CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

«Cuadernos Hispanoamericanos» solicita especialmente sus colaboraciones y no mantiene correspondencia sobre trabajos que se le envían espontáneamente. Su contenido puede reproducirse en su totalidad o en fragmentos, siempre que se indique la procedencia. La Dirección de la Revista no se identifica con las opiniones que los autores expresen en sus trabajos respectivos.

«Cuadernos Hispanoamericanos» es una revista mensual de cultura hispánica, cuyo fin pretende recoger objetivamente la realidad cultural de Hispanoamérica, interpretando al propio tiempo la cultura europea según un criterio hispánico. El economista, el sociólogo, el universitario, el poeta, el filósofo, el historiador de América, contribuyen desde sus páginas al conocimiento mutuo y al intercambio cultural entre todos los países de lengua castellana.

CORRESPONSALES DE EDICIONES MUNDO HISPANICO

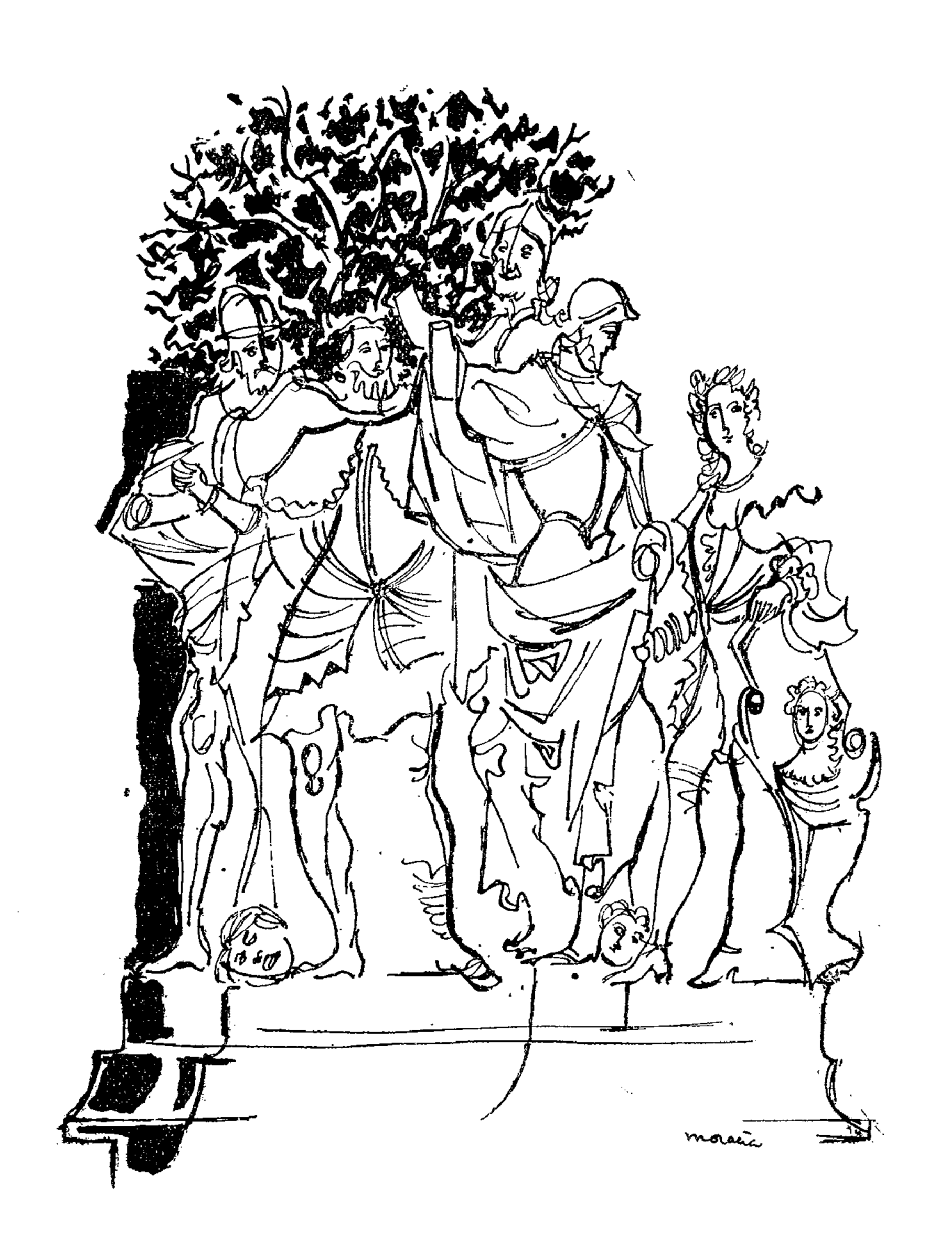
ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A., Herrera, 527. *Buenos Aires.*—BÉLGICA: Juan Bautista Ortega Cabrelles, 42, rúe D'Aremberg. *Bruselas.* - Agence Messageries de la Presse. Rúe Du Persil, 14 a 22. *Bruselas.*—BRASIL: Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Av. 13 maio 23, 4.° Edificio Darke. *Río de Janeiro.* CANADÁ: Comptoir au Bon Livre. 3703 Avda. Dupuis, angle Ch. de la Côte des Neiges. *Montreal.*—COLOMBIA: Librería Nacional Limitada. Apartado 701. *Barranquilla.* - Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.* - Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* - Pedro J. Duarte, Selecciones. Maracaibo, 47-52. *Medellín.*—COSTA RICA: Librería López. Avda. Central. *San José de C. R.*—CUBA: Oscar A. Madiedo. Presidente Zayas, 407. *La Habana.*—CHILE: Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1.372. *Santiago de Chile.*—DINAMARCA: Erik Paludan. Fiolstraede, 10. *Copenhague.*—ECUADOR: Agencia de Publicaciones "Selecciones". Plaza del Teatro. *Quito.* - Agencia de Publicaciones "Selecciones". Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.*—ESPAÑA: Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, número 17, bajo izqda. *Madrid.*—ESTADOS UNIDOS: Argentine Publishing Co. 194-18. 111 th. Road. St. Albans, L. I. *Nueva York.* - Spanish Book, 576, Segunda Avenida. *Nueva York,* 11. N. Y.—FRANCIA: Livraire des Editions Espagnoles. 78, rúe Mazarine. *París (6 éme).*—GUATEMALA: Librería Internacional Ortodoxa, 7.ª Avda. Sur, 12-D. *Guatemala.*—HONDURAS: Agustín Tijerino. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.*—ITALIA: Librería Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.*—MÉXICO: Juan Ibarrola. Libros y Revistas Culturales. Belisario Domínguez, 3-9. *México D. F.*—NICARAGUA: Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. *Managua D. N.*—PANAMÁ: José Menéndez. Agencia de Publicaciones. *Panamá.*—PARAGUAY: Carlos Henning. Librería Universal. 14 de Mayo, 209. *Asunción.*—PERÚ: José Muñoz R. Monzón, 137. *Lima.*—PORTUGAL: Agencia Internacional de Livraira. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.*—PUERTO RICO: Don Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box 1.463. *San Juan.*—REPÚBLICA DOMINICANA: Escofet Hermanos. Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.*—SUIZA: Thomas Verlac. Renweg, 14, *Zurich.*—TÁNGER: Información Bibliográfica Internacional. *Hesperia.*—URUGUAY: Germán Fernández Fraga. Durazno, 1.156. *Montevideo.*—VENEZUELA: Distribuidora Continental, S. A. Bolero A. Pineda, 21. *Caracas.*

INDICE

BIBLIOGRAFÍA

Portada y dibujos del pintor argentino José Manuel Moraña. Otros dibujos del salvadoreño Carlos Augusto Cañas y del español Antonio Valdivieso.

El material gráfico referente a Ramiro de Maeztu proviene del archivo familiar de Maeztu y del archivo fotográfico del diario madrileño *A B C*.



HOMENAJE A DON RAMIRO DE MAEZTU

A LA MEMORIA

DE

RAMIRO DE MAEZTU

DEDICAN ESTE RECUERDO

MANUEL FRAGA IRIBARNE - GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA - DIONISIO GAMALLO FIERROS - FELIX GARCIA - VICTORIANO GARCIA MARTI - ERNESTO GIMENEZ CABALLERO - GASPAR GOMEZ DE LA SERNA - ERNESTO LA ORDEN - RAMON LEDESMA MIRANDA - JOSE FELIX DE LEQUERICA - JUAN JOSE LOPEZ IBOR - MARQUES DE QUINTANAR - JUAN MANUEL MORAÑA - JOSE PEMARTIN - JOSE PLA - ENRIQUE TIERNO GALVAN - ANTONIO VALDIVIESO - ZACARIAS DE VIZCARRA - JOSE YANGUAS MESSIA

GRÁFICAS ORBE, S. A.—PADILLA, 82. TELÉFONO 26 12 34. MADRID.

M A E Z T U

Después de quince años largos transcurridos desde su desaparición, la figura de Ramiro de Maeztu sigue sin adquirir la debida perspectiva histórica. Su obra colosal—aparte de los libros, una estimación prudente y autorizada, hablo de trece mil artículos, de los cuales este número incluye el inventario de casi la mitad—está aún sin recoger, esperemos que ya por poco tiempo. No existe una buena biografía de esta personalidad enorme, que fué diplomático, periodista, académico, político; que viajó por medio mundo; que, atento a los cambios de una España en crisis y buscando siempre la verdad, pasó por varios e importantes cambios de actitud, siempre con intención noble, inquiriendo lo mejor, para morir mártir pulquérrimo de su Patria y de la Hispanidad. El, que fué el faro más penetrante de la intelectualidad española en Europa y América, es casi desconocido fuera de su país, a pesar de haber escrito un libro importante en inglés. Verdad es que nunca le importó, como a Donoso, ir contra la corriente.

Pero basta de razones negativas. Maeztu es, sin duda, el intelecto más constructivo de cuantos produce España en la primera mitad del siglo, y, por supuesto, uno de los más honrados. Supo proyectar el drama de la España de su tiempo en el cuadro histórico que le correspondía. Huyó de los tópicos del europeísmo y del casticismo, después de bucear en ellos todo lo necesario. Prescindió de la retórica y supo ser caballe-

rosamente humilde en la búsqueda de la verdad. Estuvo en la brecha cuando hubo que luchar, y en ella murió.

Quisiéramos dar una semblanza viva de él, una película de su vida y su pensamiento, que sería erróneo fijar en uno u otro de sus movimientos vitales. Maeztu interesa hasta en sus errores tanto como en sus rectificaciones, y la suya es la mejor lección para una juventud que quiera estar a la altura de una época que es cada hora nueva y problemática y en la que nunca está todo hecho.

Maeztu analizó la crisis de la conciencia europea al hablarnos del fin de la era humanista. Estudió a fondo los grandes mitos de la raza: Don Quijote, Don Juan, la Celestina. Adivinó que España no era un pueblo viejo, sino un increíble conjunto de fuerzas jóvenes: la Hispanidad eterna e inconclusa. Indagó el espíritu anglosajón, la filosofía germana, los clásicos. Fué el más comprensivo, a la vez que—frente al error—el más intransigente de los talentos.

Mereció bien de la Patria y de todas las patrias hispanas, a las que amó con la misma ley que Rubén Darío. Cada Doce de Octubre su espíritu gigante flota sobre las aguas atlánticas. Y en este 1952 intentamos honrar su memoria, a la vez que la Revista se honra dedicando un número extraordinario a quien la inspira desde antes de su fundación.



LA VIDA

RECUERDOS DE MAEZTU

POR

JOSE FELIX DE LEQUERICA

Conocí a don Ramiro de Maeztu en 1912, después de una conferencia célebre en sus días del Ateneo. Es muy conocida la página de un gran novelista describiendo malignamente el acto. Reconoce, sin embargo, la prestancia y la capacidad magnética del orador. Impresionó grandemente don Ramiro a la juventud del Ateneo. No tengo a la vista el texto del discurso ni ninguno otro suyo. Pero entonces don Ramiro profesaba un fuerte liberalismo inglés, muy atrayente para la sensibilidad política de la época.

Como de Bilbao considerábamos los bilbaínos al gran periodista, y personalmente tenía estrecha relación con su hermano Gustavo, el pintor, condiscípulo mío, y su hermana María. En Bilbao representaban también los Maeztu (incluso doña Juana, su madre, nacida inglesa, de una familia de alta posición consular) un espíritu progresivo y liberal, no directamente aparejado con el anticlericalismo de la época, muy latino, francés sobre todo, sino hecho de neutralidad protestante. Protestantismo no religioso, pero con sus consecuencias lógicas al juzgar el pasado y el espíritu español y tratar de moderarlo. Don Ramiro era de ese modo entonces. Y precisamente su pasar, no de las estridentes fórmulas radicales, sino de las moderadas, más difíciles de dejar, a su última ejemplar posición católica, tradicionalista, confirmada en un noble martirio, es la principal enseñanza de su vida.

Estos liberales a la inglesa, como entonces se decía, iluminan perfectamente la historia política de España y traen una lección apretada para el presente. Son serenos, equilibrados, sin rencores aparentes, tan sólo con una glacial distancia a cuanto de hecho constituye la historia nacional espa-

ñola. De su trabazón católica sobre todo. Desde don Augusto Argüelles hasta el Maeztu de 1912 abundan los ejemplares ilustres. En una lucha respetable por armonizar su pensamiento y gustos con nuestra historia, la mayor parte fueron estériles en la construcción política española. Los moderados y serenos, los mejores, aun sin proponérselo, sin buscar ninguna violencia, por solo el contrapelo esencial de su doctrina con cuanto puede hacer vivir calurosamente a España, trajeron males sin cuento. Nadie acusará a Argüelles, a Toreno o, en los días del 12, a don Gumersindo Azcárate o al Maeztu de entonces de haber fomentado las violencias destructoras del liberalismo español, que don Marcelino llamó sequispedal. A pesar de ellos, fué el intento de colorear la vida pública española con los grises aparentemente moderados del pensamiento británico la causa de una serie de gravísimas catástrofes, sin olvidar la última.

Es para muy meditado por todos los actuales liberales españoles, entre los cuales abundan los de sólida honestidad mental y fina calidad de entendimiento, este drama, al cual no creo sean insensibles: el de que con premisas conservadoras o liberales conservadoras en Manchester, Leeds o Sidney, difícilmente se puede fabricar en España más que revolución destructora y confusión anárquica en los espíritus. Una metódica tan rigurosa y tan asistida por ejemplos impresionantes fuera, sólo conduce en España a las mismas disgregaciones acarreadas por la más histérica y deslavada reforma política latina. Ello, sin duda, hace reflexionar hoy a muchos espíritus liberales españoles y les lleva a obrar cuerdamente en el proceso de reconstrucción y reforma, característica esencial del actual período español y del encauzamiento de su Régimen.

No lo veía entonces Ramiro de Maeztu, y se aplicó con fervor a la europeización de España, como entonces se llamaba genéricamente al intento. El traía la lección inglesa no sólo aprendida en su observación de Londres, sino en la masa de la sangre, en su físico y en su moral. Después del

Ateneo y del primer encuentro en Madrid, le frecuenté ya mucho en Londres, y nuestro trato pasó a ser amistad llena de admiración por mi parte. Le veíamos los estudiantes españoles una vez, a lo menos, por semana en el café Royal, entonces con toda la pinta y la cocina de un café europeo, francés sobre todo. Allí se sentaba don Ramiro con algunos fruteros levantinos y los estudiantes más curiosos en bancos creo todavía de peluche rojo. Augustus John, el pintor, todavía vivo, con una facha de Goya a los treinta años, reunía su público después pocos bancos más lejos. Don Ramiro nos acuciaba con su tenacidad de pedagogo. A veces le acompañábamos a pie, a la manera madrileña tertuliana, hasta su casa de Bayswater.Y allí leía en un atril textos de Hermann Cohen, trabajosamente traducidos del alemán para nuestra edificación. El amor a la verdad, el abrir los ojos y los oídos a cuanto pudiera impresionarle y convencerle, campeaba en su expresión. En ocasiones el gesto era ansioso, como de un sediento en busca de agua. Terminaba con unas bromas sólidas, un poco plomizas, que a su pobre hermano Gustavo le hacían denunciar la falta del sentido de humor en Ramiro. Lo tenía, pero era lento y algo profesoral, siempre atenuado, además, por una suave tintura de bondad, sin acritud ni propósitos ofensivos.

Los hombres del 98 han solido ser bastante lobos los unos para los otros. Y sólo Azorín *se ensancha de alegría al comentar las excelencias de algunos de sus coetáneos espirituales. Aun lleno de bondad, el propio don Ramiro acentuaba con dureza las fallas ideológicas de los otros príncipes intelectuales de la época. En estos días de Londres, de Bayswater, Maeztu argüía coléricamente contra Unamuno. Don Miguel, dominado por su generoso antiferrerismo, acababa de descubrir aquello de «que inventen ellos» sobre la relación de España y Europa. Y a Maeztu, en el fondo con razón, le irritaba la paradoja, contraria a nuestra capacidad científica. Y se vengaba haciendo resonar en las fachadas de Oxford Street*

su acusación contra Unamuno de ser precisamente un perfecto europeo y de aplicar las más modernas técnicas europeas a su trabajo, aludiendo sobre todo al Sentimiento trágico, aparecido por aquellos días.

Estalló la primera guerra. Maeztu hizo su inteligente y eficaz campaña aliadófila, y luego se aplicó al problema político con los bien conocidos puntos de vista sobre la autoridad, la libertad y la función, publicados en inglés y difundidos en las universidades inglesas y luego divulgados aquí.

Después, con altura de juicio y honestidad admirables, el liberal británico demolía poco a poco sus premisas a la luz de la historia y de la política de España. Hasta llegar a curar radicalmente su enfermedad anglosajona, hereditaria y formativa: la enfermedad de ahormar las cabezas y los cuerpos enteros de los otros pueblos con los frutos del sugestivo pensamiento político británico. La juventud estudiosa y despierta debía aplicarse no con espíritu profesoral exclusivo, sino con un poco de poesía e ilusión, a la crítica y reconstrucción del pensamiento de Maeztu en ese período.

Nunca perdió, probablemente, el amor a las bellas premisas planteadas en el ejemplo británico de 1688. Comprendió, en cambio, a fondo, con emoción en su propia entraña, la dolorosa dificultad de llevarlas a operar sobre nuestro modo de ser histórico y de todos los momentos. Poco a poco fué renunciando a ellas como criterio para los males españoles. En parto difícil, procuró inventar artilugios de transición, algunos de los cuales más parecen montados para asegurar su espíritu que para aplicarlos a la realidad. Después, con noble y difícil elegancia en aquellos días ásperos, aceptó el servicio, la función, las inevitables inelegancias de todo juego político, y fué embajador en Buenos Aires con la Monarquía durante el período de Primo de Rivera.

Más tarde, cuando las consecuencias—no buscadas ciertamente—del mejor liberalismo tomaron sus groseras y violentas formas, estaba ya él muy al otro lado y alzaba su cuerpo

largo, de movimientos elegantes; mostraba su bella cabeza y hacía oír su incomparable voz defendiendo las fórmulas tradicionales de organización política española no sólo en la apariencia, sino, y sobre todo, en su contenido, aplicando la fuerza de su ingenio a embellecerlas y resucitarlas en la vieja cultura y en la cultura contemporánea. En limpiarlas de cuanto la reacción contra el mal espíritu «del siglo» pudiera dar de vulgaridad intelectual a la posición española tradicional, haciendo olvidar en la era liberal cuanto de humanista rejuveneció o aportó la ideología del siglo XIX. En llenar de «ilustración» a los sistemas necesarios para el vivir político pacífico y ordenado de España, empleó su generoso tiempo aquellos años. Vió al mismo tiempo, al difundir la gran invención de monseñor Vizcarra, la Hispanidad, toda la orquestación española en dos continentes, y en servirla se consumió.

Había tenido Maeztu la fortuna de volver, o mejor dicho, entrar en la fe. Con tipo de formalidad quizá anglosajona más que española. Al principio con un preguntarse reflexivo y respetuoso, sin echar los pies por alto a cada paso como su otro gran contemporáneo el del Sentimiento; *ganado, al fin, por la gracia y noblemente dispuesto al sacrificio.*

El día del incendio de los conventos fuí a su casa para visitar a otro vecino y pedirle apoyo en provecho de amigos detenidos. En la puerta encontré a don Ramiro y, suspendiendo mi primer propósito, seguí con él hasta el hotel Palace, en un Madrid consternado. En el comedor no había nadie, pero en aquel momento era quizá lo más prudente mostrarse al público. A mitad de la comida llegó a otra mesa—lo recuerdo bien—un personaje del republicanismo reciente, de buen nombre aun cuando no de gran enjundia. Don Ramiro le miró y, sombríamente, con su hablar entonado, me anunció proféticamente los crímenes y los daños futuros. El comedor del hotel recogía las patéticas invocaciones, poco inadecuadas a su decoración. Y anticipó Ramiro—bien lo re-

cuerdo—las ejecuciones, las muertes violentas, su personal martirio.

Habló y escribió Maeztu con maestría, riqueza de información, enjundia, un poco disperso de puntos de vista, aun cuando luego sistematizara sus rodeos con implacable lógica, como deberán reconocer cuantos se acerquen y se acercarán con provecho a su obra. Y murió noblemente. Como me había previsto aquel día de mayo en el comedor del hotel.

José Félix de Lequerica.
Embajador de España.
WÁSHINGTON (EE. UU.).



LA RECTITUD DE DON RAMIRO

POR

ZACARIAS DE VIZCARRA

No conocí personalmente a don Ramiro de Maeztu hasta que tomó posesión de su alto cargo de embajador de España en Buenos Aires.

Me pusieron en frecuente contacto con él los deberes de los cargos que entonces desempeñaba yo allí, dentro y fuera de la numerosa colectividad española rioplatense, como presidente de la Asociación del Clero Español y de la Cultural Isidoriana, sociedades que trabajaban en el campo espiritual e intelectual de nuestros compatriotas allí residentes, y como asesor eclesiástico de varias instituciones argentinas, como la benemérita obra universitaria de los Cursos de Cultura Católica.

A pesar de que carecía de experiencia previa en asuntos diplomáticos, desempeñó brillante y fructuosamente su misión, y supo captar muy pronto el respeto, confianza y afecto de españoles y argentinos de todas las clases sociales, comenzando por los intelectuales de mayor renombre en el campo científico y literario.

Era, como suele decirse, hombre de una sola pieza, con patente hombría de bien, sincero y recto, preocupado constantemente de los problemas sociales y culturales de sus compatriotas y por los intereses comunes de todo el mundo hispánico.

Diversas circunstancias de la educación recibida en su juventud, unidas a la influencia del ambiente en que hubo de moverse en años posteriores, habían dejado en su ideología lagunas y resabios, que él, con un sincero amor a la verdad, rectificaba empeñosamente, para encuadrar sus ideas en los moldes de la más pura doctrina católica.

Recuerdo que me decía, con noble sinceridad: «Cuando note que incurro en alguna inexactitud o error doctrinal, llámeme la atención; porque todavía me quedan traspapelados en la cabeza algunos conceptos viejos.»

Le preocupaba hondamente el problema de la unión espiritual de la gran familia de naciones que integran el mundo hispánico, con inclusión de Portugal, el Brasil y Filipinas. Era la activa y

larga gestación del ideal que luego, al volver a España, expuso ampliamente en su libro *Defensa de la Hispanidad*, que se apresuró a enviarme a Buenos Aires, con expresiva dedicatoria.

Buscaba también un signo externo que pudiera servir de símbolo común a todas las naciones hermanas de aquella gran familia hispánica, y me decía que, a su juicio, el más apto para tal fin sería la Cruz de Santiago, por ser éste el Apóstol que sembró en España y Portugal la fe católica, propagada luego maravillosamente por su intermedio en todas las naciones del mundo hispánico, y convertida en la nota característica más fundamental de su psicología y de su historia.

En la dedicatoria antes mencionada de su *Defensa de la Hispanidad*, dice don Ramiro que yo soy el «*creador del vocablo Hispanidad*», y, en el texto del mismo libro, afirma que «*se debe*» a mí esta palabra. Como he declarado en otras ocasiones, de palabra y por escrito, no se deben tomar al pie de la letra estas frases de don Ramiro. Como él vió que combatía yo el uso de la denominación «*Raza Hispánica*», como inexacta y antipática, y defendía que debía sustituirse con la palabra «*Hispanidad*», tomándola en los dos sentidos, geográfico y ético, para los cuales carecíamos de palabras a propósito en castellano, creyó quizá que yo había inventado la materialidad de la palabra misma.

Pero la verdad es que lo nuevo no era la palabra misma en su sonido material, sino la puesta en circulación de una palabra anticuada de significación inservible, para expresar con ella dos conceptos nuevos, para los cuales necesitábamos un vocablo a propósito.

Esa palabra está registrada en los viejos diccionarios de la lengua castellana, para significar *idiotismo gramatical propio de la lengua castellana*, equivalente a «*hispanismo*», en el mismo sentido que hablamos de «*galicismo*» o «*latinismo*».

Hace ya ciento treinta y cinco años, el Diccionario de la Real Academia Española, en su edición de 1817, presentaba esa palabra como «*anticuada*». Decía así: «HISPANIDAD, *s. f. ant. Lo mismo que* HISPANISMO.» Y a continuación decía: «HISPANISMO, *s. m. Modo de hablar peculiar de la lengua española, que se aparta de las reglas comunes de la Gramática. Idiotismus hispanicus.*»

Yo defendí que debíamos resucitar esa palabra anticuada, para expresar con ella dos conceptos análogos a los que se significan con las palabras «*cristiandad*» y «*humanidad*», cuando las empleamos en sentido *geográfico* o en sentido *ético*. Ambas significan, en sen-

tido geográfico, el conjunto de todos los pueblos cristianos o el conjunto de todos los hombres, y expresan, en sentido ético, el conjunto de cualidades propias de los pueblos cristianos o propias del hombre. Así, podemos decir que un miembro de la *cristiandad* ha dado muestras de poca *cristiandad*, o que un miembro de la *humanidad* ha manifestado poca *humanidad*.

De igual manera podríamos llamar HISPANIDAD al conjunto de todos los pueblos hispánicos, en su acepción *geográfica*, y significaríamos también con el mismo vocablo el conjunto de las cualidades que distinguen de los demás pueblos a las naciones hispánicas, en su acepción *ética*. Así, podríamos desterrar el nombre de la llamada *Fiesta de la Raza*, sustituyéndolo con el de *Fiesta de la Hispanidad*; porque es absurdo que se designe con el nombre de «*La Raza*», por antonomasia, al conjunto de los pueblos menos racistas del mundo y constituídos por hombres de todas las razas, desde las europeas hasta las americanas, asiáticas y africanas.

El Diccionario de la Real Academia, en su décimoquinta edición de 1925, traía todavía la palabra HISPANIDAD con el sentido gramatical de antes y con la nota de *anticuada*. y decía: «HISPANIDAD, *f. ant.* HISPANISMO.»

Por eso, en un escrito que publiqué el año 1926 en Buenos Aires, escribía: «*Si tuviéramos personalidad para ello, pediríamos a la Real Academia que adoptara estas dos acepciones de la palabra* HISPANIDAD, *que no figuran en su Diccionario.*»

Fué mérito de don Ramiro de Maeztu haber puesto sobre el tapete nacional e internacional este asunto, en 1934, con la publicación de su libro *Defensa de la Hispanidad*, que ha llevado el nombre y el concepto de esa palabra resucitada a todas las naciones del mundo hispánico. Y ellas la han recibido tan gustosamente que van relegando al olvido casi universalmente la denominación poco afortunada de «*La Raza*».

Después de aclarar así, una vez más, el sentido en que deben tomarse las frases citadas de don Ramiro, debo terminar estas líneas manifestando el profundo aprecio que supo despertar en mí este varón ilustre de nuestra historia contemporánea, por su rectitud acrisolada, por su amor entrañable a España y a todas las naciones hispánicas, por su laboriosidad incansable y por la altura y dignidad con que representó a nuestra Patria en la querida República Argentina, donde me tocó residir durante los mejores veinticinco años de mi vida.

MAEZTU EN MI RECUERDO

POR

RAMON LEDESMA MIRANDA

Cuando don Ramiro de Maeztu regresó a España, después de larga y azarosa etapa, volvió a frecuentar los lugares de su juventud y el viejo Ateneo madrileño, donde había controvertido y disputado con otros jóvenes de sus años. Fué hacia 1921, rayando en la cincuentena, de vuelta de muchas ilusiones y experiencias, incorporado ya a la fe tradicional de sus mayores, con el cabello cano y la boca un poco amarga. Se le miraba con curiosidad. Los jóvenes sólo le conocíamos por sus crónicas del frente aliado y por la reciente versión española de *Authority, Liberty, etc.*, titulada *Crisis del humanismo*. Los antiguos socios tenían de él otros recuerdos. Eran los del joven Maeztu llegado de Cuba, poseído de furia iconoclasta; debelador de instituciones y sagrados principios; reformador de las costumbres; voceador del atraso y el «estancamiento nacional»; paladín de la cultura; mezcla de soñador y hombre de acción, de bohemio y educador de la voluntad; lector de Nietzsche y de Max Stirner. De muchacho había marchado a Cuba con su padre, donde una industria azucarera, de la que percibía un pequeño beneficio, base de su economía, paraba en la ruina. Allí murió el padre, arruinado y desesperado, y allí quedó Ramiro a cargo de unos parientes, que le hicieron trabajar en el campo, de bracero, hasta que el infeliz muchacho conseguía una humilde colocación en un *bureau* de cambio. Maeztu había convivido con el patriota y con el insurrecto, con el blanco y con el hombre de color, y vislumbró la tragedia que acechaba a nuestra soberanía y el decisivo retroceso de España ante la expansión de las razas rubias, llegadas al apogeo de su orgullo y de su poder. La avidez de verdad y conocimiento, consustanciales a su ser, le manumitían, en las horas de asueto, de la esclavitud presente, espaciándole el ánimo por los libros y los periódicos, lanzándole en confusión a la literatura, a la filosofía, a la economía, con ese denuedo autodidáctico que no le

abandonó jamás. Inglaterra y los Estados Unidos ejercían sobre él una especial fascinación. ¿Cuál era el origen de aquel poder? ¿Qué ideas lo sostenían y lo apoyaban? ¿Qué otras ideas representativas habían fracasado con nosotros? ¿Cuál era la causa de nuestra aflicción presente y de nuestra miseria?

Maeztu vivió en su propio escenario el desastre de nuestro Imperio, las jornadas ásperas y sombrías de Caney y Santiago de Cuba, y la impresión hondísima de aquellas graves horas y el sedimento que dejaron en su alma fueron el germen de todo su apostolado y la semilla de su propia personalidad de tribuno y de escritor. Los antiguos socios recordaban aquel otro retorno de Maeztu en plena juventud: agitador y foliculario, lleno de la amarga consideración de su patria, y sus quimeras y desventuras, dejábase ir y venir por las más extremas pendientes; sentíase prender y apasionar por las más antagónicas ideas, como si una verdad poseedora de múltiples formas y apariencias le visitase cada día. Por entonces había publicado *Hacia otra España*, su primer libro, que infería la necesidad de un orden nuevo, casi de un país distinto, dando al traste con todo lo existente y volviendo a partir de nuevos mitos y nuevas ideas. Unos años después, en 1905, Maeztu desaparecía de la escena. Marchaba a Inglaterra como corresponsal de varios periódicos, y especialmente de *La Prensa*, de Buenos Aires. Durante quince años reflejaría en ellos la vida de Europa y del mundo a través de su pensamiento y de sus observaciones personales. Fué una larga etapa, en que el escritor parecía haberse aclimatado definitivamente lejos de su país, echando raíces en el mundo anglosajón, formando parte de sus grupos intelectuales, publicando sus ensayos en lengua inglesa y colaborando en revistas como *The New Age*, junto a Wells, Maugham y otros escritores y novelistas. No era ya el simple corresponsal que un editor o una firma periodística envían fuera de España para fines informativos, y cuya existencia forastera pende exclusivamente del hilo de su Redacción, sino el emigrante de España, el que halla acomodo en otros lugares del mundo y allí funda su hogar y su nueva familia. Siempre fué hombre de condición inquieta y viajera, y no hay que olvidar al gran europeo en el gran español. Hijo de padre vascongado y madre inglesa, «traía en la sangre muchas cualidades fuertes y positivas, esa

mezcla de individualismo, humor y locura que Chesterton veía en el inglés, al lado de ese espíritu indeleble y arcaico propio de las «razas de sangre» frente a las «razas de cultura» que adivina Frank en el vasco». Esa aleación de nobles sustancias dió a toda la vida de Maeztu carácter de aventura, y, a medida que los años y las nuevas aportaciones fueron imprimiendo unidad y dirección a su pensamiento, esos rasgos dieron a éste un impulso más humano y vivificador.

En 1919 regresaba Maeztu a España. Había aportado a la opinión hispanoamericana, en centenares de crónicas palpitantes y profundas, el gran *stock* de pensamientos, ideas y tendencias, desde la poesía a la economía, de una Europa en la que Nietzsche pugnaba con Carlos Marx y las minorías ilustradas preparábanse a combatir al socialismo. Era la Europa del influjo espiritual de Nietzsche, de Bergson, de Maeterlinck y de Stephan George. Creíase en una nueva espiritualidad fuera de las ciencias positivas y sobre la experiencia del fracaso romántico. El pensamiento de Nietzsche tenia dos derivaciones en lo social: la anarquía aristocrática y el orden nacionalista. En Francia se resucitaba a José de Maistre y al conde de Gobineau, y un grupo de periodistas, oradores y libelistas propugnaba el retorno a la monarquía católica y abordaba una filosofía de la sociedad basada en el pesimismo y en la tutela de los grupos jerárquicos. Maeztu todo lo había escudriñado; todo lo acometía y penetraba; estaba al día en las ideas; mas su camino de Damasco sería la vuelta a la fe en el destino histórico de España y en los postulados políticorreligiosos que hicieron su antigua grandeza. No era ya la «otra España» de su obra juvenil, compendio del pesimismo negativo de 1898, sino «aquella España» que había sido y contado en el mundo, con su idea del hombre y del Estado, de la igualdad de las razas y de los pueblos y su misión espiritual sobre la Tierra. El fracaso de la España de Cádiz y de los partidos políticos, de Sagasta y de Cánovas, sería, en pequeño, el desastre de las democracias europeas, hijas del racionalismo y del humanismo; mas «aquella España», sin embargo, podía brindar al mundo un programa renovador, nacido en el seno de sus grandes reservas morales, y salvarse ella y salvar también a los demás. Anteriormente se había operado en Maeztu aquella honda crisis, un tanto agustiniana, que le había vuelto a la fe.

Recuerdo a Maeztu en aquel año de su nueva aparición en el Ateneo, y asocio esa segunda etapa, la del converso, a su magistral conferencia en el aula ateneísta, «Don Juan o el Burlador». (Convenientemente refundida, aparecía, años más tarde, en su precioso libro *Don Juan, don Quijote y la Celestina.)* Traigo a colación ese momento porque es, casi siempre, un instante, a veces inopinado, el que nos aproxima al acento de un artista, al sentido personal de un escritor de fantasía o de ideas, y durante aquella plática la imagen de Maeztu se grabó en mi memoria con el color y el relieve que han tenido ya para siempre. El viejo caserón, con sus aparatosos estrados, sus recovecos anfractuosos llenos de viejos óleos políticos, sus ociosos divanes y raídos cortinajes, constituían, aún entonces, una de las últimas fisonomías del Madrid fin de siglo. Fieles al decorado, los socios de la docta Casa (me refiero a la tónica colectiva) arrastraban estilos y maneras de un siglo XIX español, abigarrado y pintoresco, a base de Echegaray, Salillas y el doctor Simarro. Maeztu traía aires de fuera; ideas conquistadas y vividas; un estilo propio de reflexionar en los problemas de la cultura; un ambiente de alta poesía en sus imágenes; una difícil sencillez en la exposición; «un acento de gran distinción intelectual». Ayudábanle la alta y espigada figura vestida de impecable traje de etiqueta, los ojos grises y acerados de soñadora y concentrada visión, la corrección y desenvoltura de sus ademanes. Era el universitario de Eton o el *clubman* de West-End; traía no sé qué aroma y emoción de la poesía inglesa, de la estética del *fellow* o del rastro de las grandes aristocracias del mundo. Me pareció que no todos los oídos estaban hechos a este género de oratoria, en que el pensamiento es el supremo rector de la expresión, y ésta acude con noble dignidad a servirle. Algunos nos aficionamos entonces a este hombre singular y cautivador, a la altura de sus observaciones, a su claridad definidora, a la intensidad y amplitud de su crítica, al sentido humano, objetivo y persuasivo de su discurso más confidencial que oratorio, lleno de emoción religiosa, de poesía y de melancolía.

Por entonces comenzó Maeztu a dirigir los trabajos literarios del Ateneo desde la presidencia de la Sección de Letras. Así como en los años de su juventud había aplicado generosamente su prestigio en la Prensa y su influencia en el

público a airear algunos nombres en medios más amplios que los que los proyectaban, escribiendo sobre Valle, Araquistáin, Ortega y Pérez de Ayala crónicas memorables, así ahora deseaba hallar un grupo de nuevos valores que difundir, si bien con vistas, esta vez, a un núcleo intelectual y político animado de su propia fe y enriquecido con sus propias conquistas, que pudiera servir, algún día, de contrapeso a las minorías intelectuales adscritas a la propaganda demagógica. Fué la idea germinal de *Acción Española,* que había de cuajar después, en los años de la República, con aire de cuerpo de combate. Con motivo de los trabajos de la Sección de Letras, comenzamos a reunirnos varios amigos, un día a la semana, en casa de Maeztu. A la verdad, aquellas reuniones eran mucho más literarias que políticas. Nosotros éramos poco políticos, poco hechos a programas y doctrinas; escribíamos artículos, novelas, poesías; estábamos imbuídos de la magia de los primeros pasos en la selva prócera de las letras. Jamás olvidaré la casa hospitalaria de don Ramiro de Maeztu, la casa que empecé a frecuentar con un grupo de amigos y continué visitando, solo, muchos años. Era de esos hogares que se apoderan del visitante, incluyéndole en la familia y haciéndole respirar una intimidad pura, elegante y humana. Había cigarrillos, flores, libros y un café exquisito en un hermoso aderezo de plata. Maeztu poseía una gran biblioteca. Siempre fué un lector extraordinario, y creo que la política y el barullo nacionales, con su tosca tramoya, hizo olvidar y desvirtuar uno de los dones de Maeztu, quizá el más poderoso de sus talentos: su capacidad de hombre de letras. Recuerdo su bella edición de *Fausto,* claveteada por él de notas; su Nietzsche y su Carlyle, su Platón y su Tucídides. Absorciones y aprendizajes que la batalla periodística, fiada a los númenes del presente, hace difíciles e improbables, el vigoroso tesón de Maeztu había logrado realizar en la madurez, procurándole el acceso a las humanidades, a las que aportó una alegría de neófito y un aprovechamiento de pensador y de maestro. Muy poco nos hemos detenido a examinar el estilo de este gran ingenio, ese idioma elegante y sobrio que con tanta pureza ha reflejado sus ideas en el artículo diario, y que fué siempre una lección como la que Wilde aprendía en Walter Pater y le hacía exclamar: «Llegó a enseñarnos la forma más alta del arte: la austeridad de la belleza.» En

aquellos coloquios de su morada inolvidable, en los largos paseos por el Retiro o la Moncloa o en los ratos de esparcimiento y de descanso en alguna sala de té del barrio Salamanca, él hablaba siempre como un amigo y como un niño inspirado. Caracterizaban sus coloquios el respeto y la atención al interlocutor. Nunca le oí pontificar ni llevar la conversación a sus temas ni mostrar indiferencia o desdén por la ocurrencia trivial de un amigo. Propendía, contrariamente, a ver en todo algún sentido, a infundir a cada persona la convicción de algún mensaje especial del Destino. Esa enorme delicadeza en la que el artista y el gran señor estaban unidos, y era un triunfo de la piedad y de la cortesía otorgado a su madurez, acaso fuera un lastre para su apostolado, ya que éste se ejerce siempre por naturalezas más toscas. En lo que afecta a una expansión multitudinaria de sus ideas, Maeztu había escrito siempre para sociedades cultas, para minorías letradas; su mundo era harto complejo, profundo y refinado para encerrarse en nuestras fórmulas o consignas o elucidarse en un programa de masas. Los mayores reparos de Maeztu no iban dirigidos a sus enemigos políticos, a los socialistas o a los liberales, sino a sus hipotéticos afines, a ese mundo conservador, inconsciente y disipado, o a esas mentalidades reaccionarias, superficiales y angostas. Rebasaba de cualquier partido u observancia en la medida en que una filosofía excede siempre a un programa electoral. Cuando en la República fué a las Cortes, apenas se dejó escuchar ni entender. Pasaba por un «cavernícola» más, y ni el Parlamento mitinesco ni la chocarrera Prensa oficial acertaban con su persona o las líneas de su mensaje. La *Defensa de la Hispanidad* estaba en manos de muchos escritores, de muchos profesores, pero de pocos políticos. ¿Qué haría en una pugna de partidos, en que el significado de la lidia estaba entre bastidores, el libro de la misión de una unidad nacional sobre la Tierra? La semilla de Maeztu tardaría en crecer y en echar frutos; no había germinado oportunamente en una minoría intermediaria, no había formado una conciencia ni había prendido en una sensibilidad numerosa; era necesario esperar, a través de grandes crisis y mayores desastres. Hoy, las ideas de Maeztu andan flotando en vastos ámbitos del país y en los medios juveniles universitarios, aunque como doctrina y especulación, y a veces como tópico.

Maeztu cayó bajo el plomo de la anarquía. Como otros muchos, fué asesinado ciegamente con arreglo a una estúpida deformación de su personalidad. De ahí el gran sentido de sus últimas palabras: «No sabéis por qué me matáis. Yo sí sé por qué muero.» ¿Por qué le mataron y a quién mataron? Es lo que tienen que explicar alguna vez las revoluciones.

Se dice de los escritores del 98 que nacen como grupo al calor de graves preocupaciones nacionales; mas yo entiendo que sólo Maeztu les dió un estado concreto de conciencia, elevándolas a objetivo históricofilosófico desde el estado crítico y negativo. Sólo en él habían sentido carne y vida, sangre y espíritu, y pedían una forma de duración. Sus compañeros se dispersaron, ganando prez y honra para las letras; pero sólo él permaneció fiel a una misión más alta, desinteresada y colectiva, a la que España le invitaba a la vuelta de uno de sus grandes infortunios. Entre aquel crepúsculo y esta aurora, que él vió teñir de rosa y azul los muros de la prisión de Ventas, corren cuarenta años tenaces de mirar a la esfinge española e ir formulando sus secretos en páginas cada día más densas, perfectas y sencillas. No hay un escritor español de este siglo que haya consagrado a la meditación de los problemas de su patria un ingenio tan vigoroso y puro. En Maeztu no aparece un solo frunce de ironía, una arruga de vejez o una mancha de escepticismo. Fué invencible al tedio y a la fatiga, esos crueles y solapados adversarios que acechan el soliloquio de las almas más puras.

Por lo que hace al escritor, ¿quién podría compararse a este gran clásico en los tiempos modernos? Me gustaría insistir sobre esos preclaros dones de su estilo. «Soy romántico en el fondo y clásico en la forma», había dicho alguna vez, y eso han sido los clásicos, pues ninguno ha traído en la entraña un tratado de geometría. En su prosa ha domado sombras reacias, ha hecho de oscuros vapores rayos cristalinos, ha arrancado a la materia amorfa espacios puros y tornasolados... Fué un maestro del esfuerzo y de la claridad.

Ramón Ledesma Miranda.
Serrano, 7.
MADRID.

RECUERDOS VIVOS ANTE MAEZTU MUERTO

POR

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

Yo conocí a Maeztu dándole las gracias por haberme revelado a la literatura y la política de España el año de 1923. Yo era un absoluto y desconocido, y acababa de volver de Africa con mi libro *Notas marruecas de un soldado*. Maeztu, con Unamuno, Salaverría, D'Ors y *Andrenio*, se ocuparon tanto de esta primera obra mía, que a los quince días yo estaba en la cárcel.

Maeztu vió mi libro «como la conciencia de un universitario en la guerra», «como una profecía de lo que iba a ocurrir», «como profecía de una guerra civil».

Desde entonces me llené de gratitud y veneración por Ramiro de Maeztu, a quien conocí en *El Sol*, desde donde lanzaba entonces su voz profunda, grave y, al mismo tiempo, llena de gracia, de humor. Y de amor. El estilo periodístico de Maeztu tenía no sé qué de musical que enardecía y traspasaba.

Para mí—joven impetuoso recién estrenado en las letras y en la cárcel—, aquel que yo llamaría luego en *Genio de España* uno de mis abuelos del 98, Ramiro de Maeztu, me dejaba boquiabierto y, sin embargo, mudo, alalo, cuando le contemplaba. Sólo utilizaba yo la boca para reír y reír como pocas veces reí en mi vida, oyéndole ocurrencias, ocurrencias tremendas, inigualadas y que no puedo hoy contar. Estos hombres del 98 que pasan en la historia literaria como unos ogros eran todos en la intimidad de una chispa y de una gracia que luego no he visto repetidas.

Con Maeztu fuí poco a poco intimando mientras me alejaba de otros maestros de *El Sol*.

Por 1927 yo había fundado *La Gaceta Literaria*, y en su número 4.°, del 15 de febrero, hice una entrevista a don Ramiro, que es el principal recuerdo vivo que quiero transcribir. Decía así:

«*Conversación con una camisa negra.*—La última vez que estuve en casa de Ramiro de Maeztu—que fué la primera—había más desorden en su cuarto de trabajo. Más papeles, más periódicos, más cuadernos, más calefacción, tirados por en torno, y hasta el mismo Maeztu tenía más chalecos puestos.

Maeztu vive en Madrid, hacia ese sitio cenital de la ciudad que son las proximidades del Hipódromo, final del barrio de Salamanca. (Nuestro barrio de Salamanca alberga capitalistas y escritores. Observación: Todos los escritores que viven en el barrio de Salamanca terminan por teñirse de un «gris fascista», gran color de moda, de una tentación aristocrática y ademocrática... Ortega, D'Ors, Salaverría, Maeztu, Gómez de la Serna...)

La última vez que estuve en casa de Ramiro de Maeztu—que fué la primera—tenía sobre la mesa de trabajo una tarjeta felicitándole su santo. La tarjeta ponía así: «Severiano Martínez Anido.» Ahora no estaba ya esta tarjeta. Pero, en cambio, infinitas llenaban la bandeja del *hall:* Eduardo Marquina, Severino Aznar, Hernández Catá, Conde Santibáñez del Río, Recaséns Siches, un periodista sueco, señoras, señores ingleses, americanos, belgas... Denuncio estas tarjetas porque cuando se dejan a la vista del visitante, en un plato, como una fruta, es incitando al pecado de la curiosidad del visitante. Pecado nada original, es cierto.

La última vez que estuve en casa de Ramiro de Maeztu—que fué la primera—tenía un par de Cristos en su cuarto de trabajo colocados al revés que ahora: uno grande, en bronce, sobre una cruz de mármol, tras el sillón del escritor. Y otro pequeñito, enfrente, mezclado entre los libros de la biblioteca. Ahora el mezclado era el Cristo broncíneo. Y el del respaldo, el Cristo portátil.

Finalmente, la última vez que estuve en casa de Ramiro de Maeztu—que fué la primera—tenía sobre un estante un encapuchado de procesión sevillana. Un encapuchadito de confitería. Esta máscara medieval estaba ahora quitada, desaparecida.

Todo el cuarto de trabajo de Maeztu poseía algo así como una Magia del Orden, que hubiera dicho Maeztu mismo. Un sentido de disciplina, de pisapapeles, de fumigación y de asepsia, que la primera vez no había.

El mismo Maeztu, cuando se me presentó, tras de atacarse el cuello y la corbata correctamente, a la inglesa (estaba trabajando sin ellos, a la española), me dió la sensación de encontrarse investido con un corte nuevo de traje, con una atmósfera distinta a la de otras veces, metido en un fanal sutil, en una cristalinidad aisladora, que le daba también magia, distancia e imponencia.

Maeztu, como todo escritor que llega a una cierta fama, a una notable posición, posee dos planos en su carácter. Un plano bohemio, humilde, picaresco, donde el sedimento de una vida agitada en medios turbios de la vida pinta un color alegre, cordial, simpá-

tico, aproximativo, intimador. Y otro plano grave, académico, estirado, importancioso, de espíritu que ha encontrado por fin una butaca en el mundo para sentarse y una posibilidad de esquivar a las gentes que antes le eran inesquivables. Yo no sé en escritores de otros países. Pero en los de España la interferencia de estos dos planos, característica en su conducta cotidiana, es algo muy curioso. Lo noble y lo picaresco se les mezcla en productos de gran atractivo, en gestos preciosos para el amigo de estas cosas. El escritor de fama es uno de los mejores casos de almas fronterizas. La plebe y lo distinguido luchan en él sus mejores luchas. Casi siempre suele salir vencido lo popular, en favor de lo dogmático, de lo feudal, de lo mandón. Sobre todo, ya digo, si el escritor es hispánico y vive en el barrio de Salamanca.

Ramiro de Maeztu ahora—frente a mí—se me aparecía con el plano de lo dogmático mucho más aparente que el otro, el plano de Maeztu en la redacción de *El Sol,* en Pombo, en la radio, mezclando sus teorías con sus chistes, esas humoradas de Maeztu que son más originales y fuertes quizá que sus teorías. (Por ejemplo: «Las cartas no debía entregarlas el cartero a su destinatario si no se especificaba en la calle un apelativo moral. Esa sería una gran tarea del Estado. Al que pusiera en la carta calle del Conde de Romanones sólo, la carta no le llegaría. Tendría que poner calle de Tal. Más con un apelativo ético».)

Maeztu se me aparecía ahora sentado en el sillón de la vida. ¡Un sillón! Honra final de todo gran escritor.

* * *

—¿Qué le trae a usted por aquí?—me dijo al sentarse en el sillón frente a mí. Me lo dijo sabiendo perfectamente lo que me traía. Me lo dijo entornando los ojos y echándose hacia atrás, como dando la voz de alerta a todas sus ametralladoras y centinelas.

—Dos o tres cosas—le contesté yo, con una mirada que impregné de blanco, una mirada enarbolada como un banderín de paz, de calma, de conferencia y de sosiego. Desentornó los ojos como quien desartilla una tronera, y se quedó en silencio, fruncida la cara a lo Maeztu.

—Maeztu—avancé con cierta timidez—, yo quisiera saber... si usted..., ahora que... Si usted seguirá con sus propósitos de la enseñanza clásica, de la vuelta a los clásicos..., ahora que...

—¿Ahora qué?

—Ahora que parece usted más cerca de las esferas ejecutivas.

Se echó a reír intelectualmente. Es decir, sin ganas y sin gracia, como auxiliando falsamente, con un gesto tan vital y afirmativo como la risa, una idea incierta que le atravesó la mente.

—No creo que mis teorías tengan ahora más influencia que antes en ninguna esfera. Sí. Yo seguiré con ese tema en *La Nación*.

—Yo se lo decía, Maeztu, por si hacía usted algo en favor de los Estudios Superiores del Clasicismo; si echaba usted una mano a ese pobre Centro de Estudios Históricos, que no logra encauzar un Seminario de letras griegas y latinas. Vea usted Cataluña, con esa admirable fundación Bernat Metge. Es vergonzoso que Castilla no posea algo equiparable.

—Para mí, todo se reduce a la Segunda Enseñanza. Es la clave de todo. Ni la Primaria ni la Superior. Para mí, un Bachillerato europeo, a la italiana o la francesa (no a la alemana ni a la inglesa), creo que es la solución de todos nuestros males.

—Para usted el problema catalán, por ejemplo, ¿es un problema de Bachillerato?

—Absolutamente.

—Por consiguiente, el plan actual merecerá su disconformidad.

—No tengo por qué ocultarla.

En vista de que mi proyecto de Estudios Superiores del Clasicismo, siguiendo el gran ejemplo barcelonés, no le sacaba del suyo de bachilleres, desvié la conversación a otras zonas más referentes a su propia persona.

—Maeztu: he venido también a verle porque es usted la figura literaria del día.

—¡Hombre!—exclamó con voz baja y grave.

Me callé un rato, mirándole los zapatos negros, sajones, con cintas, y los calcetines, de lana verde.

—Pasan aquí tan pocas cosas en nuestra vida literaria... Y tan tarde... Si se piensa que Mauricio Barrès hizo el mismo gesto que acaba usted ahora de realizar... (Barrès pálido, calenturiento como usted. Tiene usted cara barresiana.)

—¿Y qué gesto he hecho yo?

—El mismo de Barrés. El de Jorgensen. El de Papini... El de moda. Una moda ya, tal vez, un poco *froissée*...

—No. Eso no es cierto. Mi posición es tan clara como ayer. Yo llevo más de diez años en esta tendencia. Pero, sobre todo, después de la guerra.

—¿Usted cree esa tendencia como algo sustancial del momento?

—A mí me parece el mejor signo de europeidad, de altura espiritual. Lo que pasa es que aquí, en España, no ha habido movimiento ideológico de tierras, no ha pasado nada, y si ha empezado a pasar, los intelectuales no se han dado cuenta. Es decir..., los mediocres o los de cierta ambición específica. Las más altas mentalidades de España, ¿cree usted que no se han estremecido tras la guerra en un sentido que la gente llama conservador, y que lo es en un supremo significado, pero anunca en el peyorativo con que lo dice el vulgo?

—¿Qué mentalidades ve usted enroladas en esa sensibilidad del momento?

—Pues... ¿Cree usted que Baroja es el mismo de antes? ¿Y Eugenio d'Ors? ¿Y Ortega? Ortega, en uno de sus últimos folletones, desarticulando la Revolución francesa...

—Ortega, en ese sentido, es leal consigo mismo desde siempre. Parece ser que en su primera revista, *Faro*, ya presagiaba la crisis del liberalismo. Y era un jovenzuelo. Desde luego, su saludo desde la revista *España*, leído ahora, parece un exacto vaticinio a la política actual. Ya se ha dicho, y con exactitud, que ustedes, los hombres del 98 y la generación siguiente, han traído este estado de cosas.

Permanecimos en silencio. Maeztu, como repasando lo que le acababa de decir.

—Por tanto—proseguí yo—, es lógico que este estado de cosas, este Gobierno, tenga un poco de gratitud hacia ustedes y los llame.

—A mí no me ha llamado. He sido yo el que he ido a él.

—¡Ah! Esto es muy importante. Sin embargo, antes de salirse usted de *El Sol* habló con el presidente del Gobierno, ¿no es cierto?

—Sí. Pero repito que por un caso de conciencia personal. Para mí resultaba ya inmoral la inhibición, el vacío, junto a este Gobierno. Eso de creer que este Gobierno nos ha traído una suma de bienes y pretender en el porvenir aprovecharse de ellos, negando a quien los ha traído, me parecía injusto.

—Y ¿cuáles son sus bienes?

—Seguridad personal, unidad nacional, derrota del derrotismo, prestigio de la autoridad, aborde de temas fundamentales en la vida del país, en la enseñanza, etc.

—¿De modo que no ha habido en usted ningún motivo apetitoso, material, para este cambio de periódico?

—*Honnit soit qui mal y pense.* Yo sólo puedo decirle que este mes gané menos que el pasado.

—Quizá algún cargo próximo, político...

—No. Yo soy un escritor. Mi vocación es ésa. Yo no pretendo ni pretenderé nada.

—Pero... ¿y si el Estado...?

—Nunca se sabe lo que le puede reservar a uno el Estado de un país. Pero mis motivos son de conciencia nada más.

—Por consiguiente, ¿no es un síntoma de acercamiento del Gobierno a las zonas de las gentes de letras el caso de usted? ¿No es eso que Italia ha llamado «la disciplina fascista de la inteligencia»?

—No. Lo mío ha sido una agonía. Para mí *El Sol* era todo. Mis paisanos de treinta años, mi cariño por aquella casa, mi devoción por Urgoiti sobre la mesa... He dormido cinco días y he velado quince. Una agonía. Se burlan de esta palabra que he dicho, pero es exacta.

—Es una palabra muy unamunesca... De modo que para usted la vida política es hoy de camisas negras y rojas...

—Nada más. El liberalismo ha desaparecido, y quien lo ostenta es sin darse cuenta que no ostenta nada. El socialismo, derrotado, es un bolchevismo ignorante de sí mismo. No hay más que esto: de un lado, los salvadores de los principios de la civilización; de otro, los bolcheviques. Y el principio de función rigiendo las cosas. Precisamente vea este libro de Miles Carpenter, profesor de Harvard, *Giuld Socialism, An historical and critical analysis*, Londres-Nueva York, 1922. Ahí, en la página 98, lo dice bien claro: «El concepto del señor Maeztu ha llegado a ser conocido entre los gremialistas como el principio funcional, y ha encarnado en su propaganda desde la aparición de su obra (*La crisis del Humanismo*, edición inglesa). Ha sido especialmente adoptado tanto por Mr. Cole como por Mr. Hobsom en sus teorías políticas, y por Mr. Tawney.»

—Bueno, Maeztu. Basta por hoy de conversación. Y a propósito de gremios. Yo quisiera que nos contase usted en *La Gaceta Literaria*, un día, un período juvenil de su vida en que se dedicó usted al ramo de la construcción... Me han dicho eso... ¿Es cierto?

—Es una fantasía. Lo que sí es verdad es que yo no escribí hasta los veinte años.

—¿Nos contará usted sus primeros veinte años?

—Ya veremos.

—Adiós, Maeztu.

Nos levantamos. Me acompañó a la puerta. Me estrechó la mano gravemente. Salí a la calle. Tomé el tranvía. Escribí estas líneas. Esta conversación con la más audaz de las camisas negras de las

que hasta ahora han alzado el brazo cesáreamente en la vida pública de las letras españolas.»

* * *

Cuando Maeztu, llamado por don Miguel Primo de Rivera para embajador en Argentina, marchó a Buenos Aires, corté mis encuentros. Hasta que volvió de allá. Pero volví a reanudarlos (apenas proclamada la República) en *Acción Española.* Primero en casa de don Florestán Aguilar, el dentista, que fué donde tuvo sus primeras reuniones aquel círculo. Después en su sede de la plaza de las Cortes, 9, donde también vivían mis padres y don Juan March.

En *Acción Española* discutíamos Maeztu y yo mucho. Yo no comprendía bien, como no fuera por gratitud a haber sido embajador, su reciente actitud hacia la Casa Borbón. Pues yo le había oído en *El Sol* peregrinas comparaciones sobre tal dinastía. Y, además, era fundamentalmente un germanófilo, no obstante su sangre inglesa. Yo creo que la tenacidad heroica de su germanofilismo le costó la vida a Maeztu. Y el no haberle avisado a tiempo —ni a él, ni a Vázquez Dodero, ni a mí—otros que estaban en el secreto del 18 de julio para podernos poner a salvo.

El 17 de julio de 1936 nos encontramos solos en *Acción Española* estos tres amigos. Aun teníamos esperanzas sobre el Movimiento en Madrid. De pronto, alguien llamó a Maeztu por teléfono, y le vi tornarse pálido y grave.

—Nos van a perseguir como a ratas. No podremos volver ya esta noche a nuestras casas.

Fué la última vez que vi a Maeztu. Tras un abrazo largo, emocionado. Inolvidable. No fué la última, sino la penúltima.

Aquella noche la pasé yo en otro piso de aquella casa, acogido por un extranjero.

A la madrugada yo miraba por entre las persianas de un balcón, y vi que alguien espiaba también en las de un balcón cercano de otra casa vecina. Me retiré, creyéndome vigilado. Después supe que era Maeztu quien miraba desde casa de Dodero. Por tanto, volví a ver sus ojos.

Después... El cayó. Yo tuve más suerte. Después él ascendió a gloria nacional. Y yo pude escribir unas páginas esenciales sobre Maeztu en mi *Historia de la Literatura para juventudes.* Y hacer acción española de muchas de sus palabras y lecciones. Y recordarle siempre que pasaba por la redacción del viejo *Sol,* transformado en *Arriba.* Y por la calle de Espalter, donde vivía. Y por la plaza

de las Cortes, donde tanto y tanto charlamos sobre aquel sofá del saloncillo.

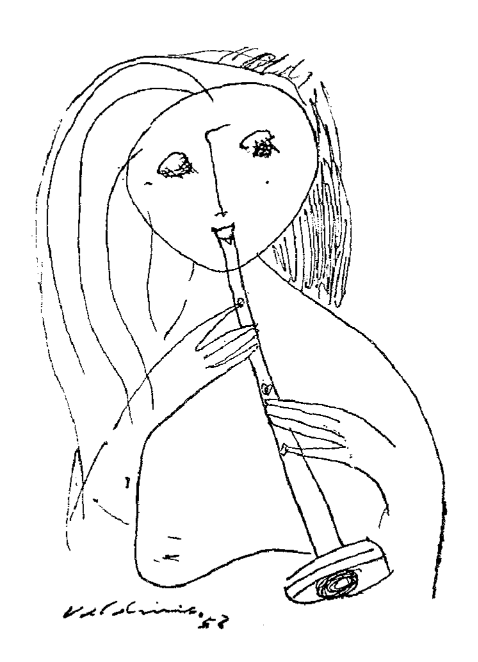
Hace dos años vino a mi clase de la Escuela de Periodismo su hijo. Nunca le preguntaba en clase, porque me emocionaba pronunciar su nombre, si no era para evidenciarlo ante los demás como algo memorable y vivo. Sólo le pedí que me escribiera un trabajo sobre su padre. Lo hizo de un modo admirable.

Vivo hoy cerca del Instituto «Ramiro de Maeztu». Veo salir los chicos, las juventudes adscritas a ese su nombre. ¿Qué sabrán esos chicos de quién fué Maeztu? ¿Es asequible Maeztu a las nuevas juventudes? No sé...

Si los jóvenes supieran todo lo que hubo de revolucionario y de espiritual en aquel gran vasco, quizá tendrían de él una idea mítica y ardorosa. Pero me temo que haya pesado más su parte de última hora, la que pudiéramos llamar de matiz «conservador». Y ese matiz despista siempre a las almas jóvenes. Quizá Maeztu necesite—y le llegará como a todo escritor en España, sea del partido que sea—un poco de olvido.

Y cuando no pese sobre Maeztu circunstancialidad alguna, entonces algún alma otra vez joven lo volverá a leer y lo descubrirá. Y entonces—depurado de pasiones y ya en lejanía histórica—Maeztu aparecerá como una de las fibras más heroicas que ha tenido España: como una pluma que era espada y una voz que era clarín. Nimbado de luz. A ese Maeztu vivo de mañana—que se enlaza con el vivo que tengo yo en mi alma—dedico estos recuerdos: como una oración.

Ernesto Giménez Caballero.
Guadalquivir, 22.
MADRID.



TRANSITO DE DON RAMIRO

POR

ERNESTO LAORDEN

Hecho en Madrid en 1937
durante la esperanza.

A morir va don Ramiro,
don Ramiro de Maeztu;
la chusma vil va con él,
y él va con sus pensamientos.

Sayones crueles le increpan,
mas no escucha sus dicterios,
sumido en pláticas hondas
con una voz que oye dentro:

«Don Ramiro, bien cumpliste
tu misión de misionero.
Serviste a Dios y a la Patria,
y ahora van a darte el premio.

Vas a probar con tu muerte
la verdad de tu evangelio;
siempre a doctrinas de vida
les pone la sangre el sello.

Con esta muerte gloriosa
mueren tu lengua y tu cuerpo;
mas no tu voz, que tu voz
sigue sonando en lo eterno.

Mira en los siglos la huella
de tu nombre y de tu ejemplo.
¡Ven a vivir, don Ramiro,
don Ramiro de Maeztu!»

Don Ramiro alzó el semblante
y se santiguó en el pecho:
«¡No saben por qué me matan,
pero yo sé por qué muero!»

¡Vive en la gloria de España,
gran caballero maestro!
¡Goza de Dios, don Ramiro,
don Ramiro de Maeztu!

LA HORA DE RAMIRO DE MAEZTU

POR

P. FELIX GARCIA, O. S. A.

I

Conocí a Ramiro de Maeztu en la plenitud de su madurez, en aquellos días tormentosos de España que precedieron al advenimiento infausto de la República. Con él mantuve una amistad continuada que me permitió penetrar en los repliegues de su pensamiento y apreciar de cerca la sinceridad de su espíritu, entregado a la defensa sin tregua de España y a la profundización de los temas éticos y religiosos.

Acababa de retornar de la Argentina, donde él, en funciones de embajador, había luchado con tenacidad y con entero dominio de su misión por reducir a unidad y concordia a la colonia española, fragmentada de antiguo y metida en disensiones y lugareñas rivalidades, con pérdida de la eficacia y de la representación que hubiera debido alcanzar por su número y sus capacidades innegables para el esfuerzo y la iniciativa. Fué considerable sin duda lo que logró con su esfuerzo perseverante y con el ímpetu de su palabra suasoria y convincente. Pero retornó también con la pena de ver cómo se frustraban los mejores propósitos de reducir a comunidad y mandamiento a gran parte de los españoles que por aquellas tierras del Plata andaban disgregados, con actitud cerrada de celtíberos impenitentes. Cierto es que los males venían de muy atrás y requerían un prolongado remedio. No obstante, el recuerdo que Maeztu dejó a su paso por la Argentina fué duradero y eficaz, en gran parte por su austeridad, por su tacto y patriotismo.

Eran los días postreros de la Dictadura, amenazados de siniestros presagios, cuando él, ya de regreso, comprobó que algo esencial fallaba en el andamiaje político, batido con rencor por todos los vientos de la oposición. El había servido a la Dictadura, no por ambición ni medro político, sino por entender en conciencia que servía a España. Y en ello era consecuente, aun a riesgo de quemar muchas naves y concitar contra sí la agresividad y el menosprecio de antiguos admiradores y secuaces de cuando él clamaba por la

europeización totalitaria de España, pues, al cabo, sabido es que la causa motriz que determinó su regreso jubiloso y sin condiciones a la Religión, en la que se formó su niñez, fué el amor a la Patria, en la que él cifraba todos los demás amores. Maeztu, una vez hallada la clave de su destino y de la misión de España, no anduvo con reticencia ni demoras: dió la cara descubierta y empezó a proclamar en alta voz las nuevas experiencias y las conclusiones de su concepción de la vida, de la Religión y de la Historia.

Cuando Maeztu se posesionaba de una idea no conocía términos medios. La defendía con rectitud y con pasión hasta sus últimas consecuencias. Como un día le apasionó hasta el deslumbramiento la filosofía kantiana, llegando a convertir la *Crítica de la razón pura* en breviario filosófico por excelencia, de la misma manera cuando, después de riguroso análisis de sus concepciones sociales, éticas, filosóficas y políticas, fué desmontando el andamiaje artificioso en que se sostenían, y comprendió toda la amplitud y trascendencia del pensamiento católico, se consagró de por vida a su defensa, y así hablaba con ardiente entusiasmo de neófito de sus hallazgos y sorpresas insospechadas en la lectura de autores y maestros antes desdeñados o desconocidos. Era un convencido que cada día encontraba nuevas razones a su convicción. Por eso, cuando sonó la hora dramática de poner a prueba el rigor de su fe y los límites de su convicción, Maeztu, en pie de vigilancia, se mantuvo firme en su puesto de avanzada.

La República, que tantas cosas anegó en su riada, fué una llamada trágica. El ambiente era denso y turbio. Cundía en los más osados, que operaban en la impunidad, el espíritu de inversión y derribo; había que demoler—según la lógica revolucionaria, facilitada por la lógica gubernamental—la obra conjunta, incluso el nombre, de aquel régimen dictatorial tan injustamente abominado, que se desmoronó sin remedio. Por otra parte, la inconsciencia y atolondramiento de gran parte de las llamadas «gentes de orden» contribuían con su postura negativa o medrosa, con su falta de previsión y de sentido de defensa, á que la ruina fuera más dilatada y profunda. No bastaba alistarse tardía y apresuradamente bajo las banderas del orden o de la comodidad. Hay cosas que no se improvisan, porque presuponen una larga y penosa elaboración.

En esa coyuntura histórica, tan difícil de sortear, pues se intentaba con una torpeza sin límites liquidar una situación política, prolongada, es cierto, con exceso, tornando a la *normalidad* pazguata, como si nada hubiera acontecido, es cuando la figura austera

de Maeztu adquiere un relieve y una significación extraordinarios. Los artífices del desastre veían en Maeztu un pedagogo molesto y machacón, con su palabra contundente y sus avisos de tormenta. Era más cómodo esperar a ver qué pasaba. Y abstenerse y no meterse en nada, que ha sido la norma de conducta de los que, cuando llega la hora de perder, piden defensa y alegan derechos que no supieron conservar.

Si Maeztu se afilió a la Dictadura con propósitos nobles de colaboración y defensa, fué porque, de retorno de sus posiciones ácratas, vió con clarividencia que un enemigo poderoso e insolente, el comunismo, al que entonces no se le concedía más importancia que el de un fenómeno social limitado o de una curiosa experiencia interesante, como querían los inefables amigos de Rusia, avanzaba con síntomas de peligrosidad y contagio temibles. El, sin propósitos de medro ni ambición política, prestó su esfuerzo y su palabra allí donde honradamente creyó él que existía un foco de defensa organizada. Matar diferencias para apretarse en la unidad era su aspiración constante. Mientras tanto, las gentes bien avenidas procuraban vivir alegremente y jugar a la felicidad que se les prometía, y no veían riesgos por ninguna parte, ya que el comunismo no representaba nada para ellos; el marxismo, recluído en las Casas del Pueblo y enraizado entre las masas trabajadoras, no arribaría nunca al Poder, y la República no era temible, pues se presentaba con promesas y respetos para todas las clases sociales. Y ése fué el error que los gobernantes confiados de aquel interregno desastroso, del tránsito de la Dictadura a la República, no supieron ni prevenir ni rectificar a tiempo. Las voces de alarma de Maeztu se tomaron por muchos despreocupados como impertinencias e incluso como provocaciones intolerables. Cuando llegó el momento fatal del derrumbe de la Monarquía, y, con esa gran pérdida por defección, la ruina de muchas cosas que se creían aseguradas, Ramiro de Maeztu tomó un aire grave de preocupación amarga, y sintió que toda la tremenda responsabilidad de aquella hora cruzada de inmediatos presagios de descomposición. El mal avanzaba demasiado de prisa y desde un principio mostró su magnitud.

II

Maeztu se desentendió arrogantemente de temores y consideraciones mezquinas y se lanzó a la lucha abierta, implacable, contra

aquel enemigo que tan lejos atrás había él venido denunciando. Lo que le preocupaba, lo único que esencialmente le movilizaba en su campaña tenaz frente a aquella República adulterada, era la idea fija, casi obsesiva en él, de preservar a España de la invasión total del marxismo soviético y poner en pie de defensa a la juventud frente al posible naufragio de los valores históricos, religiosos y espirituales, que se veían amenazados por la agresividad creciente de las agrupaciones comunistas.

Maeztu vió con horror en medio de aquel ambiente de crímenes, de incendios y de confusión, en que se movían desconcertados en los días inaugurales de la República los representantes del orden, entre las acometidas feroces de los partidos extremistas, que faltaban defensas sólidas, que no se encontraba una masa de resistencia eficaz que oponer a la anarquía triunfante y legalizada. A los primeros ímpetus de reacción, sin duda considerables, cuando el instinto de conservación se impuso, y sacrificando diferencias se aprestaron a reforzarse en la unidad, sucedieron pronto escisiones, cambios de conducta, aceptaciones peligrosas, acomodaticias, en espera de poder derrocar desde dentro de un régimen nacido del crimen y la anarquía los baluartes de aquella República alimentada de odios.

Es la hora dramática y angustiada en que R. de Maeztu ve que se van perdiendo las últimas oportunidades de recuperación. Convoca a la acción y a la resistencia y rehuye la componenda y el amaño con quienes no había posibilidad de entendimiento. España se disparaba por el plano inclinado de su perdición.

Maeztu había encontrado cabalmente su camino de Damasco cuando empezó a profundizar el sentido trascendente de España, como patria, como nación constituída, con una solera y una tradición intransferibles en cuanto a la patria es espíritu, y el resultado a la vez de la conjunción de los valores geográficos, históricos, culturales y religiosos; y la República comunistizada era la negación de todos esos valores, que trataba de sustituir con préstamos alienígenas, con injertos del árbol del mal, que iban a cambiar el ser y el modo de ser de España si se consumaba la invasión de los nuevos vándalos que se arrojaron sobre ella para convertirla otra vez en «la espaciosa y triste España» de Fr. Luis. «¿Pero no ven —me decía por entonces Maeztu, con voz rota e indignada—, no ven estas gentes de orden, tan desordenadas, que por su falta de resolución, de coraje, de oposición cerrada, están dando el triunfo procaz a los mismos que dentro de poco van a asaltar nuestras casas

y nos tienen que matar, porque tienen la lógica del odio, y acabarán por hacernos desaparecer?» El conocía bien la crueldad, la venganza sistemática, la cursilería sentimental y resentida de los revolucionarios, que suelen pagar tributo a la cobardía, al ensañamiento y a la huída.

Cuando las elecciones de 1933 dieron el triunfo a las oposiciones representativas de las fuerzas de orden, éstas se encontraban desprevenidas y con desgana de gobernar. Y se perdió la única coyuntura que entonces se ofrecía de asestar un golpe a la anarquía. Ante aquella situación sorprendente, anómala, yo le oí exclamar con pena y con sarcasmo: «Estamos perdidos sin remedio. Ya nos contentamos con que nos perdonen la vida y la decencia. Esta no es más que una tregua para que se rehagan y coliguen todos los grupos anárquicos que tienen por denominador común el encono y el miedo a lo que han dado en llamar con odiosa denominación *fascismo.*» «Acción Popular—dice Emiliano Aguado—creció bruscamente como los minerales, de fuera adentro. Y en verdad que en los dos años de triunfo no hizo más que preparar el terreno para que se formara el Frente Popular; en aquella época no se hacía nada en política: una criminal intentona separatista queda sin castigo, como una intentona vastísima de revolución marxista. Los que gobiernan no aciertan a acometer ninguna de las tareas urgentes; pero tampoco saben remediar los yerros de sus predecesores. Nunca se ha vivido en España con tanta ansiedad; parecía que todo iba a desaparecer súbitamente y que aun las cosas más seguras no quedarían en pie. Pero este ambiente de incertidumbre, con ser poca cosa, agrandaba su horror cuando se intentaba otear en el futuro. ¿Qué podía esperarse? Las clases populares se veían desamparadas; las clases medias, que habían apoyado al Gobierno con sus entusiasmos y con sus votos, se veían preteridas para lesionar las ambiciones de un capitalismo sin horizontes ni iniciativas; y cuando aquel Gobierno grisáceo y abigarrado quería encontrar en sus propios partidos el entusiasmo que ya echaba de menos en las calles, encontraba una frialdad que en vano se pretendía disfrazar con algaradas y truculencias. Acción Popular pasará a nuestra Historia como un Gobierno y un Partido de hombres con las entrañas ateridas; ni fué capaz de abatir los reductos del enemigo en bancarrota ni de conjurar las tempestades que se nos echaban encima» (1).

---

(1) *Ramiro Ledesma en la crisis de España,* pág. 35. Madrid, 1942. Editora Nacional.

Aquella situación de oportunismo y de tanteo desgraciado quebró las alas de muchas esperanzas concebidas en momentos de riesgo en que todo invitaba al heroísmo, a la unión, a la decisiva prueba. Faltó la unidad porque faltó el entendimiento. Se antepuso a la eficacia el afán mezquino de prevalecer en el mangoneo del mando y del poder. Con ello reforzó el enemigo común sus posiciones de ataque y de osadía. R. de Maeztu comprendió con sombrío desencanto que políticamente no había nada que hacer, porque los que tenían toda la razón para la defensa de los valores esenciales y para la enmienda de errores pasados, por no saber tener razón, se la fueron dando a los que se cargaban de sinrazones y de odios para el asesinato y los recursos crematorios. Se había perdido la gran oportunidad humana de librar a España de «asolamientos y fieros males», que diría el poeta; era preciso quemar las últimas naves y ceñirse de fortaleza para no perder la oportunidad eterna. Estos hombres, los de la coalición soviético-marxista—decía Maeztu dando más énfasis a su voz honda y desgarrada—, con su dialéctica, tienen que matarnos, porque les dejamos con la lógica del diablo, porque nosotros no hemos sabido imponernos con la lógica de Dios, que no admite contubernios ni epiqueyas. Pero estos presentimientos de la tragedia que se avecinaba con su implacable poder de destrucción no determinaban en R. de Maeztu una actitud de pesimismo y retirada. Es entonces precisamente cuando él centuplica su esfuerzo, y escribe sin tregua, y se caldea su profundo sentimiento de la Patria, que era como el eje de cristalización de todas sus ideas, incluso las religiosas, ya que cabalmente el principio y la razón de su retorno apasionado al orden, de la recuperación de sí mismo, había arrancado de aquella célebre sentencia agustiniana, que él repetía como síntesis de sus meditaciones: «Ama siempre a tu prójimo, y más que a tu prójimo, a tus padres, y más que a tus padres, a tu Patria, y más que a tu Patria, a Dios.»

Explicando el proceso de su conversión, impropiamente dicha, ya que Maeztu nunca rompió formalmente su vinculación con la Iglesia Católica, no obstante sus dudas, sus abandonos y su peregrinar a través de filosofías y sociologías, que empezaban por seducirle y terminaban por desencantarle, trae esta confesión explícita, reveladora de su pensamiento y de su convicción íntima: «Así hemos vuelto a España, que fué nuestro punto de partida. Al fin de todo ello me encuentro con que mi patria perdió su camino cuando empezó a apartarse de la Iglesia y no puede encontrarlo

como no se decida de nuevo a identificarse con ella en lo posible. Es mucha verdad que en los siglos de la Contrarreforma sacrificó sus fueros a la Iglesia, pero ésta es su gloria y no su decadencia. Dios paga ciento por uno a quien le sirve. Ya nos había dado, por haberle servido, el imperio más grande de la tierra, y si lo perdimos a los cincuenta años de habernos abandonado a los ideales de la Enciclopedia, debemos inducir que la verdadera causa de la pérdida fué el haber dejado de ser, en hechos y en verdad, una Monarquía católica para trocarnos en Estado territorial y secular, como otros Estados europeos. Algunas veces, en el curso de mi vida, sobre todo en los años de mi residencia en el extranjero, me ha asaltado el escrúpulo de no hacer por España todo lo que podía, y ha sido este reparo el que me ha hecho volver a mi patria cuando tenía cierto nombre fuera de las fronteras. Ahora tengo a menudo el remordimiento de no dedicar a la Religión buena parte del tiempo y del pensamiento que pongo en las cosas de mi patria. Lo que me consuela es haber hecho la experiencia de la profunda coincidencia que une la causa de España y la de la Religión católica. Ha sido el amor a España la constante obsesión con el problema de su caída la que me ha llevado a buscar en su fe religiosa las raíces de su grandeza antigua. Y, a su vez, el descubrimiento de que esa fe era razonable y aceptable, y no sólo compatible con la cultura y el progreso, sino su condición y su estímulo lo que me ha hecho más católico y aumentado la influencia para el mejor servicio de mi patria» (2).

Bien claramente queda expresada en estas palabras terminantes, llenas de sinceridad, su profunda preocupación por España: él encuentra una reversibilidad constante entre la Patria y la Religión. Tratándose de España, no acierta a ver desvinculadas las ideas de Religión y Patria sin que se desfigure la complejidad y la unidad de nuestro ser. Su vocación de España es la que determina de una manera radical su entrega a la defensa de la Patria. Y como la amaba sin reservas, de ahí su preocupación casi obsesiva por desviarla de la ruta peligrosa que había emprendido y su clarividencia para ver por dónde le estaba viniendo la ruina y el asedio del enemigo, cada día más descarado y poderoso, más que por su propia eficacia, por el abandono y la desunión de quienes debieran a tiempo haber comprendido la magnitud de sus inconsecuencias.

En torno de Ramiro de Maeztu se congregó una promoción de

(2) *Ledesma en la crisis de España*, pág. 35. Madrid, 1942. Editora Nacional.
(2 bis) *Hombres que vuelven a la Iglesia*, pág. 221. Madrid, 1945. E. P. E. S. A.

jóvenes, de pluma brillante y de apasionado ímpetu, que se dedicaron bajo su magisterio a promover una cruzada de defensa de España, no sólo en cuanto España era un pasado glorioso y una herencia, de la que estábamos viviendo, sino también en cuanto era la razón de un futuro cargado de promesas y renovaciones que habían de derivarse de la continuidad mantenida con rigor y con la flexibilidad necesaria. Consecuente con sus ideas, en aquel momento crucial de España, se le veía todos los días acudir a la brecha con repuesto dinamismo. No regateaba ni su mente ni su brazo. Como un centinela leal vigilaba en las avanzadas de aquella hora crítica y recogía en sus artículos apremiantes, con precisión cronométrica, las vibraciones, estremecimientos e inquietudes que sacudían a Europa, y concretamente a España.

III

Maeztu supo quemar a tiempo sus naves y, rompiendo muchos intereses y aplausos tentadores que bastarían para haber comprometido su conducta, romper vínculos antiguos que retenían su pensamiento. Así ganó en elevación e independencia para la verdad. Hay sacrificios que son siempre fecundos. El pensamiento y el nombre se hicieron en él concordes.

«Y así le vemos ahora—escribíamos por aquellos años que precedieron a la Cruzada (3)—, ya de vuelta, andar por esos caminos de Dios dando voces a los náufragos y tendiendo sus brazos a los que buscan un signo orientador, una insinuación polar para definir la posición de su espíritu desorientado. Vuelve a poner sus ojos de peregrino apasionado en las cosas esenciales que se dejaron atrás, al pasar por ellas con paso precipitado. Torna a buscar las raíces inmortales de España, la nema histórica y providencial de España en el panorama de las civilizaciones nuevas, mientras no pocos españoles siguen desviados en su intento de aclimatar aquí importaciones de culturas cimarronas, por carecer de la idea central de Dios y de base metafísica y moral. "Esa Europa en decadencia que acumula error sobre errores es la que iban a buscar los descastados intelectuales españoles—ha dicho Eugenio Montes—. ¿No se han hecho para huir, para ir, los caminos? Maeztu, como todos los de su generación, sale de la derrotada España en pos de esa Europa en derrota. Pero ya allí comprende

(3) *A través de almas y libros*, pág. 10. Barcelona, 1935.

que los caminos no se han hecho sólo para la ida, sino también para la vuelta. El es el primer español que retorna a los antiguos dogmas hispánicos."

Y eso lo hizo Maeztu, no con el desgarrado y a veces histriónico patetismo de Unamuno, sino con la dramática y hervorosa emoción de quien se consagra al servicio de un ideal que justifica la razón de su ser. A cada avance exploratorio, cauce arriba de nuestra Historia, para buscar las fuentes genealógicas de nuestro pensamiento, descubre, sorprendido, nuevas claridades. Un día lee al P. Vitoria, y encuentra como una resonancia épica de la hispanidad creadora en las proposiciones esquemáticas y luminosas del religioso dominico. Otro día lee a Menéndez Pelayo, de quien en días de lucha había abominado, y da en la clave de muchas cosas antes presentidas, pero no razonadas: le llama el cartógrafo mayor de nuestra Historia y afirma que es el que ha dado categoría a la mayor cantidad de afirmaciones hispánicas que hoy constituyen el fondo de nuestras aspiraciones.

Contra el derrotismo y las malversaciones de los que pretendían liquidar la herencia de la tradición, se erguía con nuevo y más entrañable ímpetu Ramiro de Maeztu, haciendo apelaciones a la sensatez e invocando principios sustanciales, sobre los que se fundamentaba nuestra capacidad de ser y la posibilidad de salvarse. Era un camino inverso, aunque quizá en el fondo coincidente, al que había seguido después del desastre del 98, cuando se sentía desmoronado y buscaba razones y remedios heroicos para revitalizar a España.

Las antiguas incertidumbres le fueron nutriendo de costosas y valiosas experiencias. No se contentó con montar un sistema éticofilosófico sobre el terreno movedizo de la duda o de la angustia, como hacían no pocos enfermos de la cultura, que se complacían en hacer de ella un mero deporte entretenido. El buscaba ante todo la eficacia, no el gesto ni la actitud provocativa. Maeztu no acertaba a ver el mundo con ojos cartesianos, débiles de miopía subjetiva. Después de su retorno al pensamiento cristiano, la fuerza y el vigor de su pensamiento radicaban en la ontológica solidez de la filosofía tomista, animada por la comunicativa penetración de la claridad agustiniana. «Vivimos en una época—escribía Berdiaeff en 1927—en que es inevitable por todas partes un libre retorno a los principios jerárquicos» (4).

Este retorno a los principios jerárquicos, vitalizados, es decir,

---

(4) *Un Nouveau Moyen Age*, pág. 151. París, 1927.

en función, sin rigidez esquemática ni puramente teórica, era el que R. de Maeztu, desde hacía años, venía instintivamente postulando con una visión clara de los problemas del mundo moderno y con una sinceridad casi agresiva. En su libro *Crisis del Humanismo*, todavía indeciso e influído por lecturas diversas, muestra su preocupación profunda ante la crisis de la autoridad y de la libertad y busca el modo de basar la sociedad en el principio jerárquico de función. Allí hay anticipaciones y razonamientos indudablemente valiosos, que demuestran cómo en Maeztu periodista prevalecía siempre el pensador, el hombre de estudio, que oteaba inquieto todos los rumbos del pensamiento.

Cuanto más se ahonda en ese momento confuso y catastrófico que culminó con la República anárquica en España, más se agranda la figura de Maeztu, que va quedando injustamente preterida. Fué entonces él uno de los que con más lealtad y abnegación permaneció en su puesto de combate. Cuanto mayores eran las deserciones y las apostasías, con más ardor combativo esgrimía él la afirmación radical de España. Sobre la marejada de inversiones y negaciones, se levantaba como un francotirador, multiplicando su actividad y sus voces de alarma. Si con el 98 padeció España un proceso de extranjerización como remedio a nuestros males, provenientes del aislamiento en que nos habíamos sumido, según los teorizantes del desastre, con la República revolucionaria estábamos pasando un proceso de sovietización incomparablemente más peligroso y de más terribles consecuencias. «Hemos descuidado—escribía Maeztu—la defensa de nuestro propio ser, en cuya defensa está la esencia misma del ser, según los mejores ontologistas de hoy, porque también la filosofía contemporánea viene a decirnos que hay que salir de esa suicida negación de nosotros mismos con que hemos reducido a la trivialidad a un pueblo que vivió más de dos siglos en la justificada persuasión de ser la nueva Roma e Israel cristiano» (5).

En esta defensa de nuestro ser y en procurar la reviviscencia de la hispanidad creadora, no localista, tapiada y provinciana, sino teológica, docente y conquistadora, anduvo empeñado noblemente el espíritu de Maeztu, aunque abrigaba la convicción de que en esta obra de defensa y reeducación andábamos excesivamente retrasados. El postulaba como remedio supremo el retorno al heroísmo. Había que volver a tomar el camino de Trento y a sentir la tentación de las aguas marinas, nostálgicas de remos

(5) Vid. *Defensa de la Hispanidad*, 4.ª ed. Madrid, 1941.

españoles; pero antes era preciso afirmar con decisión nuestra conciencia hispánica y meter bien en la sangre el sentido y la emoción de España para eliminar las toxinas del europeísmo híbrido y desnaturalizado que el ochocientos nos dejó en herencia. Durante más de dos siglos habíamos estado mirando a Europa—contra lo que se había venido asegurando—, no para llevar a ella, como en el siglo XVI, nuestro espíritu y para imponerle nuestra hegemonía espiritual, sino para recibir de limosna, y como si fueran brillantes originalidades, lo que ella había de nosotros largamente aprendido y lo que de prestado y ajeno ella nos brindaba. Hay en nuestra historia una falla de dos siglos en que quedó truncada nuestra continuidad biológica, y era necesario restablecerla. Se imponía el retorno a España desde dentro, al universalismo de tipo católico, tridentino, que nutrió a España de reservas morales y es la clave de su grandeza y de su misión histórica.

«Retorna Maeztu—decía por entonces Eugenio Montes con certeras y cálidas palabras—a las tesis españolas de la Contrarreforma, armado con todas las pruebas de la modernidad, con todo el acervo de razones. Hasta él, España se dividía en dos. Una España popular y aldeana, civilizada y analfabeta, poseía, intacta, la *razón,* pero no podía hacerla valer por falta de *razones.* Otra, descastada y libresca, leída e incivil, guerreaba con la anterior. Si la España tradicional carecía de razones, ésta carecía, a su vez, de razón, de razón de ser y de existir. Por eso ya no es, ya no existe. Porque comienza a ser una tercera España, esa de Maeztu, seguida de una juventud intelectual, que ven en el Catolicismo y en la unidad del mundo el camino verdadero. Una España que, como aquella otra pirenaica también de la Contrarreforma—pues si San Ignacio salió de los riscos vascos, también de ellos sale Maeztu para luchar contra la Revolución, vuelve a actualizar lo permanente en lo histórico y a desplegar en el tiempo ideales y fines.»

Eso es cabalmente lo más interesante y decisivo que nos ofrece la personalidad de Maeztu. Por eso su voz tiene hondas repercusiones. El lanzó a la circulación con patética llamada el nombre de España, con todo su contenido insustituíble. El ascua de su palabra, bronca muchas veces, pero de apasionada sinceridad, fué prendiendo su fuego, su religiosa inquietud, en muchas almas.

IV

Ante la posición suntuosa y bizantina del intelectual preocupado del estilo o del juego deportivo de las ideas, sin más responsabilidad ni apetencia que la conquista de nuevas formas e inquietudes teóricas, aparece Maeztu como un austero reformador que clama por la restauración del espíritu, que, frente a los fracasos del Humanismo pagano y del Naturalismo actual, postula el retorno a las posiciones ontológicas del espiritualismo cristiano.

Durante mucho tiempo se creyó que la misión del intelectual era sólo la de hacer estilo y provocar sugestiones. Se concedía poca importancia a la conducta. Se olvidaba que el hombre vale por sus acciones morales, y que éstas no se dan como un sistema de vida en quien no profesa un credo metafísico y espiritual. De ahí han provenido tantos equívocos y defraudaciones. Si no se establece la relación conexiva entre el pensamiento y la conducta, se llega fatalmente a la conclusión de que el pensamiento es sólo un rumor inane de palabras sonoras. R. de Maeztu lo dijo de una manera expresiva: «Una recta, como todas las líneas, es un punto que se lanza, que vuela, aunque en la línea quebrada no tiene dirección y en la curva imita al pensamiento, que sólo tiene expansión en la elipse, cuando se mueve dentro de una recta que le da dirección.»

En el estilo está ciertamente la fuerza de captación del escritor sobre el público. Y el estilo supone una técnica, desde luego, pero ante todo supone una fuerza interior, la revelación de una original manera de sentir y de pensar. Ahora bien: las sociedades no viven de impresionismos ni de caprichos de estilo ficticio, sino de ideas consistentes y sentimientos perdurables. La misión del verdadero intelectual es concentrar verdades dispersas, formar conciencias y enriquecer espíritus. Ha de juzgar de las cosas y de las ideas por lo que son en sí, por su profundidad humana y trascendente, no por su capacidad de entretener un momento a los espíritus superficiales.

Es decir, que no basta la bella hipocresía de las formas, el cultivo de la expresión, tan necesario, por otra parte. Al intelectual, digamos mejor al pensador, que asume la misión de orientar y abrir caminos o de hablar en nombre del espíritu y de la cultura, se le exige mucho más: nada menos que honradez, que en la escala de los valores se cotiza más alta que el talento, que se conforma con ser inserviblemente sólo talento. Maeztu lo procla-

mó con una sinceridad demoledora. José María Pemán, el orador-poeta, dijo de Maeztu «que era la mentalidad más honrada de la España contemporánea». No cabe hacer un elogio más cabal. La honradez y el talento unidos son las fuerzas conjugadas que han de transformar la vida.

El mismo Salaverría, que tan duro es con Maeztu, en ese libro en que recarga las sombras sobre la generación del 98, *Nuevos retratos*, viene a expresar en términos menos explícitos, y a pesar suyo, idénticas afirmaciones: «*Azorín* leía—dice (6)—con placer y vertía sus lecturas en sus artículos sin aparente esfuerzo intelectual; en tanto Maeztu leía con angustia y escribía con un enorme gasto de talento. A Maeztu le solicitaban los temas candentes y un poco ambiciosos de sociología, economía y política universal, tanto como a *Azorín* le atraían sólo los temas literarios.»

J. Cassou, en el panorama literario español que trazó hace años para uso y provecho de camaradas y cofrades, con vistas a Rusia, deja escapar la afirmación de que Ramiro de Maeztu es *l'une des voix les plus importantes et les plus solennelles de la génération du 98*. Y cita la frase de Gómez de Baquero, que «si Maeztu poseyera el don de reír, sería el Chesterton español». «De même que Chesterton—prosigue Cassou—il s'est fait le défenseur violent et sarcastique de toute orthodoxie et de toute autorité. A cette influence anglaise il faut ajouter une influence allemande qui lui a inspiré l'amour de la hiérarchie et de la discipline» (7).

Recientemente, González Ruano en sus *Memorias* dice de Maeztu: «Tenía una apreciación honrada y dramática de casi todas las cosas y una honda obsesión de los problemas políticos. Unas veces se coincidía con su manera de pensar y otras, naturalmente, no; pero aun cuando así fuera, se encontraba uno influído de la vocación que ponía en sus razones» (8).

Indudablemente que tiene Maeztu no pocos rasgos comunes con Chesterton, como los tiene Belloc, por su densidad ideológica, que le diferencia del tipo del ensayista a salario. Hay en Maeztu, como en Chesterton, una gran capacidad para el sarcasmo y la ironía; pero Maeztu dosifica el sarcasmo y matiza de cierta emoción la ironía, aunque a veces se le convierte en rudeza. Le faltaba, es cierto, la carcajada amplia y estridente de Chesterton; prefería hacer pensar a hacer reír.

---

(6) *Nuevos retratos*, pág. 63. Barcelona.
(7) *Littérature Espagnole*, pág. 166. París, 1929.
(8) *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, pág. 166. Barcelona, 1951.

Maeztu se parecía más que a Chesterton a Hello en determinados aspectos. Hello fué toda su vida radicalmente un apóstol, un periodista con enorme vocación pedagógica. Letras, arte, filosofía, religión, ensayo, artículos, son las armas del apostolado. Su apostolado era ágil y diario, y a la vez intenso y duro. Lanzaba sus dardos desde la soledad a que se había acogido, lejos del comercio de los hombres. Escribía con un lenguaje lleno de fuego y de elevación. Por sus cualidades de pensamiento y de estilo, Maeztu nos recordaba a Hello. Con la diferencia de que es más dinámico, con esa gran capacidad de atracción y de bondad difusiva, a pesar de sus ademanes bruscos, que no acertó a utilizar E. Hello. Es que en Maeztu se daban unidos el vigor del pensamiento y el ímpetu personal y subjetivo que le investía de cierto carácter. Que es lo que Berdiaeff consideraba como la mayor hazaña y logro de Goethe: «Tout le subjectif de son être, Goethe a su le faire accéder à l'objectif: c'est là sans doute un exploit unique» (9).

Es verdad que Maeztu llegó tardíamente a la claridad católica y le costó despojarse de sus recuerdos de Zaratustra; pero recuperó con intensidad los años perdidos por la pasión y el ardor con que se entregó a la verdad conocida. «Permanecía alejado de la Iglesia—dice él—porque no veía sus remedios para los males de mi patria, y es probable que de no haberme puesto a estudiar Filosofía no hubiera llegado nunca a preguntarme en serio si era católico o no lo era, porque el periodismo es dispersión del alma, y a fuerza de ocuparme cada día de temas episódicos, se me pasaba el tiempo sin reflexionar nunca en los centrales, por lo que habré tardado unos veinte años en buscar el camino que San Agustín hizo de un vuelo en diez minutos» (10).

La razón motivo de su transformación queda indicada en ese «buscar remedio a los males de mi patria». Era su preocupación insistente. «Yo había leído a Nietzsche—prosigue—por patriotismo. La flojedad que sentí en mí y en torno mío durante los años de las guerras coloniales, terminadas en 1898 con la agresión de los Estados Unidos, que a su prestigio de potencia invencible unió la aureola de nación libertadora de pueblos oprimidos, me hizo sentir la necesidad de hombres superiores a los que teníamos. ¡Hombres superiores! Lo que España necesitaba es lo mismo que Nietzsche había predicado: «Os enseño el superhombre. El hom-

(9) En la revista católica *Vigile*, pág. 101. *Aperçs sur Goethe*, par Charles du Bos. Premier Cahier. París, 1932.
(10) *Hombres que vuelven a la Iglesia*, pág. 213.

bre es algo que debe superarse. ¿Qué habéis hecho para superarle?»

Cierto es que se necesita toda la buena fe de Maeztu y todo su ardiente deseo de encontrar un remedio al mal de España, que era un sentimiento de derrota y pesimismo que la anulaba, para encontrar coincidencias entre lo que Nietzsche intenta con su apelación al superhombre y lo que «la Iglesia—como él afirma—nos viene diciendo desde siempre. Hay que superar al hombre, al pecador, en cada uno de nosotros. Verdad es que Nietzsche acusa al cristianismo de haber creado una moral contra natura; pero aquí no podía ya seguir a Zaratustra.» Era lógico. Y entonces es cuando se refugió en el Evangelio. El dejó relatado el proceso de su retorno, y cómo pasó de Kant a Pascal, de Hegel a San Agustín, del Derecho positivo a la Moral católica, de la estética idealista a la hermosura del pensamiento cristiano. Se exaltaba de gozo cuando por primera vez leyó la proposición teológica de que «a todos los hombres sin excepción se les da la gracia suficiente para salvarse». «Era, pues—comenta Maeztu—, toda la tradición del Catolicismo español la que se revolvía dentro de mí contra el pensamiento de considerarme extranjero en un templo. Entonces no la conocía, pero mi herencia nacional me la hacía sentir» (11).

V

Al fin, después de muchas meditaciones, pudo Maeztu concretar su pensamiento acerca de España en su *Defensa de la Hispanidad*, que viene a ser como un Código de lo español, de su razón de ser y, a la vez, una suma de aspiraciones y conquistas en que lo español se impone como una misión de destino. Esta obra de Maeztu tuvo una resonancia excepcional. Y puso en circulación una serie de conceptos y frases que se repitieron y dieron el tono de aquel momento de lucha y de tragedia para hacer sentir a España con pasión. Maeztu se sintió aliviado cuando escribió *Defensa de la Hispanidad*. Era una deuda que tenía con España. Y la saldó con gallardía.

Pero, a la vez que él se enardecía en la defensa de España, más cercana se veía la hora de la explosión. El sentía una amarga angustia; pero le serenaba en cierto modo la conciencia de haber cumplido un deber difícil. «Ya sólo resta prepararse para dar testimonio en la gran prueba que se acerca», me decía semanas antes

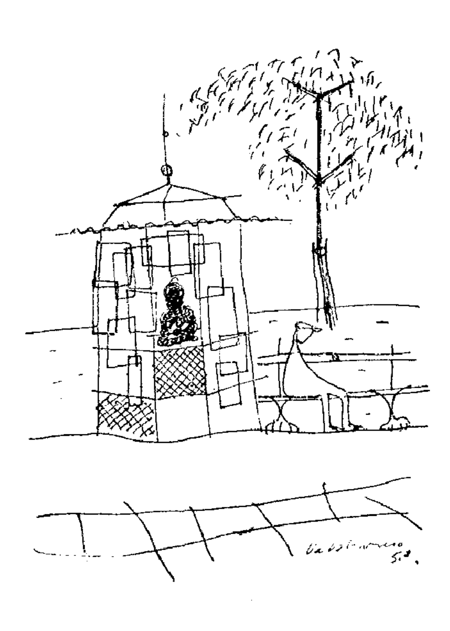
---

(11) Ob. cit., 215.

del 18 de julio. Estaba leyendo por entonces *Las actas de los mártires* y el *Apologeticon*, de Tertuliano. «Esto es increíble—gritaba—. ¡Qué manantiales de grandeza y de fortaleza! Después de leer estas maravillas se siente uno dispuesto a todas las pruebas.» Y así le sorprendió, a pie firme, con la seguridad de que había llegado la hora decisiva, la tormenta revolucionaria. Confesó y no negó. Era la ocasión propicia para dar fe de España con su propia vida, como la había dado con su pluma y su palabra. Era la ocasión de demostrar que su amor a España no había sido un recurso oratorio o literario o simplemente una actitud política.

En la cárcel de Ventas, adonde fué a dar ante la cobardía y la pasividad de quienes en aquella ocasión pudieron librarle de ser candidato al crimen, escribía con prisa, como quien tiene sus días tasados, su *Defensa del Espíritu*. Pero la obra, ya avanzada, quedó rota al romperse su vida. Una noche de noviembre de 1936 le despertaron los agentes del asesinato, que le invitaron a seguirle. Maeztu, santiguándose y con cierta arrogante naturalidad, les contestó sencillamente: «¡Vamos!»

Era el cumplimiento de su vocación y de su destino.



39, Schwanallee,
Marburg, a/L
6 de Dic. 1911.

Mi querido ~~[illegible]~~ Pla:

La carta de Olariaga, que le incluyo, le mostrará que no ha podido realizarse mi idea. Lo siento mucho, pero, realmente, el cargo de director (literario) de Nuevo Mundo no tiene nada que hacer y no podría justificar un sueldo decente.

Pepe Ortega se vuelve á Madrid el 15 de Diciembre y empieza su curso el 8 de Enero.

Me quedo solo y muy aburrido, pero no tengo más remedio que seguir hasta ver si puedo realizar lo que me he propuesto. Es muy difícil, casi imposible. No le exagero si le digo que me dejaría cortar las dos piernas si así pudiese disponer de dos horas más de atención concentrada cada día. Los periódicos me están comiendo vivo, literalmente. Cuando salgo de ellos no me queda capacidad apenas para ir arrancando sus verdades a Kant

y son muchas las horas en que me hago á mí mismo la ilusión de que estudio pero en que las palabras se quedan en el libro y en las retinas de mis ojos, sin pasar más adentro.

Muchos abrazos á Morales y á Basterra. ¿Y Huber? Consigue vivir?

Un abrazo muy cordial de

Ramiro de Maeztu.

Cuénteme lo que hacen por ahí y si Basterra continúa siendo tan golfo.

39, Schwanallée. Marburg, a/L.
6 de Dic. 1911.

Mi querido Plá:

La carta de Olariaga, que le incluyo, le mostrará que no ha podido realizarse mi idea. Lo siento mucho, pero, realmente, el cargo de director literario de Nuevo Mundo *no tiene nada que hacer y no podría justificar un sueldo decente.*

Pepe Ortega se vuelve a Madrid el 15 de diciembre y empieza su curso el 8 de enero. Me quedo solo y muy aburrido, pero no tengo más remedio que seguir hasta ver si puedo realizar lo que me he propuesto. Es muy difícil, casi imposible. No le exagero si le digo que me dejaría cortar las dos piernas si así pudiese disponer de dos horas más de atención concentrada cada día. Los periódicos me están comiendo vivo, literalmente. Cuando salgo de ellos no me queda capacidad apenas para ir arrancando sus verdades a Kant, y son muchas las horas en que me hago a mí mismo la ilusión de que estudio, pero en que las palabras se quedan en el libro y en las retinas de mis ojos, sin pasar más adentro.

Muchos abrazos a Morales y a Basterra. ¿Y Amber? ¿Consigue vivir?

RAMIRO DE MAEZTU

Cuénteme lo que hacen por ahí y si Basterra continúa siendo tan golfo.

FLORILEGIO EPISTOLAR DE MAEZTU

POR

JOSE PLA

Si no en palabras como, según el aforismo, son sus coterráneos vascos, Ramiro de Maeztu, al igual que la inmensa mayoría de los españoles, fué muy corto en la correspondencia privada. Solía argüir que cuanto de interesante pudiera decir lo daba a los periódicos y que el tiempo le hacía falta para pensar lo que escribía. Tal vez figure yo, a causa de una amistad larga y cordial a prueba de no pocas disonancias ideológicas, algunas de las cuales me guardaría hoy de mantener—buen testimonio de la delantera que su perspicacia siempre me llevó—entre quienes hayan recibido y conservado más cartas suyas. He aquí por qué, pensando sobre todo en un futuro analista del complejo fondo psicológico de la tan llevada y traída generación del 98, acepto con gozo la amable invitación que el Instituto de Cultura Hispánica me ha hecho, para que no se desperdicien, reproduciéndolas aquí, las más significativas reflexiones confidenciales de aquella personalidad señera que, marcada para un trágico destino, presentido y no esquivado, supo conservar siempre tensa, en el libro, la prensa y la tribuna, la noble ambición regeneradora de la patria en sus años mozos.

La caza de almas.

Habiendo podido verificar de cerca, en un viaje a España, en 1910, la esterilidad del decenio transcurrido desde la catástrofe del fin del siglo y la urgencia de concretizar, de pasar de las generalidades y los lamentos al apuntalado de la armazón crujiente de la vida nacional, hincado en la fantasía de que la ruta y los hombres ya estaban descubiertos, Maeztu, desde Madrid, frescos en sus oídos los estruendosos aplausos de la juventud ateneísta al escuchar su arenga *La revolución y los intelectuales*, escribía al grupo que en Londres se había constituído en torno suyo, sendas cartas para acuciar a sus componentes al aprendizaje de especialidades.

> «Conformes ya todos los capaces de comprender los principios generales—me decía a mí—, tenemos que pasar

a los detalles. Es preciso que dentro de cinco años se sienta usted por dentro una autoridad en alguna cosa, por ejemplo, en cuestiones navales, y para ello no hay más camino que ponerse a estudiar y criticar lo que se ha dicho y hecho en España sobre el problema naval durante el siglo XIX, su relación con los demás problemas, con nuestros recursos, posibilidades, posición geográfica, etc. Esto es sólo una sugestión; pero es preciso que nos aprestemos a hacer trabajos concretos, para tener derecho a decir dentro de algunos años: «Aquí estamos», y el grupo de Londres en primera fila.»

No le faltará razón a quien califique de ingenuos y prematuros tales consejos, pero no la tendrá menor quien piense que así han debido proceder, en sus círculos inmediatos, todos los reformadores con más suerte que Maeztu. Si yo no supe ser ni aprendiz del marqués de la Ensenada, la culpa no fué suya. Y nadie osará negar que la necesidad de esa investigación, como la de tantas otras, sigue en pie. Su propósito apuntaba con justeza. Quería clavar en nosotros el sentido de la responsabilidad individual, sin delegaciones.

«No le extrañe—contestaba a una observación mía—que los españoles sean pesimistas. Ven el mundo de fuera a dentro. Esperan siempre una redención que les vendrá de fuera. Aguardan poco de sí mismos. No han caído en la cuenta de que cuantos hombres han hecho algo en el mundo han sido idealistas y procedido de dentro afuera.»

Un ansia trepidante de beber—y acaso de anegar efusiones menos abstractas—en las nada cristalinas aguas científicas de Alemania, le hizo dejar Londres, en 1911, para pasar una temporada en Berlín, y especialmente en Marburgo, Meca en aquellas fechas de la Metafísica explicada por el profesor Cohen, donde ya se estaba abrevando Ortega y Gasset. De allí conservo dos de sus cartas. Una que me recuerda el fracaso de una porfía suya, por cierto sin haber sopesado ni mi aptitud ni mis deseos, para procurarme un puesto en Madrid, resultando interesante por el tesón que revela en el duro aprendizaje entorpecido, sin mentar el endemoniado idioma, por la agotadora faena periodística. Lleva fecha 6 de diciembre:

«La carta de Olariaga, que le incluyo, le mostrará que no ha podido realizarse mi idea. Lo siento mucho, pero realmente el cargo de director literario de *Nuevo Mundo* no tiene nada que hacer, y no podría justificar un sueldo decente.

Pepe Ortega se vuelve a Madrid el 15 de diciembre, y empieza su curso el 8 de enero. Me quedo solo y muy aburrido, pero no tengo más remedio que seguir hasta ver si puedo realizar lo que me he propuesto. Es muy difícil, casi imposible. No exagero si le digo que me dejaría cortar las dos piernas si así pudiese disponer de dos horas más de atención concentrada cada día. Los periódicos me están comiendo vivo, literalmente; cuando salgo de ellos, no me queda capacidad apenas para ir arrancando sus verdades a Kant, y son muchas las horas en que me hago a mí mismo la ilusión de que estudio, pero en que las palabras se quedan en el libro y en las retinas de mis ojos, sin pasar más adentro.»

Idea del atajo en política.

La otra carta aludida, del mismo final del año, encierra mayor interés objetivo, por el distingo que en aquella época ya establecía entre Inglaterra y Alemania, como rutas para la reconstrucción nacional, así como por su temprana y entusiástica valoración del talento de Ortega, este preclaro español cuya moneda tiene hoy, en Europa, curso más alto de lo que la ignorancia pudiera creer:

«Pepe Ortega se marchó anteayer. Sí, es un espíritu enorme. A Araquistáin le parece sobre todo artista, porque ése es el lado flaco de don Luis. A mí me parece sobre todo sabio, porque ése es mi flaco. A otros les parece sobre todo santo, porque sus defectos consisten en excesiva sensibilidad, acompañada de cierta tendencia muy oriental al mando. Pero su voluntad de corregirse es aún mucho mayor que los defectos, y esté usted seguro de que se trata de un sabio, de un artista y un santo, todo en una pieza.

Aún estaré un mes en Marburgo. Hay que germanizarse en punto a los principios. Hoy escribo a Araquistáin una carta algo paradójica. Vengo a decirle que Alemania es, para España, el camino para llegar a Inglaterra, cuya política radical es la justa admiración del mundo. Inglaterra

ha realizado lo que trata penosamente de realizar Alemania: idealizar el socialismo, levantándolo de su materialismo histórico. Inglaterra ha llegado a Lloyd George y a MacDonald sin necesidad de Kant ni de Marx...

Por eso no nos sirve su ejemplo. Ha llegado por pura experiencia, por polémica práctica y cotidiana, al cabo de ocho siglos de parlamentarismo y mítines al aire libre. ¿Podemos trasplantar a España ocho siglos de parlamentarismo? ¿O el hábito secular del ejercicio de las libertades? No, no podemos. Para nosotros, no cabe más camino que el de meternos en la cabeza los principios y transformar las cosas con los principios. Los principios son los atajos. Y por eso Alemania, el país de Kant y de Marx, donde aún no existe ni existirá en muchos años un Lloyd George, tiene que ser nuestro camino. Porque un Lloyd George lo podríamos tener en España, pero no los tres millones de electores que le dan la capacidad de actuar.

Si a fines de enero no me hallase medio muerto de fatiga, les reuniría a todos ustedes, a diario, para enseñarles a leer...; pero no respondo de poder hacerlo.»

Al regreso a Londres, el fervoroso kantiano hizo cuanto pudo por cumplir su agradecible designio de enseñarnos a leer—la filosofía de Ultra-Rhin se entiende—, faena cuyo pintoresco desenlace conté, no hace mucho, en el diario *A B C*. No podía ser ello, si hubiera sido, cosa de coser y cantar, cuando se piensa que Engels, el padrino, con Marx, del *Manifiesto comunista*, no anduvo reacio en declarar a sus amigos que, al cabo de cincuenta años de estudiar a Hegel, «creía haber conseguido dominar su vocabulario». En cuanto a la confidencia sobre los principios germánicos que salta en esa carta, tiene, como se ve, bastante enjundia. Merece una parada. Nos encontramos ante una pieza capital para el estudio, que alguien hará un día, del proceso evolutivo del pensamiento político de su autor y que, a mi respecto, irresistiblemente me incita a entablar con él, en plena devoción afectiva y respetuosa a su querida memoria, una última, póstuma polémica.

Se perfila en esas líneas, bien que parezca ser para saltar mejor, el primer paso atrás en la rapsodia libero-socialista de sus conferencias de Madrid y Bilbao. Helo, helo por do viene... en caballo corredor, del que ya no habrá de apearse, hincando cada vez más

las espuelas. Aunque haya mucha verdad en el dicho de que la semilla no es nada y el terreno todo, no está en él toda la verdad. ¿Qué viento dejó caer la simiente que tan reciamente agarró en el terrón propicio? ¿Cuál fué el grano? ¿Vislumbró su ardiente anhelo de hacer advenir, para España, los tres supremos bienes que, ya académico, había de definir con motivo de una Fiesta de la Raza—de la Hispanidad, como él prefería—: bienes de poder, bienes de saber, bienes de amor, y que hubo de simbolizar en tres ciudades insignes: la Roma de los Césares, la Atenas de Sócrates y la Jerusalén de Jesucristo? ¿Columbró el advenimiento de ese excelso triple reino a través del «idealismo absoluto», del Estado-Dios, expresión cumbre, irrebasable, de la idea nacional de Hegel?

Esa frase de la carta sobre la necesidad de entrarse por el atajo de los principios para transformar las cosas, imponiéndolos—es de suponer—a los demás, huele fuerte a la concepción cultural alemana. El ejercicio de las libertades de que aún habla Maeztu, ya parece emparentarse, en todo caso, consciente o inconscientemente, con la visión retorcida que del tal ejercicio había nacido en la cabeza del filósofo de Stuttgart: conformidad integral del individuo a los dictados del Leviatán estatal, supremo fin en sí mismo. Difícilmente podría, pues, llevarnos la tal receta—todos sabemos adónde, lógicamente, llevó a Germania—al palenque del liberalismo inglés, en el cual—y creo ajustarme, en lo esencial, a la lección del profesor Hobhouse, su más acatado exponente—la libertad sólo tolera una restricción: la de aquellas actividades cuyo logro implica la frustración de otras. Más de esto, concluye el célebre teorizante, es el comienzo de la tiranía; menos es el comienzo de la esclavitud.

Radicando la esencia vital del liberalismo anglosajón en esa inalienable facultad de expresión individual, el sugerido atajo trae sospechosos aires, acaso confusos todavía, de escapada. Es un alejamiento de la meta más allá de todo horizonte visible, y aun allende horizontes imaginables. Iba, en efecto, embozada en el consejo una mortal contradicción de miras. Si el ejercicio de la libertad entumecido en España era un bien deseable, ¿cómo había de ser posible desentumecerlo aplicándole la ortopedia de un sistema ajeno a su voluntad desde luego y, por ser extranjero, probablemente inapto a su idiosincrasia?

Es indiscutible que la Providencia, y sólo ella, puede depararnos, como nos dió, en clave mucho más alta, un Cervantes y un Velázquez, mas no los tres millones de electores que luego, por

otra parte, lo dejaron en la estacada. Pero la consecuencia por mí sacada entonces, y no cancelada al presente, es que precisamente lo indispensable y único al alcance de reformistas nacionales es la creación de esos avisados ciudadanos. Pues si el genio es un bólido, la capacidad para reconocerlo cuando aparece en el cielo es de manufactura terráquea. Podemos y debemos aprender, y enseñar a los otros si sabemos, a alzar sobre el pavés y mantener en él a nuestros mejores, para impedir que Castilla, España entera, siga empedernida en la penelópica faena de hacer y deshacer a sus hombres. Y para ello, no tiene visos de ser rumbo la embotación, desde arriba, de la facultad crítica. Tampoco, claro está, desde abajo. Dada la constante centrífuga y antigregaria de nuestra manera de ser, ni el despotismo, por ilustrado que sea, ni la revolución, con su inmediata desembocadura en irreconciliables desgarros ideológicos, sin contar su usual barbarie pasional, nos sirven. Sólo el despertar, por vía de la instrucción, del aletargado sentido de la solidaridad colectiva, de la responsabilidad distributiva, puede ser barrunto de regeneración. Por eso, el genuino reformador del ambiente político español, si se me permite el recurso a fraseología pictórica, ha de renunciar a la confección de grandes cuadros de masas y concentrarse en trabajo de miniaturista medieval. Su única arma posiblemente triunfal es la individualizada convicción. Ello, Maeztu mismo, en la práctica de su apostolado londinense, lo había reconocido. Y es muy posible que, a pesar de las contradictorias apariencias de sus tanteos a partir del viaje a Alemania, conservara siempre, en los redaños de sus penetrales, aquel su primer atisbo. Claro está, por otra parte, que, como la vida de los pueblos no admite vacaciones, como el carro estatal no puede dejar de rodar en espera de más hábiles mayorales, precisa dar con un *modus vivendi* que, manteniendo el indispensable mínimum de ordenación funcional, permita la formación de éstos, así como el alzamiento de la masa electoral, mediante la práctica de deberes y derechos, al rango de ciudadanía capaz y activa. Por eso, si Giner de los Ríos tuvo razón, también la tuvo Cánovas del Castillo al montar sus andaderas del Pardo; dígase lo que se quiera, y cabe decir no poco, sobre su escasa trascendencia para la substancia del auge político de España, siempre figurará en su haber, no obstante, medio siglo de paz civil, rota justamente con la rotura del artilugio.

La idea antipacifista.

Durante días y días, semana tras semana, y hasta meses, hubo de estarse enroscando y desenroscando, entre Maeztu y yo, el ovillo de una querella sobre si el espíritu guerrero constituye una virtud en sí mismo. Atizó leña al fuego un par de artículos de Ortega en torno a la actitud hostil de Inglaterra y Alemania sobre la empresa italiana en Trípoli. Los artículos en cuestión habían dado un doloroso arañazo a dos de nuestros coetáneos supuestos más en carne viva: la esencial semejanza psicológica de todos los pueblos civilizados y la fundamental razón ética de Europa para ponernos el sambenito de atrasados. No era ínfimo, por descontado, lo que en ambos capítulos aun habrían de aleccionarnos —creo que a todos—los libros y la experiencia. Hablaba Ortega, según colijo de papeles a la vista, de caracteres raciales poco menos que inmanentes, de nuestras histéricas herencias agarenas, viniendo a concluir que las protestas europeas contra los países meridionales—la británica ante el caso «Ferrer», acontecimiento que Maeztu, en el Ateneo madrileño, había calificado de «indignación arrojada encima de España», la llevábamos clavada en el alma—no era sino suave expresión del odio y del desprecio, fomentados por designios imperialistas, que los países anglosajones sentían contra los latinos. La ventolera levantada en el grupo por los aludidos escritos vino a brindar al venidero escultor de la visión cristiana de la Hispanidad una ocasión pintiparada para redoblar sus mandobles, más garridamente enhiesto que nunca en belicoso corcel, contra el pacifismo. A partir de entonces, es fijo norte suyo, en diálogos y artículos, nuestra desintoxicación de ese ideal por él considerado, no ya inasequible, sino nocivo. Las dos siguientes cartas, ambas de diciembre de 1912, contienen la quinta esencia de todos sus argumentos en la prolija controversia:

> «Le envío un artículo que usted no conoce en su integridad, rogándole que lo lea despacio, palabra por palabra. Fíjese bien en el último párrafo.
>
> Yo mantengo que el espíritu militar o guerrero será siempre, *eternamente*, una virtud. Usted parece creer que es sólo una virtud provisional, de inmediata necesidad, pero que desaparecerá algún día, por innecesaria, con el arbitraje universal. La disputa es, pues, esencial. Si yo interpreto bien su opinión, no es posible una cooperación

cordial entre militares y paisanos, porque los paisanos no aceptan a los militares sino como instrumentos provisionales.

Fíjese en que la objeción que me hacía anoche era puramente verbal. Usted admitía que, una vez hecho un arbitraje, podría haber rebeldías de colectividades (que ya no serían Estados) contra colectividades, al modo de las actuales revoluciones. Esa es mi tesis. Podrá (y tendrá que) haber rebeldías. Bueno. Las actuales guerras no son otra cosa, porque la idea de la Humanidad es también un hecho. Se puede considerar a la Humanidad actual como a un Estado que se rige por sus leyes, que son los tratados. Pero esas leyes no son siempre justas, y contra su injusticia se levantan algunos pueblos. Ahora, por ejemplo, los balcánicos. El arbitraje ese de que ustedes hablan no resolverá la cuestión sino verbalmente. Se llamarían revoluciones internas las que ahora se llaman guerras externas. La necesidad de mantener despierto el espíritu guerrero siempre sería la misma. Y para mantenerlo despierto es necesario honrarlo. Y para honrarlo hay que darle una dignidad que no ceda en grado a ninguna otra.»

A reflexiones mías, que no vale la pena traer a cuento, contestó con estas otras, calando en el tema con más hondura:

«Fíjese usted que yo no digo que el espíritu militar sea la única virtud. Está comprendida dentro de la virtud teologal de la «fortaleza», aunque resulte claro que para poseer un buen ejército hacen falta también las otras tres virtudes teologales: prudencia, justicia, templanza. La «fortaleza» figura también en la clasificación que hace Cohen: 1.ª, Veracidad; 2.ª, Modestia; 3.ª, Fortaleza; 4.ª, Fidelidad (en que se comprende el patriotismo); 5.ª, Justicia, y 6.ª, Humanidad.

Tampoco digo que el espíritu militar sea la fortaleza. La fortaleza es concepto más comprensivo y se aplica a más cosas que el espíritu o fortaleza militar.

Por otra parte, como ya he dicho, en el espíritu militar entran otras virtudes: la prudencia (o sabiduría o veracidad), la justicia y la templanza (o humanidad), aparte de la modestia (elemento de la disciplina y de la fidelidad

a la bandera, a la tierra, a la raza, al idioma común, etc.).

Pero éstas son todas virtudes culturales, virtudes de la supraestructura cultural. *Mi punto es éste:* la supraestructura cultural se funda, se basa, descansa, en una infraestructura precultural, que es irreemplazable e insustituíble, al modo que nuestra vida espiritual se basa en nuestra vida orgánica en materia inorgánica. Quite usted la vida espiritual y queda la orgánica; quite la órganica y queda la materia; pero si quita usted la materia se suprime el resto, y si desaparece la vida orgánica, desaparece la espiritual.

Ahora bien: la aparición de la vida espiritual con sus virtudes superiores no anula la vida orgánica ni la virtud elemental de la vida orgánica, que es la capacidad de afrontar la lucha por la vida, en que se incluye no sólo la defensa, sino la tendencia a expandir ciertos tipos a expensas de otros. También en la Naturaleza y entre las especies no hay más que una estrategia: la ofensiva. Esto es el espíritu militar en su aspecto más elemental; es, en otras palabras, el espíritu animal. ¿Comprende usted? Somos animales y necesitamos seguir siendo animales, y buenos animales, magníficos animales a ser posible, para ser hombres de cultura. Perdida la animalidad (por afeminamiento o por ascetismo religioso o por exceso de intelectualismo o por pacifismo, que de todo hay ejemplos en la Historia), se pierde también la cultura.

La cultura no puede, por tanto, prescindir del espíritu animal, de defensa y de presa, como no puede prescindir del comer y del coito. Lo que ha hecho con el comer y con el coito es ponerle manteles al primero y sacramentos, sentimientos y literatura al segundo. Eso mismo ha de hacerse, y se hace, con el espíritu militar; pero olvidarse de su carácter básico es suicidar la cultura, como la han suicidado las razas antimilitaristas, como los bengaleses y los *fellahs* egipcios, razas también ineptas para la cultura mientras sigan siendo pacifistas.

Medite también en que la idea pacifista en su aspecto más blando, el de considerar el espíritu guerrero como una necesidad meramente provisional y no como virtud básica y eterna, acabaría con ese espíritu militar a la larga... y, por ende, con la cultura, puesto que el espíritu guerrero

no es algo accidental como el capitalismo o la Cámara de los Lores, que, por accidental, pueda sustituirse, sino fundamental y básico. Las ideas—de ahí su fuerza y, a la vez, su peligro—pueden acabar hasta con las raíces de la vida humana.»

La idea gremialista

En este clima, cada vez más frigerativo para el deliquio de nuestros primeros, unánimes, contactos, arribamos al año trágico de 1914. En los comienzos de aquella guerra se incrusta una intensa etapa de la abstracta especulación política de Ramiro—etapa desbordante del marco español—, que ha incorporado su nombre, con cimera distinción, a la historia de una rama peculiar del pensamiento socialista británico. Entrando en contacto, por azares profesionales, con el grupo intelectual que redactaba *The New Age*, órgano periodístico del movimiento llamado socialismo guildista o gremial, cuyo origen sólo databa de principios del siglo, Maeztu se sintió fuertemente atraído por los cánones de la teoría en gestación, y estimulado por sus principales cabecillas—Arthur J. Penty, autor del libro *The Restoration of the Guild System*, y A. R. Orage, director de la dicha revista—, se dió a colaborar en ella con asiduidad.

La idea central del movimiento, como el nombre indica, remontaba su filiación a los rasgos característicos de la organización corporativa menestral del Medioevo, preconizando la autonomía de los núcleos fabriles junto con la ensambladura de todo el ámbito de la vida económica nacional, sobre una base funcional o de servicios públicos. Venía, pues, en suma, a desembocar en la prédica del control industrial obrero de que tanto se ha oído hablar después. Políticamente, la flamante doctrina pretendía ser una fórmula conciliadora entre el sindicalismo y el marxismo ortodoxo; denunciaba la burocracia y la dictadura del Estado, pero condenaba la anarquía reconociendo la imprescindibilidad de la existencia de éste como instrumento para el andamiaje político de la comunidad. Muchos de sus postulados, acerbamente combatidos al ser expuestos por primera vez, integran hoy, en forma más o menos atenuada, el programa práctico de las *Trade-unions*, no solamente en Inglaterra, sino también en los territorios autónomos del Imperio. La contribución de Maeztu, dado el ángulo de sus preocupaciones contemporáneas, fué, naturalmente, de orden filosófico, sirviendo para consolidar, en no parca medida, los fundamentos éticos

de la doctrina. Bajo la triple cifra de *Authority, Liberty and Function,* y a instancias de la capilla guildista, cuyo usual habitáculo era el café Royal, en Regent's Street, sus ensayos compusieron un libro que ahora figura a la cabeza de la documentación teórica del movimiento. En esta labor, impregnada del natural supuesto de los nocivos desmanes del liberalismo clásico en Economía, debería verse, a mi juicio, el escalón más determinante hacia su futura y contundente actitud política antiliberal. El título que luego puso a la versión castellana de ese volumen—*La crisis del humanismo*—resulta bastante elocuente por sí mismo.

No carece de pimienta el hecho de que en Alemania, dos años antes del último gran incendio mundial, hubiese alguien que considerara a Penty, el fundador del guildismo y amigo íntimo de Maeztu, como parigual inglés del *Führer*. «Penty—escribió, en efecto, Herr Karl Munkes en una tesis doctoral llamada *Penty und der Nationalsozialismus*—ha trazado la ruta por donde ahora marcha el nacionalsocialismo... Penty y Hitler están profundamente identificados sobre la mejor manera de reconstruir sus naciones y el mundo entero... Penty y Hitler marcan el camino del porvenir.»

El rápido y perfecto acoplamiento de Maeztu a la mística corporativista de la innovadora peña en aquel ambiente tan abigarrado del café Royal—literatos, artistas, bohemios de toda laya y dudosas bellezas profesionales—apenas encontrada, puede tener un antecedente explicativo en el siguiente párrafo de una carta suya, bastante anterior a aquellas fechas, donde se ven combatir los escrúpulos liberales, aunque todavía guarden el galardón de la procedencia, con la idea de la pauta funcional y el retorno a los gremios artesanales.

> «En la cuestión del sindicalismo va usted, como siempre, por el buen camino; pero no lo bastante de prisa. En efecto, hay que hacer que un zapatero vote para el Parlamento como zapatero, pero también que vote como hombre. Si prescindimos del voto del zapatero como hombre, abolimos la Revolución francesa y los Derechos del Hombre, y nos plantamos de buenas a primeras en la Edad Media. La razón de ser del Estado moderno consiste precisamente en garantizar los derechos del zapatero como hombre, para que su gremio no le tiranice en costumbres o en ideas. Lo malo del Estado moderno es que se ha olvidado de los derechos del zapatero como tal zapatero, y siendo, como es nominalmente, el reinado del hombre, resulta, en rea-

lidad, el reinado del burócrata. Mi solución, vieja ya en mi espíritu, es que el régimen bicameral debe consistir en una Cámara que represente a los hombres y en otra que represente a las profesiones. La primera ha de ser la suprema, pero la segunda ha de ser la que regule a los funcionarios como funcionarios. Y quizá haría falta una Cámara tercera, un Senado técnico, cultural. Pero esta solución es todavía una *working hypothesis and nothing else.*»

Esta previa inclinación al desdoble de derechos para actuar en la cosa pública fué, pues, el ancla que permitió a la nave especulativa del español pronto y cómodo fondeo en la propia rada de *The New Age*, frecuentada por un buen golpe de artistas, entre ellos dos de primera magnitud: James, el pintor, y el escultor Epstein. A ella aportó casi tantas ideas como recibió. Y tenía razón en decirme que yo no iba bastante de prisa. Como ya apunté, siempre que comenzaba a rozar, con visos de posible catequizado, algunos de sus puntos de vista más originales, él ya bogaba

vers d'autres horizons que son désir présume.

A propósito de la hipótesis de tanteo, permítaseme traer a colación una anécdota del francés Edmont About, cuyo temperamento exaltado y versátil tuvo más de un parecido con el de Ramiro Invitado por el virrey de Egipto a que le diera algún consejo para mejorar la situación de sus dominios, el famoso escritor le sometió, entre otras, una memoria encaminada a cambiar de arriba abajo toda la organización de las milicias. Explicando el fracaso de su proyecto, About escribía luego: «El príncipe no ve la necesidad de una reorganización de la institución armada; prefiere dejarla como está.» Y añadía, sin amor propio: «Poniéndome en su lugar, me parece, en efecto, que tal vez tenga razón.» Presumo que Maeztu, si hubiera tenido ocasión de proponer su ateneísta innovación a Lloyd George, tan inclinado entonces a la reforma del sistema parlamentario, habría recibido una respuesta bastante semejante a la del heredero faraónico, y que su réplica no se hubiera distanciado mucho de la del autor de *La Grecia contemporánea*, pues nunca le volví a oír hablar de la Cámara cultural ni, cuando ocupó un escaño en las Cortes, desplegó la menor veleidad por resucitar la idea.

Consciente, hacia el martirio

El retorno de las lanzas mundiales a sus astilleros de paz, en 1918, descarga un formidable tajo sobre nuestra añeja, íntima, diaria camaradería. A poco él hinca sus raíces definitivamente en Madrid; las mías, luego de un año—el de Annual—como comandante de Infantería de Marina en Marruecos, van a mojarse, siguiendo su vocación, en las aguas internacionales de Ginebra, que él mira con malos ojos. Cambiamos, de tarde en tarde, alguna correspondencia. A mi felicitación cuando, en 1927, fué nombrado embajador en Buenos Aires por el Gobierno del general Primo de Rivera, a la que adjunté un recorte del periódico *El Día*, de Montevideo, en el cual se censuraba, con tal motivo, su ideario político, aunque poniendo a salvo, con merecido elogio, su valía intelectual y la derechura de su propósito, Maeztu respondió con esta amarga queja:

> «El comentario de *El Día* me parece muy bien en cuanto al tono y la objetividad. En todo el tiempo que llevo propugnando ideas hostiles al libero-socialismo, no se me había dicho en España nada de tono tan correcto. Siempre se ha tirado a rebajar la persona. Nadie ha hecho el menor esfuerzo para entender una postura distinta de la suya. Así he llegado a convencerme de que se trata de almas envenenadas, incapaces de argumento. Yo las he estado tratando todo el tiempo como a espíritus veraces y sinceros que creían sus doctrinas por virtud de la historia espiritual del mundo como las ha difundido en este tiempo. Ellos me han tratado como no se debe tratar a un hombre honrado. Verdad es que el resultado ha sido funesto... para ellos. Les debo el cargo de embajador. Me lo ha dado la indignación de las personas honradas contra su conducta. De haber seguido un par de años más, no sé lo que me hubieran hecho.
>
> Reciba los abrazos fraternales de su compadre, amigo y hermano que embarca en Cádiz el 31 de enero, y que le profesará toda la vida invariable afecto.»

He aquí ahora un rotundo aguafuerte de su mística ética y pragmática en 1926, es decir, de la época en que con mayor rudeza arreciaban sobre él los golpazos, algunos por debajo del cinturón, de ciertos sectores de la izquierda:

«Di sus cuartillas sobre la política internacional que debiera seguir España a don Nicolás Urgoiti, por saber de antemano que le iban a gustar. Así ha sido. Las ha hecho copiar y desearía publicarlas en *El Sol*, por lo que puede usted escribirle directamente a él.

A mí también me pareció bien su trabajo, pero dentro de un espíritu que no puede ser el mío. Ya sabe usted que no estoy conforme con los principios en que se funda la Liga de Naciones, porque no lo estoy con la teoría del Pacto Social que el Presidente Wilson aplicó al problema internacional. Si los principios me parecen falsos, tampoco veo ninguna conveniencia en que España los mantenga en Ginebra. Más nos convendría llegar a entendernos con los Estados Unidos primero y con Inglaterra después. Necesitamos capital y técnicos para desarrollar económicamente a Hispanoamérica. El capital no pueden dárnoslo más que los Estados Unidos e Inglaterra. De momento, hay que hacer frente al imperialismo estadounidense, pero a fin de entendernos más tarde con los norteamericanos.

Mi idea de la identidad fundamental de todos los hombres no es pacifista. Todos pueden salvarse si quieren, si tienen la voluntad de hacerlo. Este es mi credo. Y lo que usted directamente dice del contraste con Italia, lejos de entusiasmarme, me llena de tristeza. Y no es que el ideal nacionalista sea el mío. Pero es un ideal, es una afirmación de algo por lo que se puede matar, y morir, y vivir, mientras que en los países nuestros no surge por ahora ningún ideal, sino la negación de ideales. No me mato por nada, dice el pacifismo; me siento libre de todo lazo moral (patria, religión, honor, propiedad, familia), dice el liberal; nada me ata.

A mí me atan, en cambio, todas las moralidades. No sólo me atan, sino que me sostienen y sustentan. Por ellas vivo, y crezco, y pienso. Por ellas muero y mato, si es preciso. Ellas *son* por encima de la vida.»

Por ellas murió, en efecto, tan flamante antorcha de la ideología en que, por acérrimo estudio, había venido a encenderse, como inquieto explorador, hasta encontrarla, había vivido su patriotismo. «Aguardo—dicen que confió a Víctor Pradera, su compañero de infortunio—, aguardo los cuatro tiros que los marxistas me reservan, y los recibiré con los brazos en cruz para cubrir mis libros.»

«Os perdono—cuentan que fueron sus últimas palabras a los asesinos, quienes tal vez opinaran, como la mala bestia de Fouquier-Tinville al mandar a Lavoisier a la guillotina, que la revolución no necesitaba pensadores—. Vosotros no sabéis por qué me matáis; yo sí sé por qué muero.» Si la autenticidad de este apóstrofe, aunque a mí me parece impregnado de aquel inconfundible acento del sacrificado, pueda carecer de pruebas, yo tengo una de su entereza estoica durante el cautiverio en un emocionante párrafo de la carta que su hermana María me escribió el 14 de abril de 1937 desde la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde se había refugiado con el intento de remendar su vida rota:

> «Nada se sabe de Ramiro, y suponemos lo peor. Lo llevaron a la cárcel en los primeros días del mes de agosto, y allí estuvo hasta el 2 de noviembre. Ese día, por la noche, lo sacaron, y no se ha vuelto a saber de él. Todas las Embajadas, especialmente la inglesa y la argentina, se interesaron por él y pidieron al Gobierno que salvase su vida; pero el Gobierno de Valencia no ha querido o no ha podido hacer nada. Yo estaba en Francia cuando estalló el Movimiento, y fuí a reintegrarme a mi puesto en la Residencia de Madrid. Allí viví nueve semanas la revolución comunista, hasta que me destituyeron de mi cargo y conseguí salir. Antes de marcharme de Madrid, a mediados de octubre, fuí a ver a Ramiro. Nunca se me olvidará esta última entrevista con aquel hombre que parecía un iluminado. Empezaba a hacer mucho frío; él no tenía más que un trajecillo de verano, y era imposible mandarle jerseys de lana porque lo impedían las milicias. Tampoco se le podía enviar comida. El frío y el hambre habían dejado en su rostro una huella magnífica de santidad... Mi emoción era tan profunda que no dejaba paso a la indignación. Me parecía estar en presencia de uno de esos seres que Dios elige para que sirvan de nuncios y precursores de una nueva era. No se quejaba de nada, no pedía nada. Tenía una fe inquebrantable en la victoria y en la virtud de su causa. Seguía con apasionado fervor el avance de las tropas, victoriosas por aquellos días. «Y tú, ¿qué piensas?», me preguntó con aquel cariño apasionado que me tenía. Yo, que tenía ya en el bolsillo el pasaporte para venirme a América y presentía que era aquélla la última vez que le veía, le dije: «Que tú tenías razón, razón, Ramiro.»

Sólo por darle la alegría que le di con mis palabras valía la pena incluso de haberle engañado. Pero no, no le engañé. El ha sido en muchas cosas un precursor, y aunque su causa no triunfe hoy, triunfarán un día sus ideales. Tienen que triunfar. La Humanidad está siguiendo un camino que no conduce a parte alguna. Eso que se entrevé y se presiente en Europa, aquí, en América, se percibe con absoluta claridad. Cada día que pasa, hombres y mujeres trabajan menos, se divierten más y están más apegados a los bienes de la tierra. Unos y otros se han olvidado del reino del Espíritu. Pero al Espíritu no se le vence, porque es inmortal. Un día, más o menos lejano, reclamará sus fueros.»

El hombre

No quiero entrar aquí en atisbos sobre la particular idiosincrasia del hombre, de su modo de trabajar o de su comportamiento en el trato social. Me reservo esto para ocasión menos solemne. No puedo dejar, sin embargo, de darle una pincelada al tema. Me basta para abrazar mucho de él con casi copiar—caso curioso—algunas frases escritas por Albert Vandal en el *Advenimiento de Bonaparte* sobre su protagonista. Seguro estoy de que cuantos frecuentaron a mi lamentado amigo y maestro lo reconocerán en ellas. Como el Primer Cónsul, Ramiro, sobre todo en los años de Londres que yo he querido recordar, tenía locuacidades, familiaridades que infundían comodidad, salidas y petulancias que le mantenían a tono con mentalidades muy inferiores a las suyas. Su verbo era original, curioso, inquisitivo, excelente para suscitar ideas, apropiárselas y reproducirlas en seguida, marcándolas con un toque superior; se instruía infatigablemente, dando la impresión de saberlo todo; si a veces descubría inexperiencias y ásperas rudezas, una palabra justa y profunda pronto las hacía olvidar. Todos nos sentíamos prodigiosamente interesados en su charla, reconfortados y como vitalizados después de oírlo. Tenía sinceridades llenas de sutilezas, y confesiones o afirmaciones que desconcertaban. Amaba las ideas por sí mismas, como instrumento de combate. Se divertía exagerándolas, rebasándolas, dándoles formas paradójicas y agresivas. Por eso en sus escritos podrían encontrarse justificaciones para las actitudes políticas más opuestas antes de haber encontrado, como encontró, su verdadera ruta. Y por eso, su desorientadora personalidad, volteadora de sedimentos ideológicos, contradicto-

rios, siempre al borde del precipicio de los extremismos—impronta tan española—, se prestaba fácilmente a las saetas de la sátira, haciendo desembocar muchas veces la más seria polémica en regocijante francachela. Pero como los Goncourt dijeron de Teodoro de Banville, en sus paradojas encantadoras, enormes, estupefacientes, en el fondo de sus hiperbólicas exageraciones que, un tiempo, salían de su boca a borbotones, siempre latía un grano de verdad y buen sentido.

Mi homenaje

A Mencius, el famoso sabio chino en vida cuatro siglos antes de Jesucristo, hiciéronle un día esta pregunta:

—Pues que los hombres, como predicas, somos todos iguales, ¿por qué es grande un hombre y otro pequeño?

Mencius dijo:

—Los que se dejan guiar por lo que de grande hay en ellos, son grandes hombres, y los que se dejan guiar por lo que de pequeño hay en ellos, ésos son pequeños.

Y entonces le preguntaron:

—Pues que los hombres somos todos iguales, ¿cómo puede ser guiado uno por lo que tiene de grande y el otro por lo que tiene de pequeño?

Mencius dijo:

—El pensar no es oficio de los ojos ni de los oídos: las cosas ciegan al hombre. Lo que a las cosas se entrega es guiado por las cosas. Pensar es oficio del corazón; marcha pensando y sin pensar no marcha. Todo cuanto somos es don del cielo. Cuando un hombre se apoya en lo que en él hay de grande, nada pueden robarle sus pequeñeces. Esto, y nada más, hace grande al hombre.

Maeztu, ya le oímos, creía en la igualdad fundamental de todos los hombres. Muy raros debieron de ser los días en que, trémulo y limpio siempre de mezquindades acomodaticias, dejara de pensar en ideas grandes. Quiso hacerlas suyas para servir, no para servirse. Y puso siempre en su quehacer la tensa sinceridad de un niño. En el fondo de sus ocasionales excesos verbalistas, de sus versátiles posturas mentales, palpitaba un gran corazón generoso, una férrea pasión por alzar a España de la postración en que la había encontrado al abrazar el periodismo.

Maeztu, muchas veces, exageró. Concedido. Sirva de reivindi-

cación plena a su hiperestesia expresiva esta justa reflexión de Ortega y Gasset, su gran apadrinado: «Pensar es, quiérase o no, exagerar. Quien prefiera no exagerar tiene que callarse; más aún: tiene que paralizar su intelecto y ver la manera de idiotizarse.»

ADDENDA

Atado ya con mi firma, por la presentación, este manojo de confidencias del prócer hispánico cuya memoria honramos, siento el reproche, entre las cartas puestas de lado por su menor hondura intelectual, de un cruce de correspondencia que deja esculpida con diestra gubia una característica postura suya en política internacional. Seguramente harán pensar sus argumentos a los propensos a pensar en estas cosas. Datan de 1933. El azar de haberla dictado, con su usual corolario de guardar copia, ha hecho que, en este caso conserve también la parte mía, la cual, excepcionalmente, me permito reproducir para facilitar la comprensión.

«Mi querido Maeztu:

Gracias por el envío de su artículo en *Las Provincias* sobre «Pactos y Tratados», en que vuelve usted a la carga acerca del «portento» de la conquista japonesa del Jehol. Portentos como ése abundan en la Historia universal, y son precisamente los que el mundo civilizado quisiera conjurar. En cambio, no ve usted el verdadero portento de nuestro tiempo: la condenación unánime de la agresión imperialista que han pronunciado en Ginebra los «pares» —puesto que se trata de un cónclave de naciones soberanas—del Japón. La única explicación de su actitud la descubro en el supertítulo de sus artículos: «Contra corriente.»

Dice usted—algo es algo—que no le parece mal el argumento de la Liga, *Pacta sunt servanda*, pero siempre que se emplace la esfera del Derecho en la superior de la Moralidad y el Bien Común. Los hombres, por desgracia, sólo podemos atenernos para hacer posible la vida social—de tribu o internacional—al Derecho positivo que supone, hasta donde la perspicacia humana lo permite, aquel emplazamiento *relativo*. La Moralidad y el Bien Común, en lo absoluto, sólo Dios puede concebirlos. Y suponiendo el reconocimiento del error, los pactos que hacen los mortales

permiten la denuncia o la revisión. En este supuesto de la flaqueza humana se funda el artículo 19 del Pacto de la Sociedad de Naciones.

Si el tratado o los tratados que garantizaban la integridad de la China no se proponían el bien universal o general o particular, ¿por qué los firmó el Japón? ¿Para que la China se adormeciera en la confianza y violarlos luego más impunemente? ¿Por qué si la China era un Estado incapaz de cumplir sus compromisos pactó con ella el Japón? ¿Por qué permitió su entrada en la Liga y aun en el Consejo?

Durante año y medio ha venido el Japón prometiendo que va a retirar sus tropas de los territorios invadidos, afirmando que no pretende anexiones territoriales. Y ya ve usted la flagrante mentira.

Cuando las grandes potencias han terminado por decir «No», es que realmente era imposible soportar por más tiempo la mofa. ¿Y acaso es Derecho introducirse en la casa del vecino para quedarse con los muebles, alegando que el vecino no sabe aprovecharlos? (Fíjese en que pienso en el vecino y no en la comunidad; esto ya podría ser otra cosa.) ¿Quién le ha dado al Japón el mandato por esas tierras para sacar tajada en la China que, cojeando, tropezando, sangrándose, trata de organizar su república sobre los escombros de las viejas dinastías celestes? Esa es la doctrina Monroe contra la cual ha clamado usted en repetidas ocasiones.

Se regocija usted—¡ah, Maeztu!—de que la Liga no tenga poder bastante para hacer cumplir los tratados. Pero ¿qué demonio se le ha metido a usted en el alma? Eso equivale a gritar «¡Viva la anarquía!» Aplique esa teoría a la vida social. Vaya mañana al Banco a pedir una parte del dinero que le guardan, y que le contesten que han decidido no darle más porque lo derrocha usted, que el Derecho en que se basaba su contrato, al abrir cuenta corriente para sus ahorros, no estaba bien emplazado en el plano de la Moralidad y del Bien Común.

Ya sé que todo esto es pura perogrullada, pero no encuentro otra manera de expresar los elementales sentimientos que en mi espíritu ha removido la lectura de su defensa de la agresión japonesa y del cinismo de la conducta del Japón ante la comunidad de naciones civilizadas.

¡Y se critica a la Sociedad de Naciones porque avanza lentamente, porque casi no avanza!...

Le estrecha la mano con pena, pero con la cordialidad de siempre, su viejo amigo.»

Su respuesta:

«No quiero dejar sin respuesta su cariñosa carta, y eso que no escibo nunca nada más que mis artículos, que me dejan tan cansado de la faena que no vuelvo a ponerme ante la máquina por nada del mundo.

Bueno. Me dice usted que el Japón ha sido condenado en Ginebra por sus pares. Ya sabe usted que soy antiguo japonófilo. Por serlo y anunciar que el Japón ganaría a Rusia todas las batallas, por mar y por tierra, me llamó «granuja» *La Correspondencia Militar*, en febrero de 1904. Ello le dirá que siga las cosas del Japón en cuanto es posible a quien no sabe el japonés ni el chino. Y hace tiempo que he llegado a la conclusión de que el Japón no tiene pares en el mundo. ¿No se acuerda usted de la Gran Guerra? Todos los beligerantes se quejaron del trato que se daba a sus prisioneros y de las mentiras que inventaban unos contra otros. Nada semejante ocurrió en la guerra rusojaponesa. Los japoneses trataron bien a sus prisioneros y honraron a sus enemigos. El día en que hundieron al *Petropavlosk*, que llevaba a bordo al almirante Makaroff, se celebró en honor del muerto una procesión de antorchas en Tokio. Los pueblos de Occidente, que fueron en otro tiempo caballerescos, son actualmente incapaces de estas cosas. De otra parte, la idea de paridad entre las naciones, idea francesa, es absurda. Cada nación es un tesoro de cultura. Lo que quiere decir que no son pares, sino desiguales. En eso de la paridad de las naciones está uno de los grandes errores modernos.

Vamos a lo de los pactos y tratados. Claro está que hay que respetarlos, pero es sobreentendido que han de ajustarse a los principios generales del Derecho y de la Moralidad. Los referentes a la China pecaban por su origen al considerar que la China es un Estado. Como digo en el articulito del *A B C*, en la China la intervención japonesa es la paz, y la no intervención es la guerra, la anarquía y el hambre.

Dice usted que sólo Dios puede juzgar de la Moralidad y el Bien Común. Este es el error del liberalismo. Parte del supuesto de que los hombres no pueden entenderse, por lo que han de limitarse a respetar las formas sin meterse a juzgar del contenido. Pues en el caso actual, todo el mundo se entiende, menos unos cuantos interesados en no entenderse. Todo el mundo entiende que, puesto que 25 millones de chinos han emigrado de la China independiente a la Manchuria intervenida, es que se vive mejor, con más paz, con más garantías, en Manchuria que en China.

Y si las grandes potencias han negado la razón al Japón, los motivos están a la vista. Primero, el Japón las ha vencido industrialmente, y eso no pueden perdonarlo ni tiene ya remedio, pero están rencorosas, agriadas, incapaces de hacer justicia. Segundo, en el Japón no puede haber judíos que se hagan pasar por naturales, por lo que el Japón es el único pueblo de *outillage* moderno que resulta totalmente dueño de su economía. Y esto no lo pueden perdonar los judíos.

En cuanto a mis ahorros, es evidente que los derechos que tengo sobre ellos se fundan en la Moralidad y el Bien Común. Si se pudiera demostrar que no es así, sería muy justo que se me despojase de ellos.

En cuanto al argumento de *The Times* de que precisamente por las condiciones especiales de China se pactó que ninguna potencia interviniese separadamente, supongo que habrá quedado muy satisfecha la cabeza que lo ha ideado. ¡Como si estuviera en las mismas condiciones para intervenir en Manchuria Inglaterra que el Japón! Es siempre lo mismo. Cerrar los ojos a la cuestión de fondo para no pensar más que en la forma. Pero la verdad es que Dios ha colocado al Japón en el Mar Amarillo, y ninguna argucia de curiales podrá evitarlo.

Dios ha puesto al Japón en el Mar Amarillo para ser la levadura que levante el espíritu de los pueblos de Asia y evite que dure mucho tiempo un estado de cosas como el de la India, en que las madres masturban a sus hijos cuando tienen veinte meses de edad, si son varones, para que parezcan más varones, y si son hembras, para que se duerman. Eso lo toleran los ingleses a pretexto de libertad

religiosa. ¡Oh, libertad sagrada! En realidad, para que las pobres razas indostánicas sigan comidas por una sobre-sexualidad que permita dominar con 100.000 soldados a 350 millones de degenerados.

Pero todos los hombres pueden salvarse. Este es el credo español.

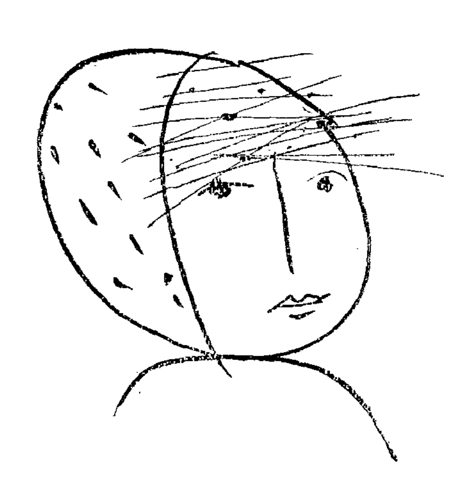
Y ya sabe usted lo mucho que me duele verle tan apartado de mis ideas y de mis sentimientos.

Suyo buen amigo,

RAMIRO DE MAEZTU.»

Ginebra, junio de 1952.

José Pla Cárceles.
76, rue de Montchoisy.
GINEBRA (SUIZA).



RAMIRO DE MAEZTU, EN EL ATENEO

POR

VICTORIANO GARCIA MARTI

Ramiro de Maeztu fué de los primeros corresponsales en el extranjero que pusieron en su labor de periodismo algo más que la espontaneidad inteligente. Cuando a principios de siglo comenzaba la renovación en diversos sectores de la vida nacional se adoptaron en el periodismo actitudes críticas y reflexivas. Maeztu fué un representante de esa nuevo modalidad. Se vivía hasta entonces de gestos y de exterioridades brillantes y no interesaba demasiado el trabajo callado y fecundo. Epoca aquella en que en un periódico el redactor de Tribunales era al propio tiempo crítico de música y de toros. En la juventud de principio de siglo comenzaron a despertar gran interés las crónicas que don Ramiro de Maeztu enviaba desde Londres. Esto responde a su primera época. Señala una primera fase en su vida, que había de hacer crisis cuando piensa en retornar a España.

En su libro *La crisis del humanismo*, que lleva por subtítulo *Los principios de autoridad, libertad y función*, dice lo que sigue: «Todo lo que puede hacerse por el razonamiento es convencer a los hombres de que el principio de función es mejor base de las sociedades que la de los principios de autoridad y libertad. Pero al decir que es más justo se dice que el principio de función posee una cualidad independiente de las voluntades de los hombres.»

Niega Maeztu los derechos subjetivos: «Nadie tiene un derecho subjetivo a nada; ni los gobernantes ni los gobernados.» La crisis del humanismo revela una situación de crisis en el propio espíritu del autor. El humanismo a que él se refería es el propio del Renacimiento, el que hace al hombre fin en sí mismo. Por eso señala como límite la función y el derecho objetivo. Más tarde llegará más lejos y hablará de otro tipo de humanismo, el humanismo español de origen religioso, pero en esa obra su espíritu aun no está muy decidido, y así ante la pregunta que él mismo se hace sobre los límites de la autoridad y del poder, interrogando en esta forma: «¿quién guarda a los guardias?», se contesta: «no hay otra guardia para los guardias que el sentido moral». No dice todavía que el sentido religioso.

Hay, pues, dos fases claras en la vida de este escritor; cuando vuelve del extranjero a España está justo en trance de esa crisis. Es por entonces cuando le hemos conocido en el Ateneo, pocos años antes de la dictadura de Primo de Rivera. En aquel momento había perdido un poco de su gallardía. Era un caballero rasurado de más de media edad, alto, algo encorvado, desgarbada la figura, bufanda en torno del cuello, abrigo y sombrero constantemente puesto, aire meditativo y serio unas veces y otras con una sonrisa que daba a su rostro una expresión suave. Entraba resuelto en el Ateneo y se apoyaba en el radiador del pasillo de entrada, en donde le rodeaban algunas figuras, no de primera categoría, con las cuales él conversaba y se encontraba muy a gusto. Sus artículos de *El Sol* comenzaron a señalar esta crisis de su espíritu, y por entonces, en diálogo con él, yo he publicado algún trabajo en la Prensa de Madrid, del cual entresaco los siguientes párrafos:

«En un artículo de *El Sol* contra los derechos del hombre, don Ramiro de Maeztu aboga seriamente porque se busque otra palabra más precisa y menos expuesta a equívocos peligrosos que esta de los «derechos del hombre»; otra palabra—dice—que no ampare al mismo tiempo el bien y el mal. Grave cuestión la que plantea el notable escritor. A él le preocupa que al lado del «derecho», y aun antes, figure el «deber».

»A mí, por excelencia y aristocratismo, acaso un poco místico, me interesa también el deber... El deber de respetar derechos ajenos tan poco respetados.»

«Yo no veo fácil encontrar otra palabra que la del derecho ni otra cosa que pueda amparar la jerarquía humana. Cierto que puede servir al propio tiempo para proteger el bien y el mal.

»Pero esa singular mezcla es, en definitiva, el hombre. Y si por consideración a la «humanidad» de ese ser le otorgamos una zona de respeto, claro que dentro de ella puede albergar el bien y el mal. De ahí las sanciones morales y legales. Pero no hay otro camino.»

«Hace algún tiempo hablaba Maeztu de la crisis del humanismo. Pretende sustituir aquellos derechos del hombre con una teoría de la objetividad y del valor de las funciones. Según eso, un hombre vale socialmente por lo que «representa» y no por lo que «es». No y mil veces no. Un hombre a quien diéramos todo el dinero de la tierra y todas las excelencias sociales y el talento, si se quiere, puede ser perfectamente despreciable si carece de valor moral, lo único que nos importa. En cambio, el más modesto e insignificante de los

seres racionales puede ser muy superior si acredita con un rasgo espontáneo de cualquier día o cualquier noche que en él la «humanidad» es más fuerte y potente. La humanidad, la humanidad es esa cosa excelente que defiende la democracia; la humanidad bajo la humilde blusa del obrero, la humanidad de ese mendigo, la humanidad de ese leproso. Eso es lo que se pretende amparar con los derechos del hombre para que no sea mancillado por esas otras categorías externas y sociales que mi ilustre amigo don Ramiro de Maeztu quiere convertir en jerarquías definitivas. Lo curioso es que a él mismo le hace traición su espíritu, lleno de cordial humanidad, que trasciende en los hoyuelos femeninos de su faz risueña y en el brillo de sus ojos bailadores, a pesar de su *tenue* británica.»

En su obra *Defensa de la Hispanidad* encuentra, al fin, su camino y hace la exaltación del humanismo español de sentido religioso en contra del humanismo moderno, en que el hombre es la medida de todas las cosas, en que nada es absoluto y todo es relativo. «Nosotros—dice hablando de España—no sólo hemos llevado la civilización a otras razas, sino algo que vale más que la misma civilización, y es la conciencia de la unidad moral del género humano.»

Vi a Maeztu en Palacio cuando él se iba a despedir del rey como embajador en la Argentina y yo iba para informar al monarca sobre un proyecto que por entonces había para fusionar el Ateneo con el Círculo de Bellas Artes. Maeztu me dijo entonces, mientras esperábamos nuestras respectivas audiencias: «El último artículo que escriba en España será dedicado a usted, a su libro sobre Galicia, *Una punta de Europa.*» En efecto, el artículo se publicó pocos días después en *La Nación*, cuando ya Maeztu navegaba hacia la Argentina. Comenzaba diciendo: «El libro del señor García Martí tiene que interesar profundamente al hombre que se encuentra camino de América.» «Ir a América es enfrentarse con los hijos de Galicia.» Nuestras relaciones fueron siempre cordiales. El, como presidente de la Sección de Literatura del Ateneo, y yo, como secretario general, hemos asistido juntos y llevado la representación de la docta casa en algunos actos.

Como presidente de la Sección de Literatura, hizo una labor intensa. Era la época de la elaboración doctrinal de su teoría del poder, el saber y el amor, y de su actitud fundamental del patriotismo y del hispanoamericanismo, que predicó con acento de apóstol y voz de tonos apocalípticos desde la tribuna de la docta casa en los momentos en que se acentuaban, en sentido contrario, los extremismos

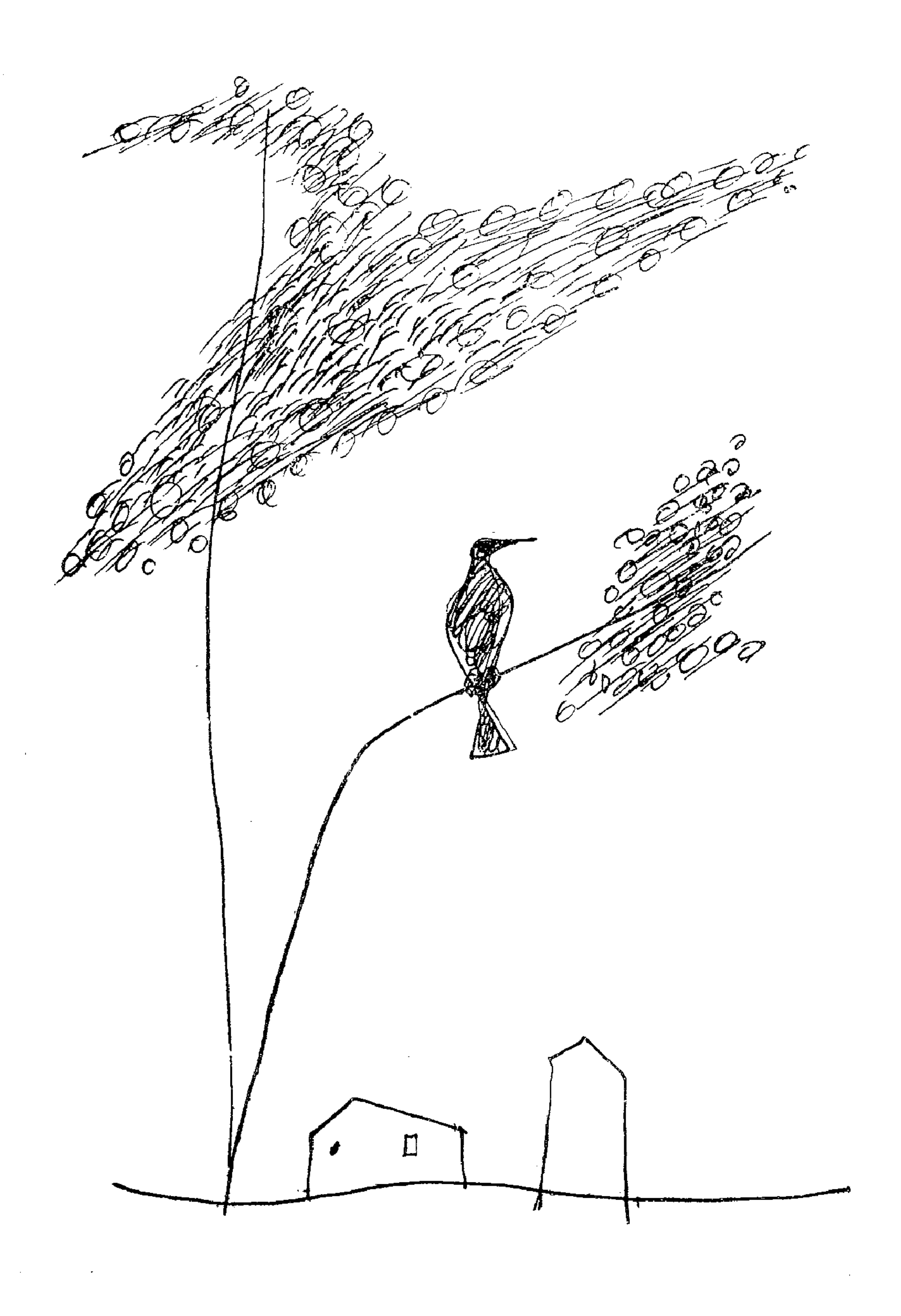
agrios de la izquierda, lo que daba una mayor trascendencia a la actitud doctrinal de Maeztu.

La última vez que nos encontramos salía yo del Ateneo, calle del Prado abajo, y él subía muy serio y meditativo, como de costumbre; pero, al llegar junto a mí, su cara se iluminó con la sonrisa y me dijo:

—Venía pensando que es usted el único liberal persona decente que queda ya en España.

Hablamos, como siempre, cordialmente, y como es natural, de las nubes que ya entonces ensombrecían el horizonte. En mi espíritu quedó la resonancia de la honda afectividad del suyo.

José de Yanguas Messía.
Caracas, 23.
MADRID.



LA OBRA

EL PENSAMIENTO POLITICO DE MAEZTU POSTERIOR A «LA CRISIS DEL HUMANISMO»

POR

JOSE PEMARTIN

EL RIESGO Y EL MÉRITO

Empresa arriesgada, al par que muy plausible y meritoria, pudiera parecer la que emprenden CUADERNOS HISPANOAMERICANOS sobre Ramiro de Maeztu. Plausible y meritoria porque se desea con ella rendir justicia y pedir lección, provechosa entre todas, a una de las más grandes figuras de la intelectualidad española de la primera mitad de nuestro siglo. Arriesgada quizá porque el repartir a Maeztu y su obra a trozos, entregándolos al ingenio, a la erudición, a la simpatía, al talento incluso de unos cuantos escritores, por eminentes y sinceros que sean, pudiera resultar—espero sinceramente que no—en el engendro maravilloso de un monstruo; de un retrato a lo Picasso, en el que la diversidad, más o menos estilizada, profunda o perfecta, de impresiones o interpretaciones individuales, pudiera llegar a enmascarar la enorme y honrada fuerza unitaria, intelectual y moral del gran converso, teólogo (1) y mártir de nuestra España del primer tercio del siglo vigésimo.

EL PREJUICIO SENTIMENTAL

Abordo, pues, la honrosa tarea que indica el epígrafe lleno de prejuicios y de autocondicionamientos. El primero personal, pero muy hondo, que tengo que superar rápidamente: el sentimental, el legítimamente sentimental. A Maeztu había que tomarle o dejarle. Muchos lo dejaron, lo escarnecieron, lo menospreciaron. Otros, por el contrario, nos sentimos desde el primer momento atraídos, arras-

(1) De lo que pudiera llamarse «Teología política», que, de acuerdo con la más depurada doctrina tradicional española, encaja directamente la autoridad y el poder político en la procedencia divina. *Nihil potestas nisi a Deo*. Expresión concreta de esta teología política de Maeztu la encontramos una y mil veces, entre otras, en el artículo «Menéndez y Pelayo», publicado en *El Pueblo Vasco* el 18 de mayo de 1933: «Ya está llegando la hora de persuadirnos de que la antigua España tenía razón, y con ella su gran defensor, don Marcelino, cuando hizo de la Teología la ciencia universal y enciclopédica, porque sólo de ella pueden derivarse un derecho, una política, un arte y un modo de vivir a los que los hombres se acomoden de modo permanente.»

trados irresistiblemente en la órbita de su pensamiento, de sus sentimientos, de su tarea. Nunca entendí mejor el *amor Dei intellectualis* spinoziano que al sentirme incorporado al sistema intelectual y político de Maeztu. Hay que superar y dejar atrás, no obstante, este primer cálido prejuicio del amor a Ramiro de Maeztu que embota la pluma, humedece los párpados y crispa el pulso, para poder adentrarse—ya más templadamente—en sus ideas políticas.

EL PREJUICIO UNITARIO

Por suerte, en efecto, el trozo de Maeztu que se me ha asignado para su disección tiene, en el fondo, una fuerte nervadura sintética y unitaria y encaja bien entre las aristas de mi segundo prejuicio: el de la unitariedad de la figura de don Ramiro. Incluso en el enunciado del epígrafe—que es el del tema asignado—mi prejuicio pretende encontrar ya un defecto, una deformación de fondo, aunque perfectamente explicable, y aun necesaria, si se quiere, como eje de coordenadas principal: la división de su pensamiento político por *La crisis del Humanismo*.

En la geografía superficial de Maeztu, aquel libro puede marcar, en efecto, un meridiano divisorio; pero sin más realidad que la de los meridianos en el mapa. Las tres facetas reales del «triedro» Maeztu—lo dijimos ya—son: «Conversión, teología, martirio.» Y la sinceridad, la autenticidad absoluta del carácter de Ramiro de Maeztu nos hace pensar que a él más que a otro alguno pudiera aplicarse aquella conmovedora palabra del Señor al pecador que le busca, en el pascaliano *Mystère de Jésus: «Tu ne me chercherais pas, si tu ne m'avais déjà trouvé.»*

SIPNOSIS DE LA REVELACIÓN

Habría que buscar su confirmación—al describir las fuertes, plenas y sintéticas ideas políticas de Maeztu después de *La crisis del Humanismo*—en las raíces lejanas de éstas, en sus escritos y actividades anteriores (2). Pero ello sería salirse, de con mucho, de la tarea asignada, aun como búsqueda de antecedentes. Básteme decir sobre ello que creo que el pensamiento de conjunto de Ra-

(2) Señalemos tan sólo, por señalarlo el mismo Maeztu como exponente de sus ideas anteriores, «el opósculo que yo compuse en mi juventud y que se titulaba *Hacia otra España*». En «El porvenir de la Hispanidad», pub. en *La Prensa, de Buenos Aires*, 1.° de enero de 1933.

miro de Maeztu se puede contemplar, exacta y sinópticamente, como una «revelación». Ramiro de Maeztu fué plenamente un español de su época, de la generación del 98. Tuvo la inquietud, el amargor, el «dolor de España» de aquel grupo. Su ascendencia espiritual pudiera trazarse por uno de los brazos de la dialéctica histórica española: por aquella larga serie «criticista»—de tan variados matices, pero que busca, en general, soluciones en el exterior—que pudiera marcarse desde el P. Feijoo y los filoenciclopedistas del siglo XVIII, a través de los ingenuos constitucionales y afrancesados del año 12, más tarde los progresistas, el Romanticismo; posteriormente los krausistas, los santones laicos de la Institución Libre de Eneñanza, hasta esta generación del 98, sus hijos y sus nietos. El más ilustre de los hijos de la generación del 98, don José Ortega y Gasset, inscribió, en efecto, esta bella línea en el frontispicio del más bello de sus libros: «A Ramiro de Maeztu, con un gesto fraternal»... (3).

Pertenece, pues, en pleno Maeztu a esa generación del 98 que hizo suyo el lema que un contemporáneo, Oscar Wilde, pone en boca de lord Illingworth en *A woman of no importance*: «El descontento es el primer paso en el progreso de un hombre o de una nación» (4).

CONVERSION

Pero Ramiro de Maeztu, en el que gérmenes de cristiano viejo vivieron siempre potencialmente, a pesar de ciertos extremismos contrarios (5), se sintió inundado por las luces del catolicismo. Y ésta es la claridad que presta su unidad de fondo a todo el panorama. La conversión de Maeztu (6) da, desde aquel momento, a sus ideas ese lustre especialísimo, ese brillo penetrante y superior que rodea como un halo inconfundible las acciones, sentimientos y cogitaciones de todo converso. A la luz integral de su catolicismo hay que

(3) *Meditaciones del Quijote.*

(4) «Yo quería entonces que España fuera, y que fuese, más fuerte, pero pretendía que fuese otra. No caí hasta más tarde en que el ser y la fuerza del ser son una misma cosa, y de que querer ser otro es lo mismo que querer dejar de ser.» (Ramiro de Maeztu, artículo anteriormente citado. Buenos Aires, 1.° de de enero de 1933.)

(5) Extremismos—que Maeztu recordaba a veces contrito entre sus íntimos—que no hacen sino realzar la sinceridad de su conversión cuando recuerda «aquellos tiempos de materialismo juvenil en que casi creía que la felicidad era una serie de objetos que se compraban con dinero». (Ramiro de Maeztu, *El Nuevo Glosario*, 1.° de abril de 1931.)

(6) Pudiera ya afirmarse desde aquella glosa del Padre Nuestro, en Córdoba en el año 1923, que señaló, en un artículo, *El Siglo Futuro*.

ver el desarrollo de sus ideas políticas. Resultan, pues, éstas, en su conjunto, como el efecto de una revelación. Una nueva luz penetra hasta los fundamentos de sus ideas añejas y los revela, los pone en relieve, bajo su nueva iluminación total.

Maeztu puede, pues, definirse exactamente—en una primera definición—como «el gran converso de la generación del 98». El gran converso antes de la enorme tragedia y del millón de muertos que han convertido después a otros, *a posteriori*. La conversión, la iluminación de Maeztu por las ideas católicas fué algo exlusivamente intelectual, espiritual, desinteresado (7). Fué obra de la gracia. De esa gracia divina que ha de proclamar Maeztu precisamente, constantemente, como dogma fundamental de todas sus creencias, de su filosofía de la Historia, y, por consiguiente, de su Política. He aquí unas ideas básicas en este respecto:

«Analicemos una frase del P. González Arintero, que no comento por primera vez: «No hay proposición teológica más segura que ésta: A todos, sin excepción, se les da—*proxime o remote*—una gracia suficiente para la salud»... Al leer sus palabras..., no pueden menos de acudir a nuestra mente los momentos esenciales, las horas culminantes de la Historia de España; porque aunque Arintero no estaba pensando sino como teólogo, su proposición tiene un alcance social, y aun político, que sólo podrá discutir el maniqueo que niega la influencia del alma sobre el cuerpo. Si todas las almas pueden salvarse, lo que no quiere decir que se salven, todos los hombres pueden progresar, lo que no quiere decir tampoco que progresen. Y esto no es únicamente teología, sino el Concilio de Trento, y la Contrarreforma, y las Leyes de Indias, y la Civilización Americana» (8).

---

(7) He aquí cómo Maeztu subrayaba desde 1921 su idealismo y desinterés contra insinuaciones malévolas: «Un intelectual que va a la política.» Si esto significase escribir de política, fijar la atención en los negocios públicos, procurar infundir idealidad en la vida política, el aludido podría contestar que no ha hecho otra cosa en estos veintisiete años... Pero lo que significa «ir a la política»—si no para el señor D'Ors, para el concepto popular—es emprender una carrera a cuyo término podría quizá disputarse el aludido alguno de los altos cargos con los hijos de los grandes prohombres. Y vea usted; si no quiso emprenderla en aquellos tiempos de materialismo juvenil, ¿cree usted que va a exponerse ahora a que no sólo los hijos de papá, sino usted mismo, le clasifiquen entre los «arrivistas» sólo para poder ponerse en condiciones de comprar un tabaco que no fuma, un vino que no bebe, unas mujeres que no codicia y unos viajes que no desea hacer?» («El nuevo glosario», publicado en *El Sol*, 1.° de abril de 1921.)

(8) Ramiro de Maeztu, «Arintero y Vitoria», publicado en *El País*, La Habana, 16 de septiembre de 1930.

LA TEOLOGÍA DE LA HISTORIA EN MAEZTU. SU DIVISIÓN. SUS ETAPAS.

Las ideas políticas de Maeztu se presentan, pues, todas, bajo la luz unitaria de su teología de la Historia. En el espacio, por decirlo así, comprenderían las divisiones siguientes (9): «Filosofía de la Historia», «Hispanidad», «Ideas políticas», «Tradición», «Síntesis histórica y vital». En el tiempo, estas divisiones se matizarían, a su vez, según las etapas políticas por las que atravesó España, y que condicionaron—por su refracción ambiente y por su mayor o menor libertad de expresión—no el fondo invariable, pero sí la formulación de aquellas ideas fundamentales. Estas etapas pueden circunscribirse:

1.ª Etapa anterior a septiembre de 1923.
2.ª Etapa de la Dictadura de Primo de Rivera.
3.ª Etapa pre-republicana del episodio berenguerista.
4.ª Etapa de Acción Española.

Y a lo largo de todas ellas, lo que—salvando con todo respeto la distancia infinita—pudiera llamarse la pasión de Ramiro de Maeztu. Su repudio, menosprecio, flagelación, por los «intelectuales» endiosados. Y, en fin, su martirio, su inmolación por sus ideas. Estos son los hitos que marcan el glorioso y ejemplar caudillaje espiritual «del más auténticamente actual de los tradicionalistas españoles»; que es el calificativo profundo, definitivo, que se puede aplicar, en puridad de verdad, a don Ramiro de Maeztu y a sus ideas políticas.

SU FILOSOFÍA DE LA HISTORIA. LA DOCTRINA DE LA GRACIA SANTIFICANTE.

La filosofía de la Historia de Maeztu, de procedencia inicial germánica, pudiera calificarse—como todas las de tal procedencia—de filosofía de la Cultura, pero transverberada de providencialismo cristiano. Su providencialismo fundamental no procede, sin embargo, de la línea clásica de Bossuet, aunque con ella necesariamente converja. Maeztu recuerda que su maestro, en Alemania, fué Nicolai Hartmann, y su estructuración de la Historia. «Hartmann ve en la Historia—comenta Maeztu—cuatro capas superpuestas. En lo más bajo la de la materia. ¿Cómo negar la influencia del factor geográfico en la Historia? Esta es la capa que llama de la fuerza,

(9) En que habría que dividir su obra en un estudio o recopilación más profundo y detallado que el que podemos ofrecer hoy.

porque soporta a todas las demás y en todas ellas mantiene su existencia. Sobre la materia está la vida, soportada por la materia; pero con sus leyes propias, con su libertad respecto de la materia. Tampoco es posible negar, en absoluto, la influencia de las razas en la Historia. Pero sobre la vida está el alma de los hombres, con sus leyes autónomas y su libertad respecto de la vida. Y sobre el alma está el espíritu (se entiende el espíritu objetivo), también con sus leyes y su libertad propia respecto de las almas» (10).

Pero en esta concepción cultural, en este esquema tetrapartito de la Historia, Maeztu, creyente, fervoroso converso, inserta el gran dogma cristiano, antijansenista, que Trento consagra: el dogma de la gracia suficiente.

«Esta fué la persuasión que llevaron al Concilio de Trento nuestros teólogos: que hay una gracia suficiente para que todo hombre pueda salvarse por sus méritos. Al hacerla triunfar, frente a Contarini, que fué el teólogo del partido francés, los españoles no sólo salvaron la cultura humanista y el valor espiritual de la civilización, sino la unidad moral del género humano, que, de haber prevalecido, por mucho que se hubiera atenuado, la tesis que atribuye exclusivamente la salvación a los méritos de Cristo, hubiera sido no tan sólo, como dice Oliveira Martins, la condenación del hombre y de su voluntad y resortes íntimos, sino la división de la sociedad en dos partes: la superior y la inferior, la elegida y la réproba» (11).

De este dogma se deriva necesariamente la idea «misional»; el fin del hombre puede entenderse en un doble sentido: 1.°, personalmente, su salvación individual; 2.°, colectivamente, la colaboración instrumental con la gracia divina en la salvación de la Humanidad, en hacer más próximo lo remoto de la gracia, que Dios, con la Redención, otorgó a todos. Tendencia de matiz tridentino el más puro, que nos hace recordar la magnífica frase de otro gran soporte de la tradición doctrinal, don Víctor Pradera, ilustre colaborador, con Ramiro de Maeztu, en *Acción Española,* que nos dice: «No ya sólo como católicos, sino como políticos, ponemos el Concilio de Trento por encima de nuestras cabezas» (12).

---

(10) Ramiro de Maeztu: «El problema de la Historia y el espíritu de la Hispanidad», publicado en *La Prensa,* Buenos Aires, 13 de enero de 1935.

(11) Ramiro de Maeztu: «España Católica», publicado en *Las Provincias,* Valencia, 15 de octubre de 1931.

(12) Víctor Pradera: «El Estado nuevo», publicado en *Acción Española,* número 50, pág. 132.

Centrada su filosofía de la Historia en este dogma principal católico de la gracia, se desarrollan lógica y claramente las ideas políticas de Maeztu como derivadas de este núcleo central filosófico. La política de los pueblos, en su más amplio sentido universal, ha de ser «salvacionista», valga el neologismo. «La misma persuasión—comenta Maeztu—origina el descubrimiento y la conquista de América y nuestras Leyes de Indias. Si los obispos y los reyes costearon todas las expediciones descubridoras, es porque querían llevar la palabra de llamamiento a los hombres de los continentes misteriosos. La Reina Católica había dicho que «el principal intento» de la conquista de Indias era la evangelización de los indígenas» (13). La Historia Universal toma un sentido definido y concreto, y son los españoles y los portugueses, «los hispánicos» (14), los pueblos de «la Hispanidad», aquellos que más totalmente han sabido asumir este «destino en lo universal». De aquí se deduce la idea primordial de «Hispanidad», término felizmente lanzado por monseñor Viscarra, y que Maeztu desarrolla en su más profundo sentido históricoteológico, en sus artículos y en sus libros. Es—en su ilación histórica—la filosofía de la Historia de Bossuet, pero abordada «desde fuera», si puede decirse; desde el ámbito verdaderamente «universal», creado por los españoles. «¿Qué somos hoy, qué hacemos ahora—escribe Maeztu—, cuando nos comparamos con aquellos españoles que no eran ni más listos ni más fuertes que nosotros, pero creaban la unidad física del mundo, porque antes, o al mismo tiempo, constituían la unidad moral del género humano al emplazar una misma posibilidad de salvación ante todos los hombres, con lo que hacían posible la Historia Universal, que hasta nuestro siglo XVI no pudo ser sino una pluralidad de Historias inconexas?» (15). Es, en cuanto a su estructuración interna, la filosofía de la Historia de Nicolai Harmann, con sus cuatro capas superpuestas—materia, vida, alma, espíritu—, pero con una razón *ab-extrinseco*, la finalidad divina en el mundo, que vertebra y explica lo que hay de irracional y meramente dado en aquella estructuración. «Tal es, en su último resumen, nos dice Maeztu—, la filosofía de la Historia de Hartmann. No explica, na-

(13) Ramiro de Maeztu: «España Católica», publicado en *Las Provincias*, Valencia, 15 de octubre de 1931.

(14) Véase Ramiro de Maeztu: «La Hispanidad», publicado en la revista *Acción Española*, núm. 1, pág. 8.

(15) Ramiro de Maeztu, editorial de *Acción Española* (Premio «Luca de Tena»), núm. 1, pág. 4.

turalmente, si la Historia es un proceso ciego o si está dirigida por la Providencia... Estas grandes cuestiones no las resuelve Hartmann, porque se sale del plano de su competencia. Se trata de un hombre de pensamiento y no de fe... Pero cuando se admite este pluralismo general de la Historia, es ya comprensible que el espíritu de la Hispanidad (espíritu de salvación) tuvo y tenga un poder incomparable...» (16). Rinde también justicia a la concepción cultural de Spengler; pero complementada con todo aquello que Spengler, por ignorancia de España y de los pueblos hispánicos, omitió: la jerarquización y ordenación de las culturas hacia una fusión o simbiosis universal—a la que sirve de elemento fundente la universalidad del Catolicismo—que, a través de la crisis vertiginosa que atravesamos, parece vislumbrarse ya. He aquí el juicio que a Maeztu merece la obra del historiador alemán: «El autor de *La decadencia de Occidente* es un escritor prodigioso, el más fecundo en analogías que en estos tiempos hemos conocido. Inmensamente culto, tiene todo lo necesario para ser un gran historiador o un gran filósofo de la Historia, que es una ciencia cuyos contenidos no pueden conocerse bien sino por la comparación con otros análogos... Pero creo que si Spengler hubiera conocido más a fondo la Historia de España no hubiera cometido el error fundamental de *La decadencia de Occidente*... Prescinde Spengler (respecto de aquélla) del motivo fundamental, que es el religioso..., que los hombres que habitaban tierras desconocidas, cuyas rutas andábamos buscando, podían y debían salvarse... Y por ello es falsa la tesis de Spengler de la pluralidad de las culturas. Verdadera hasta entonces, mientras que cada cultura se desarrolló aislada de las otras, desde entonces ha dejado de serlo» (17).

Universalidad políticocultural del Catolicismo, que nadie mejor que Ramiro de Maeztu puso en evidencia, como, cuando entre otras, cita una y otra vez aquella magnífica alocución de Alonso de Ojeda a los indios antillanos en 1509, cuando les dice: «Dios Nuestro Señor, que es único y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre y una mujer, de los cuales, vosotros, yo y todos los hombres, descendemos» (18).

Todavía, cuatro siglos y medio después de esta humana y cató-

---

(16) Ramiro de Maeztu: «El problema de la Historia y el espíritu de la Hispanidad», publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 13 de enero de 1935.

(17) Ramiro de Maeztu: «La revolución blanca y la de las razas de color. La última obra de Spengler», publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1933.

(18) Citado por Ramiro de Maeztu en «El valor de la Hispanidad», revista *Acción Española*, núm. 7, pág. 9.

lica arenga, los conflictos actualísimos de Africa del Sur, y los de Norteamérica sobre la discriminación de razas, subrayan, en pleno siglo XX, la nobilísima esencia universalista, católica en el más humano y amplio sentido, de esta doctrina recordada por Maeztu. Nobilísimo eco teológicopolítico, de perenne actualidad, de aquella doctrina jurídica internacional, que sentó desde el siglo XVI aquel ilustre teólogo de la Orden de Predicadores, el P. Vitoria. «Vitoria —proclama admirativamente Maeztu—es la quinta esencia de nuestro siglo XVI. No sólo es el maestro de los Las Casas y Sotos, el creador del Derecho Internacional y el inspirador del espíritu de las Leyes de Indias, sino que, por todo ello y por el valor altísimo que su doctrina atribuye a los hombres, sea cualquiera su rango, su cultura y su fe, Vitoria es el maestro que forja la amplia posición humanista de los teólogos españoles en Trento» (19).

LA FUERTE POLITICA TRINITARIA

Pero quien quiere el fin quiere los medios. No fué Maeztu un iluminado, un soñador que, a la zaga de un alto ideal, pasara por alto los medios de su consecución. Su ascendencia vasca, tenaz, porfiada, y sajona, de hombre de acción—que tanto se pone de relieve en su obra—, había de buscar la triple raíz de sus directrices políticas, en una hondísima y fortísima concepción cristiana medieval: la imagen trinitaria, aquel hondo vislumbrar de la Naturaleza divina, que la teología de Dante inscribió en versos inmortales sobre el dintel de su tenebroso Infierno:

Fecemi la divina Potestade
La somma Sapienza, e il primo Amore (20).

A imagen de esta revelación atributiva de la Divina Trinidad fué hecho el hombre. Estas son las tres grandes facultades que ha de desarrollar tanto individual como colectivamente y que ha de sustentar todo bueno y eficiente desenvolvimiento político. El Poder: es ésta una obsesión política de Ramiro de Maeztu. No le basta un mero derecho político adjetivo, individualista, a base del respeto recíproco de los derechos básicos, una ciudadanía exclusivamente jurídicoformal. «...la ciudadanía en que soñaba don Antonio Maura, no ha existido nunca en pueblo alguno...; la cultura

(19) Ramiro de Maeztu: «Arintero y Vitoria», publicado en *El País*, La Habana, 16 de septiembre de 1930.
(20) «Hiciéronme el Poder divino, la Sabiduría suma y el primer Amor», Dante, *Comedia*, Inferno, Canto III.

sólo puede durar largo tiempo en un pueblo al amparo de una fuerte autoridad que la proteja» (21). Esta ciudadanía está muy bien para, por decirlo así, el tejido celular, la textura orgánica de la sociedad, que ha de consistir en una ordenación jurídica restrictiva, determinativa, con todo lo negativo que envuelve lo determinativo, jurídico o no. *Omne determinatio negatio est.* Pero a Maeztu no basta lo negativo del derecho; necesita algo positivo, fuertemente positivo. Una política providencialista, de destino, de misión (22), exige los medios de realizarla; exige el «poder hacer» o, simplemente, el poder. Esta idea de la consecución del Poder por aquellos pueblos, los hispánicos, que ya poseían el Saber (el saber de salvación, según Scheler) y el Amor (la caridad de misión universal), es una obsesión, como dijimos, en Maeztu, y el eje de su gran concepción política, tanto nacional como mundial. En numerosas ocasiones la desarrolla. Seleccionamos algunos párrafos de los más significativos: «A fuerza de poner el pensamiento en mandamientos puramente negativos, nos hemos olvidado de aquel ideal que nos ordena ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.... Los atributos de la Divinidad son tres. Todos los otros pueden reducirse a estos tres. El primero es la Fuerza: un Señor todopoderoso, dice el Catecismo. El mandato «sed perfectos» nos ordena: primero, ser fuertes, tener fuerza económica, tener fuerza física, tener fuerza militar. El segundo atributo es el del Saber. El mandamiento nos ordena conservar lo que han aprendido nuestros padres y penetrar aún más que ellos en los misterios del hombre y el mundo. Y el tercer atributo es el Amor. El mandamiento nos pide ser amorosos, no enamorados, sino enamorados en un sentido puro, que incluya la actividad artística. No se trata meramente de un ideal de perfección para otro mundo, sino de una orientación para la vida actual» (23).

Y he aquí unos párrafos que pudieran titularse: «El Poder como deber»:

«Actualmente es un lugar común que Don Quijote personifica la tragedia de cuantos hombres han puesto sus ideales por encima de los medios de realizarlos; pero el problema del poder, como valor espiritual, sigue ahora tan sin resolver como en los tiempos

---

(21) Ramiro de Maeztu: «Los intelectuales y la democracia», publicado en *Criterio*, Buenos Aires, 24 de julio de 1930.

(22) Como dice Menéndez y Pelayo, citado por Maeztu: «España se creyó por decirlo así, el pueblo elegido de Dios, llamado por El para ser su brazo y espada, como lo fué el pueblo de los judíos.»

(23) Ramiro de Maeztu: «La nueva utopía», publicado en *El Sol*, 15 de mayo de 1923.

de Cervantes. El que considere el poder como medio para otros fines se verá indefectiblemente derrotado por el que lo respete como fin en sí mismo y ponga en lograrlo lo mejor de su alma. Y, a su vez, el que crea que el poder es el único valor positivo, se verá víctima de una potencia ciega e inexorable que se destruirá a sí misma y al que exclusivamente la cultive.»

«La otra solución, la verdadera a mi juicio, la que considera el Poder como uno de los tres grandes atributos divinos (los otros dos son el Saber y el Amor), y que deduce de esta creencia la obligación de desarrollar nuestro poder como valor en sí, pero condicionándolo siempre al desarrollo igualmente obligatorio de los otros dos grandes valores, no ha penetrado aún en la conciencia de las gentes. A mí no me cabe duda que ésta es la verdadera, y de que los pueblos que la sigan serán grandes. Pero ello envuelve la consideración del poder como una larga y penosa disciplina. Y esta idea es de popularización difícil.»

«Lo que gusta a los hombres es el derroche del poder en vanidades y placeres. Y cuando no se tiene poder que derrochar, lo que a los hombres les consuela es el sueño revolucionario de acabar con las acumulaciones del poder que disfrutan otros hombres. Pero conquistar el poder en una disciplina lenta, cotidiana, que envuelve el sacrificio de vanidades y placeres, y subordinar este mismo poder que se conquista tan penosamente al *contrôle* del amor y del saber para que no sólo nosotros mismos, sino los demás hombres, multipliquen también sus potencialidades, ésta es empresa demasiado difícil para que pueda seducir más que a las almas superiores. Las otras preferirán seguir al que les escamotee el problema del poder o al que les prometa el poder sin esfuerzo» (24).

Pero este Poder, este Saber y este Amor han de ponerse al servicio del progreso, del perfeccionamiento humano. No del progreso lineal e indefinido, según la «ucronía» de la «Ilustración», sino del progreso «estructural» y finalístico, según el orden jerárquico espiritual de la catolicidad; éste es el resorte íntimo de aquella política. Con el gran pensador inglés Christopher Dawson, piensa Maeztu «que la idea del progreso está abstraída del Cristianismo, sin que se dieran cuenta los filósofos del siglo XVIII». «O Europa tiene que abandonar la tradición cristiana, y con ella la fe en el progreso y en la Humanidad, o tiene que volver conscientemente al fundamento religioso en que esas ideas se basaban...» «Sólo en nuestra religión—nos dice Mr. Dawson, citado por Maeztu—se pue-

(24) Ramiro de Maeztu: «Ideas del siglo XX. La incomprensión del *Quijote*», publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de agosto de 1930.

de considerar al hombre como un dios sobre la tierra, puesto que su función es hacer reinar en ella la razón y el orden; sólo que se encuentra tan ligado a la tierra que sus pasiones están siempre a punto de rebajarlo a la categoría de un pedazo de barro. Y así la idea de progreso pierde su carácter de fatalidad, pero gana en valor espiritual, para convertirse en el modo de la Providencia y en el deber del hombre» (25). El poder hacer, el saber lo que se quiere hacer y el amor necesario para realizar este progreso cristiano, son, pues, las grandes directrices de esta política que hemos llamado Trinitaria, y que, en consecuencia, a toda la raigambre fortísima de la Tradición, viva en Maeztu, agrega incesantemente todo el dinamismo del progreso posible, de la actualidad mundial, del hombre que conoce a Europa y al mundo; y todo el nivel intelectual superior de quien ha tornado al Catolicismo de vuelta ya de la filosofía anglosajona y alemana de principios del siglo XX. «Por vez primera desde hace dos siglos—nos dice a este respecto Maeztu—se encuentran los pueblos hispánicos con que no pueden ya venerar a estos grandes países extranjeros que, como ha dicho Alfredo Weber, «sólo piensan en sí mismos, en su expansión y en su seguridad», como los reverenciaban cuando pensaban, o parecían pensar, por todas las naciones de la tierra» (26).

LA TRADICIÓN VIVA, EN MAEZTU

Por eso pensamos que Maeztu es el gran tradicionalista español, el hombre superior y completo que ha faltado—por venir a la vez demasiado tarde y demasiado pronto—a nuestro, por otra parte, glorioso Tradicionalismo doctrinal. Porque la Tradición hay que entenderla, al decir de José Antonio Primo de Rivera, «no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias» (27). Y Maeztu es esencialmente esto. Un gran tradicionalista doctrinal, aferrado a sus tres grandes concepciones político-históricas, desarrolladas en tres grandes libros, uno de ellos publicado, otro escrito en la cárcel, en vísperas de su muerte, el tercero sólo en apuntes y notas: *Defensa de la Hispanidad*, *Defensa del*

---

(25) Ramiro de Maeztu: «Progreso y Religión. Un pensador inglés: Mr. Christopher Dawson», publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1933.

(26) Ramiro de Maeztu: «El porvenir de la Hispanidad», publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, el 1.º de enero de 1935.

(27) José Antonio Primo de Rivera: «La Tradición y la Revolución», prólogo de *Arriba España*, de J. Pérez de Cobo, agosto 1935.

Espíritu, Defensa de la Monarquía. Pero al mismo tiempo fué un hombre de plena actualidad, un gran realista político, que se encontraba obsesionado por la posesión del poder: poder político, poder militar, poder económico. Y al ver unidos estos dos últimos con potencialidad formidable, pero malogrados en su resultado por la falta de fundamentación del primero—cual ha sido la enorme e inaprendida lección histórica de la primera guerra mundial, reproducida tremendamente por la segunda—, el gran problema para Maeztu se cifraba en averiguar cómo conseguir para el Poder histórico—la Hispanidad—y para el Poder ético superior—el del Espíritu—aquel poder económico, nervio del militar, que circunstancialmente ha puesto el Poder político en manos de las razas anglosajonas, enemigas de la obra histórica de la Hispanidad y disolventes del espíritu de la cultura cristiana occidental, que, paradójicamente, están hoy materialmente en trance de salvar del enorme e inminente peligro agresivo del Oriente (28).

Problema que fué la preocupación principalísima, actualísima, de Ramiro de Maeztu, que desarrolló en numerosos escritos y dió origen a su famoso y mal entendido concepto del «sentido reverencial del dinero» (29). Y que hacen de Maeztu—según dijimos—un tradicionalista vivo, actualísimo, no sólo una gran autoridad tradicionalista de nuestro Alzamiento Nacional, sino, por una anticipación vaticinadora, la mentalidad adecuada para enjuiciar la gran crisis mundial presente, en la que el poderío económico del mundo anglosajón va a salvar al espíritu de la Cultura de Occidente, desplazada ya hacia el Atlántico; y con aquél, a los eternos valores permanentes—por católicos—que forman la entraña de la Hispanidad. Véanse sus grandes series de artículos «La riqueza norteamericana.—El ideal de igualdad y de libertad» (*La Prensa,* Buenos Aires, noviembre 14 de 1926); «Las dos Américas.—La primacía del dinero» (íd. íd., 23 de diciembre de 1926); «Las Américas» (Madrid, *El Sol,* 9 de mayo de 1926); «El alma norteamericana y su grandeza» (*La Prensa,* Buenos Aires, 14 de enero de 1926).

(28) Disolventes de la cultura occidental a través de las tres grandes Revoluciones: la Religiosa—la Reforma—, la Política—la Revolución francesa—y la Económicosocial—la Marxista.

(29) He aquí una clara explicación de cómo Maeztu entiende este concepto: «Muchas veces he tenido que repetir en estos meses que no es materialista el ideal de hacer dinero. Lo materialista es pensar en el dinero meramente por los placeres y comodidades que procura. El dinero como placer. Esto es materialismo y culto de Mammon. El dinero como poder, y el poder como espíritu, esto es, en cambio, lo que de un modo oscuro se piensa en los Estados Unidos, y lo que me parece bien, aunque no la oscuridad con que se piensa.» Ramiro de Maeztu: «La riqueza norteamericana. El ideal de Igualdad y de Libertad», publicado en *La Prensa,* Buenos Aires, 14 de noviembre de 1926.

Una actualidad profética de veinticinco años, puesto que el gran predominio de Norteamérica y los enormes problemas políticos y culturales que plantea *están vigentes más que nunca en nuestros días*. Por eso Maeztu es el gran tradicionalista de nuestro tiempo, el tradicionalista de dimensión mundial, el gran vidente de la enorme transformación de nuestros días. El hombre cuyo pensamiento anticipador resuena con acordes que parecen de hoy, cuando fueron pulsados, por su vaticinadora inteligencia, hace un cuarto de siglo.

IDEALES POLÍTICOS CONCRETOS:
AUTORIDAD, JERARQUÍA, HERMANDAD

Pero estos ideales, profundos y generales, se concretaban para Maeztu en concepciones precisas y realistas, de un realismo que resultaba a veces crudo y disonante; pero jamás puesto por él en la sordina, o *sotto voce*, del oportunismo o la habilidad política, a la larga siempre inhábil. De aquí resultan—enconada la polémica absurda por el aguijón de la estúpida rivalidad política *entre afines*, entre los «monárquicos berengueristas» y los «monárquicos primorriveristas», en aquellos aciagos días de necedad nacional, en la que parte tan activa tomaron los «intelectuales» menospreciadores de Maeztu—las falsas interpretaciones de la doctrina política de don Ramiro. Recuérdese aquella que motivó la realista definición de Maeztu de la constitución política *real* de España, por aquel entonces: «una Monarquía militar». He aquí los términos en que Ramiro de Maeztu comentaba esta triste tervigersación de ideas: «No es desdén: es que no tendría tiempo para rectificar ni la décima parte de las cosas que se me atribuyen. Por ello dejé pasar en un periódico del domingo, 8 del corriente, un extracto de la conferencia dada la víspera en la Juventud Monárquica Independiente, que terminaba con estas palabras: «En resumen: el orador opina que la verdadera constitución de España en la actualidad es una Monarquía militar, apoyada en el caciquismo». «...Lo que yo dije guarda tanta relación con lo que se me atribuye, como la sentencia «Poncio Pilato fué crucificado, muerto y sepultado» con lo que se dice en el Credo... Lo que yo dije textualmente es esto: «La verdadera constitución de España, el poder unitario nacional, es la Monarquía militar, mientras que el caciquismo es una aristocracia política incoherente, a causa de su carácter local, y la oligarquía central no puede funcionar nacionalmente sino por el apoyo y tolerancia de la Monarquía militar.» Y esto que yo dije no puede controvertirlo



RAMIRO DE MAEZTU, a la edad aproximada de ocho años, cuando cursaba 1.º de Bachillerato en el Instituto de Vitoria. (Del Archivo de la familia MAEZTU.)



Un RAMIRO DE MAEZTU "fin de siglo", entre 1894, año de su iniciación periodística en "El Porvenir Vascongado", de Bilbao, y 1901. **(Del Archivo de la familia MAEZTU.)**

nadie que viva con los ojos abiertos a las realidades de la política española» (30).

Por otra parte, que se nos permita comentar aquella definición de Maeztu, de la constitución real de la España de entonces (1930), calificándola de verdadera y sustancialmente realista, y, por ende, fecunda, si se la hubiera sabido adjetivar debidamente—no con palabras, sino con hechos—; la monarquía católica, impregnada de derecho público cristiano; lo militar, no como «militarismo»—desde los «pronunciamientos» a las «Juntas de Defensa»—, es decir, no como sustitutivo de una política deficiente, sino como apoyo moral, y, en último caso, físico, a una política eficiente; que Maeztu creía con Spengler «que la civilización ha sido salvada siempre, en última instancia, por un pelotón de soldados al mando de un oficial» (31). Y el «caciquismo político» adjetivado de «jerarquización políticosocial», que es lo que debiera ser; y lo que, de hecho, ha existido y existe siempre en todas partes, desde la Inglaterra de los *Reforms Bills*, de los *rotten boroughs*, y aun de los distritos rurales o industriales, a la Francia de los *committards* de la tercera y aun de la cuarta República; desde el «personalismo» endémico sudamericano, al *boss* de la gran República del Norte...; una jerarquización políticosocial tan necesaria, que no puede constituir por mandos artificiales en unos días, ni tampoco abandonarse a la lenta y tantas veces sórdida e inmoral gestación de los bastos intereses pueblerinos; que sólo un gran sentido social, éticorreligioso, ausente, desgraciadamente, en general, del campo de la política, puede legítimamente consolidar.

El que esto escribe oyó de labios del propio don Ramiro, poco antes de marchar éste de embajador a la Argentina, la teoría de una ciudadanía restringida, diferenciada y orgánica, necesitada por la disolución anárquica y el bajo nivel cultural de la sociedad española, en general, en aquellos tiempos. «Si el ser ciudadano romano requería—nos decía—ciertas condiciones, ¿por qué no ha de requerirlas el ser ciudadano español?» Una tal diferenciación políticoorgánica no llegó a formularla, que yo sepa, con precisión, en ninguno de sus escritos. Pero estaba formulada, *in mentis*, en su concepción política. Para él, la democracia, en el amplio sentido anglosajón, debía entenderse como un imperativo éticocristiano, no sólo político, sino universal, nivelador moral ante la Divina

---

(30) Ramiro de Maeztu: «La Constitución de España», publicado en *Ahora*, Madrid, 12 de marzo de 1931.

(31) Ostwald Spengler: *Años decisivos.*

gracia, de estirpes, posiciones y razas. Pero esta nivelación moral, que debe impregnar cristiana e igualitariamente a toda la sociedad —como la vida impregna y anima a todas las células de un organismo—no debe servir—despojada de su calor religioso y reducida a una infundamentada racionalización humanista—para diferenciar, para disolver, cuantitativamente, en la abstracción númerica, a aquélla. Sino para constituir el resorte íntimo, la fuerza eficiente y final, al mismo tiempo, la razón de ser, a la vez vital y racional, de todas las partes del organismo histórico. La democracia pura—más o menos pura—tal y como se practica en los países nórdicos y anglosajones, sólo es posible cuando su influjo «indiferenciador» letal se filtra a través de una sociedad tradicionalmente tan diferenciada por la Historia, la Tradición y la Religiosidad, o por coyunturas excepcionales de bienestar económico tales, que pueda aquélla realizar su legítima función ética y racional sin demasiado peligro para la vitalidad orgánica del conjunto.

Política concreta, derivada de unos altísimos principios de ética cristiana, que encuentran su mejor expresión, a mi juicio, en las siguientes líneas: «...Como lo más envuelve lo menos, la gracia para la salud implica la capacidad de civilización y de progreso. De esta potencialidad de todos los hombres para el bien se deriva la posibilidad de un derecho objetivo que no sea la arbitrariedad de una voluntad soberana, príncipe, Parlamento o pueblo, sino «una ordenación racional enderezada al bien común», según palabras de Santo Tomás, en que fundaban su concepto del Derecho los juristas clásicos de la Hispanidad, como Vitoria o Suárez. Y ya no hará falta sino emplazar la administración de justicia por encima de las luchas de clases y partidos, como se hizo en los siglos XVI y XVII (32) y se deshizo en el XVIII, para encontrar en el pasado la orientación del porvenir, como la Edad Media la halló en el Imperio Romano, y el Renacimiento en la Antigüedad clásica» (33).

He aquí, pues, las dos grandes premisas del problema político-histórico, que preocupó, que agobió a Ramiro de Maeztu en sus quince años de plena madurez intelectual, y que pudiera formularse, según indicamos: La Historia, la Tradición, dieron a España su predominio, la hicieron crear la Historia Universal, moral y materialmente; hoy día, el predominio cultural (34) y material han

(32) «La Justicia en nombre del Rey», norma fundamental para Ramiro de Maeztu y para toda la ideología clásica española.

(33) Ramiro de Maeztu: «El porvenir de la Hispanidad», publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 1.° de enero de 1933.

(34) «Cultural» en el sentido «historicista», de predominio general, sin perjuicio del valor espiritual que represente.

pasado moral y materialmente al mundo anglosajón. ¿Qué falta a la Hispanidad, hija histórica de la Cristiandad, para recuperar aquel predominio cultural y material—este último indispensable en un mundo en el que el espíritu actúa a través del poderío vital y material como instrumento—para recuperar su posición cultural superior, en su destino «salvacionista»? (35). ¿Qué hay que hacer para remediar este *décalage*—perdóneseme el galicismo—, esta «diferencia de fases» que divorcia hoy al mundo del espíritu—que hay que salvar—del mundo del poder, que lo ha salvado y lo va a salvar, pero sólo provisionalmente, puesto que el poder material sin el espiritual sólo puede dar una solución ocasional, importantísima, sin duda, pero sin fundamentación de permanencia?

Es ésta la gran pregunta de actualidad plena, que Maeztu, profético y vaticinador, se hacía en sus grandes investigaciones, desde la misma *Crisis del Humanismo*, surgida de su experiencia de la primera guerra mundial, hasta sus viajes posteriores y sus grandes encuestas *in situ* (33). Véanse sus series de artículos: «El alma norteamericana y su grandeza» (36); «Las Américas» (37); «La riqueza norteamericana.—El ideal de igualdad y de libertad» (38); «Las dos Américas.—La primacía del dinero» (39).

Esto es lo que presta su ingente actualidad viva a su puro y perfectamente cimentado tradicionalismo. Por eso lo hemos llamado el gran tradicionalista de nuestro tiempo.

LA «HISTORICIDAD» EN RAMIRO DE MAEZTU

He aquí, pues, el rasgo principal de la mentalidad de Ramiro de Maeztu, que le hace verdaderamente grande: la conciencia de la «historicidad». La «historicidad» va a ser, probablemente, el gran descubrimiento filosófico del siglo XX, aunque sus raíces se sumerjan en el pensamiento del siglo XIX, en las grandes construcciones históricorracionales, positivistas o evolucionistas—de Hegel, Comte o Spencer—, todas ellas cristalizadas y espacializadas en su contextura racional. Hacía falta que a estas concepciones racionales

(35) «Lo que queríamos entender entonces era entender la causa de la supuesta superioridad de los anglosajones. Creo que fuí yo el primero que fué a Inglaterra con este empeño.» Ramiro de Maeztu: «Los intelectuales y la democracia», publicado en *Criterio*, Buenos Aires, 24 de julio de 1930.

(36) Ramiro de Maeztu, publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de enero de 1926.

(37) Idem íd., publicado en *El Sol*, Madrid, 9 de marzo de 1926.

(38) Idem íd., publicado en *La Prensa*, Buenos Aires, 23 de diciembre de 1926.

(39) Idem íd. íd., 14 de noviembre de 1926.

viniera a agregarse la «comprensión» de un Dilthey—con su gran influencia póstuma—en su análisis de los grandes procesos internos, culturales, del pensamiento; o que un Bergson investigara el proceso psicológico de la «historicidad» individual—y toda la bibliografía sobre Filosofía de la Cultura—, para que el pensamiento occidental adquiriera la «fluidez historicsta» necesara para poder conocerse mejor a sí mismo, en esa radical inversión del mundo que es la historia—individual o colectiva—; en esa versión incesante de lo mudable a lo permanente, de lo vital a lo racional, de lo físico, en suma, a lo metafísco, que es *la conversión histórica,* en la que la dimensión de «historicidad», con su raíz en el pasado, se proyecta permanente y esencialmente hacia el porvenir, en su facultad de creación de futuro, con su dimensión metafísica de libertad, con su cargazón de destino.

El valor eficiente incomparable de aquellos espíritus superiores que tienen una fuerte conciencia de la «historicidad» es la tendencia a la conversión permanente de los grandes valores del pasado —sin los cuales nada se puede construir—en valores de presente: el espíritu, en suma, de síntesis histórica, de integración del pasado en el presente, en su proyección radical hacia el futuro. Nadie la ha tenido en la España del siglo XX con más viva, fecunda, profética intensidad que Ramiro de Maeztu. He aquí algunos párrafos suyos decisivos:

«La posibilidad de reconciliar el ideal mundano de mis abuelos liberales con el ideal ultramontano de mis abuelos carlistas no se me ocurrió sino un día en que leí en Irineo que el espíritu es la unidad del alma y el cuerpo... El ideal mundano y el ultramundano se han estado peleando dos siglos. Concebid ahora el ideal espiritual. Espíritu es la unidad de cuerpo y alma. Pero como es imposible la unidad en esta vida, el ideal consiste en su armonía. Aplicad el ideal armónico a los ideales antagónicos. La reconciliación es inmediata. Este mundo es parte esencial del otro. Luego tienen razón los mundanos al subrayar la magnitud de su importancia. Antes, se quedan cortos. Lo que hace la doctrina del ultramundo es multiplicar y potenciar *ad infinitum* el valor de nuestras acciones en el mundo» (40).

«El conde de Keyserling asegura que los Estados Unidos le han hecho ver la posibilidad de una civilización de afirmadores de la vida, en la que el bienestar sirva de exponente de las mejores cua-

---

(40) Ramiro de Maeztu: «La reconciliación», publicado en *El Sol,* Madrid, 4 de julio de 1922.

lidades humanas. Ignoro si se cumplirá la promesa. Ello dependerá principalmente de que tengan los norteamericanos el coraje de remover los fundamentos espirituales de su vida y reajustarlos a la realidad moderna. Pero que en los países hispánicos se han dado ya los elementos de que puede surgir una síntesis salvadora de religión y economía, me lo demostraba días pasados la lectura del paralelo que en *Los navíos de la ilustración*, del señor Basterra, se apuntaba entre dos guipuzcoanos: el fundador de la Compañía de Jesús y el de la Económica de Amigos del País. Entre Azpeitia y Azcoitia no hay más que un paso. Loyola creó la maquinaria más formidable para enviar almas al cielo. Peñaflorida, la más eficaz de cuantas en España se han ideado para mejorar al mundo.»... «¿No ha de constituir el destino de la centuria nuestra buscar la manera de fundir a Loyola con Peñaflorida, al ultramundo con la tierra, a la religión con la economía, hasta que pensemos en la mejora del mundo como en la obra de Dios, y en la obra de Dios como en la mejora del mundo? ¿No hay en el sentido reverencial del dinero y sacramental del trabajo la promesa de esa futura síntesis?» (41).

Piénsese con cuánta inteligencia, tanto la Iglesia católica como los gobernantes conscientes de su responsabilidad, se preocupan hoy por dar un fundamento religioso a las condiciones de bienestar de las grandes masas trabajadoras, y por los ingentes problemas económicosociales que se han agolpado sobre el mundo de veinte años a esta parte, para reconocer la dimensión verdaderamente vaticinadora de estos párrafos de Maeztu. He aquí otros, que se refieren a la primera potencia del mundo de hoy:

«Creo llegada la hora de sacar consecuencias prácticas de mi viaje a los Estados Unidos. Parto del supuesto de que todos los hispanoamericanos cultos se dan cuenta de que los Estados Unidos son actualmente el pueblo acreedor y prestamista de todos los demás pueblos de la tierra, así como del carácter deudor de los países hispanoamericanos. Pero no sólo de los hispanoamericanos. Todos los demás pueblos de la tierra nos hallamos hoy mediatizados económicamente por los Estados Unidos. ¿Por qué son éstos los acreedores? ¿Por qué somos deudores los demás? ¿No hay en los Estados Unidos un secreto que convendría nos apropiásemos los otros, para lograr nuestra completa emancipación?»... «Todo el problema de la América española, en relación con la anglosajona, consiste en

---

(41) Ramiro de Maeztu: «Las Américas», publicado en *El Sol*, Madrid, 9 de marzo de 1926.

poner, en el desenvolvimiento de un capitalismo propio, el mismo orgullo que principalmente ha dirigido, hasta ahora, a la conquista de un poder político» (42).

Y su juicio sobre el fondo ético de la prosperidad norteamericana, que resonaría como gran voz sintetizadora en los momentos presentes, en los que la puesta en común de economías, de ejércitos, de esfuerzos en pactos y alianzas, contra el peligro común, exigen ideas de síntesis y de conciliación, más que en momento otro alguno:

«No se entenderá el secreto de la grandeza norteamericana en tanto se busque en el utilitarismo. La utilidad es allí resultado y no causa. He ahí un pueblo que ha explotado los recursos naturales de un continente, que ha inventado la maquinaria que necesitaba para realizar esa explotación y que ha organizado racionalmente el trabajo humano de suerte que alcanzase la máxima eficacia y el mayor rendimiento. El resultado de todo ello es la riqueza. Lo que ha inspirado la obra es un misticismo intramundano, el deseo de contribuir a la mayor gloria de Dios por medio del descubrimiento de las riquezas y potencialidades que el mundo contiene. No es por utilitario, en el sentido de apegado al dinero, por lo que se ha enriquecido el pueblo norteamericano, sino por creador, por descubridor, por *pioneer*, por organizador. Y mientras no veamos claro estas cosas los pueblos de habla castellana permaneceremos al margen de los grandes caminos del éxito»... «Esta es la razón de que los dos hombres más ricos de los Estados Unidos [en 1926], Ford y Rockefeller, sean al mismo tiempo los más populares y los más venerados. No podrían serlo si su riqueza se debiera meramente a la usura, es decir, si se hubieran enriquecido empobreciendo a los demás. Pero se han enriquecido enriqueciendo a los demás. Y por eso es posible un hecho tan sorprendente a los latinos como el de que los pastores (eclesiásticos) norteamericanos los citen, así como a varios de los más notorios comerciantes del país, como ejemplos de cómo se ha de practicar la Regla de Oro: «No hagas a los demás lo que no quieras que los demás te hagan», pero formulada positivamente: «Haz a los otros lo que quieres que los otros te hagan», como cumple al temperamento norteamericano» (43).

He aquí lo que llamamos conciencia de la «historicidad», predominante en grado eminente en Maeztu, que le hace el profético previsor que concibe la gran síntesis histórica, de la Hispanidad y

---

(42) Ramiro de Maeztu: «Las dos Américas. La primacía del dinero», publicado en *La Prensa,* Buenos Aires, 14 de noviembre de 1926.

(43) Ramiro de Maeztu: «El alma norteamericana y su grandeza», publicado en *La Prensa,* Buenos Aires, 14 de enero de 1926.

el mundo anglosajón, que tendrá que realizarse, necesariamente, en la simbiosis de las culturas, en cuyos inicios nos hallamos hoy. Simbiosis que busca en el pasado, en las entrañas espirituales de nuestra historia. En cuanto a lo nacional, por la vuelta de la Monarquía, con todo su sentido tradicional enraizado en los altos ideales del Derecho público cristiano, de la misión providencial de España y de sus católicos reyes. En lo internacional, por una resolución, reconstrucción, síntesis de la gran división y resquebrajamiento de Occidente que la Reforma inició, y que parece destino providencial de nuestros tiempos el recomponer y juntar.

He aquí los resortes íntimos, la conciencia viva de Ramiro de Maeztu, cada vez más alerta, más profunda, más sensible al destino histórico de España en sus últimos años, en los que, bajo el acicate de la República—de aquella República que fué la anti-España religiosa, tradicional e institucional—, desarrolló esa verdadera obra de misión políticohistórica de *Acción Española*, en la que los tres grandes mártires, pensadores políticos y compañeros en el sacrificio—Ramiro de Maeztu, Víctor Pradera, José Calvo Sotelo—removieron tan profundamente el auténtico pensamiento de España en una tarea de apostolado unificador, aureolada con la gloria de la persecución, consagrada con el sello supremo de la muerte (44).

SU VALOR MORAL

Porque lo que realza en grado insuperable el pensamiento político de Maeztu es su profundo valor moral, no sólo por su alta fuente cristiana, sino por su puro valor ético, gemado de autenticidad, que hizo de él «el intelectual más honrado de España», según la justiciera frase de Pemán. Nada más ejemplar que la sinceridad de su conversión, que su lento y largo, doloroso apartamiento, su despegue de aquellos hijos del 98 aun no conversos—que

---

(44) De la dimensión profética de la visión política de Ramiro de Maeztu sobre España, en contra de la mayor parte de la llamada «intelectualidad» de aquella época, son exponente notable estas palabras escritas en julio de 1930: «Un hombre de talento no necesita esperar a que se implante en España una República radical-socialista para darse cuenta que sus efectos han de ser tan malos o peores en nuestro pueblo como en Francia, donde un patriotismo exaltado ha dulcificado un tanto el espíritu disgregador que le es inherente. No cabe duda que si se implantase en España inspirada por el credo socialista y antirreligioso de la casi totalidad de sus mantenedores, al cabo de pocos años se produciría en el país un levantamiento armado de carácter tradicionalista, como en 1873.» Ramiro de Maeztu: «Los intelectuales y la política», publicado en *Criterio*, Buenos Aires, 24 de julio de 1930.

necesitaron, para creer, mojar sus dedos en la sangre viva de las llagas de España—, con todo aquel cerco de oposición, de ostracismo intelectual, que se le fué haciendo, que soportó, fiel a sí mismo, sin claudicar en aquel inicuo envite de la República, en la que tanta parte de la intelectualidad española se jugó alegremente, por vanidosa soberbia o por «arrivismo», a la carta de la necia y siniestra aventura la vida y la sangre de España. Mientras que otros medraban a cambio de irse doblegando a la perspectiva de la República, que iba a resultarles después «agria y triste», don Ramiro, ya escritor mundialmente conocido, tenía que acostarse a veces sin cenar (45), acorralado por el cerco hostil a su sinceridad y a sus ideas. Después llegaron la persecución violenta, las amenazas, la hostilidad abierta, el encarcelamiento, el asesinato... Con lucidez de intelectual, preveía su fin: «¡Me matarán—decía a Eugenio Vegas—, me aplastarán contra mis libros!» Y con ese valor supremo, crispado entre la temible antevisión imaginativa y el sentimiento del deber: «Soy cobarde—decía (¡cuánto mejor lo hubiera dicho en plural!)—. No he muerto defendiendo a mi Rey, no he muerto defendiendo a un Sagrario; pero pido a Dios me conceda el valor de morir con dignidad cuando me asesinen.» Y así murió. «Os tengo piedad y lástima—dijo a sus asesinos—; vosotros no sabéis por lo que me matáis; yo sé por lo que muero.»

JUSTA REIVINDICACIÓN

El valor de la obra de Maeztu es, pues, altísimo, y está totalmente justificado el propósito de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS de reivindicarla y recogerla. Maeztu—aun reconociendo los muchos defectos que puedan atribuirse a su estilo, a su información, a su pensamiento en detalle—tiene en su conjunto un valor inestimable: el valor de síntesis, de unificación, de incorporación. Síntesis de las dos ramas de la eterna dialéctica de España, la rama crítica y la rama dogmática, que culminaron respectivamente en la generación del 98, y en los epigonos del pensamiento tradicional, a cuyo ensamblaje tiende *Acción Española;* síntesis, en suma, de «España como problema» y «España sin problema». Más aún: síntesis grandiosa, vislumbrada con anticipación de un cuarto de siglo, hacia esa unidad cultural superior de Occidente, del poderío anglo-

---

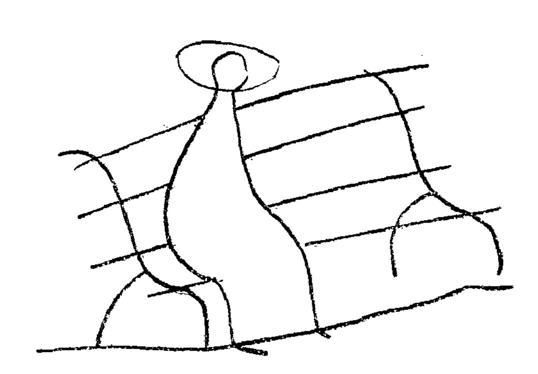
(45) Oído por su gran amigo, alma de *Acción Española*, Eugenio Vegas Latapié; a cuya inteligencia, cultura y abnegación debió tanto aquella auténtica expresión del pensamiento genuinamente español.

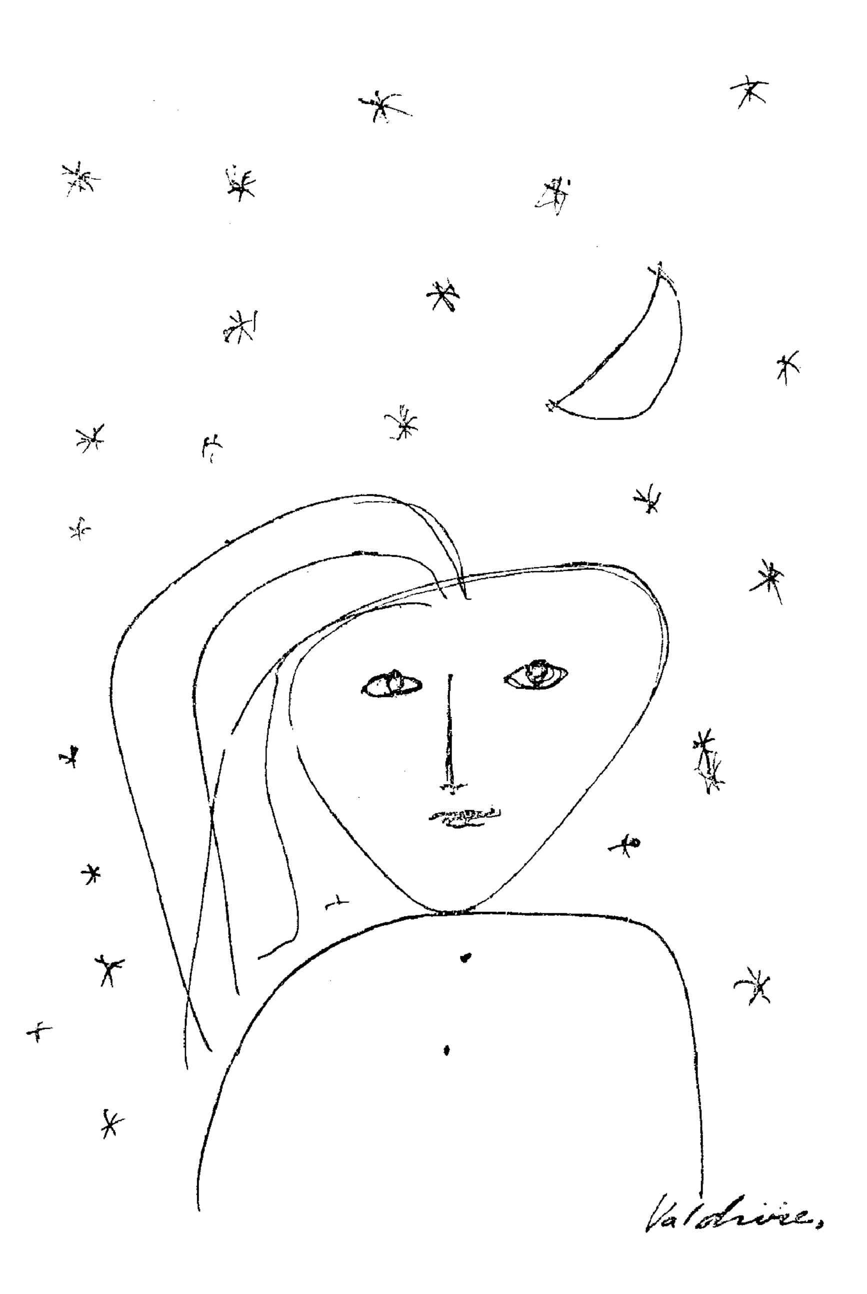
sajón y la espiritualidad latina, del poder económico, el saber científico y el amor caritativo cristiano, que tendrá que ir fusionando —tarde o temprano—a las esencias dispersas del mundo occidental si se quiere que la profunda ansiedad de la crisis actual del mundo pueda desembocar en algo poderoso, estable, universal y humano.

Subrayado todo ello por la pureza y valor moral de su vida y de su muerte, constituyen las de Maeztu y su obra una de las más altas ejemplaridades de la España actual, cuyo estudio y valorización pueden contribuir más poderosamente a la construcción del gran edificio intelectual, moral y político que España necesita.

Madrid, mayo 1952.

José Pemartín.
General Mola, 36.
MADRID.





MAEZTU Y EL MITO DE DON JUAN

POR

J. LOPEZ-IBOR

Pensamos que si la hispanidad es algo más que una referencia geográfica y que una anécdota histórica, ha de ser una forma de vida. Y esta forma de vida es la inventada por el hidalgo español. No discutamos: es igual que la hispanidad la haya inventado el hidalgo o que el hidalgo haya sido inventado por la hispanidad. La invención histórica no es lo mismo que la invención científica. Esta se mueve siempre en el plano de lo concreto y de lo inexorable. Aquélla anda entre dos planos: uno, el de la realidad concreta, y otro, el del ideal típico. La coerción y la libertad se mezclan en sus creaciones. Y por eso podemos hablar de entes irreales como el hidalgo español, fautor de nuestras grandes empresas, como una proyección idealizada de tantos pequeños hidalgos—que en su hidalguía encerraban adarmes de filibusterismo—que realizaron tantas pequeñas empresas.

Sin embargo, no es el hidalgo el único personaje de la hispanidad. En su tablado juegan otros que Maeztu analizó en aquellos «ensayos en simpatía»: Don Quijote, Don Juan y la Celestina. «Los llamo «ensayos en simpatía» porque fueron escritos entre lágrimas, risas y sueños de fortuna, como los mismos mitos literarios hispánicos..., cuya vibración múltiple no acaba de sentirse.»

Don Juan figura entre las aportaciones españolas a los mitos literarios de Occidente. Aquí me quiero reducir, de propósito, a la disección del Don Juan, tal como lo presenta la creación literaria española. Maeztu le ha dedicado páginas profundas, y resulta curioso anotar que éstas han tenido menos repercusión, por ejemplo, que las que le ha dedicado Marañón. Para Marañón, Don Juan no representa la auténtica

virilidad, a pesar de sus apariencias. Su trabazón argumental es clara y, hasta cierto punto, lógica. En el varón, la vida sexual es un accidente, todo lo inexorable y forzoso que se quiera, pero accidente. Su proyecto vital no se monta sobre el goce sexual, sino sobre su realización como persona en un quehacer vital. El trabajo ocupa su área en buena parte. De cuando en cuando sus plasmas se tensan y necesitan una sangría relajadora. Pero ahí acaba todo. El nuevo equilibrio plasmático acarrea el olvido de la aventura y, si esto no es posible, su presencia continuada pesa como un quehacer más. Una vez en su vida el varón siente que la marea ascendente de su biología viene cargada de un valor especial. O, aún mejor, que una luz especial que le viene de otro ser atrae su marea biológica, como la luna las del mar. Se halla ante lo que misteriosamente se presenta como su elegida, la que le permitirá crear nuevas vidas, la que ingresará victoriosa en su proyecto vital para darle nuevo relieve y nuevas líneas. El hombre es tanto más monógamo cuanto más viril. En esta tesis el acmé de la virilidad se halla representado por el monotrópico sexual. Sólo una mujer es capaz de despertar en él resonancias plasmáticas. Las demás le dejan austeramente indiferente.

Don Juan vierte su vida en la aventura sexual. No hay otro quehacer. Desde la anterior perspectiva de la virilidad Don Juan muestra una virilidad degradada, que se manifiesta en una jocunda e insaciable politropía. «Su instinto sexual —dice Marañón— está insuficientemente diferenciado y, por tanto, incluído en esa franja intermedia que él llamó estados intersexuales.» *Don Juan pasa así de arquetipo del vigor sexual al claroscuro de la indecisión. La tesis resulta, en verdad, arriscada, y no es extraño que haya sido tan comentada.*

Maeztu sigue en la gran línea de la interpretación. Su ensayo se titula Don Juan o el poder. *No es el mismo el Don Juan del Norte que nuestro Burlador. «El Don Juan del Norte es, en sustancia, un alma brava y cargada de amor que recorre el mundo en la vana busca de una mujer ideal.» En*

estas líneas resume Maeztu la tesis del Don Juan inquieto y fáustico. Las interpretaciones psicoanalíticas eligen la misma vereda. En la intimidad del hombre se halla depositado, desde su infancia, el arquetipo femenino, la imagen ideal de la femineidad, que luego buscará, anheloso, el resto de su vida. Este arquetipo es, para el psicoanálisis, la figura de la madre, anclada en la estructura personal merced al complejo de Edipo.

Mucho se ha reprochado a Freud esta incrustación de un complejo incestuoso en el área psicológica normal. La incrustación pierde su carácter quebradizo y morboso cuando se le concede un valor simbólico. Desde este punto de vista, es indudable que el amor a la madre es la primera versión atractiva del varón hacia el polo femenino y telúrico de la vida. La horma que canaliza esa primera versión puede dejar su forma establecida para el resto del curso vital. Y así, un hombre perseguirá en otras mujeres esa horma vital a la que se inclinó en su infancia. La vida real se encarga de mostrarnos algunos ejemplos. Pero yo no me atrevería a decir que ésa fuese la estructura psicológica del Don Juan septentrional, a no ser que se formule en términos harto más vagos y románticos. La persecución del ideal femenino puede determinar la huída de ciertas mujeres una vez poseídas, pero no empujar a la conquista de la mujer como tarea vital.

El Don Juan norteño padece de la escisión, más frecuente de lo que parece, entre sexualidad y erótica. La diferencia es la misma que la que existe entre sensación y sentimiento. La erótica es una especie de sentimiento estético que arrastra a la admiración más que a la posesión. En la pubertal se inicia el descubrimiento de una serie de valores; entre ellos, el de los valores eróticos. Por eso la pubertad está siempre predispuesta a la dehiscencia, a la complicación. A la evolución normal de la personalidad compete el mantener unidos, con firmeza, tantos haces dispares como van surgiendo. El fracaso es peligroso y cruel porque de ahí arrancan innúmeros sufrimientos. En el Don Juan nórdico existiría más que se-

xualidad erótica. Y tras su sueño erótico caminaría, huyendo de las mujeres reales, en lugar de buscarlas. También las mujeres pueden sentirse atraídas por este tipo humano. El juego deja de ser peligroso en tales circunstancias.

Pero el Don Juan español no es así. Yo no tendría inconveniente en decir que se muestra más a ras de tierra, si es que el lector no toma esta formulación por definitiva. Maeztu lo dice muy bien: «Pero Don Juan es, ante todo, energía bruta, instintiva, petulante, pero inagotable, triunfal y arrolladora...» Y más adelante: «Es el Aladino de la vitalidad, la lámpara maravillosa de la energía siempre renaciente, el milagro de la fuerza inagotable.» Por eso titula su ensayo Don Juan o el poder. *Don Luis, el erótico, sentimentalmente enamoradizo, sería el Don Juan del Norte. Frente a él, Don Juan el auténtico es una fuerza de la Naturaleza. Hablar de debilidad del instinto, en este caso, es desconocer la realidad. No hay en él titubeos, indecisiones ni herejías.*

Pero el instinto que arrastra a Don Juan, ¿es el puro instinto sexual? He hallado un dato curioso que puede servirnos como ayuda en el esclarecimiento del problema. Es la historia de Trickster, héroe mítico de la tribu Winnebago de los indios de América. Es un personaje singular que recorre el mundo, enfrentándose con los tabús y burlándose de las costumbres sagradas, sin darse cuenta de los riesgos que entraña su conducta. En lugar de someterse a los ritos y costumbres, los viola, los quiebra y crea obras nuevas. Sus aventuras son inconscientemente creadoras. Su poder le viene de un falo inmenso y pesado que lleva a cuestas. Por pesado que fuese, no lo sentía como tal ni adivinaba qué secreto depósito era el que le proporcionaba su carburante vital. Un día, los otros animales se rieron de él porque le vieron prisionero de aquel falo gigantesco. Se lo echaron burlonamente en cara. Trickster respondió, pleno de fogosa soberbia, que lo llevaba porque quería; gracias a él era envidiado y poderoso. Esa respuesta fué ya el comienzo de su autorreconocimiento. Al responder reflexionó y se dió cuenta de dónde provenía su em-

puje. Si en un primer momento se sintió contento y seguro, no tardó la reflexión en mostrar lo que siempre hace: partir, escindir para ver lo que existe tras la visión ingenua de las cosas. Brotó la inquietud. El falo comenzó a ser percibido como carga penosa más que como aliado. Secretamente pensó en deshacerse de él. En un lugar solitario del bosque lo intentó, sin conseguirlo. Cada esfuerzo por romper el falo le hería y le amenazaba con su propia quiebra. Así descubrió que el falo no era una carga, sino una parte de sí mismo que no podía extirpar más que al precio de su muerte.

¿Es el Don Juan español un nuevo Trickster recreado por la fantasía de Tirso de Molina y de Zorrilla? Don Juan es esa energía fálica, impulsiva, que se rebela contra los ritos y hasta contra los muertos. Pero esa energía es puramente sexual. En la sexualidad hay siempre un ingrediente, el goce saturado, que no aparece en Don Juan. Su instinto sexual se halla impurificado por la mixtión con el instinto de poder y de agresión. Por eso, apenas recorrido el pequeño ciclo sexual de una mujer, ya está buscando otro frente que hendir. La potenciación del instinto sexual lleva al goce dionisíaco. El éxtasis es la forma suprema de la unión amorosa. En Don Juan, una prisa interna le impide alcanzar el éxtasis. Don Juan conquista mujeres como Pizarro reinos. Su instintividad es fuerte, poderosa, insaciable—en esto tiene razón Maeztu—, pero no puramente sexual. Don Juan no enciende sus velas en el altar de Dionisios.

He insistido en otra parte sobre lo que considero una cualidad psicológica característica del español. A diferencia del europeo, fáustico, que se sitúa frente al cosmos con ánimo de conocimiento y conquista, el español parece colocarse a espaldas de él. Esa es, quizá, una de las razones por las que el español no ha participado en el gran proceso creador de la ciencia moderna. En la literatura española no hay paisaje. En la sociedad española privan los valores humanos. Por eso el español es envidioso, y por eso también tiene generosidad en ánimo. La actitud senequista estriba en la indiferencia a los

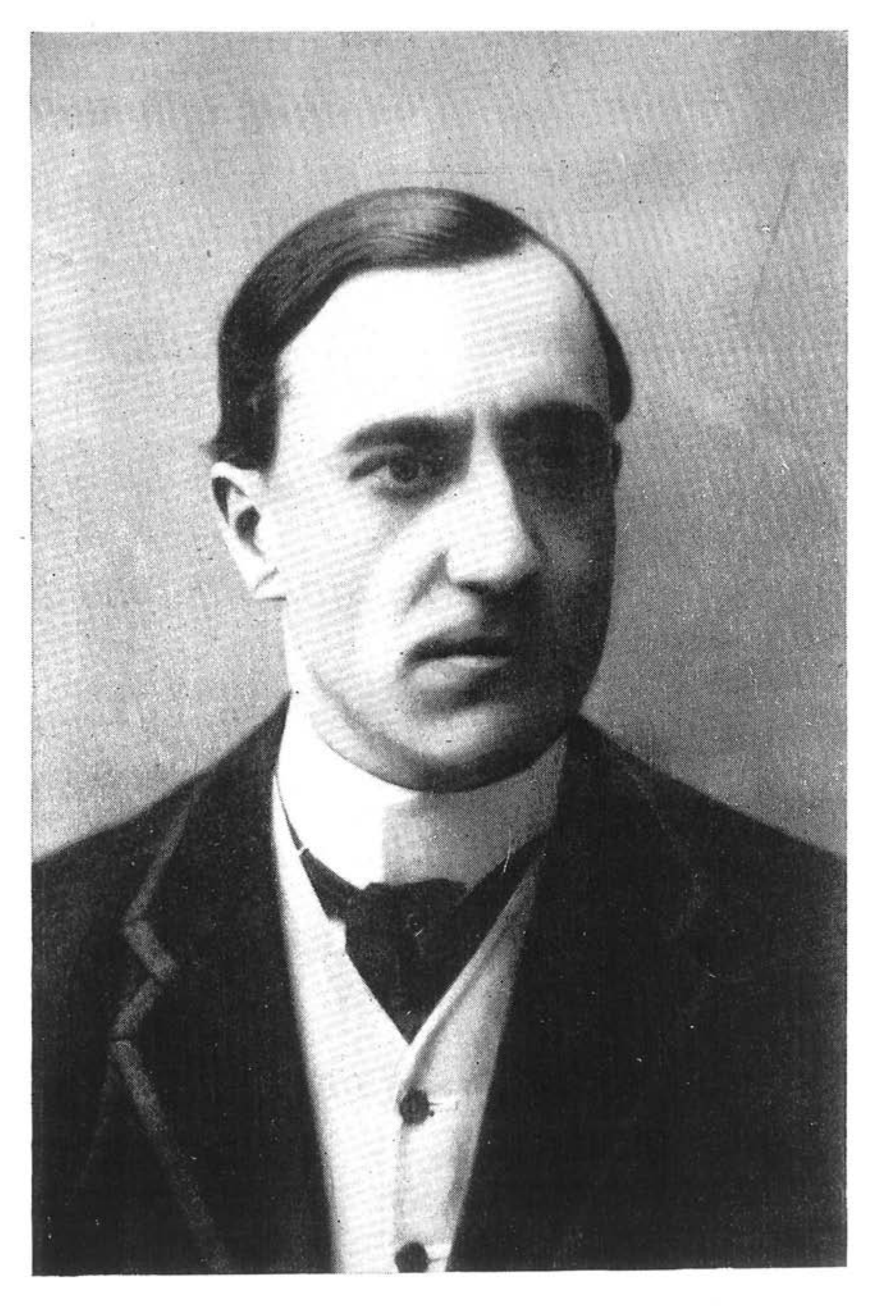
sucesos externos, en hallar la serenidad en el eje interior. La apertura que el español muestra hacia los valores humanos por encima de los cósmicos se revela en su atracción por la política más que por la ciencia, especialmente por la ciencia natural.

El español se siente arrebatado por quien conquista voluntades. Don Juan conquista voluntades femeninas. Muchos han criticado los modos de Don Juan. El engaño, el celestineo, la transposición, etc. Si se tratase de auténticas conquistas amorosas, esos medios le agradarían. ¿Puede el amante gozar de la amada cuando no es él, sino otro, el que debiera estar en su lugar? A Don Juan no le importa. El número es muestra de poder y no manifestación de un instinto sexual degradado. Y después relata jactanciosamente su aventura para despertar envidia. Su fuerza se mide no por la intensidad o profundidad del goce, sino por el número y las dificultades de la conquista. La vida, empero, no es nunca una trayectoria recta, ni aun tratándose del despliegue de una sucesión de impulsiones instintivas. En medio del camino surge, de improviso, la encrucijada. Maeztu ha visto muy bien que el drama de Don Juan consiste en que se enamora: «A la vista de doña Inés se olvida Don Juan de su pasado y del mundo vil que ha conocido.» Y Don Juan, que no es incapaz de amar, sino que en lugar de amar conquista, llega un momento en el que se enamora. Es ya el amor auténtico que aparece por primera vez en su vida, pero cargado de todas las proyecciones vitales de que es capaz. El amor que transforma una personalidad, aun después de muerto el objeto a que va dirigido. El psicoanálisis habla de la sublimación de los instintos para indicar esta traslación que ocurre en el objeto instintivo; pero el conocimiento de la intimidad humana enseña que si tal sublimación es posible es porque en el instinto está ya implícita su carga transformadora. Carga que rebasa las fronteras de la biología.

Los instintos del hombre son sólo fuerzas biológicas mirados por una cara; pero si son humanos, es porque están en-



RAMIRO DE MAEZTU por aquellos años (1905) en que marchaba a Londres como corresponsal de La Correspondencia de España.
(Del Archivo de la familia MAEZTU.)



RAMIRO DE MAEZTU a los treinta y dos años, en 1906, cuando era corresponsal de "La Correspondencia de España" en la capital inglesa. Es interesante señalar que dedicó una foto como ésta "A "Azorín", con un abrazo de su camarada Ramiro de Maeztu. Londres, diciembre 1906", por aquellos mismos días en que le remitía el libro "Santa Teresa", de Cunninghame Graham. (Del Archivo del diario *A B C.)*

trañablemente unidos a él. Y ese entrañamiento no puede lograrse más que participando, en cuantía mayor o menor, de los dos mundos que en el hombre conviven: el mundo de la materia y el del espíritu. En el instinto humano está, pues, implícita su posibilidad de espiritualizarse. Y eso ocurre en Don Juan cuando se enamora de doña Inés. «Se le han caído las telarañas del amor propio y todo el amor universal irrumpe en su alma como la luz en la del ciego que recobra la vista», dice Maeztu.

Queda otro gran tema en el mito de Don Juan, sin el cual resultaría incompleto: su postura ante la muerte. Don Juan, en el frenesí de su fuerza instintiva, no respeta los muertos porque, inmerso en plena vida, no cree en lo que hay más allá de ella. Esa no creencia reviste una forma especial que, por otra parte, pertenece a la vida cotidiana. El hombre de la vida cotidiana no es que no crea en la muerte ni en los muertos, sino que no piensa en ellos. Los acompaña a su sepultura mientras trenza una conversación banal. Nunca más hondo el sentimiento de la individualidad y de la singularidad de cada uno. El muerto es otro, y este otro parece proceder de un mundo ultraplanetario, lejanísimo del nuestro. Tan distintos nos sentimos. La vida se empeña en negar la muerte, a pesar de ser su postrera e inevitable amiga. Cuando la vida se vive cargada de una fuerza vital inmensa e inagotable, como Don Juan, esta indiferencia y desconocimiento se torna en agresión. La vida enfurecida invita a su banquete a los muertos con la seguridad subconsciente de que no acudirán. La fanfarronería arranca de una hipertrofia real o ficticia de vitalidad. Pero los muertos acuden. La cita es inexorable. Todo camina hacia su contrario, como decía el viejo Heráclito. Y es entonces cuando Don Juan cree. La conversión se opera en su alma porque lo que era un conocimiento frío y racional —la existencia de la muerte—, y un supuesto más o menos creíble, pero que no pesaba en su vida—el más allá—, se transmuta en una verdad vital, que se clava, agresiva y desgarradora, en su carne. Bien hace Zorrilla en presentarnos,

arrepentido y converso, fulminantemente, a Don Juan, en cuanto ha sentido penetrar en sus entrañas calientes el frío desgarrador de la muerte.

Y así adquiere el mito de Don Juan toda su calidad humana, porque la verdad de los actos humanos nunca se agota en ellos. Un Don Juan que se hubiese quedado en conquistador impenitente no hubiera sido verdaderamente humano. Demasiada biología. El español no puede quedarse nunca tan a ras de tierra. El Don Juan español ha de realizar valores personales, y éstos aparecen cuando conquista, se enamora y se convierte. La gradación es la misma del desarrollo de la personalidad: más biológica en la niñez, anímica en la edad media y espiritual cuando se acerca a su fin. Y el mito resulta netamente español porque la fuerza inmensa de la inexhausta biología de Don Juan se convierte en personal por el amor y aprende a encontrar los márgenes que la canalicen al toparse con la posibilidad de la muerte. Que nunca el español ha creído que esta vida terrena es la única posible.

Juan J. López-Ibor.
General Goded, 19.
MADRID.

MAEZTU Y SARDINHA

POR

EL MARQUES DE QUINTANAR

HAY batallas cuyo resultado no se puede apreciar sobre el campo de la lucha; pero para juzgarlo está la Historia. Guerreros hay que las ganan después de muertos, y aun después que sus cenizas fueron aventadas o que sus tumbas—borradas a un tiempo por la barbarie o el olvido—puedan tan sólo reconocerse todavía por un perfume de oraciones flotantes sobre ellas... Los nombres de Ramiro de Maeztu y de Antonio Sardinha pasarán, estrechamente unidos, al porvenir de la Humanidad, y la obra histórica que ellos supieron evocar, cuatro siglos después de realizada, es la labor más fecunda de los hombres, o mejor dicho, su única esperanza como habitantes del planeta.

Maeztu nace el 1876; Sardinha, el 1887. El autor de *Defensa de la Hispanidad* muere en 1936; el de *La Alianza Peninsular* le había precedido en su desaparición de la escena patria en los mismos once años que Maeztu se le había anticipado al nacer. Entre 1925, fecha de la muerte de Sardinha, y 1936, en que fué asesinado don Ramiro, todo lo perdimos los españoles al perder nuestra Monarquía secular. Portugal ya había pasado por la terrible prueba cinco lustros antes... Mas en la contienda fratricida de que Maeztu fué una de las primeras y más gloriosas víctimas, la solidaridad peninsular se pudo revelar con fuerza magnífica. Entonces se vió el espectáculo de dos pueblos distintos, hermanados en el amor, en el peligro y en la conciencia histórica, y de la América hispánica —es decir, de la América de origen español y de la América de origen portugués—surgir la lumbrarada de un superpatriotismo cuyos cimientos echaron las Casas de Aviz y de Trastamara, cuyos muros fué levantando laboriosamente aquella «gente fortissima de Espanha» de que hablaba Camoëns, y cuya techumbre pusieron —para que la *idea* quedase para siempre al abrigo de toda inclemencia—las dos magistrales obras antes nombradas de Sardinha y de Maeztu: la primera, dedicada casi por entero a la Península; y la segunda, casi por entero brindada a nuestra creación del Nuevo Mundo.

Pero toda gran empresa necesita su vocabulario especial, y en este caso, y dada la vidriosidad del asunto, pese a toda nuestra lealtad, se hacía imprescindible la colaboración de palabras certeteras, de gran poder perforador de blindajes políticos, financieros y sentimentales. Y en esto estamos desde Oliveira Martins—para quien los conceptos eran clarísimos, aunque a veces involucrase los vocablos—hasta la ofensiva de escritores afrancesados al servicio de toda clase de imperialismos, pasando por las conferencias de la Liga Naval de Lisboa en 1915 y por la aparición en el ruedo hispánico del Partido Integralista portugués, con su científico y cordial sentido del *Peninsularismo*.

El *Iberismo* quedó de este modo desacreditado como definición. Y pudimos pensar que la era triunfal de lo *hispánico* y del *hispanismo* se inauguraba teniendo delante un terreno despejado y sin límites. En 1924 prende en la mente de Sardinha la llama generosa de *La Alianza Peninsular*; y el 12 de octubre de 1931, el sacerdote español don Zacarías de Vizcarra inventa, allá en Buenos Aires, la palabra «Hispanidad», que apadrina Maeztu en el primer capítulo de su libro: «Si el concepto de Cristiandad—escribe don Ramiro—comprende, y a la vez caracteriza, a todos los pueblos cristianos, ¿por qué no ha de acuñarse otra palabra, como esta de Hispanidad, que comprenda y caracterice a la totalidad de los pueblos hispánicos?»

Pero el confusionismo invade de nuevo la escena muchas veces, y muy recientemente el editorial de uno de nuestros más populares diarios, que comentaba las conversaciones de Ciudad Rodrigo, se titulaba nada menos que «La unidad ibérica», empleando el único rótulo capaz de acabar para siempre con la armonía peninsular, que ha costado tanto trabajo perfilar y mantener, y cuando—hay que reconocerlo con lealtad—se está por ella laborando tan insistentemente.

En realidad está todo dicho, y no hay sino volver a repetirlo. Y en este punto nos debemos autodictar. En 1920 publicamos *Portugal y el Hispanismo*—con prólogo del conde de Romanones—, y en sus páginas atribuíamos al romanticismo liberal que anegó a Europa, ante la frialdad de los métodos de conquista napoleónicos, el generoso designio de la fraternidad peninsular. Así Byron y La Fayette inspiraron los planes *ibéricos* de Saldanha y de Mina. Frente al emperador don Pedro, que luchaba contra su hermano don Miguel, y a los propósitos del vencido de Evora-Monte, de unirse a las huestes de don Carlos de Borbón, no persiguiendo ambos sino

la unidad de la Península—como antes la habían buscado por los caminos que Marañón llamó, en su *Antonio Pérez*, de la «bárbara consanguinidad», los Aviz y los Trastamara—, estaba alerta la esfinge inglesa. Palmerston vigilaba siempre. La Península había de seguir desunida por los siglos de los siglos. ¡Pero el *leit-motiv* de la fusión dinástica, federativa o revolucionaria, seguía manteniendo siempre, irracionalmente desplazado, el problema ibérico! Palmella y Passos; el general Córdova, Mendizábal y el Conde das Antas; los nuevos proyectos de enlaces regios, el *iberismo progresista*, las teorías fusionistas de don Sinibaldo de Más, los esfuerzos de Costa, de Latino Coelho, de José Estevão, de Nogueira y de Cazal-Ribeiro, provocaron la reacción de Borbones y de Braganzas, convirtiéndose el *iberismo* en un arma política en manos de los conservadores de ambos países.

Nació en Portugal el *odio a Castella*. Y aunque desde la separación del Brasil muchos políticos, como acabamos de exponer, preconizaban la *unión peninsular*, a la muerte de don Pedro V, supuesta por envenenamiento en el almuerzo de Santarem, el pueblo, pidiendo la cabeza de Loulé, de Salamanca y de sus cómplices, sembró de nuevo la discordia peninsular, que tan hondas raíces logró echar y con tan amargos frutos nos sorprende periódicamente. Volvió a resucitar el espectro de la *Unión Ibérica* cuando la revolución del 68 entregó España a las manos de Prim, y otra vez el *peligro castellano* en circulación hizo fracasar a los emisarios del general y también las negociaciones para colocar en el trono español a la condesa D'Edla. Viene después una fase de decadencia del *federalismo ibérico*, siempre más o menos alimentado de socialismo demagógico... Pasamos la frontera del siglo, y la República portuguesa, nacida entre sangre y alimentada por todo género de desvaríos, vuelve a poner sobre el tapete la «cuestión ibérica». En 1915—y ya con un año de vida el semanario *Naçao Portuguesa*, que, dirigido por Alberto Monsaraz, editaba el grupo *integralista* que había de capitanear en 1916 Antonio Sardinha—aparecen estos jóvenes pensadores, por primera vez, en un acto solidario, con su serie de conferencias de la Liga Naval de Lisboa, y precisamente tratando el candente tema de «La cuestión ibérica».

Fué a esta promoción de escritores nuevos, recién salidos de las aulas universitarias, y llegados muchos de ellos de campos ideológicos izquierdistas—otra analogía entre Sardinha y Maeztu—, a la que estuvo reservado, al iniciar su lucha, no en contra del *hecho* de la República, sino en contra de su *principio*, el papel de ali-

mentadores de calidad del odio a todo lo castellano. ¡Una culpa de juventud!... (1). Y en el proemio del libro en que fueron reunidas estas conferencias ya podemos ver escrito lo siguiente:

«Los desvaríos de la República portuguesa alientan de nuevo la *cuestión ibérica*. Nadie ignora que desde la llegada del humanitarismo revolucionario y romántico, todo apóstol de la panacea democrática se juzga con derecho a incitar a su país independiente a la unión o federación republicana.» Y más lejos: «Sea la federación amistosa en los términos en que la preconizaba el político romántico don Juan del Nido y Segalerva, o la simple anexión «para salvarnos de la ruina» del pensamiento cruelmente irónico del profesor Vicente Gay, toda España se deslumbra con la visión del rey Alfonso XIII irguiendo en triunfo el águila bicéfala, cuyas alas cubren la vieja Iberia.»

El absurdo y cándido engaño queda bien patente. ¡Pero no habría de pasar mucho tiempo sin que los propios integralistas revisaran estas primeras actuaciones suyas! Los pronunciamientos y algaradas revolucionarias se suceden, y tras el breve período de un mes escaso—enero-febrero de 1919—que vive en Oporto la Monarquía restaurada por Paiva Couceiro, una emigración distinguida en el orden intelectual nos invade como consecuencia del fracaso sufrido. Antonio Sardinha permaneció en España algo más de dos años, y pudo publicar en su diario de Lisboa, *A Monarquia*, su célebre artículo «El descubrimiento de España». «Sardinha—escribimos nosotros mismos en nuestro *Portugal y el Hispanismo*—, con su perspicacia psicológica, había tardado poco en darse cuenta de que el único pecado de España en el problema peninsular era su ignorancia de Portugal.»

No sabemos si nos hemos desviado de nuestro propósito, pero creemos que no. Juzgamos que queda evidente el justo anatema del *Iberismo* y la temeridad de su manejo. Preciso será ahora justificar los conceptos de *Hispanismo* e *Hispanidad*. Maeztu se pregunta: «¿Se incluirán en ella—en la Hispanidad—Portugal y Brasil? A veces protestan los portugueses. No creo que los más cultos.» Y completamos nosotros: A veces protestan los brasileños; pero los brasileños que no desoigan la voz de sus antepasados portugueses, si son los más cultos de ese gran país, tampoco protestarán...

Porque la Hispanidad es espíritu—credo y lengua e historia—,

---

(1) Una profusa y penetrante información de todo este período de luchas ideológicas la encontrará el lector en *La Revolución portuguesa*, de don Jesús Pabón.

y no podríamos aspirar a definirla apoyándonos en la geografía ni en los procedimientos etnográficos. El argentino J. Francisco V. Silva (citado por Sardinha) escribe en su *Reparto de América española y Panhispanismo* que «el espíritu se ensancha cuando mira que desde los Pirineos a Magallanes y desde Magallanes a Río Grande se acota en el mundo y con el gran Océano como *Mare Nostrum*, todo el contenido de la civilización hispánica». Sobre tan vasto escenario, poblado de hombres de todos los colores, con un pasado que fué *voluntad* y un futuro que a *voluntad* habrá de reducirse, porque consistirá principalmente en la conquista, palmo a palmo, de la selva virgen que se extiende por el inmenso territorio desde el Paraguay a los Andes colombianos, y desde Bolivia, el Perú y Colombia, hasta las costas atlánticas de las Guayanas y el Brasil, nuestro Imperio espiritual es un inmenso crisol en que se está preparando el hombre del porvenir, mezcla de sangres diversas: ni blanco, ni negro, ni indio, sino criollo, mulato o mestizo. ¡Entre el negro, que se hace más negro hacia el Norte, y el indio, que se purifica hacia el Sur, en el porvenir de la América hispánica está el mestizo, frente al paisaje insondable!

Y en cuanto al factor histórico, todos los pueblos de ambas Américas deben su civilización a España y Portugal, y fueron regidos por sus Monarquías respectivas, salvo en la época que va de 1580 a 1640 de la Monarquía dualista. Pero, como dice Maeztu: «La Civilización no es una aventura», y también: «La comunidad de los pueblos hispánicos no puede ser la de los viajeros de un barco, que después de haber convivido unos días se despiden para no volver a verse.» ¡Y qué clase de comunidad! No resistimos a una cita de Caballero Calderón en su *Suramérica, tierra del Hombre:*

«...Lima llegaba a ser no una colonia, sino la más importante provincia de España, y sus Majestades Católicas se asomaban a un balcón de El Escorial, con la mano puesta de visera ante los ojos, para mirar cómo crecían las murallas de Cartagena.»

* * *

De Camoens a Oliveira Martins y de Almeida de Garret a doña Carolina Michaelis de Vasconcellos, nadie duda de que España haya sido un apelativo geográfico, elevado a nacional por realidades de tipo social y político. España, y mejor las Españas, comprendían a los pueblos todos de la Península.

«Espanha, cabeça de Europa toda», «...con nações diferenies se angrandece», cantó el Epico. Y cuando escribió que

«a sublime bandeira Castelhana
foi derribada aos pés da Lusitana»,

no quería decir otra cosa sino que se trataba de una lucha fratricida entre dos de aquellas naciones diferentes que engrandecían al todo: España. Mas a esta España la llamaron *Hispania* los romanos e *hispánica* fué la entidad geográfica y civilizadora que heredó a los iberos, fenicios y demás pueblos que residieron con anterioridad en la Península, pareciendo cierto, a propósito de los *iberos*, el que entraron en España por el Este y jamás llegaron a Portugal...

Pero—como dice Sardinha, nada sospechoso a este respecto—el que filológicamente podamos identificar *español* con *hispánico* y *España* con *Hispania*, no autoriza, dentro del cuadro de realidades actuales, a que pueda seguir prosperando semejante error político. Ni los portugueses pueden, «sin menoscabo de su ser independiente»—como afirma Garrett—, seguir llamándose españoles ni puede dejar de sonar extrañamente en nuestros oídos actuales el «No le digáis que está aquí Francisco de Holanda, el español», que este iluminador portugués, en sus *Diálogos de la Pintura Antigüa*, pone en boca de Vitoria Colonna. Tampoco el que Faria y Sousa, después de 1640, publicase al frente de su edición de rimas de Camoens el subtítulo de «Príncipe de los poetas heroicos y líricos de España».

Por el contrario, en Oliveira Martins encontramos perfecto lo que en otros nos sorprende, simplemente porque somos muy celosos de la justa sensibilidad portuguesa y porque el autor de *La Civilización Ibérica*, que únicamente emplea la palabra anatematidada en el título de la obra, y porque ella no es en su mente sino la fiel traducción «hispánica», cuando dice cantando las glorias de su país, pero subordinándolas espiritualmente a un todo superior: «Los portugueses dieron al mundo el mayor poema moderno, escribiendo un libro que es el testamento de España. A Portugal cupo una vez la honra de ser el intérprete de la civilización peninsular ante todas las naciones. Ese libro, conjunto de la Historia de toda España y acta imperecedera de la existencia nacional portuguesa, es el poema de Camoens *Os Lusiadas*.» Y como Oliveira Martins, el propio Sardinha alcanza también estos acentos generosos, fiel exponente de su sentido de responsabilidad ante la Historia, al dedicar *La Alianza Peninsular* con estas palabras, que reproducimos en el idioma en que fueron escritas por no restarles nada de su sonora trascendencia:

«A memoria daqueles soldados espanhois que, regando com seu sangue anónima as penhas de Marrocos, souberam dar vida num século sem esperança a toda a grandeza histórica da Península.»

Derrotado en toda la línea el *Iberismo* por su falta de precisión histórica y por ser concepto evocador de turbios manejos fusionistas o federativos, masónicos y revolucionarios, aparece modernamente un segundo enemigo al que habremos de combatir encarnizadamente también: el arbitrario *latinismo* de la América hispánica y de su civilización exclusivamente peninsular, con que pretenden algunas naciones nada escrupulosas expulsarnos de un terreno absolutamente nuestro. El fenómeno data de los primeros años del siglo, al empezar algunos escritores franceses, norteamericanos y aun de nuestra propia América a sustituir los tradicionales apelativos de *Hispano-América* e *hispano-americano,* por los de *Latino-América* y *latino-americano.* Y la primera protesta contra tan clara maniobra fué la del hispanista de San Francisco señor Cebrián, en carta publicada en *Las Novedades,* de Nueva York, el 2 de mayo de 1916; carta admirable de patriotismo y de sentido histórico, pese a que para su autor no existía la realidad, ya subrayada por nosotros, de que, si bien Carlos II en 1668, al arrancar las Quinas de Portugal de su escudo y continuar llamándose—con impropiedad señorial—Rey de España, los portugueses, en respuesta a las Cancillerías europeas que reconocieron el nuevo título, optaron por dejar de llamarse «españoles»...

Rompe el señor Cebrián contra el reciente nombre que «algunos» comienzan a dar de «América latina» al conjunto de pueblos *hispanoamericanos.* Estos son hijos legítimos de España (de *Hispania,* de las *Españas),* y nada tienen que ver con Francia ni con Italia, naciones latinas que en nada colaboraron a la obra material y espiritual de nuestra Península, y que, a veces, la censuraron en su ingente labor. «España—seguimos al autor en su deficiente nomenclatura—trasplantó a esos países su civilización propia, completa, sin ayuda alguna; y una vez criados, habiendo llegado a su mayoría de edad, esos países hispánicos siguieron el ejemplo de los Estados Unidos y se separaron de su Madre España, pero conservando, naturalmente, su idioma, sus leyes, usos y costumbres, como antes, imitando en esto también a los Estados Unidos...» «Hasta hace cinco años (en 1911, por lo tanto)—continúa Cebrián—, después de haber sido colonias españolas, todo el mundo seguía

diciendo y escribiendo: países hispanoamericanos, repúblicas hispanoamericanas, América hispana o española, Spanish America, Pays Hispano-Américains, l'Amérique Espagnole...» Además de las dieciocho repúblicas españolas, tenemos el Brasil, creado por Portugal, en donde se habla portugués, y que se rige por leyes, usos y costumbres portuguesas. «Pero hay que notar que este país es también hispano, de suerte que el apelativo hispanoamericano comprende todo lo que proviene de Portugal y España. Y cuando los yanquis fundaron en Nueva York una Sociedad para el estudio de la Historia americana relacionada con España y Portugal, escogieron para su nombre el de The Hispanic Society of America, y no el de Latin Society of America, pues hubiese sido una falsedad la de aplicar el apelativo *latino* a nuestras naciones hispánicas (que no descienden ni de Francia ni de Italia). El poderío de Francia en América nunca tuvo lugar en los países hispanos. Se ejercitó solamente en terrenos que hoy pertenecen a los Estados Unidos o al Canadá: ¡que trate [Francia] de introducir el apelativo *latino* en esas regiones!»

Cebrián bucea en la suplantación lingüística después y escribe que, mientras los pueblos de Hispanoamérica eran pobres y el hazmerreír de Europa, cuando el teatro francés se llenaba de despiadadas sátiras contra sus ciudadanos y sus Gobiernos, podían, naturalmente, llamarlos españoles, sin faltar por ello a la más rigurosa verdad. Pero cuando se han enriquecido, se han hecho más fuertes y se anuncian como factores importantes en el futuro de la Humanidad, les duele seguirles dando nuestro nombre y es cuando se comienza a llamarlos *latinos*, sustituyendo a la legítima propaganda del nombre de España la de una latinidad de que se sienten, al menos, parte integrante. Una lógica consecuencia de la aceptación de este nuevo estado de cosas sería para Cebrián la de llamar a los Estados Unidos, de ahora en adelante, la *América teutónina...*

Y fué otro distinguido hispanista norteamericano, el doctor Aurelio M. de Espinosa, profesor de la Universidad de Leland Stanford, quien, en un artículo publicado en septiembre de 1918 en la revista *Hispania*, órgano de The American Association of Teachers of Spanish, salió también con muy rotundos argumentos y profusa documentación a la defensa de esta misma tesis. Y comienza su estudio con las siguientes palabras:

«En los últimos cuatro siglos, es decir, desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta fines del siglo XIX, ningún escritor, histo-

riador o filólogo de importancia, usó los nombres de *América Latina* y *latinoamericano*. Los franceses han usado por cuatro siglos el nombre de *Amérique Espagnole*; los ingleses y norteamericanos, *Spanish America;* los italianos, *America Spagnuola*, etc. Nosotros hemos dicho siempre, y todavía decimos, *The Spanish Peninsula.* El nombre de *América Latina*, por consiguiente, es un nombre nuevo, un intruso, y debe probar su derecho a existir.»

Y a continuación pasa al comentario el señor Espinosa del artículo de Cebrián ya comentado por nosotros y de otro trabajo de don Ramón Menéndez Pidal sobre este asunto, que apareció en abril de 1918 en la revista *Inter America* y llevaba por título «La Lengua Española». Unas apostillas del editor fueron desafortunadas, pues decían que Menéndez Pidal trataba de demostrar que el nuevo nombre (el de América Latina) era no sólo impropio, sino admisible, «ofreciendo ciertos sustitutos que consideraba irreprochables.» A lo que el doctor Espinosa contesta que el eminente filólogo español no ofreció sustitutos, sino que salió a la defensa de los nombres acreditados, tradicionales y científicamente correctos. Y termina: «El nombre de *América Latina* es, en realidad, el sustituto que recientemente se ha introducido.»

También don Ramón Menéndez Pidal se inspira en el trabajo de Cebrián, como seguidamente lo hace Mariano de Cavia, tratando en sendas cartas que se publicaron en el diario de Madrid *El Sol* (4 y 5 de enero de 1918). El primero, tras la mayor parte de los argumentos antes citados, niega el que Portugal y Brasil no puedan incluirse bajo la etiqueta de españoles y el que el español y el portugués de América representen al Lacio, de donde se deriva lo latino. El nombre *latino* no sólo es, en el concepto del señor Menéndez Pidal, inadmisible racialmente para ser aplicado a los hispanoamericanos, sino aun a los mismos españoles. Porque racialmente, «los habitantes de España son celtas, iberos, latinos, godos, vascos, etc. El hispanoamericano hereda estos elementos raciales y añade el indio, aunque despreciable en algunas comarcas. Es, por consiguiente, un hispanoamericano».

Y en cuanto a Mariano de Cavia, conviene por completo en todas estas opiniones, y transcribe la muy autorizada también del uruguayo José Enrique Rodó, que, a su vez, cita a Almeida Garrett en su conocido libro *Ariel*. Rodó rechaza el latinismo americano que se pretende implantar, y proclama el hispanoamericanismo de todos los pueblos que hablan castellano y portugués, nietos, escri-

be, «de la heroica y civilizadora raza, que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas».

El doctor Aurelio M. Espinosa pone fin a su estudio señalando cómo bajo la dirección del profesor Fitz-Gerald, de la Universidad de Illinois, se está publicando una colección muy importante de libros de textos españoles y portugueses para uso de sus escuelas y colegios, bajo el título de *The Hispanic Series,* y otra, análoga, dirigida por Luquiens, de la Universidad de Yale, llamada *The Macmillan Spanish Series,* habiéndose fundado posteriormente una revista dedicada al estudio de la América española, con inclusión del Brasil, redactada por los principales historiadores americanos de la especialidad, y con el nombre de *The Hispanic American Historical Review...*

Pero espíritus tan cultivados y escritores tan penetrantes—en otras circunstancias, al menos—como el peruano García Calderón, cometen los mayores dislates en su obra *Les démocraties latines de l'Amérique,* al escribir, por ejemplo: «La América, hoy desierta y fragmentada, salvará las culturas de Francia y de Italia, la herencia de la Revolución y del Renacimiento, justificando de este modo y hasta el fin la feliz audacia de Cristóbal Colón.» Sardinha las comenta en *La Alianza Peninsular,* diciendo: «Si la catástrofe se consumase (se refiere a una posible dominación—hipótesis de García Calderón—de Europa por los germanos y los eslavos), Dios reservaría a la América Hispánica el destino enorme de ayudar a salvar la *civilización occidental,* y no a *civilización latina,* ya que de esta expresión se excluye el Catolicismo para abrazar el Renacimiento y la Revolución, lo que en síntesis significa la negación absoluta del referido tipo de civilización.»

Y otros escritores, con posterioridad, siguieron esta misma ruta equivocada, deslumbrándose por los falsos resplandores de una Revolución que ha malogrado tantas cabezas de primer orden, condenando a sus adeptos al estéril y agotador trabajo—de que Bolívar se lamentó con amargura—del labrador que hubiese arado en el mar... Aprisionados en las mallas del subjetivismo subversivo, intoxicados por una atmósfera política local—adensada por nuestra propia decadencia rectora—, hispánicos por ley de sangre, obreros intelectuales que no tenían sino la herramienta de trabajo de la lengua común, y con un sentido universal católico de la cultura heredada de la Península, no pudieron, sin embargo, sobreponerse al pesimismo—al que la juventud es tan sensible—de las horas adversas; hasta que ya realizada parte de su obra—y de su daño—,

arribaron a nuestras costas y comenzaron a entender una situación que, poco más o menos, abarcaba bajo el mismo signo a todo el occidente europeo. Un urgente afán de rectificarse con dignidad galopa por las páginas de Caballero Calderón. Entre la serie de sus artículos y conferencias sobre *Latino América* y las ideas ostentadas por el distinguido escritor durante su reciente estancia en España, y aun después de su regreso a Colombia, hay un abismo.

Sin pretenderlo, al evocar su figura de hidalgo aventurero, recordamos a aquel personaje de la *Histoire Comique*, de Anatole France, que, tras de haber hecho creer a su interlocutor, mientras divagaban en un cementerio parisiense, en su adhesión a los principios de Comte sobre la influencia decisiva de los muertos sobre los vivos, le desilusiona y agobia en el acto al afirmar que los silenciosos habitantes de las tumbas no nos imponen su voluntad, sino que nos someten a voluntades contradictorias, pues ellos —como nosotros— vivieron en la duda y en la confusión... Mas ¿qué podrán esos malabarismos negativistas y tenebrosos con nuestra obra histórica y civilizadora en América? Esta fué una realidad, y aunque, como el mismo Maeztu lo reconoce, la Historia nos descubra dos Hispanidades diferentes, «la de Don Quijote y la de Sancho, la del espíritu y la de la materia», la mecánica nos enseña que todo sistema de fuerzas tiene una resultante, y esta resultante, flecha que clavamos en el costado de los Andes, seguirá siempre haciendo gotear una sangre redentora y ya, sin duda posible, la única esperanza de la doliente Humanidad.

El desarraigar, pues, la influencia hispánica y afirmar la suya propia en nuestra América, es labor a que se entregan los Soviets, Norteamérica e Inglaterra, y ninguna de estas poderosas fuerzas, ninguna de estas influencias, que no desperdician circunstancias para actuar, puede sentir la menor simpatía por avivar una unidad cultural mestiza que habría de ser forzosamente su enemiga. De aquí el nacimiento del *panamericanismo*, que, con más medios a su alcance, no tiene, sin embargo, otro camino posible que el de ayudar ese sentimiento unitario que late en el Continente, desde sus caudillos indios a los llamados *libertadores*, pasando por nuestros conquistadores. Y ello con el pensamiento atento a utilizar este sentimiento en favor de su designio personal, espiando siempre el momento de extender la solidaridad prehistórica y la solidaridad hispánica y la solidaridad libertadora, a todo el Continente, en detrimento nuestro y en beneficio de la parte de origen inglés, con el pretexto, entre otros más vanos, de una homogenei-

dad—valga la palabra—geográfica inexistente, ya que el camino más *corto* entre ambas Américas pasa por Europa. El hacer olvidar estas afinidades resucitándolas en la medida de los apetitos de los Estados Unidos es labor que, forzosamente, ha de ser larga, penosa y expuesta, junto a éxitos efímeros y menudos, a fracasos resonantes y a retrocesos desalentadores. Porque, una de dos: o el panamericanismo pretende robustecer y poner en evidencia la unidad de la América que siente en católico y habla en castellano y en portugués, para fundirla con la otra América, la protestante e inglesa en el bloque continental; o, por el contrario, se lanza a ahondar las divergencias *regionales* de las diversas naciones hispánicas, para poderlas mejor someter al imperialismo protestante y sajón de la gran nación del Norte y llegar, por la fuerza, al mismo resultado. En cualquier caso, conviene seguir la pista de las palabras puestas al servicio de la idea, pues ellas nos han de descubrir, mejor que nada, el proceso de cuanto se intente.

El panamericanismo se engendra durante la guerra civil hispanoamericana, y su pensamiento de solidaridad continental nace en dos cabezas, que, una en el Norte y en el Sur la otra—Henry Clay y Simón Bolívar—, acaparan al mismo tiempo la popularidad de masas innúmeras. En su declaración de 10 de mayo de 1820, ante la Cámara de Representantes, en Wáshington, Clay expone su creencia de que el Nuevo Mundo debería ser el punto de coincidencia de la sabiduría humana contra el despotismo del antiguo. Y añade: «Seamos auténticos y sinceros americanos y sepamos colocarnos a la cabeza de un sistema americano.»

La opinión pública de los Estados Unidos, nación por otra parte en normales relaciones diplomáticas con España y Portugal, luchó diez años por el reconocimiento de los pueblos hispanoamericanos como libres e independientes. El apostolado de Henry Clay en favor de los «patriotas» que querían sacudirse el *yugo* español, partió, naturalmente, de una falsa premisa. Hoy ya están suficientemente aclarados el sentido y los móviles de estas guerras de independencia, verdaderas contiendas civiles en que los bandos se dividían de acuerdo con sus preferencias y devociones a la tradición conmovida y a las novedades aportadas por el vendaval napoleónico... Estas intensas campañas de opinión, apoyadas por hombres representativos, a la cabeza de los cuales se hallaba Clay, comprometieron las negociaciones entre Madrid y Wáshington para la adquisición de la Florida, cuyo tratado solamente se ratificó en 1821. Y como corolario de las actividades del prohombre norte-

americano, el Presidente Monroe dirigió al Congreso el 8 de marzo del 22 un mensaje solicitando la autorización imprescindible para poder reconocer la independencia de las repúblicas recién proclamadas en el Sur, aun antes que se terminasen sus conflictos armados contra España—contra el Gobierno español intruso, podríamos corregir—, marcando así su disidencia de los principios de la Revolución francesa, sobre todo en el aspecto religioso. Y el complemento de este mensaje de Monroe fué su declaración del siguiente año, en que rechaza de plano la intervención de cualquier potencia europea en los asuntos de los países emancipados de la antigua metrópoli española, la que sería siempre considerada como un acto de hostilidad hacia los Estados Unidos. Esta fecha del 2 de diciembre de 1823, en que la doctrina de Monroe queda así promulgada, es el verdadero punto de arranque del panamericanismo.

Pero hay todavía un período—entre 1826, fecha en que Bolívar convoca el Congreso de Panamá, y 1889, en que tiene lugar en Wáshington la primera Conferencia Panamericana—durante el cual se celebran algunos Congresos, de los cuales fué el más señalado el de Lima, en 1848, en el que se firmó un tratado de confederación, en cuyo preámbulo se decía:

«Las Repúblicas hispanoamericanas, unidas por los lazos de origen de la lengua, de la religión y de las costumbres, por su situación geográfica, por la causa común que ellas han defendido, por la analogía de sus instituciones y, sobre todo, por sus intereses comunes, no pueden considerarse más que como partes de una misma nación, que deben unir sus fuerzas y sus recursos para apartar todos los obstáculos que se opongan al destino que les ofrece la Naturaleza y la Civilización.» ¿Qué comentario tendrían Maeztu y Sardinha para estas palabras, que suscribimos sin reserva alguna? El único posible de que, cuando se las deja solas a estas naciones emancipadas de nuestro *yugo* secular, hacen una profesión de fe hispanista sin atenuación alguna. ¿Cómo podrán amalgamarse estos orígenes, idiomas, religión, costumbres y hasta relación geográfica, con los de nadie que no sea Portugal y España?

Y ya que no puede ser propósito nuestro el de seguir el curso detallado de las Conferencias Panamericanas iniciadas en 1889 en Wáshington, con su división en ordinarias y extraordinarias, ni tampoco el de las Conferencias consultivas de los ministros de Asuntos Exteriores, ni el de estudiar la Unión Panamericana, creación política del Panamericanismo, vamos a transcribir únicamente las palabras que James Brown Scott, célebre publicista estadouni-

dense, pronunció durante la última legislatura de Franklin Roosevelt ante el Instituto de Derecho Internacional:

«El primer viajero que, saliendo de España, puso el pie en el Nuevo Mundo fué portador del *jus naturale* y el *jus gentium* de los canonistas y de los teólogos españoles, y estos principios permanecieron inmutables, no solamente en los vastos dominios españoles y portugueses, sino también en la América del Norte y en el Canadá.»

¿Para qué seguir? El mundo saldrá, como de una pesadilla, de los engaños elaborados por la Revolución francesa—el único universalismo de Francia, y de que ella viene siendo la primera víctima—, aunque lo cierto sea el que la idea de la Península, la idea Hispánica, esté eclipsada, y el que, atemorizadas por este eclipse, sus hijas transatlánticas se hayan alejado de la Madre, en una diáspora patética, que pretende resolver en provecho suyo la gran metrópoli norteamericana, hoy campeón del mundo en su lucha en todas las latitudes contra el imperialismo soviético. De esa tendencia a la unidad de que Caballero Calderón nos habla; de esos caudillos americanos que fueron Huayna Capac y Moctezuma, Cortés y los Pizarros, Bolívar y San Martín, y que tuvieron una resonancia más moderna en la lira de Rubén Darío, apenas queda sino el perfume del recuerdo. «Y el hecho—escribe Maeztu—es que los pueblos hispánicos viven al día, sin ideal, por lo menos sin un ideal que el mundo entero tenga que agradecerles.» «¿No dependerá—prosigue el profeta de *Acción Española*—la insuficiente solidaridad de los pueblos hispánicos de que han dejado apagarse y deslucirse sus comunes valores históricos? ¿Y no será también la causa de la falta de originalidad? Lo original, ¿no es lo originario?»

Coincide con Oliveira Martins, quien en la última página de su historia de la civilización de nuestra Península, no duda en afirmar que «el papel de apóstoles de las futuras ideas está reservado a los que fueron los apóstoles de la antigua idea católica». Y con Antonio Sardinha, que termina *La Alianza Peninsular* escribiendo que «la Madre Hispania, eje de la civilización por el íntimo y completo consorcio de todas sus tendencias hacia lo Absoluto con la llama sagrada del Cristianismo, salvó en otra ocasión a la Humanidad en una noche profunda y sin esperanza». Y la misma noche se vuelve a cerrar, trágicamente, sobre nuestras cabezas. ¡No hay sino que esperar idéntico resultado, con una misma aplicación del remedio! ¡No habrá sino que poner en juego nuestra volun-

tad, rechazando infundados pesimismos, para saltar de nuevo al palenque, armados de nuestras armas desempolvadas y bruñidas... ¡La cuestión está en saber si esas armas que arrinconamos hace tanto tiempo en el fayado están todavía allí y podremos, por tanto, recobrarlas!

Marqués de Quintanar.
Plaza de Santa Bárbara, 10.
MADRID.



EL FUNDAMENTO INCONMOVIBLE DEL PENSAMIENTO DE RAMIRO DE MAEZTU

POR

E. TIERNO GALVAN

En un artículo titulado «Razones de una conversión» que Maeztu escribiera para la publicación de los Padres Franciscanos de Paterborn, en la que se recogían relatos de ilustres conversos, explicando el proceso de su vuelta a la Iglesia, declara una sorprendente deuda espiritual con Kant. «El hecho es extraño—dice—, pero yo debo a Kant, cuya filosofía empecé a estudiar en Alemania en 1911, el fundamento inconmovible de mi pensamiento religioso.»

Sobre ese hecho extraño haremos unos comentarios siguiendo el relato del propio Ramiro de Maeztu, sin mayor intención que la de sistematizar ligeramente los pensamientos del ilustre literato. Excluiremos, desde luego, cualquier crítica a las opiniones de Maeztu.

En el ensayo que se titula «La busca del espíritu», y que lleva como subtítulo la fórmula $2+2=4$, Maeztu aclara algunos aspectos de su deuda espiritual con Kant: «El suceso más importante de mi vida fué, tal vez, la alegría que tuve al cerciorarme, en el estudio de La crítica de la razón pura, *de la existencia de juicios sintéticos* a priori.» *Conviene tener en cuenta que lo importante fué tanto el descubrimiento de tales juicios como la alegría de descubrirlos. Esto quiere decir que, en el fondo de su alma, Maeztu poseía la seguridad irracional, apoyada en la fe, de la verdad de aquello que los juicios le descubrieron. Su alegría, que en este caso es resultado de una súbita lucidez espiritual, surgió de la confirmación intelectual de la sabiduría irracionalmente enraizada en su alma desde la niñez. Se trata, por consiguiente, de la confirmación intelectual de un saber irracional ya poseído.*

Ahora bien: ¿qué es lo que confirmó intelectualmente Maeztu leyendo a Kant?: La existencia del espíritu.

Parece ser, por lo que en el mismo ensayo dice, que durante cierto tiempo estuvo muy cerca del materialismo, sin salir de la paradoja, que denuncia Alberto Lange, de aquellos que creen que todos los juicios vienen de la experiencia y, al mismo tiempo, que las leyes de la Naturaleza son universales y necesariamente válidas. Leyendo a Kant y reflexionando acerca del sentido de los juicios sintéticos a priori, *Maeztu descubrió que la existencia sólo da resultados parciales que no implican, necesariamente, la universalidad y validez necesarias de ciertos juicios que, sin embargo, existen.*

A mi juicio, la incógnita fundamental de Maeztu debió de nacer leyendo la crítica kantiana de las pruebas de la existencia de Dios. En La crítica de la razón pura *afirma Kant que podemos determinar al ser supremo por el solo concepto de la realidad suprema como un ser único, simple, sibisuficiente, eterno; en una palabra: podemos determinarle en su absoluta perfección por todos los predicados. «El concepto de tal ser—agrega—es el de Dios.» Ni un solo instante ha dudado Kant que tal concepto esté en el espíritu humano y que realice una misión importantísima. Lo que ha dudado es que al concepto responda una existencia, porque podemos tener ideas que no correspondan a ningún objeto existente. Probar la realidad objetiva del concepto es el fin de la demostración de la existencia de Dios, y el examen de esta demostración, el objeto de la crítica kantiana. Maeztu, que leyó a Kant con apasionado interés, tropezó con parecidas dificultades en el orden de la especulación intelectual; dificultad que aumentaría leyendo la crítica demoledora que Kant hizo de las pruebas posibles de la existencia de Dios. Sabemos que Kant reduce a tres las posibles pruebas. Unas las refiere al argumento que él llama físicoteológico, y cuyo punto de partida general es la experiencia determinada y la naturaleza particular del mundo sensible. Las segundas las incluye en*

los argumentos cosmológicos, a los que reduce las antiguas pruebas a contingentia mundi, en las cuales el punto de partida es la experiencia indeterminada y la existencia en cuanto tal de cualquier parte del mundo sensible. Y, por último, aquellas que han excluído a priori el concepto de la existencia, que viene a resumirse en el argumento de San Anselmo, y a cuya modalidad de prueba de la existencia divina llama Kant ontológica. Kant critica sucesivamente estas tres únicas pruebas positivas comenzando por el argumento ontológico, al cual reduce todos los otros.

La argumentación principal de Kant es ésta: «Dios existe», o es una proposición analítica o una proposición sintética. En el primer caso, el atributo no agrega nada al sujeto, y, por consiguiente, la existencia de la cosa nada añade al pensamiento de la cosa. Se concluye que se había inicialmente propuesto la cosa como real y como existente, lo que es una tautología; según esto, el argumento resulta inútil. Por el contrario, si la proposición es sintética, ¿cómo sostener que el atributo no puede ser suprimido sin contradicción? Esto sería cierto si la proposición fuera analítica.

La lectura de la crítica y la audición de las explicaciones que en la crítica insistían de los profesores neokantianos de Marburgo debió de llevar a Maeztu a una preocupación anterior, lógicamente, a la de la prueba de la existencia de Dios. En lugar de seguir el camino de Hegel, que calificaba de bárbaro el famoso ejemplo de los táleros de Kant, pensó que era menester demostrar la existencia del espíritu, y que, una vez logrado esto, la demostración de la existencia de Dios no ofrecía graves dificultades. Su problema es, pues, anterior, y se reduce a esto: ¿existe el espíritu o todo es materia? Y he aquí que leyendo la primera parte de La crítica de la razón pura, mejor dicho, en la introducción, y particularmente en el capítulo V, cuyo epígrafe reza: «En todas las ciencias teóricas de la razón están contenidos juicios sintéticos a priori como principios», halló Maeztu la seguridad que buscaba.

Ya el hecho de que Kant argumentase, como hemos visto, frente a las pruebas tradicionales con juicios sintéticos y analíticos, debió de mover la atención del entonces estudiante de Filosofía hacia los juicios sintéticos a priori. *Kant adopta el ejemplo 7 + 5 = 12; Maeztu, por razones que ignoramos, prefirió el ejemplo 2 + 2 = 4. Quizá lo prefiriera porque esta igualdad tiene, en el idioma español, el valor moral de un proverbio. En este juicio sintético* a priori *es patente su universalidad y necesidad aquí, ahora, antes, después, en otro lugar, 2 + 2 = 4. La universalidad y necesidad del juicio son anteriores a la experiencia, y, sin embargo existe. ¿De dónde procede? O mejor: ¿Cómo son posibles los juicios sintéticos* a priori? *«Nos encontramos—dice Maeztu—con el postulado y la norma de todo pensamiento que no quiere suicidarse por infidelidad al* logos *Aquí—agrega—podemos echar con toda seguridad el ancla.»*

Si los juicios sintéticos a priori *no proceden de la experiencia, proceden de la inteligencia; por consecuencia, el espíritu existe. Estamos en contacto con una eternidad: la de que 2 + 2 son 4. «Será, si se quiere—añade Maeztu—, la eternidad vista por el menor de los agujeritos; pero es la eternidad.» Tal eternidad se justifica porque 2 + 2 = 4 es un suceso emplazado fuera del tiempo y desligado, por tanto, de toda determinación temporal. Maeztu hace de la verdad contenida en este principio una verdad eterna, y añade: «Esto no lo discute nadie.»*

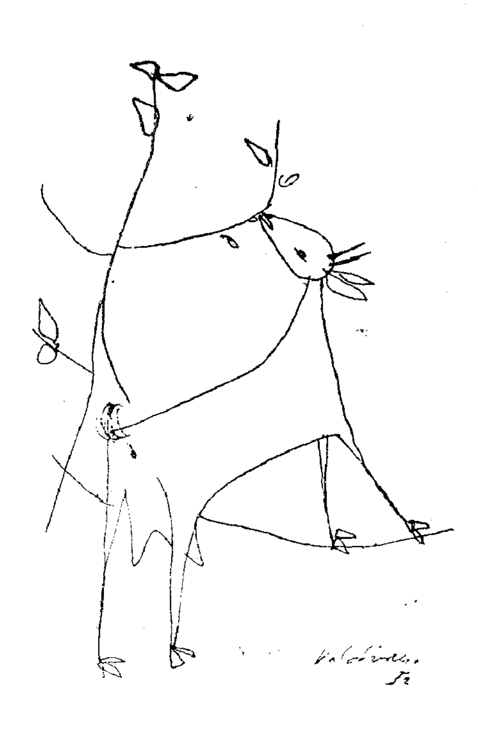
Ya he dicho al principio que eludiría sistemáticamente cualquier crítica al pensamiento de nuestro autor, pues mi propósito no excede del deseo de comentar y divulgar sus opiniones; sigamos, por consiguiente, el hilo del raciocinio de Maeztu y admitamos con él que se infiere de tales juicios sintéticos a priori *que somos capaces de ver o de estar fuera del tiempo y que nos ponemos en contacto directo con la eternidad. Resulta, según todo lo expuesto: 1.° Que el espíritu existe. 2.° Que ese espíritu está en contacto con la verdad eterna.*

«De aquí—concluye Maeztu—que hay algo en nosotros que es también eternidad, que somos también la eternidad. Desde el primer momento de nuestros estudios kantianos entreví que si nuestro espíritu puede pensar en lo que está fuera del tiempo, tiene que estar en contacto con ello; y si ello es forma suya, la consecuencia ineludible es que la forma de nuestro espíritu tiene sus raíces en la eternidad, y sólo de la eternidad puede venir.»

Está aquí ya en embrión una prueba de la existencia de Dios. Si existe la eternidad, queda abierto el paso para demostrar de mil modos la existencia de un ser eterno. Maeztu no sigue por este camino, quizá, como ya hemos dicho, porque considera, a partir de estos supuestos, relativamente fácil comprobar la existencia de Dios. Sin embargo, sería sumamente curioso saber cómo sostendría su argumentación frente a la crítica kantiana. En puridad, Maeztu ha destruído, desde su punto de vista, el materialismo filosófico, y de aquí concluye, de una parte la existencia de lo eterno, y de otra, la realidad de dos sustancias distintas: la razón y el mundo. A esta segunda cuestión dedica la última parte del ensayo que comentamos. De los juicios a priori *induce contra Kant la dualidad de las sustancias. Si admitimos, como Kant nos enseña, que el conocimiento de los modos del ser comienza con la experiencia, pero no viene todo de la experiencia, tendremos que acabar pensando, como Santo Tomás, que «la verdad es la adecuación del intelecto a la cosa, según la cual el intelecto dice qué es lo que es o qué no es lo que no es». No vamos a seguir a Maeztu por el camino de esta disquisición gnoseológica. Indicaremos simplemente que, justificada para él la tesis dualista y admitida la existencia de lo eterno, están ya dadas las tres verdades fundamentales de la concepción del mundo a la que definitivamente Maeztu se afilió: el alma, la Naturaleza y Dios. De una parte, debe a Kant la seguridad de la existencia sustancial del espíritu; de otra, de los juicios sintéticos* a priori *concluye consecuencias rela-*

tivas a «lo eterno», que, con el carácter teleológico que Maeztu les confiere, el propio Kant había rechazado, criticando las pruebas de la existencia de Dios.

E. Tierno Galván
Ferraz, 81
MADRID



MAEZTU Y EL 98

POR

GASPAR GOMEZ DE LA SERNA

Que Ramiro de Maeztu, como Unamuno o Baroja, haya negado la existencia de la generación del 98 no quiere decir que no se halle incurso en ella; al menos directamente afectado por la misma problemática con que esa generación se encontró al aflorar sobre el terreno intelectual de las Españas, y que fué precisamente la que le dió cuerpo históricoliterario. Es más: Maeztu ha sido acaso el miembro de esa generación a quien más directa y vitalmente afectó el *problema de España* en el momento de su escandalosa emergencia por entre las ruinas del Desastre. Con la excepción de Unamuno, los demás miembros del 98 encuentran en la literatura en cierto modo el muelle estético sobre el que su inquietud puede rebotar más blandamente desviando sus ecos acerbos, su *dolorido sentir*, por una especie de tercera dimensión artística absolutamente creadora y, por lo mismo, liberada en alguna medida de la asendereada realidad. Por el contrario, a Maeztu, ensaysta puro, se le ve desde el primer momento apostado en esa primera línea de la realidad española que es el periodismo. Ceñido por razón de su oficio a la palpitante actualidad, su mente es apresada totalmente por ella y su corazón tiene que sentir, más entera y vitalmente que el de ningún esteta, las crueles sacudidas de la Historia.

Testimonio de esa honda e inicial preocupación española es su primer libro, hoy olvidado y difícil de hallar hasta en las bibliotecas públicas, *Hacia otra España* (1), que tendrá que tener muy en cuenta quienquiera que intente comprender de *verdad* toda la obra y el pensamiento de Maeztu. A centrar, con honestidad y claridad, ese punto de arranque sustancial de un intelectual español, mal o interesadamente interpretado por las zafiedades de cierta propaganda, van dirigidas las líneas que siguen. Su propósito no es otro que el de mostrar la íntegra españolía del pensamiento de Maeztu *desde sus orígenes* y la *continuidad* de ese mismo pensamiento, el cual le asistió, como en la hora inaugural y gozosa de la mocedad, en la hora trágica del definitivo sacrificio.

---

(1) Ramiro de Maeztu: *Hacia otra España*. Fernando Fe. Madrid, 1899; 246 págs.

Hay que conocer bien al Maeztu del 98 para comprender íntegramente al de 1936. Porque, como ha escrito su propia hermana, María de Maeztu, en el prólogo a la última colección de sus artículos, y refiriéndose a los de la primera época, «se puede advertir en la línea total de su pensamiento una continuidad de orientación y de rumbo tras las más aparentes contradicciones y cambios» (2). Con ese entendimiento no habrá nadie que pueda afirmar, si no es demasiado alegremente, lo que he tenido la desventura de leer en una publicación reciente y ya harto comentada por mí: «Ramiro de Maeztu se nos muestra, en Acción Española, muy distinto al que aparece en el 98 repasando nerviosamente novedades aparecidas en revistas extranjeras. Ahora, Maeztu es profundamente español y católico, y este cambio es incomprensible sin la influencia de Menéndez Pelayo.» Ni Maeztu, hombre de meditación y de estudio—y no como otros—, *repasaba nerviosamente* nada, sino que procuraba nutrirse serenamente en las propias fuentes, ni le nació el patriotismo como una flor de estufa al meterse más allá de la madurez en el clima de Acción Española. Por el contrario, ese patriotismo le fué consustancial y comenzó a operar con el aliento mismo de su mocedad, impulsando las primeras ocupaciones y preocupaciones de su vida intelectual.

* * *

A partir de los diecisiete años, Ramiro de Maeztu—que vive entre 1891 y 1894 en Cuba—tiene ocasión de ver desde la lejanía de ultramar la declinante perspectiva española. El mismo ha declarado que sus puntos de vista sobre la guerra colonial «nacen de que los azares de mi vida han formado mi educación en Cuba y en Norteamérica, en los ingenios azucareros, en el comercio y en las fábricas de tabaco, no en las oficinas del Estado ni en las mesas de redacción» (3). Su propia experiencia en el *ingenio* familiar donde trabaja le pone en situación de comprobar la fantasmal consistencia de la vieja burocracia colonial; y, en cuanto a la consistencia política, son precisamente esos años de su experiencia cubana aquellos en los que el fermento separatista llega a su apogeo, exacerbado por las medidas integristas de Romero Robledo y acrecido luego al pairo de la desatención del Gobierno de Sagasta. Inmediatamente de su regreso a España—1895—tiene

(2) R. de Maeztu: *España y Europa*. Espasa-Calpe. Austral. Buenos Aires, 1947; pág. 13.
(3) *Hacia otra España*, pág. 66.

lugar el comienzo de la guerra hispanocubana, que terminará en el 98; y es seguro que el grito secesionista de Baire no sonó nuevo en su corazón.

A esa perspectiva *desde dentro* del *problema* mismo únese la que procuró a Maeztu su formación cosmopolita, el ambiente familiar debido a la madre inglesa, cuya lengua le fué tan natural como la española, y su formación intelectual, inicialmente heterodoxa, como ahora dicen algunos. Todo ello colocó a Maeztu, desde el comienzo, en una vía de revisión de las cosas españolas y de consecutiva europeización, de signo peculiar; distinta naturalmente de la que, por un cauce más estrictamente germánico, ganaba otras mentes nacionales, pero no menos revisionista de las cosas de su patria que lo fueron éstas.

Y no se pretenda que esa actitud correspondió estrictamente a la primera época de Maeztu, ni menos que a la segunda no llegaran los ecos ciertos y profundos de cuanto en aquella actitud había de objetivo, de honesto y amargo patriotismo. Sobre que no puede partirse la vida espiritual de un hombre en dos partes incomunicadas, como se parte un salchichón para calibrar su efectivo peso intelectual, baste considerar sencillamente el hecho de que esa primera época ocupa exactamente media vida de Maeztu. Tuvo lugar, como se sabe, el famoso *giro* religioso e intelectual—que no puede llamarse propiamente *conversión*, porque Maeztu nunca había dejado de ser católico—en 1916, con ocasión de la guerra europea, reflejándose luego en su libro *La crisis del humanismo*; pero Maeztu había comenzado su vida de escritor en 1896, de modo que la actitud típicamente 98 dura en él veinte años, exactamente los mismos que corren desde aquella fecha a la de su asesinato en Aravaca, un 29 de octubre de 1936.

En esa otra media vida la rectificación ideológica es en cierto modo accidental; no quiebra, como decía más arriba, la continuidad sustancial de su pensamiento, sino que más bien implica una revisión de ciertos puntos de vista del escritor, desbocados por el impulso ardoroso de la mocedad. Mas la vena honda y auténtica del patriotismo, que nació con él y se manifestó a la vida literaria desde su primer escrito, en 1896, es la misma que se desangra en 1936. El propio Maeztu dice al hablar de ese primer libro, *Hacia otra España*, que repudiaba en virtud de esas rectificaciones de que hablaba, y seguramente sobre todo por las razones que en la madurez impulsan a tantos escritores a rechazar sus

primeros libros: «Todas sus páginas merecen ser quemadas, pero *su título responde al ideal de entonces y al de ahora»* (4).

Es que ese ideal no era otro que el de alcanzar la ribera venturosa de una España nueva, partiendo de una inconformidad sustancial con la España heredada, y la variante estriba únicamente en que, en la mocedad, Maeztu cree servir a ese ideal de la mejor manera haciendo tabla rasa del pasado, y planteándose *ex novo* el tema de su España. El Maeztu de la madurez, en cambio, vuelve, por el camino de la revalorización íntima de los valores religiosos, a enfrentarse con el pasado de España desde otro punto de vista; el cual le requiere otorgar signo positivo a un específico sector del mismo, en el que se sustentan los motivos religiosos. Es notorio que entonces la mente de Maeztu tiene que operar con el pasado, separando de la decadencia española aquellos elementos históricos que, confundidos al principio con los demás factores que la consumaron, le aparecen en una reflexión más serena, no sólo como exentos de semejante responsabilidad histórica, sino incluso como llenos de posibilidades hacia el futuro. Por eso, cuando ya en su madurez vuelve a tomar el cabo de su postura frente al Desastre del 98, rectifica sólo dos puntos, en uno de los cuales nos hemos de fijar ahora especialmente. De los dos errores en que cree haber incurrido en aquella actitud, primero el de haber creído que la guerra colonial fué una aventura *quijotesca,* y segundo el de pensar, con Costa, que para regenerar al país había que *echar las llaves al sepulcro del Cid;* este segundo es el que le merece más importante rectificación. Creyó el Maeztu juvenil, y ya lo veremos más adelante, que el camino de la regeneración podía venir únicamente por la vía material y rigurosamente actualista de la reconstrucción española, prescindiendo radicalmente de toda apoyatura tradicional; el Maeztu de la madurez reconoce, en cambio, que semejante regeneracción «no se lograría sin que los regeneradores la infundiesen un poco, cuando menos, del espíritu esforzado del Cid y del idealismo generoso de Don Quijote» (5).

Limitándonos ahora al Maeztu del 98, veamos cómo el escritor, hombre de su generación, se enfrenta con los grandes temas que se plantean en la problemática de su tiempo. Estos problemas, que suponen otras tantas tomas de posición intelectual, pueden cifrarse, en calidad de resumen, en los cuatro siguientes: primero, el

---

(4) R. de Maeztu: *España y Europa,* pág. 13.
(5) R. de Maeztu: *Don Quijote, Don Juan y la Celestina.* Espasa-Calpe, 1945, pág. 67.

proceso de decadencia española; segundo, la guerra colonial; tercero, el hecho del Desastre, y cuarto, el propósito de regeneración.

* * *

El proceso de la decadencia española halla en Maeztu un diagnóstico terminante: se trata, según escribe en 1897, de una parálisis progresiva «intelectual, moral, imaginativa» (6). Esa parálisis halla dos grandes causas que se condicionan recíprocamente: la imperfecta selección social y el consiguiente predominio de los peores en los puestos rectores del Estado y de la sociedad misma. «En nuestra España desventurada—escribe al año siguiente—, por una lamentable derogación de las leyes dinámicas, por una inversión de las tablas de valores sociales, ha prevalecido, erigiéndose en directora y dominadora, la raza de los inútiles, de los ociosos, de los hombres de engaño y discurso, sobre la de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo» (7). En cuanto a la manera de enfrentarse con las causas y síntomas de esa decadencia, Maeztu no tiene, como diría Baroja, el patriotismo de mentir, sino que, por el contrario, propugna un veraz enfrentamiento con la realidad. Consciente de las dos tendencias que, frente a esa realidad, dividen a los españoles, las que él llama del *instinto crítico* y del *instinto tradicional,* adopta resueltamente la primera. Y, lo que es importante anotar, la adopta no desde el mero punto de vista de la razón crítica, sino del entusiasmo vital hacia el futuro. No le importa tanto que, como él dice, *el tribunal de la razón* haya de condenar «la gran debilidad interna que ocultaban los esplendores de otros siglos», sino, más precisamente, lo que en esa actitud idólatra del pasado hay de empecedora del futuro, pues le parece que, como más adelante afirma, «a poco que se ahonde se encontrará en los defensores del sentido histórico nacional una gran desconfianza respecto de las fuerzas eficientes de la Patria». «Mientras que el instinto crítico, si lucha contra los resabios del pasado, es porque cree en el porvenir» (8).

Era natural que quien adopta ante el pasado histórico semejante actitud crítica y revisionista, al enfrentarse con su corolario —la guerra colonial—se sintiese provocado a una doble reacción; la cual, contemplada ahora con la distancia de la Historia, parece natural, pero no era entonces la predominante en España. En pri-

(6) *Hacia otra España*, pág. 22.
(7) Op. cit., pág. 28.
(8) Op. cit., pág. 115.

mer lugar, frente a las causas de la guerra hispanoamericana, Maeztu, desde sus primeros artículos de 1896, venía predicando un sincero replanteamiento de las cosas. Contra los histéricos patrioterismos integristas de una política negativa de derechos y libertades a las colonias, Maeztu propugnaba la contraria. Pensaba que solamente a través de un sistema poco menos que autonómico cabía conservar los últimos restos del imperio. En cuanto a las causas de la guerra y a la manera de entender y conducir la guerra misma, la posición de Maeztu era también abiertamente crítica. «¡Ah, si yo fuera gobernante—dice en 1897—, cuán poco tardaría en poner fin a esta hemorragia operada en el cuerpo de un anémico!» (9). En los artículos dedicados a la prensa nacional, señala como delito imperdonable y como responsabilidad insoslayable de aquélla la que reside, no sólo en el hecho de «haberse equivocado al juzgar belicosa a la nación, sino en un absoluto incumplimiento de algunos de sus deberes, especialmente del deber de información». Incumplimiento que se extiende a las causas mismas de la guerra, al no haber acertado a expresar los motivos reales de las primeras insurrecciones, ni su alcance, ni las causas efectivas que iban haciendo estéril la sangría del continuo envío de expedicionarios para tratar de reducirlas. Y, lo que es más significativo, porque refleja el sentido abandonista del escritor, es que reprocha a la prensa que no se haya detenido a preguntarse y a preguntar a su país «si valdrían las colonias la ruina y la despoblación de la metrópoli». Todos los tópicos manejados por *El Imparcial* o el *Heraldo* eran combatidos por Maeztu, empeñado en la ingrata tarea de contrastar la fuerza de la realidad frente a las fantasmagorías del huero patrioterismo. El balance que esa postura le proporciona ante el conflicto hispanoamericano es certeramente desalentador y discrepante de los fáciles optimismos y las baladronadas del momento; hasta el punto de hacerle exclamar sincera y doloridamente: «¿Qué pesadilla es ésta?» Para él el país se hallaba en una penosa encrucijada. «¿Cómo ir a la guerra si se la prejuzga desastrosa? ¿Cómo hacer la paz frente a la prensa y el pueblo enloquecido?» (10).

Cuando la guerra se halla en curso, Maeztu registra el inútil sacrificio de su pueblo y la proximidad inevitable del Desastre, frente a cuya posibilidad su ánimo se prepara para no hundirse en la turbia desolación que ha de arrastrar a los voceadores del momento. Su voz, en cambio, suena entonces a herejía: «triste, muy triste, el posible Sedán colonial, para un pueblo que, como

(9) Op. cit., pág. 80.
(10) Op. cit., pág. 95.

los ancianos, pervive de recuerdos..., pero el Sedán en lejanas posesiones no es la muerte; ese Sedán pudiera ser la vida» (11). En el mismo artículo—escrito en 1897—ha situado la conciencia española ante el problema colonial y su bancarrota: «Arrastra España su existencia deleznable cerrando los ojos al caminar del tiempo, evocando en obsesión perenne glorias añejas, figurando ser siempre aquella patria que describe la Historia... Si ella se viera tal como es, el posible desastre no la sorprendería tanto.» «Muy triste es el desastre que amaga, pero si él nos sirviera para reconcentrarnos en nosotros mismos, para meditar un momento y obrar en consecuencia..., ¡bien venido el Sedán doloroso!» (12).

La hecatombe del Desastre no sorprende a Maeztu. El ha previsto el resultado de la desigual contienda y no se ha hecho ilusiones sobre aquél ni ha creído que, al fin y a la postre, viniera a representar más que el posible final de una enfermedad penosa, la liquidación de un declive histórico que podría dejar al país con las manos libres para emprender nuevo rumbo. Registra, sí, el dolor físico de aquella derrota: la desventura de la sangre española inútilmente sacrificada; el quebranto que en la vitalidad nacional infligía consecutivamente el flujo y reflujo de la derrota ultramarina. ¡Cómo había de ser ajeno a ello! «Dolor que pasa» es el artículo escrito en Bilbao, en septiembre del 98, ante una de las expediciones de soldados repatriados después del Desastre, y toda la pluma de Maeztu tiembla de dolor nacional y humano frente a ese «lúgubre desfile de muertos vivos que, al despedirse de nosotros, nos devuelve la América». Es la vuelta de los vencidos; el espectáculo del vencimiento de su propio pueblo el que comparte, con el duelo de su alma, el escritor regeneracionista, el lector de Nietzsche entusiasta de la fuerza, de la victoria y del trabajo. Y sin embargo, Maeztu, abandonista, clarividente, colocado como hombre de su generación en la fría postura crítica radicalmente opuesta a las alharacas de una prensa ciega y a las baladronadas patrioteras de un esperpéntico Gobierno, más ciego aún, llegada la hora del combate, aparta durante él su juicio crítico para prestar al combatiente, al desdichado combatiente de la Manigua, del Atlántico o del Pacífico, la hermandad emocionada de su alma: «El sí a la muerte» es el artículo escrito después de Cavite, en el que se leen párrafos como éste: «Quiero al menos, como español y como artista, que nuestra caída sea bella; quiero al menos que, si no hemos sabido decir sí a la vida, se-

(11) Op. cit., pág. 85.
(12) Op. cit., pág. 85.

pamos decírselo a la muerte, haciéndola gloriosa, digna de España» (13). ¡Triste conformidad la del intelectual, que a última hora no puede encontrar frente a la derrota—consumación de una decadencia efectiva e irreparable—más que un bello gesto de viejo caballero que se deja morir en un heroísmo sin provecho!

Con el broche de ese gesto hermoso, aunque inútil, da por cerrado un largo y penoso capítulo de la Historia de España. Pero, una vez cerrado, no quiere inmovilizarse en el muro de las lamentaciones—«el dolor es hermoso, pero inútil»—ni entregarse al pesimismo que se cierne sobre el país en bancarrota. Lejos de ello, quiere empezar, borrón y cuenta nueva, la historia de su patria.

Por eso, frente a la cuestión—eterna cuestión *a posteriori*—de las responsabilidades, cuya pelota se lanzan de mano en mano políticos, militares y periodistas, Maeztu se revuelve airada y a la vez serenamente, para decir: «No es hora de disputas, sino de dolorosa contrición. ¡Paz para todos! Pensemos, estudiemos, trabajemos unidos y constantes. Esa es la redención; la de la Patria y la de las culpas de sus hijos» (14).

Más aún; a cuantos quieren descargar en el prójimo la culpa comunal del país entero y de su historia, Maeztu habla clara y equitativamente. A todos alcanza esa culpa. La pluma honrada de Maeztu proyecta en unas líneas, sobre las páginas del diario en que colabora, el certero diagnóstico de la culpabilidad de aquella España: «Veamos ante todo—dice—si somos nosotros (los periodistas) los más autorizados para lanzar la primera piedra... En lugar de estudiar seriamente la causa de las guerras coloniales y sus remedios menos costosos—añade—, como era nuestro deber, nos hemos salido con el repertorio de las frases sonoras: *integridad, más empréstitos, derramemos hasta la última gota de sangre...* Eso era más cómodo que pensar maduramente... Pero ¿no alcanza alguna de estas responsabilidades de que hablan los periódicos a los periódicos mismos, que han engañado al pueblo al tomarle la medida de sus fuerzas?» Y más adelante completa su veredicto con estas palabras, tan verdaderas como amargas: «¡Responsabilidades!... Y el pueblo mismo, ¿no es responsable de haberse dejado engañar por los periódicos y desgobernar por los políticos? ¡Responsabilidades! Ténenla los Gobiernos españoles..., los partidos de oposición, que no han sabido mejorarlos; las clases directoras, que han conducido mal; las clases dirigidas, que se han dejado

(13) Op. cit., pág. 107.
(14) Op. cit., pág. 123.

llevar como rebaños.» Y luego: «Tiénenlas nuestros antepasados, que fundaron un imperio colonial tan grande que para sostenerlo hubo de despoblarse el suelo patrio, *el verdadero* suelo patrio... ¡Responsabilidades! Las tiene nuestra desidia, nuestra pereza, el género chico, las corridas de toros, el garbanzo nacional, el suelo que pisamos y el agua que bebemos...» (15).

Lejos de meterse en el cieno de las responsabilidades, Maeztu pretende que la vida del país dé un giro radical hacia el mañana. ¡A empezar de nuevo sobre la Patria en ruinas! Para ello confía en la vitalidad del pueblo, abierta hacia nuevas empresas históricas. «La conquista—dice—ha sido sólo uno de nuestros múltiples destinos; quizá por haber consagrado a ella nuestras iniciativas hemos sufrido la decadencia agrícola, la comercial, la artística; pero rascando un poco en la agrietada superficie social, se encuentra siempre el pueblo sano y fuerte, fecundo y vigoroso» (16).

El regeneracionismo de Maeztu arranca del punto y hora del Desastre. Con la España material que queda, rescatada de los sombrajos de la vanagloria y del desaliento, Maeztu quiere comenzar la reconstrucción del espíritu, señalando a los españoles las pequeñas grandes metas cotidianas: «Nos aguardan una tierra que ha quedado sin labrar..., mil cosas que están por hacer..., mejores alimentos, mejores viviendas, regar la tierra seca, inventar máquinas, crear obras bellas, mejorar la instrucción...» (17). Para llevar a cabo esa obra de reconstrucción, precisa que el español deje a un lado sus malos hábitos, su pereza, su ramplonería. Es menester un hombre nuevo capaz de llevar a cabo esa ingente tarea. Un tipo de español que no ha de surgir corporativamente de la política de derecha ni de izquierda; ni de la prensa ni de la literatura, ni de las Universidades en bloque; que tampoco es un hombre quimérico, sino real, existente, aunque menospreciado en el seno de la sociedad, y que en todos aquellos medios venía luchando aisladamente y contra corriente; son los que, como él mismo, venían hablando «el lenguaje viril y sincero que se debe a los pueblos caídos, cuando se ansia su resurrección y se cree en ella». Contra el pesimismo que devuelve como una oleada sobre las tierras españolas la sangrienta marea de la guerra, Maeztu, como hombre de su generación, levanta una insólita bandera: la del trabajo incesante, la del «fecundo heroísmo de la paz».

Mas para mantener esa bandera Maeztu no se afilia a ningún

---

(15) Op. cit., pág. 126.
(16) Op. cit., pág. 111.
(17) Op. cit., pág. 127.

partido ni confía para nada en la política. En los dos artículos cobijados bajo el rótulo común de «Contra la noción de la justicia», sobre todo en el segundo, titulado «Cómo se hará la España nueva», y dedicado a Joaquín Costa, despliega Maeztu toda su teoría *antipolítica* de la reconstrucción de España. Allí arremete contra revolucionarios y tradicionalistas, contra republicanos y carlistas, cuya política entiende él que ha llevado a la nación a su triste estado. Frente a ella propone una acción pública nacida, no de la política y sus partidos, sino del centro vital del país—industriales, labradores, comerciantes—. Glosa el anatema de Costa cerrando el sepulcro del Cid, y recoge su sentido como anuncio de clausura de una etapa en la que la retórica y el huero patrioterismo prevalecían sobre una efectiva voluntad de acción. Se trata de emprender una obra hidráulica, industrializadora, agrícola, que la misma sociedad ha de poner en movimiento frente al Estado inerte. No por ninguna clase de anarquismo—en esa época Maeztu está más cerca que de otra cosa del sindicalismo soreliano—, sino sencillamente porque le parece que el Estado manejado por los políticos al uso es totalmente inoperante y hay que manejarse al margen de su falaz estructura de intereses. Por eso, en el mismo artículo, recrimina a Costa el propósito de iniciar una *política hidráulica,* formando un partido *nuevo* con ese fin. El realismo descarnado de Maeztu y su radical desconfianza en el aparato de la vida pública española le llevan a profetizar el fracaso de la política de Costa, enderezada, aunque con fórmulas nuevas y valederas, por las vías antiguas de la política. «Doy de barato que llegue el señor Costa al Ministerio de Fomento... Quiero suponer que la elocuencia del señor Costa obrará el milagro de sacar del retraimiento a nuestras clases conservadoras... Veo al señor Costa, Ministro de Fomento, concertando un empréstito de mil millones para los canales de irrigación... Echanse al vuelo las campanas de los pueblos y los epítetos rimbombantes de la prensa. Proclámase el Mesías en la persona del reformador Secretario de la Corona, y al señor Costa fuerte en su empréstito y en su prestigio comenzar la tarea...» Pero en este momento «se cierne sobre la millonada la chusma infame de nuestras Direcciones Generales, Gobiernos Civiles, cacicatos de región y de distritos, Delegaciones de Hacienda, Juzgados, Audiencias, Escribanías, Registros de la Propiedad, Notarías, bufetes, alcaldías, diputaciones, agencias, subagencias, empleados, cesantes, interinos, procuradores, alguaciles, curas castrenses, bedeles, periodistas, usureros y demás alimañas que sobrevivirán probablemente al advenimiento de don Joaquín Costa... Este

cacique solicita por medio del Ministro Tal y Cual que vaya un canalito por su finca... Un joven se contenta con un modesto empleo de capataz que no le impida vivir en Madrid...». Denuncia, en fin, Maeztu todo el enjambre de trabas grandes y pequeñas, de picaresca oficial, de recomendaciones e influencias y desviaciones que la recta voluntad de Costa habría de sufrir en su política, concluyendo que, «a la postre, de no empuñar el señor Costa la lanza del Cid Campeador, ha de rendir sus aspiraciones ante la holganza, el latrocinio y la miseria generales» (18).

No los Gobiernos ni la política, sino la sociedad misma ha de hacer la obra precisa para alcanzar una España nueva. Más «no por virtud del desengaño y de la derrota, sino por la fuerza misma de las cosas, vamos *hacia otra España* de suelo más fecundo y vida más feliz, que han de crearnos los capitales muertos». La moral de los fuertes, dice el lector de Nietzsche, tiene que prevalecer sobre la moral de los débiles, porque, en definitiva, toda esa reconstrucción material no puede iniciarse sino sobre la fuerte andadura de un espíritu renovado y firme. Años más tarde, verificando ya el viraje intelectual que determina su segunda época, volverá a definirnos cuál es esa moral renovadora. Al final de su ensayo sobre Don Quijote, dice, con la misma voz de *Hacia otra España:* «El amor sin la fuerza no puede mover nada, y para medir bien la propia fuerza nos hará falta ver las cosas como son. La veracidad es deber inexcusable. Tomar los molinos por gigantes no es meramente una alucinación, sino un pecado» (19).

* * *

El *regeneracionismo* de Maeztu ha nacido, pues, de una honda conciencia—de una conciencia perdurable a lo largo de todo su vivir, y no accidental—del *problema* de España. Lejos de significar un mero lapso de su producción intelectual, ese problema típicamente noventaiochista es una constante que le acompaña durante los cuarenta años de su vida de escritor, y es justamente el propósito de hallarle solución—no su olvido o relegamiento—lo que opera su viraje de 1916. «Ha sido—declara el propio Maeztu—el amor a España y *la constante obsesión por el problema de su caída* lo que me ha llevado a buscar en su fe religiosa las raíces de su grandeza antigua.»

Por eso cuando ahora, gratuitamente, quiere hacerse de Maeztu

(18) Op. cit., pág. 242.
(19) *Don Quijote, Don Juan y la Celestina,* pág. 72.

un intelectual de esa *España sin problema* que postulan los tardíos cofrades de don Tadeo Calomarde, la memoria del gran escritor noventaiochista vuelve sola por sus fueros. Virando la atención hacia el recuerdo, se nos entra en el alma la imagen de ese Maeztu juvenil, rebelde y limpio sobre el pudridero de España, buscando en angustiado vilo sobre la escisión española una empresa unitaria, una fe comunal, el arranque antisectario que permita reanudar de veras la historia. Por lo demás, nada de extraño hay en ello; esa hora vivida tan intensamente por Maeztu no es otra que la constante por la que, desde hace centurias, ha de pasar todo escritor español que una a su probidad intelectual esa españolía honda y sincera que empuja denodadamente, ingenuamente, por el camino de la acción.

Maeztu, como todos los de su generación, como tantos otros, tuvo que pasar también por esa opción trágica de la España escindida, hacia la derecha y hacia la izquierda, que prolongaba la decadencia y alentaba la guerra civil; y, sin creer enteramente en ninguna de ellas, tuvo que tomar partido, con el alma sumida en secreta discordia, por una de las dos. Maeztu, como intelectual de esa España que hace los hombres y los gasta, murió despedazado por ella; sobre su cuerpo muerto en Aravaca estoy seguro de que iba cayendo, con la sombra trágica de aquella injusta muerte, la amargura de una España que no le comprendía.

Nosotros sí le hemos entendido. Por eso nuestro brazo se armó antes que con la pluma con aquella arma violenta de la mocedad con la que quisimos liquidar—en la trágica paradoja de una guerra civil—la guerra civil permanente de que hablaba Ganivet. Por eso ahora nuestra pluma tampoco da cuartel en la batalla intelectual por ganar esa alta cota, más allá del sectarismo, donde puede hallarse la síntesis española eterna que buscaba José Antonio; «allí donde nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos puedan trabajar sin el alma partida, rindiendo su objetivo tributo al acervo intelectual de España; sin que de la izquierda o de la derecha les arranquen trozos de su espíritu para engancharlos, como despojos, en la enseña mezquina de la propia bandería; para que nadie les mixtifique la noble calidad nacional e intelectual de su posible mensaje».

* * *

Todas estas cosas, y alguna más, pensaba yo el otro día mientras, de viaje por tierra de León, iba leyendo ese libro olvidado

—*Hacia otra España*—, en donde aparece Maeztu directa y vitalmente sincronizado con el 98. Corría el tren la tierra llana de Castilla, que a los lados del ferrocarril extendía su gleba apacible, sin límites, como la imagen misma de la Historia. El día de julio se había refrescado notablemente en la pródiga tormenta, y la tierra mojada tendíase madura y dispuesta, gozando en el dintel de la siega la extraordinaria vacación de aquel húmedo frescor insólito. Los pueblos, a lo lejos, cuajaban apaciblemente su vida milenaria. Sólo ardía entre mis manos, como si acabara de brotar del fuego del espíritu, este libro de una mocedad preocupada, honesta, sufridora y entusiasta.

Madrid, julio de 1952.

Gaspar Gómez de la Serna.
Diego de León, 24.
MADRID.

MAEZTU Y LA NOCION DE HUMANIDAD

POR

GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA

DEL AUTOR AL INTÉRPRETE

RAMIRO de Maeztu, como tantos otros españoles de su tiempo, nos ha dejado una obra diseminada en las columnas de la Prensa. Su primer artículo lo escribió en 1896 y el último en una cárcel del Madrid revolucionario que había de ser antesala de su muerte. Durante cuarenta años no dió reposo a la pluma. De esta producción ingente, que según su hermana María ocuparía más de un centenar de volúmenes, sólo se ha recogido en libros una parte sustancial, pero pequeña. El resto continúa disperso en millares de periódicos de consulta difícil. Esto explica que se le ignore e, incluso, que se le olvide. Mientras no se haga una edición completa de Maeztu, los estudios de su doctrina no podrán ser sino tomas de contacto. Y ésta es una penosa limitación inicial.

Como periodista que era, Maeztu iba desgranando sus ideas al compás de los días. A veces con un plan premeditado: es el caso de las páginas que luego recogió en La crisis del Humanismo *y* Defensa de la Hispanidad. *Pero casi siempre el artículo surgía bajo el estímulo de un acontecimiento cultural o político. Por eso su obra adolece de repeticiones y dispersión. Pero bajo lo circunstancial y anecdótico latía casi siempre una idea. Maeztu fué, evidentemente, un periodista; pero, además, un pensador en el sentido más noble de este vocablo. Su obra está sembrada de conceptos fundamentales y vigorosos que el azar pulverizaba en artículos de fechas muy distantes entre sí. Cualquier análisis de estos conceptos tiene que ir precedido por una larga y minuciosa labor de rastreo y seguido por un esfuerzo de síntesis en el que se corre el peligro de interpretar* ad usum Delphini *el pensamiento del autor.*

Entre esas nociones fundamentales hay una que tengo por la raíz más o menos tácita de lo mejor de su obra: la noción de Humanidad. La teoría de la Hispanidad no es, en el fondo, sino un momento dialéctico de esa gran tesis suya que es la unidad del género humano. En marzo de 1899 se preguntaba Pío Baroja: "Maez-

tu, a pesar de sus pocos años, es una voluntad, marcha en una dirección; ¿adónde se dirige?» (1). Medio siglo después cabe despejar esta incógnita de modo inequívoco. Maeztu, a través de una España y de una Hispanidad redivivas, caminaba hacia una forma total de convivencia humana.

LA IGUALDAD ESENCIAL DE LOS HOMBRES

Hasta llegar a una noción unitaria de la Humanidad, Maeztu cubre diversas etapas. El punto de partida es la unidad biológica del género humano: "todos procedemos de nuestro padre Adán" (2). Pero esta comunidad de origen trae, entre otras adherencias, la de una idéntica condición, la contingencia: "Común la muerte, común a todos los hombres la transitoriedad de todos nuestros bienes, postulamos que les es también común la libertad suprema, la metafísica, el libre albedrío" (3). En este texto se inicia la transición de la hermandad fisiológica a la moral. La una sin la otra carecería de importancia. Si los hombres no tuviesen en común nada más que su origen y su contingencia, su parentesco no sería mayor que el que liga a dos astros. "De nada sirve que todos vengamos de Adán y Eva si esa unidad se ha extinguido después por la predestinación de la Providencia, o por la división en razas del género humano, o por la lucha de clases, o por cualquier otra causa. Para que subsista el concepto del género humano hace falta que se mantenga una unidad moral, siquiera sea potencial" (4). Para Maeztu, el fundamento de esta unidad es religioso. Lo que hermana a los hombres es su común tensión hacia el infinito, una tensión que no implica comunidad de destino, puesto que unos se condenan y otros se salvan. Pero lo mismo los bienaventurados que los réprobos han vivido sobre la tierra una común aventura. Todos son hermanos de incertidumbre, y dejarían de serlo si alguno de ellos conociera de antemano su salvación o su pérdida. "La certidumbre de una o de otra los colocaría espiritualmente en un lugar aparte. Pero todos pueden salvarse o perderse. Por eso son hermanos y deben tratarse como hermanos" (5). Esta

---

(1) Baroja, Pío: *Obras completas*, vol. VIII, pág. 862.
(2) Maeztu, Ramiro de: «El espíritu objetivo», en *Acción Española*, volumen XV, pág. 85.
(3) Maeztu: «La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica» (Discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua), en *Acción Española*, vol. XIV, págs. 605-6.
(4) Maeztu: *En vísperas de la tragedia*. Madrid, 1941; pág. 77.
(5) Maeztu: *Defensa de la Hispanidad*. Valladolid, 1938 ; pág. 108.

coparticipación en la angustia, esta común zozobra, liga a los hombres como a los supervivientes de un naufragio antes que la balsa llegue a tierra firme. Pero con una diferencia: sus respectivas felicidades no son incompatibles, no es preciso arrojar a nadie por la borda. Junto a esta radical equiparación, toda otra discriminación pierde significado. Se desvanecen las ideas de raza y de clase. Las diferencias étnicas o económicas sólo tienen sentido cuando falta la conciencia de la unidad moral del género humano. Y entonces se agigantan hasta convertirse en mitos y arrastran a los pueblos al genocidio y al crimen. No es éste el caso de Hispanoamérica, donde casi todos los países han tenido alguna vez por gobernantes, por caudillos o por poetas, a hombres de color o mestizos (6).

Pero la unidad moral de la Humanidad no está únicamente montada en la vocación del más allá innata en el hombre, sino en su capacidad para alcanzar la bienaventuranza. Si en el Concilio de Trento no se hubiese salvado el libre albedrío, los hombres, incluso los católicos, hubieran podido caer en un fatalismo igualmente propicio a la tiranía que a la servidumbre (7). Y es que la religión en sí misma no es incompatible con la esclavitud. No es, pues, una concepción simplemente religiosa del hombre la que subyace en la doctrina de Maeztu sobre la Humanidad; es una teología del libre albedrío. "Si se suprimen los dogmas de la religión católica, si se acaba con la creencia de que todos descendemos de Adán y Eva, y si se borra la idea de la posibilidad de que todos los hombres se salven porque la Providencia ha dispensado una gracia suficiente de un modo próximo o remoto para su salud, no quedará razón alguna para que las distintas razas puedan creerse dotadas de los mismos derechos, para que los tagalos no sean nuestros esclavos, para que los hombres no nos odiemos como perros y gatos" (8).

Sólo a la luz de la unidad moral cobran toda su significación no sólo la unidad fisiológica, sino la unidad intelectual de que ya hablaron los estoicos. Pero ninguna de ellas aislada conduce a una noción unitaria del género humano. El hecho de que todos los hombres estén dotados de razón no excluye las castas, sino que las acentúa y llega a provocar la dictadura de los que se creen mejores. Pero cuando el libre albedrío y la posibilidad universal

---

(6) Maeztu: *España y Europa*. Buenos Aires, 1947; pág. 103.
(7) Maeztu: *Defensa*, pág. 124.
(8) Maeztu: *Id.*, pág. 132.

de salvación se insertan sobre la naturaleza racional del hombre, el infradotado y el genio encuentran un plano común para el diálogo. En este sentido afirmaba Maeztu que "la unidad moral del género humano se funda a su vez en la unidad intelectual" (9). La mente humana está regida por las leyes de la lógica, idénticas para todos los hombres normales. Y los valores éticos y estéticos llevan en sí mismos una pretensión de validez universal. Esto es lo que hace posible la filosofía y sirve de fundamento a toda concepción unitaria del género humano.

Para Maeztu, los hombres tienen en común no sólo una naturaleza biológica, sino una razón y, lo que es más decisivo, una vocación de eternidad servida por el libre albedrío y por una gracia suficiente. Esta unidad fisiológica, intelectual y moral; esta fraternidad mística en el regazo de Dios, implica "la igualdad esencial de los hombres, en medio de las diferencias de valor de las distintas posiciones que ocupan y de las obras que hacen...; todo hombre, sea cualquiera su posición social, su saber, su carácter, su nación o su raza, es siempre un hombre; por bajo que se muestre, el Rey de la Creación; por alto que se halle, una criatura pecadora y débil" (10).

Ramiro de Maeztu es el primer pensador español moderno que, calando en los diversos estratos de la naturaleza humana, ha mantenido la igualdad esencial de los hombres, y no para hacer antropología o teología, sino rigurosamente política, concretamente "para hacer de la Humanidad una sola familia" (11). Este propósito alcanza en Maeztu una de las formulaciones más maduras de su época. Su concepto de la igualdad apenas tiene relación con la égalité *revolucionaria o rusoniana. No es una igualdad ante la ley, ni siquiera ante las riquezas naturales; es una igualdad esencial en lo religioso, en lo anímico y en lo místico. Para Ramiro de Maeztu, todos los hombres son titulares de una opción a la vida, a la filosofía y a la gracia. Esta tesis sirve de engarce a una configuración política de la Humanidad.*

LA SOLIDARIDAD DEL GÉNERO HUMANO

La Humanidad no es todavía un todo jurídico-político, pero debe serlo. Maeztu también trató de fundamentar este ideal por su

(9) Maeztu: *En vísperas*, pág. 78.
(10) Maeztu: *Defensa*, pág. 67.
(11) Maeztu: *Id.*, pág. 276.

vertiente empírica. La primera cuestión es la de la estructura sociológica del género humano. Su axioma inicial es la de la interdependencia y trabazón humanas: "todos somos socios, nos guste o no nos guste, en el planeta Tierra" (12). Esta comprobación de la mutua implicación humana encuentra en la idea de solidaridad una formulación más precisa. Ramiro de Maeztu intenta demostrar que los hombres son solidarios recurriendo a su doctrina del objeto: "La verdadera esencia de las asociaciones no ha de encontrarse en la voluntad única, que no existe ni puede existir, sino en la cosa común. Son las cosas las que unen a los hombres" (13). Esta comunidad en algo material o espiritual es lo primario en toda sociedad. Y es evidente que este común punto de apoyo se da no sólo entre los individuos que viven en un Estado, sino también entre los Estados mismos, incluso cuando luchan entre sí, ya que la guerra es "el castigo que sigue a la transgresión de la solidaridad humana" (14). Y en la paz, el Derecho Internacional confirma este punto de vista: "Los tratados internacionales no son la ley internacional, sino en aquel sentido de que son signos externos de la solidaridad de los hombres en el planeta Tierra. Indican la existencia de una ley no escrita, pero no la declaran. Los Estados los firman porque están guiados, como dice Poincaré que lo están los geómetras en sus descubrimientos, por el oscuro instinto de una geometría más profunda que se encuentra en el fondo de las cosas" (15). Sobre todo compromiso interestatal está el pacta sunt servanda, *una norma que brota de la naturaleza misma de la realidad social. En donde surge un pacto con alguna fuerza obligatoria es que existía una previa conciencia de solidaridad.*

Pero, si la solidaridad humana es un hecho cuya explicación última está en la unidad esencial de todos los hombres, ¿por qué no llega a cristalizar en una forma política universal? "El mal fundamental—responde Maeztu—es el egoísmo. El orgullo de aquellos hombres y de aquellas sociedades humanas que suponen que les basta ser para justificarse" (16). En rigor, ésta es la raíz misma del problema. Frente al interés común que une, la afirmación del yo individual rompe ligaduras, siembra rivalidades y provoca conflictos. Ramiro de Maeztu evoca con nostalgia la communitas commu-

(12) Maeztu: *La crisis del Humanismo.* Madrid, 1945 ; pág. 255.
(13) Maeztu: *Id.*, pág. 78.
(14) Maeztu: *Id.*, pág. 228.
(15) Maeztu: *Id.* íd.
(16) Maeztu: *La crisis*, pág. 280.

nitatum *medieval, que era un equilibrio entre la autoridad y la libertad, el poder espiritual y el temporal, el campo y las ciudades, los reinos y el Imperio. Pero se rompió la armonía. Cada principio quiso hacerse absoluto; cada voluntad, soberana (17). La historia del mundo moderno es el despliegue de esta rebelde soberbia: el primado del egoísmo sobre el bien común y el de la voluntad sobre la razón. "Ello ha conducido al mundo adonde tenía que llevarle: a la guerra de todos contra todos. En lo interno, a la guerra de clases; en lo exterior, a la guerra universal, seguida de la rivalidad de los armamentos, que es la continuación de la guerra pasada y la preparación de la venidera" (18). A fin de cuentas, era nada menos que la civilización occidental lo que estaba en peligro. Y el mal iba a ensañarse en primer término con el Viejo Continente, protagonista de esta civilización. "Hoy—escribía Maeztu—Europa ha dejado de ser. El nacionalismo la ha matado" (19). Y esto se afirmaba años antes que el histerismo nacionalista provocase un conflicto que acabaría de dejar al continente indefenso y en ruinas.*

EL PATRIOTISMO COMO AMOR ÉTICO

Sería, sin embargo, imperdonable ceguera ignorar que el mundo moderno era hechura del principio de las nacionalidades. Todo el Derecho Internacional se apoyaba sobre el dogma de la soberanía y el postulado de la autodeterminación de los pueblos. La misma vida estatal encontraba su respaldo en un patriotismo a ultranza. ¿Cómo llenar el inmenso vacío que iba a provocar la liquidación de estos principios? Ramiro de Maeztu trae algo de remota antigüedad, pero sin vigencia política. Es lo que llama el amor ético*; una noción de raigambre cristiana, pero matizada con lecturas de Max Scheler. "Se me figura—escribe Maeztu—que hay un amor ético y un amor patético, y que una de las características del amor patético es que aísla al ser amado del resto del mundo, mientras que el amor ético, que es también el cósmico, lo guarda en el sistema de sociedades a que pertenece, y lo ama en su familia, en su oficio, entre sus amigos, en su patria y en su religión. El amor patético sueña siempre con una lancha y con el mar; ella y él en la lancha, lejos del mundo, el cielo encima y nada más. También es posible amar la patria como una sociedad que sirva al mundo, o quererla exclusivamente, con razón o sin razón, allende el bien y*

(17) Maeztu: *Defensa*, págs. 186-7.
(18) Maeztu: *Id.*, pág. 201.
(19) Maeztu: *España y Europa*, pág. 82.

el mal. Y así como el amor ético puede llamarse cósmico, el amor patético es el separatista" (20). Así era el amor a la patria que postulaba Maeztu. Muy distinto de la manifestación chauviniste *y patriotera, opuesto al de Cánovas, lírico y estremecedor, pero inmoral: "Con la patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre." Es el "nacionalismo justo" (21), la superación de ese provincianismo más o menos dilatado que es el "sagrado egoísmo nacional". Frente a la hipótesis maquiavélica del príncipe, frente a la deificación hegeliana del Estado, Ramiro de Maeztu subordina el interés nacional al de la Humanidad, el derecho interno a la Justicia en abstracto y en absoluto. Su postura es clara y tajante: "El Estado no es Dios; la patria, tampoco. Debemos amarla, como San Agustín nos dice, más que a todas las cosas, después de Dios; pero, por su bien mismo, por su grandeza misma, no debemos amarla por sí misma, sino en Dios, y sólo así, si nos sacrificamos individualmente por ella, y, al mismo tiempo, empleamos nuestra influencia en hacer que sirva a su vez los principios de la justicia universal y los intereses generales de la Humanidad, perdurará y prosperará la nación nuestra. Pero si la convertimos en ley absoluta, y si nos persuadimos o se persuaden sus gobernantes de que los intereses del Estado tienen que ser justos por ser del Estado, haremos con la patria lo que con la mujer o con los hijos a quienes se lo consintamos todo por exceso de amor, y es que los echaremos a perder. Vivamos, pues, para la gloria e inmortalidad de la patria. No será inmortal si no la hacemos justa y buena" (22). Este es uno de los textos más impresionantes de Maeztu por su grandeza y su vigor, por su precisión en la réplica al neohegelianismo y neopositivismo. La idea se repite en muchos lugares, pero nunca con tan cabal desarrollo. Se la ve brotar en sus primeros escritos, pero diríase que durante años permanece impúber. La fundamentación de este patriotismo como amor ético nos la va dando Maeztu a lo largo de su obra. Junto a su concepción del amor está el hecho de la sociabilidad humana. Limitarla al Estado es tan arbitrario como reducirla a los límites de la tribu o del individuo. Y equivaldría a la destrucción de la armonía social, porque el principio de que la parte se subordina al todo no sólo se aplica al súbdito para con el Estado, sino también a las colectivida-*

(20) Maeztu: «El arte y la moral» (Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas), en *Acción Española*, vol. II, pág. 206.
(21) Maeztu: *Defensa*, pág. 279.
(22) Maeztu: *Id.*, págs. 254-5.

des para con el género humano: "El nacionalismo o patriotismo egoísta, que intenta romper la conexión entre los conceptos de sociedad y moralidad universal, es al final suicida, porque destruye la razón de que el individuo se sacrifique por su patria, que no es otra que el servicio de la patria a la Humanidad, aparte de que concita en contra de la nación egoísta la hostilidad de las extrañas" (23).

Esta interpretación del patriotismo, que es una de las más audaces de Ramiro de Maeztu, pasó casi inadvertida, a pesar de que se levantaba cien palmos sobre la que preocupó a los hombres del 98. Los términos son enteramente distintos. Ya no se trata de elegir entre el patriotismo del panegírico y el de la diatriba, sino entre el ético y el patético; dos categorías, no de política de campanario, sino de especulación pura.

EL BIEN UNIVERSAL Y EL EQUILIBRIO

El contrapunto del patriotismo justo es la doctrina de un fin trascendental del Estado. Esto es, una interpretación de su misión, no desde la perspectiva del súbdito, sino desde la perspectiva de la comunidad internacional. Ya en los críticos años de la primera guerra europea se preguntaba Maeztu en voz muy baja: "¿consistirá la esencia de todo nacionalismo sano y verdadero en considerar la nación como un medio para la realización de fines superiores a los mismos intereses estatales?" (24). Esta cuestión se la acababa de plantear menos tajantemente Federico Meinecke en su Weltbürgertum und Nationalstaat. *Pero la dejó flotando, a pesar de los numerosos testimonios aducidos. Maeztu nos dió una respuesta clara y terminante. Para él existía un bien superior al del Estado, en el que éste se encontraba inmerso, un* bien universal *al que era preciso "ligar escrupulosamente la causa de la patria" (25). Por eso el objetivo del hombre de Estado no puede ser el bien exclusivo de su país, sino la razón, el bien de la Humanidad, y la cultura (26). Las sociedades tienen un fin trascendente, exterior a ellas mismas, y por eso "han de constituirse de tal modo que no estorben, sino que ayuden al mejoramiento de sus miembros y de los demás hombres" (27). En el vocablo* demás *está implícita una revolución que*

---

(23) Maeztu: *Don Quijote, Don Juan y la Celestina.* Buenos Aires, 1945 págs. 169-70.

(24) Maeztu: *España y Europa,* pág. 131.

(25) Maeztu: *Defensa,* pág. 247.

(26) Maeztu: *Id.,* pág. 246.

(27) Maeztu: *Id.,* pág. 285.

Maeztu no llegó a formular con rigor y sistema. Pero es claro que su pensamiento giraba en torno al bonum orbis, al bien de la Humanidad. Prueba de ello es que logró superar el falso dilema entre bien individual y común. En puridad, este último no es opuesto al primero, sino que lo abarca, y revierte sobre él. Por eso, Maeztu consideraba como necesaria la colaboración entre las grandes potencias, pero no el sacrificio de una de ellas en beneficio del mundo. El sacrificio excluye la recompensa (28), que es inherente al bien común. Tácitamente, esta última noción era la que, como causa final, acababa de perfilar la concepción que Ramiro de Maeztu tenía de una Humanidad configurada políticamente.

Pero la realización de un Estado universal estaba erizada de dificultades. No se le ocultó esto a Maeztu, que no era un forjador de utopías. Para él los dos obstáculos más graves los había heredado Occidente del Derecho romano. Eran el imperium y el dominium, el despotismo estatal y la absoluta propiedad privada (29). Junto a estas dos resistencias existía otra de carácter instrumental, pero cuya fuerza operante sería iluso desconocer: la burocracia. Esto es lo que hacía dudar a Maeztu del éxito de las conferencias de La Haya, en donde los que tenían en sus manos el destino de las ideas universalistas eran los más interesados en mantener la soberanía estatal que encarnaban (30). Precisamente porque tenía clara conciencia del problema, Maeztu limitó intencionadamente las consecuencias de sus razonamientos puramente normativos y concibió la Humanidad futura, más que como un superestado, como un equilibrio: "No hay necesidad de tener que elegir entre el Estado unitario y la anarquía. Hay otra alternativa: la de la pluralidad y el equilibrio de poderes, no tan sólo dentro de la nación, sino en la familia de naciones" (31). Su ideal era pura y simplemente "una sociedad de naciones lo bastante fuerte para dominar a las más imperiosas" (32). Dicho jurídicamente, una sumisión universal a la ley objetiva. Y el móvil de esta hazaña verdaderamente ecuménica no iba a ser un imperativo moral, sino algo tan pragmático como el propio egoísmo del género humano, y, a fin de cuentas, el miedo. También en esto se adelantó Maeztu al tiempo, y sus asesinos le impidieron ver que la Historia le dió luego la razón. "Someter a los Estados a la ley objetiva no es, en el fondo, más difícil que so-

(28) Maeztu: *España y Europa*, pág. 72.
(29) Maeztu: *La crisis*, pág. 241.
(30) Maeztu: *Id.*, págs. 92-3.
(31) Maeztu: *Id.*, pág. 24.
(32) Maeztu: *Id.*, págs. 244-5.

meter a los individuos. Ni los individuos ni los Estados se someterán en ningún caso sino cuando se den cuenta de que necesitan hacerlo para evitar mayores males" (33). Desde el año 1945 estamos viendo cómo el vigor y el arraigo de las iniciativas de unión europea están en razón directa de la amenaza soviética.

HISPANIDAD Y HUMANIDAD

Maeztu vislumbraba una "federación o confederación de todos los Estados hispánicos" (34). Pero ésta no era su última meta. Lo que quería y deseaba es que la Humanidad constituyese una sola familia (35). Maeztu entendió la Hispanidad, más que como la esencia de lo hispánico o una comunidad de pueblos, como una concepción del universo—una Weltanschaung*—capaz de transformar el género humano elevándolo a una forma superior y universal de convivencia. Por eso puede afirmarse que la Hispanidad es un momento dialéctico de su noción de Humanidad. "El valor histórico de España consiste en la defensa del espíritu universal contra el de secta... Si miramos a la Historia, nuestra misión es la de propugnar fines generales de la Humanidad, frente a los cismas y monopolios de bondad y excelencia" (36). Y como éste era precisamente el camino para llegar a una configuración política de la Humanidad, Maeztu vió en España el paradigma histórico por excelencia; un ejemplo, no para cada uno de los Estados aisladamente, sino para todo el género humano (37).*

Maeztu vivió su doctrina dramáticamente. Y la rubricó como los mártires. Por eso sus pasajes históricos tienen ritmo de epopeya y sus meditaciones una entrañable emoción. En los últimos años de su vida la razón se había sublimado en fe y los silogismos en creencia pura: "Y como creo en la Humanidad, como abrigo la fe de que todo el género humano ha de acabar en una sola familia, estimo necesario que la Humanidad crezca, florezca y persevere en su ser, y en sus caracteres esenciales, porque sólo ella ha demostrado su vocación para esta obra" (38). Pero la verdadera apoteosis de su doctrina se encuentra en estas líneas redactadas poco antes de morir: "¿Una causa universal? El día en que descubran nuestros poe-

(33) Maeztu: *Id.*, págs. 231-2.
(34) Maeztu: *Defensa*, pág. 223.
(35) Maeztu: *España y Europa*, pág. 107.
(36) Maeztu: *Defensa*, pág. 193.
(37) Maeztu: *Id.*, pág. 121, y *España y Europa*, pág. 107.
(38) Maeztu: «Servicio, Jerarquía y Hermandad», en *Acción Española*, volumen VIII, pág. 891.

tas que España es el ideal universal que el mundo necesita para salir de sus egoísmos de nación, de raza y de clase, habrán hallado el espíritu superior que han menester para ennoblecer su inspiración, porque habrán sonado las campanas de la Resurrección, no sólo para España, sino para todos los hombres, cuyas guerras y crisis y calamidades no tienen, en el fondo, más origen que haber desconocido el valor universal y eterno que había en los principios jurídicos, humanos y religiosos de la España tradicional y eterna" (39). En este texto cobra la Hispanidad todo su valor mesiánico. A fin de cuentas, la Hispanidad de Maeztu—que era español por los cuatro costados—iba a concluir abriéndose el pecho—como el emblemático pelícano—para darse al género humano. Porque Maeztu concibió el genio de España, no como señor del mundo, o mendigo de Occidente, sino al modo evangélico, como sal de la tierra.

Nada más distante de Maeztu que un imperialismo universal de los hispanos. Lo que él postulaba era un imperialismo moral, *y no precisamente de España, sino de las virtudes hispanas. Con ello trazó un rumbo a las generaciones venideras. Es muy posible que los españoles tuviésemos una misión marginal en el mundo si sólo existieran lo económico y lo político. Pero existe el espíritu. Y en su esfera el* standard *español es de los más altos de la tierra. En nuestro bagaje moral llevamos una doctrina que puede cambiar el signo de la Historia.*

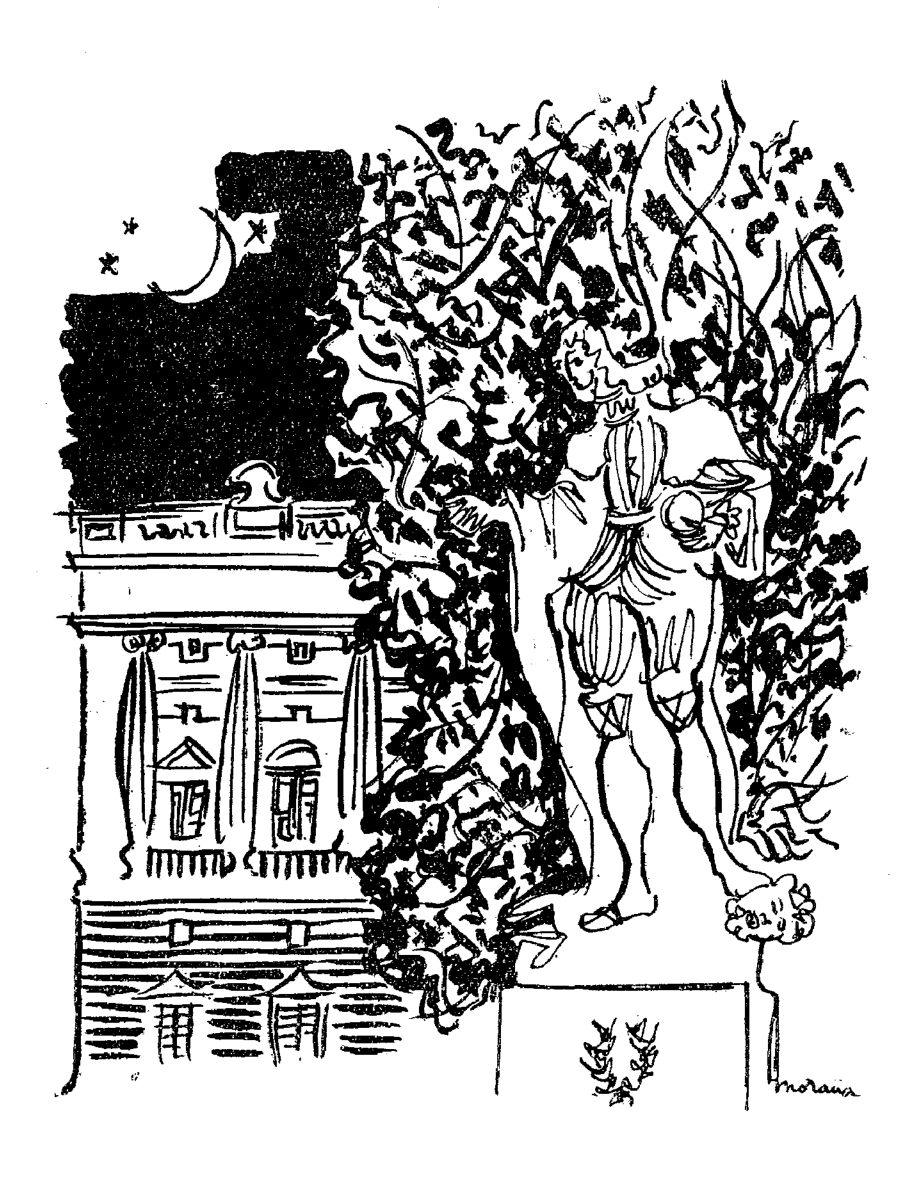
Esta es, a mi juicio, la grandeza de Ramiro de Maeztu: haber despertado uno de los dormidos resortes del genio de España, el más universal y, acaso, el más apto para el futuro, y haberlo expuesto con fórmulas a la altura de los tiempos. Pero su grandeza sube de punto si se le juzga por la atmósfera espiritual que le tocó vivir. Maeztu superó la polética en torno al patriotismo, se emancipó del pesimismo, venció la crisis religiosa, escapó a la vía del ensueño, disciplinó el lirismo, yuguló el resentimiento y la amargura, subsumió el regionalismo en el humanismo y zanjó ese problema de España que, inexplicablemente, aún nos atormenta. En suma, Ramiro de Maeztu murió allende el 98.

---

(39) *En vísperas de la tragedia*, pág. 116. Id. *Defensa*, pág. 55.

13-IV-1952.

Gonzalo Fernández de la Mora.
General Mola, 55.
MADRID.



Madrid 17 Marzo 1901

Amigo Machado; Despues de pensarlo mucho, veo que honradamente es imposible prescindir de ninguno de los fundadores de Electra, que son:

Villaespesa
Valle Inclan
Bello
Castrovido
Palomero

Castro
Gumos
Baroja
Usted
Y yo

¿Que alguno no cumpliere con la obligacion de aportar á la Revista trabajo aceptable? Pues, al efecto en la escritura de fundacion se establecerá que los beneficios serán á medida y segun la índole de los trabajos publicados, asentando la base de anteponer para el pago el trabajo de los colaboradores.

Para la publicacion de los trabajos ó su archivo, se nombrará una comision de tres individuos. Uno, por usted, Valle-In-

clan y Villaespesa, como artistas; otro por Luna, Bello, Palomero y Castro, como periodistas, otro por Baroja, Castrovido y yo, como ideólogos. Y perdone usted los términos, que, aunque impropios, expresan las tres ideas del periódico ó de la revista

Creo que ya ha pasado la hora de las diferencias y de las enemistades. Debemos ser claros é igualmente claros para todo el mundo y para el impresor. Sería muy triste que un egoismo injustificado dé al traste con algo que se encamina á éxitos más nobles que nuestras propias personalidades. ¡Basta de tapujos!.. Así la vida es imposible. Por mi parte, despues de un día de meditacion he decidido resueltamente ser

claro, completamente claro. Y le conozco á usted lo suficiente para comprender que no pondrá obstáculos de ninguna clase á esta claridad.

Lo de ayer se hizo por espontánea iniciativa mia. Si pensamos ~~Bueva~~-damente se aplaudirá mi iniciativa

Ignoro si podré ver hoy á Valle-Inclan. En todo caso comuníquele usted esta carta mia. Creo que no debemos prescindir de nadie, y que ha llegado la hora de ser francos.

Lo que hemos hecho hasta hoy era necesario, para que no frustrara la idea comun, hoy con el éxito la falta de claro...

dad arrogarse sobre nosotros un sambenito que no quisiera, por mi parte, soportar.

Y he aquí mi solución, entendámonos hoy mismo entre los fundadores, redactemos las cláusulas constitutivas de la sociedad y aprestémonos á dar la batalla al impresor.

Hoy 17 de 7½ á 8 de la noche estaré en la Cervecería de Candelas. Díganme si aceptan mi pensamiento, entendiendo que estimaré el silencio como una negativa, que no espero.

Muy suyo buen amigo
Ramiro de Maeztu.

Madrid, 17 de marzo de 1901.

Amigo Machado: Después de pensarlo mucho, veo que, honradamente, es imposible prescindir de ninguno de los fundadores de Electra, *que son: Villaespesa, Valle-Inclán, Bello, Castrovido, Palomero, Castro, Baroja, usted y yo. ¿Que alguno no cumpliere con la obligación de aportar a la revista trabajo aceptable? Pues, al efecto, en la escritura de fundación se establecerá que los beneficios serán a medida y según la índole de los trabajos publicados, asentando la base de anteponer para el pago el trabajo de los colaboradores.*

Para la publicación de los trabajos o su archivo, se nombrará una Comisión de tres individuos. Uno, por usted, Valle-Inclán y Villaespesa, como estilistas; otro, por Luna, Bello, Palomero y Castro, como periodistas; otro, por Baroja, Castrovido y yo, como ideólogos. Y perdone usted los términos, que, aunque impropios, expresan las tres ideas del periódico o de la revista.

Creo que ya ha pasado la hora de las diferencias y de las enemistades. Debemos ser claros, e igualmente claros para todo el mundo y para el impresor. Será muy triste que un egoísmo injustificado dé al traste con algo que se encamine a éxitos más nobles que nuestras propias personalidades. ¡Basta de tapujos!... Así la vida es imposible. Por mi parte, después de un día de meditación, he decidido resueltamente ser claro, completamente claro. Y le conozco a usted lo suficiente para comprender que no pondrá obstáculos de ninguna clase a esta claridad.

Lo de ayer se hizo por espontánea iniciativa mía. Si pensamos elevadamente, se aplaudirá mi iniciativa.

Ignoro si podré ver hoy a Valle-Inclán. En todo caso, comuníquele usted esta carta mía. Creo que no debemos prescindir de nadie y que ha llegado la hora de ser francos.

Lo que hemos hecho hasta hoy era necesario para que no frustrara la idea común; hoy, con el éxito, la falta de claridad arrojaría sobre nosotros un sambenito que no quisiera, por mi parte, soportar.

Y he aquí mi solución: entendámonos hoy mismo entre los fundadores, redactemos las cláusulas constitutivas de la Sociedad y aprestémonos a dar la batalla al impresor.

Hoy, 17, de siete y media a ocho de la noche, estaré en la cervecería de Candelas. Dígame si aceptan mi pensamiento, entendiendo que estimaré el silencio como una negativa, que no espero.

Muy suyo buen amigo,

RAMIRO DE MAEZTU

Cortesía de don José María Zugázaga, secretario de don Manuel Machado en los últimos años de la vida del poeta. La carta pertenece al archivo del museo de recuerdos personales del autor de *Adelfos*, instalado en la ciudad de Burgos.

MAEZTU Y LA HISPANIDAD

POR

JOSE DE YANGUAS MESSIA

El 15 de diciembre de 1931, meses después de instaurada la República, Ramiro de Maeztu encabezaba así, con un artículo-programa que mereció el premio «Luca de Tena», el primer número de la revista *Acción Española:* «España es una encina medio sofocada por la yedra. La yedra es tan frondosa y se ve la encina tan arrugada y encogida, que a ratos parece que el ser de España está en la trepadora y no en el árbol. Pero la yedra no se puede sostener sobre sí misma...» Y así ocurrió. No obstante el refuerzo y el apoyo del Kremlin, aquella yedra cayó, y la encina se mantiene erguida y robusta.

Mas la encina que Maeztu contemplaba no era tan sólo España. Era, además, la Hispanidad, de cuya definición y defensa había de erigirse en vocero y paladín. En su mente y en su pluma, el concepto de Hispanidad aparece despojado de huera retórica y repleto de contenido vital y trascendente.

Frente al humanismo del orgullo, propio de los pueblos que se creen superiores, y frente al humanismo materialista que suprime todas las esencias superiores al hombre, como el bien y la verdad, Maeztu define magistralmente el humanismo español. «No hay nación—dice en su *Defensa de la Hispanidad*—más reacia que la nuestra a admitir la superioridad de unos pueblos sobre otros o de unas clases sociales sobre otras...» «El sentido español del humanismo —subraya en otro pasaje de la misma obra—lo formuló D. Quijote cuando dijo: *Repara, hermano Sancho, que nadie es más que otro si no hace más que otro.*» Exacta conciliación de la igualdad esencial de todos los hombres y su desigualdad de hecho, teniendo en cuenta la diferencia de posibilidades.

Concorde con esta convicción fundamental, la obra civilizadora de España en el Nuevo Mundo no es de dominación utilitaria, sino de elevación moral del indio. «Cuando Alonso de Ojeda desembarcó en las Antillas en 1509—observa Maeztu—, pudo haber dicho a los indios que los hidalgos leoneses eran de una raza superior. Lo que

les dijo textualmente fué esto: Dios Nuestro Señor, que es único y eterno, creó el cielo y la tierra y un hombre y una mujer, de los cuales vosotros, yo y todos los hombres que han sido y serán en el mundo, descendemos.»

Las Leyes de Indias, expresión de la conciencia jurídica y cristiana española, no fueron letra muerta. Ni en los primeros tiempos, ni a lo largo de la administración española en tierras de América. Por aquellas Leyes ejemplares se prohibió la esclavitud—que, tres siglos más tarde, aun había de perdurar y ser causa de la guerra de Secesión en la América del Norte—, se proclamó la libertad de los indios y se reglamentó, mirando a su bien, el régimen de Encomienda. «Para castigar los abusos de los encomenderos—pone de relieve Maeztu—se estatuyó la instrucción y adoctrinamiento de los indios como principal fin e intento de los reyes de España, se prescribió que las conversiones se hiciesen voluntariamente y se transformó la conquista de América en difusión del espíritu cristiano. Tan arraigado está en nosotros este sentido de universalidad, que hemos instituído la fiesta del 12 de octubre, que es la fecha del descubrimiento de América, para celebrar el momento en que se inició la comunidad de todos los pueblos: blancos, negros, indios, malayos o mestizos que hablan nuestra lengua y profesan nuestra fe. Y la hemos llamado «Fiesta de la Raza», a pesar de la obvia impropiedad de la palabra, nosotros, que nunca sentimos el orgullo del color de la piel, precisamente para proclamar ante el mundo que la raza, para nosotros, está constituída por el habla y la fe, que son espíritu, y no por las oscuridades protoplásmicas.»

En esta última frase, predilecta de Maeztu y que más de una vez habíamos de oírsela repetir en sus discursos, reside el meollo de su hispanidad. Por ello se recrea en el comentario de la *Política indiana* de Solórzano Pereira. «Ningún hombre culto—dice—pasará un par de días en hojearlo sin que se le esclarezca el sentido histórico de España. Es toda una Enciclopedia de nuestro sistema colonial, escrita por un hombre de saber más que enciclopédico, porque le orientan e iluminan la fe y el patriotismo. *La conservación y el aumento de la fe es el fundamento de la Monarquía,* dice sencillamete al comenzar la parte que dedica a las cosas eclesiásticas y Patronato Real de las Indias... Y para demostrar que en este punto no sufría variantes la política de los reyes de España (aun en los tiempos en que ya España iba «de caída»), se refirió a la Real cédula del 3 de julio de 1627, en la que, no contento D. Felipe IV con las penas y apercibimientos de su Real Supremo Consejo de las Indias,

para que se quitasen y castigasen las injurias y opresiones a los indios, «puso de su real mano y letra las palabras siguientes:

«Quiero me deis satisfacción a Mí y al mundo del modo de tratar esos mis vasallos, y de no hacerlo (con que en respuesta de esta carta vea ya executados exemplares castigos en los que hubieren excedido en esta parte) me daré por deservido. Y aseguraos que, aunque no lo remediéis, lo tengo de remediar, y mandaros hacer gran cargo de las más leves omisiones de esto, por ser contra Dios y contra Mí, y en total destruición de esos Reynos, cuyos naturales estimo y quiero sean tratados como lo merecen vasallos que tanto sirven a la Monarquía y tanto la han engrandecido e ilustrado.»

Un trato así, tan diverso al que la leyenda negra nos atribuye, explica la curiosa escena que Maeztu, siempre en su *Defensa de la Hispanidad*, nos relata haberle sido contada por D. Eusebio Zuloaga, a quien, no muchos años atrás, le ocurrió el hecho por las montañas de Bolivia. El cacique indio que le guiaba por aquellos alejados parajes se apoyaba en un bambú que tenía en el puño una vieja onza española. «¿Quién es ése?», le preguntó Zuloaga, señalando con el dedo la efigie de la onza. «El rey de Castilla, mi rey», repuso el indio. «¿Cómo tu rey? Aquí en Bolivia tenéis un presidente», observó Zuloaga. Pero el indio se lo explicó todo: «Ese presidente lo nombra el rey de Castilla. Si no fuera por eso, ¿crees tú que yo me dejaría mandar por un mestizo?»

Maeztu describe la ingente obra colonizadora del esfuerzo español en América; las ciudades surgidas desde Méjico a Tierra de Fuego; las Universidades, pronto famosas, fundadas en Méjico y Perú, en Santa Fe de Bogotá y en Córdoba de Tucumán; las magníficas catedrales; la administración de los virreyes, de las Audiencias y de los Cabildos, ordenada al bien de las provincias, que no de las colonias, españolas de ultramar; la arquitectura, de cuño español, pero que recibe la impresión de la raza nueva; la pintura, llevada allí por pinceles españoles; la originalidad creadora, en fin, de Francisco de Vitoria, vislumbrando, ante el descubrimiento del Nuevo Mundo, el moderno Derecho Internacional.

La yedra enroscada al tronco de la encina de España, cuyo último brote, al que aludía Maeztu, fué el Frente Popular enfeudado a Moscú, pero cuyo origen más lejano está en la funesta influencia enciclopedista del siglo XVIII, contra la que también alzó él su encendido anatema, aquella yedra postiza y desnaturalizadora que era, en suma, la anti-España, ahogó criminalmente su voz, pero no destruyó ni podía destruir su espíritu ni su doctrina.

Al querer honrar el nombre del insigne español, ninguna forma mejor se me ha ocurrido que evocar, siquiera sea sumariamente, los rasgos más salientes de su ancha y profunda concepción de la Hispanidad, en su valor universal y permanente, para incitar así a una más detenida lectura y meditación de la obra que nos legó. Ninguna enseñanza más aleccionadora para las inteligencias; ningún estímulo más animador para las voluntades; ningún homenaje mejor, ni más reverente ni más eficaz, a su memoria.

José de Yanguas Messía.
Caracas, 23.
MADRID.



TEXTOS

En esta tercera sección se incluyen dieciocho artículos de don Ramiro de Maeztu, reunidos con un criterio de antología a través de todas sus épocas de escritor. Desde un juicio crítico sobre una novela de Loti, escrito en el año 1897, *hasta los últimos textos incluídos en su volumen de "Ensayos", se han seleccionado piezas de auténtico valor intelectual, crítico y autobiográfico. Los textos que presentamos han sido ordenados cronológicamente, permitiendo así observar la evolución ideológica y estilística de Maeztu a lo largo de sus cuarenta años de luchador.*

1

UNA NOVELA DE LOTI

Por punto general, no me gusta Loti. El sentimiento que inspira sus obras no es la pasión de los enamorados de la vida, de los que la quieren tal como es, de los que se fundan en el movimiento de las cosas. Es la sensiblería fútil de los que, ajenos al *devenir* del infinito, no ven más que el fenómeno menudo y contingente y acaban por lamentarlo todo y por dolorse de las actividades todas.

He leído, con todo, en estos días, una novela suya, que me ha conmovido y me ha hecho pensar.

Se titula *Matelot!* Su argumento es sencillo, casi trivial. No es la última de Loti, se ha escrito hace unos cuantos años, no sé cuantos..., de tres a cinco.

En tres años fúndanse y se olvidan media docena de escuelas literarias. ¡Qué he de hacerle! Los periodistas formamos nuestra cultura como podemos buenamente, leyendo los libros que caen en nuestras manos.

La educación sistemática y ordenada nos es imposible.

Consiste la fábula en la vida de un muchacho perteneciente a una familia de la clase media, empobrecida por la desgracia.

Cuando le llega el año de servir en filas lo hace en la Marina y le corresponde ir a Tonkín.

Allí navega por los grandes ríos, que corren silenciosos entre los bosques de Asia. Se bate en los pantanos contra los tonkineses. Se bate con valor.

El muchacho enferma de fiebre, va al hospital—un barracón construído con cuatro tablas—, corre el peligro de morirse, sin que una voz amiga le infunda ánimos; los restos de su rica sangre francesa vencen al mal; se cura al cabo, y vuelve a la pelea.

Las mismas causas producen idénticos efectos. Los pantanos destilan miasmas, la vegetación exuberante evapora fiebres. El muchacho enferma de nuevo; de nuevo va al hospital.

Comprende que en aquel país la vida se le escapa. Un solo anhelo le inunda el alma: el de regresar pronto a su patria.

¿Será aún tiempo para realizarlo?

Su estado es grave. Hállase muy débil para emprender tan larga travesía. Los médicos se niegan a autorizar la marcha.

El marinero concentra las energías de su espíritu, dispersas por la fiebre. Es un esfuerzo poderoso. Quiere embarcarse a toda costa.

Su voluntad logra calmar la calentura.

¡Por fin!... Una tarde es comunicada al convaleciente la orden de salida... Embarca.

¡Cuán hermosos los primeros días de viaje! Visiones de colores delicados le bailan en los párpados. Velada entre nubes columbra la silueta de la modesta casa, donde su madre le aguarda, agitando nerviosamente las cortinas de la ventana que da al mar.

A los ocho días la fiebre aumenta. Sus visiones se exaltan hasta ser de una alegría desesperada y loca. A las veces se entenebrecen hasta sumirle en un estado de idiotismo.

Al llegar al mar Indico, los tumbos del barco agravan su estado.

Su cuerpo se convierte en un esqueleto. Al apuntar el alba se arrastra a cuatro pies, hasta alcanzar un puesto sobre cubierta, en el que fijar los ojos en la proa.

Así pasa los días, anhelando de segundo a segundo la aparición de una lengua de tierra francesa, que no llega a ver.

Es el libro un grito de angustia, que salta de capítulo en capítulo, de página en página, de letra en letra. Cuando se abre la superficie del mar para recibir los restos amortajados del marinero enfermo que volvía a su casa, sentimos humedad en los ojos.

* * *

¡Ventajas de leer un libro a los tres o cuatro años de publicado! La novela de Loti tiene hoy una actualidad cual nunca la soñara su autor. Ese *barco-cementerio* que en estos días ha arribado a un puerto de Galicia, llevaba a bordo cien novelas *vivientes*. Las de otros tantos soldados muertos, arrojados al mar en el camino.

De haber leído el libro de Loti hace unos años, el dolor que en él se canta hubiérame impresionado ligeramente. Las vías de la evolución suelen ser dolorosas. En la obra de colonizar un territorio se dan por descontadas muchas lágrimas y muchas muertes...

Pero como *Matelot!* nos hace pensar en esa gran catástrofe, que hallamos a la vuelta del litigio cubano, adquiere la novela un simbolismo terriblemente trágico. Es toda una juventud la que se va, la que se muere, la que regresa inútil para la vida del trabajo. La base, el fundamento, el núcleo nacional se debilita, se resquebraja, y uno se pregunta angustiado...: ¿Quedará algo sano?

Al terminar la lectura del libro de Loti, mil pensamientos generosos bullen en mi cerebro. ¡Ah, si yo fuera gobernante, cuán poco tardaría en poner fin a esta hemorragia, operada en el cuerpo de un anémico!

Si cuando menos fuera archimillonario y poderoso, ¡con qué entusiasmo costearía verdaderos hospitales de piedra, que reemplazaran allá en Cuba a los barracones de madera! Organizaría una cruzada de médicos y medicinas, y otras de señoras, que recibieran en los puertos a los soldados enfermos.

Haría mucho de ello por caridad; haría también mucho por egoísmo, por el interés supremo de conservación social, para que no faltaran brazos en mis

fábricas, para que con la muerte de esos hombres no se me colgaran de los talones los ancianos, las mujeres y los niños sin pan.

Por desgracia, los lectores españoles de *Matelot!* somos literatos, gentes sin poder y sin dinero... ¡Qué hemos de hacerle!

1897.

2

EL «SI» A LA MUERTE

(Después del combate de Cavite)

Sumido en un anonadamiento sombrío y desesperado, colgué la pluma por algunos días. ¡Hablan con tal elocuencia el cañón y el telégrafo, que es enteramente ociosa la labor del comentarista! ¡Oh..., si las máquinas de imprimir no fueran al fin y al cabo máquinas, e indiferentes como tales a los matices del dolor, yo enviaría mis cuartillas en blanco, arrugadas por los redondeces de las lágrimas, como las cartas de la lejana mujer querida!

¡Dejemos de lado el llanto! El dolor es hermoso, pero inútil, completamente inútil. España tenía que decir «sí» a la guerra; y al hacerlo descontaba sus catástrofes. El llanto enerva: hacinemos energías, fundamos nuestros cuerpos en los cuerpos de los marinos y de los soldados, infundamos nuestra alma en la suya, nuestra vida en su vida, y luchemos todos juntos; luchemos, porque nuestra razón de ser siempre ha sido la lucha y no íbamos a desmentirnos en la hora suprema.

Tal vez cuando estas cuartillas se publiquen haya noticias del combate decisivo que ha de librarse en el Atlántico.

Yo espero que las campanas han de echarse a vuelo al conocerse el resultado; espero en ello, porque quiero seguir creyendo en la Justicia. Pero si así no fuere, si las fuerzas ignoradas que rigen los destinos de los pueblos han condenado al nuestro a perder una tras otra sus colonias en el siglo que expira, si la Historia expansiva y conquistadora de nuestra patria ha de acabarse con la centuria; si los cañones yanquis han de borrar el *plus ultra* de nuestra raza, quiero, al menos, como español y como artista, que nuestra caída sea bella; quiero, al menos, que, si no hemos sabido decir «sí» a la vida, sepamos decírselo a la muerte, haciéndola gloriosa, digna de España.

Mas ¡parece mentira! Hay, por lo visto, quien no quiere que sea hermoso el gesto. Los mismos que, a todo trance, han sido obstáculos para toda solución de paz, se revuelven ante las primeras noticias catastróficas. Por aquí asoma el motín, allá amenazan las partidas armadas... ¿Qué es eso? ¿Vamos a reproducir el caso de París de la Commune?

...Eso ya no sería la muerte serena del que espera tranquilo el juicio de

la Historia; ésa es la agonía repugnante del condenado que forcejea en el patíbulo, destrozándose su propio cuerpo, desmintiendo la leyenda de su valor, malgastando sus últimos minutos, deshonrando el prestigio de la muerte.

1898.

3

EL «SI» A LA VIDA

Como, en los días de liquidación forzosa de un comerciante, llegan malhumorados a su caja vacía los acreedores, para disputarse los escombros, y estallan de una vez las disensiones con los amigos y con la familia, así se ensañan contra la nación despedazada todos los egoísmos y todos los rencores que acallaban un patriotismo de galería, más ficticio que real.

Del lado allá del mar, los *leales* habitantes de la *siempre fiel* isla de Puerto Rico, reciben con festejos, con palmas y con vivas al invasor ejército yanqui.

Del lado acá, el agio sin entrañas y sin patria, saluda con un alza una nueva imposición del vencedor.

La pelota de las responsabilidades corre de mano en mano. Cuando el Gobierno la suelta, la prensa apercíbese a rechazarla; y así va de la Marina a los políticos, del Ejército al pueblo, de los escritores a la aristocracia, de la clase media al clero. Cada uno acusa a los demás: el *yo pecador* apenas se reza, y sólo divísase la sombra de un propósito de enmienda.

Aquí y allá álzanse grandes grupos de gentes que levantan los puños y se miran con aire sombrío. Los de la izquierda exclaman: ¡esos oscurantistas!; replican los de la derecha: ¡esos liberales!

Un grupo diminuto, entre la multitud que vocifera, tiende las manos en símbolo de paz y dice con su actitud:

«No es hora de disputas, sino de dolorosa contrición. ¡Paz para todos! Pensemos, estudiemos, trabajemos, unidos y constantes. Esa es la redención; la de la patria y la de las culpas de sus hijos.»

¿Se impondrá este grupo diminuto a la multitud exasperada? Si triunfan fatalmente en la Historia los principios de vida sobre los de la muerte, la victoria de esos pocos no es dudosa.

Pero han de tener en cuenta que, después del dolor, es necesario un heroísmo más tenaz y más intenso para decirle «sí» a la vida que para decírselo a la muerte.

1898.

4

PARADOJAS DEL DOCTOR WHITNEY

EL LIBRO DE LOS VIEJOS

Me tendió un libro de chillona apariencia: grandes letras góticas decían en lo alto: *Don Quijote de la Mancha*, y otras, más chicas, rezaban el pie: «S. Calleja.—Madrid», y me dijo mi amigo el doctor Whitney:

—Como este Calleja se dedica a vender libros de enseñanza, supongo destinará a los escolares su reciente edición del *Quijote*. Vea usted las cubiertas: oro, azul, rojo, blanco y chocolate. Estrellas, ángeles, flores, medallones griegos y letras de misales, todo revuelto en la ensalada Churriguera-Méndez Bringa, que tanto gusta al paladar burgués... Mucho me engaño si los vistosos aderezos no se dirigen a premiar la aplicación y compostura de los niños decentes.

—Muy posible, doctor.

—¿Posible? ¡No, seguro! Y aquí, para nosotros, ¿cree usted oportuno propagar entre los niños la lectura del *Quijote* cuando se habla de una joven España, cuando sueñan ustedes los románticos con rehacer el templo de la raza?

—¿Y por qué no?... ¿O es que piensa, como Barbey d'Aurevilly, que fué la obra de Cervantes... «el primer silbido que retumbó distintamente contra el entusiasmo de la guerra, la caridad cristiana y en armas de la andante caballería, el sacrificio, el culto de la mujer, la poesía de todas las exaltaciones y la defensa de todas las debilidades»?

—Perdón... El magnífico Barbey se condolió de la letra... ¡porque no supo ver el espíritu! Para Barbey, *Don Quijote* es el libro por excelencia, y eso le basta para fulminar sus rayos desde el Olimpo de su romanticismo. En cambio, Unamuno, que, como buen bilbaíno, lleva en la sangre instintos de hombre práctico, lanzó su grito «¡Viva Alonso Quijano, el Bueno!» en condenación de la vida heroica y aventurera. Pero no es eso. No sé si es obra realista; lo que afirmo es que el *Quijote* ha de ser libro para viejos y no para muchachos; lo que aseguro es que tiene usted entre manos la obra más grande, más genial, más completa que ninguna decadencia ha producido.

—¡*Don Quijote*, libro decadente!... ¿Está usted loco?

—Nunca más cuerdo... Yo no entiendo por decadencia aquel período en que los escritores de un pueblo, incapaces de abarcar las líneas grandes, sólo se fijan en los detalles, en los juegos sutiles de palabras; eso ya no es decadencia: eso es el fin. La decadencia empieza más atrás, cuando se quieren cosas que no se pueden realizar, cuando tenemos que declararnos vencidos ante el ensueño imposible, cuando lo real, humillado frente al ideal enhiesto, se encoge y se anonada. Y si no me equivoco en ese juicio, ¿cabe mejor ejemplo de libro decadentista que el *Quijote?*

—¡Lo veo, doctor! ¡Usted es inglés; usted ha leído aquel pasaje donde dice lord Byron que fué el *Quijote* un gran libro que mató a un gran pueblo!

—Algo hay de eso. Sólo que Byron fué un poeta, y a los poetas, al fin niños mimados, todo les es lícito, incluso confundir los efectos con las causas.

Pero cuando Cervantes compuso *Don Quijote,* aquel gran pueblo estaba ya muy fatigado y contadas las horas de su grandeza. Fué la obra de Cervantes el crepúsculo vespertino que hermoseó la caída irremediable; nada más, y no es poco.

—¡Qué afán de buscar sentidos esotéricos! ¿No le basta al *Quijote* la riqueza prodigiosa de su lenguaje ni su humorismo inimitable para la inmortalidad?

—No, señor, no le basta. Buena prueba el empeño de sus admiradores para encontrar su verdadera significación. Una obra de «frívolo y ameno entretenimiento» no puede producir la impresión aplastadora del *Quijote.* Y no basta tampoco a explicar su grandeza el hecho de que tantos escritores hubiesen combatido los libros de caballerías y *sólo Cervantes se hiciera obedecer,* según frase de un crítico. Cuando se escribió el *Quijote,* los libros de caballerías eran hace cien años las obras de «frívolo y ameno entretenimiento», incapaces de torcer la voluntad de quien no fuera un loco. Algo más ha de haber en el *Quijote* cuando no falta quien creyó arrancar de sus páginas un sistema filosófico, un programa de gobierno, una síntesis de teología y hasta un tratado de estrategia... ¿Es todo esto locura? Locura, tal vez, los resultados; no la intención. Locura fué la astrología en la Edad Media; no el propósito de ensanchar la vida humana uniendo nuestro destino al de los astros y al de la tierra. Pero yo veo en el *Quijote* algo más positivo y más funesto; de ahí que no recomiende su lectura a los jóvenes de la nueva España; yo veo en el *Quijote* el espejo más acabado y la apología más genial de la decadencia, del cansancio de un pueblo.

—No acierto a...

—...Allá voy, allá voy. ¿En qué estado de ánimo se encontraba Cervantes al escribir su obra capital? Cuentan los biógrafos que el autor del *Quijote* fué cómico a los dieciocho años, luego estudiante en Salamanca, después poeta de circunstancias en Madrid; a los veintidós, militar en Génova; a los veinticuatro, criado del cardenal Aquaviva en Roma; luego militar, manco a los veinticinco; a los veintisiete asistió a la toma de Túnez; después recorrió el Piamonte, el Milanesado y la Toscana; a los veintiocho, al regresar a su patria, fué aprisionado, permaneciendo cinco años cautivo de los moros en Argel, tres más que su hermano Rodrigo, a quien rescató la familia; vuelve a España a la edad de treinta y cuatro años, y no encontrando medios de subsistencia, nuevamente sienta plaza de soldado y se bate en Portugal; se desengaña y otra vez se avecinda en Madrid; se casa al año siguiente; vive algún tiempo de hacer obras teatrales, en la mayor miseria. A los cuarenta años tiene que pedir un empleo y trasladarse a Andalucía, donde ha de recorrer aquellos campos. Queda cesante, vuelve a las comedias; más miserias; recobra el destino, va a Granada y a Sevilla, y a los cincuenta años es preso por defraudación; puesto en libertad, atraviesa media España para residir en Valladolid y luego en Sevilla... En medio de estos y de otros muchos ajetreos, fué pensado y escrito *Don Quijote de la Mancha.* ¡Caso estupendo! ¡Ejemplo inaudito de energía intelectual y física! Pero, ¡Dios Santo!, la fuerza humana tiene su límite. Luego Cervantes al escribir el *Quijote* se encontraba cansado, añoraba el descanso, con él soñaba, y en esta necesidad de descansar hemos de ver el sentido íntimo de su obra.

—Empiezo a comprender.

—El estado de Cervantes era el de toda la España de su tiempo. Aquel pueblo había expulsado a los moros y a los judíos, conquistado la América, paseado sus banderas victoriosas por Flandes, por Italia, por Alemania, por Grecia, por Berbería, por Francia, por todo el mundo. «No faltaban héroes todavía, dice Pérez Galdós, porque esta tierra, aun después de extinguido su vigor, conservaba los gérmenes de aquella raza vencedora, que tuvo descendientes por muchos años después. Había grandes generales aún y soldados valerosos; pero el ejército se moría de hambre y desnudez en las tierras de Holanda y de Milán. Todo indicaba la proximidad de aquellas desventuras horribles, de aquellos encantamientos que se llamaron Rocroy, la insurrección de Nápoles, el levantamiento de Cataluña, la autonomía de Portugal, la emancipación de los Países Bajos.» Añádanse a estas luchas exteriores los combates de conciencia sostenidos para mantenerse inmune de la Reforma y del Renacimiento, los dos grandes hechos de aquella época. De cada casa había salido un monje o un soldado, cuando no un soldado y un monje. ¿Cuál era el íntimo anhelo de aquella España pobre y despoblada, sino el de reposar?

—Comprendo, doctor.

—La victoria le había hecho orgulloso, y no queriendo confesar su cansancio, ridiculizó las aventuras que no podía ya emprender. No quiso llorar, y sonrió... Fué el *Quijote* su gesto bello ante la muerte que le amagaba... Por eso lo llamo libro de los cansados y los viejos. Leyéndolo, lloraba el pobre Heine, ese otro loco excelso que prefería a su lira de poeta su espada de soldado de las humanas libertades; ¡ese loco que, como *Don Quijote*, despertó de su locura para morirse de melancolía!... Y como ustedes no quieren morirse, sino hacer una patria más fuerte y más feliz, yo les aconsejo que no lean el *Quijote* hasta que sean viejos.

—¡Qué me importa, si es tan hermoso!

—¡Y es usted, enamorado de Niezsche, quien me lo dice!... ¿No ha prometido seguir el consejo del maestro: *ver la verdad por la óptica del artista, pero el arte por la óptica de la vida?*

Al escuchar estas palabras, me quedé pensativo...

5

LA MESETA CASTELLANA

RETRACTACIÓN

Tal frío siento, que pido la palabra para rectificar. ¡La meseta castellana!... Fué un artículo mío que publicó *Vida Nueva*, hace tres años, a raíz de la derrota. Habrá que echar la culpa a alguien. ¿Al Gobierno? *C'est démodé!* ¿A la reacción? *Vieux jeu!* Y las cargué sobre la triste meseta castellana.

Ocurrióseme comparar la despoblada desolación e invencible pobreza del

centro de España con la vida y la alegría de las costas. Puse el *Inri* al labriego de Castilla. El articulejo produjo un alboroto; lo reprodujo la mitad de los periódicos españoles: ¡hasta los mismos diarios de las dos Castillas lo insertaron con un *Yo pecador* a la cabeza! He visto después reproducidos algunos de sus párrafos en manifiestos y proclamas regionalistas. *¡Mea culpa, mea culpa!*

¿Por qué no se me ocurrió comparar el atraso de las regiones polares y de las ecuatoriales con el adelanto de los países templados? ¿Por qué no comparé la meseta de Castilla con las otras amplias mesetas, que son en el mundo la de Tartaria, las de Mogolia, la australiana, la de Méjico, las del centro de Africa...? Así hubiera llegado a la conclusión de que el único país llano y seco del mundo, colgado a 600 metros de altura sobre el nivel del mar, donde perviven asomos de civilización, es precisamente Castilla, la calumniada meseta castellana. *Mea culpa, mea culpa.* Y pensar que mis amigos me han estado llamando con envidiosa sorna muchos meses «el hombre de la meseta».

¡Cultura, progreso, europeización! Bien se conoce que por aquel tiempo no había vivido yo en Castilla mucho más de año y medio. No me había hecho cargo aún de que lo milagroso es que se conserve todavía la especie humana por estas latitudes. ¿Cómo defenderse contra su clima?... ¿Siendo fuerte, musculoso, sanguíneo? Llega el verano y las temperaturas de 40 grados a la sombra, y el que escapa al tabardillo se muere de congestión o apoplejía... ¿Siendo pálido, débil, anémico, cual los criollos de los países tropicales?... Sobrevienen con el invierno las cien heladas consecutivas de Madrid, y entre la tisis, la bronquitis y la pulmonía, no queda pálido en pie ni anémico con vida.

No se puede ser débil, no se puede ser fuerte... ¿Me quieren decir los señores facultativos cómo hay que ser para resistir el clima de Castilla?... Y si hubiera elementos defensivos: carbón, piedra, madera. Pero ¡nada!... Hay que vivir a la intemperie. Al cruzar estas estepas aparecen los pueblos como bajos montoncitos de fango, que casi se confunden con la tierra de sus alrededores. Su miseria nos indigna; es la primera impresión. Cuando volvemos la vista hacia la tierra, al contemplarla tan reseca, tan estéril, tan desnuda; al hacernos cargo de su vegetación raquítica, el alma se nos llena de admiración hacia unas gentes que han tenido el heroísmo de amar lo suficiente su país ingrato hasta el extremo de no abandonarlo. Nos explicamos la conquista de América y las campañas de Flandes y de Italia. Es heroico combatir uno contra veinte a dos mil lenguas de la tierra natal; lo es mucho más vivir junto a esta cuna. Y si luego pensamos en que estas gentes han levantado las catedrales de León, Burgos, Toledo y Segovia; han producido mujeres como Santa Teresa, siglos como el de Oro, el movimiento regalista del siglo XVIII... y todavía les han quedado fuerzas para crear en el último tercio del siglo XIX la agitación intelectual krausista, a la que debemos, como recientemente ha recordado Alfredo Calderón, la libertad de conciencia y la formación de hombres como Giner de los Ríos, el maestro de los maestros; Cossío, nuestro primer pedagogo; *Clarín,* nuestro mejor crítico literario; Salmerón, el orador; González Serrano, el filósofo; Calderón, el químico; Castro, el profesor; Joaquín Costa, Altamira, Soler y Feré, Posada, Dorado Montero y tantos y tantos cerebros como atestiguan que en lo intelectual continúa siendo España un pedazo de Europa..., acaba uno por sospechar que Castilla fué poblada por una raza de hombres superiores cuya energía progresiva no ha podido vencer la conjunción más espantosa del cielo y de la tierra.

Y si se añade que todavía, con este frío que paraliza toda actividad, que da ganas de dejarse matar por una helada, hay quien piensa en la instrucción y en la mejora generales, quien trabaja por la cultura, quien generosamente sueña en otra España..., se nos aparece esta triste Castilla como un altar a cuyos pies debieran arrodillarse los habitantes de nuestras verdes costas, amables, risueñas, fértiles, jocundas.

Por la admiración que sus hombres inspiran acaba uno enamorándose de la misma tierra castellana. Se la quiere como a una mujer fea, precisamente por ser fea, porque en el amor a lo feo se muestra la superioridad del corazón. Todos los hombres son capaces de amar lo hermoso. Hay en ese amor algo de grosero y de vulgar. Mas para amar lo feo se necesita capacidad de idealizarlo... ¡Y no la tienen todos!

Me entiende el sol; el generoso sol ama tanto a esta tierra no adornada por jardines, que nunca se despide de ella sin vestir los atavíos esplendorosos de los más bellos crepúsculos de Europa; el sol me entiende. Pero no los regionalistas... La retractación no merecerá los honores que me valió el artículo.

Nada importa. Yo no soy regionalista. Pero ¿hemos de vivir eternamente en la misma casa, en la misma escuela ideal? Lo dijo Cristo: «...Y si la casa no fuese digna..., salid de ella y sacudid el polvo de vuestros pies.» (Evangelio de San Mateo, cap. X, vers. 13 y 14.)

6

ANTE LAS FIESTAS DEL QUIJOTE

Tengo que empezar como los malos oradores: pidiendo perdón. Este artículo debiera escribirse lentamente, calculando cada palabra, poniendo en cada línea siquiera cinco minutos de labor. Lo requiere el asunto; lo requiero yo mismo. He pensado en este artículo durante largo tiempo, sin decidirme a trasladar el pensamiento a las cuartillas por miedo a estropearlo. Pero he tenido la debilidad de comunicar verbalmente mis ideas, y se me dice que hoy son actuales y que pueden no serlo mañana; se me asegura que en este oficio del periodismo lo importante es la actualidad y no la factura; se me coloca ante una docena de cuartillas, con dos horas por delante para llenarlas, y se me plantea el dilema de ahora o nunca. Experimento una sensación que debe parecerse a la del que va a matar a un niño, y me pongo a escribir.

Se trata de solemnizar, en 1905, el tercer centenario de la impresión de *Don Quijote*, con grandes fiestas oficiales, académicas, literarias, populares, a las que concurran no sólo los países de idioma castellano en España y América, sino Cataluña, representada por Maragall; Portugal, por Guerra Junqueiro; Italia, por Amicis, y Francia, por Anatole France. El proyecto es de Cavia, y lo ha lanzado *El Imparcial* a la publicidad con todo el aparato solemne que la idea merece.

Cavia, a su vez, es uno de los pocos literatos españoles contemporáneos cuyas palabras merezcan respeto. Es el prototipo del escritor puro. No ha sido diputado, ni funcionario; ha rechazado un puesto en la Academia; ha defendido con su pluma todas las causas justas que ha podido defender en esos periódicos de Dios y de los hombres; se habrá equivocado muchas veces, pero jamás ha dicho nada que respondiera a propósitos bastardos; cuando escribe para el público, sacrifica a menudo hasta la propia e inseparable vanidad para poner su pensamiento en ideales e intereses colectivos. Y conste que no soy amigo suyo.

Una idea de tanta importancia como la de instaurar en España las fiestas del *Quijote,* no podía morir en el vacío, y mucho menos tratándose de Cavia y de *El Imparcial.* A las pocas horas de lanzada, han acudido las adhesiones. Un editor de alma generosa ofrece mil duros al mejor artículo que se haga sobre el libro más hondo que España ha concebido. Escritores de todas las tendencias han mostrado conformidad al proyecto. La Academia de la Lengua no tardará en patrocinarlo. Ningún político se atreverá a regatear la suma con que el Estado contribuya a las fiestas. Y hay hasta catedrático que disputa a Cavia la prioridad del pensamiento. Por lo que hace al elemento erudito del país, la aquiescencia es unánime. Se nos ha dicho en todos los tratados de retórica que el *Quijote* es la cristalización eterna del alma española en su forma idiomática y en su doble fondo idealista y realista, y todos los hombres que se forman del espíritu nacional una idea histórica y literaria, más que geográfica y sociológica, se sienten invenciblemente atraídos al pensamiento de festejar en el libro de Cervantes el símbolo de España.

Y, sin embargo, y a pesar de los días transcurridos, nada indica que la parte no erudita del pueblo comparta el entusiasmo. Firman las adhesiones gentes de letras, hombres políticos, profesores de Instituto y Universidad, algún que otro *snob* y los alcaldes de los lugares que figuran en el *Quijote.* El entusiasmo popular no aparece por ninguno de los puntos cardinales. Y una de dos: o nuestro pueblo no conoce el *Quijote*, cosa inverosímil por ser el libro de que se han hecho las mayores tiradas, o lo conoce y no lo siente; lo conoce, por haberlo impuesto a su conocimiento la autoridad de los eruditos, y no lo siente, por ser distinto el sentir de la España de nuestro siglo XX al de la España del siglo XVII.

Nuestro actual pueblo no siente el *Quijote.* Buena parte de culpa corresponde a los cervantófilos. Han hecho cuanto estaba de su parte por esconderle a las miradas populares, suponiéndole significados esotéricos de difícil o imposible inteligencia. Se le ha tratado como a un dogma, como a un fetiche, como a un misterio, como al arca cerrada del Tabernáculo. Se le han consagrado grandes volúmenes de intrincados conceptos y pocas páginas humanas, sinceras, humildes, sencillas. Y en el rincón de un laberinto que oscurece el humo del incienso yace el *Quijote* sepultado por sus teólogos, augures, intérpretes, zelotes, exégetas, escoliastas, ergotistas, sacerdotes y profetas.

¿Pero no es posible que haya antagonismos entre el espíritu actual de nuestro pueblo? Se dice que España está en la obra de Cervantes, como la Grecia antigua en la Odisea como la Italia medieval en la Divina Comedia, como la Inglaterra en el Robinsón, como Alemania en el Fausto. Mas séame permitida una observación. El pensador más alto de los tiempos modernos nos aconseja que «veamos la verdad por la óptica del artista, pero el arte por los ojos de

la vida». Sometamos esos cinco grandes libros a la prueba de la vida—y ved lo que resulta.

Grecia se desarrolla, crece, triunfa, produce las más grandes maravillas de las artes plásticas y del pensamiento humano, después, y no antes, de haber sido escrita *La Odisea* y personificados en Ulises los caracteres de los pueblos helénicos: la gracia, la astucia, la alegría y la serenidad. Después, y no antes de escrita *La Divina Comedia,* Italia produce las maravillas de su Renacimiento; después, y no antes de Robinsón, el empirista, Inglaterra asienta sobre el mundo la hegemonía anglosajona, fundamentada en la sistemática aplicación de su empirismo; después, y no antes del Fausto, el sabio y el idealista, Alemania edifica su imperio soberano, basado en la adaptación del saber y del idealismo a la industria y a la guerra, al arte y a la vida. Después, y no antes de escrito el *Quijote,* se hunde nuestra España en el desengaño y el arrepentimiento, pierde su imperio y llega casi, casi, hasta morirse de melancolía como el loco inmortal.

¿Advertís la diferencia?... Pues bien: la observación no es mía, sino de Galdós. Cuando se escribió el *Quijote,* ha dicho nuestro gran novelista moderno, «todo indicaba la proximidad de aquellas desventuras horribles, de aquellos encantamientos que se llamaron Rocroy, la insurrección de Nápoles, el levantamiento de Cataluña, la autonomía de Portugal, la emancipación de los Países Bajos».

Y no es que yo diga, como un cándido admirador del proyecto de Cavia, que «desde el siglo XVII España es la Obra del soldado cautivo», y no se crea que yo pienso con Byron que el *Quijote* fué «un gran libro que mató a un gran pueblo». No establezco relación de causa a efecto entre la aparición de *La Odisea, La Divina Comedia, Robinsón* y el *Fausto* y el levantamiento de Grecia, Italia, Inglaterra y Alemania y la publicación del *Quijote* y el hundimiento de España. Lo que sucede es que aquellos cuatro grandes libros fueron escritos en períodos de ascenso y son obras de *sursum corda* y esperanza, mientras el *Quijote* se escribió en el momento preciso de iniciarse el descenso, y es por eso libro de abatimiento y decadencia, ciertamente la más genial apología de la decadencia y el cansancio de un pueblo. Yo lo he llamado *El libro de los viejos* en el único artículo de que me enorgullecería, si pudiera ponerse orgullo en estos trabajos de periódico.

Cuando Cervantes escribió su obra se encontraba ya viejo, tullido, pobre y deshonrado, después de una existencia que hubiera agotado las fuerzas de un titán, y el libro es grande precisamente porque expresa el estado de toda la España de su tiempo, pobre, exangüe, despoblada, próxima a la derrota. De cada casa había salido un fraile o un soldado, cuando no un fraile y un soldado, y nuestros ejércitos se morían de hambre y de frío en Milán y en Holanda. ¿Cuál podía ser el íntimo y más ferviente anhelo de aquella mustia España sino el reposar? Pero como la victoria la había hecho orgullosa, no se resignaba a confesar su cansancio y prefirió ridiculizar en el *Quijote* las aventuras que no podía ya emprender. No quiso llorar, y sonrió con amargura.

Por eso es el libro de los cansados, de los viejos y de los decadentes. Leyéndolo lloraba el pobre Heine, ese maestro de Cavia, ese otro loco excelso que prefería a su lira de poeta su espada de soldado de las libertades humanas, ese otro loco que, como el héroe de Cervantes, despertó de su locura para mo-

rirse de melancolía... Es, aunque en más modesta escala, el libro nuestro, el de Cavia y el mío.

Porque nosotros amamos en el *Quijote* el modelo ideal, ya que no real, de nuestra propia vida. Dentro de algunos, pocos, años, Cavia y yo nos sentiremos viejos, nos despedirán de los periódicos, no nos quedará cosa ninguna ni en las cajas de ahorros ni dentro del meollo. No nos quedará ni siquiera el renombre. Habremos vaciado los sesos en las colecciones de los periódicos, y nadie se tomará el trabajo de consultarlas. Como nuestros esfuerzos permitirán en la España futura el florecimiento de la vida literaria, vendrá una generación de escritores más perfectos que nosotros, más especializados, que harán innecesaria hasta la evocación de nuestros nombres. Nos aguarda la pobreza durante la vida, y el olvido después de la muerte. Y por eso nosotros, decadentes, cuando ciñamos la doble corona de la pobreza presente y de la perspectiva del olvido, leeremos el *Quijote*, si es que el llanto nos permite su lectura, y con el fracaso de los sueños de aquel loco nos consolaremos del fracaso de nuestros propios sueños. La amargura de ese libro nos parecerá dulce.

Pero la pobreza y el olvido constituyen nuestro lote, lo que se nos debe en este mundo y en el otro, nuestro castigo y nuestro premio; no podemos quejarnos, no tenemos derecho a mendigar socorro ni de los hombres ni de la gloria: para algo somos decadentes; la decadencia sólo sirve para algo cuando, reconociéndose a sí misma, niega lo que es propio para afirmar lo hostil. La obligación del decadente es el suicidio, y el mejor de los suicidios es el que se perpetra durante todo el curso de la vida, en cada artículo, en cada línea, en cada palabra.

Guardemos el *Quijote* para nuestras fiestas íntimas; pero seamos altruístas ya que nuestra decadencia nos permite serlo, y no pretendamos convertir en libro vital de España ese libro de abatimiento y de amargura. No veamos en España un espectro histórico, un fantasma doloroso, una cruel pesadilla; contemplémosla mejor como niño próximo a nacer, cuyos primeros vagidos se perciben en esa íntima agitación que deja estupefacta a nuestras clases directoras, históricas, gastadas, decadentes, próximas a morir. Y en consecuencia, no pongamos en sus manos los libros que la retraigan de aventuras, sino los que la exciten a la acción, y toda acción es aventura. Guardemos para nosotros el veneno y demos los antídotos a esa futura España, conquistadora de la alegría y de la fuerza, cuyo primer empeño ha de consistir seguramente en renegar de sus progenitores. Porque está escrito: «Debéis redimiros en vuestros hijos, de ser hijos de vuestros padres.»

13 de diciembre de 1903.

7

A U T O B I O G R A F Í A S

J U V E N T U D   M E N G U A N T E

RAMIRO DE MAEZTU

A D. Francisco García Belenguer, el mejor de los amigos y el más sutil de los psicólogos.

Hay en España un escritor que tiene, de sí mismo, la idea fija de hallarse a merced del mar y de los vientos, como boya desparramada, y que encuentra, sin embargo, en ese juicio pesimista una fuente de actividad y una base de orientación para hacer de la pluma un instrumento de alcance y de eficacia. Ese escritor se llama Ramiro de Maeztu.

Vosotros, lectores amigos, pensaréis que Maeztu es un filósofo o un buscavidas; un héroe o un ignorante; un poeta o un charlatán; un anarquista o un jesuíta, o cualquier otra cosa. De Maeztu se ha dicho en letra de imprenta cuanto pueda decirse de un escritor: que es poeta melancólico, que es erudito, que es pensador, que es humorista, que es filósofo, que es *clown*, que domina el genio del idioma, que no sabe escribir, que son sus cualidades la perspicacia y la claridad, que son sus defectos el confusionismo y la torpeza, que es enérgico, que es dulce, que es sincero siempre, que no lo es nunca, que tiene la terquedad del lector de un solo libro, que es muy culto, pero inconsciente y contradictorio. Y lo curioso es que tales apreciaciones llevan las firmas más autorizadas de nuestro mundo literario.

Aunque Maeztu no es político, ni hombre de mundo, ni ha hecho libros (?), ni obras de teatro, no hay periódico en España que no se haya ocupado de su nombre; todos, desde *El Siglo Futuro* y *El Universo* hasta *El Socialista* y *Tierra y Libertad;* todos, desde los puramente científicos hasta los netamente artísticos, pasando por los profesionales y financieros, le han escarnecido y ensalzado. Pero la solución de estas antítesis y tesis es la que da el protagonista: «¡Maeztu no existe! Es una boya desamparada que flota en todos los mares y se acerca a todas las costas conocidas, para alejarse después de todas ellas.»

Aproximaos a su espectro carnal. ¿Es eso un hombre? Un día os parecerá viejo, joven al siguiente; ahora cansado, luego fuerte. Sus facciones se componen y descomponen con brusca rapidez. El paso de una idea por su frente abate su rostro hasta la angustia o le anima hasta la exaltación. Su semblante se mueve como si fuera a deshacerse, o se sume en pétrea fijeza, indiferente al mundo externo. Habladle de proyectos, de planes para lo futuro; hacedle entrever el camino que conduce a una brillante posición en cualquier ramo social, y Maeztu probablemente os mirará satisfecho; se le iluminará la cara como se ilumina una decoración en el teatro. Su fantasía comenzará a revolotear en torno a vuestra idea, y ésta saldrá de sus labios más precisa, más bri-

llante, más coloreada. A los pocos momentos, os mirará con grandes ojos miopes y apagados. Aquella idea se ha disuelto en la vorágine de las suyas propias; acaso resucitará meses después en un artículo y hasta provocará polémicas, pero lo que en ella había de aliciente y estímulo se habrá desvanecido. Maeztu lleva en su boya sin amarras un alambique para convertir las emociones en sueños y en ideas; le entran por un grifo alegrías y penas y le salen por otro crónicas y artículos.

Maeztu ha podido ser diputado y no lo ha sido; funcionario bien retribuído, y no lo es; escribir libros, y no los ha escrito; triunfar en el teatro, y no ha hecho dramas; vivir bien, y vive al día; salir de este pequeño mundo de los periódicos, y no ha salido; ser un *sportman*, y su existencia es pobre; congraciarse en los mítines las ovaciones populares, y no es popular, a pesar de su renombre; gozar ampliamente de los placeres materiales, y se recoge lo más del año en vida cenobítica. Maeztu habla, discute, ríe, grita, se enfurece, viaja, lee, estudia, observa y escribe sus artículos. Y pasa un invierno y desaparece de Madrid, y comienza a olvidársele, y luego recobra en dos artículos el terreno perdido en su larga desaparición.

Porque, a veces, los artículos de Maeztu son malos con maldad definitiva e irremediable. Parece que sus párrafos, sus ideas y sus palabras se engarzan unos con otros por presión mecánica, pero no por error, y que su íntimo anhelo sería separarse malhumorados, tomar cada uno su camino y no volverse a encontrar nunca. Otras veces, en todo un artículo, no hay más que un período que viva vida orgánica, y los restantes son capas yuxtapuestas de materia mineral. Pero, a ratos (pág. 15), uno o dos ratos cada mes, todo el artículo se anima con un fuego interno, plenitud cerebral, embriaguez ideológica, que reduce a unidad suprema palabras y conceptos, como si los huesos y la medula, los músculos y la sangre, se incorporaran al papel; entonces, sea cualquiera la índole del escrito —cuento, crítica, artículo político, lucubración metafísica, estudio social, análisis económico— vibra con vibraciones de calor y de luz, despierta curiosidades aletargadas, enciende pasiones y ternuras y provoca, indefectiblemente, ardorosas polémicas, con adhesiones entusiastas y con protestas llenas de odio.

Pero resulta tan extraña esa pasión frenética que pone Maeztu en algunos escritos —a veces comerciales u obreros—, que sus amigos se preguntan asombrados cómo puede interesarse en tales cosas y escribir cual si de ellas dependiera su vida. ¿Es que lleva Maeztu a las letras un fondo de viejos rencores, de acres injusticias, de penas inextintas? Nada de eso. Maeztu es un hijo predilecto, un hermano privilegiado, un pariente feliz, un amigo estimado; jamás trató a hombre de edad que no le dispensara paternal afecto, y si se pudiera hablar de ciertas cosas, os diría que no tiene derecho a quejarse de las mujeres, a las que ha querido. Y, sin embargo, cuando se le pregunta por qué se apasiona tan vehementemente, a lo mejor por un problema arancelario, responde melancólico: «Me interesan las cosas ajenas porque las mías no tienen remedio.»

Maeztu fué un niño altanero y feliz; su padre, que le quería con cariño ambicioso y exclusivo, le sometió en sus primeros años a severa disciplina intelectual, moral y física, reglamentando férreamente su vida, sujetando a horario sus estudios, sus ejercicios y sus juegos, dándole profesores de idiomas, cultura general, gimnasia, esgrima, equitación, dibujo y música, y cons-

tituyéndose en educador de su hijo. Y así, hizo del muchacho un primer premio del bachillerato y el mocete más duro y más intrépido entre los de su edad y población. Por causas ajenas a la voluntad de nadie, hubo de quebrantarse la disciplina educativa, y a la opulencia sucedió la medianía, y a la medianía la pobreza, y a la pobreza la miseria. Su adolescencia se desarrolló entre los incidentes de la almoneda de su casa.

Primero se marchó el padre a América, en defensa del capital amenazado; luego fueron desapareciendo profesores particulares, sirvientes, caballos, coches, arneses, libreas, casa lujosa, muebles de precio, alhajas, sedas, libros, mientras de diez en diez días se aguardaban del correo de Cuba pliegos de valores que no llegaban nunca. Se hundió el crédito de la casa; algunos acreedores se insolentaron; se vivió una vida falsa durante años, sin otro aliciente que las cartas de Cuba, llenas de ilusiones; y del esplendor de la infancia no quedaron más restos que algún látigo roto y una vieja criada con la lealtad de los criados del régimen antiguo. Al curso natural de los estudios sucedieron años de inacción forzosa, y el niño alegre y decidido cambió de carácter, se hizo temeroso y huraño; acaso se afinó su inteligencia porque hubo de preguntarse muchas causas; pero aprendió —¡funesto aprendizaje!— que es posible protegerse contra las espinas de la vida, sumiéndose en ensueños religiosos, sensuales o políticos. La unidad y la disciplina de sus instintos fundamentales se habían roto para siempre. Hubiera resistido su voluntad a la crisis económica de su familia, de haber llegado ésta algo más tarde; pero esa externa crisis se unió a la fisiológica de la pubertad, y entre las dos acabaron con la cohesión íntima de un alma fuerte en un cuerpo de atleta.

Después... Después vienen las mayores tristezas. Maeztu fué a París, a los dieciséis años, con propósito de llegar a comerciante. El señor que le recomendaba observó un día que el joven español era demasiado soñador para el comercio. Y, con efecto, pocos meses después, Maeztu volvía a España, despedido por sus principales. A las pocas semanas, se iba a América; la fortuna paterna se había deshecho, y Maeztu pesó azúcar, pintó chimeneas y paredes al sol, empujó carros de masa cocida, de seis de la tarde a seis de la mañana, cobró recibos por las calles de La Habana, fué dependiente de una vidriera de cambio... y desempeñó otros mil oficios, hasta que un día, llamado por su familia, regresó a la Península en la bodega de un barco trasatlántico, convencido de no ser útil para nada y resuelto a morirse tranquilo en la tranquila ciudad donde nació y vivió su infancia espléndida, después de haber dejado en las tierras de América el poder de los músculos y el color de las mejillas.

Sombra de sí mismo, vagó algunos meses sin saber por dónde, hasta que el azar le condujo a un periódico bilbaíno, y, aunque hasta los veintiún años (o sea, hasta 1895, puntualizamos nosotros) jamás pensara en dedicarse a escribir para el público, su primer artículo llamó la atención de los compañeros, y lo demás ya lo saben ustedes. ¿Se comprende ahora por qué juzga Maeztu que sus cosas no tienen remedio? ¿De qué pueden servirle en lo futuro el dinero, la posición y el triunfo si nunca recobrará su alma la armónica unidad de su niñez, aquella magnífica unidad en que acción y pensamiento eran la misma cosa? Maeztu está roto, Maeztu está deshecho. Si algún día le llega el triunfo desde fuera, la victoria sería tan funesta como la estancia en Capua para Aníbal—y por las mismas causas—; los instintos incoherentes dispersarían sus escombros orgánicos. En la soledad, Maeztu se descompone y se

dispersa. Sólo el combate, y el combate espiritual, le vivifica; pero le espanta la perspectiva de la victoria, y por eso es tan amigo de provocar la lucha como de huir en la hora del triunfo.

Hombre disperso interiormente, Maeztu ha necesitado recobrar de alguna manera la unidad de su espíritu, y, huyendo de sí mismo, se ha refugiado en lo exterior y concebido un ideal. ¿Religioso? ¿Artístico? ¿Político? ¿Social? Maeztu hubiera sido fraile de haber encontrado un confesor inteligente... ¡Pero ya no hay confesores inteligentes!... Además, Maeztu es un analista, algo intuitivo, pero firme; en el naufragio de su voluntad no pereció su lógica y exige a su ideal ciertas condiciones intelectuales. No, por ejemplo, que su verdad sea demostrable, pero sí que no se halle desamparada ante los argumentos enemigos. ¿Ideal artístico, como ese que lleva la bandera del «Arte por el arte»? ¡Pero si eso es más falso y más tonto que la fe religiosa! ¿Se ha escrito una línea, se ha compuesto una página de música, se ha pintado un cuadro en que el artista no escoja un tipo, una sensación o un momento y lo glorifique contra los tipos, las sensaciones y los momentos antagónicos? ¿Qué hacen los panegiristas de esa vana especie, sino defender por medio de su arte tipos, situaciones y momentos que en sí nada tienen de común con el arte?

Maeztu ha pasado por el engaño religioso, por el engaño esteticista, por el engaño social; sabe, experimentalmente, lo que significan cobardía y decadencia. Si los prosélitos de esos ideales fueran sinceros, si tuvieran el valor de ser sinceros, dirían a los hombres: «Somos ruines y entecos; pero, a pesar de nuestra ruindad para la vida, queremos vivirla y aspiramos al triunfo. En realidad, valemos poca cosa para el combate, y por eso no queremos combatir; preferimos inventar un paraíso celeste, artístico o social, y os suplicamos que tengáis fe en nuestra invención, porque, de este modo, nosotros, los parásitos, creeremos tener un derecho a misericordia de las gentes sanas.» Y como Maeztu ha visto que las gentes sanas, precisamente por serlo e ignorar las sutilezas de la decadencia, podían llegar a ser sus víctimas, Maeztu ha concebido ante los engaños de los decadentes un ideal curioso: el de combatirlos dondequiera que los halle; mejor dicho, el de revelarlos, penetrando en sus intenciones con sus ojos decadentes, y por decadentes, infalibles en asuntos de decadencia.

«¡Eso es ser traidor a sí mismo!», dicen los que se sienten descubiertos. ¿Y qué importa la traición? Es un deber cuando la propia causa es mala. Pero no hay tal cosa; Maeztu es hoy decadente, pero ¿qué importa el Maeztu de hoy? El importante es el de ayer, el niño fuerte, intrépido y feliz. Su recuerdo le arranca a la pluma advertencias de amigo para los hombres sanos y latigazos desdeñosos para esos enfermos que esconden sus úlceras. Y en esta tarea recobra la cohesión que aún le es posible este otro Maeztu que termina su análisis triste y soberbio, a la vez necrología y panegírico, afirmando la convicción soberbia y triste de que en él se ha malogrado el mejor ejemplar, en su tiempo, de su país y de su casta.

8

EL MONUMENTO A ESPRONCEDA

En diversos periódicos españoles ha empezado a agitarse la idea de erigir un gran monumento o una estatua a Espronceda. Permítase al cronista expresar su protesta. ¿Se le dirá que no ha leído a Espronceda, como se le dijo que no había leído a Cervantes cuando protestó contra esa apoteosis de nuestra decadencia que fueron las fiestas consagradas a enaltecer la ridiculización de *Don Quijote?*...

El cronista se aprendió de memoria casi todos los versos de Espronceda cuando estudiaba en el Instituto, y no ha olvidado todavía los más de ellos. Otros compañeros suyos preferían a Bécquer, a Zorrilla, a Núñez de Arce y a Campoamor. El cronista tomó a Espronceda por ideal. Ello se debió acaso a la energía, a la fuerza de las imágenes, al movimiento dinámico del ritmo esproncediano, al frenesí de danza salvaje con que salen las palabras de la pluma del cantor de Teresa. El hecho es que por los años 88, 89 y 90 (o sea a los catorce, quince y dieciséis años), escribió el cronista volúmenes enteros de poesías, no publicados por fortuna, en que había algo del ritmo de Espronceda.

No paró ahí la influencia del poeta sobre el cronista. Durante muchos años ha padecido éste de la falta de disciplina social y de *self control* que inculcan los versos del poeta, soñando ardientemente con las caricias de Sarita, con la agonía desesperada de Teresa, con la bravura indómita y blasfema de Montemar, con la vida del capitán pirata, con la canalla del Dos de Myo, con los cosacos del desierto, con todos los apetitos de placer, de crueldad y de anárquica independencia individual que expresó tan pujantemente la lira de Espronceda.

Cierto que a veces la pluma del poeta le hizo enternecerse con la muerte de Elvira enamorada y con la soledad de

...la nación que un día
poblara inmensa gente;

pero el patriotismo circunstancial y la ternura efímera no fueron bastantes para contrarrestar los impulsos anárquicos que sus poesías desencadenan en las almas jóvenes.

Han tenido que pasar muchos años para que el cronista se limpiara de esa influencia. Todavía, desgraciadamente, le quedan resabios de ella, de cuando en cuando suben a la superficie de la conciencia para perturbar el curso natural de las ideas, y no con movimientos emocionales elevados, sino con apetitos y vanidades de baja índole... ¡No, no! La influencia de Espronceda no es recuerdo que pueda evocarse con cariño.

Su influencia para con otros espíritus no ha podido ser mucho mejor. Los desenfrenos, imaginarios o reales, de Espronceda han quedado en el aire. Sus gérmenes inficionan el ambiente espiritual de las generaciones sucesivas. Si todavía ocurre que nuestros jóvenes, nuestros estudiantes, por ejemplo, que se envanecen de sus calaveradas, y de sus estudios, ello se debe en buena parte

a la influencia directa e indirecta de Espronceda. Si es preciso encerrarlos en internados religiosos para que estudien, ello es, en mucha parte, la obra de Espronceda.

Los alardes de cinismo que expresó el poeta, la admiración que transmite a sus lectores hacia un tipo de vida en que no haya ni leyes, ni moral, ni barreras de ningún género, prepararon el ambiente, y después empezó el envilecimiento de los intelectuales españoles, la abdicación de las ideas ante la posibilidad de los destinos, y que recientemente ha creado ese curioso radicalismo de voz bronca y de palabras gordas, cuyos adeptos se jactan al mismo tiempo de sus ideas avanzadas y de sus excesos venusinos y báquicos, y que es tan repugnante al radicalismo verdadero.

Ese ambiente espiritual ha hecho posible, y aun explicable, el alejamiento de la generación novísima respecto de los problemas del país, aunque ese turrieburnismo no sea menos disolvente y dañino que el radicalismo falso y soez que le había precedido.

Es deber de todos los países el honrar a los muertos. Es obligación, a los ojos del cronista, porque está seguro de que los muertos viven y de que sus espíritus nos están escuchando. Pero hay muertos y muertos. Unos realizaron, intentaron o soñaron al menos cosas buenas y grandes, y nos estimulan con sus ojos invisibles a ser buenos, piadosos, esforzados contra el mal, trabajadores y patriotas. Otros lanzaron al pueblo por los caminos del egoísmo individual, de la indisciplina y de la inmoralidad en que después lo hemos encontrado, y nos empujan para que continuemos por esos caminos. El cantor de Teresa pertenece más bien a los segundos. No hay pero que ponerle.

Se dice que es un gran poeta. Perfectamente. Porque es un gran poeta es grande el daño que hace. Pensemos en el ejemplo de Alemania, que no ha consentido se alce en su suelo la estatua de Heine, que costearon sus admiradores. Es que en los países que aspiran a ser fuertes, el egoísmo nacional se sobrepone a las consideraciones de carácter artístico. Y cuando se da el caso de que una obra es artísticamente buena, pero espiritualmente vil y baja, se deja que los artistas la admiren, pero se procura evitar que llegue a manos del pueblo.

El cronista se permite aconsejar a sus lectores que si se abre una suscripción para costear un monumento o una estatua a Espronceda, no contribuyan a ella. Ya es hora de que cesemos de batir palmas ante los creadores y los propagandistas de la disolución nacional.

9 de abril de 1907.

9

LA ROSA Y LA FLOR DEL CEREZO

Para don Miguel de Unamuno.

De algún tiempo a esta parte, el Japón preocupa a nuestro maestro y amigo don Miguel de Unamuno. La causa de esa preocupación se explica fácilmente. Unamuno cree, con Benjamín Kidd, que «el principio radical de la civilización occidental es el valor absoluto del individuo, el de la persistencia de la conciencia individual, el de la inmortalidad del alma».

En cambio, se ha dicho, y últimamente lo ha repetido Gómez Carrillo en su libro *El alma japonesa,* que el secreto del triunfo japonés hay que encontrarlo en el bushido o código moral caballeresco, y que el secreto del bushido se halla a su vez en el principio fundamental del budhismo, o sea en la impersonalidad de los seres contingentes o, mejor dicho, en la contingencia de las individualidades.

Unamuno ha protestado enérgicamente contra esta idea en un artículo de *La Nación,* de Buenos Aires. No le gusta el pueblo japonés precisamente porque es tan poco subjetivo. No le gustan los pensadores japoneses porque, a su juicio, carecen de pasión, porque no encuentra en ellos tragedias íntimas como las que atormentaron a Pascal, a Senancour o Nietzsche. No se pregunta si la pasión es útil al pensamiento. Yo creo que es conveniente en el amor y en el campo de batalla, pero perjudicialísima en la obra mental, aunque sea esa obra mental la preparación de un combate. El buen pensador, como el buen *chauffeur,* como el buen guerrero, ha de tener el corazón caliente y la cabeza fría. En cuanto se pone calor en la cabeza se pierde la lógica y se desproporciona la perceptividad.

La vida del Nirvana le molesta. No quiere entender lo que significa; le parece que debe sumir a los pueblos en la indiferencia. La facilidad con que los japoneses sacrifican la vida no le parece indicio de superioridad. Lo que a su juicio indica superioridad es «el miedo al más allá de la muerte, el miedo a la nada, el terror loco al aniquilamiento», y como el Japón es un pueblo que no muestra esos temores, lo que no impide que se haya conquistado un gran puesto en el mundo, el Japón le revienta, le fastidia, le molesta a Unamuno. Si pudiera, lo borraría del planeta.

—¿Cree usted que en una guerra con el Japón serían vencidos los Estados Unidos?—preguntaba recientemente Edmundo d'Amicis al marqués Lorenzo d'Adda en una admirable interviú publicada hace poco en *La Prensa,* de Buenos Aires.

—No tengo la más mínima duda.

—¿Cree usted en el *peligro amarillo?*

—Para mí no es un peligro; es un destino.

Don Miguel de Unamuno quiere quitarse de encima ese destino. Y no puede negarse que hay algo de heroico y de grande en el caso de este individualista desenfrenado que es capaz de negar el Japón por haber demostrado la superioridad de la exaltación colectiva, cuando el rector de la Universidad de Sala-

manca se empeña en predicarnos que toda la vida social fecunda es resultado de exaltaciones individuales y de mutuas imposiciones de espíritu.

Hasta aquí, todo va bien; pero después de haber escrito Unamuno su artículo para *La Nación,* ha dado otro paso hacia adelante, y dice ahora que no cree en que el espíritu japonés sea lo que han dicho los europeos; que está seguro de que en el Japón, como en Europa, es el deseo de afirmar la personalidad concretamente, hasta más allá de la muerte, el principio motor de la civilización, y que no cree en las traducciones interesadas de algunos europeos.

Y éstas son afirmaciones que no deben pasar sin rectificación. En punto al Japón, podemos ya hablar los que no sabemos japonés, sin necesidad de apelar a traducciones interesadas.

La casa editorial Putnam's Sons, de Nueva York, está publicando una serie de obras sobre el Japón, escritas por los japoneses más ilustres, en inglés o traducidas al inglés por japoneses.

Una de ellas, *Bushido, The Soul og Japan (Bushido, el alma del Japón),* lleva la firma de uno de los hombres que más han contribuído a la formación del Japón moderno, Inazo Nitobe, profesor de la Universidad de Kioto. Ese libro no se ha escrito para engañar a europeos, sino que es popularísimo en el Japón, donde se han hecho nueve copiosas ediciones.

Pues bien, al estudiar Nitobe las causas, los orígenes y los principios del Bushido, empieza por decir que su primer origen ha de encontrarse en el budhismo, porque «produce un sentimiento de encalmada esperanza en el Destino, una sumisión tranquila a lo inevitable, una compostura estoica ante la calamidad y el peligro, el desdén hacia la vida y la amistad hacia la muerte». Cuando un profesor de esgrima acaba de enseñar su arte a su discípulo, le inicia en el alto budhismo para convencerle de «la exigencia de un principio que hay por debajo de todos los fenómenos», para «mostrarle lo Absoluto», para «ponerse en armonía con lo Absoluto», para alzarse por encima de sí mismo y de las cosas terrenas «a un cielo nuevo y a una tierra nueva».

En una palabra, que el fundamento metafísico del valor que predica el bushido es la contingencia de la personalidad y la unidad y realidad del Espíritu cósmico.

Los europeos, cuando son valientes, lo son por exaltación de su personalidad. Los japoneses lo son porque atribuyen un carácter puramente ilusorio a la conciencia individual.

Otro de los fundamentos del bushido está en el shintoísmo. Digamos de pasada, a propósito de las religiones del Japón, algo que rectifica las opiniones de Gómez Carrillo en ese punto. En el Japón no hay lucha de religiones. Los japoneses son budhistas en metafísica, confucionistas en moral privada y shintoístas en moral política, todo al mismo tiempo y más o menos, según sus grados de cultura.

El cristianismo carece de influencia. Los japoneses cultos que se han ocupado del cristianismo le dan la misma interpretación semibudhista que en Inglaterra le da, por ejemplo, el Rev. Campbell, místico y elocuente predicador de *La nueva Teología* en el City Temple.

En los relicarios shintoístas hay un espejo, símbolo del corazón humano, que, cuando perfectamente plácido y claro, refleja la verdadera imagen de la Deidad. Esa idea de placidez perfecta, ¿no es absolutamente opuesta a la tragedia ín-



MAEZTU vistiendo—como corresponsal de guerra—el uniforme del Ejército inglés, por aquellos días (junio a septiembre de 1916) en que escribía las crónicas que había de reunir en su libro "Inglaterra en armas.—Una visita al frente", o acaso a raíz de aquellos otros (1918) en que entró con las tropas inglesas de ocupación en Bonn. (Archivo de la familia MAEZTU.)



RAMIRO DE MAEZTU pronunciando su discurso de gracias en el banquete que le fué ofrecido en Madrid por un grupo de intelectuales españoles, el domingo 11 de diciembre de 1910.

tima que nuestro Unamuno preconiza, haciendo un ideal de lo que fué en Pascal un tormento, una enfermedad?

En el filósofo japonés Miuda Shissai, uno de los pensadores en cuyas enseñanzas se ha inspirado la teoría del bushido, se encuentra claramente expuesta la accidentalidad de la conciencia individual cuando dice que dentro de nosotros hay una luz espiritual pura, común a todos los seres y a todas las cosas, que al brotar en nuestra mente, sin intervención de la voluntad, produce la conciencia y nos enseña a distinguir el bien y el mal.

Todas las cartas publicadas en Europa de oficiales y jefes japoneses escritas antes de una batalla en que se figuraban perder sus vidas, muestran ese mismo convencimiento en el carácter accidental e ilusorio de la personalidad humana. Iban contentos a la muerte por creer que su conciencia personal era un solo sueño que velaba la existencia de una realidad superior e íntima, común a todas las cosas, en las que llegarían a fundirse al despojarse de ese velo de la conciencia individual.

Lea Unamuno el libro de Lafcadio Hearn *An Interpretation*, y encontrará brillantemente formulado ese gnosticismo triunfal de los budhistas. «Suprímase la conciencia individual y la realidad deviene cognoscible.» ¿Que cómo se suprime esa conciencia individual? No hace falta acudir a los japoneses para aprenderlo. Ya nos lo han enseñado los místicos españoles: Santa Teresa, San Juan de la Cruz y fray Juan de los Angeles. Nuestra propia experiencia nos lo enseña. ¿Quién no ha tenido en su vida ante un paisaje de la Naturaleza, ante la mujer amada, ante la música o ante una emoción intensa, momentos inefables en que perdemos la sensación de peso, vemos los objetos con ojos que nos parecen no son nuestros y nos sentimos identificados a las cosas que nos rodean o a las ideas que nos envuelven como una atmósfera? Son momentos fugitivos, al menos para los occidentales, porque todas las instituciones e ideas adquiridas nos hablan de nuestro yo; son momentos que pasan como un sueño, que parecen un sueño. Pero no lo son. El verdadero sueño es nuestra existencia cotidiana en que vivimo como encarcelados a nuestro *yo* egotista, soberbio y odioso. Esos momentos constituyen las únicas realidades de nuestras vidas, los solos instantes que recordamos con deseos de volverlos a pasar.

La diferencia fundamental entre los japoneses y nosotros consiste en que a los japoneses les enseñan a no tomar muy en serio eso de la conciencia individual y a nosotros se nos dice todo lo contrario. De ahí el desprecio que los japoneses sienten hacia la vida; de ahí el apego que nosotros la tenemos. Nosotros consideramos la vida como lo esencial y lo demás como accidental. Un japonés es lo contrario. De la operación de tomar té con arreglo al ceremonial, hace no sólo una obra de arte, sino un culto religioso, según puede verse en el admirable *The Book of Tea (El Libro de Té)*, de Okumura Kakuzo, editado también por la casa Putnam. Y por lo mismo que es tan meticuloso en los detalles es tan pródigo con las vidas ajenas y con la propia. Y es que la vida no vale más que por los detalles—la cortesanía, la etiqueta, la sonrisa—, y, por consiguiente, hay que poner la vida en ellos, puesto que es inútil todo empeño de inmortalizarnos. Pero como esos detalles no valen gran cosa, tampoco vale nuestra vida.

Claro está que no todos los occidentales toman en serio eso de la conciencia individual. Si todo el mundo se preocupase con la misma intensidad que Pascal de perpetuarse, de conservar el yo y de imponerlo a los demás, no habría tal

civilización occidental, porque nuestra vida sería un infierno de soberbias y de ambiciones desatadas. También en Europa hay un poquito de dulzura, de amor, de sonrisas y de resignación; pero mucho menos que en el Japón, y por eso nuestra civilización vale mucho menos que la japonesa.

Nosotros no hemos sabido fundir en un solo tipo humano San Francisco de Asís y Hernán Cortés. Nuestros místicos no tienen nada que ver con nuestros soldados. Pues en el Japón cada uno de los oficiales y soldados tiene un poco de San Francisco—y a veces un mucho—y otro poco de Cortés, cuando no es un Hernán Cortés de cuerpo entero. Ya habéis oído las palabras de Kuroki en Nueva York: «La profesión a que tengo la desgracia de pertenecer.» ¿Hay algún militar europeo que haya dicho nunca que sea una desgracia el ser soldado, sobre todo cuando acaba de vencer a un enemigo poderoso?

Y es que los japoneses, como buenos budhistas, son ante todo místicos y poetas, de las cosas contingentes, poetas en el arte de cultivar un jardín, de servir el té, de pronunciar una palabra amable, de refrenar el dolor propio o de escribir sólo dos versos, nada más que dos versos. Ignoran eso que nosotros llamamos la gran poesía, porque ignoran también nuestro egotismo.

La diferencia fundamental entre Oriente y Occidente (o parte del Occidente, porque también hay muchos occidentales que no son individualistas) la expresa admirablemente el profesor Nitobe en su *Bushido* al comparar la flor del cerezo con nuestras rosas.

«No podemos compartir la admiración de los europeos hacia sus rosas, que carecen de la sencillez de nuestra flor. Las espinas que esconde la rosa bajo su suavidad, la tenacidad con que se apega a la vida, más temerosa de morir que de caer prematuramente, la tendencia a arraigarse en su tallo, sus colores vistosos y su pesado aroma, son todos ellos caracteres opuestos a lo de nuestra flor, que no esconde droga ni veneno bajo su belleza, que está siempre dispuesta a abandonar la vida al llamamiento de la Naturaleza, cuyos colores no son nunca pomposos y cuya leve fragancia jamás se desvanece.»

Es verdad que el testimonio de los profesores japoneses no le convence a Unamuno, porque les supone tan pedantes como a los europeos. Pues también en eso se equivoca. «Los maestros japoneses son—dice el marqués Lorenzo d'Adda—los fautores de la fuerza del ejército y se les reverencia como a apóstoles. Cuando en las grandes maniobras un general pasa por un pueblo, va a visitar antes al maestro que a las demás autoridades civiles. Cuando en una casa de té, atestada de senadores, de diputados, de oficiales, entra un maestro (reconocible por un distintivo que lleva al brazo), todos se levantan y le saludan con una inclinación.»

El profesor japonés no es un pedante que sabe ideas muertas, sino el propagandista de las ideas a que el pueblo ajusta su vida; es todo lo contrario que un pedante.

No, maestro Unamuno; no es el ansia de la inmortalidad personal y concreta el motor de la civilización japonesa. El motor ha de encontrarse precisamente en todo lo opuesto: en esa flor del cerezo, que apenas da su fragancia se dispone a morir.

10

SOBRE EL EGOTISMO

Para don Miguel de Unamuno.

Lo que vale en Unamuno, lo que vale en todo grande hombre, es lo que tiene de no egoísta y de no egotista, el espíritu de verdad y de sacrificio. Tomad el caso de D'Annunzio. He ahí otro grande escritor que es un gran egotista. No hace en todas sus obras más que hablar de sí mismo. El fin que en sus novelas se propone es idealizar e inmortalizar su propio tipo. Pero el protagonista de sus novelas nada vale. Su Jorge Aurispa es un petimetre incoloro, vale lo que un *dandy* cualquiera de Inglaterra. En cambio, el estilo de D'Annunzio es grande y único. Y es que el alma del escritor, cerrada por egotismo al carácter de los demás hombres, abre sus dos puertas a las imágenes y a las palabras. Imágenes y palabras le inundan y le arrebatan; ante ellas desaparece su egotismo, ellas le engrandecen. Pero D'Annunzio no se contenta con ser lo que es, naturalmente, un escritor policromo fluente, sino que trata de imponernos su «yo», exhibiéndonoslo en todas sus páginas. Pues ya lo hemos visto; ya sabemos que es un pálido pedante en porquerías... ¿No valiera más que lo hubiese ocultado?

El egotismo no sirve para nada en la obra intelectual, como no sea para malograrnos. Ni siquiera es útil en nosotros y en nuestra obra.

Cuando Tschaykowsky terminó su *Quinta Sinfonía*, la creyó mala; actualmente se la reputa su mejor obra. Si Shakespeare hubiera creído en su importancia literaria, no habría abandonado su labor dramática en cuanto juntó con ella un poco de dinero para comprarse unas tierras.

Cervantes no se atrevía a creer en su *Quijote* cuando escribió su primera parte. Si la llenó de historias episódicas fué por creer que no podían interesar gran cosa por sí solas las aventuras del hidalgo manchego. Fué después del éxito cuando puso todo su cuidado en la segunda parte, más pulida y mejor compuesta que la primera, pero menos humana y menos interesante. En cambio, creyó que *Persiles y Sigismunda* era su obra maestra. Y es que se propuso escribir una obra maestra. La obra maestra—aunque funesta para España—le había salido espontáneamente de la pluma, y casi contra su voluntad, al escribir la primera parte de *El Quijote*. Cuando puso toda su voluntad en su valor, no hizo más que una prosa sin espíritu, alambicada y soporífera.

La voluntad vale muy poco en la obra intelectual. Unamuno llegará o no a realizar su aspiración de alcanzar nombradía universal. Ello dependerá de que cuatro o cinco ideas fundamentales se asocien en su espíritu en forma original y permanente.

Esas cuatro o cinco ideas son las que, dada la índole de su talento, pueden imponer su alma en el alma de los demás. Pero no hay receta que pueda conjurarlas. El proponerse ser un genio es absurdo.

Unamuno suele predicar a los demás que tratemos de imponer nuestro «yo», que pugnemos por conquistar la gloria, y nos promete, particularmente a los

españoles, que si así lo hiciéramos, lo demás—riquezas materiales, transportes ferroviarios baratos, etc.—se nos dará de añadidura.

Pues esa prédica es absurda e inútil. Es absurda, porque la gloria no puede conquistarse. Ella nos conquista cuando menos lo esperamos y nos abandona cuando corremos en su busca.

El perseguir la gloria personal y la imposición de nuestro «yo» sólo puede producir lo que Unamuno califica de una vida de imposiciones mutuas. «Esa vida de imposiciones mutuas» ya sabemos lo que es en realidad: «Una vida de mutuas negaciones.

Los españoles de talento se niegan mutuamente con tanta mayor fuerza cuanto mayor es el talento que presienten en su rival.

El resultado de estas negaciones salta a la vista. Ante la imposibilidad de que las gentes de valía se entiendan, la dirección espiritual y material de los pueblos queda encomendada a los intereses más ruines, a las vanidades más bajas y a los derechos adquiridos de un escalafón sordo y ciego para los verdaderos méritos.

Es inútil esa propaganda, porque en la raza española no han faltado nunca ejemplos de voluntades exasperadas hasta la exaltación. Cuando no teníamos grandes pintores, en siglo y medio, aparece Goya; cuando, desde Miguel Servet, no habíamos contribuído a las ciencias biológicas, surge Ramón y Cajal; no existe en España ninguna tradición de grandes violinistas; pues por ahí anda Sarasate, que es el mejor del mundo.

España puede representarse como un desierto, en el que se alzan aquí y allá poderosas individualidades. Pero estos hombres, que por la soledad en que viven y crecen suelen hacerse egotistas, apenas realizan cosa alguna por el desarrollo de la cultura patria, fuera de su obra personal. Viven, por lo común, una vida de esfuerzos y desesperación. Cuanto más logran lo que se proponen, más se lamentan por lo que han logrado. En su éxito, como en sus días de oscuridad, están aislados y como fuera de toda simpatía humana. Sarasate se duele al advertir que algunas gentes no creen que sea el arte de tocar el violín como esencial en el equilibrio de las esferas planetarias. Ramón y Cajal no puede consolarse de que la juventud intelectual española no conceda tanta importancia a su literatura como a sus trabajos histológicos. Estos grandes hombres españoles viven y mueren solos y no crean escuela. ¿Es eso el triunfo? ¿Es eso sellar nuestra alma en la de los demás?

Cuanto más sube un egotista, más lejos se coloca de las personas a cuya admiración cariñosa aspira con vehemencia mayor. Al egotismo activo de unos cuantos triunfadores oponen los restantes intelectuales españoles un egotismo pasivo, que cierra los ojos y los oídos a toda comprensión, y cuanto menos hace más se ensoberbece, según la punzante frase de Unamuno, de lo que haría si se pusiera a ello.

En países donde las personalidades se disciplinan más fácilmente al ideal común, el egotismo de un Schopenhauer o de un Nietzsche no hace gran daño, porque al cabo de más o menos tiempo las gentes prescinden de cuantas pasiones dicta la soberbia e incorporan la creación positiva y objetiva a la cultura general. En España no sucede así. ¿Cuántos españoles conocen a ciencia cierta las capas de la retina analizadas por Cajal o su teoría de la neurona?

Ramón y Cajal ha repetido que lo que le ha hecho trabajar toda su vida ha sido el deseo de que figurase un nombre español junto al sinnúmero de

extranjeros que han elevado a su amplitud actual los conocimientos biológicos. Esta afirmación de Cajal presta alguna fuerza a la defensa del egotismo. Pero con todo el respeto que a Cajal se le debe, es permisible discutirla. Que el móvil inicial de sus estudios no pudo ser el que nos dice, es cosa evidente.

Para llegar a advertir que no había nombres españoles en los libros de biología de su tiempo fué preciso que los estudiara con atención. Pues cuando Cajal estudiaba no podía pensar en sí mismo ni en su ambición, sino en el objeto de sus estudios, en la biología. Si hubiera pensado en sí mismo en el momento de estudiar, nada o muy poco habría descubierto. Lo que a Cajal le ha hecho estudiar ha sido el placer que ha hallado en el estudio. Ha estudiado e investigado, como todo el mundo, por el placer de estudiar e investigar, no por egoísmo ni por egotismo, sino por una curiosidad ajena a su «ego» y superior a su «ego». Cuando Cajal ha estudiado e investigado no ha podido sentir su «ego». Cuando ha sentido el «ego» no ha podido ver nada en el microscopio.

Es probablemente después de sus grandes éxitos científicos cuando se ha puesto a averiguar la causa, y la ha creído ver en su fuerza de voluntad y en el deseo de que un nombre español figurase junto a los de los grandes extranjeros. Y si nos lo ha contado es para estímulo nuestro, porque comprende la importancia que tendría para la cultura española, para el nombre de España y para el progreso general de la ciencia, el que hubiese en nuestra patria diez o doce Cajales cooperando en cada una de las ramas del humano saber.

Ha sentido el ilustre histólogo que no han faltado en España personalidades poderosas, caudillos sin partidos y conquistadores sin colonización; pero lo que falta en la raza española es la continuidad de esas energías, la prolongación de los esfuerzos individuales en sucesivas generaciones, el comunismo espiritual entre maestros y discípulos, el entrelazamiento de los esfuerzos individuales, los seminarios de saber, los talleres de investigación, las colectividades de cultura y de arte, las escuelas, en una palabra.

Pero la escuela no puede fundarse cuando el maestro nos dice: «He llegado a lo que soy porque me dió la gana.» De ese modo no puede seguir a nadie quien en algo se estime. El egotismo. El egotismo activo del maestro produce naturalmente el egotismo pasivo del discípulo. Lo que hace falta es que los altos nos descubran la verdadera causa de su altura, que es siempre su desinterés y no su egoísmo, su objetivismo y no su egotismo, y nos digan con palabras sentidas: «El mundo está lleno de verdades por investigar, de armonías por descubrir, de pensamientos por expresar, de bellezas por revelar y de nobles obras por hacer. Hay labor para todos. Lo poco que yo he hecho lo debo al tiempo en que me olvidé de mí mismo y me dejé penetrar de esas armonías, verdades, bellezas, pensamientos y estímulos de acción. ¿Y qué vale lo que yo he hecho junto a lo que haréis vosotros si os dejáis llevar de esos mismos impulsos elevados?»

Es pueril proponerse imponer nuestro «yo», porque pensar en eso es anularnos, mientras pensamos, para toda obra positiva. Lo que hay que proponerse es servir a los demás. Y lo demás—gloria, riqueza, éxito—se nos dará, si se nos da, de añadidura.

24 de septiembre de 1907.

11

EL RETINTIN DEL KAISER

Hay que ponerse en un término medio. La verdad es que ni la recepción del kaiser en la City de Londres ni el discurso del emperador han tenido ni excesiva ni escasa importancia.

La recepción ha sido espléndida. Ya se sabe que los ingleses hacen las cosas bien, y que la City es rica, y que los banquetes del Guild-Hall son opíparos. Pero la recepción de ayer es la misma que se dispensa a todos los soberanos cuando visitan oficialmente a Inglaterra. Con describir la que se hizo al rey de España hace dos años quedaría descrita la que se hizo ayer al emperador Guillermo.

En el discurso del kaiser, aparte de los saludos de rúbrica, hay un párrafo que merece particular comentario, y dice así:

«Cuando contesté a sir Joseph Lavory desde este mismo sitial hace dieciséis años, dije: «Mi objetivo es, por encima de todo, el mantenimiento de la paz.» Me atrevo a esperar que la Historia me hará la justicia de reconocer que he perseguido ese objetivo desde entonces y sin vacilaciones. El principal sostén y base de la paz del mundo es el mantenimiento de buenas relaciones entre los dos países, y en cuanto de mí dependa, yo, en adelante, lo fortaleceré.»

El kaiser pronunció estas palabras con voz clara, enérgica y vibrante, como si entrañara un reto. Es ya vieja costumbre suya no hablar de la paz sino mostrando los puños. No es un pacifista de los de acento quejumbrón. En 1905 dijo en Bremen con ocasión de descubrirse una estatua del emperador Federico: «Cuando subí al trono, después de la época titánica de mi abuelo, juré, con juramento de soldado, que haría cuanto pudiese porque descansaran la bayoneta y el cañón.» Esta vez nos ha perdonado el cañón y la bayoneta, pero había que oír el retintín del párrafo pacifista.

La verdad es que, a pesar del retintín, el emperador va cumpliendo su palabra de mantener la paz. Es una paz con mucho uniforme, mucho cañón y mucho juramento de soldado; una paz muy costosa y muy marcial; una *paz ecuestre*, como diría Anatole France; pero paz al cabo.

Y no cabe duda de que mientras se conserven buenas relaciones entre Inglaterra y Alemania la paz del mundo está consolidada, al menos por estas latitudes. Pero la verdad es que el retintín del discursito del emperador no ha gustado mucho a los ingleses. La prensa liberal procura sacar partido del discurso para decir que se inaugura un período de mejores relaciones entre Inglaterra y Alemania.

La prensa conservadora hace lo mismo, aunque con menos calor. Los periódicos *jingoes* dicen que los discursos del emperador no dicen más que lo menos posible.

En general, falta entusiasmo en los comentarios de los periódicos. Se ve que por ahora Inglaterra y Alemania no han llegado más que a tolerarse. Pero,

por otra parte, esto ya es mucho cuando se compara con las relaciones de ambos países hace un año.

En una palabra, los discursos del emperador en Inglaterra no dicen gran cosa, pero tampoco cierran el camino a una futura inteligencia anglogermánica. Lo único que ha disgustado es lo del retintín.

12

SOBRE AMERICA

Se ha dicho en estas columnas que debiéramos alegrarnos los españoles de que los Estados Unidos extiendan su influencia sobre las Repúblicas americanas que hablan nuestro idioma, porque los españoles somos simpáticos a los norteamericanos y no lo somos a los americanos que hablan nuestro idioma.

Es, en efecto, cierto que a partir de 1898 se advierte cierta viva simpatía por parte de los Estados Unidos respecto a España. Hay muchos norteamericanos que leen nuestros clásicos, estudian nuestro idioma y nuestra historia, admiran a nuestros pintores, nuestros cueros de Córdoba, nuestras catedrales y nuestras porcelanas del Retiro, y aprovechan todas las ocasiones para decirnos que no habrían peleado con nosotros si hubieran conocido primeramente a filipinos y cubanos. Ello no quita para que nuestro régimen colonial fuera deplorable, pero ¿existe algún régimen colonial que no sea deplorable?

Los que ponderan el régimen colonial inglés se olvidan de que Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica no son colonias, sino Estados, y de que ni los indios ni los egipcios están contentos con el régimen que padecen. Nuestro régimen colonial era malo, pero todos los regímenes coloniales son malos, porque todavía no ha existido un solo pueblo que considerase el régimen colonial como lo que debe considerarse: un sistema de pedagogía para elevar a la vida cultural a las razas atrasadas.

En cambio, hay muchos hispanoamericanos que hablan mal de España. En estas columnas se ha justificado esa mala voluntad, diciendo que la historia de América es de tendencias antagónicas a la historia de España. La Argentina, por ejemplo, empieza a vivir vida independiente cuando se emancipa de España. Esa emancipación, según los argentinos, constituye su gloria. La Argentina empieza a prosperar cuando un argentino de sangre española, Sarmiento, el pedagogo a caballo, dice a sus compatriotas que, en lugar de seguir el ejemplo de las revoluciones y los pronunciamientos españoles, deben concentrar sus energías en realizar el triple ideal de riqueza, higiene y escuelas.

Total. Si los norteamericanos nos admiran y los hispanoamericanos no nos quieren, ¿por qué no hemos de simpatizar los españoles con los primeros en vez de simpatizar con los segundos?

Pues por una razón muy sencilla. Porque los españoles preferimos que nos insulte Sarmiento a que nos adule Mr. Taft. Y aquí no hay paradoja. Cuando

nos insulta Sarmiento no hace sino lo mismo exactamente que lo que han hecho los mejores españoles, Costa, por ejemplo. Nos insulta porque nos quiere. Y precisamente porque nos quiere no puede soportar el pensamiento de que sigamos siendo como somos: tan parlanchines, tan apáticos, tan ineficaces. Sarmiento se revuelve en su país contra los restos de las costumbres coloniales como nos revolvemos los españoles contra nuestra antigua dejadez. Sarmiento es un reformador que, como todo reformador, se vuelve contra el pasado. Lo mismo que Sarmiento hacemos todos los reformadores españoles. Nos volvemos contra el pasado, contra el mismo pasado, igual para Sarmiento que para nosotros, porque en Felipe II y en el Duque de Alba nos encontramos todos juntos, españoles e hispanoamericanos, y no queremos encontrarnos.

Todo lo que han escrito los hispanoamericanos contra el régimen colonial lo hemos repetido los españoles respecto de nuestro antiguo régimen. Hasta cuando los hispanoamericanos cometieron la tontería de arremeter contra su sangre, incurrimos nosotros en la misma tontería. Unos y otros nos arrepentimos de semejante labor en cuanto nos hemos enterado de que no es la raza, ni el clima, ni el ideario, sino el hecho sencillísimo de no habernos puesto a estudiar en serio—de no habernos enterado de que necesitábamos estudiar en en serio—lo que ha hecho que no seamos un pueblo de primer orden.

En cuanto hemos hecho este descubrimiento unos cuantos españoles y otros cuantos hispanoamericanos, las antiguas rencillas han desaparecido. Son peleas de aldea que carecen, en absoluto, de importancia. Reñimos unos y otros—ahora lo vemos claro—porque no existía un ideal positivo que nos uniera. Hoy empieza a apuntarse un ideal. Tenemos que conquistar la democracia para los pueblos de lengua española. La democracia no se conquista sin que hagamos vivir previamente las sustancias de la vida cultural. Y los que nos hemos metido en la tarea de conquistar esas sustancias culturales no podemos entusiasmarnos mucho ni con Fernando VII ni con Simón Bolívar.

Los halagos norteamericanos no nos sirven para nada en esta obra. No son halagos ni narcóticos lo que necesitamos, sino estimulantes para el estudio y para la acción. Ya sabemos que somos el país de Cervantes y Velázquez. Gracias a Cervantes y Velázquez somos un pueblo de segundo orden. Si fuéramos el país de Platón, de Galileo, de Descartes, de Newton o de Kant, seríamos un país de primer orden. Aun siendo un país de segundo orden, somos superiores a los Estados Unidos, que son un país de tercer orden, y serían de cuarto si no fuera por los hombres que produjeron con motivo de su magnífica guerra para la abolición de la esclavitud.

En 1898 estábamos tan bajos que pudieron vencernos fácilmente. Frecuentemente ocurre en la historia que un pueblo superior es vencido por otro más bajo. Es que la superioridad y la inferioridad de un pueblo no pueden medirse en veinte años, sino en el curso de diez siglos.

Pero los tiempos cambian. Hoy, por ejemplo, no se ve en los Estados Unidos el germen de nada grande. La raza está cansada antes de empezar a vivir. A fuerza de trabajar en cosas materiales se ha olvidado de las espirituales. Ha hecho dinero, pero no sabe en qué gastarlo. Ha perdido el sentido de la eternidad. Las mujeres de raza anglosajona se niegan a tener hijos. No se descubre en Norteamérica ningún síntoma de Renacimiento. No nos envía ningún gran pensador, ningún gran artista. Con Sargen y William James no se levanta un pueblo.

En España hay indicios de Renacimiento. Son todavía indicios muy vagos. Ni siquiera nuestros europeizantes están realmente europeizados. Pero empieza a agitarse el espíritu. El mundo siente hoy la necesidad del advenimiento de otro pueblo fresco a la vida de la cultura. Europa padece hoy de agotamiento. No quiero enunciar la esperanza de que sea España quien arranque de los brazos cansados de Europa la vieja antorcha del espíritu. Todavía no hay brazos en España capaces de esa obra. Pero ya hay ojos que miran esa antorcha, que saben dónde está.

No es imposible, después de todo, que resulte español el Prometeo del siglo XX. Este problema prometeico es el problema de España y América. Los españoles no podemos ya conformarnos con cultura de poco peso, como la de Londres o París. Tenemos que buscar el fuego sagrado en el centro del mundo. Si ese fuego llega a arder en España, los hispanoamericanos cruzarán el mar para encender sus teas en la vieja metrópoli. Y si no llega a arder, tampoco tenemos para qué alegrarnos de que extiendan su influencia sobre Hispanoamérica los Estados Unidos, porque ¿qué valor cultural sólido representan actualmente los Estados Unidos?

13

EL ALMA DE UN EJERCITO

El culto del valor

Os he hablado de la alegría física del nuevo ejército británico. Tres anécdotas nos van a revelar sus cualidades espirituales, que son tres, a saber: el culto del valor, el culto de la temeridad y el misticismo de sus hombres superiores. Estas anécdotas las recojo de entre centenares, porque me parecen representativas. No las adorno ni comento. Constituyen simplemente una información, ni más ni menos que los despachos oficiales, pero una información que usualmente se escapa a las agencias telegráficas, aunque todo militar sabe muy bien que el conocimiento de la moral de un ejército es tan necesario para apreciar el estado de una campaña como el de su posición, sus recursos y sus contingentes.

Habla un capitán que participó en la toma de la fortaleza subterránea de Bazentín el Chico. El hombre había sido herido en una pierna y perdido el contacto con su regimiento. Junto a él se hallaban su ordenanza, un echador de bombas y otros dos o tres heridos, a los que vendó el capitán lo mejor que pudo. A poca distancia se podía ver un grupo de doce a catorce alemanes que manejaban una ametralladora y se cubrían en la bodega de lo que había sido una casa de campo, pero que estaba ya enteramente demolida. Con un par de bombas de mano se logró inutilizar la ametralladora enemiga, matar a un prusiano y herir a otros dos o tres, aunque en el interregno se les habían unido otros cuatro o cinco, que trataban de ponerse a cubierto. El capitán

se imaginó que le sería posible obligarles a rendirse, y gritó a sus soldados: «¡Arriba, muchachos, ya los tenemos», y a los alemanes: «¡Arriba las manos!»

Los alemanes soltaron los fusiles como si les quemaran, y alzaron las manos todos ellos, menos un sargento, que disparó contra el capitán, sin darle, porque éste se agazapó. El sargento empezó a jurar a sus soldados, y la disciplina hizo a los alemanes recoger sus fusiles. Cuando el capitán inglés volvió a asomar la cabeza, los soldados alemanes arrojaron de nuevo las armas, y el sargento, furioso, se las hizo recoger por segunda vez. La escena se repitió cuatro o cinco veces, como si los alemanes fueran marionetas que sólo se movieran de ajeno impulso.

El capitán tuvo la tentación de disparar su revólver contra el sargento, pero no se decidió a hacerlo. Era un valiente. «El único hombre de su grupo.» Prefirió saltar a la bodega y sujetar al sargento echándole un brazo en torno al cuello y alzándole la barbilla con la otra mano, mientras que uno de sus hombres le quitaba el fusil. Así fueron hechos prisioneros tres heridos y catorce sanos. El capitán se hizo inmediatamente amigo del sargento cautivo y el sargento de su captor, al punto que le vendó inmediatamente la herida de la pierna con la pericia de un enfermero e hizo que sus soldados lo llevaran a espaldas al hospital de sangre inglés.

El culto del valor consiste en estimar el valor del adversario tanto, por lo menos, como el triunfo.

El culto de la tenacidad

Se celebra en un cuartel un concierto en honor de un batallón que va a ir al frente. Un cabo canta una balada sentimental, un soldado baila al taconeo inglés, un cocinero hace de payaso. Los soldados fuman sus tagarninas y beben su whisky, procurando verter en los vasos la menor cantidad posible de soda. Ya saben ustedes lo que son estas cosas azorantes. Al comandante se le oye decir: «Casi me alegro de que mi mujer estuviese enferma.» Es una de esas fiestas en que un espíritu algo exigente empieza a ruborizarse con el rubor que debiera sentir el infeliz que trata de divertir a sus compañeros. Los oficiales hacen grandes esfuerzos para reír las gracias de los soldados.

A mitad de la fiesta se levanta el sargento mayor e impone silencio. Es un viejo soldado con el pelo blanco. Lleva en el pecho cuatro medallas: una por su largo servicio, otra la de la Real Sociedad Humanitaria. Habla con voz tonante:

—Sargentos y soldados: Todos estamos de acuerdo en que tenemos mucho gusto en ver con nosotros al coronel Johnson y a los oficiales. Es el concierto de despedida. Dentro de pocos días estaremos en «cierto sitio», y nos da placer ver entre nosotros a los hombres que van a guiarnos cuando estemos en «cierto sitio». Llenad los vasos y bebamos a la salud del coronel Johnson y de todos nuestros oficiales.

Se bebe, se canta, se grita, se aplaude. ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hip, hip, hurra! Se redobla el aplauso cuando se ve levantar al coronel, y se hace silencio cuando el coronel tiende la mano.

—Muchachos—dice con voz tranquila, pero que llena la vasta habitación, como la palabra pujante del sargento—: como ha dicho el sargento mayor, dentro de pocos días estaremos en «cierto sitio». Habrá concluído el barullo

de nuestra vida de instrucción y maniobras. Os hallaréis ante la cosa real. Y aunque no quiero aguaros la fiesta, tengo que deciros dos o tres palabras algo serias, que tal vez os puedan ayudar si llega la ocasión. Esta guerra no es una broma. Es la tragedia más espantosa y llena de horrores que el mundo ha padecido nunca. Lo sé porque la he visto. Vais a tener que aguantar toda clase de fatigas y de aburrimiento. Habrá veces en que daríais todo lo que tenéis por saber que hay un cine detrás de la esquina. No me creeréis ahora, pero recordad mis palabras y aguantad.

»Habrá veces en que se os hundirá el pecho y os cantará el corazón como una fuente. A vuestro lado habrá hombres que mirarán al cielo con ojos que no ven; el sargento y el oficial que os habrán guiado se estarán muriendo en un recodo. Pero os quedará el fusil y quizá haya a mano una ametralladora ociosa. Acordaos entonces de mis palabras y aguantad.

»Aguantad, muchachos, como han aguantado los que se fueron antes. Aguantad por el regimiento. Recordad que su gloria depende de vosotros, de cada uno de vosotros. Así como cada uno de vosotros puede acabar con ella, también cada uno puede conservarla. Cada uno cuenta, cada uno de nosotros ha de jugar el juego. Y no por miedo al castigo, sino porque es el juego. ¡Por el regimiento! ¡Muchachos, bebamos por el regimiento! ¡El regimiento es lo que importa!»

Una mujer rompe en sollozos. ¡Por el regimiento! Mas para ella no hay otro regimiento que el marido suyo. ¡Callen las mujeres en las asambleas!, había dicho San Pablo. Una palabra queda en el aire: «Aguantad.»

El misticismo de los mejores

La carta que voy a traducir fué escrita a sus padres el 30 de junio, la víspera de la batalla del río Somme, por uno de los jóvenes oficiales voluntarios que murieron al día siguiente. Dice así:

«Os escribo esta carta un poco antes de entrar en acción; ello será mañana, a eso del alba.

»Voy a tomar parte en el mayor combate que se librará en Francia, en uno de los que más han de contribuir a apresurar el fin de la guerra.

»Nunca me he sentido más confiado ni más alegre, y por nada del mundo dejaría de estar en el ataque.

»Los hombres se sienten llenos de ánimo; cada oficial y cada soldado se halla más alegre y más feliz que nunca.

»Acabo de jugar una partida de fútbol en que el árbitro lleva látigo y revólver.

»Os escribo por si acaso soy uno de los *precios* y hallo la muerte. No lo espero; pero cosas semejantes han ocurrido y son siempre posibles.

»No se puede temer la muerte cuando se ha cesado de ser un individuo para convertirse en miembro de un regimiento o de un ejército. Morir no es nada para mí. Sois vosotros los que sufriréis y pagaréis el *precio*.

»He estado mirando las estrellas y considerando la inmensa distancia a que se encuentran. ¡Qué pequeña es la pérdida de los cuarenta años de vida que podían quedarme comparada con ellas! No vale ni aun la pena de hablar de tal cosa.

«Bueno, adiós, viejecitos. Procurad no pensar en ello, y no os olvidéis de que es seguro que muy pronto volveremos a encontrarnos.

»Esta carta irá al correo si... Muchos, muchos besos de vuestro hijo amante.»

Al leer estas palabras: «He estado mirando las estrellas», he podido percibir en ellas el alma de un estoico: nobleza y resignación. «Alabemos debidamente para siempre la ley universal», como cantó Cleanthes. Un estoico es el terreno de donde brota el buen cristiano. Pero aún le falta la semilla de la esperanza, madre de la fe. El místico, el cristiano, no se nos revela hasta la frase «pronto volveremos a encontrarnos». Y la cosa profunda se insinúa, sin persistencia necesaria, como si hablase un viento suave.

Cuando mi amigo don Pío Baroja estuvo en Londres, hace ya diez u once años, lo que más le asombró fué el gran número de espíritus místicos que encontró en Inglaterra. La observación del señor Baroja era justa; pero de ella infería una conclusión descabellada. El señor Baroja creía entonces que un espíritu religioso era incapaz de pelear tan intensamente como un irreligioso. Suponía que una Inglaterra mística no sabría batirse como aquella otra Inglaterra de Dickens, toda *roatsbeef*, y ron, y bíceps. «Los alemanes, ¡ésos sí que aprietan!», exclamaba mi amigo, lleno de conmiseración hacia Inglaterra. El señor Baroja se olvidaba de que el *roastbeef*, el cristianismo y la milicia no son incompatibles. Santo Tomás de Aquino era gordísimo, y apenas empezaron a surgir los cristianos, la Historia los encuentra en las legiones romanas.

La carta del muerto lleva debajo de la firma una cita latina:

Qui procul hinc
ante diem periit,
sed miles, sed pro patria.

El genio lapidario del latín es intransmisible a un idioma moderno; pero también estas palabras retumban con dignidad en castellano:

El que lejos de aquí
murió antes de su día,
pero soldado, pero por la patria.

Londres, 26 de julio de 1916.

14

EL HOMBRE DEL RENACIMIENTO

Ya se ha dicho que las ideas centrales de la Edad Media consistían en mirar al mundo como un valle de lágrimas y al hombre como a «Yo, pecador». De ahí que la Edad Media haya sido acusada de entenebrecer el mundo y de menospreciar al hombre, como si sus juicios de ambos no fueran reconocimientos de dos hechos, sino expresiones de una voluntad maligna e inhumana. Pero que el mundo es un valle de lágrimas, y que el hombre es «Yo, pecador», no son

juicios peculiares de determinada edad histórica. Hombres de todos los tiempos han tenido que pensarlos, a consecuencia de lo que realmente distingue al hombre de todos los seres de la tierra: el ideal de perfección que agita su alma. Cuando este ideal de perfección se aplica a la región de los sentidos, el mundo tiene que aparecérsenos como un valle de lágrimas; cuando se aplica al plano de la moralidad, el hombre se nos presenta como «Yo, pecador». El deseo tiene muy poco que ver con estos juicios. Son juicios de madurez, de desengaño, de experiencia. Son hechos. Quizá llegue un día en que Dios tenga a bien privar al hombre—para dárselo a otros animales, tal vez a las ranas—de este privilegio, a la vez su gloria y su martirio, de ser el único ser viviente y material que puede concebir la perfección; pero en tanto que la conciba se verá obligado a decir, cuando mire hacia fuera con ojos imparciales: «Este mundo es un valle de lágrimas», y cuando mire hacia dentro: «Yo, pecador.»

Lo característico de la Edad Media no es reconocimiento de estos dos hechos eternos e inevitables, sino el modo imaginativo como reaccionaba contra ellos. Los hombres que vivieron en Europa entre los siglos VIII y XII pueden ser comparados a esos niños solitarios que inventan con la imaginación un camarada de juegos, y conversan largamente con él, y se figuran escuchar sus réplicas, y viven tan arrebujados en su sueño que apenas se dan cuenta ni de su soledad ni del mundo que les rodea. Todas estas cosas de la realidad, que ahora nos encarcelan con sus paredes espesas y crueles, no eran entonces más que un velo sutil, que la imaginación rasgaba fácilmente para contemplar los coros de serafines y querubines en torno del Altísimo. El aire estaba saturado de ángeles benévolos y de memorias de santos. Los hombres podían hablar a diario con sus ángeles guardianes. Es verdad que también pululaban por la atmósfera las legiones malévolas. Los dioses del paganismo, Júpiter, Minerva, Venus, Marte, Plutón, Mercurio, Diana, Baco, y sus *daimones*, habían sido transformados en diablos y diablesas que jamás cesaban de tentar a los mortales al pecado, pero el signo de la Cruz, unas pocas gotas de agua bendita o el nombre de María se bastaban para poner en fuga al enemigo. A despecho de esta exaltación mística, era desconocido el terrorismo. Aunque eran duros los tormentos del infierno, los buenos cristianos se creían libres de ellos. El Cristo que adoraban era el dulce Buen Pastor, que adorna las capillas de las catacumbas. La imagen melancólica y terrible de Cristo no se hace popular hasta mediados del siglo XII. No había persecuciones religiosas. La Inquisición no fué establecida hasta el siglo XIII. No se creía en brujas. La idea de una bruja no llegó a concretarse sino en el curso del siglo XII. Es un error atribuir a la Edad Media cristiana las supersticiones terroríficas de la Cábala, invención de los judíos heterodoxos; de la alquimia, invención árabe, y de la astrología, que culminó a mediados del siglo XV, ya en el Cenit del Renacimiento. La vida en la Edad Media no fué tanto una pesadilla como un sueño, un sueño amoroso de cielo.

Vino el despertar en el siglo XII. Se ha dicho que la causa de este despertar fué el natural desarrollo del espíritu humano. Pero yo no creo en el desarrollo natural del espíritu humano, y no creeré en semejante cosa hasta que se me demuestre que las artes y las letras se transmiten en el claustro materno. En tanto que no se me pruebe que la herencia se extiende al reino del espíritu, persistiré en atribuir los cambios en la mentalidad humana principalmnte a

sucesos históricos y a causas externas. El despertar de Europa en el siglo XII se debió probablemente a una causa análoga a la que deberá producir en estos años el de las masas populares del mundo. Esa causa fué la guerra. Mientras la atmósfera de Europa se llenaba de ángeles, santos y demonios, y los escolásticos elaboraban complicadas teologías, y los pueblos construían sistemas de gobierno en que los poderes del Emperador y del Papa, de la aristocracia y de la jerarquía eclesiástica, de los gremios de las ciudades y los señores de la tierra y las Ordenes religiosas se equilibraban delicadamente unos contra otros, el Imperio árabe se establecía en Asia, en Africa y en España, un Imperio militar despótico y unitario, con un Dios solitario en los cielos y la cimitarra de Mahoma en la tierra. El avance de los mahometanos determinó las guerras de España, Sicilia y las Cruzadas. En aquellas guerras tuvo que enfrentarse Europa con un mundo distinto. A las guerras sucedían treguas que permitían el cambio pacífico de ideas y productos. Por Palermo y Toledo fué filtrándose en Europa el conocimiento de la ciencia y filosofía de los árabes. Por Venecia y su tráfico de especies y de esclavos fueron descubiertas las rutas marítimas de Oriente. Los soldados de la cuarta Cruzada hicieron interesarse a los escolásticos de París en el idioma y la literatura de Grecia.

Confrontada con la voluntad imperiosa de los pueblos semíticos, la mentalidad de Europa despertó de su sueño. A este despertar se llama el Renacimiento. En este despertar descubre el hombre la imprenta, la pólvora y las rutas de las Indias de Oriente y Occidente. Al mismo tiempo desentierra los manuscritos de la antigüedad y publica las obras de Platón, Aristóteles, Virgilio, Séneca y una veintena de otros autores, que despliegan perspectivas desconocidas hasta entonces. Trata de armonizar las ideas de los antiguos con las suyas propias, y en esta tentativa construye las bases de la civilización moderna. Los frutos del Renacimiento pueden ser enumerados con los títulos de los capítulos de la clásica obra de Burckhardt: «Desarrollo del Individuo», «Restauración de la Antigüedad», «Descubrimiento del Mundo y del Hombre». Estos frutos son, indudablemente, buenos. Todo pensamiento verdadero, como todo descubrimiento geográfico, acrece el número de las cosas buenas, del mismo modo que una buena acción. Y puesto que el Renacimiento fué un gran período de arte, de pensamiento y de actividad económica, dicho queda con ello que fué también una época que acrecentó considerablemente el número de las cosas buenas.

Pero está en la naturaleza del hombre la tendencia a engañarse con el más peligroso de los engaños. Cuando un hombre hace una cosa buena y se da cuenta clara de que la cosa es buena, si se olvida por un momento que él, el autor de la cosa buena, no cesa por ello de ser un pecador, caerá fácilmente en la tentación de creerse bueno. «Mi obra es buena, luego yo soy bueno.» Tal es el sofisma del orgullo, el más grave de cuantos motivos de pecado afligen al género humano. Porque las causas del pecado son dos, y sólo dos: la concupiscencia y el orgullo. La concupiscencia—apetito inmoderado—procede del lado animal de nuestra naturaleza. El orgullo, en cambio, de nuestro lado racional. Viene de arriba, no de abajo. Empieza en una teoría, en un razonamiento: «Mi obra es buena, luego yo soy bueno.» Cuando la primera de estas dos cláusulas es falsa, cuando la obra no es buena, el orgullo es relativamente inofensivo, porque es pura vanidad. Pero cuando la obra

es realmente buena, la palanca del orgullo encuentra en la bondad de la obra el punto de apoyo que necesita para mover el mundo en dirección del mal. Porque la sentencia «Yo soy bueno» significa «Tú eres malo», y entraña el corolario «Luego yo debo mandar, y tú obedecerme», colorario que no aceptará el otro, porque tampoco se cree malo, sino bueno. Pero la teoría del orgullo es falsa. Conocemos las vidas de algunos de los hombres que realizaron las mejores acciones que registra la Historia. Esas vidas nos muestran que los hombres no eran buenos, aunque sus obras lo fueran. Si conocéis a artistas e intelectuales, ya sabréis que no son buenos. Los genios no son mejores. Y los santos, que, sobreponiéndose a su naturaleza, vivieron, en conjunto, vidas santas, no fueron más que pecadores. Lo que hace santo al santo es que no pierde casi nunca la conciencia de ser un pecador. Y el pecado del diablo es el orgullo. El diablo es diablo porque se cree bueno.

Este fué el pecado de los hombres del Renacimiento. Cuando el Mantuano hablaba en el siglo XV de los siete monstruos, describía a los humanistas en el capítulo «Superbia». Los humanistas fueron los descubridores y los dispensadores de la fama. Como poetas e historiadores, juzgaban de la gloria de los demás. Gozaban una reputación extendida por toda Italia. La ceremonia de la coronación de los poetas era el símbolo a que tendía «lo gran disio dell'ecellenza». Y este deseo de gloria llegó a ser tan intenso en toda Italia, que fué posible que un hombre se llevase, sin ser castigado, las lámparas del altar del crucifijo y las colocara en la tumba de una celebridad, diciendo: «Tómalas; las mereces más que el otro» (el Crucificado). Hacia fines del siglo XVI el pueblo italiano estaba tan asqueado de la vanidad, el egotismo y la autoidolatría de los humanistas como de sus costumbres inmorales. Mas para entonces la idea humanista se había ya extendido en toda Europa. La idea humanista significaba en aquel tiempo el estudio de los clásicos antiguos, con objeto de hallar en la historia humana, como opuesta a la historia sagrada, los modelos en que inspirar la educación de las generaciones venideras. Posteriormente, los humanistas fueron combatidos a causa de su preferencia exclusiva por el estudio del latín y del griego. En oposición a los humanistas, los «filántropos» de los siglos XVIII y XIX mantuvieron el estudio de las ciencias naturales. Pero en el fondo, humanistas y filántropos participaban de las mismas ideas: que nada humano debiera serles extraño, que todas las religiones y creencias habían contribuído al progreso del hombre y que el hombre es el centro espiritual del mundo. Al mismo tiempo que Copérnico había descubierto que la tierra no era el centro del Universo, los humanistas trasladaron al hombre los ejes todos de la vida moral. «Todas las cosas son para los hombres, pero los hombres son unos para otros.» «El hombre es un fin», solía decir Goethe. «Respeta la humanidad en tu persona y en la de los demás, no como un medio, sino como un fin», era la fórmula de Kant.

Esta formulación de la ética es obviamente falsa. Una acción no es buena meramente porque sea altruísta o humana, ni mala porque sea egoísta o inhumana. El otro, el prójimo, es tan pecador como yo. No hay la menor razón para que yo me sacrifique en beneficio de un amigo que me pide dinero si sé que se va a jugar el dinero en Montecarlo. Un hombre solo—Jesús en la Cruz o Sócrates bebiéndose la cicuta—puede tener razón contra todo el mundo. Y como la ética humanista es falsa, sus consecuencias tienen que

ser malas. Y fueron malas. Por ella perdieron los hombres la conciencia de vivir en pecado. Y con la conciencia de vivir en pecado desapareció el freno espiritual que contenía sus malos impulsos. El hombre del Renacimiento ha perdido el freno espiritual porque no se siente pecador. Es el hombre de Shakespeare—Otelo, Macbeth, Falstaff, Romeo, Hamlet—. Nada le detiene. Es una ley para sí mismo, para usar la feliz frase de San Pablo. Precisamente porque no cree más que en sí mismo está a punto de cesar de ser hombre; no es sino un esclavo de sus propias pasiones.

Este orgullo del hombre, origen de su ruina, se agrava cuando Descartes proclama que las ciencias consisten en el conocimiento de la mente, que todo surge en la razón, y que la duda metódica sobre las cosas solamente desaparece con la fórmula: «Cogito, ergo sum» («pienso, luego existo»). La duda cartesiana es, ciertamente, el comienzo de la sabiduría. No sé lo que sé, no estoy seguro de lo que sé; pero estoy seguro de que pienso. Hasta este punto Descartes tiene razón, pero pensar es pensar algo. Este algo es algo distinto del pensamiento mismo. Pensar es, por tanto, estar seguro de algo objetivo, en lo que estamos pensando, que nos está indicado por el pensamiento. La incertidumbre nuestra atañe tan sólo al algo particular en que estamos pensando. Pero el algo general, la objetividad, el mundo exterior, se nos es dado tan inmediatamente como el pensamiento mismo. Este algo general, constituído por las cosas, es lo que podrá garantizarnos ulteriormente la certidumbre del algo particular contenido en cada pensamiento, y sin aquel algo general el pensamiento sería un sueño. La verdad no ha de buscarse ni en el pensamiento ni en las cosas, sino en sus relaciones. Un pensamiento es verdadero cuando es válido para las cosas. El centro de la verdad no está en el hombre, sino en las proposiciones válidas, y las proposiciones válidas, en un mundo intermedio entre los hombres y las cosas. Pero Descartes subjetivó la verdad. Después de Descartes, los hombres pudieron decirse, orgullosos: «Mi pensamiento es la medida de las cosas.»

Y cuando el hombre cesó de tener otro freno que sí mismo, lo que surgió no fué la unión de todos los hombres—porque los hombres no se pueden unir inmediatamente unos con otros; se unen las cosas, en valores comunes—, sino la lucha del hombre contra el hombre, «y tal lucha como de cada hombre contra cada hombre». Cuando Hobbes describe «La Condición Natural del Género Humano en cuanto concierne a la Felicidad y a su Miseria», tiene en cuenta, como no podía menos, al hombre de su propio siglo XVII. Y con este hombre ante los ojos, escribe: «De este modo encontraremos en la naturaleza del hombre tres causas principales de disputa. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria. La primera hace que los hombres se invadan por la ganancia; la segunda, por la seguridad, y la tercera, por la reputación... A esta guerra de cada hombre contra cada hombre se sigue también una consecuencia. Aquí no hay lugar para las nociones de derecho y agravio, de justicia e injusticia. Donde no hay un poder común, no hay ley; donde no hay ley, no hay injusticia. La fuerza y el fraude son en la guerra las dos virtudes cardinales.»

Palabras terribles. Nos pintan al hombre como a una bestia de presa suelta por el mundo. Hay que enjaularla. De esta necesidad práctica surge en el espíritu de Hobbes, y en la historia de Europa, el Estado moderno con sus



RAMIRO DE MAEZTU (1) *con los asistentes al banquete que le ofrecieron en Madrid el 11 de diciembre de 1910. En el centro se ve a Ortega y Gasset* (2), *que intervino a la hora de los brindis.*



A José Pla, amigo que sigue siéndolo.

Ramiro de Maeztu

Londres, Febrero 1916.

poderes centralizados: el Estado como necesidad. Pero los alemanes han dado un paso más: han convertido la necesidad en bien; han inventado el Estado como el Bien. Y ésta es la herejía alemana.

15

EL PRINCIPIO FUNCIONAL

Hay, en resumen, cuatro razones que nos dan motivo para esperar que los hombres del mañana se decidirán a fundar sus sociedades y sus leyes en el principio de función.

La primera consiste en la necesidad de encontrar un principio superior que pueda servir de remedio contra los excesos de la autoridad. En cierto sentido, nos hallamos confrontados con un problema insoluble. La vieja cuestión del derecho político: *Quis custodiat ipsos custodes?* (¿Quién guarda a los guardias?), no ha sido contestada, ni será nunca contestada, satisfactoriamente. No hay otra guardia para los guardias que el sentido moral de los hombres, y cuando se relaja este sentido, también la guardia se relaja. El principio funcional no pretende ser más que una guía para la orientación del sentido moral. Los pensadores ingleses del siglo XIX creyeron haber hallado una orientación útil para guardar a los guardias en el principio liberal. Pero el principio liberal no es realmente un principio, porque no obliga al individuo a ninguna clase de solidaridad, y, por defecto, conduce a la incoherencia a las sociedades en donde prevalece. Sanciona todos los deseos, legítimos e ilegítimos, y todas las opiniones, fundadas e infundadas. Además, la experiencia demuestra que no resiste al choque de una crisis grave. Ninguna guerra puede pelearse al amparo de los principios liberales. En tiempo de crisis, las sociedades se ven obligadas a elegir entre el principio liberal y su conservación, y optan por conservarse. Al preferir conservarse, la sociedad se abandona al principio autoritario. Esta es la historia de todas las sociedades modernas. Pero al abandonarse al principio autoritario, la autoridad se entrega a la ambición de un monstruo, que la estrangulará algún día en el sueño del dominio universal. Porque el principio autoritario no logra redimirse de la revulsión interna que produce sino con la promesa de conquistas externas.

El segundo argumento en favor del principio funcional ha de encontrarse en su carácter de justicia. El sentido moral nos dice que no tenemos derecho sino a aquellas cosas que hemos pagado de algún modo, y que el concepto mismo de derecho no debe surgir sino de los servicios que hemos desempeñado o estamos desempeñando. En los tiempos modernos, en que se ha tratado de derivar la noción del derecho del concepto de la personalidad, y no de los servicios desempeñados, se habla de los derechos del hombre y de los derechos de la mujer; y, sobre todo, de los derechos del niño, como ejemplo

decisivo de derechos que no se fundan en servicios. Pero esta idea es falsa. El niño carece de derechos. Son sus padres, y la sociedad en general, quienes se hallan en el deber de criarlo y educarlo para hombre honrado. Y ello se aplica igualmente a los derechos del individuo, de la autoridad y del Estado. De aquí la superioridad del principio funcional sobre el liberal y el autoritario.

El tercer argumento, de carácter histórico, ha de encontrarse en el progreso del sindicalismo. Por sindicalismo se entiende el movimiento que hace a los hombres agruparse en torno a la función que desempeñan; y no tan sólo a los obreros, sino también a los abogados, a los médicos, a los comerciantes y a los banqueros. Contra la teoría sindicalista se arguye que priva a los hombres de sus derechos de hombre, para reconocer tan sólo los que posee como zapatero o como periodista; en suma, como trabajador. Pero este argumento no tiene en cuenta que las funciones que desempeña un hombre no son únicamente las de su profesión. Un hombre puede ser al mismo tiempo zapatero, y miliciano nacional, y padre de familia, y miembro de una sociedad cooperativa, y vecino de un municipio, y ciudadano de un Estado; y puede hallarse asociado en diferentes asociaciones por cada uno de estos conceptos. En cada una de estas asociaciones es un funcionario, y adquiere con su función determinados derechos. El principio funcional comprende todas las posibles actividades externas del hombre y sanciona cada una de ellas con los derechos correspondientes a la función. Lo único que niega es que el hombre adquiera derechos por el solo hecho de ser hombre. Si el movimiento sindicalista continúa progresando en cada pueblo hasta comprender prácticamente a todos los hombres, pronto llegará día en que el sentido común de los hombres —común significa en esta frase lo general y no especializado—exigirá que los sindicatos justifiquen sus pretensiones por la función que desempeñen. No podrán justificarlas de otro modo, porque los mineros de carbón, por ejemplo, ¿en qué han de fundar sus pretensiones sino en el carbón que produzcan? Ese día aquellos hombres que no desempeñen funciones que la sociedad juzgue necesarias se encontrarán desprovistos de títulos en que puedan basar sus demandas—y no tan sólo sin títulos, pero sin medios materiales de hacerlos efectivos, porque el arma única de los sindicatos consiste precisamente en su posible negativa a desempeñar servicios sociales—. En ese caso, la sociedad ha de considerar despacio las demandas de los agricultores, de los ferroviarios y de los mineros, etc., porque necesita víveres, ferrocarriles, carbón, y así sucesivamente. Pero no necesita atender las reclamaciones de los ricos ociosos, de los ladrones y de los mendigos, porque no necesita de sus productos.

Y hallaremos la razón cuarta en los horrores de la guerra. Sin una experiencia tan costosa y amarga como la de la guerra última, no creo que los hombres llegarían a tomarse el trabajo, por lo menos en mucho tiempo, que implica la organización de las sociedades humanas sobre la base del principio funcional. Nada tan fácil como organizar una sociedad sobre el principio liberal. Basta con dejar que los hombres se disputen, por todos los medios, las posiciones de poder social, siempre que se les aseguren ciertos derechos subjetivos por las leyes que castigan los atentados sobre la propiedad o la vida. Tampoco es difícil fundar una sociedad sobre el principio autoritario. Basta confiar a la autoridad el poder supremo sobre la vida, la hacienda y el trabajo de los gobernados. En cambio, el principio funcional implica continuo ajuste y reajuste del poder a las funciones, y de las funciones a los

valores reconocidos como superiores o más urgentes. Como todos los hombres y sociedades humanas pueden creerse capaces de desempeñar las funciones más altas, y pedir para estas funciones la mayor cantidad posible de poder, no ha de negarse que el principio funcional entraña una lucha constante, y que sólo la eterna vigilancia podrá evitar que esta lucha se convierta en guerra. Más de una vez las dificultades inherentes a la aplicación del principio funcional hará que los hombres se descorazonen y sientan la tentación de abandonarse a los principios liberales, y dejar que el individuo se apodere de la posición que ambiciona; o de entregarse a los principios autoritarios, y permitir que un tirano restablezca el orden como pueda. Pero en esos momentos de depresión, el recuerdo de la guerra obrará como un tónico. Los hombres se dirán que el principio liberal desencadenó, en los siglos últimos, la ambición individual, y que, al ser corregido por el autoritario, renació la locura sangrienta de la monarquía universal, causa permanente de las guerras mundiales. Y se cerciorarán de que vale la pena de tomarse el trabajo de enlazar a los individuos, a las autoridades y a los pueblos en el principio funcional, porque sólo así será posible evitar al mundo la repetición de sus horrores.

Bilbao, junio-septiembre, 1919.

16

LOS HIJOS DE LA FANTASIA Y SU NATURALEZA

En el Olimpo de la imaginación, Don Quijote, Don Juan y Celestina no sólo se destacan como las figuras más firmes que ha engendrado la fantasía hispánica, sino que no las ha producido más claras y famosas literatura alguna; porque en diciendo de un hombre que es un Quijote o un Don Juan, ya se sabe lo que es, y cuando a una mujer se la llama celestina no hay necesidad de escribirlo con mayúscula, porque no se trata meramente de un carácter, sino de una profesión, a la que Platón llamaba «poderosa para hacer a las ciudades amigas y negociar matrimonios convenientes», y de la que Cervantes aseguraba, para los que pongan su grano de sal al entenderle, «que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada».

Si el oficio de celestina tiene su lugar determinado en las repúblicas, no ocurre lo mismo con la Celestina, ni con Don Juan, ni con Don Quijote, ni con ninguna de las grandes sombras que la humana imaginación ha producido. No sabemos exactamente para lo que han nacido ni lo que hacen en el mundo del espíritu, ni siquiera si es necesario averiguarlo. Hay quien pensará que no hacen nada. Nacieron meramente para entretenimiento nuestro, y si nos divirtieron un instante no hay que pedirles nada más. Pero el caso es que no se contentan con vivir con nosotros un par de horas, sino que nos acompañan el resto de la vida. Son para nosotros realidades más profundas que las de muchos seres de carne y hueso. Y aquí hay un misterio que con-

vendría esclarecer. Las prensas no cesan de publicar novelas, ni los teatros de estrenar dramas y comedias. La imaginación humana crea todos los años miles y más miles de personajes. Por los ojos de una de esas suscriptoras de librerías circulantes, que diariamente leen una novela, pasan al cabo del año los gestos y los dichos de innumerables fantasmas literarios. Pero casi todos ellos nacen muertos. Desfilan insustanciales por nuestra fantasía y desaparecen dejando en nuestras almas menos huella que los sueños que forjamos despiertos en nuestros ratos de ocio. Imposible recordar sus figuras. Imposible igualmente olvidar las de Don Quijote, Don Juan y Celestina. Y es difícil de creer que la razón de su perennidad sea meramente artística, en el sentido meramente literario.

Por de pronto, hay que hacer una distinción radical entre los hijos de la imaginación y las obras en que aparecen. Hay grandes obras de imaginación en que las figuras no son grandes. Si a todos los genios fuese dable acuñar caracteres de primer orden, no sería posible la existencia de grandes literaturas que no han producido ninguno. En cambio, surge el inmortal tipo de Don Juan de un drama como *El Burlador de Sevilla,* concebido y escrito de prisa, y después de que una docena de ingenios han querido imprimir su sello en la figura del seductor intrépido, todavía vaga el personaje en busca de un autor que lo cristalice definitivamente, como lo están, desde su creación, la Celestina y Don Quijote.

Ya es curioso el hecho de que un mito literario de primera magnitud pueda surgir de una obra punto menos que olvidada. Se podrá alegar que la calidad de los hijos de la fantasía no depende de la literatura que los viste, sino de la imaginación que los engendra. Quizá exista una teoría que nos diga que lo que necesitan los hijos de la imaginación para ser bellos es que sean meramente fantásticos, y que no se ensucien ni enturbien al contacto de la realidad o de las intenciones morales o políticas. El arte es juego y su intención consiste en no tener ninguna. La imaginación, «la loca de la casa», es la función esencialmente juguetona del espíritu. Lo único que hay que pedirle es que no sea ni pretenda ser real, ni edificadora, ni didáctica. Lo cual está bien, aunque no sé cómo podrá leerse a Dostoyevski sin que se nos remuevan los más angustiosos conflictos morales, ni uno de los mejores cuento de Maupassant, «Bola de Sebo» o «La casa Tellier», sin que se ponga en entredicho la moralidad corriente de la vida francesa, ni hallo medio de suprimir en las comedias de Aristófanes las alusiones a su actualidad, ni tampoco en muchas de las obras de Shakespeare, ni se cruza el Sund por Helsingor sin que los pasajeros nos muestren con el dedo el castillo de Hamlet.

Lo que hay de verdad en esta teoría es lo que ya encerraba la vieja norma de la unidad en la obra del arte. En una situación imaginada cabe todo, incluso el mundo real y la moralidad, siempre que se halle contenido virtualmente en la propia situación imaginada, sin que la deforme la arbitrariedad del autor. Lo que destruye la ilusión artística es la mezcla arbitraria de lo soñado con lo vivido y lo deseado. Si el lector ha estado habitando una región fantástica, no se le podrá cambiar de morada sin sacudirle penosamente. El hecho de que el arte sea siempre heterogéneo y de que el mundo de lo soñado se componga también de las cosas vividas y de las deseadas o temidas, no quita para que subsista una diferencia entre las cosas soñadas y las vistas, que conviene mantener en beneficio de la unidad de la obra. El mundo de la imaginación

se rige por sus leyes, y no está bien forzar el curso de la fantasía para imponerle conclusiones que no sean las suyas naturales. Ultimamente han aparecido en España, y el ejemplo aclarará la tesis, algunas almas de buena voluntad que han creído utilizables los métodos del novelista Wells para propagar sus propias ideas religiosas y políticas. Son hombres de considerable talento y excelentes intenciones. Lo que hace, sin embargo, que sus obras no puedan compararse con las de Wells es que cuando el escritor inglés se forja un supuesto imaginario, por ejemplo la posibilidad de convertir los cerdos en hombres, de hacerse invisible, de que vengan los marcianos a la tierra o de que se pueda explorar el porvenir, etc., lo desarrolla en su propio plano y lo sigue hasta el fin, sean las consecuencias las que fueren, sin dejar que sus propias ideas políticas o religiosas, a pesar de ser bien definidas, intervengan en el curso de la obra, con lo que consigue su objeto de colocar al lector en el proceso imaginado de su novela, en tanto que sus imitadores españoles no lo consiguen, sencillamente porque su apresuramiento en mostrarnos sus ideas nos hace pensar en los artículos del periódico que leen habitualmente, y este pensamiento basta para impedir que nos embarquemos en sus libros o para mantenernos con un pie en el muelle y otro a bordo, que no es la más cómoda de las posiciones.

Pero el hecho de que una obra de fantasía no deba serlo de otro carácter no quita para que observemos a los estéticos del arte puro que la imaginación no surge en el vacío, sino que funciona con arreglo a nuestros deseos y temores. El juego de la imaginación no es libre. Sus hijos no se engendran espontáneos, sino que nacen de elementos reales, al impulso de las cosas que queremos o de las que deseamos evitar, y se combinan con arreglo a las leyes de la asociación de ideas. Todo lo que se ha escrito en estos años respecto de los sueños vale también para las cuentas de la lechera y para los entretenimientos de los niños cuando juegan a suponer que son el rey, justicias o ladrones. Por detrás de la cortina donde aparecen las figuras de la linterna mágica se disputan la primacía la voluntad y la memoria. Este mundo de la imaginación, aunque distinto del real, es hijo suyo y no ha nacido sino para influir en la realidad, como las otras creaciones del hombre. Cuando nos figurábamos haber salido de nuestra cárcel cotidiana, nos encontramos más metidos que nunca. Decidme con lo que sueña una persona y os diré quién es, porque nadie sueña sino con elementos de la realidad y sus combinaciones. No me atrevería a proponer como verdadera ninguna de las interpretaciones de los sueños que abundan en las recientes especulaciones psicológicas. Tampoco estoy seguro de que sea fundada mi opinión de que las fantasías se producen por una ley de compensaciones, según la cual, los tristes, que lo ven todo negro, sueñan con realizar lo que desean, mientras que los optimistas, que son los que hacen en la vida lo que quieren, no sueñan, al revés, sino con lo que no quisieran que acontezca. Pero que existe una lógica de la imaginación, una relación todavía desconocida en parte, pero inexorable, entre el mundo de los sueños y el de la realidad y la voluntad, es cosa que ya no puede ponerse en duda y que destruye la concepción del arte como cosa separada e independiente de la vida ordinaria.

Del problema moral no nos escapamos sino en la medida que nos sustraemos a la tensión artística. Hay una forma de literatura a la que apenas se puede llamar arte: la novela de folletín, la película de cinematógrafo, la comedia compuesta expresamente para distraer al público, pero sin poner en peligro

su buena digestión. El fantástico puede seguir los volatines de la imaginación, lo mismo cuando construye sus propios castillos en el aire que cuando sigue los construídos por otro y sueña que se halla en el lugar del héroe, sin necesidad de poner en ello toda la atención, al modo que una portera sigue leyendo su novela cuando le preguntamos por el piso de un vecino. Quizá pueda decirse de estos caprichos de la fantasía que su mundo es distinto de la realidad y la moral, aunque al seguirlos no hagamos sino divertirnos y descansar, que son cosas reales y aun morales. Pero tan pronto como surge un artista y proyecta la luz de su linterna sobre la penumbra de estas figuras de la fantasía, el lector o el espectador advierte que la comodidad con que seguía el curso de la acción ha desaparecido. La lectura de una novela de Dostoyevski, lejos de exigir esfuerzo, se convierte en obligatoria para todo hombre de algún espíritu que la haya comenzado. La pujanza del novelista nos obliga a seguirle, pero ello no evita que nos fatigue como un largo viaje en diligencia. Y es que cada una de las figuras y de las situaciones está cargada de problemas morales. Lo mismo ocurre con la representación de un drama de Ibsen. No gusta al filisteo, no por falta de interés, sino por sobra. Y no digo con ello que el filisteo no tenga su parte de razón. El individuo humano no es la Divina Providencia, y no hay para qué abrumarle con problemas que no pueda resolver, pero la serenidad que debe adoptar ante esta fatalidad de los conflictos insolubles es, a su vez, una actitud moral y también un problema.

El hecho de que todas, digo «todas», las grandes obras literarias, figuras y situaciones, se nos presenten preñadas de problemas morales no puede discutirse. ¿Cómo, entonces, sustraerse a la conclusión de que son los conflictos morales del hombre los que hacen destacarse ciertas situaciones de la fantasía, sencillamente porque en ellas se encuentran expresados? Podrá el artista no darse cuenta de ello, y acaso sea preferible que no le distraiga la conciencia moral de su cuidado artístico. Tampoco necesita el historiador hacerse cargo de que está construyendo sus individuos históricos con arreglo a sus valores culturales, que ésta es, y no otra, la causa de que agrupe sucesos en torno a una unidad, a la que llama, por ejemplo, Renacimiento, en vez de estudiar, si se le ocurre, el número de faltas de ortografía que hay en los manuscritos medievales (y aun entonces construiría su individuo histórico con arreglo a la gramática, que es también un valor cultural). Basta el instinto para decirle que no se ha de historiar sino lo que tiene importancia para el mundo de la cultura. Así también hay un instinto que mueve al artista a no escoger de entre las innumerables situaciones y figuras que le brinda la fantasía sino las que tienen interés humano, que son las que más íntimamente se relacionan con los problemas del hombre, es decir, con los problemas morales. El artista tiene perfecta libertad para valorarlas con su simpatía, como el historiador la tiene para ser partidario o enemigo de la Revolución Francesa, pero el tema histórico ha de escogerse por su relación con los valores culturales y la situación o el personaje literario por su conexión con los problemas morales. Ya sé que al hacer esta afirmación me estoy aventurando por un camino nada simpático a numerosos artistas modernos, que no ven en el arte sino precisamente la manera de escapar al problema moral. Lo que digo es que su empeño es irrealizable. No podrán aducir en favor un solo grande ejemplo. Oscar Wilde dirá en sus *Intenciones* que las esferas de la moral y del arte son distintas, pero nunca escribió una

línea que no se refiriese a la moral. Es como un hombre que se hubiera pasado la vida entera negando la existencia del infierno y sin preocuparse de otra cosa. ¿No le buscaríamos la pata de cabra? También se cita el nombre de Stendhal como el de un novelista enteramente despreocupado de cuestiones morales, y por un momento no tengo inconveniente en decir, digo en decir porque es la verdad que no lo pienso, que estuvo como individuo colocado allende el mal y el bien. Pero si abro uno cualquiera de sus libros, por ejemplo, *El Rojo y el Negro,* me encuentro con que en las cuatro primeras páginas, al describir la pequeña villa de Verrières, en el Franco-Condado, nos hallamos en un ambiente de avaricia, porque las gentes no se cuidan sino de sus pequeños intereses pecuniarios; de sordidez, que se conoce en la prisa que se dan los propietarios en construirse altas tapias que se inspiren respeto mutuamente; de vanidad, porque para aumentar sus propiedades son hasta capaces de pagarlas más de lo que valen, y de rutina, por el orgullo que ponen en no aceptar ninguno de los planos de los constructores italianos que todas las primaveras solían, hace un siglo, pasar por las gargantas del Jura para ir a París.

Y no es tan sólo verdad de hecho que las obras artísticas de imaginación nos colocan ante nuestros propios problemas morales. Es que no sería posible ni aun concebible otra cosa. No sé si habrá gentes amorales. Yo no he tropezado más que con buenas, malas y medianas. Si una señora del gran mundo pregunta a un caballero de buen ver si por casualidad cree en el deber, lo probable es que le esté incitando a una declaración amorosa y que la pregunta signifique si quiere ser su amante. No sé cómo podría concebir la fantasía humana una situación o un personaje interesante que no constituya un problema moral; pero si fuese posible la hazaña de colocarse ante un mundo fantástico, en el que los personajes y las situaciones no se relacionasen para nada con la moralidad, creo que se habría inventado o la más aburrida o la más fascinadora de las novelas, y que de no ser la más insoportable habría que devolver su primitiva fuerza a un antiguo lugar común de los periódicos, el de «brillar por su ausencia», porque cada uno de los momentos en que faltase la relación moral a los personajes y sus situaciones no serviría sino para hacer más punzante el problema ético, en que nos emplaza la realidad cotidiana de personajes y situaciones análogas. Así la consideración de que los hombres no seamos tal vez sino las marionetas de la canción francesa *Les petites marionettes—font, font, font—trois petits tours—et puis s'en vont* es una de las más desoladoras que podemos hacernos. Ya sé que en algunas de las mejores obras de Flaubert y Maupassant la vida humana no tiene otro sentido que el de esas marionetas, pero la grandeza de sus novelas depende de su condición de ser como fotografías negativas de la vida moderna, que delatan por todas partes los ideales morales que el mundo no tiene, pero que necesita.

Fué Schopenhauer, me parece, el primero que desarrolló la idea de que en el mundo del arte las cosas no tienen fundamento causal. Mientras la Naturaleza nos coloca ante sucesos que todos ellos se producen con arreglo al principio de razón suficiente, por el que nada se produce sin que podamos preguntarnos por qué razón existe *(nulla res existit, de qua non possit quaeri, quaenam sit causa, cur existat),* en el arte, al contrario, nos substraemos al mundo de las relaciones para entrar en el de las ideas. En cierto modo, lo último es exacto. Si por ideas se entienden las esencias, no cabe duda de la superior esencialidad de

Don Quijote, Don Juan o Celestina respecto de la mayoría de los seres reales que conocemos en el mundo. El hecho de que los personajes ficticios y el mundo imaginado sean menos complejos que los reales no amengua, sino que subraya, su esencialidad. Gracias a esta simplificación, la poesía objetiva el carácter esencial del hombre y de la vida. Pero esta esencialidad no se produce independiente de toda relación. Los personajes de la fantasía podrán sustraerse, como pretende Schopenhauer, al principio de razón suficiente, pero es porque son hijos de la causa final. No nos cuentan una fábula extraña, sino una realidad o una posibilidad de nuestra propia vida *(de te fabula narratur)*, con lo que remueven, quiéranlo o no quieran, nuestros propios problemas. Su misma sencillez no tiene otro objeto que el de presentarnos con mayor claridad los eternos conflictos del ideal y la realidad, las pasiones y el deber. De ahí que las obras de la imaginación no terminen su acción cuando nos han hecho viajar por países y convivir con personas diferentes de las de la vida cotidiana, sino que cada una de las gentes y de las situaciones con que tropezamos en ellas nos dejan problemas morales, urgentes o potenciales, que hemos de resolver. Y por eso Don Quijote, Don Juan o Celestina viven en nuestras almas. Son problemas morales que esperan solución, lo que justifica el carácter ético de estos ensayos de simpatización. Y cuando los resolvemos, si llegamos a resolverlos, se convierten en experiencias aleccionadoras de la vida, por lo mismo que no han sido meramente abstracciones, como teoremas de moral, sino que entraron en nosotros por la intuición y el sentimiento, como la vida misma.

Al llegar a esta conclusión parece que nos hemos estado moviendo en círculo. Hemos empezado por observar que la imaginación no crea en el vacío sus figuras, sino movida por los deseos y temores que sacuden el alma. A su vez, esas criaturas de la imaginación nos colocan ante los mismos problemas morales, que acaso quisimos evitar al ponernos a fabricar castillos en el aire o a leer una novela. Y es que no hay escape al problema moral. Los hijos del arte han de ser también buenos o malos. Sólo los nulos son indiferentes. Pero no creamos que seguimos donde estábamos al principio. Por el rodeo del arte hemos ganado la distancia que media de las tinieblas a la luz. El resplandor de la fantasía nos permite percibir con claridad lo que pugnaba por esclarecerse en nuestro espíritu. Así podremos, al digerir los mitos, construir el ideal. La sencillez del arte nos permite orientarnos mejor en las complejidades de la vida. Veremos claro, se levantará el día, desaparecerán las incertidumbres, cantarán los pájaros, se alegrará el mundo: llegará, al cabo, la hora de la acción.

1926.

17

DEFENSA DE LA HISPANIDAD

España es una encina medio sofocada por la yedra. La yedra es tan frondosa, y se ve la encina tan arrugada y encogida, que a ratos parece que el ser de España está en la trepadora, y no en el árbol. Pero la yedra no se puede sostener sobre sí misma. Desde que España dejó de creer en sí, en su misión histórica, no ha dado al mundo de las ideas generales más pensamientos valederos que los que han tendido a hacerla recuperar su propio ser. Ni su Salmerón, ni su Pi Margall, ni su Giner, ni su Pablo Iglesias, han aportado a la filosofía del mundo un solo pensamiento nuevo que el mundo estime válido. La tradición española puede mostrar modestamente, pero como valores positivos y universales, un Balmes, un Donoso, un Menéndez Pelayo, un González Arintero. No hay un liberal español que haya enriquecido la literatura del liberalismo con una idea cuyo valor reconozcan los liberales extranjeros, ni un socialista la del socialismo, ni un anarquista la del anarquismo, ni un revolucionario la de la revolución.

Ello es porque en otros países han surgido el liberalismo y la revolución por medio de sus faltas, o para castigo de sus pecados. En España eran innecesarios. Lo que nos hacía falta era desarrollar, adaptar y aplicar los principios morales de nuestros teólogos juristas a las mudanzas de los tiempos. La raíz de la revolución en España, allá en los comienzos del siglo XVIII, ha de buscarse únicamente en nuestra admiración del extranjero. No brotó de nuestro ser, sino de nuestro no ser. Por eso, sin propósito de ofensa para nadie, la podemos llamar la Antipatria, lo que explica su esterilidad, porque la Antipatria no tiene su ser más que en la Patria, como el Anticristo lo tiene en el Cristo. Ovidio hablaba de un ímpetu sagrado de que se nutren los poetas: *Impetus ille sacer, qui vatum pectora nutrit.* El ímpetu sagrado de que se han de nutrir los pueblos que ya tienen valor universal es su corriente histórica. Es el camino que Dios les señala. Y fuera de la vía, no hay sino extravíos.

* * *

Durante veinte siglos, el camino de España no tiene pérdida posible. Aprende de Roma el habla con que puedan entenderse sus tribus y la capacidad organizadora para hacerlas convivir en el derecho. En la lengua del Lacio recibe el Cristianismo, y con el Cristianismo, el ideal. Luego vienen las pruebas. Primero, la del Norte, con el orgullo arriano que proclama no necesita Redentor, sino Maestro; después, la del Sur, donde la moral del hombre se abandona a un destino inescrutable. También los españoles pudimos dejarnos llevar por el Kismet. Seríamos ahora lo que Marruecos o, a lo sumo, Argelia. Nuestro honor fué abrazarlos a la Cruz y a Europa, al Occidente, e identificar nuestro ser con nuestro ideal. El mismo año en que llevamos la Cruz a la Alhambra descubrimos el Nuevo Continente. Fué un 12 de octubre, el día en que la Virgen se apareció a Santiago en el Pilar de Zaragoza. La

corriente histórica nos hacía tender la Cruz al mundo nuevo. Ahí están los manuscritos del padre Vitoria. El tema que más le preocupó fué conciliar la predestinación divina con los méritos del hombre. No podía creer que los hombres, ni siquiera algunos hombres, fuesen malos porque la Providencia los hubiera predestinado a la maldad. Sobre todos los mortales debería brillar la esperanza. Sobre todos la hizo brillar el padre Vitoria con su doctrina de la gracia. Algunos discípulos y colegas suyos la llevaron al Concilio de Trento, donde la hicieron prevalecer. Salvaron con ello la creencia del hombre en la eficacia de su voluntad y de sus méritos. Y así empezó la Contrarreforma. Otros discípulos la infundieron en el Consejo de Indias, e inspiraron en ella la legislación de las tierras de América, que trocó la conquista del Nuevo Mundo en empresa evangélica y de incorporación a la Cristiandad de aquellas razas a que llamaban los Reyes de Castilla «nuestros amigos los indios». ¿Es que se habrá agotado ese ideal? Todavía ayer moría en Salamanca el padre González Arintero. Y suya es la sentencia: «No hay proposición teológica más segura que ésta: a todos sin excepción se les da—«proxime» o «remote»—una gracia suficiente para la salud...»

¿Han elaborado los siglos sucesivos ideal alguno que supere al nuestro? De la posibilidad de salvación se deduce la del progreso y perfeccionamiento. Decir en lo teológico que todos los hombres pueden salvarse es afirmar en lo ético que deben mejorar, y en lo político, que pueden progresar. Es ya comprometerse a no estorbar el mejoramiento de sus condiciones de vida y aun a favorecerlo en todo lo posible. ¿Hay ideal superior a éste? Jamás pretendimos los españoles vincular la Divinidad a nuestros intereses nacionales; nunca dijimos como Juana de Arco: «Los que hacen la guerra al Santo Reino de Francia, hacen la guerra al Rey Jesús», aunque estamos ciertos de haber peleado, en nuestros buenos tiempos, las batallas de Dios. Nunca creímos, como los ingleses y norteamericanos, que la Providencia nos había predestinado para ser mejores que los demás pueblos. Orgullosos de nuestro credo, fuimos siempre humildes respecto a nosotros mismos. No tan humildes, sin embargo, como esa desventurada Rusia de la revolución, que proclama el carácter ilusorio de todos los valores del espíritu y cifra su ideal en reducir el género humano a una economía puramente animal.

El ideal hispánico está en pie. Lejos de ser agua pasada, no se superará mientras quede en el mundo un solo hombre que se sienta imperfecto. Y por mucho que se haga para olvidarlo y enterrarlo, mientras lleven nombres españoles la mitad de las tierras del planeta, la idea nuestra seguirá saltando de los libros de la mística y ascética a las páginas de la Historia Universal. ¡Si fuera posible para un español culto vivir de espaldas a la Historia y perderse en los cines, los cafés y las columnas de los diarios! Pero cada piedra nos habla de lo mismo. ¿Qué somos hoy, qué hacemos ahora cuando nos comparamos con aquellos españoles, que no eran ni más listos ni más fuertes que nosotros, pero creaban la unidad física del mundo, porque antes o al mismo tiempo constituían la unidad moral del género humano, al emplazar una misma posibilidad de salvación ante todos los hombres, con lo que hacían posible la Historia Universal, que hasta nuestro siglo XVI no pudo ser sino una pluralidad de historias inconexas? ¿Podremos consolarnos de estar ahora tan lejos de la Historia pensando que a cada pueblo le llega su caída y que hubo un tiempo en que fueron también Nínive y Babilonia?

Pero cuando volvemos los ojos a la actualidad, nos encontramos, en primer término, con que todos los pueblos que fueron españoles están continuando la obra de España, porque todos están tratando a las razas atrasadas que hay entre ellos con la persuasión y en la esperanza de que podrán salvarlas; y también con que la necesidad urgente del mundo entero, si ha de evitarse la colisión de Oriente y Occidente, es que resucite y se extienda por todo el haz de la Tierra aquel espíritu español, que consideraba a todos los hombres como hermanos, aunque distinguía los hermanos mayores de los menores; porque el español no negó nunca la evidencia de las desigualdades. Así la obra de España, lejos de ser ruinas y polvo, es una fábrica a medio hacer, como la Sagrada Familia, de Barcelona, o la Almudena, de Madrid; o, si se quiere, una flecha caída a mitad del camino, que espera el brazo que la recoja y lance al blanco, o una sinfonía interrumpida, que está pidiendo los músicos que sepan continuarla.

* * *

La sinfonía se interrumpió en 1700, al cerrarse para siempre los ojos del Monarca hechizado. Cuentan los historiadores que a fuerza de pasar por nuestras tierras tropas alemanas, inglesas y francesas, aparte de las nuestras, durante catorce años, al cabo de la guerra de sucesión, se habían esfumado todas las antiguas instituciones españolas, excepto la Corona de Castilla. España era una pizarra en limpio, donde un Rey y una Corte extranjeros podían escribir lo que quisieran. Mucho de lo que dijeron tenía que decirse, porque el país necesitaba academias y talleres, carreteras y canales. Embargados en cuidados superiores, nos habíamos olvidado anteriormente de que lo primero era vivir. Pero cuando se dijo que «Ya no hay Pirineos», lo que entendió la mejor parte de nuestra aristocracia es que Versalles era el centro del mundo. Pudimos entonces economizar las energías y esperar a que se restauraran para seguir nuestra obra. Preferimos poner nuestra ilusión en ser lo que no éramos. Y hace doscientos años que el alma se nos va en querer ser lo que no somos, en vez de ser nosotros mismos, pero con todo el poder asequible.

Estos doscientos años son los de la Revolución. ¿Concibe nadie que Sancho Panza quiera sublevarse contra Don Quijote? El hombre inferior admira y sigue al superior, cuando no está maleado, para que le dirija y le proteja. El hidalgo de nuestros siglos XVI y XVII recibía en su niñez, adolescencia y juventud una educación tan dura, disciplinada y espinosa, que el pueblo reconocía de buena gana su superioridad. Todavía en tiempos de Felipe IV y Carlos III sabía manejar con igual elegancia las armas y el latín. Hubo una época en que parecía que todos los hidalgos de España eran al mismo tiempo poetas y soldados. Pero cuando la crianza de los ricos se hizo cómoda y suave, y al espíritu de servicio sucedió el de privilegio, que convirtió la Monarquía Católica en territorial y los caballeros cristianos en señores primero y en señoritos luego, no es extraño que el pueblo perdiera a sus patricios el debido respeto. ¿Qué ácido corroyó las virtudes antiguas? En el cambio de ideales había ya un abandono del espíritu a la sensualidad y a la naturaleza; pero lo más grave era la extranjerización, la voluntad de ser lo que no éramos, porque querer ser otros es ya querer no ser, lo que explica, en medio de los anhelos económicos, el íntimo abandono moral, que se expresa en ese

nihilismo de tangos rijosos y resignación animal que es ahora la música popular española.

* * *

Siempre ha tenido España buenos eruditos, demasiado conocedores de su historia para poder creer lo que la envidia de sus enemigos propalaba. La mera prudencia dice, por otra parte, que un pueblo no puede vivir con sus glorias desconocidas y sus vergüenzas al desnudo, sin que propenda a huir de sí mismo y disolverse, como lo viene haciendo hace ya más de un siglo. Tampoco nos ha faltado aquel patriotismo instintivo que formuló desesperadamente Cánovas: «Con la Patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre.» La historia, la prudencia y el patriotismo han dado vida al tradicionalismo español, que ha batallado estos dos siglos como ha podido, casi siempre con razón, a veces con heroísmo insuperable, pero generalmente con la convicción intranquila de su aislamiento, porque sentía que el mundo le era hostil y contrario al movimiento universal de las ideas.

Los hombres que escribimos en *Acción Española* sabemos lo que se ha ocultado cuidadosamente en estos años al conocimiento de nuestro público lector, y es que el mundo ha dado otra vuelta y ahora está con nosotros, porque sus mejores espíritus buscan en todas partes principios análogos o idénticos a los que mantuvimos en nuestros grandes siglos. Queremos traer esta buena noticia a los corazones angustiados. El mundo ha dado otra vuelta. Se puede trazar una raya en 1900. Hasta entonces eran adversos a España los más de los talentos extranjeros que de ella se ocupaban. Desde entonces nos son favorables. Los amigos del arte se maravillan de los esfuerzos que hace el mundo por entender y gozar mejor el estilo barroco que es España. Y es que han fracasado el humanismo pagano y el naturalismo de los últimos tiempos. La cultura del mundo no puede fundarse en la espontaneidad biológica del hombre, sino en la deliberación, el orden y el esfuerzo. La salvación no está en hacer lo que se quiere, sino lo que se debe. Y la física y la metafísica, las ciencias morales y las naturales, nos llevan de nuevo a escuchar la palabra del Espíritu y a fundar el derecho y las instituciones sociales y políticas, como Santo Tomás y nuestros teólogos juristas, en la objetividad del bien común, y no en la caprichosa voluntad del que más puede.

Venimos, pues, a desempeñar una función de enlace. Nos proponemos mostrar a los españoles educados que el sentido de la cultura en los pueblos modernos coincide con la corriente histórica de España; que los legajos de Sevilla y Simancas y las piedras de Santiago, Burgos y Toledo, no son tumbas de una España muerta, sino fuentes de vida; que el mundo, que nos había condenado, nos da ahora la razón, arrepentido, por supuesto, sin pensar en nosotros, sino incidentalmente, porque hemos descuidado la defensa de nuestro propio ser, en cuya defensa está la esencia misma del ser, según los mejores ontologistas de hoy; porque también la filosofía contemporánea viene a decirnos que hay que salir de esa suicida negación de nosotros mismos, con que hemos reducido a la trivialidad a un pueblo que vivió durante más de dos siglos en la justificada persuasión de ser la nueva Roma y el Israel cristiano.

Harto sabemos que nuestra labor tiene que ser modesta y pobre. Descuidos seculares no pueden repararse sino con el esfuerzo continuado de generaciones

sucesivas. Pero lo que vamos a hacer no podemos por menos de hacerlo. Ya no es una mera pesadilla hablar de la posibilidad del fin de España, y España es parte esencial de nuestras vidas. No somos animales que se resignen a la mera vida fisiológica, ni ángeles que vivan la eternidad fuera del tiempo y del espacio. En nuestras almas de hombres habla la voz de nuestros padres, que nos llama al porvenir por que lucharon. Y aunque nos duele España, y nos ha de doler aún más en esta obra, todavía es mejor que nos duela ella que dolernos nosotros de que no podamos hacer lo que debemos.

18

LOS CABALLEROS DE LA HISPANIDAD

Creo en la virtud de las piedras labradas y en que el espíritu que las talló vuelve a infundirse en el país de sus canteros, escultores y maestros de obras, si no ha perdido totalmente la facultad de merecerlo. Un general inglés describía hace un siglo la impresión que Italia le había producido: «Ruinas pobladas por imbéciles.» Cuando Marinetti predicaba el incendio de los museos, es que se daba cuenta de lo que opinaba el general inglés. Pero el general se equivocaba. Y por eso las piedras de la Roma antigua pudieron inspirar el Renacimiento; y las del Renacimiento han hecho surgir la tercera Italia. La Roma de Mussolini está volviendo a ser uno de los centros nodales del mundo. ¿No han de hacer algo parecido por nosotros las viejas piedras de la Hispanidad?

Un día vendrá, y acaso sea pronto, en que un indio azteca, después de haber recorrido medio mundo, se ponga a contemplar la catedral de Méjico y por primera vez se encuentre sobrecogido ante un espectáculo que le fué toda la vida familiar y que, por serlo, no le decía nada. Sentirá súbitamente que las piedras de la Hispanidad son más gloriosas que las del Imperio romano y tienen un significado más profundo, porque mientras Roma no fué más que la conquista y la calzada y el derecho, la Hispanidad, desde el principio, implicó una promesa de hermandad y de elevación para todos los hombres. Por eso se juntaron en las piedras de la catedral de Méjico el espíritu español y el indígena, y el estilo colonial fué desde los comienzos tan americano como español, y la catedral misma se distingue por la grandeza de sus proporciones, la claridad y la serenidad, para que en ella desaparezcan, como nimias, las diferencias del color de la piel y se confundan las oraciones de blancos, indios y mestizos en un ansia común de mejoramiento y perfección, mientras que no se alzó en Roma un solo monumento en que los esclavos del Africa o del Asia pudieran sentirse iguales al senador o al magistrado.

En varios pueblos de América, en el Brasil especialmente, pero también en alguno de nuestra habla, ha surgido un movimiento llamado «nativista», que se propone devolver a las razas aborígenes el pleno imperio sobre el suelo de América. Los «nativistas» no saben lo que quieren. Su ideal no puede consistir en el retorno a los dioses atroces que pedían sacrificios humanos y en el aislamiento respecto de Europa de las diversas razas de indios, sino en la

elevación de los aborígenes de América a la cultura que hayan alcanzado en el resto del mundo los hombres más civilizados, y esto fué precisamente lo que España quiso y procuró en los siglos de su dominación. Por eso estamos ciertos de que no ha habido en el mundo un propósito tan generoso como el que animó a la Hispanidad. No cabe ni comparación siquiera entre el sueño imperial de España y el de cualquier otro país. Por eso parece haberse escrito para nosotros el dilema que nos obliga a escoger entre el valor absoluto y la nada absoluta. El hombre que haya llegado a compartir nuestro ideal no puede querer otro.

Ahora bien: cuando este supuesto azteca culto compare un día la gran promesa que significa la catedral de Méjico con la realidad actual, es decir, con la miseria y la crueldad, la ignorancia y las supersticiones de la casi totalidad de los indios del país, es muy posible que se le ocurra renegar de la promesa y declarar la guerra a la Iglesia Católica, y esto es lo que han hecho los revolucionarios mejicanos bajo el influjo de la masonería; pero también es muy posible que vislumbre que la obra de la Hispanidad no está sino iniciada, que consiste precisamente en sacar a los indios y a todos los pueblos de la miseria y la crueldad, de la ignorancia y las supersticiones. Y acaso entonces se le entre por el alma un relámpago de luz que le haga ver que su destino personal consiste en continuar su obra, en la medida de sus fuerzas. Al reflejo de esa chispa de luz habrá surgido un caballero de la Hispanidad, que también podrá ser un duque castellano, o un estudiante de Salamanca, o un cura de nuestras aldeas, o un hacendado brasileño; un estanciero argentino, un negro de Cuba, un indio de Méjico o Perú, un tagalo de Luzón o un mestizo de cualquier país de América, así como una monja o una mujer intrépida, porque si un ideal produce caballeros, también han de nacerle damas que lo sirvan.

Lo esencial es que aquel relámpago sea, a la vez, la chispa mística en que el alma se siente liberada del mundo, es decir, de la sensualidad y de los halagos y unida al espíritu. Bergson ha escrito que la religión es a la mística lo que la vulgarización es a la ciencia. ¿Qué pensaría de este concepto nuestro padre Arintero, que dedicó la vida a pregonarlo? En su *Evolución doctrinal* está dicho: «Hay una luz (sobrenatural) de Dios que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Joan, I, 9); y a todos se dirige la palabra de llamamiento: *Sto ad ostium, et pulso* (Apoc. 3, 20). Así, no hay proposición teológica más segura que ésta: «A todos, sin excepción, se les da—*proxime* o *remote*—una gracia suficiente para la salud...» El versículo del Apocalipsis dice: «He aquí que estoy a la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.» Esa Voz no se oye, si acaso, sino en raros momentos de aflicción profunda o de completa abnegación, cuando por una u otra causa nos despegamos de todos los bienes y goces de la vida y sentimos que el alma nuestra queda libertada de sus prisiones, y al encontrarse libre se identifica con la Cruz. Ello ocurre cuando no se es santo, en instantes tan efímeros como un abrir y cerrar de ojos, pero que nos iluminan largos trechos de vida. Y me parece muy difícil que pueda sentir con plenitud la Hispanidad el que no sepa, de experiencia propia, que sólo la Verdad nos hace libres. Otros patriotismos podrán desligarse de la fe. En muchos casos viene a ser el patriotismo el sustituto de la religión perdida. El de la Hispanidad no puede serlo. La Hispanidad no es en la Historia sino el imperio de la fe.

Lo que sí se puede separar es la fe del patriotismo. La apostasía de parte de la aristocracia de España en los reinados de Fernando VI y Carlos III tuvo que sembrar en los espíritus piadosos el germen de una desconfianza invencible respecto de los poderes temporales. Por lo mismo que había sido tan grande la confianza que había puesto la Iglesia en la Monarquía Católica de España, su desilusión debió de ser proporcionada al ver que sus gobernantes no se cuidaban sino de entrar a saco en los bienes eclesiásticos y de apartar a España de la tutela espiritual de Roma, porque pensaban, como gráficamente dijo en 1753 el embajador Figueroa, desde el Vaticano, en carta dirigida al marqués de la Ensenada: «Que es más conquista apartar los romanos de España que la expulsión de los moros», y respecto del Concordato de aquel año, que: «En dos siglos nadie tuvo espíritu para emprender esta redención del Reino. V. E. lo pensó y consiguió en dos y medio.» Al Concordato de 1753 fueron siguiendo el comienzo de la desamortización, los cambios de la orientación de la enseñanza, la infiltración y propaganda de las ideas revolucionarias, la expulsión de los jesuítas, etc. No es extraño que tantas almas escogidas, que son precisamente las que han sentido la independencia de su *yo* interior respecto de los bienes del mundo, hayan vuelto la espalda a los vaivenes de los Gobiernos temporales, para fijar sus miradas en lo alto. Pero con ello se olvidan de que el mal consiste en haberse abandonado el gobierno de los pueblos a las ideas de la revolución y de que debe de haber alguna razón de orden superior para que esta alma nuestra, independiente como es de todo el resto de la creación, no nos haya sido dada para vivir fuera del mundo, sino para actuar en el mundo y reformarlo, por lo que es deber suyo ejercitar su libertad, independencia y soberanía en disputar el régimen de los Estados a la revolución y restablecer la norma de los principios que hicieron grande a España y a los que tendrán que acogerse cuantos pueblos aspiren a salvarse.

Es evidente que todos nuestros males se reducen a uno solo: la pérdida de nuestra idea nacional. Nuestro ideal se cifraba en la fe y en su difusión por el haz de la tierra. Al quebranto de la fe siguió la indiferencia. No hemos nacido para ser kantianos. Ningún pueblo inteligente puede serlo. Si la chispa de nuestra alma no se identifica con la Cruz, mucho menos con ese vago Imperativo Categórico que sólo nos obligaría a desear la felicidad del mayor número, aunque el mayor número se compusiera de cínicos e hijos del placer. A falta de ideal colectivo, nos contentamos con vivir como podemos. Y así se nos encoge la existencia, al punto de que han dejado de influir nuestros pueblos en la marcha del mundo. ¿Qué podemos esperar de gentes que contemplan impávidas la quema de conventos, como si no les fuera nada en ella? Lo mismo que las aristocracias que se gastan sus rentas en el extranjero o de los intelectuales que viven de prestado, sin preguntarse nunca si tienen algo propio que decir. Esta España no es excusable, aunque sí explicable. Su flojera es hija de la falta de ideal, o cuando menos, de su relajamiento. «No está en forma», como dicen los deportistas, y es que para estar en forma tendría que proponerse algún objeto. Y no se lo propone, porque se siente desnacionalizada.

La historia es ya antigua. El 30 de marzo de 1751 escribía el marqués de la Ensenada al embajador Figueroa: «Ha siglos que no ha habido ministros que mirasen por el bien de esta Monarquía, que no ha sido arruinada mil veces porque Dios no lo ha permitido... Nunca supimos expender a tiempo

diez escudos, ni los teníamos tampoco, porque hemos sido unos piojosos llenos de vanidad y de ignorancia.» Este desprecio de lo propio e infatuación de lo postizo y extranjero es lo que nos indujo a la pérdida de la fe y a la revolución. Como escribe el padre Miguélez en su *Historia del jansenismo y regalismo en España:* «El Rey se puso la tiara y los Ministros oficiaban de Obispos *in partibus infidelium.*» Y es que muchos de nuestros abuelos no tardaron en hacerse infieles. Era la moda entre los extranjeros, y los españoles teníamos que seguirla. En la Península sobrevino el cambio antes que en América, pero fué más tenaz en ella la resistencia de la tradición. Probablemente acabará por salvarnos, quizá cuando aún no sepan los pueblos criollos lo que hacerse para defender su independencia contra las ambiciones extranjeras. Pero el problema es el mismo en ambos continentes. Pueblos que no son fieles a su origen son pueblos perdidos, y el origen no ha de buscarse en las nebulosidades de la prehistoria, sino en el acceso a la luz del Espíritu. El ser de los pueblos es la defensa de sí mismos, en cuanto tienen de valioso.

No hay muchos medios de defensa, por desgracia. Por todas partes parece que se cierran los caminos de la Hispanidad. Todos los pueblos hispánicos de América fueron ricos en algún momento, y todos ellos, unos tras otros, parecen estar cayendo en la pobreza. Es que también para ser ricos hay que tener conciencia de un ideal y de una misión. Esaú vendió por un plato de lentejas sus derechos de primogenitura, y ésta es una de las parábolas de más extensa aplicación que se han escrito. ¡Cuántas veces no habrán hecho otro tanto los politicastros de la América hispana y hasta los de la misma España! ¿No hemos visto a los hombres de las mejores familias disputarse las representaciones de las firmas extranjeras, sin dárseles una higa de que estaban enajenando la economía nacional al poner en manos extrañas lo que debiera hacerse por las propias? La razón última de todo ello es siempre la misma: la desnacionalización que padecemos desde que Ensenada nos consideraba como piojosos llenos de vanidad y de ignorancia. Ensenada, que era un gran patriota, quería con ello suscitar nuestro amor propio para lanzarnos a conquistar las técnicas y medios de riqueza que engrandecían a otros pueblos. Pero no se daba cuenta de que, al cabo, sólo se ama lo que se estima, y lo que no vale tampoco se quiere.

De cuando en cuando se producen grandes pesimistas, como Cánovas y Ramón y Cajal, que son también grandes patriotas y saben ser al mismo tiempo, según la divisa de Chesterton, «místicos en el credo y cínicos en la crítica». En la obra de Cánovas se nota, sin embargo, el pesimismo. Un optimista hubiera fundado la Restauración en la verdad, que era la necesidad de convivir republicanos y carlistas al amparo de una Monarquía militar. Un pesimista prefirió fundarla en un falseamiento de las elecciones, a base de caciquismo. Pero los más de los hombres necesitan atribuir valor a sus afectos, para no perderlos. No es improbable que el juicio de Ensenada sobre los españoles, compartido como lo sería por los virreyes y gobernadores del Nuevo Continente, fuera una de las causas fundamentales de la separación de América. Tampoco de que haya producido el tipo del político de carrera carente de ideales; el del rentista que se gasta sus bienes en el extranjero; el del escritor que nunca lee a sus compatriotas, por suponer que no le pueden decir nada interesante. En el pecado suele llevar la penitencia, porque, por talento que tenga, acaba también por no decir nada que interese a su pueblo, ya que éste

no es sino la tradición misma, convertida en receptáculo emotivo, que sólo se asimila lo que le es afín.

Siempre volvemos a lo mismo: la desorientación nacional. No es verdad que seamos inmorales. Nuestro pueblo sigue siendo uno de los mejores de la tierra. Entre nosotros marchan satisfactoriamente todos los modos de vida: relaciones de familia, de amistad, de negocios en la pequeña industria y el pequeño comercio, que siguen rigiéndose por principios de nuestro Siglo de Oro. Lo que no marcha bien es la política, el Estado, la enseñanza, cuantos otros aspectos de la actuación social se han dejado malear por ideas revolucionarias y extranjeras. La tragedia en los países nuestros es la de aquellas almas superiores que se han dejado ganar por el escepticismo, que las condena a vivir sin ideales. Así la vida misma acaba por hacerse intolerable. El alma del hombre necesita de perspectivas infinitas, hasta para resignarse a limitaciones cotidianas. Lo que echamos de menos lo tuvimos, hasta que en el siglo XVIII lo perdimos: un gran fin nacional. Esto es lo que hemos de buscar, lo que ya buscan en los autores de otros países los lectores de libros extranjeros. Y lo que han de ir descubriendo en nuestra historia y arte y religión, y en la profundidad de nuestros sentimientos más auténticos, los caballeros de la Hispanidad. Esta España de ahora, que vive como si estuviera de más en el mundo, no es sino la sombra de aquella otra que fué el brazo de Dios en la tierra. ¿Cómo resurgirá la verdadera? Por nuestras ansias, y aun por el mismo espíritu de aventura que nos extranjerizó hace dos siglos. Porque todas las otras pruebas están hechas, y andados todos los caminos. No nos queda más que uno solo por probar: el nuestro. Tómense las esencias de los siglos XVI y XVII: su mística, su religión, su moral, su derecho, su política, su arte, su función civilizadora. Nos mostrarán una obra a medio hacer, una misión inacabada. En cambio, al volver los ojos a los senderos que en estos dos siglos hemos recorrido, nos encontraremos siempre con que no llevan a ninguna parte. Nietzsche dijo de España que había querido demasiado. La verdad es que España no quiso, sino lo que todas las grandes ideas, como el liberalismo o el socialismo, han deseado y prometido: la redención del género humano. España no sólo quiso, sino que hizo mucho. Compárense, principios por principios, los que cumplen sus promesas con los que las dejan incumplidas. Y el liberalismo no cumple las suyas. En el orden del espíritu, su escepticismo respecto de la verdad no hace sino propagar la peste del indiferentismo, como dice la proposición LXXIX del *Syllabus*, que lo condena justamente por conducir «más fácilmente a los pueblos a la corrupción de las costumbres y del espíritu y propagar la peste del indiferentismo». ¿Nos compensará de estos males con los bienes que fomenta en la vida económica? Hoy se ha desvanecido la ilusión que había puesto el mundo en el ideal librecambista. Los países principales vuelven la mirada a regímenes de autarquía. Así se desvanecen todas las críticas que se habían hecho contra el sistema cerrado de la economía española en América. Ningún país puede consentir que sus riquezas sean explotadas para exclusivo o principal beneficio de extranjeros. ¿Quién podrá creer hoy en la democracia? Las naciones más ricas se arruinan para sacar a los electores de su natural retraimiento, ofreciéndoles, a expensas del Erario, ventajas particulares. Tampoco creeremos en la ciencia, porque es neutral y mata como cura. Y el progreso no lo afirmaremos sino como un deber. La idea del progreso, fatal e irremediable, es un absurdo. El tiempo, que todo lo devora, no puede por

sí solo mejorarnos. Era más cierta la mitología de Saturno, en que se pinta al tiempo comiéndose a sus hijos. Tampoco se sostendrá nuestra beocia admiración por los países extranjeros. Todos los pueblos que siguieron caminos distintos de la común tradición cristiana se hallan en una crisis tan profunda, que no se sabe si podrán salir de ella.

Para los españoles no hay otro camino que el de la antigua Monarquía católica, instituída para servicio de Dios y del prójimo. No podría fijar el de los pueblos de América, porque son muchos y diversos. Cada uno de ellos está acondicionado por sus realidades geográficas y raciales. A mí no me gusta la palabra «imperio», que se ha echado a volar en estos años. No tengo el menor interés en que empleados de Madrid vuelvan a recaudar tributos en América. Lo que digo es que los pueblos criollos están empeñados en una lucha de vida o muerte con el bolchevismo, de una parte, y con el imperialismo económico extranjero, de la otra, y que si han de salir victoriosos han de volver por los principios comunes de la Hispanidad, para vivir bajo autoridades que tengan conciencia de haber recibido de Dios sus poderes, sin lo cual serán tiránicas, y de que esos poderes han de emplearse en organizar la sociedad de un modo corporativo, de tal suerte, que las leyes y la economía se sometan al mismo principio espiritual que su propia autoridad, a fin de que todos los órganos y corporaciones del Estado reanuden la obra católica de la España tradicional, la depuren de sus imperfecciones y la continúen hasta el fin de los tiempos. Ello han de hacerlo nacionalizándose aún más de lo que están. Los argentinos han de ser más argentinos; los chilenos, más chilenos; los cubanos, más cubanos. Y no lo conseguirán si no son al mismo tiempo más hispánicos, porque la Argentina y Chile y Cuba son sus tierras, pero la Hispanidad es su común espíritu, al mismo tiempo que la condición de su éxito en el mundo. El ansia universalista que los animaba cuando se ofrecían a la emigración de todos los pueblos de la tierra sólo es realizable por el Catolicismo. Las otras religiones son exclusivistas y celosas. Y la experiencia ya ha sido hecha. Los argentinos creían poder asimilar a los judíos como a los españoles o a los italianos. No lo han logrado. Los judíos se casan entre sí, y este cuidado de la pureza de su raza no es sino la expresión de su voluntad firme de no dejarse absorber por ningún otro pueblo.

El éxito se logra de otro modo. Don Eusebio Zuloaga me contaba que no hace muchos años le guió un cacique indio por las montañas de Bolivia. El indio se apoyaba en un bambú que tenía en el puño una vieja onza española. «¿Quién es», le preguntó Zuloaga, señalando con el dedo la efigie de la onza. «El rey de Castilla, mi rey», repuso el indio. «¿Cómo tu rey? Aquí en Bolivia tenéis un presidente», observó Zuloaga. Pero el indio se lo explicó todo: «Ese presidente lo nombra el rey de Castilla. Si no fuera por eso, ¿crees tú que yo me dejaría mandar por un mestizo?» Sin duda ha habido gobernantes en Bolivia que, hasta hace pocos años, han querido fortalecer su prestigio haciendo creer a los indios que los designaba el rey de España. Ello no muestra sino que la obra protectora de los indios, a que se dedicó durante tres siglos la Monarquía católica española, por medio de toda su organización gubernativa y eclesiástica, ha echado raíces tan profundas en los pueblos de América, que no pueden concebir otra autoridad legítima que la que ella designa. Y lo que así se significa (porque los Gobiernos se legitiman mucho más por su bondad

que por su origen) es que la misión de todo Estado hispánico ha de consistir en fortalecer a los débiles, en levantar a los caídos, en facilitar a todos los hombres los medios de progresar y mejorarse, que es confirmar con obras la fe católica y universalista.

Para esta faena, la de seguir la misión interrumpida, han de esperar los pueblos hispánicos las simpatías y el apoyo de todos los países católicos. Si la Hispanidad se hizo con la idea católica, la Iglesia, en cambio, no ha producido en el curso de los siglos otro imperio que se dedicara casi exclusivamente a su defensa más que el nuestro. Esa misión hay que continuarla. En ella está la orientación que echábamos y echamos de menos. El mundo no ha concebido ideal más elevado que el de la Hispanidad. La vida del individuo no se eleva y ensancha sino por el ideal. Pero si una mujer abnegada dijo en la hora de su muerte que el patriotismo no es bastante, también puede decirse que la religión no es tampoco suficiente para llenar la vida, sino que necesita del patriotismo para encarnarse en esta tierra. En este ideal religioso y patriótico sería ya posible hasta recoger las almas extraviadas que de su Patria renegaron por no encontrar en ella los bienes de otros pueblos. Les diríamos que busquen donde quieran las ciencias y las artes que nos falten, para traerlas al «dulce y patrio nido», como pájaros menesterosos de pajuelas. No necesitan renegar de nuestro pasado, que también fué una busca por el mundo de cuanto precisábamos. Lo esencial es que defendamos nuestro ser. La vida del hombre se rige por la causa final. Su finalidad se encuentra en sus principios. Los pueblos señalan su porvenir en sus mismos orígenes, apenas se va plasmando en ellos la vocación de su destino.

Presumo que los caballeros de la Hispanidad están surgiendo en tierras muy diversas, y lejos unos de otros, lo que no les impedirá reconocerse. ¿No se conocen entre sí los místicos, los amigos del arte, los grandes aficionados al mismo deporte? ¿No hay en el lenguaje de los buenos hispanos un diapasón, a la vez religioso y patriótico, que los distingue a todos? Esperemos entonces: «Don Gil, don Juan, don Lope, don Carlos, don Rodrigo»—porque su ideal personal será el de sus países, y el de sus países el de la Hispanidad, y éste el del género humano—, que los caballeros de la Hispanidad, con la ayuda de Dios, estén llamados a moldear el destino de sus pueblos.

(Núm. 43 de *Acción Española*, 16 dic. 1933, págs. 692-701.)

19

RAZONES DE UNA CONVERSION

Los PP. Franciscanos de Paderborn publican, reunidas en interesantísimos volúmenes, las impresiones de ilustres conversos en que éstos explican el proceso porque han pasado hasta llegar a la fe o hasta acrecentarla y consolidarla definitivamente, cuando no del todo la habían abandonado. Intelectuales preeminentes de Londres, Dublín, Nueva York, Río de Janeiro, Oslo, Estocolmo, Amsterdam, Zurich, Berlín, París, Viena Tokio, Calcuta, etc., han accedido a la petición del Franciskaner Klorter, *y esta parte de sus biografías, tan interesante espiritual y culturalmente, ha visto ya, con gran éxito, la luz pública.*

Bastaría citar, para acreditar la publicación, los nombres de dos colaboradores egregios: Chesterton y Paul Claudel.

Ni españoles ni italianos había entre ellos, hasta que ahora, requerido por el claustro de Paderborn, Ramiro de Maeztu ocupa su puesto con las siguientes cuartillas que publicamos en Acción Española, *al tiempo que se traducen al alemán.*

No son propiamente las razones de un converso; son las palabras bien concertadas de un hombre que, siendo católico, ha sentido un acrecentamiento de fe y un encendimiento de fervores antes desconocidos para él.

No creo que pueda llamarme converso, porque nunca se rompieron del todo los lazos que me unían a la Iglesia. Verdad que con los extravíos de la primera juventud surgieron en mi alma las primeras dudas, y que no me cuidé en muchos años de buscar personas que me las aclarasen. Yo me preguntaba por qué Dios creó el diablo, y no podía contestarme satisfactoriamente. También es cierto que en mi vida de escritor, consagrado casi exclusivamente al problema de mi patria española, que fué grande y decayó después, sin que hasta ahora se hayan dilucidado con claridad las razones de su grandeza y de su decadencia, he pensado durante muchos años, y todavía lo pienso en cierto modo, que los españoles de los siglos XVI y XVII habían sacrificado a la gloria de Dios y de la Iglesia los intereses inmediatos de la patria. A pesar de este comienzo de posible conflicto entre mi religión y mi patriotismo, difícilmente se encontrará entre los miles y miles de artículos que en el curso de cuarenta años he publicado en los periódicos algún que otro párrafo contrario a las doctrinas de la Iglesia. En cambio he defendido, siquiera incidentalmente, las ideas y sentimientos cristianos en todos los períodos de mi vida. Si recuerdo un artículo de 1901 es porque entonces le acometió al pueblo de Madrid uno de los accesos de anticlericalismo que hubo de padecer en el curso del siglo XIX. Varios sucesos concurrieron al éxito de un drama antirreligioso llamado *Electra*, escrito por Galdós, nuestro gran novelista. Fuí uno de los escritores jóvenes que asaltaron el escenario del teatro Español para aclamar al autor. Mas para demostrar que mi actitud no se debía a anticlericalismo, sino puramente a respeto literario por Galdós, escribí y publiqué en aquellas semanas el elogio de las

jóvenes que preferían la vida del claustro a la del mundo, tesis antagónica a la de *Electra*.

Si no se rompieron del todo mis lazos con la Iglesia, se debe, en parte, a la influencia de tres personas: don Emeterio de Abechuco, párroco de la iglesia de San Miguel, en Vitoria, donde fuí bautizado, quien me preparó muy especialmente para la primera comunión, haciéndome ir a su casa por las tardes para explicarme detalladamente los dogmas de la Iglesia. El recuerdo de don Emeterio, altísimo y ascético, huesudo y grave, amigo de los libros y muy caritativo, quedó en mi mente fijo como modelo de rectitud y de bondad. La segunda persona fué una criada guipuzcoana, Magdalena Echevarría, que vivió en nuestra casa cuarenta años; trataba de tú a todos los hermanos y era tratada de usted por nosotros, que la respetábamos como a una segunda madre, porque lo curioso de aquella mujer es que, sin haber aprendido a leer y escribir, ni siquiera a hablar bien el castellano, era clarividente en cuestiones de moral, se desvelaba por el honor de la familia, y aunque sólo últimamente he llegado a entender que su genio moral se debía a la intensidad de su vida religiosa, siempre la tuvimos los hermanos por santa o poco menos, y nos parecía el prototipo de la abnegación. La tercera, Manuel de Zurutuza, fué un amigo de la primera juventud, en quien admiraba el juicio penetrante y la conducta de caballero cristiano, y que fué la primera persona que me mostró prácticamente la posibilidad de conciliar la inteligencia con la fe. Aquí he de decir que en el último tercio del pasado siglo reinaba en el norte de España el prejuicio de suponer que las gentes inteligentes eran poco piadosas y las piadosas poco inteligentes. Creo que los recuerdos de estas tres almas creyentes y queridas se hubieran bastado para apartarme de la tentación materialista de negar la existencia del espíritu, pero permanecía alejado de la Iglesia, porque no veía sus remedios para los males de mi patria, y es probable que de no haberme puesto a estudiar filosofía no hubiera llegado nunca a preguntarme en serio si era católico o no lo era, porque el periodismo es dispersión del alma, y a fuerza de ocuparme cada día de temas episódicos, se me pasaba el tiempo sin reflexionar nunca en los centrales, por lo que habré tardado unos veinte años en buscar el camino que San Agustín hizo de un vuelo en diez minutos.

La primera filosofía que estudié fué la de Benedetto Croce. Ello ocurrió en 1908. Su *Filosofía del Espíritu* me alejó de la fe. En el sistema de Croce todo el Universo es espíritu y el espíritu no necesita más que libertad para pasar de la teoría a la práctica, y de ésta nuevamente a la teoría; de la estética a la lógica y de la economía a la ética, y progresar continuamente y desarrollarse al infinito. La conclusión práctica que saqué de todo ello es que los conservadores y los reaccionarios no son más que la resistencia de la materia al paso del espíritu. Pero como Croce no me enseñaba lo que es la materia, ni siquiera admitía, sino indirectamente, su existencia, tuve que buscar otro sistema que me sacara de mi perplejidad, y así hubieron de pasar algunos años antes de darme cuenta de que para «libertar» el espíritu es muy conveniente disciplinar la vida práctica.

El hecho es extraño; pero yo debo a Kant, cuya filosofía empecé a estudiar en Alemania en 1911, el fundamento inconmovible de mi pensamiento religioso. Ya sé que Kant ha llenado de escépticos el mundo, con su doctrina de que Dios, la inmortalidad del alma y el libre albedrío, son postulados indemostrables de la razón práctica. Ya sé también que es la lógica de Kant la que ha

creado en el mundo la confusión entre el espíritu y el no espíritu, pero lo que a mí me enseñó precisamente es que el espíritu no puede proceder del no espíritu, porque lo que me sorprendió de su filosofía no fué tanto la tesis de que los juicios sintéticos *a priori* no podrían ser válidos si no hubiera categorías del pensamiento que son al mismo tiempo categorías del ser, sino la existencia misma de juicios sintéticos *a priori*, el hecho de que 2 + 2 = 4 sea un juicio sintético *a priori*, es decir, el hecho de que las matemáticas y la lógica no sean, ni puedan ser, reflejo de la naturaleza material, sino que son, y tienen que ser, creación del espíritu. Al cerciorarme de ello tuve que decirme que el espíritu es original, y no derivado de la materia, y con ello me limpié para siempre de todos los restos de doctrinas darwinianas que en mi ánimo quedaran, aunque, a decir verdad, no había estudiado nunca el darwinismo; pero lo había respirado del aire de mi tiempo. Todo lo demás que aprendí de Kant me pareció trivial al lado de esta consecuencia decisiva: no sé, ni me importa, si el cuerpo del hombre procede del mono, pero estoy cierto de que el espíritu no pude venir más que del espíritu. Esta verdad parecería muy elemental a las personas espirituales y reflexivas, pero estoy seguro de que, si se repitiera y propagara lo bastante, no habría tanto incrédulo entre las gentes educadas de los países latinos, porque, entre nosotros, incredulidad y materialismo suelen ser una misma cosa.

La moral de Kant y su imperativo categórigo: «Obra de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse en ley universal de la naturaleza», no me sedujeron ni mucho ni poco; en primer término, porque es evidente que no todas las normas de la Naturaleza, por ejemplo la de que el pez grande se come al chico, pueden convertirse en máximas de moralidad, y además, porque es corriente entre la gente depravada la tendencia a inficionar a las demás de sus depravaciones, con lo que queda dicho que la universalidad no es por sí misma criterio de bondad. De otra parte, tampoco podía contentarme con la moral moderna de los hombres y dedicarme, como los socialistas, a hacerlos felices en un mundo mejor, sin cuidarme de mejorarlos previamente, porque es evidente, por lo primero, que toda mejora permanente de los servicios públicos dependerá de las virtudes cívicas de los funcionarios que los administren, y porque también enseña la experiencia histórica que los hombres tienden a empeorar cuando se mejoran sus condiciones de vida, si no se cuida una educación severa de mantener y reforzar sus virtudes o si no les obliga a ello la disciplina social misma. Al hambriento hay que darle pan. Esto es indiscutible; pero lo importante no es mejorar el mundo, sino mejorar a los hombres, hacerlos más fuertes, más inteligentes y más buenos.

Aún es más extraño que deba yo a Nietzsche mi alejamiento de los utopistas y mi convicción de que es preciso, para que los hombres se perfeccionen, que se sientan de nuevo pecadores, como en los siglos de más fe. Esta consecuencia de las doctrinas de Nietzsche no ha llamado tanto la atención como su odio al cristianismo y su concepción del superhombre, pero creo que, andando el tiempo, será Nietzsche considerado como uno de los precursores del retorno de los intelectuales a la Iglesia, y merecerá este honor por haber sido el pensador moderno que con más elocuencia ha enseñado a las gentes a desconfiar de sí mismas. Yo había leído a Nietzsche por patriotismo. La flojedad que sentí en mí y en torno mío durante los años de las guerras coloniales, terminadas en 1898 con la agresión de los Estados Unidos, que a su prestigio de po-

tencia invencible unió la aureola de nación libertadora de pueblos oprimidos, me hizo sentir la necesidad de hombres superiores a los que teníamos. ¡Hombres superiores! Lo que España necesitaba es lo mismo que Nietzsche había predicado: «Os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe superarse. ¿Qué habéis hecho para superarle?» *(Ich lehre euch den übermenschen. Der Mensch ist etwas, das überwunden werden soll. Was habt ihr gotan, ihn su überwinden?)* Y lo que Nietzsche nos enseña es lo mismo que la Iglesia nos viene diciendo desde siempre. Hay que superar al hombre, al pecador, en cada uno de nosotros. Verdad es que Nietzsche acusa al cristianismo de haber creado una moral contra natura; pero aquí no podía seguir a Zaratustra, porque había aprendido en Kant que los juicios sintéticos *a priori* no vienen de la naturaleza material, porque no proceden de la experiencia, y de ello había deducido que el reino del espíritu no es naturaleza, la naturaleza de los materialistas, sino sobrenaturaleza. Por otra parte, lo que es el superhombre no me lo decía Zaratustra, y tenía que ir a buscarlo a otros modelos.

Los Evangelios me habían parecido siempre un libro aparte. Como los escritores somos dados a la vanidad, se nos figura que en nuestros mejores momentos seríamos capaces de escribir una página como Platón, o como Shakespeare, o como Cervantes. El nivel de los Evangelios, en cambio, me ha parecido siempre inalcanzable. Lo que en ellos se dice es lo que había de decir en cada instante y lo que nunca se nos hubiera ocurrido. Pero, además, lo dicen exactamente como se debe, porque el ideal literario no consiste en exponer de un modo complicado las cosas sencillas, sino en expresar las más sutiles en las palabras que oyen los hijos a su madre. Nuetro Señor habla a las gentes como un padre a sus hijos y les dice las cosas más profundas, las profecías más remotas, las revelaciones más inesperadas de sus pensamientos más íntimos, ya en conceptos directos como espadas, ya en parábolas sacadas de los quehaceres cotidianos de un pueblo labrador. Y nadie ha escrito mejor nunca que los cuatro discípulos las palabras del Maestro. Pero, además, la figura de hombre que nos presentan no es menos importante que lo que nos dicen. Ya en esto mismo nos muestran al sabio y al profeta, al moralista y al vidente. En sus actos, en cambio, se nos revela no tan sólo un poder muy superior al nuestro, sino una disciplina o maestría de ese poder que hacen de Jesús el mejor «profesor de energía», como se decía hace treinta años. Un gesto suyo basta para arrojar a los mercaderes del templo, y todo el tiempo sentimos que si quiere puede acabar con Pilatos, Caifás y Herodes. Pero que se contiene porque no ha venido al mundo para eso, sino para enseñarnos que Dios es amor, lo que no impide que sintamos a cada momento aquella omnipotencia suya, que de tan admirable modo supo expresar el maestro Mateo en el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago. ¿Qué mejor escuela de energía que esa constante contención del poder?

Ya convencido de que el modelo moral para el hombre ha de buscarse en los Evangelios, vagaba por las calles de Londres cuando una tarde vi en la fachada de una capilla protestante, creo que bautista, una inscripción que decía: *All foreigners are welcome* (Sean bien venidos todos los extranjeros). Han pasado veinticinco años desde entonces. La sacudida que esas palabras me produjeron me dura todavía. La idea de ser extranjero en una casa de oración me fué tan repugnante que creo ha sido decisiva en mi vida. Ya me daba cuenta de que la invitación se inspiraba en el mejor de los propósitos. Probablemente

se trataba de una congregación pequeña y deseosa de extenderse; pero a un español no se le hubiera ocurrido invitar a los extranjeros, ni a los extraños, a entrar en un templo, porque no hay extranjeros para la catedral de Burgos. Años después he podido cerciorarme de que América fué descubierta porque los españoles creíamos que los habitantes de las tierras desconocidas, cuyos caminos andábamos buscando, podían convertirse y salvarse, lo mismo que nosotros. Si el padre Francisco de Vitoria creó el Derecho internacional fué también porque la sociabilidad universal de los hombres era el cimiento de todo su sistema jurídico. Si el padre Laínez, segundo general de los jesuítas, consiguió en Trento que fuera rechazada la «justicia imputada», que proponía el agustino Seripando, fué por su ardiente convencimiento de que los medios de justificación que Nuestro Señor nos había proporcionado eran suficientes para la salud de cuantos hombres quisieran aprovecharlos. Todavía hace pocos años el padre González Arintero, que es el más sabio de nuestros místicos, decía en su obra fundamental que «No hay proposición teológica más segura que ésta: a todos, sin excepción, se les da—*proxime* o *remote*—una gracia suficiente para la salud.» Era, pues, toda la tradición del catolicismo español la que se revolvía dentro de mí contra el pensamiento de considerarme extranjero en un templo. Entonces no la conocía, pero mi herencia nacional me la hacía sentir.

Por aquellos años traté a una serie de hombres preocupados en temas afines a los míos que ejercieron sobre mí considerable influencia. T. H. Hulme, muerto en la guerra, se había dado a conocer, cuando estudiante, con una conferencia en Cambridge, en la que mantuvo la tesis de que los románticos son gentes que niegan el pecado original y se imaginan a los hombres como reyes encarcelados, que recobrarán el trono en cuanto se les ponga en libertad; sostenía que el arte y el pensamiento estaban esterilizados a causa del naturalismo y del subjetivismo. Proyectaba una polémica de muchos años, a fin de restaurar los principios del clasicismo cristiano, en filosofía y en moral. Era gran entusiasta de la doctrina ética de Mr. G. E. Moore, por haber restaurado la creencia en la objetividad del bien frente al relativismo de los modernos. Pero Hulme no influyó en mí tan sólo por sus ideas, sino por su conducta. Voluntario dos veces de la guerra, primero herido en el campo de batalla, muerto luego, me enseñó con el ejemplo que la devoción cívica y el valor guerrero son virtudes de la caridad y del espíritu, sobreponiéndose a las flaquezas de la carne.

Arthur G. Penty, el arquitecto, que es el hombre después de William Morris que más ha hecho por hacer simpáticos los gremios medievales y las ideas de la Edad Media sobre el precio justo, me enseñó la necesidad de restaurar la supremacía del espíritu sobre el culto supersticioso de las máquinas a que fían los modernos sus esperanzas de un mundo mejor. El barón von Hügel, que me hizo ingresar en la Sociedad de Londres para el Estudio de la Religión (*London Society for the Study of Religion*) me mostró la posibilidad de conciliar la más absoluta tolerancia para todo el que sinceramente profesa una idea con la piedad más exaltada. La Sociedad se reunía una vez al mes para discutir un tema teológico desde el punto de vista de la religión de cada uno de los reunidos (unos cuarenta entre católicos, anglicanos, disidentes y judíos, de los cuales concurría una mitad a las reuniones), y era costumbre que el barón hablase después del conferenciante para exponernos sus ideas. En cuantas ocasiones pude oírle, adoptaba von Hügel el punto de vista del conferen-

ciante y lo defendía con calor, para mostrar en seguida la necesidad de un criterio contrario complementario y explicar que en la religión católica se armonizaban uno y otro en un punto de vista superior. Me pareció una fuente inagotable de sabiduría, de libertad de espíritu, de caridad intelectual y de fe viva.

Por aquellos años andaba yo explicándome los dogmas fundamentales de nuestra religión, no con la pretensión ridícula de que se me esclarecieran los misterios, sino con aquella otra razonable y recomendada por Pascal de que con esos misterios se esclareciera mi concepto del mundo. Al estudiar, por ejemplo, los métodos de la filosofía y de la economía, me encontré con que los autores debatían la mayor o menor excelencia del teórico (deductivo o inductivo), del histórico o genético y del axiológico o valorativo, y llegué a la conclusión de que los tres eran necesarios e inseparables, aunque distinguibles; porque si se estudia la economía o la filosofía es por el valor que tienen para el hombre; mas, para poder valorarlas, es necesario distinguirlas de otras ciencias, y tanto los motivos que impulsan a las gentes a estudiarlas, como los problemas de esas ciencias, se plantean de un modo histórico, con lo que se me hizo evidente que el ser histórico de las cosas del espíritu se une inseparablemente a su esencia y a su valoración. Tal fué mi primer aproche al misterio de la Santísima Trinidad. El segundo fué algo más directo. Al ordenar un poco mi sistema de valores caí en la cuenta de que todos los que el hombre estima en algo pueden clasificarse en tres grupos fundamentales: el poder, el saber y el amor, porque en éste se incluyn los valores llamados escépticos. Un análisis de estos tres grupos de valores me mostró también que si son fácilmente distinguibles, en rigor son inseparables. El poder, por ejemplo, además de poder ha de ser poder de saber o poder de amor, porque en cuanto se convierte en poder de ignorancia o de odio se destruye a sí mismo, y otro tanto ha de decirse del saber y del amor. Pero Dios, el Bien, es la unidad absoluta del poder, del saber y del amor. Sobre la puerta del infierno leyó Dante:

Facemi la suprema potestade,
La somma sapienza, il primo amore.

Y así, cuando me enseñó Arintero que el Padre es la personificación de la fortaleza, el Hijo de la verdad y el Espíritu Santo del amor, y que los pecados de flaqueza se dirigen directamente contra el Padre, los de ignorancia contra el Hijo y los de malicia contra el Espíritu Santo, me encontré con que mis propias especulaciones me habían llevado a la misma doctrina.

Al culto de la Virgen no volví por consideraciones intelectuales, sino por exigencias del corazón. Siempre juzgué lógico que la Encarnación se preparase su advenimiento, limpiándose el camino y escogiendo para ello una mujer inmaculada y libre del pecado original; pero la necesidad de dirigir a Ella mis rezos no nació de este pensamiento, sino de las llamas y los rescoldos de mis propias pasiones. Cuando de ellas se recoge, como es inevitable, la amargura de un gran deengaño, hace falta que surja algún estímulo o consuelo que de nuestra caída nos levante, so pena de degradación definitiva. Ninguno hay comparable al influjo que en casos tales puede ejercer sobre nosotros una sombra blanca, una belleza moral pura que nos redima al recordarnos que también somos suyos, que no nos deje caer sin reprendernos y hacernos aver-

gonzar de nuestra caída y que sostenga en nosotros el respeto del ideal hasta que venga finalmente, en la hora de la muerte, si lo hemos obtenido, a cerrarnos los ojos. Cuando se piensa en lo que significa en la hora de la desolación una figura que encarna la pureza, se entiende mejor lo que era para hombres vigorosos, como los soldados y marinos de la España antigua, el culto de la Virgen, escudo que los protegía contra la voluptuosidad, que es una degradación, porque en ella se dedica el espíritu a idealizar los placeres más bajos. Contra esta degradación fué compuesta la Salve hace mil años en España, y no hay oración más dulce en los labios de un hombre.

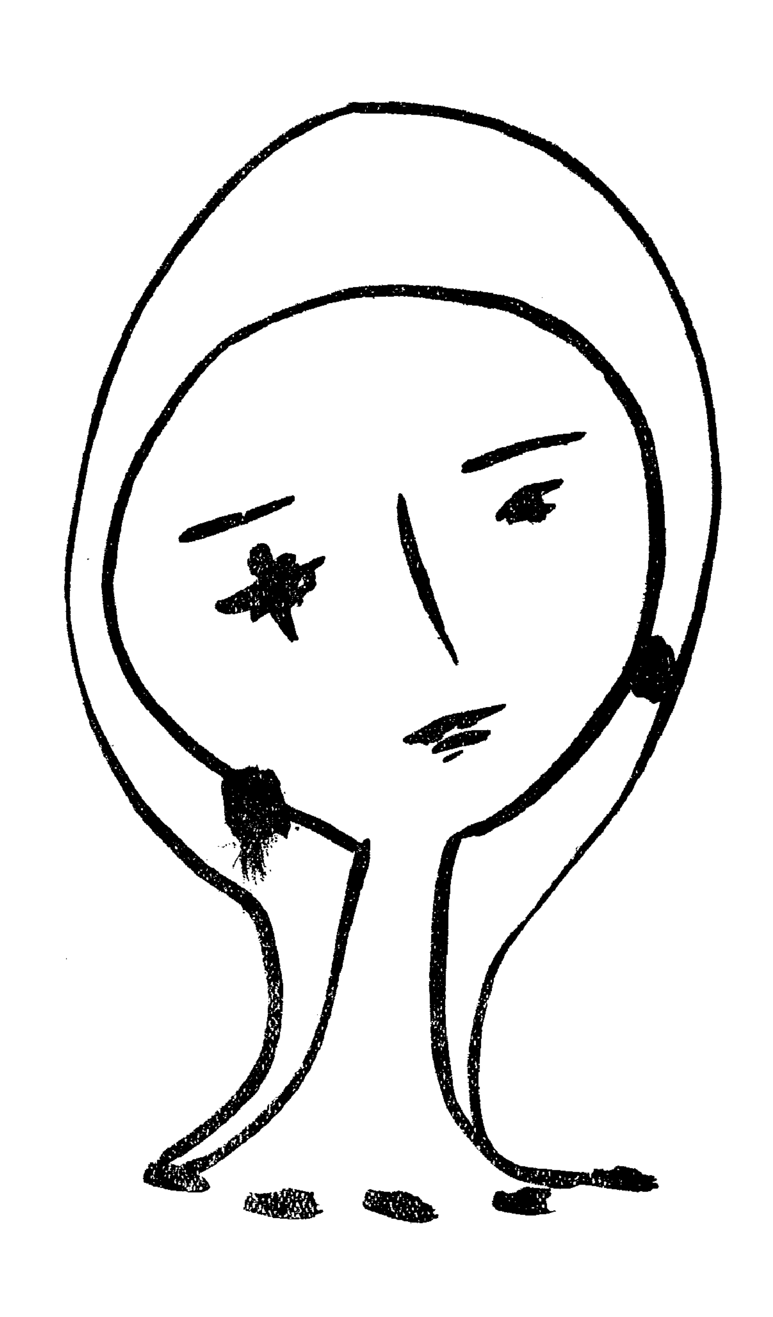
La cuestión de los milagros no me preocupó nunca gran cosa, porque he vivido en tiempos que habían dejado de creer en el fatal determinismo de las leyes naturales. Para los espíritus reflexivos puede decirse que la región de los milagros se extiende a casi todo el Universo. La vida es un milagro; el alma, otro; la verdad, otro mayor. Que los hombres nos comuniquemos nuestros pensamientos, que de estos signos trazados sobre un papel deduzcan otros hombres los mismos conceptos, es cosa que parece natural, pero que es absolutamente misteriosa. Y cuando se ha comprendido la evidencia cotidiana de esta acción inexplicable del espíritu sobre la vida y sobre la materia, desaparece en buena parte la dificultad de aceptar que Dios haya querido mostrar señales especiales de su acción en el mundo a las almas escogidas, para que de ello presten testimonio. Otro de los temas que me han llamado más poderosamente la atención ha sido el acierto, el de la Iglesia, en punto a la doctrina moral, hasta cuando era dirigida por hombres sujetos a pasiones desencadenadas. El padre Arintero, en su obra fundamental *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, me enseñó que sólo es explicable por el infalible magisterio del Espíritu Santo, que va inspirando a los distintos órganos de la Iglesia el conocimiento proporcionado a las exigencias de los tiempos y circunstancias. Testigo del mundo sobrenatural y guardián de las buenas costumbres en este mundo, permanente vigía del reino del espíritu, la Iglesia es al mismo tiempo el mejor centinela de la tranquilidad, la dicha y el progreso de los estados temporales, porque es ella la que hace que en todas las clases y regiones domine la idea del derecho, la que consagra a los reyes y les recuerda su deber de proteger al desvalido, con lo que el poder público recibe al mismo tiempo una fuerza que modera sus excesos y una aureola carismática que contribuye a hacerlo respetado. No es sólo que vela por el orden al reprimir las tendencias depravadas del hombre, sino que estimula todos los progresos al fomentar sus tendencias superiores; y al trabar con los brazos del amor las relaciones de gobernantes y gobernados, crea en la sociedad y en el Estado una unidad armónica que es el secreto de su fuerza y de su estabilidad. Otras religiones servirán al Estado tanto como la Iglesia, pero la Iglesia es única en cuanto que no sirve a los Estados sin sujetarlos a un ideal superior a su propio egoísmo nacional. Por eso no hubo nunca un gobierno que encontrara mejores servidores que la antigua Monarquía española, mientras se mantuvo fiel a su ideal misionero. Pero cuando se empezó a pensar en ella que España se había sacrificado demasiado por la Iglesia, aparecieron al mismo tiempo los españoles que pensaron que habían hecho demasiado por la Monarquía y por España.

Así hemos vuelto a España, que fué nuestro punto de partida. Al fin de todo ello me encuentro con que mi patria perdió su camino cuando empezó a apartarse de la Iglesia, y no puede encontrarlo como no se decida de nuevo

a identificarse con ella en lo posible. Es mucha verdad que en los siglos de la Contrarreforma sacrificó sus fuerzas a la Iglesia, pero ésta es su gloria, y no su decadencia. Dios paga ciento por uno a quien le sirve. Ya nos había dado, por haberle servido, el Imperio más grande de la tierra, y si lo perdimos a los cincuenta años de habernos abandonado a los ideales de la Enciclopedia, debemos inducir que la verdadera causa de la pérdida fué el haber dejado de ser, en hechos y en verdad, una Monarquía católica, para trocarnos en un Estado territorial y secular, como otros Estados europeos. Algunas veces, en el curso de mi vida, sobre todo en los años de mi residencia en el extranjero, me ha asaltado el escrúpulo de no hacer por España todo lo que podía, y ha sido este reparo el que me ha hecho volver a mi patria cuando tenía cierto nombre fuera de sus fronteras. Ahora tengo a menudo el remordimiento de no dedicar a la religión buena parte del tiempo y del pensamiento que pongo en las cosas de mi patria. Lo que me consuela es haber hecho la experiencia de la profunda coincidencia que une la causa de España y la de la religión católica. Ha sido el amor a España y la constante obsesión con el problema de su caída lo que me ha llevado a buscar en su fe religiosa las raíces de su antigua grandeza. Y, a su vez, el descubrimiento de que esa fe era razonable y aceptable, y no sólo compatible con la cultura y el progreso, sino su condición y su mejor estímulo lo que me ha hecho más católico y aumentado la influencia para el mejor servicio de mi patria.

1.º de octubre de 1934.

(En el número 62-63 de *Acción Española*, págs. 6 a 16 del tomo XI.)



BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA ACERCA DE LA VIDA Y DE LA OBRA LITERARIA Y POLITICA DE RAMIRO DE MAEZTU

1898

9 Diciembre.—Antonio PALOMERO: *Crónica. Una novela de Sudermann, traducida al castellano por Ramiro de Maeztu,* en «El Nuevo País» de Madrid, del día...

1899

17 de febrero.—Rubén DARIO: *Carnaval.* Crónica publicada en «La Nación», de Buenos Aires. Recogida en «España Contemporánea» (París, 1901). En la edic. póstuma madrileña de este libro (vol. XXI de Ob. Comp. Bibl. Rubén Darío, Madrid), la alusión «hacia otra España», como dice en un reciente libro un vasco bravísimo y fuerte, el señor Maeztu», corresponde a la página 80. Referencia, aunque parca, importante, porque acaso sea una de las primeras que se hace del libro de RAMIRO, y la primera en que RUBEN le nombra literariamente.

13 Marzo.—Rubén DARIO: *La joven Literatura,* artículo publicado un mes más tarde en «La Nación» de Buenos Aires y luego recogido en el volumen «España Contemporánea» (París, 1901). Nombra a Maeztu como colaborador de «El País».—En la edición póstuma madrileña ya mencionada, la cita corresponde a la página 99.

2 Abril.—José de LAUGI: *Hacia otra España, de D. Ramiro de Maetztu,* en el núm. 43 de «Vida Nueva», correspondiente al... Crónica fechada: «Barcelona, marzo, 1899».

16 Abril, Salamanca.—Miguel de UNAMUNO: *Carta privada a Rubén Darío,* en la que se alude a una lectura, que aquél hizo en Madrid al nicaragüense, de un «trabajillo sobre el purismo», por indicación de «el amigo Maeztu»... Publicada en las páginas 161 a 164, del Epistolario - I, de Rubén Darío (vol. XIII de las «Obras Completas» de R. D., publicado en Madrid en la

Biblioteca de su nombre, con prólogo de A. Ghiraldo, y acabado de imprimir el 19 de abril de 1926).

4 Junio.—Miguel de UNAMUNO: *La tiranía de las ideas.—A Ramiro de Maeztu,* en el núm. 52 de «Vida Nueva», correspondiente al... Aparece fechado: «En Salamanca, primavera de 1899», y en abril de 1900 lo rebautiza «La Ideocracia», al integrarlo —ligeramente corregido y aumentado— en el librito «Tres ensayos», en unión de «¡Adentro!» y «La fe».—Mantiene la dedicatoria.

7 de junio.—M. de UNAMUNO: Carta privada a Ruiz Contreras. Este la publica, a fines de 1943, en «El Español» y en la pág. 161 del vol. «Memorias de un desmemoriado» (1946). Don Miguel dice: «Salude a Baroja, y a MAEZTU, si le ve...»

2 de julio.—«Gil Blas de SANTILLANA»: *Las ideas contra la tiranía* (Sobre «La tiranía de las ideas», por Unamuno), en «Vida Nueva» del...

Julio, Nicaragua.—Remigio CASCO, Pbro.: *El pensamiento de América y don Ramiro de Maeztu.* Contestando a un artículo de éste aparecido en «Vida Nueva» de 16 de abril acerca de las letras hispanoamericanas. De este artículo me ha facilitado copia el señor embajador de Nicaragua, doctor Vega Bolaños, que cree pudo publicarse en «El Ateneo Nicaragüense» o en «La Patria», revistas que por 1899 se editaban en la ciudad de León, de su país.

Rubén DARIO: *La cuestión de la Revista. La caricatura,* en «La Razón», de Buenos Aires». Alude a «las paradojas estallantes de MAEZTU», de sus colaboraciones de «Revista Nueva». Lo recoge en *España Contemporánea* (1901). En la edición madrileña ya nombrada la cita corresponde a la pág. 184.

Madrid.—Rubén DARIO: *La crítica,* en «La Nación», de Buenos Aires». Anuncia su propósito de tratar próximamente de MAEZTU. Lo recoge en *España Contemporánea* (1901). Pág. 311 de la edición póstuma madrileña, ya citada.

24 de septiembre.—*Hojas sueltas. La infecundidad de Madrid,* en «Vida Nueva». (Nota de la Redacción diciendo haber recibido

una decena de artículos, los más de ellos desaforados, replicando al de MAEZTU. *La infecundidad de Madrid*, publicado el 17 de septiembre.

21 de octubre.—«CLARIN» (Leopoldo ALAS): *Palique*, en «La Vida Literaria». (RAMIRO se había metido en «Revista Nueva» con «Clarín», y éste replica: «El señor MAEZTU sí que parece una misa de *requiem*. ¡Dios mío, qué muchacho más fúnebre!»

1900

8 de febrero, Salamanca.—Miguel de UNAMUNO: Carta privada a Rubén Darío, residente en Madrid, en la que teme, al ver meterse en «pequeñeces» y en «triquiñuelas indignas de él» a MAEZTU, que este joven no vaya a dar de sí «cuanto puede y debe dar». Publicada en la pág. 173 del vol. XIII *Epistolario*, I, de R. D., de las *Ob. Compl.*, de R. D. (Biblioteca Rubén Darío, Madrid), con prólogo de Ghiraldo, y acabado de imprimir el 19 de abril de 1926.

13 de noviembre.—«CARAMANCHEL» (Ricardo J. CATARINEU): *Cosas de teatro. Y de los autores, ¿qué?*, en «La Correspondencia de España». (Cita a MAEZTU y a Martínez Ruiz entre los escritores que podrían contribuir a levantar el teatro nacional.)

9 de diciembre.—Manuel BUENO: *Crónica. Jóvenes y viejos*, en «La Correspondencia de España». (Entre los jóvenes solventes, capaces de oponerse a la actitud de resistencia de grupos de las generaciones precedentes, cita a MAEZTU.)

1901

24 de junio.—*La cuestión catalana*. Nota de Redacción acerca de un artículo de Marquina que se inserta ese día, y en la que se elogia el de MAEZTU sobre *Los bizcaitarras*, publicado el 20 de junio, en «El Imparcial» del día...

11 de agosto.—Claudio FROLLO: *Crónica. Para Ramiro de Maeztu.* (Acerca de los tiempos y los grados de la creación literaria.) En «La Correspondencia de España» del día...

1902

6 de marzo.—Javier UGARTE: *Los buenos pastores*, refutando el artículo de MAEZTU *Deber social del Ejército*, publicado en «El Imparcial», de Madrid, del 13 de febrero.

15 de marzo.—Luis RUIZ CONTRERAS: Artículo en una revista de aquel tiempo (por ahora no puedo concretar cuál) o cuartillas que se habían de leer, y no se leyeron, en el banquete que se le dió a Baroja el 25 de marzo de ese mismo año. En ellas se trazan las semblanzas impresionistas y se les echa la buenaventura a Martínez Ruiz, Baroja y MAEZTU. Se recoge lo sustancial referente a éste en las págs. 18 y 19 de *Memorias de un desmemoriado* (1946, Col. Crisol).

17 de marzo.—Julio BURELL: *Escritores jóvenes.*

1904

24 de enero.—Ramiro de MAEZTU: *Autobiografía. Juventud menguante. Ramiro de MAEZTU*, en «Alma Española» del día...

Enero.—José ORTEGA Y GASSET: Carta privada a UNAMUNO, que éste hace pública en mayo de 1904 en su ensayo *Almas de jóvenes* (pág. 20 de la 2.ª edic. del vol. 499 de la Colección Austral, que lleva aquel título).

Mayo.—Miguel de UNAMUNO: *Almas de jóvenes* (págs. 20 y 21 del vol. 499 de la Colección Austral, citado en la ficha anterior, 2.ª edic., 1952). Además de reproducir la carta de ORTEGA, en que se alude a MAEZTU, emite opiniones propias acerca de la psicología de don RAMIRO.

1905

Abril.—Francisco GRANDMONTAGNE: Un artículo con la semblanza físico-psicológica de MAEZTU, en «La Prensa» de Buenos Aires, presentando a don RAMIRO como colaborador. En febrero de 1943 lo reproduce María de MAEZTU en el vol. 330 de la Col. Austral: *Antología. Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*, y en la 2.ª edic. de esta obra (julio, 1945) la transcripción corresponde a las págs. 55 a 58.

1907

Primeros días de mayo.—«AZORIN»: *El arte y la utilidad*, en «A B C», de Madrid (comentando el artículo de MAEZTU *El optimismo de Cataluña*, aparecido en «La Correspondencia de España» del 1.ª de mayo).

Primera quincena de mayo.—Miguel de UNAMUNO: Carta dirigida a «El Evangelio», semanario regionalista de Zaragoza, comentando el mismo artículo de MAEZTU, en el que hay extensas alusiones a don Miguel.

16 de agosto.—Eduardo SANZ Y ESCARTIN: *La cuestión de Marruecos. Contra la guerra. Sr. D. Ramiro de Maeztu*, en «La Correspondencia de España» del día... Es interesante advertir que el mismo articulista, veinticinco años después, contestaría al discurso de ingreso de MAEZTU en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

26 de septiembre.—L. ROMEO: *Mi actitud* (acerca del duelo y la opinión de MAEZTU, contraria a lo que él llamó irónicamente «la legión del honor armado»), en «La Correspondencia de España» del...

27 de octubre.—Martín HUME: Conferencia sobre *La política centralizadora del Conde-Duque de Olivares*, en el Ateneo de Madrid. Reseñas de prensa en los diarios madrileños del día 28, «La Correspondencia de España» entre ellos.

1908

10 de mayo.—José ORTEGA Y GASSET: *La moral visigótica*, en el semanario de Madrid «Faro», correspondiente al... (No figura en sus *Obras completas.)*

28 de junio.—José ORTEGA Y GASSET: *¿Hombres o ideas? Para Ramiro de Maeztu, en Londres*, en el semanario «Faro» del día... págs. 439 a 442 del t. I de la 2.ª ed. de sus *Obras completas.)*

9 de agosto.—José ORTEGA Y GASSET: *Algunas notas*, en «Faro» de... (págs. 111 a 116 del t. I de la 2.ª ed., 1950, de sus *Obras completas*).

20 de septiembre.—José ORTEGA Y GASSET: *Sobre una apología de la inexactitud*, en «Faro» del... (replicando a un artículo que le dirigiera MAEZTU en «Nuevo Mundo» del 3 de septiembre, págs. 117 a 123 del t. I de la 2.ª ed. de *Obras completas)*.

1909

16 de diciembre.—«ANDRENIO» (Gómez de Baquero): *Maeztu y Unamuno. El problema español*, en «Nuevo Mundo», comentando los ataques que Maeztu dirigió a don Miguel por sus artículos de la «Englishwoman».

23 de diciembre.—Baldomero ARGENTE: *Del espíritu español. Un error grave*, en «Nuevo Mundo», disentiendo de Maeztu y de Unamuno en el modo de apreciar el problema de España.

1910

10 de marzo.—«ANDRENIO»: *El teatro de la vida. La razón suficiente de los conservadores* [ingleses], en «Nuevo Mundo» del día...

21 de julio.—«ANDRENIO»: *El teatro de la vida. Un nombramiento* (el de la Pardo Bazán como consejero de Instrucción pública).

15 de septiembre: *El giro postal y los paquetes postales*, artículo de la redacción de «Nuevo Mundo» contestando a un lector de Barcelona que enviara unas cuartillas refutando apreciaciones de MAEZTU en su artículo del 25 de agosto *Desde Londres. Fuera del mundo*.

1911

31 de agosto.—Emilio H. DEL VILLAR: *Sobre América. El idealismo de Maeztu y el valor cultural de los Estados Unidos*, en «Nuevo Mundo» del día...

11 de noviembre.—«D. C.»: Artículo en «Las Ultimas Noticias», de Chile, terciando en la polémica acerca de España y América sostenida entre Maeztu y Del Villar.

28 de diciembre.—Emilio H. DEL VILLAR: *La consabida fraternidad. Lo que se piensa en América*, en «Nuevo Mundo» del día...

1912

11 de septiembre a 5 de octubre, Buenos Aires.—Rubén DARIO: *Autobiografía*. En su cap. L (pág. 170 de la ed. madrileña de junio de 1920) nombra, entre otros escritores españoles que conoció en Madrid en 1899, a «el robusto vasco Baroja; otro vasco fuerte, Ramiro de MAEZTU».

1913

1913, Madrid.—Ramón PEREZ DE AYALA: *Troteras y danzaderas*. Novela fechada en «Munich, 10 noviembre, 1912», en la que el personaje RANIERO MAZORRAL quiere ser la caracterización psicológica de Ramiro de MAEZTU. Entra en la acción en la página 243, y se mantiene en ella hasta la 266, interviniendo en el Ateneo de Madrid con una conferencia sobre el problema de España, que quiere ser parodia serio-humorística de la que en la realidad de la vida había dado MAEZTU en la docta casa a comienzos de diciembre de 1910. (Ver cómo en 1926 S. de MADARIAGA publica diálogos en torno a temas maeztuanos, haciendo intervenir en ellos a un RANIERO.)

1914

21 de julio.—José ORTEGA Y GASSET: Dedicatoria («A RAMIRO DE MAEZTU. CON UN GESTO FRATERNAL») de las *Meditaciones del Quijote*, primer libro del fascinante y original ensayista, acabado de imprimir en Madrid, el día... La ofrenda se mantiene la 2.ª ed. y en la 3.ª (1922) y es omitida en todas las posteriores, a partir del tomo de *Obras* de Ortega, publicado por Espasa-Calpe en 1932, por aquellos días en que don JOSE continúa anhelando la rectificación del perfil triste y agrio de la República (de la que sigue siendo partidario reflexivo) y MAEZTU dirige «Acción Española» y milita, con ardor, en el campo católico y monárquico. ¡Qué doloroso ver a la política abriendo abismos de mutua incomprensión en dos espíritus privilegiados, en otro tiempo amigos...!

10 de octubre.—Ramón PEREZ DE AYALA: Primero de una serie de artículos publicada en «Nuevo Mundo» sobre *El concepto de barbarie* aplicado a los alemanes, y partiendo de una distinción teórica hecha por MAEZTU.

28 de noviembre.—Luis de ARAQUISTAIN: *Desde Londres. Los guerreristas y la guerra.* (Refutando a MAEZTU, que le había aludido en el artículo, del 7 del mismo mes, *Los pacifistas y la guerra.)*

1915

3 de julio.—Ramón PEREZ DE AYALA: *Tabla rasa. Sobre los escritores universales*, en «Nuevo Mundo» del ... (El artículo va fundamentalmente referido a Unamuno y Valle-Inclán, pero alude con relativa extensión a puntos de vista de MAEZTU.)

1916

¿Mes?—MAEZTU (Ramiro de): *Biog. Semblanza biocrítica de...* Página 32 del tomo XXXII del *Diccionario Espasa*. Ilustrada con una reproducción de un magnífico retrato a pluma, original de Ramón Casas, y que acaso fué tomado de la edición castellana de la revista de Barcelona «Pel y Ploma» (hacia 1900).

1917

Enero de 1917, Bilbao.—Rafael SANCHEZ MAZAS: *A Ramiro de Maeztu en sus bodas*. Poema publicado en el núm. 1 de «Hermes.—Revista del País Vasco», correspondiente al mes...

Enero de 1917.—La Dirección o la Redacción de la revista «Hermes»: *Galería de valores. Ramiro de Maeztu*, en el núm. 1 de la publicación... Breve semblanza acerca de los sumandos psicológicos, británico y de fidelidad a la raíz vasca, en el alma de MAEZTU.

Enero de 1917.—En la revista «Hermes»: Referencia a su libro *Authority, Liberty and funtion in the Ligth of the Vard* (aparecido en Londres, en inglés, a finales de 1916, y que sería antecedente de *La crisis del humanismo*, Bilbao-Barcelona, 1919) y

transcripción de uno de sus capítulos—*Libertad y Pensamiento*—, vertido al castellano por la mencionada revista bilbaína.

1920

17 de enero.—F. RIVERA Y PASTOR: *Un libro de Maeztu sobre la «Crisis del Humanismo». El «pecado original» y la democracia*, en «El Sol», de Madrid, del día...

17 de noviembre.—Director de «El Sol» (M. AZNAR) o algún redactor: *Ramiro de Maeztu*, presentándole como nuevo colaborador del periódico, en el que se estrena ese mismo día, desde Ginebra, como cronista de la Sociedad de Naciones. Colabora hasta el 30 de enero de 1927.

14 de noviembre.—Conferencia de MAEZTU en el Ateneo de Madrid acerca de *Rubén Darío y el pecado original*. Reseñas y comentarios en la prensa del día 15, especialmente en «El Sol».

1922

1 de enero, Buenos Aires.—Ricardo ROJAS: *Breve historia de este libro.—(Prólogo)*, en la 2.ª ed. de su obra *La restauración nacionalista* (1923).

11 de mayo.—Velada en honor del poeta MARAGALL en el Ateneo de Madrid, con intervención de MAEZTU. Reseña en «El Sol»» del siguiente día.

4 de agosto.—E. GOMEZ DE BAQUERO: *El enigma de las naciones resucitadas. «El caso» de Irlanda*, en «El Sol» del...

1922, Londres-N. York.—Un PROF. de Harward: *Guil socialism. An historical and critical analysis*. (Elogia *La crisis del humanismo*, y dice que el Principio Funcional que preconiza ha sido adoptado por M. Cole, Mr. Hobson y Mr. Towney en sus teorías políticas.)

1923

21 de febrero.—Francisco ALCANTARA: *La vida artística. En la Exposición de Juan de Echevarría. Los retratos.* (Al comentar el de MAEZTU, traza la semblanza psicológica de éste.)

23 de febrero.—Conferencia de MAEZTU sobre la personalidad y el arte del pintor Echevarría en los salones de la Sociedad Española de Amigos del Arte. Comentarios y reseñas en la prensa del siguiente día, especialmente en «El Sol».

Verano.—Eduardo GOMEZ DE BAQUERO («ANDRENIO»): Conferencia sobre *El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos,* en la Sala de Portugal de la Soc. de Geografía de Lisboa. Se publicó en «El Sol» y luego en libro. Traza extensa e importante semblanza de MAEZTU.

7 de noviembre.—Conferencia de MAEZTU en el Teatro Lloréns, de Sevilla, sobre *La decadencia de Occidente de Spengler.* Reseña del acto en la prensa bética e información telegráfica en «El Sol» del día 8.

9 de noviembre.—Actuación de MAEZTU en el Ateneo de Sevilla: *Charlas personales sobre las nuevas ideas.* Reseñas en la prensa de la ciudad y en «El Sol» del día 10.

Diciembre.—Miguel de UNAMUNO: Carta privada a un profesor español que se encuentra en Buenos Aires [¿Américo Castro?], conteniendo un violento ataque contra «El Sol» y sus colaboradores Grandmontagne y MAEZTU, publicada en el núm. 175 de la revista de Buenos Aires «Nosotros», correspondiente a..., en la sección «Notas y comentarios», bajo el título: *Un grito del corazón: hermosas palabras de un hombre libre* (págs. 520 y 521 del tomo XLV).

8 de diciembre.—Conferencia de MAEZTU sobre *La emoción en la enseñanza,* en la Escuela Superior del Magisterio, de Madrid. Reseñas en la prensa, especialmente en «El Sol».

21 de diciembre.—El MARQUES DE MORELLA: *Bachilleres en «Artes»,* en «El Sol» del... Elogiando la campaña periodística de MAEZTU en torno a cómo debe encauzarse la reforma de la Segunda Enseñanza.

1924

26 de febrero.—Félix LORENZO, director de «El Sol»: Carta privada al director de la revista «Nosotros», a la que no se hace referencia pública en el diario madrileño hasta el 22 de julio...

10 de abril.—Conferencia de MAEZTU en el Teatro Cervantes, de Granada, organizada por el Centro Artístico, acerca de los ideales finales y los ideales instrumentales, exponiendo la teoría del Poder, Saber y Amor, sobre la que volverá muchas veces en ensayos, libros y conferencias. Reseñas en la prensa gaditana y en «El Sol» del día 11.

22 de julio.—Félix LORENZO, director de «El Sol»: *En legítima defensa de mi carácter legítimo. A D. Miguel de Unamuno.* (Contestando, ya levantada la orden de destierro contra éste, al ataque que en una carta íntima dirigiera don MIGUEL contra «El Sol», Grandmontagne y MAEZTU, y que se hiciera pública tal vez indiscretamente, sin autorización previa del firmante, en una revista bonaerense.

1925

15 de enero.—Ofrecimiento de un banquete a don Juan Pumariega por MAEZTU, que habló acerca del hombre español en América. Resumen y enjuiciamiento de sus palabras en la prensa del día 16.

Ultimos de enero o principios de febrero de 1925.—Gabriela MISTRAL: Declaraciones a la prensa de Montevideo contando sus impresiones de España. Las reproduce «El Sol» del 28 de febrero. Hace referencia a D'Ors y Ortega y traza una semblanza breve, muy elogiosa, de MAEZTU.

14 de febrero.—Conferencia de MAEZTU en la Casa del Libro, de Madrid, acerca de *El amor en la Celestina.* Reseñas en «El Sol» y otros periódicos del día 15.

26 de marzo.—Conferencia de MAEZTU en la Residencia de Señoritas sobre *Perspectiva del «Quijote».* Reseñas en «El Sol» y otros periódicos del día 27.

23 de mayo.—Luis OLARIAGA: *Tres generaciones intelectuales de España.* Conferencia desarrollada en la Facultad de Derecho de Madrid, y en la que se elogia la obra realizada por MAEZTU durante su estancia en Londres. Extensa reseña en «El Sol» del día 24 y publicación, en folletones de «El Sol», los días 3, 5

(en éste se recogen las alabanzas a MAEZTU) y 25 de junio del mismo año.

21 de junio.—*Ramiro de MAEZTU, a Norteamérica.* Despedida anónima en «El Sol» el mismo día en que emprende su viaje a Norteamérica.

4 de julio.—E. GIMENEZ CABALLERO: *Nuestros misioneros. Visitas literarias. La de Ramiro de Maeztu*, en «El Sol» del día...

18 de julio.—E. GIMENEZ CABALLERO: *Nuestros muertos. Vidas literarias. «El panteón de hombres ilustres»*, en «El Sol» del día...

24 de julio: *El viaje de MAEZTU.* Un editorial del «Diario de la Marina», de La Habana. Lo reproduce, fragmentariamente, «El Sol» del día..., precediéndolo de una cordial presentación.

21 de agosto.—Información en «El Sol» acerca de *Un homenaje a Ramiro de MAEZTU* con que se le agasajó en la Universidad-Escuela de Middlebury College.

8 de septiembre.—Horacio MALDONADO: *Los Estados Unidos y J. Enrique Rodó*, en «El Sol» del día... (Refutando el artículo de MAEZTU, del 2 de septiembre, *Notas de los Estados Unidos. Ariel y Caliban.)*

12 de noviembre. — Horacio MALDONADO: *Con Ramiro de MAEZTU*, en «El Sol» del día...

19 de diciembre.—G. C. (GIMENEZ CABALLERO): *Revista de libros. ¡El 98 pelado!* (Acerca del libro de MAEZTU *Don Quijote, Don Juan y la Celestina.)* En «El Sol» del día...

1926

22 de enero.—Joaquín de ZUAZAGOITIA: *Notas vascas. Los ensayos de simpatía de MAEZTU*, en «El Sol» del día...

23 de enero.—Salvador de MADARIAGA: *Temas literarios. Simpatía sistemática* (acerca del libro de MAEZTU *Don Quijote, Don Juan y la Celestina)*, en «El Sol» del día...

30 de enero.—Cayetano COLL CUCHI: *Ahorro, no; producción*, en «El Sol» del día...

4 de febrero. — Manuel BORES: *Hablando con la viuda de Maeztu (La madre de don RAMIRO)*, en la revista «Erría», de Bilbao, del día...

Hacia febrero o marzo.—Jacinto GRAU: Tres artículos sobre el libro de MAEZTU *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, en un diario madrileño de la noche, probablemente «La Voz».

16 de marzo.—Conferencia de MAEZTU en el Ateneo de Bilbao, acerca de *El espíritu de la riqueza*. Reseñas en la prensa bilbaína y resumen telegráfico en «El Sol» del día 17.

18 de marzo.—Conferencia de MAEZTU en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, de Madrid, acerca de *Los Estados Unidos e Iberoamérica*. Reseña muy extensa en «El Sol» y otras en diarios madrileños del día 19.

21 de marzo.—Salvador de MADARIAGA: *Folletones de «El Sol». Diálogo de la intolerancia* (Intervienen: Salicio, que parece encarnación del propio Madariaga, llamado por Raniero y Lucinio, para que tercie como árbitro en su discusión. RANIERO aparece como intolerante y trata de personificar a MAEZTU, que en la obra de Pérez de Ayala *Troteras y danzaderas* surge infundido en el personaje RANIERO MAZORRAL.)

29 de marzo.—Conferencia de MAEZTU en el Ateneo Riojano acerca de la Ley Seca y el puritanismo. Reseñas en la prensa riojana y resumen telegráfico en «El Sol» del día 31.

20 de abril.—Ricardo BAEZA: *El nuevo libro de don Ramiro de MAEZTU* (acerca de *Don Quijote, Don Juan y la Celestina)*, en «El Sol» del día...

23 de abril.—«SANCHO QUIJANO»: *Desde fuera. A propósito del padre Suárez*, en «El Sol» del día...

25 de abril.—Ricardo BAEZA: *Temas literarios. Perfil desdibujado de don Ramiro de MAEZTU*, en «El Sol» del día...

25 de abril.—Conferencia de MAEZTU en Tortosa, organizada por la Confederación Hidrológica del Ebro, acerca del aprovechamiento agrícola y eléctrico de ese río... Reseñas en la prensa aragonesa y catalana y noticia telegráfica en «El Sol» del día 27.

28 de abril.—Conferencia de MAEZTU en el Casino Mercantil de Zaragoza, organizada por el Ateneo de esta ciudad, sobre *La economía y la moral* relacionadas con la Confederación Hidrográfica del Ebro. Reseñas en la prensa zaragozana y en «El Sol», de Madrid, del día 29.

29 de abril.—Elogios a MAEZTU en el banquete con que le obsequió el Ateneo de Zaragoza. Resumen de los discursos en la Prensa aragonesa.

26 de mayo.—E. GIMENEZ CABALLERO: *El pensamiento de Cervantes y el de Américo Castro.—II*, en «El Sol» del día... (Sostiene, apasionadamente, que la tesis de MAEZTU de que *El Quijote* refleja la decadencia de España y el desencanto biográfico de su autor, ya está formulada en Montesquieu y Byron, promoviendo que al siguiente día don RAMIRO publique en «El Sol» uno de sus más interesantes artículos, titulado *La decadencia y el «Quijote»*, en el que sin nombrar a Giménez Caballero, le rectifica y despliega los jalones cronológicos en que ha ido desarrollando su tesis, en artículos, ensayos y conferencias, a partir del año 1900.)

1 de septiembre.—Salvador de MADARIAGA: *Folletones de «El Sol». Diálogo de lo moral y lo vital.* (Intervienen Salicio, RANIERO, o sea la caracterización de MAEZTU, y Lucinio.) En «El Sol» del día...

10 de septiembre.—Ricardo BAEZA: *«Azorín» y la generación del 98.—III*, en «El Sol» del día...

18 de septiembre.—«CORPUS BARGA» (Amores García de la Barga): *Relatividades literarias. El genio nacional.—IV*, en «El Sol» del día...

20 de septiembre.—«CORPUS BARGA»: *Relatividades literarias. Estilistas y prosistas.—VII*, en «El Sol» del día...

1 de octubre.—Conferencia de MAEZTU en el Nuevo Teatro, de Vitoria, acerca de *La Historia en la escuela*, con motivo del Día del Maestro. Reseña en la prensa alavesa y en «El Sol» del día 2.

4 de noviembre.—Conferencia de MAEZTU en la Unión Iberoamericana de Madrid acerca de *El espíritu de la economía de Iberoamérica*. Extensa reseña en «El Sol» del día 5 y en otros diarios de Madrid.

De 30 de noviembre a 5 de diciembre.—«El Sol» exalta la personalidad de MAEZTU al anunciar que, a partir del domingo 5 de diciembre, publicará números dominicales extraordinarios, en los que ORTEGA Y GASSET comentará el mejor libro de la semana y MAEZTU redactará, personalmente, una sección para Hispanoamérica titulada *Plus Ultra*.

1927

3 de febrero.—Félix LORENZO, director de «El Sol»: Carta abierta, cordialísima, a Ramiro de MAEZU, lamentando la decisión de éste de suspender su colaboración en «El Sol» a causa de no encontrar la «simpatía indispensable» para su empeño de «suavizar las violencias ideológicas...» y «preparar un ambiente que permita consolidar el orden creado».

3 de febrero.—*Orientaciones. Una interesante carta del ilustre escritor don Ramiro de MAEZTU*, en «La Nación», de Madrid, del... (Transcribe las cartas publicadas en «El Sol» de la mañana del mismo día, y las pone esta glosa: «como es lógico, tratándose de un tan alto valor intelectual como el que representa don Ramiro de MAEZTU, su carta ha sido hoy tema preferente de comentarios».)

4 de febrero.—Conferencia de MAEZTU acerca de *Los postulados de Stuart Mill*, en la Facultad de Derecho de Madrid. Reseñas en varios periódicos, entre ellas una muy extensa en «El Sol».

5 de febrero.—*Una grata noticia. El ilustre escritor Ramiro de MAEZTU colaborará asiduamente en «La Nación»*. (Información anónima, de la redacción del diario, en la primera página del número correspondiente al...)

18 de febrero.—Conferencia de MAEZTU sobre *Las funciones de la imaginación*, en la Residencia de Señoritas. Reseñas en la prensa del día siguiente, entre ellas una bastante extensa en «El Sol» del 19.

10 de abril.—Conferencia de MAEZTU acerca de *En qué consiste la superioridad de los anglosajones*, en la Residencia de Señoritas. Reseñas en los diarios madrileños del siguiente día, entre ellos «El Sol».

15 de noviembre.—Conferencia de MAEZTU acerca de *Lecciones de la guerra*, en el Casino [Militar] de Clases de Madrid. Reseñas en los periódicos del día siguiente.

16 de diciembre.—Una fotografía de Ramiro de MAEZTU en «A B C», con motivo de haber sido nombrado embajador de España en la Argentina. En estos días se publican comentarios de redacción acerca de su personalidad en varios periódicos de Madrid.

1928

1 de enero.—Noticia en «A B C», de Madrid, de haber cumplimentado la víspera a Su Majestad el Rey el embajador en la Argentina, don Ramiro de MAEZTU.

3 de enero.—Primera intervención oficial de Ramiro de MAEZTU, con calidad de embajador de España en la Argentina, en el acto celebrado en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, al objeto de hacer entrega del título de Socio de Mérito a don Carlos Estrada, que cesa en su cargo de embajador de la Argentina en España... Reseñas en los periódicos.

7 de enero y días sucesivos.—Comentarios en la prensa madrileña sobre la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XIII al embajador de España en la Argentina, don Ramiro de MAEZTU.

14 de enero y días sucesivos.—Información en «A B C», y resto de la prensa madrileña, acerca de que los presidentes y secretarios de la Asamblea Nacional, Asociación de la Prensa, Ateneo de Madrid, colonia alavesa, Unión Iberoamericana, Unión Patrió-

tica y representantes en España de «La Prensa», «La Nación» y «La Razón», de Buenos Aires, han acordado ofrecer a MAEZTU un banquete homenaje el día 19.

19 de enero.—Información en «A B C», de Madrid, acerca de las conversaciones sostenidas la víspera en los pasillos de la Asamblea Nacional entre el general Primo de Rivera y su embajador en la Argentina, MAEZTU.

19 de enero.—Sres. SANGRONIZ, YANGUAS MESSIA y CONDE DE GUADALHORCE: Palabras y discursos en el banquete homenaje a MAEZTU, de 400 comensales, celebrado en el hotel... Reseñas del acto en los diarios madrileños del 19 y el 20.

20 de enero.—Discurso de MAEZTU en el Ministerio del Trabajo, acerca de las relaciones comerciales entre España y la Argentina, el día... Reseñas y comentarios en «La Nación», «A B C» y otros periódicos.

29 de enero.—Conferencia de MAEZTU en el salón de actos de la Diputación provincial de Cádiz el día... Noticia telegráfica de la misma en «A B C», de Madrid, del día 31. Sospecho que es la misma a que se refiere otro telegrama publicado en «A B C» al día siguiente—1.° de febrero—concretando el título de la disertación: *El sentimiento de distinción entre los conceptos de ciudadanía y nacionalidad*, y dando a entender que fué pronunciada en la Residencia de Normalistas. Tal vez la organizó esta entidad y tuvo lugar en la Diputación.

1 de febrero.—YANGUAS MESSIA, Presidente de la Asamblea Nacional: Un telegrama a MAEZTU comunicándole que la sección Leyes constituyentes de aquel organismo lamenta verse privada de su colaboración y le desea éxito en su embajada en la Argentina. El telegrama es publicado en «A B C», de Madrid, del día 2, con la contestación de gratitud de MAEZTU, que el mismo día 1, ó el 2, embarca en Cádiz rumbo a América.

21 de febrero.—Informaciones en los grandes diarios argentinos «La Prensa», «La Nación», «La Razón», etc., comunicando que el día anterior ha llegado a Buenos Aires el nuevo embajador de España, don Ramiro de MAEZTU.

21, 26 y 29 de febrero.—Noticias telegráficas en «A B C», de Madrid, acerca de la llegada a Buenos Aires de MAEZTU.

1 de marzo.—Discurso de Ramiro de MAEZTU ante el Presidente de la República Argentina, señor ALVEAR, en el acto de presentación de sus cartas credenciales como embajador de España. Resumen del acto, y comentarios a las palabras de MAEZTU, en los diarios argentinos «La Prensa», «La Nación», «La Razón», etc., del día siguiente. Breve información telegráfica en «A B C», de Madrid, del día 2 (pág. 31).

22 de marzo.—Comentarios de la prensa argentina a la recepción ofrecida por MAEZTU, embajador de España, en honor de las autoridades nacionales y del Cuerpo diplomático.

18 de abril.—Conferencia de MAEZTU en el Jockey Club, de Buenos Aires, acerca de *«Don Quijote» y la obra de Cervantes.* Reseñas y comentarios en los periódicos argentinos del día siguiente, especialmente «La Prensa».

1929

11 de mayo.—Conferencia de Ramiro de MAEZTU, embajador en la Argentina, en el Centro Gallego, de Montevideo, sobre *El sentido del hombre en los pueblos hispánicos.* Con ella puede decirse que comienza la elaboración de su libro *Defensa de la Hispanidad,* ya que figura íntegra en él, como capítulo segundo, respetándole el título, pero precediéndolo de otro más abstracto: *El valor de la Hispanidad,* que en principio había de dar nombre a toda la obra. Reseñas y comentarios de esta conferencia en los diarios uruguayos de Montevideo del día 12.

1929, en Santiago de Chile.—Eduardo HUBNER: *Una charla con el alto pensador Ramiro de MAEZTU.* (Ficha que transcribo de su hermana María.)

14 de septiembre.—Conferencia leída por MAEZTU en el Círculo, de Rosario (La Argentina), sobre *La función del Arte,* y que es antecedente de su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (marzo de 1932) sobre *El Arte y la Moral.* Comentarios a la conferencia en la prensa argentina.



Ramiro de Maeztu

RAMIRO DE MAEZTU, sociólogo. Retrato colocado en la primera página de la Edición Príncipe de su obra "La crisis del humanismo", impresa en Barcelona en diciembre de 1919.



MAEZTU hacia 1920, aproximadamente, cuando era corresponsal de "El Sol" en la Sociedad de Naciones, de Ginebra. (Archivo de la familia MAEZTU.)

1930

21 de marzo. — «EL BACHILLER ALCANICES»: *«A B C» en Chile. Junta de Embajadores.* Crónica fechada en Valparaíso en febrero de 1930 y publicada en «A B C», de Madrid, el día... (Se refiere a la entrevista y cambio de impresiones que tuvieron en Chile el embajador de España en esta Repúbilca, marqués de Berna, y el embajador en Buenos Aires, Ramiro de MAEZTU.)

1930, Madrid.—José María SALAVERRIA: *Nuevos retratos.* (Se ocupa de MAEZTU en un capítulo aproximadamente titulado —cito de memoria—*Los escritores vascongados y el 98.)* Edic. C. I. A. P. Creo recordar que también se refiere a él en su libro anterior, *Retratos*, hecho a base de semblanzas de los hombres del 98.

7 de julio.—Intervención de MAEZTU, en elogio del conde de Guadalhorce, después de haber sido designado jefe de la Unión Monárquica Nacional, en la primera Asamblea de este nuevo partido... Reseñas en «La Nación», de Madrid, del siguiente día y en otros periódicos.

14 de septiembre.—Intervención de MAEZTU, cerrando, en el Teatro Alcázar, de Madrid, un mitin de la Juventud de Unión Monárquica, conmemorando el VII aniversario del golpe de Estado de Primo de Rivera. Le precedieron en el uso de la palabra don José Ibáñez Martín, don Dimas Madariaga y José María Pemán. Este último aludió, muy elogiosamente, a MAEZTU. Reseñas del acto en «La Nación» del 15, en «A B C» del 16 y en otros periódicos madrileños.

6 de octubre.—Intervención de MAEZTU en un mitin de la Unión Monárquica Nacional, celebrado en el Frontón Euskalduna, de Bilbao, y en el que le precedió José Antonio Primo de Rivera, cerrando el acto el conde de Guadalhorce. Nueva intervención de MAEZTU en el banquete que tuvo lugar en el hotel Torróntegui ese mismo día. Resumen y comentarios a sus palabras en la prensa bilbaína y en «A B C», de Madrid, del día 7.

7 de marzo.—Eugenio VEGAS LATAPIE, presidente de la Juventur Monárquica Independiente: Presentación de don Ramiro de MAEZTU en una conferencia que éste pronunció en el local de aquella agrupación política acerca de *La verdadera Constitución de España*. Reseñas del acto en «A B C» del día 8, «La Nación» del 9 y en otros periódicos de Madrid.

13 de marzo.—Texto convocatoria de un homenaje que se le rendirá a MAEZTU el día 17. Lo suscriben 38 firmas, al frente de las cuales va la de Francisco Rodríguez Marín, cerrando la serie Eugenio Vegas [Latapie], de cuya mano supongo procede el texto. Se publicó en «La Nación», de Madrid, y en otros periódicos del día...

14 de marzo.—Conferencia de MAEZTU en el Centro de Acción Nobiliaria acerca de *Monarquía militar*. Reseña del acto en «La Nación» del día 16.

15 de marzo.—Intervención de Ramiro de MAEZTU en una velada homenaje celebrada en el Teatro de la Comedia, de Madrid, el día..., a la memoria del general Primo de Rivera, en el primer aniversario de su muerte. Le precedieron la señora doña Laura Brunet de García Nobleja, en nombre de las madres españolas, que no pueden olvidar al pacificador de Marruecos; José María Pemán y el conde de Guadalhorce, que cerró el acto. Extensa reseña del mismo en las páginas centrales de «La Nación» del día 16.

17 de marzo.—Eugenio VEGAS LATAPIE: Ofrecimiento del homenaje que se le rindió a Ramiro de MAEZTU en el hotel Nacional para celebrar su elección de académico de la de Ciencias Morales y Políticas...

17 de marzo.—El MARQUES DE QUINTANAR, don Vicente GAY, Víctor PRADERA, doctor ALBIÑANA, conde de GUADALHORCE: Intervenciones en elogio de Ramiro de MAEZTU en el banquete a que hace referencia la ficha anterior, y en el que pronunció un extenso e interesante discurso de gracias don RAMIRO, aludiendo a su trayectoria político-religiosa y tocando todos estos aspectos: *La eliminación de las ideas radicales,*

Mis servicios como embajador en la Argentina, *Los españoles en América*, *El movimiento antiespañol* y *Lo que tenemos que hacer*. Extensa reseña del acto, de página y pico, en «La Nación», de Madrid, del día 18, con una alabanza de MAEZTU debida a la Redacción del periódico.

10 de abril.—Intervención de MAEZTU en el banquete homenaje a los catedráticos de la Facultad de Medicina Suñer y Enríquez de Salamanca. Reseña de sus palabras en «La Nación», de Madrid, del día 11. Intervinieron también el doctor Codina Castellví, don Angel Herrera, el marqués de Luca de Tena, Jordana de Pozos, Goicoechea, conde de Jimeno y los dos homenajeados.

1932

5 de febrero.—Disertación de MAEZTU en la apertura de la Sociedad cultural Acción Española, filial de la revista de su nombre.

16 de febrero.—M. HERRERO GARCIA: *Actividades culturales*, en el número 5 de «Acción Española», correspondiente al día... (Empieza resumiendo el acto del día 5, en que tomara parte MAEZTU, y al que se refiere la ficha anterior.)

1 de marzo.—M. H. G. [Miguel Herrero García]: *Actividades culturales*, en el núm. 6 de «Acción Española», correspondiente al día... (Comenta la recientísima concesión del Premio «Luca de Tena», de Prensa Española, a MAEZTU, y anuncia que se organiza un homenaje en su honor.)

8 de marzo.—El MARQUES DE QUINTANAR, director de «Acción Española»: Ofrecimiento del banquete homenaje a Ramiro de MAEZTU. Reseñas de su intervención en la prensa diaria y en «Acción Española» del 16.

8 de marzo.—Marqués de LUCA DE TENA y José MaríaPEMAN: Intervencione s en elogio de MAEZTU en el banquete homenaje. Resumen de lo que dijeron, en la prensa diaria, especialmente «A B C», y en «Acción Española» del 16.

8 de marzo. — Eugenio MONTES: Intervención homenaje a MAEZTU, exaltando que éste fué, en su españolismo, aún más

lejos que Menéndez y Pelayo, y dirigiendo alusiones de tipo polémico al señor Sáinz Rodríguez, que se encontraba presente... Transcripción de sus palabras en «Acción Española» del 16 de marzo y fragmentariamente en las págs. 207 y 208 del libro de Rafael CALVO SERER *Teoría de la restauración* (1952).

8 de marzo.—Intervención de MAEZTU en el banquete homenaje que se le rindió en dicho día. Comentarios a sus palabras en la prensa del día 9 y «Acción Española» del 16.

9 de marzo.—Encabezamiento anónimo muy elogioso (posiblemente debido a la pluma de don Juan PUJOL) a la reseña del banquete homenaje a MAEZTU, publicada en el diario «Informaciones» del día...

16 de marzo.—Reseña del banquete a MAEZTU y comentarios a las intervenciones, en el núm. 7 de «Acción Española» del día...

20 de marzo.—Eduardo SANZ Y ESCARTIN, conde de Lizárraga: Discurso de enjuiciamiento de la vida y de la obra de MAEZTU, contestando al que éste leyó acerca de *El Arte y la Moral* en su recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas el día...

11 de abril.—Conferencia de MAEZTU acerca de *La España misionera,* en la Asociación de familiares y amigos de los religiosos (integrada en 1934, con el mismo título, en el cuarto capítulo de la *Defensa de la Hispanidad*). Reseñas y comentarios en los periódicos del día 12, especialmente «La Nación» y «A B C».

1932, Madrid.—E. GIMENEZ CABALLERO: *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional. Y del mundo.* Ediciones de «La Gaceta Literaria», Madrid. Cita a MAEZTU en la página 26 y en la 64, y traza una semblanza suya, irónico-irrespetuosa-injusta, en las páginas 129 y 130.

Hacia el 8 de mayo.—Conferencia de MAEZTU en la Sociedad Acción Española sobre *Hítler, su triunfo y su programa.* Reseñas en «La Nación» y «A B C», de Madrid.

16 de mayo.—M. H. G. [Miguel Herrero García]: *Actividades culturales,* en «Acción Española» del día... Resume y comenta la conferencia de MAEZTU, a que se refiere la ficha anterior, en las páginas 539 a 541.

19 de mayo.—Intervención de MAEZTU en la velada dedicada por Acción Española a conmemorar el XX aniversario de la muerte de Menéndez y Pelayo. Don RAMIRO se refirió a su posición ante el autor de *Los heterodoxos españoles* al filo de sus veinticinco años, cuando «el guirigay» del 98. Intervinieron en el acto otros oradores.

1 de junio.—M. H. G.: *Actividades culturales*, en el número de la revista «Acción Española» correspondiente a... Resume y comenta la velada literario-política a que se refiere la ficha anterior.

11 junio.—Discurso de MAEZTU en el homenaje a los señores Goicoechea, Pradera y Sáinz Rodríguez por los cursillos de conferencias desarrollados desde la tribuna de la Sociedad Acción Española. Intervinieron además en el acto los señores doctor Villaverde, don Federico Santander, el doctor Carro (que hizo cinco alusiones elogiosas a MAEZTU), don Víctor Pradera y luego los homenajeados, de los cuales Sáinz Rodríguez y Goicoechea aludieron también a MAEZTU. Reseñas en «La Nación» y «A B C» del día siguiente.

1 de julio.—M. H. G. [Miguel Herrero García]: *Actividades culturales*, en el número de «Acción Española» del... Tras una brevísima introducción de conjunto, transcribe extensos extractos de todos los discursos a que hace referencia la ficha anterior. Páginas 194 a 224, de las cuales de la 194 a la 201 corresponden al discurso de MAEZTU.

Hacia el 10 de julio.—Discurso sobre *Los orígenes del movimiento nacionalista*, pronunciado por MAEZTU desde la tribuna del Centro Nacionalista, hacia...

16 de julio.—M. H. G.: *Actividades culturales*, en el número de la revista «Acción Española» correspondiente al... Resume y enjuicia la actuación de MAEZTU a que se refiere la ficha anterior.

¿Mes?—MAEZTU WITHNEY (Ramiro de).—*Complemento biográfico de...* Pág. 1392 del Apéndice tomo VI del *Diccionario Espasa*.

1933

16 de abril.—Jorge VIGON: *Actualidad internacional. Pueblo de temple heroico*, en el núm. 27 de «Acción Española», págs. 312 a 317, correspondiente al día... (Evoca y describe una tertulia en la que se conversa en torno al Japón, y en la que opina MAEZTU, y reproduce las cartas que éste y un amigo suyo de Ginebra se cruzaron, discrepantes, ante un artículo de don RAMIRO, publicado con el título de *Pactos y Tratados*, en «Las Provincias», de Valencia, en elogio del patriotismo y la política de los japoneses.)

16 de diciembre.—José PEMARTIN: *Vida cultural*, en el núm. 43 de «Acción Española», correspondiente al... Se refiere a MAEZTU en las págs. 724 y 727 al hacer un balance de conjunto de las actividades del grupo de «Acción Española».

1934

1 de enero.—Rafael SANCHEZ MAZAS: *Campanella y Maurras*, en el núm. 44 de «Acción Española, correspondiente al día... Aunque no se nombra a MAEZTU en este ensayo, el avisado lector extrae de él la consecuencia de que Campanella y Maurras inspiraron a MAEZTU el apoyar la perfección del ideal de la felicidad y de la política sobre este trípode: Poder, Saber, Amor. Véase págs. 772 y 777.

23 de enero.—Intervención de MAEZTU, director de «Acción Española», en el acto conmemorativo del 2.º aniversario de la aparición del primer número de la revista (16 diciembre 1931), celebrado en el Hotel Ritz el día ....—Le precedieron en el uso de la palabra los Srs. Marqués de Quintanar, Sainz Rodríguez, Esteban Bilbao e Ibáñez Martín. Todos (a excepción de Sáinz Rodríguez) dedicaron elogios a MAEZTU.

1 de febrero.—«Las ideas y los hechos.—23 de enero de 1934. El banquete de «Acción Española». (Crónica del acto del 23 de enero en el Hotel Ritz, con transcripción de los textos taquigráficos de todos los discursos.—Se nombra o se alude a MAEZTU en las págs. 1001, 1004, 1017 a 1019, y se reproduce su interesantísimo discurso en las pags. 1020 a 1025.

16 de febrero.—José PEMARTIN: *Vida cultural.—Filosofía.—MAEZTU en la Academia Española.* (Extensa semblanza de su persona al ser elegido numerario de la Corporación), en las páginas 1136 a 1143 del núm. 47 de «Acción Española», correspondiente al día...

28 de febrero.—José Antonio PRIMO DE RIVERA: Discurso en las Cortes sobre *Los vascos y España,* en el que se alude a MAEZTU y a Unamuno como a «probablemente las dos mejores cabezas vascas». (Pág. 159 de las «Ob. Comp.» de José Antonio.—Edic. cronológica, publicada por Agustín del Río Cisneros en 1951.)

28 de febrero.—José Antonio AGUIRRE: Interrupción parlamentaria al discurso de Primo de Rivera, diciendo que los Srs. MAEZTU y Unamuno (a los cuales él, por otra parte, «respeta extraordinariamente») son «repelidos por el pueblo vasco».—Pág. 159 de la edic. de Obras de José Antonio, mencionada en la ficha anterior.

8 de mayo.—Alvaro ALCALA GALIANO: *Acción Española,* en «A B C» del...

16 de mayo.—Leopoldo-Eulogio PALACIOS: *Lecturas.—Defensa de la Hispanidad,* por Ramiro de MAEZTU, en las págs. 524 a 528 del núm. de «Acción Española» correspondiente al...

26 de mayo.—Tomás BORRAS: *Stilogramas. La Hispanidad.* (Comentario al libro *Defensa de la Hispanidad,* ilustrado con una fotografía de don RAMIRO.) En «A B C» del día...

30 de mayo.—Alvaro ALCALA GALIANO: *Concepto de la Hispanidad.* (Alude a MAEZTU.) En «A B C» del día...

6 de junio.—Eugenio MONTES: *«A B C» en Berlín. «Defensa de la Hispanidad»,* en «A B C» del día...

12 de junio.—Federico SANTANDER: *El momento y los siglos. La Dictadura es para el momento; la Monarquía, para los siglos (Don Ramiro de MAEZTU en «A B C».)* Polemiza amablemente con él, respondiendo a un artículo del día 8, en que MAEZTU le cita y le glosa.

Hacia julio de 1934.—Julio CASARES: Una serie de artículos en «A B C», de Madrid, en elogio del libro de MAEZTU *Defensa de la Hispanidad* y aceptando las nuevas acepciones de esta palabra, propuestas por don Zacarías de Vizcarra y apoyadas por don RAMIRO. Artículos más tarde recogidos en el volumen *Cosas del lenguaje.*

Mediados de año.—S. RAMON Y CAJAL: *El mundo visto a los ochenta años.—Impresiones de un arteriosclerótico.* Nombra a MAEZTU (cito por la 4.ª edic. de 1941-42) en notas de las páginas 124 y 127, correspondientes al capítulo XII «La atonía del patriotismo integral».

Agosto.—José PEMARTIN: *Actividad intelectual.*—...Otros antecedentes (acerca del problema del más hondo sentido de la Historia universal). Se refiere a MAEZTU en la pág. 486, y luego a MAEZTU, a Ortega y a D'Ors, en las págs. 487 y 488.

Agosto.—Un juicio muy elogioso de *Defensa de la Hispanidad*, de MAEZTU, en la «English Review», de Londres, correspondiente al mes de ... Recogido, en versión castellana, en «Acción Española» de noviembre del mismo año.

Agosto.—Conferencia de MAEZTU en el Gran Cinema o Ateneo de Santander, acerca de *La leyenda negra y la catolicidad española.* Reseñas en la prensa santanderina y en «La Nación» y «A B C» de Madrid.

Septiembre.—José Luis VAZQUEZ DODERO: *Actividad intelectual* en el núm. de «Acción Española» correspondiente al mes de... (páginas 654 a 670). Resume y comenta la conferencia dada por MAEZTU en Santander, y a la que se refiere la ficha precedente, en las págs. 664 a 666.

Septiembre-octubre.—Lucio AMBRUZZI: Comentario muy elogioso de *Defensa de la Hispanidad*, en la revista italiana «Convivium», correspondiente a...

Noviembre.—José Luis VAZQUEZ DODERO: *Actividad intelectual.—Filosofía y Letras.—«Defensa de la Hispanidad» en Inglaterra e Italia*, en el núm. de «Acción Española» correspondiente

a... (págs. 355 a 357). Tras una breve entradilla, transcribe, en versión castellana, los elogios a MAEZTU de la «English Review» y de Lucio Ambruzzi.

Finales de año.—Rafael GARCIA Y GARCIA DE CASTRO, canónigo lectoral de Granada, hoy obispo de Jaén: *Los intelectuales y la Iglesia.* Madrid, Edic. FAX, 366 págs.—Las últimas las dedica a estudiar la evolución religiosa de RAMIRO DE MAEZTU.

1935

Febrero.—José Luis VAZQUEZ DODERO: *Actividad intelectual.—Historia y Filosofía de España.—La acción civilizadora de España en América durante el siglo XVI.*—Págs. 330 a 347 del número 70-71 de «Acción Española», correspondiente al mes de... En las págs. 331 y 332 se refiere conjuntamente, con voluntad de ponerlas en paralelo, a la *España invertebrada* de Ortega y Gasset y a la *Defensa de la Hispanidad* de MAEZTU.

Marzo.—A. de CASTRO ALBARRAN: *Lecturas.—Los «intelectuales» y la Iglesia», por Rafael García y García de Castro,* en las páginas 604 a 607 del núm. 72-73 de «Acción Española», correspondientes al mes de... Nombra, o comenta de lleno, la significación de MAEZTU, en todas las páginas.

30 de junio.—Agustín GONZALEZ DE AMEZUA: Discurso semblanza acerca de MAEZTU, contestando al de éste sobre *La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica,* de ingreso en la Academia Española. Ambos se publicaron al tiempo de la recepción en «Madrid.—Gráfica Universal», ocupando el de Amezúa las páginas 59 a 77.

6 de diciembre.—Pedro SALINAS: *El concepto de generación literaria aplicado a la del* 98. (Cuartillas leídas en el P. E. N. Club, Madrid, en la sesión del...) En el mismo mes se insertan en «Revista de Occidente» y en febrero de 1941 se incluyen en el libro *Literatura española siglo XX*, Lucero, Editorial Séneca, México, D. F. Las referencias a MAEZTU corresponden a las páginas 45, 51, 52 y 53.

1936

1 de febrero.—Un artículo en la revista madrileña «Hispanidad», acerca de don Zacarías de Vizcarra, en el que se alude a MAEZTU y al vocablo «Hispanidad» que aquél pusiera en circulación en nuevas y substanciales acepciones hispánicas, que habían de cuajar brillantemente e incorporarse al Diccionario de la Academia Española.

Febrero.—Pablo Antonio CUADRA: *Hacia la Cruz del Sur.—II,* en el núm. de «Acción Española» correspondiente a... Se refiere a

MAEZTU en las págs. 243, 262, 273 y 284.

1 de agosto.—Noticia recuadrada, en el «A B C» rojo, de Madrid, informando sobre: *El general Fernández Barreto, MAEZTU y Codorníu, detenidos.*

1 de agosto.—Información telégrafica comunicando la detención de MAEZTU, en «La Prensa» de Buenos Aires, que publica una foto de don Ramiro con este pie: «El conocido escritor y ex embajador de España en Buenos Aires, RAMIRO DE MAEZTU, que fué detenido por las autoridades de Madrid.»

NOTA.—El día 29 de noviembre de 1936, MAEZTU es bárbaramente inmolado por los milicianos rojos de Madrid. Suponemos que la noticia no tardaría en filtrarse a la zona nacional, y que en la mejor Prensa de que ésta disponía: «A B C» de Sevilla, «Diario de Burgos», «El Norte de Castilla» de Valladolid, etc., etcétera, se publicarían en aquel entonces extensas biografías de don RAMIRO y algún estudio crítico acerca de su obra.

BIBLIOGRAFIA DE LA FAMA POSTUMA DE RAMIRO DE MAEZTU

1937

2 de marzo.—José M.ª PEMAN: *Paz en los pueblos.—(Evocación) de la memorable ceremonia de la recepción del primer embajador de Italia en la Plaza Mayor de Salamanca.* Colocada al final del canto VIII «El Sereno Alleluya» del *Poema de la Bestia*

y el Angel. El envío final va dirigido a «Ramiro de Maeztu - Señor y Capitán de la Cruzada...».

1938

Buenos Aires.—Ricardo ROJAS: *Maeztu, el español atormentado,* en «El Retablo Español».

Valladolid.—Eugenio VEGAS LATAPIE: *Evocación* de Ramiro de Maeztu, al frente de la 3.ª edición de *Defensa de la Hispanidad,* impresa en Santander y distribuída desde Valladolid.—Págs. V a XIX.

1939

20 de julio.—Luis MOURE MARINO: *Galicia en la Guerra,* libro acabado de imprimir en Madrid, el... En las págs. 279 y 280 transcribe párrafos de discursos del Caudillo, acerca de las relaciones de España con América, de los que se deduce que hace suyo, y de la nación, el ideal hispánico teorizado por RAMIRO DE MAEZTU.

29 de octubre.—Pedro SAINZ RODRIGUEZ: Una evocación de la personalidad de MAEZTU en el tercer aniversario de su muerte. Recoge párrafos A. P. O., en su necrología de don RAMIRO, 1944.

1941

12 de enero, Bilbao.—José M.ª de AREILZA: Prólogo a *En vísperas de la tragedia* (24 artículos de MAEZTU, publicados con el seudónimo de «CUALQUIERA», en «La Epoca», de Madrid, entre enero y julio de 1936). Edición de 229 págs., hecha por «Cultura Española» en Madrid, y que acabó de imprimirse el 26 de marzo de 1941. El prólogo aparece fechado el... y ocupa las págs. 5 a 16.

Octubre, Buenos Aires.—Guillermo de TORRE: *La generación española de* 1898 *en las revistas del tiempo.* (Págs. 3 a 38 del número 67 de «Nosotros», de Buenos Aires, correspondiente a...)

1942

Madrid.—José Luis VAZQUEZ DODERO: *Ramiro de Maeztu en vísperas de la tragedia*, en la pág. 327 del núm. 6, vol. II, de la «Revista de Estudios Políticos».

1943

20 de febrero, Buenos Aires.—María de MAEZTU: *Ramiro de Maeztu.* Enjuiciamiento crítico y «Datos biográficos», en las páginas 49 a 60 de la «Antología.—Siglo XX.—Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios».—Vol. 330 de la «Colección Austral», cuya primera edic. acabó de imprimirse el día...

8 de julio, Buenos Aires.—Alberto GHIRALDO: *El Archivo de Rubén Darío.* Centón documental de cartas dirigidas a Rubén, a las que a veces antepone comentarios más o menos extensos.—En las págs. 414 y 415 transcribe carta de MAEZTU a Rubén fechada en Londres: «Bayswater W., 31 de marzo de 1913».—Editorial Losada de Buenos Aires.—Acabado de imprimir el día...

Hacia agosto o septiembre.—Luis RUIZ CONTRERAS: *Evoquemos a Maeztu.* Capítulo de sus *Memorias* en «El Español» de... A principios de 1946 reaparece incluído en el vol. 142 de la Col. Crisol *Memorias de un desmemoriado*, donde lo referente a MAEZTU ocupa el capítulo III (págs. 79 a 105), transcribiendo varias cartas suyas, una de ellas (pág. 83) reproducida en facsímil. También le nombra en las págs. 18, 19, 58, y 393.

29 de octubre.—Eugenio MONTES: Un artículo publicado en Madrid (posiblemente en el diario «Arriba»), commemorando el VI aniversario de la muerte de RAMIRO DE MAEZTU y evocando la conjura de silencio y de soledad que contra él formaron —tan pronto empezó a derivar hacia el campo monárquico y católico—sus antiguos compañeros de Generación.

1944

Madrid.—Vicente D. SIERRA: *El sentido misional de la conquista de América.* Publicaciones de Consejo de la Hispanidad. Alude o cita a MAEZTU en las págs. 11, 15, 24, 41, 441, 442, 480 y 592.—Aparece fechado: «Olivos, febrero de 1942.»

Madrid.—Dolores FRANCO: *La preocupación de España en su literatura.*

Madrid.—Pío BAROJA: *El escritor según él y según los críticos.* Se refiere a MAEZTU en las págs. 65, 100, 101, 147, todo el capítulo VII (págs. 165 a 174), y en las 232, 238, 239, 241. 247, 252, 262, 304 y 310.

A. P. O. [Antonio PEREZ DE OLAGUER]: Artículo necrológico acerca de MAEZTU, incluído en la 1.ª parte del Suplemento anual 1936-1939 de la Enciclopedia Espasa (sección «Biografía y Necrología», págs. 474 y 475).

7 de octubre.—Mons. Zacarías de VIZCARRA: *Origen del nombre, concepto y Fiesta de la Hispanidad*, en el semanario «El Español» del día...

29 de octubre.—J. L. VAZQUEZ DODERO: *Miscelánea sobre los últimos años y días de Ramiro de Maeztu.—El converso.—El leproso.—Angustia y Lógica,* en el diario «Ya» de... Con ocasión del VII aniversario de su muerte.

16 de diciembre.—Julio CASARES: *La Hispanidad en el Diccionario,* en «A B C» del día...

1944 ó 45.—Juan Ignacio TENA YBARRA: Un trabajo acerca del primer libro de MAEZTU, *Hacia otra España,* en un número de la revista «Haz» correspondiente a...

1945

Madrid.—A. GOICOECHEA: *Prefacio,* a una «Nueva Edición» de *La crisis del Humanismo,* impresa en Gráficas Las; Manuel Cortina, 5; Madrid, el año... Ocupa las págs. 7 a 9.

Madrid.—Pío BAROJA: *Memorias.—III.—Fines del siglo XIX y principios del XX.* Nombra a MAEZTU, o se ocupa de él, en las páginas 70, 177, 192, 195, 210 a 214, 216, 217, 258, 300 a 304, 312 y 330.

Torcuato LUCA DE TENA: *La gloria de Don Ramiro,* artículo publicado en «A B C», en 1945.

20 de octubre.—Pedro LAIN ENTRALGO: *La generación del noventa y ocho.* Nombra a MAEZTU, o, de muy tarde en tarde, anota rasgos suyos, en las págs. 15, 42, 43, 46, 50, 51, 56 a 58, 62, 65, 67 a 69, 72, 102, 103, 114, 116, 131, 137, 160, 167, 169, 171, 180, 190, 308, 318, 394, 395 (en que no se limita a nombrarlo, sino que lo comenta), 396 y 439.

1946

Barcelona.—Angel VALBUENA PRAT: Tomo II de la 2.ª edic. de su *Historia de la Literatura Española.*—Cap. LXXII.—La generación del 98, Baroja, Azorín, Antonio Machado, MAEZTU.—*El pensamiento de Ramiro de Maeztu,* en las págs. 898 a 900.

Noviembre, Buenos Aires.—María de MAEZTU: *Ramiro de Maeztu.* Introducción (págs. 11 a 19) a la colección de artículos de MAEZTU, desordenadamente seleccionados, *España y Europa.* Vol. 777 de la Colección Austral, cuya primera edición acabó de imprimirse el 22 de noviembre de 1947.—La semblanza biográfica del autor aparece fechada en...

1947

15 de enero.—*Se crea en la Universidad de Madrid la cátedra «Ramiro de Maeztu»,* en el núm. 5 (año II, 2.ª época) del «Boletín de Información del Instituto de Cultura Hispánica», correspondiente al día..., págs. 1 y 2.

29 de enero.—María de MAEZTU: *La vida y la obra de Ramiro de Maeztu.* Lección inaugurando el plan inicial de la cátedra «Ramiro de Maeztu», desarrollada el día... Resumen de la misma en la prensa de Madrid del día siguiente.

Madrid.—Pío BAROJA: *Memorias.—Galería de tipos de la época.* Se refiere a MAEZTU en las págs. 95, 96, 152, 156 y 157.

Noviembre y diciembre.—Rafael CALVO SERER: *Una nueva generación española.* Ensayo publicado en el número de «Arbor», correspondiente a... y en octubre del 48 incluído en el libro *España, sin problema,* por el cual cito. Alude a MAEZTU en las páginas 145, 149 y 150.

1948

7 de junio.—María de MAEZTU: *Ramiro de Maeztu.—Nota preliminar.—Datos biográficos.—Bibliografía acerca de él.* Introducción (págs. 9 a 32) a una colección de «Ensayos» de MAEZTU (Selección de *Inglaterra en armas* y de *Defensa de la Hispanidad,* ensayo sobre Spengler, discursos de ingreso en las Academias de la Lengua y Ciencias Morales y Políticas, etc.), publicado en la «Biblioteca Emece de Obras universales» de Buenos Aires, y que se acabó de imprimir el día...

Julio a Septiembre.—Pedro LAIN ENTRALGO: *La Generación del 98 y el problema de España.* Capítulo II de un libro publicado en dos inserciones (dos capítulos cada vez) en la «Revista de la Universidad de Buenos Aires».—La primera inserción en el núm. correspondiente a... Posteriormente, en marzo de 1949, se difunde en volumen, en Madrid, por el «Seminario de problemas Hispanoamericanos», bajo el título de *España como problema.* Por él cito. Nombra o alude a MAEZTU en las págs. 40, 44, 46, 49 y 65. Las alusiones son, en líneas generales, las que aparecen en la importante obra del mismo autor *La generación del noventa y ocho* (1945). También se nombra a MAEZTU en las páginas 128 y 148 (capítulo IV, originariamente publicado en la dicha «Rev. de la Univ. de Bos. Aires», núm. correspondiente a octubre-diciembre 1948). El ensayo aparece fechado: «Madrid, julio de 1948.»

Julio-agosto.—Juan Miguel BARGALLO CIRIO: *La voz hispánica en la futura evolución del Derecho,* en el núm. 4 de «Cuadernos Hispanoamericanos», correspondiente a... Págs. 24, 27, 29 y 31.

Diciembre.—Germán BLEIBERG: *Algunas publicaciones literarias hacia* 1898, en el número de «Arbor» correspondiente a...

1949

Enero.—Rafael CALVO SERER: *Del* 98 *a nuestro tiempo. Valor de contraste de una generación,* en el núm. de la revista «Arbor» correspondiente a... En octubre del 49 se incorpora al libro *España, sin problema,* con el título de «El problema de España en la Generación del 98 y su valor de contraste», desglosándole el

capítulo final que acrece al 5.° capítulo del libro. Cito por éste. Se alude o se enjuicia a MAEZTU en las págs. 73, 75, 78 y 79, 83 y 84 y 95. Y se le dedican enteramente las págs. 97 a 108 y última, distribuídas bajo los epígrafes: *El paso del 98 a nuestro tiempo: Maeztu, Hacia la comprensión de la Historia española, Acción Española.* La parte final del ensayo, *Actitud ante los problemas de España,* en el volumen por el que cito, aparece desplazada (el propio autor lo hace notar) convertida en capítulo penúltimo de otro ensayo: *Una nueva generación española* (versión primera de 1947). Y en la paginación del nuevo emplazamiento se localiza una sola referencia a MAEZTU, en la página 152.

14 de marzo.—J. M. [Julián MARIAS]: *MAEZTU, Ramiro de (1847-1936).* Ficha bio-crítica, incluída en las págs. 375 y 376 del *Diccionario de Literatura Española* de la Editorial «Revista de Occidente», acabado de imprimir en Madrid el día...

Madrid.—Federico Carlos SAINZ DE ROBLES: *MAEZTU Y WHITNEY, Ramiro de.*—Ficha bio-crítica incluída en las páginas 955 y 956 del tomo II: *Escritores españoles e hispanoamericanos,* del *Ensayo de un Diccionario de la Literatura* publicado por la Editorial Aguilar.

Agosto.—Dionisio GAMALLO FIERROS: *La vida y la obra de Maeztu, especialmente en su iniciación a fines del XIX.* Lección del cursillo acerca de *La llamada Generación del 98.—La producción dispersa, no integrada en volumen, de sus componentes,* desenvuelto en los Cursos de Verano para norteamericanos, organizados por el Instituto de Cultura Hispánica, en colaboración con la Universidad de Madrid.Esta misma lección fué repetida en los Cursos de Verano de 1950 y 1951, acreciéndola con nuevas investigaciones y con una exposición panorámica y evolutiva de los ensayos, artículos y conferencias en que Ramiro de MAEZTU estudió la Moral, la Economía, la Política y la Literatura de los Estados Unidos.—De esta lección se distribuyeron a los alumnos resúmenes y esquemas.

Septiembre-octubre.—Rafael CALVO SERER: *España, sin problema* (Como comentario al libro de Antonio Tovar sobre Menéndez Pelayo), en el núm. de la revista «Arbor» correspondiente



RAMIRO DE MAEZTU con su hijo Juan Manuel (actualmente capitán de Infantería del Ejército), en diciembre de 1927, días antes de que el gran defensor de los valores hispánicos se traslade a Buenos Aires para tomar posesión de su cargo de Embajador de España. (Del Archivo de la familia MAEZTU.)



RAMIRO DE MAEZTU, Embajador de España en la Argentina.

a... En octubre del mismo año se integra, con otros ensayos, en volumen al que da nombre: *España, sin problema.* Por él cito. Se alude a MAEZTU en la pág. 111 y al movimiento de «Acción Española» en la pág. 113.

12 de octubre.—Alberto MARTIN ARTAJO, ministro de Asuntos Exteriores: *Mensaje de Hispanidad,* recogido en las págs. 91 a 100 del librito *Mensajes de Hispanidad 1949,* publicado por «Ediciones Cultura Hispánica» y acabado de imprimir el 18 de marzo de 1950.—Se alude, muy elogiosamente, a MAEZTU, en las págs. 96 y 97.

28 de octubre.—Dionisio GAMALLO FIERROS: *Los valores literarios y éticos en la vida y en la obra de Ramiro de Maeztu.* Conferencia desarrollada en el Instituto de Enseñanza Media de Madrid, que lleva el nombre del teórico de la Hispanidad, en ocasión del XIII aniversario de su muerte.—Se publicó una reseña, relativamente extensa, en «Arriba» del 30, y otras más breves en «Ya» e «Informaciones» del día 29.

1 de noviembre.—Dionisio GAMALLO FIERROS: *Evocación de Ramiro de Maeztu en el XIII aniversario de su muerte* (reproduciendo en facsímil, y comentando, las últimas líneas que desde la prisión dirigió Maeztu a su esposa), en el núm. 49 de «Criterio. Revista de problemas contemporáneos», correspondiente al día...

13 de noviembre.—Lorenzo RIBER: *Mallorca y Ramiro de Maeztu,* en «A B C» del día...

Diciembre.—Gonzalo TORRENTE BALLESTER: *Literatura española contemporánea (1898-1936).*—Dedica a MAEZTU la mitad de la pág. 294, toda la 295 y la mayor parte de la 296, correspondientes al apartado «Ensayistas» del «Capítulo Quinto».—Obra publicada por la Editorial Afrodisio Aguado, Madrid, y aparecida en...

1950

Madrid.—Francisco MOTA: *Papeles del 98.*—Núm. 92 de la «Colección «Más allá», de la Editorial Afrodisio Aguado.—Dedica a MAEZTU las páginas 59 a 63, y de la 64 a la 75 reproduce la prematura *Autobiografía de Ramiro de Maeztu,* que éste había

publicado en 1904 en «Alma Española», y que en octubre de 1942 exhumara el número 1 del semanario «El Español».

1951

Principios de año.—César GONZALEZ RUANO: *Memorias.—Mi medio siglo se confiesa a medias.* Se refiere a MAEZTU en las páginas 124, 165, 166, 288, 292 a 294 y 358, eliminando todas las expresiones injustas e inelegantes que le había dedicado, al anticipar las Memorias, en 1950, en las páginas del diario de Madrid «El Alcázar».

28 de agosto, Madrid.—Santiago MAGARIÑOS: *Quijotes de la Hispanidad.—Prisión y muerte de Ramiro de Maeztu.*—Páginas 307 a 320 y última, del libro *Quijotes de España,* publicado por «Ediciones Cultura Hispánica», del Instituto de su nombre, y acabado de imprimir el día... Se trata de uno de los ensayos sobre MAEZTU de más humano interés psicológico, ya que nos transmite sus últimas palabras, pensamientos y actitudes.

Finales de año.—Guillermo DIAZ PLAJA: *Modernismo frente al noventa y ocho.* Nombra a MAEZTU o se refiere a él en las páginas 4, 21 a 23, 25, 27, 31 a 33, 40, 42, 48 a 50, 92, 94, 95 a 98 (en que reproduce lo sustancial de los dos artículos del MAEZTU del 13 acerca de la generación del 98), 99 a 103, 107 a 109, 117, 125, 131, 132, 150, 151, 159 a 161 (de un modo especialísimo y concreto), 162, 195, 196, 216, 224, 236, 253, 258, 339 y 340. Edit. Espasa-Calpe.

1952

de mayo, Madrid.—Rafael CALVO SERER: *Teoría de la restauración.*—Vol. núm. 15 de «Biblioteca del pensamiento actual», acabado de imprimir el día... Se ocupa de MAEZTU dentro del Capítulo I: *Filosofía de la restauración,* en el apartado «La restauración como empresa del futuro» (págs. 119 y 120); Cap. II: *La restauración de la conciencia nacional unitaria* (págs. 141, 142 y 177, y dentro del apartado «El pensamiento nacional de nuestros días» y del epígrafe «Acción Española» en las págs. 202 y 204 a 208).—En la sección de «Notas» que cierra el volumen, se refieren a MAEZTU la 185 (pág. 276), en que se enuncian,

bibliográficamente, dos trabajos de Vázquez Dodero acerca de don Ramiro; la 261 (pág. 296), en que se recoge un juicio de Onésimo Redondo acerca de MAEZTU, y las 280, 283, 284 y 285 (página 300).

3 de julio.—José PLA CARCELES: *La «Kantina» de Londres* (Evocación del MAEZTU de los años 1910 y 1911), en «A B C» de Madrid del día...

12 de octubre.—Dionisio GAMALLO FIERROS: *Una constante de Maeztu: América*, en el núm. 55 de «Mundo Hispánico», correspondiente al día...

BIBLIOGRAFIA TRASCORDADA.—Aprovechemos el vagón de cola de esta Bibliografía para meter en él las siguientes fichas que han quedado rezagadas: París, 1929, Jean Cassou: *Litterature espagnole;* 1935, Barcelona, P. Félix García: *A través de almas y libros; Tríptico heroico,* de Guillermo de Torre; Ensayos y artículos de Eugenio d'Ors, Bernardo G. Candamo, Manuel Antonio Lago Carballo, José María Zugazaga, José Sanz y Díaz y don Victoriano García Martí y esta referencia bibliográfica del más subido interés: 20 diciembre 1949, fecha en que acaba de imprimirse en Madrid la valiosa obra de Lafuente Ferrari *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga,* en la que se cita y valora a MAEZTU, como fino intérprete de pintura, en las páginas 5, 21, 54, 55, 69, 99, 112, 145, 149 a 151, 170, 190, 197, 199, 203, 245, 258 a 260, 263, 265, 266 y 272. También hace alusiones a MAEZTU don Melchor Fernández Almagro en su *Vida y literatura de Valle-Inclán* (marzo, 1943), páginas 46, 52, 55, 56, 74, 94, 95, 106 y 177.

Dionisio Gamallo Fierros.
Desengaño, 11, 2.° dcha.
MADRID.

EL MONUMENTO AL ANGEL CAIDO



«Quizá no haya en Madrid escultura más admirable que la del Angel Caído, del Retiro, ni monumento público más bello. Se alza en el paraje más atractivo de la Corte, en uno de los pocos que justifican a Claretie cuando decía que Madrid es "la ciudad de las elegancias refinadas". Al extremo del Paseo de Coches, donde termina la altura que la ciudad recibe de las últimas estribaciones del Guadarrama, que hizo de Madrid una fortaleza, y en el punto preciso donde el parque se ensancha como para abrir paso a los grandes espacios manchegos y donde las perspectivas infinitas se agrandan todavía, sobre la verdura de los árboles, por la luminosidad y transparencia del aire, que se hace aún más claro y más brillante a los reflejos del asfalto bajo el sol.

Ahí está, en el lugar más elegante y hermoso de Madrid, el monumento al Diablo, representado en el momento de caer de los cielos, el ala hincada en tierra, el cuerpo doblado hacia atrás, una serpiente enroscada en las piernas, la mirada todavía retadora en medio del castigo y la belleza angélica en cada uno de los rasgos. En derredor juegan los niños, ruedan las bicicletas, florecen los rosales, muestran sus barbas los bustos burgueses de Tolosa Latour y Miguel Moya. El monumento es obra de don Ricardo Bellver, que le esculpió en Roma, donde estaba pensionado, y fué premiado con medalla de primera clase en la Exposición de 1878.

Para ser sincero, diré que no creo que nuestros padres se propusieran deliberadamente honrar al diablo en los primeros años de la restauración. Aunque desde el Angel Caído puede verse el Sagrado Corazón del Cerro de los Angeles, no creo que se alzara con ninguna intención el monumento del Retiro. Se hizo el monumento porque la escultura parecía bella, y no cabe duda de que lo es. No se pensó en el simbolismo inevitable de la obra. Se olvidó que la caída de Satán no es un suceso que haya ocurrido una vez en la Historia, y que su significación está no sólo en el pasado, sino en el presente y en el porvenir. Cada vez que se le frustra al diablo un gran designio, cae Satán por los cielos, aunque ello no suela poder verse sino con los ojos de los ángeles.»

(Párrafos iniciales del hermoso ensayo de Ramiro de MAEZTU *El espíritu en la Historia*, publicado en el número 72-73 de «Acción Española», correspondiente a marzo de 1935, y que formaría parte del libro de su última ilusión, *Defensa del espíritu*, al que dedicó las horas postreras en que tuvo de verdad que defenderlo: las tan propicias a meditar de los tres meses de cárcel que antecedieron a su muerte.)

HACIA UN MAEZTU TOTAL

POR

DIONISIO GAMALLO FIERROS

Los artículos de periódico, como género literario, «tienen la misma obligación de aspirar a vivir eternamente que una epopeya».

(ORTEGA Y GASSET.)

«Pocos espectáculos hay en el mundo de las ideas más interesantes y conmovedores que la peregrinación de un entendimiento en busca de la verdad.» (Palabras iniciales de GONZALEZ AMEZUA contestando al discurso de ingreso de MAEZTU en la Academia Española.)

Dentro de la generación del 98, MAEZTU no es el más creador, inquietante, denso, genial, metafísicamente revulsionado, porque lo es UNAMUNO; ni el más místico-panteísta, orfebre, goloso, ultratúmbico y musical, porque lo es VALLE; ni el más franciscano de las menudencias y encantador del tiempo, porque lo es "AZORIN"; ni el más maligno, amanerado, francés e ingenioso, porque lo es BENAVENTE; ni el más natural, gráfico, fermentado y lírico-realista, porque lo es BAROJA; ni el más germanizante filosófico y distinguido de línea, porque lo es ORTEGA; pero sí es el de impronta más sincera y alma más infantilmente súbita, el más preocupado por la suerte social y económica de todos sus semejantes, el de más sostenida elevación moral, riqueza de rumbos temáticos y dominio de la técnica jugosa del buen artículo de periódico.

Si UNAMUNO vive en olor de monólogo y desdoblamiento de personalidades, siempre gemelas a sí mismo, y ORTEGA en olor de precisiones inteligentes y elegantísimas metáforas, y VALLE en olor de lascivia, fantasmas y trébol adjetival, MAEZTU vive en olor de nobles inquietudes éticas, apostolados sociales y rebato de campanas ante los desatendidos problemas que afectan al pueblo. De todos los del 98, él fué el que luchó más revuelto con la vida, más en roce con la varia Humanidad, en años muy decisivos para el cuajo de su carácter: de los dieciséis a los treinta. De ahí el fondo social de sus escritos, el cuño popular que les infunde fuerza y ternura.

Paradójicamente, muchos de sus antiguos devotos tienden hoy a aislarle, a reducirle, a meterle dentro de una capilla exclusivamente ajena, como si ya no fuese de todos aquel gran debelador de los individualismos, que seguirá siendo de todos, incluso a pesar suyo, siempre que no se entremeta la señora Política y se tome en consideración la suma que arroje el análisis del total de su obra y de su vida, gloriosamente coronadas por el martirio. Sin embargo, dijérase que es aquel por el que menos se preocupan TODOS, el del—por lo menos hasta ahora—triste destino bibliográfico: la Cenicienta del 98. Acerca de cualquiera de las figuras de su grupo (lo mismo las desaparecidas que las que sobreviven como modelos de ancianidad juvenil) encontraréis cuando menos media docena de biografías, estudios críticos o ensayos extensos. Respecto a MAEZTU no hay nada. Desaparecida la ilustre mujer que con tanta reiteración y cariño encendío

lucecitas de ofrenda al pie de la obra de su hermano, MARIA DE MAEZTU, da la sensación de que pueden seguir rodando las horas sin que se acometa la tarea urgente de reunir en volúmenes la producción dispersa de RAMIRO, que no por estar en su mayor parte presidida por el signo volandero de la prensa diaria, debe considerarse efímera como la nieve o la flor del cerezo.

Para contribuir a extraer a la superficie de la vida cultural de España el oculto tesoro—veteado de inocencias, vértigos y poéticas fugas—de MAEZTU, me he metido a fondo en la tarea de agavillar sus haces, su cosecha multicolor, en que el corazón brinca siempre caliente, en medio de lucubraciones a veces infantiles y de desorbitaciones idealistas, que en él alternan con teorías originales, agudas y trascendentes, páginas de Sociología ("La crisis del humanismo" y su influjo en Norteamérica aún no han sido valoradas) en que se logra la armonía de la idea y del sentimiento y puntos de vista de interpretación psicológico-literaria, que es injusto no hayan sido más celebrados. Por ejemplo, su tesis de que el "Quijote" es el reflejo de dos decadencias, una individual y otra colectiva: la biográfica de Cervantes y la histórica de España.

Cuando se repasan zonas extensas de su obra se percibe que la inquietud social ha sido su fuerte, su eje, su obsesión. Una tendencia que en lo sustancial ha sido siempre constante, fiel a sí misma: instinto fraterno de solidaridad con el prójimo, mandato evangélico, presencia de la voz terenciana, pero que se ha ido revistiendo de nuevas formas y convicciones, persuasivamente metidas en su alma a medida que se acentuaba el ritmo de su evolución. Y así su inquietud social fué primero laica y, como derivación lógica, socialista; luego fué una inquietud social con esa música de fondo del deísmo abstracto, que tanto se da en artistas y soñadores; más tarde, inquietud social cristiana; finalmente (y recordemos que para MAEZTU los pecados mayores son la soberbia y el orgullo, que suelen anidar en las almas con prurito de independencia), inquietud social católica, disciplinada en los cauces del dogma y de la obediencia. Pero el arranque del vuelo, la levadura de preocupación por los demás, el fermento de amor al prójimo, ya se encuentra en el RAMIRO de la iniciación periodística, en aquel —también hondamente nacional—que en 1896 publica sus primeros artículos. En ellos la presencia del espíritu se defiende a flor de pluma, de labios y esperanza, aunque quepa sostener que no es del todo constructivo su entendimiento del pasado y su manera de enfilar el porvenir. Sin embargo, en aquellos textos del ayer burbujea el MAEZTU del mañana, el de Defensa del espíritu, *libro inconcluso, pulido y ampliado en las meditativas horas postreras, deshecho en parte por la mano de la turba, y cuya publicación equivaldría al cumplimiento de un sagrado deber: ejecutar la última voluntad literaria de un máximo español.*

Por todo ello, no concibo que haya un solo nacional, presente o ausente de su Patria, que se resista a recibir los mensajes que de corazón a corazón emitía la prosa de RAMIRO. Su obra pertenece a cuantos sepan leer y sentir lo que leen.

Estas páginas se han encendido al calor de esa evidencia. Interpretadlas como un anticipo urgente—con zonas de grandes vacíos, desproporciones y desigualdades—del libro que acerca de sus trabajos y sus días vengo escribiendo, y que al menos tendrá una virtud: ser de un devoto, pero no de un apasionado, porque no brota de una pluma estrictamente correligionaria de la suya.

LA ASCENDENCIA NAVARRO-CUBANA-INGLESA DE RAMIRO DE MAEZTU

El conocimiento de la procedencia geográfica de los ascendientes del escritor que se estudia, puede en ocasiones aclararnos el sesgo de muchas vetas de su temperamento y de muchas constantes de su carácter. Y aunque en el caso de Ramiro de Maeztu estos precedentes pudieron ser modificados por la variedad de ambientes internacionales que desde muy niño se fueron superponiendo sobre su alma, no está de más que aludamos a los puntos de origen de su abuelo paterno y de sus padres.

Su abuelo, don Francisco de Maeztu y Eraso, era navarro, había sido en su juventud Guardia de Corps y posteriormente—en unión de Pezuela, conde de Cheste—se trasladó a Cuba, en donde se convirtió en un importante hacendado. Dada la raíz pirenaica de su nacimiento y su actitud de cruzar el mar en busca de fortuna, hay que suponerle carácter dinámico y emprendedor, hombre de resolución y de fe, que transmitiría a su hijo Manuel y, a través de éste, a su nieto RAMIRO, el nervio y la vertebración psicológica característica de la gente navarra, prima hermana temperamental, parecida orografía geográfica y semejante topografía de espíritu) de la familia vascongada.

A esta familia se adscribe por parte de algunos biógrafos al padre de Ramiro, pero éste (testimonio de máxima autoridad en el pequeño pleito) nos da a entender, de un modo muy claro, que su padre nació en las Antillas, en Cuba, cuando en la conferencia acerca de «El espíritu de la economía iberoamericana», pronunciada en la Unión Iberoamericana de Madrid el 4 de noviembre de 1926, afirma: «Hijo yo de cubano de una parte...», noticia que es ratificada por su hermana María, cuando en 1948 escribe al frente de un esbozo biográfico de Ramiro: «Su padre..., nacido en Cuba, de una familia de origen vasco» (ya hemos visto que de nacimiento era navarro, aunque tal vez su genealogía fuese vasconavarra, grupos étnicos vecinos de bastante afinidad). Queda, pues, aclarado que su padre, Manuel Maeztu, arribó al mundo en Cuba, bajo el dominio español, entre 1850 y 1854, viviendo en aquellas latitudes los años de su infancia, y sospecho que los primeros de su juventud. Después..., como su familia debía ya encontrarse en buena posición y era moda que los jóvenes americanos fuesen enviados a educarse a Europa, concretamente a París (en esta moda, de muy discutible conveniencia psicológica, las familias antillanas se sentirían tan polarizadas hacia lo parisiense como las de Argentina, o Colombia, o Chile, o sea las Repúblicas ya independizadas), Manuel Maeztu fué enviado a la capital de Francia y «educado en París en las ideas romántico-positivistas de su tiempo». Ello ocurriría hacia 1866 o 1868, y desconozco si en esta primera estancia en el Continente vino a Navarra y a Vasconia, tierras de sus antecesores.

Fué en París donde conoció y se puso en relaciones amorosas con la adolescente dama inglesa Juana Whitney, unos seis años más joven que él, hija del cónsul inglés en la capital de Francia, a la que muy pronto, hacia 1872, convertiría en su esposa (dato de enorme interés en el árbol de la genealogía del carácter de Ramiro de MAEZTU, ya que puede valorarse como la primera causa psicológica o premisa biográfico-humana, de su polarización hacia Londres y de su simpatía—no tan fuerte ni tan integral como algunos suponen—por el régimen interior, las costumbres y la actitud política del pueblo britá-

nico). Juana Whitney vivía permanentemente en la capital de Francia, y su encuentro con el joven Manuel Maeztu, venido desde la manigua tropical al París de las luces, en busca de la más deslumbrante solera europea, debió de acontecer hacia 1871. Y lo que ya no ofrece la menor duda es que ambos habían unido sus vidas y se encontraban en las Vascongadas, en Vitoria, a principios de 1873, a lo largo de la primera República española.

Ya asentada en la tranquila ciudad del canciller Pero López de Ayala y del padre Vitoria, la pareja MANUEL DE MAEZTU (cubano de ascendencia navarra) y JUANA WHITNEY (inglesa, que sospecho adscrita—al menos en principio—a un libre puritanismo, muy cuidadoso de la lectura de la Biblia) empezó a trazarse sobre la cabeza de ambos la bendición de los hijos. El primero de todos fué varón—RAMIRO—, y venía destinado a asegurar en el futuro la supervivencia del primer apellido y a perfeccionar la casta, envolviéndola en resonancias intelectuales, en honor y en gloria. Estrenó su primer lloro, y quizá la subconsciente conciencia calderoniana de que el delito mayor del hombre es haber nacido, un día de vascongada primavera, el 4 de mayo de 1874. Se le puso por nombre RAMIRO, y de su arribo a la vida quedó constancia en una página del Registro Civil de Vitoria, en el folio 103 del libro 8 de Nacimientos, en donde quedó enrolado en el gran Censo del Mundo con el número 2.890 (cifra de los inscritos en aquel Registro Civil desde que éste había sido creado, en 1870).

Respecto a su adscripción a la Gran Familia Cristiana, no hemos podido conseguir copia de su acta bautismal, y nos limitaremos a decir que en sus «Razones de una conversión» (octubre, 1934), el propio MAEZTU alude a «don Emeterio de Abechuco, párroco de LA IGLESIA DE SAN MIGUEL, EN VITORIA, DONDE FUÍ BAUTIZADO».

Y ahora, antes de evocar la atmósfera espiritual y el medio social y económico en que empezó a criarse Ramiro de MAEZTU, juzgamos de interés ambiental histórico advertir que en mayo de 1874 España era una Monarquía sin rey, una Monarquía en potencia, a busca de rey. El 3 de enero se había constituído un Gobierno bajo la presidencia del duque de la Torre, que en seguida pasó a ocupar la del Poder Ejecutivo, sustituyéndole en la del Gabinete el ministro de la Guerra, señor Zavala, hasta su sustitución por Sagasta. el 3 de septiembre. Y acercándonos más, tanto cronológica como geográficamente, a la cuna de RAMIRO, cumple advertir que en el mes de enero los carlistas pusieron sitio a Bilbao, al que llegaron a rodear (recuerdos de asedio que recogerían los diez años de Unamuno para luego remansarlos en *Paz en la guerra)*, levantándose el cerco de la ciudad y entrando en ella las tropas liberales dos días antes del nacimiento de MAEZTU, en una fecha de claros recuerdos históricos: el 2 de mayo. Y cabe señalar que, como homenaje a la resistencia bilbaína, había de fundarse en la capital metalúrgica una Sociedad de Cultura llamada «El Sitio», desde cuya tribuna desarrollaron las primeras conferencias de su vida Unamuno, MAEZTU y Ortega y Gasset.

Y ahora, pagando tributo a la moderna inclinación—que me parece didáctica—de sistematizar generaciones, echemos un vistazo radial, como abriendo el varillaje de un abanico, a los hombres que nacieron desde 1863—once años antes del nacimiento de MAEZTU—hasta 1885—once años después de su arribo al mundo y, coincidentemente, fecha del fallecimiento del rey don Alfonso XII—. De ese modo quedará MAEZTU dentro de la órbita de su generación, la de los españoles que oscilaban entre los treinta y cinco y los trece años cuando sonó la hora de la pérdida de Cuba y de Filipinas: 1898.

Y naturalmente que no ha sido un capricho alocado tender la faja cronológica de los contemporáneos de MAEZTU a partir de once años antes. Más redondamente numérico hubiera sido hacerlo desde diez años atrás, máxime cuando de esa forma el primero que acudiría a la lista sería el escritor español que simultáneamente sugirió más honda admiración y continuo reproche al MAEZTU de la juventud y de la madurez, su paisano don Miguel de UNAMUNO, nacido precisamente en 1864. Ahora bien: la consideración de que un año antes naciera en Castellón de Ampurias el en cierto modo primer empresario editorial, y hasta monetariamente protector, de los del 98, don Luis Ruiz Contreras (actual decano de los escritores españoles), me invitó a dar un pequeñito salto atrás, un salto de un año, para no dejarle al margen de la revista que vamos a pasar a los contemporáneos de don RAMIRO. De sobra sabemos que no se trata de un gran escritor (aunque sí de un hombre de iniciativas literarias y de agudas observaciones), y aunque tampoco se nos oculta que en sus *Memorias* extorsiona y agranda su intervención en los orígenes literarios de las grandes figuras noventayochistas, está probado que desenvolviéndose económicamente mejor que la mayor parte de los del grupo, les ayudó de diversos modos, les editó algunos de los libros primeros o les facilitó medios para que ellos lo hicieran, promoviendo que sus firmas coincidiesen en una publicación por él fundada y dirigida: «Revista Nueva». Las seis figuras centrales de la generación: Unamuno, Benavente, Valle-Inclán, Baroja, «Azorín» y MAEZTU tributaron a sus páginas, así como también el poeta hispanoamericano Rubén Darío, que cada día creo más inseparable del grupo, porque reacciona tan hispánicamente como el que más, y en tonos más rabiosamente irritados que ninguno (rabia que disculpa la pasión del momento) cuando se produce la victoria de los yanquis sobre los españoles. Y este punto de vista adquiere plena comprobación con la lectura del trabajo más delirante salido de la pluma de Darío, tan delirante que, temeroso de que Norteamérica se abalance sobre el Centro y el Sur, hace una semblanza de ella y de sus hombres que es más una caricatura que un retrato. Titúlase *El triunfo de Calibán,* se publica en «El Tiempo», de Buenos Aires, del 20 de mayo, y es reproducido totalmente en «La Epoca» madrileña del 20 de agosto y, con ligeros mordiscos de la censura, en «El Nuevo País» del día siguiente.

Y vamos ya con los contemporáneos de MAEZTU. En 1863, además de Ruiz Contreras, nace Francisco A. de Icaza en Méjico (le nombro en atención a que vivió muy vinculado a los medios intelectuales españoles) y Jorge Santayana en Madrid, ensayista que por haber sido asimilado por el pensamiento y el habla del mundo anglosajón, se presta a ser relacionado con los españoles

de su tiempo que han escrito libros en inglés y que han conocido o conocen a fondo la cultura de raíz británica. Por ejemplo, MAEZTU y Salvador de Madariaga. En 1864 nacen: Julio Cejador en Zaragoza, Miguel de los Santos Oliver (RAMIRO le conocería en las Baleares en 1898 y polemizaría cordialmente con él en 1899) en Mallorca, Roberto Castrovido en Madrid, Miguel de Unamuno en Bilbao y el historiador de las letras del XIX, P. Francisco Blanco García, en Astorga. En 1865, el P. Llobera, S. J., en Baleares, y Angel Ganivet (en muchos aspectos hombre del XX, a pesar de quedar biológicamente dentro del marco cronógico del XIX) en Granada. En 1866, Benedetto Croce en Italia (lo incluímos a pesar de ser extranjero, en atención a que de él diría MAEZTU en 1934: «La primera filosofía que estudié fué la de Benedetto Croce. Ello ocurrió en 1908...), Rafael Altamira (a quien tanto debe la causa de la Hispanidad) en Alicante, Jacinto Benavente en Madrid, Grandmontagne (vasco de raíz y carácter) en Barbadillo de los Herreros (Burgos), Valle-Inclán en Villanueva de Arosa (Pontevedra) y Gómez de Baquero en Madrid. En 1867, Rubén Darío en Nicaragua, Linares Rivas en La Coruña, Blasco Ibáñez en Valencia y Bargiela en Túy. En 1869, Amor Ruibal, en la provincia de Pontevedra y Menéndez Pidal en La Coruña. En 1870, Miguel Primo de Rivera (a cuya política primero y recuerdo después sería leal MAEZTU desde finales de enero de 1927 hasta su muerte, en octubre de 1936). En 1871, el uruguayo José Enrique Rodó (en torno a cuyo *Ariel* había de escribir RAMIRO agudos comentarios), el bilbaíno Julio de Urquijo, el pontevedrés Víctor Said Armesto y el sevillano S. Alvarez Quintero. En 1872, el hispanista Vossler en Alemania, Luis Bello en Salamanca y Pío Baroja en San Sebastián. En 1873, el hispanista Fitzgerald en Estados Unidos, el vascongado de ascendencia y crianza José María Salaverría en Vinaroz, «Azorín» en Monóvar (Alicante) y Gabriel Alomar en Mallorca.

En cuanto a los integrantes de la hornada, promoción, quinta o GENERACIÓN ANUAL DE MAEZTU, la de 1874, helos aquí. Inaugura el año, el 1.º de enero, el poeta Manuel de Sandoval, y probablemente le sigue, en orden cronológico, RAMIRO, arribado el día 4 de mayo en Vitoria. Nacen en el mismo año Manuel Bueno en Pau (Francia), siendo de interés advertir que había de ser la suya acaso la vida más paralela a la de MAEZTU. Nacidos juntos, ambos colaborarían a finales del XIX en «La Correspondencia de España», evolucionarían en un sentido político y religioso muy semejante, juntarían sus ideales—a lo largo de los días azarosos de la República—en las páginas de «Acción Española» y de «A B C» y encontrarían muerte simultánea y trágica, a manos de los mismos enemigos, defendiendo igual bandera y en el mismo año, en 1936: MAEZTU en Madrid y Bueno en Barcelona. Creo que se trata de una constante de coincidencias psicológico-biográficas dignas de anotarse. Y en el mismo 1874 se asoman al mundo Manuel Machado (el tercer Manuel escritor del año) el 29 de agosto, y en septiembre y octubre, respectivamente, los hispanistas norteamericano y francés Churchman y Pitollet. Y anotemos al paso que también el gran escritor inglés Gilbert Chesterton, que, salvando las diferencias de sutileza humorística, trascendencia simbólica, ambición y estilo, nos ofrece una vida que guarda cierto paralelismo con la de MAEZTU, puesto que además de nacer ambos en el mismo año se convirtieron al catolicismo aproximadamente a la misma edad y desaparecieron del mundo sólo con una diferencia de cuatro meses, los dos dentro de 1936. Estos son, pues,

los más rigurosa y estrictamente contemporáneos de Ramiro de MAEZTU, los coetáneos suyos.

Respecto a los que le escoltan por la derecha, por la banda crecientemente más juvenil, recordemos que en 1875 nace en Sevilla el gran Antonio Machado y en Madrid Bonilla San Martín. Y en 1876, los gallegos Ramón Cabanillas y Eloy Luis André, que fué en su tiempo uno de los hombres que mejor conocían la cultura alemana. En 1877, Concha Espina, Julio Casares, Francisco Villaespesa y Ricardo León. En 1878, el argentino Manuel Ugarte. En 1879, Maura y Gamazo (Gabriel), Marquina, Díez Canedo y Miró. En 1880, Pérez de Ayala. En 1881, González Candamo, González Amezúa, García Martí, el hispanista alemán Pfandl y Juan Ramón Jiménez. En 1882, J. Camba, Eugenio d'Ors y Lorenzo Riber. En 1883, Ortega y Gasset (a quien el duque de Maura llega a situar, indirectamente, dentro de la generación del 98) y Cansinos Asséns. En 1884, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, y en 1885, Fernández Flórez, Américo Castro y Federico de Onís. Y bien vale la pena de estirarnos un año para anotar—aun al margen de la literatura—la llegada al mundo de quien nacía rey: Alfonso XIII, el día 17 de mayo de 1886.

Todos estos escritores son—más o menos aproximadamente—compañeros de carrera vital de Ramiro de MAEZTU. Su enumeración ha sido fatigosa, pero puede contribuir a ambientar humanamente la marcha político-literaria del teórico de la Hispanidad a través de los cinco últimos años del XIX y primer tercio del XX.

LOS MAS ANTIGUOS RECUERDOS DE NIÑEZ DE RAMIRO DE MAEZTU. LA PLAYA DE DEVA.—EL FUEGO DE LA COCINA ALDEANA DEL CASERIO DE URRESTILLA.—EL PASEO DE LAS SEÑORAS DE VITORIA.—LA VISION DE UN AGUILA.—GIMNASIA PRECOCISIMA.

En 10 de diciembre de 1908, MAEZTU publica en «Nuevo Mundo», de Madrid, enviándola «Desde Londres», una hermosa crónica, de remota evocación autobiográfica, titulada *Recuerdos de niñez.* Se la sugiere la reciente lectura de los *Diálogos del escritor y el político* y los *Recuerdos de niñez y de mocedad,* de Unamuno, en los que ve reiterado el «pensamiento—un sentimiento mejor»—ya por él escuchado de labios del maestro. Don Miguel no ve más que enemigos, contrarios, rivales, en cuantos le aconsejaban, en los que querían señalarle caminos, «un camino—son palabras suyas—que SOBRE TODO NO SE CRUCE CON EL DE ELLOS». Frente a esta interpretación recelosa y pesimista de la sociedad humana (recordemos a Hobbes), MAEZTU reacciona como lo haría Rousseau: «¿Por qué Unamuno ha llegado a ver la vida como la lucha de su yo contra los yos de los demás y yo no he podido verla nunca así?» Y frente a la tendencia de don Miguel a considerar (por un expansivo yoísmo generalizador de experiencias personalísimas) que las memorias más lejanas que se tienen, o no son válidas o han de ser las de la escuela, MAEZTU se muestra disconforme, se remonta en el recuento de la niñez a más cerca de

su fuente de origen y exterioriza así su discrepancia: «...yo debí de ir a la escuela antes que Unamuno [hay que entenderlo en el sentido de teniendo menos años, siendo más niño], puesto que él entró en el Instituto a los once años de edad y yo a los ocho». (Quede entre paréntesis nuestra objeción de que el hecho de adelantarse a iniciar los estudios de Segunda Enseñanza no presupone necesariamente que también se haya sido más madrugador para las primeras letras.) Y sigue MAEZTU: «Pero MIS RECUERDOS NO EMPIEZAN CON LOS DE COLEGIO, aunque ello le parezca forzoso a UNAMUNO. Antes ME RECUERDO LLEVADO DE AMBAS MANOS POR MI PADRE, EN UN PARAJE QUE LUEGO SUPE SE LLAMABA LA PLAYA DE DEVA; en lo alto, una MANCHA AZUL Y BLANCA, que después llamé CIELO; a la izquierda, otra MANCHA AZUL Y VERDE, que después llamé MAR [oh, cómo se debieron de dilatar de asombro las pupilas de RAMIRO en la primera contemplación del Cantábrico!], y en los pies otra MANCHA YA DE ORO, YA MORENA, que después llamé ARENA.» Recuerdos éstos que, como veis, serían muy propios de su hermano Gustavo, el artista, puesto que se esbozan con criterio pictórico, a base de manchas de color. Y en seguida, añade: «Después VEO LAS LLAMAS DE UNA COCINA BAJA y una franela AMARILLA [sigue la percepción cromática] en el respaldo de una silla; ello fué en un caserío de Urrestilla, cerca de Azpeitia. Después ME VEO A MÍ MISMO, EN EL PASEO DE LAS SEÑORAS DE VITORIA, ESCAPÁNDOME AL CUIDADO DE LA NIÑERA, sorprendiendo a mi madre acompañada de unas amigas, extendiendo una sillita de tijera y diciendo: *mamá, entaté, áme teta*. Más tarde, en la galería de casa, VEO en el suelo las piezas de un alfabeto de madera, UN ÁGUILA DE UN LADO y UNA A AL OTRO. Y de noche, en el comedor, MI PADRE CLAVA UNOS CLAVOS para con ellos ir aumentando el peso de LAS PESAS DE MADERAS CON QUE HACÍA YO GIMNASIA ANTES DE CUMPLIR LOS DOS AÑOS DE EDAD.» (Tal vez en este precoz aprendizaje iría generándose su preocupación de juventud y de madurez por la forma física.) Y cierra esta primera fase de sus evocaciones de niñez con la melancólica alusión a sus estancias interiores: «ESTAS VISIONES OBJETIVAS DEL MUNDO SON LOS MUEBLES MÁS VIEJOS DEL ALMA...»

LA PRIMERA EDUCACION RELIGIOSA DE RAMIRO.—EL TRIPLE INFLUJO DE UN PARROCO, UNA SIRVIENTA Y UN AMIGO.—RECUERDOS DE LA PRIMERA COMUNION.—LA EDUCACION--INTELECTUAL Y FISICAMENTE DISCIPLINADA-- QUE LE DIO SU PADRE EN LA HORA DEL AUGE ECONOMICO FAMILIAR.

Ya hemos visto que don Manuel Maeztu cuidaba de que a los dos años su hijo hiciese gimnasia física, conservase ágil y fuerte el cuerpo. Eso estaba muy bien, pero... Cuando el niño llegó a los cuatro o a los cinco, ¿hubo alguien que se preocupase de su gimnasia de espíritu, de que se hiciese fuerte y ágil de alma? Acerca de esto he aquí lo que confiesa el propio RAMIRO en sus *Razones de una conversión* (1 del X del 34): «Si no se rompieron del todo mis lazos con la Iglesia se debe, en gran parte, a la influencia de tres personas: DON EMETERIO DE ABECUCHO, párroco de la IGLESIA DE SAN MIGUEL, EN VITORIA,

DONDE FUÍ BAUTIZADO, QUIEN ME PREPARÓ MUY ESPECIALMENTE PARA LA PRIMERA COMUNIÓN, HACIÉNDOME IR A SU CASA POR LAS TARDES para explicarme detalladamente los dogmas de la Iglesia. El recuerdo de don Emeterio, altísimo y ascético, huesudo y grave, AMIGO DE LOS LIBROS Y MUY CARITATIVO, QUEDÓ EN MI MENTE FIJO COMO MODELO DE RECTITUD Y DE BONDAD. La segunda persona fué UNA CRIADA GUIPUZCOANA, MAGDALENA ECHEVARRÍA, que VIVIÓ EN NUESTRA CASA CUARENTA AÑOS; TRATABA DE TÚ A TODOS LOS HERMANOS Y ERA TRATADA DE USTED POR NOSOTROS, que la respetábamos como a una segunda madre [todos estos recuerdos dan la sensación de ser más bien de los ocho o diez años], porque lo curioso de aquella mujer es que SIN HABER APRENDIDO A LEER Y ESCRIBIR, ni siquiera a hablar bien el castellano, ERA CLARIVIDENTE EN CUESTONES DE MORAL, se desvelaba por el honor de la familia, y aunque SÓLO ÚLTIMAMENTE HE LLEGADO A ENTENDER QUE SU GENIO MORAL SE DEBÍA A LA INTENSIDAD DE SU VIDA RELIGIOSA, siempre la tuvimos los hermanos por santa o poco menos, y NOS PARECÍA EL PROTOTIPO DE LA ABNEGACIÓN. La tercera [persona], Manuel de Zuruta, fué un amigo de la primera juventud...»; es decir, fuera ya de la órbita de la niñez de MAEZTU, de la que aún no queremos salirnos.

Líneas atrás hemos visto al pequeño RAMIRO acudiendo por las tardes a casa del párroco de San Miguel, de Vitoria, para que le explique los dogmas y los misterios de la religión. Quizá ya por entonces se halle próximo a los ocho años o acabe de cumplirlos, en cuyo caso esas lecciones de religión son simultáneas con su primer año de Bachillerato. De cualquier modo, lo cierto es que llega un día en que don Emeterio le comunica a don Manuel: el niño ya está en condiciones de recibir la Eucaristía. Y la recibe solemnemente, y tal vez no nos hubiera dejado de ello descripción alguna si Unamuno no le hubiese inducido a hacerla, al publicar una interpretación generalizante y extremosa de la Primera Comunión suya. RAMIRO sale a atajarla en la crónica del 10 del XII de 1908. En ella se lee:

«La raíz de mi alma ha estado siempre fuera de ese mundo de relaciones sociales que Unamuno designa en este libro [*Recuerdos de niñez y de mocedad*] con el nombre darwiniano de «lucha por la vida».

«Estaba sin duda—la raíz de mi alma—en ver, EN APRENDER, EN SOÑAR, EN LAS EMOCIONES RELIGIOSAS.» Y de seguido nos encara con las confesiones del rector salmantino.

Unamuno escribe: «DE MI PRIMERA COMUNIÓN RECUERDO MUY POCO, CASI NADA. Tanto se nos prepara para ella, tanto se le habla al niño de delicias y consuelos que no necesita, porque no se halla desconsolado ni afligido; tanto se le quiere sugestionar, que CUANDO LLEGA EL ACTO, EL NIÑO, POCO SUGESTIONABLE EN REALIDAD, SE QUEDA FRÍO.»

Frente a este texto, MAEZTU reacciona así:

«¿POR QUÉ GENERALIZARÁ UNAMUNO? ¿Qué demonio ilógico le moverá a universalizar sus experiencias? Yo NO OLVIDARÉ NUNCA, NO SÓLO MI PRIMERA COMUNIÓN, SINO MIS PRIMEROS AÑOS DE MISTICÍSMO. Tampoco yo estaba desconsolado y afligido. ¿Quién lo está A LOS DIEZ AÑOS? [parece desprenderse que fué a esa edad cuando RAMIRO recibió por vez primera la Eucaristía]. Y PODRÁ DARSE NADA TAN INEFABLE como recibir la comunión, CON OJOS LLOROSOS, en la capilla de la Concepción de la iglesia de San Miguel, RETIRARSE UNOS PASOS, CERRAR LOS OJOS Y SENTIRSE VOLAR, LEJOS DE SÍ, MIRAR CON OJOS QUE LÓ ABARCAN TODO a las ciudades misteriosas de que sólo se conocen los nombres, remontarse por el azul y rodearse de unas estrellas grandes, grandes, como monedas

nuevas de dos reales?» Memorias éstas tal vez rematadas con una imagen en exceso infantil, de las que pudiera deducirse—pero no me parece probable—que RAMIRO recibió la comunión un poco tarde, a los diez años, o sea cuando ya era estudiante de tercero de Bachillerato. De ser así, hubiéramos tenido que interferir ese trascendental momento de su vida religiosa con la lista de sus menciones honoríficas y de sus premios. Y ahora, por no dejar suelto el último párrafo del texto en que MAEZTU venía dialogando en 1908 en voz alta con Unamuno, voy a transcribirlo. Dice así:

«¿La vida una lucha? ¡QUIÁ! GENERALMENTE HAY QUE REMAR, Y ELLO ES PENOSO; pero EN ALGUNOS MOMENTOS SE VUELA, y ELLO BASTA PARA PAGAR TODO EL ESFUERZO. ¿Los que se cruzan en nuestro camino? ¡Bah! NI EN EL MAR NI EN EL CIELO HAY CAMINOS; SÓLO EN LAS NIEBLAS SE TROPIEZA; ALLÁ EN LO ALTO TODO ES CLARO Y AZUL.» Desemboque éste, en boquete de cielo, con el que estamos conformes. En efecto, allá en lo alto todo es transparente y puro, pero aquí no estamos en lo alto, en la alta mar de las estrellas, sino en lo bajo, en la baja mar, sucia de resaca, de esta ribera del mundo. Por ello, aun considerando muy tonificante y hermosa la visión de don RAMIRO, como hombre que pisa tierra, me quedo con la de don Miguel, al que no le faltaban razones (pocas personas habrá que no las tengan) para creer y afirmar que, en efecto, la vida es—por dentro y por fuera de nosotros—una lucha, o si lo queréis unamunizar: una agonía.

Y volvamos a la educación de RAMIRO. Mientras su párroco se la daba religiosa, simultáneamente, allá entre los cinco y los diez años (1879 a 1884), el pequeño MAEZTU veía frenado su temperamento, a la vez hermético y torrencial, por el celo vigilante, también hecho de contrarios, a la vez rígido y dúctil, de su padre. El mismo resumiría así, en 1904, este incipiente período de su vida:

«MAEZTU FUÉ UN NIÑO ALTANERO Y FELIZ. Su padre, que le quería con cariño ambicioso y exclusivo, LE SOMETIÓ EN LOS PRIMEROS AÑOS A SEVERA DISCIPLINA INTELECTUAL, MORAL Y FÍSICA, reglamentando férreamente su vida, sujetando a horario sus estudios, sus ejercicios y sus juegos, dándole PROFESORES DE IDIOMAS, DE CULTURA GENERAL, GIMNASIA, ESGRIMA, EQUITACIÓN, DIBUJO Y MÚSICA, y constituyéndose en EDUCADOR DE SU HIJO. Y así hizo del muchacho un primer premio del Bachillerato, y... EL MOCETE MÁS DURO Y MÁS INTRÉPIDO ENTRE LOS DE SU EDAD.» Tal era la conformación de RAMIRO en vísperas de dar comienzo sus estudios de Bachillerato.

Y ahora imaginémonos el verano de 1882. MAEZTU (un rapaz pensativo y fuerte de ocho años) juega, ya en serio, a ver manchas de color en el cielo, en el mar y en la playa de Deva. Y los días transcurren y el otoño ya cierne sus lentas alas, como un inmenso pájaro de melancolía, sobre el caserío de Vitoria. Ya está próximo a finalizar septiembre. Don Manuel Maeztu sale de la Secretaría del Instituto de Segunda Enseñanza de matricular en primer curso de Bachillerato a RAMIRO, que acaba de ingresar con brillantez. Quizá en principio le opondrían algún obstáculo, por aquello de que contaba sólo ocho años. Si así fué (no puedo precisar la mínima edad docente en aquel entonces), el entusiasmo de un padre supo ablandar el duro pecho del rigor administrativo. En su mano flameaba el recibo de haber quedado inscrito en primero de Bachillerato para el curso académico 1882 a 1883 el niño Ramiro de MAEZTU Y WHITNEY.

LOS ESTUDIOS DE BACHILLERATO EN EL INSTITUTO DE VITORIA.— LOS PREMIOS Y LAS MATRICULAS DE HONOR OBTENIDOS EN DISCIPLINAS TAN DISTANTES COMO RETORICA Y POETICA Y GEOMETRIA Y TRIGONOMETRIA.

Precozmente, con sólo ocho años, entra el niño Ramiro de MAEZTU por las puertas del Instituto de Vitoria el 1.º de octubre. Acude con su padre para presenciar el acto de inauguración de curso, y uno y otro están bien ajenos a que poco más de medio siglo después aquel centro docente se honrará con el nombre de RAMIRO DE MAEZTU, y que en Madrid será creado otro centro de Enseñanza Media, que se enorgullecerá de llamarse lo mismo. Todo lo cual permite decir que es tal vez (exceptuado el sin par Cervantes) el único español ilustre cuya personalidad es pregonada desde el frontispicio de dos importantes centros de cultura.

RAMIRO desarrollará el juicioso plan de Bachillerato de aquel entonces (¡algo más de latín, una pizquita de griego y un poco de Historia del Arte, y perfecto casi!) a lo largo de los cinco cursos que van desde octubre de 1882 a junio de 1887 (recordemos que el 25 de noviembre del 85 moría Alfonso XII, cuando ya son del todo conscientes los evolucionados once años de RAMIRO), y deja una excepcional huella brillante en los archivos y en los libros de actas del Instituto Alavés. Su hermana lo recuerda, con estas palabras, en la síntesis biográfica de RAMIRO que publica en febrero de 1943, en su *Antología de prosistas españoles del siglo XX* (Colección Austral): «Escolar brillante, OBTUVO SIEMPRE LAS MÁS ALTAS CALIFICACIONES EN LOS EXÁMENES. MANIFESTÓ PREFERENCIA POR LAS MATEMÁTICAS, LA RETÓRICA Y LA HISTORIA. DEJÓ ENTRE LOS PROFESORES EL RECUERDO DE UN ALUMNO PRECOZ Y AVENTAJADO...» Y, recientemente, el docto catedrático de Filosofía del Instituto de Vitoria y presbítero, don Juan Francisco Ruiz de Escudero (con el que yo coincidí en el curso 1941 a 1942 en el Instituto de Avilés), me ha facilitado amablemente, a instancias mías, un índice de documentos que obran en el expediente académico de MAEZTU. Por él vengo a enterarme de las disciplinas en que más lució el talento del pequeño RAMIRO.

Cumple destacar, ante todo, sus matrículas de honor en Retórica y Poética y en Historia Universal. Ninguna de las dos me sorprende, y mucho menos la primera, ya que el 9 de abril de 1907 publicaría RAMIRO en «La Correspondencia de España» un artículo interesantísimo titulado *El monumento a Espronceda,* oponiéndose a la iniciativa de erigírselo, por considerar que si bien es un poeta de ancho vuelo y gran pujanza, su individualismo y su tendencia anarquizante son disolventes de la sociedad, añadiendo que sabe por experiencia propia el pernicioso influjo que suele ejercer sobre las almas jóvenes. Y es en ese artículo donde MAEZTU nos confiesa haber hecho en sus años de alumno del Instituto de Vitoria muchos versos desenfrenados y pasionales, escritos bajo la presión psicológica del cantor del pirata libérrimo y del mendigo cínico, del cruel fustigador de una amante ya muerta. Nada tiene, pues, de extraño que el catedrático de Retórica y Poética que tuvo MAEZTU concediese la calificación de honor a quien empezaba siendo poeta y acabaría siendo orador, buen orador, magnífico retórico. (Consignemos, entre paréntesis, que no tuvo la misma intuición del porvenir

el catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela que suspendió a Valle-Inclán ¡¡¡en castellano!!!) Y tampoco nos sorprende la otra calificación de honor, la que se le adjudica en Historia Universal, al pensar que en su madurez haría brillantes y cuidadosos ensayos de Filosofía de la Historia, reduciendo la complejidad de hechos sociales, políticos, y de toda índole, de una época a síntesis jugosas y densas panorámicas.

Anotemos algo que puede servir—aun teniendo en cuenta el relativismo y convencionalismo de todos los expedientes académicos, sobre todo los de los de Primera y Segunda Enseñanza—para clasificar a MAEZTU entre los talentos de gran amplitud temática, lo mismo válidos para las letras que para las ciencias, para las fechas históricas que para los números: el hecho de que aplique la matrícula obtenida en Retórica y Poética a una disciplina tan desemejante como la de Geometría y Trigonometría, y que la alcanzada también en esta asignatura la vincule luego a otra enseñanza de la rama de Ciencias: la de Física y Química.

También es interesante consignar (habida cuenta del creciente respeto del joven MAEZTU a los valores morales y de su avidez por dar con el secreto de las almas de los hombres y de las cosas) que asimismo obtuvo calificación muy alta (no sé con seguridad si matrícula de honor) en Psicología, Lógica y Etica, a la que había aplicado la distinción alcanzada en Historia Universal.

Pero no es nada de esto (de imprescindible constancia docente) lo que de más valioso contiene el expediente académico de Vitoria. Lo que en verdad lo eleva a categoría de gran tesoro documental maeztuano (digno de que se le estudie, se le reproduzca, total o parcialmente, y cuando el interés lo requiera se reproduzca en facsímil), es la cantidad de ejercicios escritos, de opción a premio, que de RAMIRO se conservan. Por lo menos los correspondientes a las siguientes asignaturas: Retórica, Historia Universal (¡cuánto interés no tendrá ver cómo el MAEZTU de once o doce años entendía y redactaba, por ejemplo, un tema de Historia de Europa!), Geometría y Trigonometría, Aritmética y Algebra (¡no olvidemos la devoción que RAMIRO sentía hacia la profesión ingenieril!), Lengua francesa, Historia de España (¡oh, qué revelador puede también resultar este ejercicio!), Latín y castellano. E incluso se conserva su primer balbuceo en la Segunda Enseñanza: el ejercicio de ingreso. Yo bien quisiera haber podido regalaros las primicias de ese expediente, y hasta fotocopias de los más sobresalientes momentos del MAEZTU infantil. Pero tengo que quedarme con la misma insatisfacción de curiosidad que ya sentiréis alguno de vosotros, a la espera de que el mismo Instituto de Vitoria, o algún investigador de la localidad, sientan el impulso de hacer públicos documentos tan interesantes (hablo en el supuesto de que nadie los haya utilizado todavía) cuando ya va a cumplirse el XVI aniversario de la muerte de don RAMIRO. Y aun tengo que consignar que también se conservan con el expediente la solicitud de matrícula para el curso 1885-1886, y 14 papeletas de examen, entre ellas las de Historia Natural, Agricultura, y Psicología, Lógica y Filosofía Moral (que así aparece titulada, y ¡qué bien casan esas dos palabras entre sí y también con el recuerdo de don RAMIRO: Filosofía y Moral!, en vez de la denominación Etica con que se la nombra otras veces). Y como remate de tan preciosa documentación, el certificado del grado de Bachiller, obtenido a los trece años, en 1887, supongo que a últimos de mayo o principios de junio.

LA MARCHA DEL PADRE A AMERICA.—DESAPARECE LA HOLGURA ECONOMICA FAMILIAR.—LA VIDA EMPIEZA A SER MADRASTRA Y MAESTRA.

Ya convertido en un señor bachiller, MAEZTU vive un período de su existencia juvenil—de 1887 a 1890, o sea de sus trece a sus dieciséis años—del que apenas tengo noticia, vacío que puedo llenarlo—de acuerdo con presunciones lógicas—con lecturas, muchas lecturas; con el furtivo asomarse a la ideológica ebullición del Ateneo vitoriano (lo evocaría, al paso, en un artículo de 1899) y también con una participación en las congojas familiares, ya que tal vez están adscritas a ese año, o acaso a los inmediatamente precedentes, las circunstancias de descenso de nivel de vida familiar que transformaron su psicología y que en 1904 describiría de esta forma:

«Por causas ajenas a la voluntad de nadie [venía refiriéndose a él y a la atmósfera económicosocial que en su casa le rodeaba], hubo de quebrantarse la disciplina educativa, y A LA OPULENCIA SUCEDIÓ LA MEDIANÍA Y A LA MEDIANERÍA, LA POBREZA, Y A LA POBREZA, LA MISERIA. Su adolescencia se desarrolló entre los incidentes de la almoneda de su casa. PRIMERO SE MARCHÓ EL PADRE A AMÉRICA, EN DEFENSA DEL CAPITAL AMENAZADO; luego FUERON DESAPARECIENDO PROFESORES PARTICULARES, SIRVIENTES, caballos, coches, arneses, LIBREAS, CASA LUJOSA, muebles de precio, alhajas, sedas, LIBROS; mientras de diez en diez días se aguardaban del correo de Cuba pliegos de valores que NO LLEGABAN NUNCA...» Sigue describiendo un cuadro de creciente apretura y económica desolación, para luego señalar esta interesante metaformosis: «... EL NIÑO ALEGRE Y DECIDIDO CAMBIÓ DE CARÁCTER, SE HIZO TEMEROSO Y URAÑO; ACASO SE AFINÓ SU INTELIGENCIA, PORQUE HUBO DE PREGUNTARSE MUCHAS COSAS... La unidad y la disciplina de sus instintos fundamentales SE HABÍAN ROTO PARA SIEMPRE...», afirmación ésta que había de desmentir el futuro, así como algunas otras contenidas en ese ardoroso texto autobiográfico, que resulta interesante hasta por sus desorbitaciones psicológicas y su consentido desbordamiento.

Y nada más. Es llegado el momento de que RAMIRO establezca su primer contacto con la objetividad de Europa, con la idea de Europa hecha geografía. A través de no sé qué aguas y mares, le ha llamado tentadoramente la sirena de París.

MAEZTU, ADOLESCENTE, EN PARIS

Ya realizado en su carácter el cambio impuesto por la transformación económica operada en su familia, el bachiller por el Instituto de Vitoria Ramiro de MAEZTU empezó a licenciarse y doctorarse en experiencia humana y conocimiento del dolor ajeno, en la más libre, desgarrada y elocuente de las Universidades: la de la lucha por la vida, la del contacto con todas las clases sociales de una gran ciudad: París. Con ello se inicia el proceso de cosmopolitización o universalización de Ramiro de MAEZTU, que ha de servirle

para que—por instinto de defensa de lo propio—tenga siempre a España en un primer plano del recuerdo y se convierta (a fuerza de ser la suya una vida centrífuga) en el más centrípetamente patriótico de todos los constituyentes de su generación. Y con un tipo de fidelidad a su Patria más meritorio que el de los demás, por cuanto sus salidas al extranjero le dieron ocasión para percibir la inferioridad técnica e intelectual de nuestra nación con respecto a las grandes europeas.

Sobre esta primera estancia en la capital francesa apenas si hay noticias. El alude a ella en este párrafo de su citada autobiografía de *Alma española.* Viene refiriéndose implícitamente a los años 1889 y 1890 (época en que se produjo el lento desmoronamiento de la fortuna de su padre), y agrega:

«Después..., después vienen LAS MAYORES TRISTEZAS. MAEZTU FUÉ A PARÍS, A LOS DIECISÉIS AÑOS [o sea, concretemos nosotros, de tomarse la afirmación al pie de la letra después del 4 de mayo de 1890, que es cuando cumple aquella edad], CON EL PROPÓSITO DE LLEGAR A COMERCIANTE. El señor que le recomendaba observó un día que EL JOVEN ESPAÑOL ERA DEMASIADO SOÑADOR PARA EL COMERCIO. Y, con efecto, POCOS MESES DESPUÉS, MAEZTU VOLVÍA A ESPAÑA [supongo que en los primeros del año 1891] DESPEDIDO POR SUS PRINCIPALES. A las pocas semanas se iba a América...», dentro del mismo año 1891.

Es parca la noticia que el escritor nos da, pero ¡cuánta deducción psicológica no entraña esa observación de que en París lo encontraron dotado de una índole soñadora poco favorable a hacer de él un comerciante en activo o un industrial de iniciativas y de garra. Y, sin embargo, tal vez él hubiera querido serlo, porque en su alma habitaban dos o tres personalidades aparentemente contradictorias, y una de ellas le inducía a la fiebre y el espejismo de los grandes negocios. Pero por debajo y por encima de esa personalidad (lo otro no era nada más que una subconsciente reacción neutralizadora) estaba la más auténticamente suya, la divagatoria, la reflexiva en voz alta, la ético-poética, la lírico-social. Pero ese su aprendizaje mercantil en París, aunque breve, no dejaría de ejercer su influjo en el MAEZTU del mañana. Tal vez esa etapa de su vida reforzó su curiosidad por el mundo de las finanzas, la atracción que sobre él ejercían las teorías económicas y sembró en su espíritu los gérmenes de aquellas doctrinas obsesionadamente elaboradas en su madurez sobre la necesidad de insuflar puro aire moral en la entraña de las empresas comerciales y ennoblecer con finalidades éticas y de beneficio colectivo la multiplicación de las fortunas, el PODER del dinero, poniéndolo al servicio de los altos ideales del SABER y el AMOR. Acaso, en fin, se sembrasen entonces los primeros gérmenes de aquella tesis suya, del todo en sazón en noviembre de 1926, acerca del sentido reverencial del dinero, e inspirada en la realidad social y económica de los Estados Unidos, que, según MAEZTU, son el único país que ha logrado la fórmula de equilibrio y mutua dependencia de la moral y de la fortuna, siendo ese hallazgo la causa del esplendor norteamericano.

El padre de MAEZTU también se había educado en París, y en esta capital vivían hermanos o hermanas de su mujer, o sea tíos del joven RAMIRO, que sospecho se alojaría en casa de sus familiares. Al menos lo hacía años después, cuando ya siendo periodista distinguido y corresponsal europeo de grandes rotativos americanos y españoles, iba constantemente de Londres a Berlín o de Berlín a Londres, y hacía un alto de descanso, curiosidad o simple deleite, en

las orillas del Sena. Algunas veces la única finalidad de hacer jornada en París sería revivir el 90 con los deudos de su madre. Y en este punto cabe aducir que en diciembre de 1920, recién concluída la guerra del 14, visitaba de nuevo a la capital de Francia, la encontraba más llena y más suntuosa que nunca y aclaraba: «Debo añadir que no veo a París a través de la ventana de un hotel, sino que TENGO UNA FAMILIA EN PARÍS, FAMILIA PARISIENSE, y que miro la ciudad, en lo posible para un español, con ojos franceses o, por lo menos, desde la ventana de una familia francesa...»

Y pudiera ser que a esa misma ventana se hubieran asomado en 1890 los dieciséis años esproncedianos de Ramiro de MAEZTU, que llevaba dentro de sí un poeta que no se avenía a ser comerciante práctico, aunque desde siempre se sintiese inducido a ligar las dos distantes riberas, la del idealismo y la de la realidad, la de los pagarés y la de los valores morales, por medio de un pensamiento de sociólogo—heredero de una disposición poética—que había logrado encontrar fórmulas de emotivo maridaje entre la economía y el lirismo.

Respecto a esta estancia de RAMIRO en París, su hermana María se limita a decir lo siguiente en el prólogo a los *Ensayos* de su hermano, por ella reunidos para la editorial EMECE de Buenos Aires y acabados de imprimir el 7 de junio de 1948: «Al terminar los estudios de Segunda Enseñanza deciden los padres que siga su carrera en París, ANTICIPÁNDOSE A LA TENDENCIA EUROPEIZANTE QUE DOMINARA MÁS TARDE EN ESPAÑA, y de la que RAMIRO habría de ser uno de sus heraldos más preclaros...» Fácilmente se ve que trata de dar la sensación de plena normalidad económica en el seno del hogar, envolviendo la noticia en un aire muy distinto a aquel en que el propio MAEZTU la rodeara en su *autobiografía* de 1904. La verdad es que todo inclina a creer que, al producirse el descenso de comodidad en la familia, ésta (que quizá en otras circunstancias hubiera orientado a RAMIRO hacia una profesión liberal o universitaria: ingeniero, abogado, etc.) consideró conveniente dedicarlo a una actividad en donde los frutos se recogiesen de un modo inmediato, urgente y práctico. Y como había hecho el Bachillerato en serio, y además de redactar bien había destacado en el estudio de las Matemáticas, no se dudó (aquí me lanzo un poco a suponer por mi cuenta) en aceptar lo que posiblemente les proponían los parientes de Francia: el ingreso de RAMIRO en una casa comercial de París, donde parece ser tenía la misión de llevar parte de la correspondencia, aprovechando de paso para ambientarse en el mundo de la industria y los negocios.

Y no abandonemos a Francia en compañía de MAEZTU sin advertir que poco antes de su muerte, el 22 de junio del 36, evocó esta etapa de su vida en un artículo titulado *La disputa en Francia*, que se publicó en «La Epoca», firmado con el seudónimo «Cualquiera». Fué con motivo de comentar una polémica entre Maritain y Desclausais y una alusión de Federico Santander a la Francia del arranque de la última década del XIX, sugerida por otro artículo en que MAEZTU la había rozado de pasada. Ahora don RAMIRO vuelve sobre ella en los siguientes términos:

«En estos días SE HA HABLADO EN MADRID DE LA FRANCIA DE 1890. YO ESTUVE EN ELLA, VIVIENDO EN FAMILIAS FRANCESAS DE PARÍS. PUEDO DECIR QUE LA VI POR DENTRO. LO QUE ENTONCES ME SORPRENDIÓ [¡ciertamente que eran muy maduros y observadores los dieciséis años del adolescente RAMIRO!] FUÉ SU GRAN DISCIPLINA SOCIAL Y LA LABORIOSIDAD DE SUS HIJOS. No dejé de DARME CUENTA de

que su vida amorosa era más libre que la nuestra, pero también de que su vida social y de trabajo lo era muchísimo más. Y aquí la palabra libertad significa relajación. Así que EN LA FRANCIA DE 1890 REGÍA TODAVÍA BUENA PARTE DE LA DISCIPLINA DE SU MONARQUÍA...» Y más adelante vuelve a aludir a «EL ESPÍRITU DE SOLIDARIDAD NACIONAL Y EL DE DISCIPLINA DEL TRABAJO QUE TANTO ME SORPRENDIERON EN 1890...», añadiendo: «...pero que algo de todo queda en pie lo mostró la conducta de Francia durante la Gran Guerra...». Observaciones éstas que me parecen de enorme interés psicológico, por cuanto al ser referidas a 1890, nos muestran a un MAEZTU sin hacer, casi adolescente, colocándose ante el medio con mirada analítica, impropia de su edad, reveladora de que ya entonces era un hombrecito larvado de sociólogo y que hacía compatibles el aturdimiento juvenil con la percepción adulta de los factores sociales.

Vuelto MAEZTU a España, después de haber vivido en París el tiempo necesario para perfeccionar decisivamente su conocimiento de la lengua francesa, permanece una corta temporada (parece ser que muy pocos meses) en Vitoria, al lado de los suyos, hasta que habiéndose recibido noticias del empeoramiento de los intereses familiares en Cuba, se decide su marcha a la isla, a la cual se traslada dentro del mismo año de su vuelta de París: 1891. El contacto con las Américas (de las Antillas saltará a la América Central y de ésta a la del Norte, o viceversa), va a servirle para que sobre la placa sensible de su espíritu depositen las vivencias de lo americano una primera emulsión de hispanoamericanismo, sobre la cual se superpondrán luego otras, hasta convertir su alma en la del teórico de la Hispanidad, en una de las más sensibles a los problemas, las emociones y los destinos de América.

UN MAEZTU JUVENIL EN UNA ISLA DE CUBA MINADA POR EL DESCONTENTO Y EN LA QUE LATIA LA INSURRECCION (1891 A 1894, O SEA DE LOS DIECISIETE A LOS VEINTE AÑOS).—LA FORMACION DEL CARACTER DE RAMIRO EN EL AULA DEL TRABAJO Y EN LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA.—SU ETAPA DE OBRERO MANUAL Y EL INFLUJO QUE PUDO TENER EN SU TENDENCIA SOCIOLOGICA.

Desahuciado por soñador del mundo del cálculo mercantil, MAEZTU marchó a la Habana a lo largo de 1891, cuando gobernaba en España Cánovas y era ministro de Ultramar don Antonio María Fabié. Y aunque ya para entonces se habían revelado sus aficiones literarias (ya hemos visto que siendo estudiante de Bachillerato en Vitoria se dedicaba a hacer versos de arranque e impulso individualista esproncediano), parece ser que su adversa situación económica no le dejó mucho tiempo—al menos en su primera etapa cubana—para dedicarse a la literatura. Eran sus músculos los que tenían que ponerse diariamente en acción en dura brega con la vida, y fué entonces cuando se forjó en su ánimo no sólo la reciedumbre de su carácter, sino también una especie de conciencia proletaria que había de encariñarle, sobre todo a partir de comienzos de siglo, en 1901, con el estudio de las reformas sociales y de los conflictos entre patro-

nos y obreros. Fué, en fin, la fase laboral de Cuba la que encontró su ánimo propicio a la recepción de las ideas socialistas y sindicalistas, a las que luego —aunque con criterio de independencia—prestaría ayuda con su pluma, ya vuelto a España.

Y en verdad que es poco conocida esta interesante etapa de la vida de RAMIRO. El la resume gráficamente, en muy locas líneas, en su *Autobiografía* de 1904, en la que se lee: «MAEZTU pesó azúcar, pintó chimeneas y paredes al sol; empujó carros de masa cocida de seis de la tarde a seis de la mañana, cobró recibos por las calles de la Habana, fué dependiente de vidriera de cambio... y desempeñó otros mil oficios.» Y que conste que si ahora exhumamos estas noticias es en atención a que él no se avergonzaba (y en ello ponía de manifiesto cuán sencilla y humana era su naturaleza) de haber ennoblecido sus días con sus trabajos, de haberse mezclado con el pueblo, con la trama de sus alegrías y de sus dolores, extrayendo de la experiencia—¡tanto más valiosa cuanto que había sido de carácter forzoso!—lo que, en general, escasea en los hombres del 98, a excepción de Baroja: aliento popular, desgarrada presencia del dolor de la vida.

Si unís a esto la consideración de que eran los años en que se apiñaban las nubes que descargarían en la borrasca del 98, en que se olía y se mascaba la guerra colonial, comprenderéis cuán didáctico debió de ser para el alma de RAMIRO, para su futura calidad de teórico de la sociología y del destino de América, haber vivido cuerpo a cuerpo con Cuba en aquella época tan preñada de ebulliciones sociales y patrióticos temores. En una conferencia dada en Madrid el 4 de noviembre de 1926 acerca de «El espíritu de la economía iberoamericana», la evocó en estos términos: «Habiendo pasado LOS AÑOS DECISIVOS DE LA PRIMERA JUVENTUD, entre 1891 y 1894, en Cuba, en un momento en que CUBANOS Y ESPAÑOLES NO SE HABLABAN, porque eran los años que precedieron a la revolución y a la independencia del país, PUEDO DECIR QUE MI PROPIA FORMACIÓN SE HIZO EN EL CONTRASTE DE MIS SENTIMIENTOS NACIONALES CON LA CRÍTICA DE HOMBRES QUE IBAN A ALZARSE EN ARMAS CONTRA ESPAÑA.» Luego apunta lo estratégicamente que él se hallaba situado para oírlo todo, para hacerse cargo de todo, como consecuencia de su doble vertiente ciudadana, de sus antecedentes de familia peninsulares y antillanos: «De una parte, MI CONDICIÓN DE HIJO CUBANO dábame acceso a las conversaciones y QUEJAS de los hijos del país. De otra parte, MI NATURALEZA Y EDUCACIÓN ESPAÑOLAS me facilitaban el cambio de ideales con los peninsulares residentes en la isla. Todo ello hace que empiece a escribir casi en el año mismo del grito de Bayre (1895), comienzo de las catástrofes coloniales, y que en 1896 fuese uno de los hombres que ven venir, POR EL CONOCIMIENTO ADQUIRIDO EN CUBA de la potencialidad enorme de los Estados Unidos, LA CATÁSTROFE IRREMEDIABLE; que la ven venir, pero que la lloran con más amargura, y que DE ELLA TOMAN LA SUSTANCIA DE UNA IDEA NUEVA DE REGENERACIÓN, DE PROGRESO, DE FUERZA NACIONAL, porque desde entonces parece que todas las lecturas y reflexiones mías se unifican hacia un solo punto, que consistía en preguntarme, como se había preguntado un publicista francés, Desmolins: *A quoitient le supériorité des anglo-saxons?* (En qué consiste la superioridad de los anglosajones?).»

Y no debemos pasar adelante sin advertir que cuando en febrero de 1943 María de Maeztu se refiere a la presencia de su hermano en Cuba, lo hace en términos menos realistas, como si tuviese reparo en difundir una etapa de la

vida de RAMIRO—la de las privaciones—que honra a éste y ayuda a que se expliquen mucho mejor sus ideas y, sobre todo, sus sentimientos. Ella la resume así:

«Terminados los estudios del Bachillerato, fué a París y LUEGO A CUBA, DONDE TRABAJÓ EN EL INGENIO (plantación de azúcar) DE SU PADRE, «EL PELAYO». Este período de su vida señala UN MOMENTO DECISIVO EN LA FORMACIÓN DE SU ESPÍRITU, PORQUE LE PERMITIÓ ADQUIRIR UNA VISIÓN CLARA Y PENETRANTE DEL PROBLEMA CUBANO y, más aún, del problema de España en América, que le valió más tarde sus grandes éxitos periodísticos...» Referencia ésta en la que desde el punto de vista biográfico, lo más interesante es esa noticia de que trabajó en una plantación de azúcar—el ingenio—de su padre, lo que coincide con el «pesó azúcar» de su *Autobiografía*.

RAMIRO DE MAEZTU, LECTOR DE NOVELAS EN UNA FABRICA DE LA HABANA, O ETAPA DE TRANSICION DEL TRABAJO MANUAL AL INTELECTUAL. (EN 1893, A LOS DIECINUEVE AÑOS.)

Indudablemente, MAEZTU llevaba en su fantasía, y en su corazón, el gusanillo de la literatura, y tenía que encontrar—fuera como fuese—la fórmula de hacer compatibles el soñar con el vivir, de hacer honor a la evidencia de que «no sólo de pan vive el hombre». Pero ¿si hubiera forma de que un trabajo de enriquecimiento de la inteligencia y de formación de su espíritu le resultase al mismo tiempo remunerador? ¡Oh, eso de momento sería aproximarse a la felicidad! Y lo encontró, sin tener que salirse para ello de su órbita, del ambiente social y proletario de las fábricas. Fué lector en una de ellas, cuando era costumbre entretener la imaginación de los liadores de tabaco con un relato novelesco, que se leía en voz alta, desde una especie de púlpito o pupitre colocado en uno de los frentes o ángulos de la gran nave en donde multitudinariamente se trabajaba. La experiencia psicológica había demostrado que no sólo no se perturbaba con ello la labor, sino que el rendimiento del esfuerzo manual era tal vez más grande, como si los dedos, disociados del espíritu, funcionasen más rápidos en la mecánica de su quehacer. MAEZTU recuerda esta curiosísima faceta de su complejo y abigarrado existir en un artículo titulado «*Juan José*», *en Londres*, enviado a «La Correspondencia de España», en 1908, después de haber asistido en Inglaterra a una representación del conocido drama socialista de Joaquín Dicenta. MAEZTU disiente de los puntos de vista formulados días atrás por Linares Rivas en «Nuevo Mundo» a base de sostener que los hombres del Mediodía, o de países calientes, no se emocionan con el teatro de ideas, y en apoyo de su discrepancia, ofrece el siguiente capítulo arrancado de la historia de su vida:

«En 1893 fué durante algún tiempo el cronista LECTOR EN UNA FÁBRICA DE TABACOS DE LA HABANA. Mientras los obreros torcían los cigarros, en un salón de atmósfera asfixiante, EL CRONISTA LES LEÍA DURANTE CUATRO HORAS DIARIAS, A VECES LIBROS DE PROPAGANDA SOCIAL, A VECES DRAMAS, A VECES NOVELAS Y A

VECES OBRAS DE FILOSOFÍA Y DE VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA. Generalmente, los libros que se habían de leer eran elegidos por un Comité de lectura, porque LOS TABAQUEROS, NO LOS PATRONOS, PAGABAN DIRECTAMENTE AL LECTOR LO QUE QUERÍAN: UNOS CINCO CENTAVOS, OTROS UN PESO, AL COBRAR SUS JORNALES los miércoles y los sábados. A VECES [lo que quiere decir que otras le pedían lo que concretamente a ellos les interesaba] el Comité aceptaba las sugestiones del lector.» Y ahora vamos a ver cómo el noble oficio de lector en una fábrica (para mí mucho más emocionante y realista que ser lector de una Universidad) se convirtió para MAEZTU no sólo en una espuela de lectura, en una cátedra constante, sino también en un estímulo para ampliar su conocimiento de las lenguas europeas e ir haciéndose con la técnica y el hábito de la traducción. Nos lo explica así:

«EL CRONISTA SE PASABA ALGUNAS NOCHES TRADUCIENDO LIBROS EXTRANJEROS, y apuntaba en el margen las palabras que no comprendía, previa consulta al Diccionario. Y así recuerda haber leído [¡qué interesante este índice de lecturas, en orden a un mejor entendimiento de los rumbos ideológicos del MAEZTU de finales del XIX!] obras de Galdós, de Kipling, de Schopenhayer [Ramiro solía escribir las palabras extranjeras exactamente lo mismo que le sonaban], de Kropotkin, de Marx, de Sudermann [recordemos que en 1899 publicaría en Madrid la traducción de la novela de este último *El deseo*]. Tras lo cual, el cronista pasa a describir el efecto psicológico logrado con una de las obras de Ibsen:

«Un día, apenas comenzada la lectura, observó que ALGUNOS OYENTES DEJABAN EL TRABAJO para escuchar mejor, y a los pocos minutos NO VOLVIÓ *a* OÍRSE NI EL CHASQUIDO DE LAS CHAVETAS AL RECORTAR LAS PUNTAS DEL TABACO. [¡Quede entre paréntesis nuestra impresión de que el patrono o el dueño de la fábrica cobró desde entonces un odio cerval a aquel escritor de turno que provocaba «ruinosos paros obreros»!] EN LAS DOS HORAS QUE DURÓ LA LECTURA no se oyó ni una tos ni un crujido. Los 400 HOMBRES QUE HABÍA EN EL SALÓN oyeron todo el tiempo con el aliento reprimido. ERA EN LA HABANA, EN PLENO TRÓPICO, y el público se componía de negros, de mulatos, de criollos, de españoles; MUCHOS NO SABÍAN NI LEER SIQUIERA; otros eran ñáñigos. ¿QUÉ OBRA PODÍA EMOCIONAR TAN INTENSAMENTE A AQUELLOS HOMBRES? «HEDDA GABLER», EL MARAVILLOSO DRAMA DE IBSEN. Durante dos horas vivieron aquellos hombres la vida de aquella mujer demasiado enérgica para soportar la respetabilidad y el aburrimiento, demasiado cobarde para aventurarse a la bohemia y a la incertidumbre...» Y MAEZTU remata la añoranza de este humanísimo y hasta tierno episodio de su vida con esta hermosa convicción: «NUNCA DISFRUTÓ IBSEN EN CRISTIANÍA DE PÚBLICO MÁS DEVOTO Y RECOGIDO.»

Trece años después de publicar esta evocación, MAEZTU vuelve a recordar su etapa de lectorado en Cuba, en un artículo aparecido en «El Sol», de Madrid, del 12 del II del 21, comentando la muerte del príncipe Kropotkin, que fuera en Londres amigo suyo. Alude a su obra *La conquista del pan*, que «ha sido el Evangelio popular del último tercio del siglo XIX, agregando: «Yo lo leí a un grupo de obreros asturianos y GALLEGOS que no sabían leer [¡permitidme que me emocione retroactivamente contemplando a un MAEZTU juvenil, erguido como un oráculo frente a las gentes de mis Rías Bajas, de mis montañas de Orense y de mis Mariñas de Lugo!], en la Habana, hará unos veintiocho años.» Exacto, don RAMIRO, exacto: 1921 menos 28, igual a 1893.

Y sólo nos resta decir: ¿verdad que resulta atractivo imaginarse al espigado MAEZTU de los diecinueve años, en pie sobre la tarima del salón de la fábrica de tabacos de Cuba, acostumbrando la pupila a observar muchedumbres y a su persona a ser blanco de cientos de miradas...? ¿Verdad que ésa fué la Academia de Oratoria en que don RAMIRO aprendió elocuencia, sembrando ideas, que, aunque ajenas, ya eran un poco suyas por haberlas tenido que pasar a través de sus filtros de traductor? ¿Verdad que cabe suponerlo disciplinando la voz, enriqueciendo sus flexiones y tonalidades, hasta convertirla en aquella que al sonar en el Ateneo de Madrid en diciembre de 1910 llamaba la atención por su plenitud, número y armonía? ¿Verdad que esa fábrica tuvo que ser para MAEZTU gran escuela de psicología y de estudio de almas, y que de cuando en cuando apartaría la mirada del drama de Ibsen para calar en los surcos que sus palabras iban abriendo en los semblantes de los oyentes...?

MAEZTU EN NUEVA YORK, EN NOVIEMBRE Y LA PRIMERA SEMANA DE DICIEMBRE DE 1891, 92 ó 93. (ANTES DE LOS VEINTE AÑOS.)

Y no acabaron aquí las andanzas del MAEZTU joven que conoció a la Cuba prenoventayochista. También tuvo ocasión de recorrer la América Central (véase su artículo *El himno boliviano,* incluído en *Hacia otra España),* y pudo ver de cerca el ya entonces país gigantesco que no tardaría en expulsarnos de las Antillas: Norteamérica. Son escasas y parquísimas las referencias que a ello pueden encontrarse en la obra de don RAMIRO, al menos en el 30 ó 40 por 100 de su producción, que yo he revisado. Enumeraré las que tengo a mano en este momento:

1.º El 16 de julio de 1897, en su trabajo *El socialismo bilbaíno,* publicado en «Germinal» bajo el seudónimo «Rotuney», viene apuntando lo que el socialismo tuvo que luchar con el *bizcaitarrismo* o *antimaketismo*—que él siempre combate—, y añade: «EN LOS TALLERES de la Habana y DE NUEVA YORK HE OBSERVADO PERSONALMENTE que mientras los obreros europeos son todos, o casi todos, socialistas, abunda en los americanos un jingoísmo o antipatonismo feroz e inconsciente.»

2.º El 27 de diciembre de 1898 publica en «El Nuevo País», de Madrid, el cuento autobiográfico *Una Nochebuena en Cuba,* en el que se lee: «El 23 de diciembre, quince días después de MI REGRESO DE NEW-YORK, hallábame enfermo en la Casa de Curación de los DEPENDIENTES [recordemos que él lo fué de «una vidriera de cambio»] del comercio habanero...», lo cual autoriza a evocarlo, cuando menos, a finales de noviembre y principios de diciembre de un año que forzosamente tuvo que ser el 91, el 92 ó el 93—quizá más probablemente este último—, en la gran urbe de los rascacielos, sin que resulte fuera de lugar recordaros que MAEZTU volvería a los Estados Unidos treinta años largos más tarde, en 1924.

Respecto a otros recuerdos de su estancia en Cuba, pueden espigarse hasta media docena en disertaciones y artículos de su etapa de madurez. Por ejemplo,

en la conferencia madrileña antes aludida, de noviembre de 1926, refiriéndose a la capacidad de desprendimiento, de poco apego al dinero, de casi todos los pueblos hispanoamericanos, recuerda: «Yo mismo podía decir LO QUE ERAN EN CUBA HACE TREINTA AÑOS LOS DÍAS DE SEMANA SANTA. Ver salir a los obreros de un ingenio con LOS CINTOS LLENOS DE CENTENES, QUE LUEGO DESAPARECÍAN DE CUALQUIER MODO, EN TRES O CUATRO HORAS, y aquella gente volvía a trabajar, no trabajos livianos, ni de tres o cuatro horas de duración, sino jornadas de doce o catorce horas en las duras faenas de recolección y entre los tachos y las calderas, TRABAJOS PENOSOS Y DUROS, Y SIN EMBARGO LOS AHORROS DE CINCO O SEIS MESES SE TIRABAN ALEGREMENTE EN TRES O CUATRO HORAS.»

Y aunque por no alargar demasiado este capítulo renuncio a traer a cuento otros párrafos de añoranza cubana, no resisto a la tentación de transcribir el arranque de un artículo muy emotivo, que tiene como fondo un doble paisaje de dolor: el gran dolor de Cuba a finales de octubre del 26 (después de ser vapuleada por los invisibles mil brazos de un ciclón, que provocó cerca de mil muertos y la destrucción de diez pueblos), y el pequeño dolor de un MAEZTU doliente, a quien los telegramas que hablan de ruinas en la isla de su casi niñez, de su primera juventud, le hacen quebrar su inactividad literaria y escribir en el lecho, para «El Sol», de Madrid (16 del XI del 26), su elegía *Cuba, la bella,* que comienza con este hondo diapasón efusivo, casi en declive de cursilería:

«¡TIERRA DE SUEÑOS, TIERRA DE HADAS, TIERRA DE MARAVILLAS! SI NO ME CRIÉ A TUS PECHOS, DE TUS CAMPOS SALIERON LAS CAÑAS QUE ME SOSTUVIERON EN LA INFANCIA: EL COLEGIO Y EL PAN. ¡TIERRA DE SORPRESAS! Hoy estamos a tono: tú blandida por las furias y yo enfermo en la cama. En el paisaje de árboles derribados no desencaja una voz feble y condolida. Ya hace cinco años recibió Cuba el primero de sus grandes choques. Entonces no fué tanto Cuba, la bella, *cuanto* Cuba, *la rica.* «¡TESORO INAGOTABLE Y DE TANTA AMBICIÓN!», DICE LA CANCIÓN CRIOLLA.» Y bajando de lo lírico a lo social y económico, continúa: «La riqueza de Cuba era el dogma inconmovible de la sociedad cubana...», sin que dejen de cruzar de cuando en cuando estremecimientos de vibración cariñosa.

LA SITUACION LITERARIA DE CUBA EN LA EPOCA DE LA ESTANCIA DE RAMIRO DE MAEZTU

Respecto a la situación cultural de la Habana en la época en que allí estuvo el joven MAEZTU, vamos a esbozarla—sólo en lo literario—muy someramente, tomando como punto de referencia ese año de 1893 en que RAMIRO se nos describe como lector y traductor de grandes novedades literarias universales. A pesar de su poca edad, es presumible que pudo llevar relaciones de camaradería con los escritores más jóvenes, y que no dejaría de asistir a actos organizados por las diferentes Sociedades de cultura y los Centros regionales de España, entre los cuales ya entonces sobresalía el Gallego.

Cuba vivía la cuarta fase de su momento cultural, bautizada con el nombre de «Nueva Era» (1880-1900), por el historiador de las letras cubanas Jorge Mañach. En gran parte de lo que se hace palpitan síntomas, presentimientos y ansias de vida nueva. Muchos de sus literatos, aun escribiendo con gran maestría la lengua castellana, se polarizan estéticamente hacia Francia (fenómeno común a toda la América española de entonces) y evidencian el en cierto modo natural instinto de sacudirse la autoridad administrativa española y ser política y jurídicamente libres. En lo que cabe censurarles es en la proporción en que se hiciesen a la perspectiva y a la idea de sustituir la tutela natural, de origen histórico, de España, por la ajena y desvirtuadora de la personalidad de los Estados Unidos.

Eran los momentos—1893—en que moría un simpático y sentimentalmente hondo epígono del Modernismo, un neorromántico con muchos finos matices propios: Julián del Casal. En cuanto a los que quedaban en pie, enumeremos algunos, desde los menos jóvenes a los más jóvenes: la poetisa Luisa Pérez de Zambrana (nacida en el mismo año que la gallega Rosalía), tiene cincuenta y seis años; el crítico Enrique Piñeiro, que edita sus obras en Nueva York y París, cincuenta y cuatro; Nicolás Heredia y Rafael María Marchán, estudiosos de Bécquer y otros peninsulares, y el segundo vinculado a Colombia, cuarenta y ocho; José Joaquín Palma, cuarenta y nueve, y el historiador, político y militar Manuel Sanguily, cuarenta y cinco; el poeta Esteban Borrero y el influyente polígrafo José Enrique Varona (ambos de Puerto Príncipe), cuarenta y cuatro, y el desigual, a ratos sublime y siempre representativo, José Martí (que se halla como emigrado político en Norteamérica en el susodicho año de 1893, y que desembarcaría en la Habana en pie de guerra contra los españoles para encontrar la muerte, cuando ya RAMIRO se había reintegrado a España), cuarenta años. Y entre los escritores más jóvenes, cabe recordar al crítico Ramón D. Peres (algún tiempo vinculado a Barcelona), que cuenta treinta, y al poeta Manuel Serafín Pichardo, amigo de Rubén y que moriría de ministro de Cuba en Madrid en 1937, veintiséis, y los futuros cervantistas José de Armas y Ruig Baños, veintiocho y veinticinco, respectivamente, y Emilio Bobadilla, luego «Fray Candil», veintitrés. Con alguno de éstos pudo tal vez relacionarse RAMIRO, y acaso con la precoz y prematuramente frustrada Juana Borrero, que tenía quince años. Y ya a título de curiosidad, apuntemos que el que había de ser, andando el tiempo, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras, don José Manuel Carbonell y Ribero, contaba trece, y aún menos la próxima poetisa Dulce María Borrero, escasamente once. Y por lo que respecta a cubanos adscritos a la vida periodística y literaria de Madrid, apuntemos que al marchar MAEZTU a las Antillas, en 1891, están ya superacreditados en la Villa y Corte Ramón Rodríguez Correa, primer prologuista de Bécquer, y cuya muerte coincidirá, aproximadamente, con la vuelta a España del vascongado, y el gran periodista don José Ortega Munilla, en la plenitud de sus treinta y siete años fecundos, director de «Los Lunes del Imparcial» (en cuyas páginas colaborará años después MAEZTU) y padre del que sólo quince años más tarde será maestro de los ensayistas españoles y amigo entrañable de RAMIRO: José Ortega y Gasset. Es decir: MAEZTU y Ortega eran de directa ascendencia colonial cubana por parte de padre. Y algo se refleja en sus escritos. En don RAMIRO en su vocación hispanoamericanista. En don José en su prosa, que a veces se pavonea con la elegancia y el colorido

de un pájaro exótico. Tal era, en parcialísimo panorama, el índice de cubanos destacados en las letras en aquel año en que MAEZTU leía, en voz alta, a Ibsen en una fábrica de tabacos y dedicaba sus vigilias a traducir autores alemanes e ingleses. Y antes de cerrar este capítulo, me parece de algún interés recordar que durante la permanencia de él en Cuba dos integrantes de la generación del 98 (que luego serán en Madrid camaradas suyos) cruzan también el Atlántico, aunque en direcciones opuestas: en febrero de 1892, don Ramón del Valle-Inclán pasa a Méjico, y en julio del mismo año, Rubén Darío llega por vez primera a España, vía París.

EL RETORNO DE MAEZTU A ESPAÑA.—SU VINCULACION A VITORIA, DONDE VIVEN LOS SUYOS.—EL TRASLADO FAMILIAR A BILBAO.—DIAS DE DESORIENTACION, PREVIOS A SU ENTRADA EN EL PERIODISMO.

Y llegó el momento—en el año 1894, en mes y día que no puedo precisar—en que RAMIRO recibe carta de su madre pidiéndole que regrese a España. Y a España viene, bien ajeno a que no volverá a ver a su padre. Y yo gusto de imaginarme que pudo cruzarse en el Océano con un relevo gallego, paisano mío, con el poeta Curros Enríquez, que llegaría a la Habana el 5 de marzo de dicho año. Esta reintegración al suelo patrio y la etapa vacilante vivida en él antes de abrazar la profesión periodística, las describe MAEZTU del siguiente modo en su *Autobiografía*, de 1904: «...un día, LLAMADO POR SU FAMILIA, regresó a la Península en la bodega de un barco trasatlántico, CONVENCIDO DE NO SER ÚTIL PARA NADA Y RESUELTO A MORIRSE TRANQUILO [por lo que se ve, volvía en estado de ánimo muy desfalleciente] en la tranquila ciudad donde nació y vivió con su familia, en su infancia espléndida, DESPUÉS DE HABER DEJADO EN LAS TIERRAS DE AMÉRICA EL PODER DE LOS MÚSCULOS Y EL COLOR DE LAS MEJILLAS».

Llegado a las Vascongadas, pasó a vivir con los suyos en la Vitoria natal. Pero por poco tiempo. En el mismo 1894 recibieron la dolorosa noticia de la muerte del padre en la localidad de Santa Clara, en el departamento o provincia de Corrientes, y su familia no tardó en vincularse a Bilbao, ciudad a que su madre se trasladó, al quedar viuda, para—son palabras suyas—, «libre de prejuicios y con mayores horizontes para su profesión», dedicarse a la enseñanza y poder sacar adelante a sus cinco hijos—el mayor de todos RAMIRO, y Angela, Miguel, María y Gustavo, de los cuales la segunda y el tercero viven en Bilbao y en Madrid, respectivamente, habiendo muerto hace poco la distinguida ensayista y pedagoga que era María, y hace algunos años el original y fuerte pintor y aguafuertista que era Gustavo.

¿Y qué hizo RAMIRO, recién llegado a sus provincias natales? El mismo va a decírnoslo con voz de 1904, aunque colocándose en tercera persona, actitud verbal que tal vez le haya ayudado a expresarse con objetiva sinceridad: «SOMBRA DE SÍ MISMO, vagó algunos meses sin saber por dónde, hasta que

EL AZAR LE CONDUJO A UN PERIÓDICO BILBAÍNO...» De ello hablaremos en el capítulo siguiente, porque sospechamos aconteció en 1895, año de la iniciación de la guerra de Cuba.

MAEZTU EN 1895, AL FILO DE LOS VEINTIUN AÑOS, CUANDO SE INICIA LA GUERRA DE CUBA.—EL GRITO DE BAIRE (13 DE FEBRERO).—SU INGRESO EN LA REDACCION DE «EL PORVENIR VASCONGADO», DE BILBAO.—LA REINA REGENTE REVISTA EN VITORIA LOS REFUERZOS QUE MARCHAN A CUBA.

Y dió comienzo el año de 1895, decisivo para la suerte de las colonias españolas en las Antillas y para el porvenir periodístico y literario del joven RAMIRO. Desde el 11 de diciembre del 92 venía gobernando Sagasta, con un Ministerio de notables que fué sufriendo graduales y debilitadores reajustes, entre otros la sensible dimisión en marzo de 1894 de la cartera de Ultramar por parte de don Antonio Maura, cansado de ver cómo se le torpedeaban sus patrióticos y discretos proyectos autonomistas (sin embargo, un poco tardíos) acerca de Cuba. La cartera fué ocupada por don Manuel Becerra, que dándose cuenta de lo delicadísimo del problema cubano, la renunció en seguida, yendo a parar a manos de don Buenaventura Abarzuza, que es quien la desempeña al dar comienzo el 1895, año que empezaba bajo el signo de una gran inquietud legislativa en torno al caso colonial, ya que el 10 de enero publicaba la «Gaceta» la reforma del régimen arancelario de Cuba y Puerto Rico y el 14 sometía «el Gabinete a la aprobación del Congreso [información que tomamos del *Cánovas del Castillo*, de don Antonio María Fabié] el proyecto de *modus vivendi* con el pueblo americano, que tendía a consolidar las relaciones económicas de las Antillas con la Unión, relaciones que constituían el sustentáculo o pretexto, por decirlo así, de la campaña separatista». Y el 17 se publica la fórmula de convivencia a que parecían haber llegado el Gobierno español y los representantes en las Cortes de los partidos isleños.

Un mes más tarde—13 de febrero—, Cánovas intervenía en un debate en el Parlamento y declaraba, dirigiéndose a Labra: «Nosotros estamos dispuestos a dar a la isla de Cuba, en orden a libertades públicas y a descentralización, cuanto pudiera apetecer.» Pero ya era tarde. Al día siguiente, 14 de febrero, llegaba a Madrid la noticia de que había estallado en Cuba la insurrección. Transcribiré las líneas que Fabié dedica a este punto:

«A media tarde del 14 de febrero de 1895 recibióse en la Bolsa de Madrid, procedente de Nueva York, LA PRIMERA NOTICIA DE HABER ESTALLADO UN MOVIMIENTO INSURRECCIONAL EN LA ISLA DE CUBA. Poco después de las seis llegaba al ministerio de Ultramar un confuso telegrama del gobernador general de la isla, participándole que en el pueblo de Baire, que tenía escasamente mil habitantes, perteneciente al Departamento Oriental, se había producido un motín, añadiendo que tomaba precauciones para sofocar e impedir su propagación a otros lugares...» Pero a la larga serían inútiles todas las medidas.

Acababa de abrirse un paréntesis de guerra que se había de cerrar, cerca de cuatro años después, en diciembre de 1898, con el Tratado de París que sancionaba internacionalmente la pérdida de los últimos restos del dominio colonial de España.

Y empezó un rosario de calamidades relacionadas o no con la guerra de Cuba: el 10 de marzo, el hundimiento, a causa de un temporal, del crucero *Reina Regente;* el 14, el asalto a la redacción de «El Resumen», de Madrid, por parte de un grupo de oficiales subalternos, irritados porque aquel periódico había censurado su falta de entusiasmo para enrolarse voluntariamente en la campaña de Cuba, y el 23, el nombramiento de un nuevo Gobierno Cánovas, con Beranger y Castellanos como ministros de Marina y Ultramar, las dos carteras que iban a padecer los más amargos sinsabores. Mientras tanto, en Cuba proliferaba la rebelión. El 2 de abril desembarcaba Maceo en la isla al frente de una expedición poco numerosa y conseguiría internarse en la manigua (el 3 el general Martínez Campos salía de Madrid con dirección a Cádiz para embarcar rumbo al lugar de operaciones); el 6, «La Lucha», de la Habana», declaraba (con autorización de la censura) que los insurgentes sumaban 6.000 hombres armados, y el 11, el valeroso poeta José Martí, procedente de su destierro en Norteamérica, desembarcaba en Playitas cara a la muerte, con la cual se desposaría cuarenta y tres días más tarde.

Todas estas noticias eran vivamente comentadas, no sólo en Madrid, sino en las grandes capitales españolas, entre las cuales Bilbao ocupaba lugar destacado. Y naturalmente que las observaciones que hiciese el joven Ramiro de MAEZTU serían estimadas como particularmente valiosas, pues aún tenía muy recientes en su oído las conversaciones escuchadas de labios de trabajadores habaneros. A quien como él venía de respirar el aliento popular antillano, difícilmente podían engañarle los diarios de Madrid cuando intentaban quitarle importancia a «lo de Cuba...» y hurtaban a los lectores las posibilidades y los verdaderos objetivos últimos de la grave revuelta.

Estando así las cosas, sospecho que tuvo lugar la primera adscripción de Ramiro de MAEZTU a la vida de las redacciones y de las agencias periodísticas. Dejemos que él mismo nos lo cuente, reanudando la transcripción de su *Autobiografía* de 1904 (no olvidemos que se coloca a sí mismo en tercera persona):

«...EL AZAR LE CONDUJO A UN PERIÓDICO BILBAÍNO, y aunque HASTA LOS VEINTIÚN AÑOS [puntualicemos que los cumplió el 4 de mayo de 1895] JAMÁS PENSÓ EN DEDICARSE A ESCRIBIR PARA EL PÚBLICO, EL PRIMER ARTÍCULO LLAMÓ LA ATENCIÓN DE LOS COMPAÑEROS, y lo demás ya lo saben ustedes...»

Confesiones que pueden completarse con otras hechas por su madre a la revista bilbaína «Erria» del 4 de febrero de 1926, de las cuales se desprende que no fué el puro azar, sino la solicitud materna, quien le orientó hacia la redacción de un diario bilbaíno. Veámoslo. A la pregunta del interviuvador: «¿Cómo empezó Ramiro sus aficiones literarias?», doña Juana de Whitney contesta así:

«Ramiro era casi un niño, y YO QUERÍA QUE FUESE PERIODISTA, EN ELLO TENÍA GRAN ILUSIÓN. Recuerdo que VISITÉ CON TAL MOTIVO al entonces director de «El Porvenir Vasco» [hoy—o sea en 1926—«La Tarde»], don Fermín Herranz, notable defensor de los fueros, el cual ME PREGUNTÓ QUE QUÉ SABÍA DE PERIODISMO MI HIJO, Y YO LE REPUSE: «SABER, NO SABE NADA, PERO YO QUIERO QUE SEA PE-

RIODISTA...» Doña Juana ríe con nosotros su ingenuidad de madre al contestar de tal manera la pregunta del director [anotemos por nuestra parte que la madre anduvo demasiado modesta. Algo ya sabía RAMIRO]; pero EL CASO FUÉ, nos sigue diciendo, QUE ME DIJO QUE LE MANDASE AL PERIÓDICO. AL POCO TIEMPO ESCRIBIÓ SU PRIMER ARTÍCULO, QUE GUSTÓ, Y DESPUÉS OTRO, Y OTRO, Y ASÍ HASTA LLEGAR A LO QUE HOY ES...», expresión esta última de muy encantadora y legítima ufanía maternal, porque uno se imagina a doña Juana paladeando la expresión: «¡Lo que hoy es!», y haciendo el recuento de las obras de su hijo: el autor de *Hacia otra España*, y de *Inglaterra en armas*, de *La crisis del humanismo*, y de *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*; el colaborador asiduo de «La Prensa», de Buenos Aires; del «Diario de la Marina», de la Habana, y de «El Sol», de Madrid.»

Y aún puede aducirse un tercer testimonio—también de origen familiar—acerca de los orígenes literarios y periodísticos de RAMIRO. El de su hermana María, que en su nota preliminar a los *Ensayos* publicados por la editorial argentina EMECE (junio de 1948), escribe: «Un día tropieza AL AZAR, en Bilbao, con un antiguo amigo, el director de «El Porvenir Vascongado», que LE PROPONE LA TRADUCCIÓN DE LOS TELEGRAMAS DEL PERIÓDICO a cambio de unas pesetas. Ramiro debuta modestamente en una redacción provinciana. La sensación de la propia debilidad, y de la debilidad española, en contraste con la riqueza y la energía bilbaínas, orientan su espíritu hacia la lectura de escritores del Norte: Ibsen, Sudermann [recordemos que con éstos ya se había familiarizado en Cuba en 1893] y luego Nietzsche, predicadores de la fuerza, e inspiran SUS PRIMEROS ESCRITOS, UN POCO ATORMENTADOS, pero en los que revela, desde el primer instante, sus egregias cualidades de escritor...»

Y anotemos que el director del diario bilbaíno a que aluden la madre y la hermana de MAEZTU, don Fermín Herranz, probablemente ya dirigía por entonces, y sin duda alguna en 1898, la «Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán», en la que muy a principios de 1899 publicaba, como tomo 32 de la serie, la primera obra de RAMIRO: *Hacia otra España.*

Ya tenemos, pues, a MAEZTU convertido en un joven periodista, quizá de los más jóvenes en la España de su tiempo. Le infunde indudable autoridad su condición de recién llegado de Cuba, y a poco que él fuese amigo de dogmatizar, siempre tendría a flor de labio el recurso de oponer a sus posibles contradictores: se ve que usted no ha estado allá, no conoce la verdadera situación interna de la isla. Y las noticias de ésta seguían llegando. Una de ellas, tanto como al campo de la política tocaba al de la literatura: aquella en que el telégrafo transmitía que el abogado y poeta cubano José Martí, vibrante alma de la rebelión, había sido sorprendido, con doscientos y pico de insurgentes, en la margen derecha del río Contramaestre, por las tropas del general Salcedo, pereciendo tras un breve combate. Moría aquel hondo y desigual poeta, de quien MAEZTU más de una vez habría gustado la elevación moral de aquellas generosas redondillas, que nunca es improcedente reproducir:

Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me dé su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo una rosa blanca.

Versos que por fuerza tenían que emocionar a quien, como MAEZTU, decía que lo más hondo del Padrenuestro es el sublime momento en que se reza: «...así como nosotros perdonamos a nuestros deudores».

Y mientras en el otro lado del mar la guerra seguía su curso, el 15 de agosto se efectuaba en la ciudad natal de MAEZTU, en Vitoria, un acto muy solemne: la revista de los refuerzos que se enviaban a Cuba, por parte de su majestad la reina doña María Cristina, a quien acompañaba el presidente del Consejo de ministros, don Antonio Cánovas del Castillo, ceremonia ésta, de emocionante espíritu patriótico, a la cual es muy probable asistiese el joven RAMIRO, si no en calidad de corresponsal de «El Porvenir Vascongado», al menos como observador expectante y curioso. Y hasta me permito suponer que pudo fijar en algunas cuartillas las impresiones de tan importante jornada.

Y ya sólo nos resta apuntar, para que se compruebe el ritmo acelerado con que crecía la guerra, que el 18 de septiembre España tenía en Cuba un ejército de 80.000 hombres, y que sólo tres meses y pico después, el 31 de diciembre, esa cifra se había elevado a 113.000. El tránsito al año 1896 no era, pues, muy halagüeño, y a lo largo de él el joven periodista y escritor Ramiro de MAEZTU se asomaría con su firma a las páginas de un periódico de provincias, «El Porvenir Vascongado», y saltaría desde ellas a las de los grandes diarios de Madrid, que reprodujeron y comentaron el primer artículo suyo de que se tiene noticia, señalador de las causas de la guerra de Cuba y dedicado a discurrir sobre las medidas que era prudente adoptar en busca de la resolución del problema. Empieza, pues, la carrera periodística de Ramiro de MAEZTU. Os invito a que la revistemos muy parcialmente y con arreglo a una rigurosa gradación de prioridad cronológica. Ni el tiempo ni el espacio me permiten recontar ante vosotros los cuarenta años que corren entre 1896 y 1936, y me apresuro a especificar que los que acudan al reclamo no han sido—ni mucho menos—estrujados del todo. Interpretad las páginas que van a seguir como un modesto y bien intencionado avance de las *Tablas cronológicas de la producción total de Ramiro de Maeztu*, que espero poder facilitaros muy pronto, tal vez antes de un año, formando parte de la minuciosa monografía que traigo entre manos acerca de don RAMIRO, uno de los escritores del 98 con más elevado índice de generosidad, más dispuesto a acudir en ayuda del prójimo con la sangre de su cuerpo y de su espíritu.

1896

AÑO DE LA INICIACION LITERARIA PUBLICA DE MAEZTU

(En «El Porvenir Vascongado», de Bilbao.)

MAEZTU EN BILBAO DESDE 1894

Brújula de la política: Gobierno presidido por Cánovas del Castillo.

Ministro de Ultramar, don Tomás Castellanos.

(23 MARZO 1895 A 8 AGOSTO 1897)

¿MES?

Artículo de su aparición literaria en público (antes había escrito muchos versos pasionales bajo el predominante influjo de Espronceda). De él da noticia su hermana María, en febrero de 1943, en estos términos: «Debutó como periodista en Bilbao, en «El Porvenir Vascongado», donde publicó SU PRIMER ARTÍCULO SOBRE EL TEMA DE LA GUERRA DE CUBA, que fué comentado y reproducido por la parte más independiente de la prensa española...», añadiendo estos matices cronológicos y de ambiente en noviembre de 1946: «Escribe su primer artículo EN 1896, EN LA REDACCIÓN DE UN PECUEÑO DIARIO PROVINCIANO, «El Porvenir Vascongado», de Bilbao...» Artículo que por fuerza tiene que ser interesante, no sólo por los ecos en que se desdobló, sino también porque, en el peor de los casos, siempre estará envuelto en la gracia de lo núbil y lo virginal, de lo que promueve—aun en el temperamento menos egotista—la inevitable ufanía del escritor cuando contempla por vez primera su firma en letras de molde al pie de un mensaje (que esto es todo artículo, por modesto que sea) dirigido a la Humanidad. Hicimos lo posible por conseguir una copia, sin haberlo hasta ahora logrado, y tampoco dimos con ella reflejamente (suponemos que llevaría su firma) en la consulta a varios periódicos madrileños de 1896. Si la hermana del «fuerte vasco»—como le llamó Rubén—, en vez de haber escrito «artículo sobre el tema de la guerra de Cuba», hubiera generalizado, «artículo sobre el tema de las guerras coloniales» (expresión en que quedan igualmente implicadas las Antillas y Filipinas), llegaríamos a suponer que ese artículo príncipe de la producción maeztuana es el que pasamos a registrar como el de más antigua cronología entre los llegados a nuestro conocimiento.

AGOSTO

La inferioridad del indio. (Sospechamos se publicó en alguna revista o diario, probablemente también en «El Porvenir Vascongado», y en febrero de 1899 MAEZTU lo incluye en su primer libro, *Hacia otra España*, como cuarto artículo de su *Segunda parte: De las guerras*, ocupando las páginas 74 a 76, y fechado: «Bilbao, agosto de 1896.» Comienza así: «Dícese que la agitación que parece sentirse en Filipinas proviene de que el indio, al mirarse *por dentro*, se encuentra inferior al blanco peninsular y se rebela contra su irremediable condición étnica...» MAEZTU no acepta la tesis de esa inferioridad, y con el fino tacto del que conoce otros problemas de orgullo adscritos a los indígenas antillanos, advierte que propagar ese punto de vista y aludir una y otra vez a los pómulos, y al color, y al cabello lacio de los filipinos, es invitarles a que se alejen de nosotros y hacer que germine en ellos el ideal separatista y el impulso a desplazarse a la órbita cultural y etnográfica del influjo japonés. Es, como veis, un artículo en que se anuncia al teorizador de la Hispanidad, fraterna comunidad de cuatro razas, cuyo sueño mayor es superarlas en una quinta y única, nacida de la cristiana fusión de todas.

7 El gobernador general de Filipinas, don Ramón Blanco (a él ha de referirse MAEZTU en su artículo del 24 de julio del 98, *El general Leyenda)*, comunica al Gobierno los primeros movimientos de rebeldía de los tagalos y mestizos de Luzón, que, organizados en sociedades secretas, difunden el espíritu separatista por todo el archipiélago.

OCTUBRE

21 Considerándose blando e irresoluto al general Blanco, se le sustituye en las Filipinas por don Camilo Polavieja, que desembarcó en Manila el 2 de diciembre, y que tal vez pecó de lo contrario que su antecesor.

DICIEMBRE

29 Es fusilado en Filipinas, como cabecilla de la sublevación contra España, el distinguido médico, licenciado en Filosofía y Letras y poeta nativo de las islas, don José Rizal, que la noche víspera de su ejecución se despide de su patria y del mundo en nobles versos emotivos, meritoriamente colocados por encima de la humillación o la cobardía, de la rabia o el sometimiento.

Nota.—Es muy probable, por no decir seguro, que comentando estos u otros hechos o la aparición de algunos libros, MAEZTU escribiría más artículos a lo largo de 1896, apurándose a publicarlos, con esa prisa febril que suele caracterizar a los períodos de iniciación de las vocaciones literarias. Tal vez figure alguno de ellos entre los que aparecen incluídos sin fecha en *Hacia otra España* (febrero, 1899), aunque la mayor parte se refieren a acontecimientos y situaciones de los años 1897 y 1898. En todo caso, en revistas y periódicos del Bilbao de 1896 —empezando por «El Porvenir Vascongado»—deben haber quedado rastros y huellas literarias del MAEZTU veinteañero, y urge, en este sentido, una minuciosa investigación en las hemerotecas bilbaínas. Prometo hacer las gestiones precisas para realizarla pronta y eficazmente.

1897

RAMIRO DE MAEZTU, EN MADRID

ABRIL

Parálisis progresiva. (Tal vez publicado en «El Porvenir Vascongado» e incluído en las págs. 21 a 23 de *Hacia otra España*, fechado así: «Madrid, abril de 1897.» Comienza: «*De parálisis progresiva* califica «El Liberal» la enfermedad que padece España, y presiente para lo futuro una convulsión o una parálisis definitiva...» El diagnóstico le place a MAEZTU, y también la palabra—PARÁLISIS—en que se resume, y tras regalarnos una observación de gran interés, ésta: «parálisis bien simbolizada por esa Biblioteca Nacional, en donde sólo encontré ayer a un anciano tomando notas de un libro de cocina de Angel Muro», dijérase que siente lástima de la nación enferma, y con una ternura que recuerda las consignas de silencio con que se quiere hacer sedoso el tránsito de los moribundos, pide a todos: «Dejémosla dormir; dejémosla morir.» Y en seguida, como reacción y latigazo final, el tono y la palabra se ponen en pie, convocando a nueva vida: «Cuando apunte otra España nueva, ¡enterremos alegremente a la que hoy agoniza!».)

(16 JULIO A 17 OCTUBRE 1897)

JULIO

16 *El socialismo bilbaíno.* (En el número 11 del semanario anarquista teórico «Germinal», que se publicaba desde el 30 de abril bajo la dirección de Joaquín Dicenta, y en el que colaboraban Benavente, Valle-Inclán (más tarde también Baroja), Palomero, etc. Es muy posiblemente el primer artículo de MAEZTU publicado en Madrid. Lo firma con el anagrama «ROTUNEY», compuesto a base de las sílabas finales de su nombre y apellidos: ramiRO maezTU whitNEY, y descubierto recientemente por nosotros. Estudia la génesis y razones del auge del socialismo en Bilbao, y en él se localiza una alusión a «el insigne catedrático Miguel de Unamuno», interesante porque éste ha de ser el escritor más citado por MAEZTU a lo largo de su carrera literaria y periodística.
23 *Pescadores de sardinas.* (En el núm. 12 de «Germinal». Poesía de aliento social revolucionario, en la que quedan restos del influjo de Espronceda años atrás sufrido por el MAEZTU adolescente. Sirve de pie literario a la reproducción del cuadro al óleo del mismo título, original de Primitivo Armesto y premiado con segunda medalla en la Exposición Nacional de dicho año. Recientemente ha sido reproducida por Díaz Plaja en la página 21 de su interesantísimo libro *Modernismo frente a Noventa y Ocho,* 1951.)
23 *Cuentos nuestros.* (El *Central Consuelo,* en el núm. 12 de «Germinal», correspondiente al... Narración que describe una huelga en un ingenio de azúcar. Sospecho que inspirada en algún recuerdo directo y personal de aquellos años de 1891 a 1894, de los diecisiete a los veinte de edad, vividos en Cuba.)
23 Anónimo: *Primitivo Armesto.* (Semblanza de este pintor, ilustrando literariamente su fotografía, y firmada «M.». Sospecho pueda deberse a la pluma de MAEZTU. En el núm. 12 de «Germinal».)
30 *El hijo muerto. (Redimidos.)* (Erótico y socializante, en el núm. 13 de «Germinal».)
30 *Disolución.* (Firmado «ROTUNEY». Núm. 13 de «G.».)

AGOSTO

6 *¿Qué se debe hacer en Cuba? Cuatro palabras con sentido común.* (Firmado «ROTUNEY». Núm. 14 de «G.».)
8 Es asesinado el jefe del Gobierno, Cánovas del Castillo, y su Gabinete sigue rigiendo hasta entrado septiembre, presidido por el ministro de la Guerra.
13 *A Venus gigantesca.* (Versos pasionales y eróticos. Núm. 14 de «G.».)
En la huerta. (Incluído en las págs. 30 a 32 del libro *Hacia otra España* (marzo, 1899), fechado así: «Madrid, agosto de 1897».)
20 *Cuentos nuestros. Alma cifra.* (Núm. 15 de «G.».)

SEPTIEMBRE

Gobierno de Sagasta. Moret, ministro de Ultramar.

Un indulto. (Págs. 68 a 70 de *Hacia otra España,* donde aparece fechado: «Madrid, septiembre de 1897.» Acerca de las censuras al Gobierno por el indulto concedido al cubano Sanguily.)
10 *Cuentos nuestros. Fiebre y vómito.* (Narración que se desarrolla en el hospital—la «Quinta»—de una de las Sociedades benéficas de la Habana, y que MAEZTU reiterará quince meses más tarde con el título de *Cuentos de aquí y de allá. Una nochebuena en Cuba,* en «El Nuevo País», elimi-

nando el tono de relato de cosa ajena, para infundirle el de Memorias de algo que a él personalmente le sucedió. En «G.».)

27.500. (Págs. 71 a 73 de *Hacia otra España,* donde aparece fechado: «Madrid, septiembre de 1897.» Comienza: «No es el número del premio mayor de la Lotería; es el del cupo que han acordado enviar a Cuba los señores ministros...» Censura la guerra.)

17 *Los dos Cristos.* («G.».)

24 *El triunfo de un cobarde.* (Narración de las rivalidades surgidas en un baile por causa de una mujer.—«G.».)

24 *La dignidad obrera en el taller madrileño. Para J. Alvarez y Reyes, tipógrafo de la Imp. de Fortanet.* (Firmado: «ROTUNEY». («G.».)

OCTUBRE

1 *Hombres novísimos.* (Firma: «ROTUNEY».) («G.».)

1 *Mujer de su casa.* (Relato semijocoso, de expresiones bastante libres y de alcance críticosocial.)

8 *Cuentos nuestros. Deportado.* (Acerca de la insurrección cubana.) («G.».)

17 *Un cliché.* (Sobre la religión del placer. Glosando literariamente un cuadro—que reproduce—en que aparece una ráfaga de sátiros y ninfas, o una bacanal. No recuerdo con exactitud. Firma: «ROTUNEY».) («G.».)

— *Un novela de Loti.* (Se incluye en la *Segunda parte: De las guerras,* páginas 77 a 81, del libro *Hacia otra España,* donde aparece fechada: «Madrid, octubre de 1897», y en noviembre de 1947 María de Maeztu lo recoge en la colección de trabajos de su hermano por ella coleccionada, *España y Europa,* vol. 777 de la «Colección Austral», pero suprimiéndole el sarcástico final envío, del que en seguida hablaremos. Comienza así: «Por punto general no me gusta Loti. El sentimiento que inspiran sus obras no es la pasión de los enamorados de la vida...» Sin embargo, el articulista ha leído una novela de él que le ha conmovido y le ha hecho pensar: «Se titula *Matelot.* Su argumento es sencillo, casi trivial...» Y se ha escrito hace ya de tres a cinco años. Pero no se culpe de pereza o falta de curiosidad al crítico: «Los pobres formamos nuestra cultura como podemos buenamente, leyendo los libros que caen en nuestras manos. La educación sistemática y ordenada (¡cuánto de autobiográfico en todo esto!) nos es imposible.» Y luego resume el argumento, muy endosable a la España de 1897: la historia de un muchacho francés a quien le ha correspondido servir militarmente en Tonkín (de ser nuestro el novelista lo hubiera enviado a Filipinas o Cuba). Enferma de fiebre en los climas inhóspitos y lo repatrían hecho una sombra. Desde la cubierta del buque, ya moribundo, le sostiene con vida la esperanza de ver tierra francesa. Muere antes de lograr ese consuelo y es echado al mar. En ese momento, dice MAEZTU: «...sentimos humedad en los ojos», y confiesa que por haber llegado tarde a la lectura del libro de Loti lo ha encontrado más a tiempo que nunca, de mucha actualidad por lo que respecta a España, ya que «ese *barco-cementerio* que en estos días ha arribado a un puerto de Galicia llevaba a bordo cien novelas *vivientes.* Las de otros tantos soldados muertos, arrojados al mar en el camino». De haber leído él esa novela unos años antes, le hubiera «impresionado ligeramente». Ahora no, porque «nos hace pensar en esa gran catástrofe que hallamos a la vuelta del litigio cubano», y adquiere «un simbolismo terriblemente trágico. Es toda una juventud la que se va, la que se muere, la que regresa inútil...». Pensando en todo ello, MAEZTU entra en uno de esos nobles accesos suyos líricosociales, y exclama: «¡Ah, si yo fuera gobernante, cuán poco tardaría en poner fin a esta hemorragia, operada en el cuerpo de un anémico!» O «si cuando menos fuera archimillonario y poderoso...! Entonces sustituiría los barracones de madera de nuestros hospitales de Cuba por otros edificios de piedra, y organizaría una cruzada de médicos y medicinas, hasta por el egoísmo social de no verme algún día rodeado de niños huérfanos, mujeres y ancianos. Pero, por desgracia, los lectores españoles de *Matelot* ¡somos literatos, GENTES SIN PODER Y SIN DINERO...! ¡Qué hemos de hacerle!». Hasta aquí llega la transcripción que nos ha

dado María de MAEZTU, pero su hermano RAMIRO, tras una rayita de transición, como si ya hubiera puesto punto final y de pronto se acordase de que algo se le queda en el tintero, añade lo siguiente: «P. D.—Leo de nuevo la novela. Reparo en una dedicatoria que se había deslizado inadvertida. Dice así: *A S. M. doña María Cristina, Reina Regente de España.*» Naturalmente que esa ofrenda no aparece en el original francés. MAEZTU se la endosa, por vía de ironía, a la augusta señora que, en nombre de su hijo, un rey de once años, rige los destinos españoles. Pero... ¿es galante y justo proceder así? Ella no es, ni personal ni exclusivamente, responsable de tantos *matelots* españoles que por aquellos años murieron en el mar antes de conseguir divisar las costas de su patria. Aquella dama, en líneas generales, cumplió siempre con su deber y se percató de la importancia y dignidad de su cargo. Dentro de todo el período borbónico —desde 1700 hasta 1931—, ella representa (al menos según el estado actual de los estudios históricos), junto con Carlos III y Fernando VI, el mayor índice de sentido de responsabilidad, de seriedad de mando, de tacto cuidadoso para no convertir el ejercicio de la realeza en un frívolo pasatiempo o en una rutina esterilizadora.)

NOVIEMBRE

Símbolos. (Págs. 33 y 34 de *Hacia otra España*, donde aparece fechado: «Madrid, nov. de 1897.» Comienza: «Bien hace el pueblo interesándose en el espectáculo que ofrece la causa de Villuendas. En las Salesas se discute y se juzga a Madrid *fin de siglo*, personificado en los actores principales de este drama...» MAEZTU simboliza en Moreno Pozo al hombre hábil, arribista, adulador, topiquero, contrabandista intelectual, que hace fortuna, equiparable en lo periodístico al redactor sin estilo ni meollo que, dando estratégicamente coba, «acaba en la gobernación de una provincia, mientras sus compañeros, los escritores de valía, a vuelta de una LUCHA PENOSA POR CONSERVAR SU INDEPENDENCIA, andan solicitando credenciales de dos mil pesetas». En la viuda del asesinado ve la encarnación de «el lujo hambriento de este Madrid artificioso, necesitado a toda costa de placeres, y que no vacila, para conseguirlos, en cerrarse el porvenir, a cambio de una vara de terciopelo o de una entrada de los toros». Y en cuanto al asesino, Villuendas, es de los que se aprovechan de la miseria de los demás y que «salta por encima de los Códigos para lograr su objeto». Y «como únicos seres simpáticos» se le presentan los hijos de la víctima, «símbolos de un pueblo huérfano que pregunta al vacío horizonte cuál será su destino cuando cese EL TREMENDO CASTIGO DE LOS DESASTRES COLONIALES». Situación de ánimo ésta de la que claramente se deduce que ya tres meses antes de la voladura del *Maine*, MAEZTU ve muy sombrío el futuro, y no tiene la más pequeña confianza en la victoria española. No olvidemos que él conocía perfectamente cuál era la situación interna de Cuba y que no cerraba los oídos ni hurtaba su pluma a la evidencia de sus poderosos fermentos de vida independiente.)

— *Eusebio Blasco.* (Páginas 54 a 56 de *Hacia otra España*, donde aparece fechado: «Madrid, nov. de 1897.» Comienza exhumando un aleccionador cuento de Richepin, que aplica al caso del veterano escritor Eusebio Blanco, digno de admiración, aunque no sea más que por lo mucho que ha trabajado y porque aún sigue en la brecha. MAEZTU apunta que «al literato no son dables otros amigos que el creador ensueño, ni otros placeres que el de arropar la idea en el estilo, ni otros hijos que las páginas impresas», y concluye reiterando la consigna, que tantas veces se ha de repetir a sí mismo y a los demás: «¡hay que trabajar mucho!».)

— *Un suicidio.* (Págs. 82 a 87, segunda parte, de *Hacia otra España*, que aparece fechado: «Madrid, noviembre de 1897.) Lleva al frente esta noticia sugeridora: «Ayer mañana se suicidó, en la calle de Rosales, un soldado del regimiento de Cuenca llamado Alberto Cortés. Se asegura que LA CAUSA DEL SUICIDIO CONSISTE EN QUE DICHO RECLUTA ESTABA DESTINADO A CUBA. (De «El País».).» Ya os podréis figurar cómo reacciona ante esa noticia el caliente temperamento de MAEZTU, que a su innato instinto de solida-

ridad humana, une la convicción de que la sangre de la guerra de Cuba no tiene razón de ser y debe cortarse con medidas a la vez heroicas y resignadas, de previa aceptación de lo que irremediablemente va a consumarse. Arranca de un caso individual, que realmente no autoriza a peligrosas generalizaciones, para empezar diciendo: «Es la última fase. La primera ya la hemos olvidado...», aquella en que, apenas dos años atrás, miles de hombres se alistaban alegremente, sin sospechar ni de lejos lo que les aguardaba. Pero «luego se enteraron en los cuarteles de que no todo era en Cuba mulatas y tabaco, paseos y cafés...», y ya fué el comprar a otro como sustituto. «Se cotizaba la carne para el vómito como en la Lonja de Víveres de la Habana se cotizan los fardos de tasajo». Y en seguida vino la nueva panorámica del proceso, la tercera fase (que ya entraña un vergonzoso problema social muy del gusto de MAEZTU). La simbolizan «ESOS RECLUTAS QUE EN VALLADOLID Y EN SANTANDER PEDÍAN QUE LOS RICOS LOS ACOMPAÑARAN [apuntemos, entre paréntesis, que siempre que se exima a los de arriba de ir a la guerra es lícita y justa la deserción de los de abajo], que se cumplieran las leyes, que se diera satisfacción a lo que ellos estiman ser de justicia». Y colocado ya en el tiempo presente de la noticia de periódico que le ha puesto la pluma en la mano, proclama: «Y ese soldado que prefiere la muerte en un minuto a la muerte en dos años de fiebre y de fatigas, que TODO LO ABANDONA CON TAL DE NO IR A CUBA, representa la escena final en el sangriento drama de nuestras guerras coloniales.» Resume luego la actitud del pueblo, primero coreador, con vítores y aplausos, con exaltaciones zarzueleras, de las primeras expediciones enviadas, y poco a poco, silencioso y retraído, dándose cuenta de que no se habían ido precisamente a una romería. Tras esto, MAEZTU apunta: «Triste, muy triste, EL POSIBLE SEDÁN COLONIAL para un pueblo que, como los ancianos, pervive de recuerdos...», y unas líneas después pone el dedo sobre la llaga de una esterilizadora manía muy nuestra: vivir columpiándose en el áureo pasado, con olvido de que pisamos la realidad del presente y que, como la Historia camina hacia adelante, más que dorar el pretérito conviene prepararse para el porvenir. Dice MAEZTU: «Arrastra España su existencia deleznable, CERRANDO LOS OJOS AL CAMINAR DEL TIEMPO, evocando en OBSESIÓN PERENNE glorias añejas, figurándose siempre ser aquella patria que describe la Historia.» Claro que en muchos de estos aspectos MAEZTU cambiaría al correr de los años. Pero ahora estamos resumiendo al hombre que él fué en 1897. Ya más adelante seguiremos con idéntica fidelidad al que ha sido en los valerosos años finales de su vida, cuando avanzaba hacia el sacrificio erguida y bizarramente, dando a entender que sabía lo que le esperaba, intuyendo, una y otra vez, cuál era su destino. Traza luego en el ensayito suyo que venimos glosando la estampa de la patria en decadencia, con «Universidades de profesores interinos» y una «prensa de palabras hueras», y remata la elegíaca meditación insinuando la esperanza de que, al menos, la bancarrota conduzca a un punto de contricción colectiva en el cual pueda gestarse el resurgimiento. Lo expresa así: «Muy triste, muy triste el desastre que amaga; pero si él nos sirviera para reconcentrarnos en nosotros mismos, para meditar por un momento y vibrar en consecuencia, emoviendo con decidido espíritu los obstáculos que a nuestro bienestar se opongan..., ¡BIEN VENIDO EL SEDÁN DOLOROSO!... DENTRO DE VARIOS LUSTROS, ¡"ALGO" HABRÍA EN EL MUNDO QUE SE LLAMARA ESPAÑA!» Sólo queda añadir que el tema psicológicamente tan interesante del suicidio atrajo siempre la atención de Ramiro de MAEZTU, que veintiocho años después de comentar éste del recluta destinado a Cuba, glosa, en 3 de marzo de 1925, el de su buen amigo, el escritor de estampas vascas Manuel Aranaz Castellanos, inspirando también por entonces un muy humano artículo en la noticia de prensa de haberse suicidado en París, por angustias y contrariedades amorosas, un joven español.

26 Se publica en la «Gaceta» una tardía Constitución para Cuba y Puerto Rico, concediéndoles amplia autonomía.

¿1897? ARTICULOS ESCRITOS POR MAEZTU ENTRE 1896 Y 1898 (MAS BIEN EN 1897, Y ALGUNOS POSIBLEMENTE PUBLICADOS EN PERIODICOS Y REVISTAS), CUYA FECHA EXACTA DE APARICION NO PUEDO POR EL MOMENTO PRECISAR, Y QUE EN FEBRERO DE 1899 SE INCLUYEN EN LA *PRIMERA PARTE: PAGINAS SUELTAS*, DEL LIBRO *HACIA OTRA ESPAÑA*.

— *Nuestra educación. Para Isidro Archidona.* (Págs. 11 a 15. Describe el encuentro, real o figurado, con un antiguo compañero de Bachillerato en el Instituto de Vitoria—años 1882 a 1887—, comenzando así: «Nos encontramos hace pocos días, tras una ausencia de diez años...» Y en seguida hace que el diálogo derive en recapitulación acerca de qué ha sido de cada uno de los componentes de aquel grupo juvenil a lo largo de la década 1887 a 1897. Y es curioso observar que cuando interroga al propio amigo acerca de qué hizo de su vida, éste le contesta de un modo parcialmente coincidente con circunstancias del caso biográfico-vital MAEZTU: «Me acordé de que hablaba el francés, no porque me lo hubieran enseñado en el Instituto (RAMIRO había obtenido en esa disciplina matrícula de honor), sino por aprenderlo de niño. ME OCUPÉ EN ESCRIBIR CARTAS DE COMERCIO...» (tengo entendido que ésa fué la obligación de MAEZTU durante su estancia en París en 1890). Pero aún parece perfilarse mejor en otro tipo la silueta de MAEZTU, cuando en el recuento de memorias recuerda a su amigo Archidona a otro compañero, «uno de los discípulos más aplicados y de los más listos. OBTENÍA SOBRESALIENTE EN TODAS LAS ASIGNATURAS. SIENDO CASI UN NIÑO VERSIFICABA CON FACILIDAD LEÍA CON PRIMOR, HABLABA CON ELOCUENCIA. Profesores y condiscípulos nos decíamos, no sin cierta envidia: ¡Hará carrera!» Y en seguida, tal vez para despistar y alejar del lector las sospechas de que el escritor se está describiendo y elogiando a sí mismo, añade una circunstancia que no le corresponde biográficamente a él: «Y, efectivamente, se hizo licenciado..., cosa que no le ha servido para nada. ¡Diez años perdidos día por día en UNA VIDA DE ABURRIMIENTO Y DE MISERIA!» En todo esto flotan sumandos del total biográfico MAEZTU, que tras incurrir en el espejismo de creer infecundos aquellos juveniles esfuerzos docentes, dice dirigiéndose a su interlocutor: «¿Te explicas mi odio contra los Ateneos y las Universidades, contra los títulos académicos...?» Y habla de esa juventud que «se embrutece con el latín, el griego y el hebreo», herejía ésta de la cual muy pronto se curaría don RAMIRO, para llegar a ser—allá por 1924—el paladín de la restauración del estudio de las lenguas clásicas en los Institutos españoles. Volvamos al texto *Nuestra educación.* MAEZTU explica a su amigo Archidona la calamitosa y miserable situación en que se encuentran casi todos los antiguos compañeros. El aparentemente más afortunado de todos, el que ha triunfado de puertas afuera de su casa para los convencionalismos sociales, ha sido «Perengano», el más dichoso de cuantos «nos hicimos bachilleres en 1897...», un «guapo chico», que «logró casarse con una mujer rica». Pero resulta que su libertad le ha costado el dinero, ya que «si se retira después de medianoche, no fuma en dos semanas...». Y añade aquel MAEZTU ardorosamente amante de la libertad: «¡A esto se llama lograr un buen partido!» Alude luego a que los escolares que eran de familias acaudaladas han visto poco a poco descender su nivel de vida, a causa de no mover el dinero y de estar faltos de iniciativas industriales y mercantiles, y que viven con el alma en un hilo. A lo que agrega un toque de zozobra e incertidumbre que él conocía por propia experiencia: «¡Cómo no se paguen los cupones de las Cubas, tendrá que dedicarse a llevar baúles!» El resumen de MAEZTU es que aquella promoción de Bachillerato no es otra cosa que una juventud frustrada, «¡víctimas definitivas de su condición burguesa, de la corbata que les cubre la camisa...!» Pero el amigo Archidona le arguye que él vivirá bien, ya que las letras son muy productivas, a lo que el escritor responde: «No he podido pasarlo decentemente mientras no he olvidado la definición de una sinecdoque y la cronología de

los reyes de Castilla.» Si no ha naufragado del todo, débese a que ha descendido del plano de la inteligencia para forcejear con la vida, porque ha «aprendido a contemplar los hechos cara a cara, sin que se esfume la visión en nociones librescas». «LA VIDA Y NO LOS TEXTOS—añade—son los que me permiten estar contento del presente y esperanzador respecto del futuro.» Y después de reflexiones tan interesantemente autopsicológicas, y tras una transición, el MAEZTU de aquella época, teóricamente feroche, quiere jugar a lo que no le va, a lo que no sabe: a ser una persona práctica y egoísta, capaz de hacer dinero e infundir a sus hijos la necesidad de aumentarlo, y concluye así: «¿Verdad, Archidona, que nuestros hijos no sabrán conjugar el *fero, tuli, latum*, ni quién fué Recaredo; pero en cambio SE FORMARÁN AL AIRE LIBRE, EN EL TRABAJO, SERÁN HOMBRES—hasta aquí las predicciones de MAEZTU habían de cumplirse—Y, A SER POSIBLE, HOMBRES DE PRESA Y DE BOTÍN?» Y en esto ¡sí que no ha sido buen profeta don RAMIRO! Ya él apuntaba, «A SER POSIBLE». Pues bien: no ha sido posible. La sangre MAEZTU es poco a propósito para circular por cauces utilitarios. Y si el padre formó parte del glorioso y sufrido gremio de los militantes de las letras (lo que vale tanto como decir que estrujó el alma sin posible perspectiva de enriquecimiento), el hijo no acabó en fabricante, rentista o industrial afortunado y con creciente ingreso, sino que desembocó en la profesión que también le hubiera gustado a don RAMIRO, en la gran familia castrense, en el poco lucrativo oficio de velar las armas para que estén a punto el día en que la comunidad nacional las necesite. Mal camino también para llegar a rico, y tan distinto a lo otro, a ser «hombre de presa y de botín». Y esperemos que el nieto del desinteresado teórico de la Hispanidad, el ya existente nuevo Ramiro de Maeztu (¡una víspera de cuatro años, morenillamente vivaces!), tampoco pueda ser, aunque quiera, hombre crematístico o pragmático. La tradición generosa familiar le ha de llevar siempre por derroteros de idealismo. Los MAEZTU sólo podrán enriquecerse por una visita del azar.

— *La propaganda del crimen.* (Págs. 35 a 37 de *Hacia otra España*, en el que MAEZTU se queja de que existe en la prensa del país una especie de psicosis del crimen, que desplaza a las primeras páginas las gacetillas de sucesos y conduce a que se hable de un asesinato veinte días seguidos, describiendo con pelos y señales cómo se efectuó y las incidencias del proceso a que da lugar. La cronología de este artículo será de fácil averiguación, porque ofrece muchos estribos concretos, referencias a una serie de sucesos trágicos de actualidad coincidentes en un número de un solo diario: el asesinato del teniente coronel Ruiz, el fusilamiento de Aranguren, el parricido de Angela Aiza, etc.)

— *¡Aún es poco!* (Págs. 38 a 41 del citado libro. Acerca de la condena de doce años que se le ha impuesto al estudiante de Medicina José Jiménez García por un crimen pasional, rodeado de las circunstancias atenuantes de un ciego amor, que le hace exclamar a MAEZTU: «¿Quién le mandaba querer como ya sólo se quiere en las novelas?» Claramente se deduce que juzga excesiva la pena que el Tribunal y el Jurado han impuesto a la «nueva víctima del romanticismo». La cronología de esta crónica, eminentemente periodística, será muy fácil de fijar consultando las páginas de sucesos y las gacetillas judiciales de 1896 a 1898.)

— *El himno boliviano.* (Págs. 42 a 44 de ídem. Crónica interesante, y muy discutible, que entiendo no debe ser exhumada y que es de difícil encaje cronológico, debido a sus abstractas referencias. Es, entre las de tema hispánico, una de las contadísimas en que no se anuncia, en absoluto, ni en el menor matiz, al MAEZTU enamorado de América y movido de la entrañable hermandad con los que en ella viven. Contiene, en cambio, un precioso pasaje de autobiografía, que nos entera de que entre 1891 y 1894, además de haber vivido en Cuba y en Nueva York, MAEZTU visitó también la América Central. Véamoslo: «...Era en Tegucigalpa, allá en Honduras, si no me equivoco, donde asistí, por última vez [yo sospecho que ello fué a principios de septiembre de 1893 ó 94] a una de esas veladas que se celebran en América, con encarnizada frecuencia, para solemnizar la liberación americana...».)

¿1897? — *El Czar en París.* (Págs. 45 a 47 de ídem. Expresando su extrañeza de que el pueblo de Francia vitoree al autócrata de un país de siervos, y encontrando el secreto de ello en el íntimo carácter de la raza: «¡Nuestra raza latina de los Cónsules y de los Césares!» Concluye así: «Cien años de lucha por la libertad no han logrado liberanizarnos. Cantamos las Cortes de Cádiz y el París de Víctor Hugo; pero nuestros cánticos se acallan ante el esplendor de un uniforme. En el fondo de nuestra alma brilla siempre el Versalles de los Luises y el Aranjuez de las princesas de Eboli».)

— *El desarme.* (Págs. 48 a 50 de ídem. Comienza diciendo algo que supongo colaboraría a poner en alarma a los lectores españoles: «La democracia norteamericana decuplica su ejército y sus escuadras para LANZARSE DECIDIDAMENTE A UN PERÍODO DE AGRESIÓN Y DE CONQUISTA...» Apunta que las de Francia y Suiza también robustecen los fueros militares, y se le ve un poco perplejo de que las democracias se muestren militaristas. Anota luego que se está proclamando solemnemente «lo que ha llamado Miguel de Unamuno *guerra a la guerra, pero siempre guerra*, y se asombra que esta incitación a la paz (que surge cuando se esperaba la ruptura entre Inglaterra y Rusia) no proceda de otra democracia, sino de «el déspota, el autócrata, el señor absoluto, el Czar». Ante esta especie de contradicción doctrinal, MAEZTU exclama: «El edificio de nuestras ideas se desploma...» Y es que él había entendido que era otra cosa la democracia. Al nombrarla, dibujábase «en la fantasía un pueblo de trabajo y de paz», «un Congreso de escuelas y talleres..., de bibliotecas y de laboratorios» y levantada sobre todo, como un símbolo, «la balanza de la justicia». Describe luego, con breves trazos vigorosos, la «paternal» actuación en su país de «el Czar, el Padre de las Rusias», y tras volver a asombrarse de que sea él quien proponga el desarme general, concluye así: «¡Hágase el milagro, y hágalo el diablo!, decímonos todos. Pero ante esta paradoja de los hechos, ¿no necesitaremos comenzar a pensar de nuevo? ¿No será cosa de preguntarse si la centuria que agoniza ha transcurrido, pugnando en vano por ajustar los hechos a una filosofía preconcebida, en lugar de derivar la filosofía de la sucesión aleccionadora de los hechos?» Añadamos por nuestra parte que este MAEZTU de hacia 1897, debelador del Czar, es sustancialmente el mismo que, a partir de 1920 aproximadamente, da la voz de alerta ante el peligro ruso, y denuncia en él a un enemigo de la Humanidad, percibiendo que su pueblo—digno sin duda de mejor suerte—está oprimido bajo la tiranía de otros autócratas mil veces más temibles que los Czares, ya que a éstos les bastaba ejercer el rigor sobre el área geográfica de Rusia y a sus sucesores les ha tentado la roja ambición de someter al mundo.)

DICIEMBRE

— Pacto de Biac-na Bató, por el que se pone fin—pero sólo iba a ser temporalmente—a la contienda con Filipinas.

1898

PRODUCCION LITERARIA DE MAEZTU EN EL AÑO DEL DESASTRE QUE LUEGO DARIA NOMBRE A SU GENERACION

Nota previa.—Con el fin de que la producción de MAEZTU a lo largo del año sonadísimo aparezca como un producto de las circunstancias ambientales, de cuando en cuando introduciré entre la relación de sus artículos—a modo de cuñas históricas—fechas de los jalones decisivos en el proceso del desastre colonial. Apenas comentaré los textos, por haberlo hecho ya en un extenso ensayo sobre *Trabajos y días del Maeztu del 98.*

15 Explosión del crucero norteamericano *Maine* en la bahía de la Habana.

FEBRERO, MARZO Y ABRIL

— *Frente al conflicto. (Fragmentos.) Madrid, febrero, etc. I a IX.* (Págs. 88 a 101 de *Hacia otra España*. Ante las visitas de barcos norteamericanos a puertos de las Antillas y otros indicios prebélicos, apunta: «Si nuestra calidad de HOMBRES DE PROGRESO..., HOMBRES DE RAZÓN Y CONCIENCIA, no nos vedara creer en que una nación libre pueda concebir el propósito de ATROPELLARNOS BRUTALMENTE...», creería «llegado el momento, previsto en el mensaje de MacKinley, de emplear los cañones yanquis para acabar con la cuestión de Cuba». Añade: «Para la prensa [española] de oposición, sin excepciones, ya es LLEGADO EL INSTANTE SUPREMO DE LA GUERRA.» Y cierra así, fiscalizador, el primer tiempo de su trabajo: «¿No es hora ya de recordar a cuantos PERIÓDICOS EMPUJAN AL GOBIERNO A SOLUCIONES DE VIOLENCIA que la violencia nos ha traído a la actual situación?» En el segundo tiempo censura la conducta profesional del capitán y la oficialidad del *Maine*, que no se hallaban a bordo de su buque en el momento de la explosión, y exclama: «Ellos tendrán dinero y barcos. Si no tienen más corazón y más nobleza, aún les falta mucho para que lleguen a ser nuestros iguales..., pero [este pero le devuelve a la taxativa realidad] ¿ES TAN FUERTE EL CORAZÓN COMO LA CORAZA DE UN BUEN CRUCERO...?» (Anotemos, entre paréntesis, que el MAEZTU de 1927 a 1936 no dudaría ante ese interrogante, contestando sin vacilar: ES MUCHO MÁS FUERTE EL CORAZÓN.) En el tiempo III anuncia que antes de un año se habrá *representado en España* un *Cyrano de Bergerac* símbolo del carácter español: «noble, orgulloso, pobre, poeta». Y es que MAEZTU sabe que hay no pocos Cyranos luchando en Cuba, Cyranos y Quijotes, y que ha llegado la hora de que toda España se movilice quijoteril y cyranescamente. Cuando todo se haya perdido y nada quede en pie, todavía algún febril soldado alzará en alto la bandera y entonará un himno de esperanza. Y de pronto, en el segundo apartado del tiempo III, MAEZTU hace ante nosotros su presentación militar. Estamos en febrero o marzo de 1898, se halla en vísperas de cumplir veinticuatro años se ha (o le han) militarizado, y nos dice: «También hoy nuestro campamento está asaltado. DE UN DÍA PARA OTRO SE DECLARARÁ LA GUERRA...» Y aunque es sabido que de la guerra pueden derivarse graves males para la existencia y la comodidad de todos, no importa. «La gente discurre por las calles, VESTIDA DE FIESTA.» El oye «un delirante «¡Viva España!», y... «el ¡viva! asoma a mis labios—nos dice—en tanto que [¡realismo y melancolía del hombre consciente!], por dentro, la imagen de Cyrano (el Cyrano que canta cuando ya está vencido) rompe en el amargo: *Nous sommes les cadets de Gascogne!*». El tiempo IV lo dedica a resumir tanta acongojada interrogación callejera, periodística y oficial, en torno a si habrá o no guerra. Señala: «Hoy el conflicto parece conjurado. Se dice que Austria, al igual de Roma, aconseja el armisticio, y aun EL ABANDONO DE CUBA (¡qué fácil es darse cuenta ahora de que esto era lo que debió hacerse!...). Sin embargo, «prosiguen... los aprestos guerreros», y tras una línea de puntos suspensivos, detrás de los cuales se encontraba la guerra, MAEZTU exclama: «¿Qué pesadilla es ésta?» En los tiempos V y VI (ya escrito en abril, y en el que se alude a «las visitas religiosas que la Semana Santa impone a nuestro pueblo», rematándolos con unos versos denotadores de que MAEZTU conserva el buen humor y es capaz de perecer en holocausto del eterno femenino); VII, en que se comenta el mensaje de MacKinley, cuyo texto nos comunicó «El Imparcial», gastándose dos mil duros en un despacho telegráfico; VIII, en que se alude a la descomposición de todos los sectores políticos españoles y se recoge el clamor de que «el pueblo pide paz»; y IX y último, se glosa con perspicacia el rumbo de los acontecimientos. Y el cronista, después de advertir que le han escrito de Denver (Colorado) y que le dicen que «por allí LA

POBLACIÓN ESTÁ INDIGNADA CONTRA LA PRENSA Y CONTRA LOS POLÍTICOS QUE LLEVAN a los Estados Unidos a un militarismo despótico y odioso...», relaciona tal situación de ambiente colectivo con la existente en España, y prorrumpe: «...Según todas las probabilidades, ANTES DE UNA SEMANA VA A CORRER LA SANGRE DE DOS PUEBLOS QUE NO QUIEREN BATIRSE.» Y finaliza su visión panorámica de dos meses y medio zozobrantes y agoreros con estas palabras: «Se ha dicho que perdíamos la campaña de Cuba por carecer del ENTUSIASMO QUE PRESTA LA CONVICCIÓN DE QUE SE DEFIENDE LA JUSTICIA. Ahora veremos la proporción en que entra en el compuesto *fuerza* la conciencia colectiva del *derecho*».)

¿HACIA MEDIADOS DE MARZO?

— *Gentes de letras.* (Incluído en la *Primera parte: Páginas sueltas* de *Hacia otra España*, págs. 16 a 20, y modernamente, en 1947, colocado por María de Maeztu al frente de la colección de ensayos de su hermano, por ella seleccionada, *España y Europa*. Lo sitúa en cabeza, como el más antiguo de cuantos se incluyen, datándolo en 1896, sin haberse dado cuenta (simple descuido en que todos podemos incurrir) de que forzosamente tiene que haber sido escrito después del 15 de febrero de 1898, fecha en que tiene lugar la voladura del *Maine*, a la cual alude. Es una estampa de periodistas y escritores en un café en tiempo de guerra, interesante como documento ambiental e informativo. Comienza así: «Trabajo en el café. Rodéanme quince o veinte muchachos que escriben, pertenecientes todos ellos a la que podría llamarse la aristocracia intelectual...» Como de costumbre («hoy como ayer, mañana como hoy y siempre igual»), están murmurando de los ausentes. MAEZTU sabe que esos amigos suyos se pasan el día entrando y saliendo del local, y se pregunta: «¿Cuándo leen? ¿Cuándo piensan? ¿Cuándo trabajan?» Ahora comentan lo que dicen los periódicos. Uno de ellos anuncia (quizá aquí esté el origen de la inmediata marcha de MAEZTU a Mallorca) un sorteo para Canarias y Baleares. Alude luego a que la prensa, lo mismo la norteamericana que la española, ha precipitado la actual guerra, y que «el delirio alcanza a todos», hasta el punto de que «dícese que MacKinley ha preferido una guerra a verse censurado por las hojas impresas». Se refiere después a «los verdaderos hombres de letras que se sientan en el café», a los consagrados, que murmuran de la prensa. MAEZTU les reconoce particulares motivos para odiarla, «porque en ella se escribe con la cal y la arena del lugar común y de la frase hecha», y lo que importa es «fabricar mucho». Es la hora del reportero, cuando tanto éste como el periodista debieran alimentarse de ideas en los pensadores y en los literatos, pero resulta que éstos tampoco cumplen con su deber y son esclavos de que una pluma cualquiera los llame en letras de molde (¡como si aún no lo fuesen!) distinguidos, ilustres, etc. Habla luego de cómo al llegar «El Nacional» se le empieza a cazar gazapos y defectos, y tras decir, un tanto irónicamente, refiriéndose a los hombres de letras: «Pienso en que a estas personas debiera corresponder la suprema dirección del país, que NO CONSISTE EN EL GOBIERNO DEL ESTADO, SINO EN LA ELABORACIÓN DEL PENSAMIENTO NACIONAL...», se acuerda de los que laboran en la austeridad y en el silencio, y exclama: «...Pero sé que hay diez mil hombres en España que estudian en sus casas y trabajan y crean y son desconocidos. A ellos les pertenece el porvenir. A fe de que ya es hora de que salgan a la luz», desenlace éste que tiene mucho de abstracto y de echarse a adivinar, porque ¿quién sabe los hombres que había entonces en España realmente merecedores de tener algún día en sus manos—en tiempo presente—el porvenir, no sólo el de ellos, sino también—por delegación—el de todos los españoles?)

ABRIL

18 En que las Cámaras norteamericanas acuerdan reconocer la independencia de Cuba, lo que equivale a dar un grave paso hacia la declaración de

guerra. A los pocos días, dentro del mismo mes de abril, ya en situación bélica con los Estados Unidos, el MAEZTU militarizado en armas es destinado a Mallorca.

MAEZTU, SOLDADO EN LA ISLA DE MALLORCA

(ABRIL A AGOSTO DE 1898)

Nota previa ambientando este pasaje de su vida.—Es tan sugestivo e ignorado este aspecto (el MAEZTU de veinticuatro años, soldado de España—¡y en el 98!—en las Baleares), que antes de pasar lista comentada a varios de los trabajos que RAMIRO fechó en la Isla de Oro, juzgo interesante transcribir lo que acerca de este pasaje de su vida escribiría él cinco años y medio más tarde. A principios de 1904 se habló de realizar obras de defensa militar en la isla, y recordando el director del periódico «La Almudaina» (supongo que seguiría siéndolo Miguel Santos Oliver) el carácter casi ridículo de las que se habían hecho en el 98, hizo público que habían sido contraproducentes en el sentido de infundir desconfianza y escepticismo patriótico en el ánimo de los habitantes de las islas; que lo del 98 había sido una tartarinada, y que don Ramiro de MAEZTU, que lo había visto, podía testimoniarlo. Y el escritor acudió al reclamo en el recién nacido diario madrileño «España», publicando, en su número del 23 de febrero de 1904, un dolorido artículo (bajo las bromas, la procesión andaba por dentro), titulado *Recuerdos tristes. La defensa de Mallorca.* Pone al frente, como cita, el telegrama de agencia en que se habla de él y se le requiere, y comienza así: «¿Mi testimonio? Valga lo que valiera, allá va, puesto que hay alguien que se acuerda de mí.» Reconoce ser cierto que las precauciones que se tomaran en el 98 habían contribuído a rebajar el patriotismo y la confianza de las gentes, y añade: «...En efecto, AQUELLA DEFENSA DE LA ISLA HACÍA PENSAR EN [TARTARÍN DE] TARASCÓN. En efecto, hubo allí COSAS RISIBLES.» Alude a que al aceptarse la perspectiva de que las islas pudieran quedar en peligro, se envió a ellas (hacia últimos de febrero o principios de marzo) guarnición, y al referirse a las actividades de los soldados durante su estancia en Mallorca, lo hace en estos términos, en que, sin poder contenerse, se pasa a un campo que no solía cultivar, el del humorismo: hubo «...un par de regimientos de Infantería que se pasaron cerca de dos meses en recorrer los montes y los llanos de Mallorca, saliendo de unos poblados a los compases de sus propias bandas y entrando en otros precedidos POR LAS MÚSICAS DE LOS AYUNTAMIENTOS Y SIN REALIZAR OTRA TAREA QUE LA DE APISONAR LAS CARRETERAS DEL PAÍS durante los días no festivos y acomodarse por las noches en las casas de los vecinos de los pueblos.» (Advirtamos, entre paréntesis, antes de pasar adelante, que se conoce que don RAMIRO estaba de vena y de buen humor en febrero del 4, porque el que se dedicasen a dar paseos militares estando de guarnición en la isla nada de particular tiene, quedando reducida la nota pintoresca a la presencia de las charangas municipales, que seguramente ofrecen el mismo aspecto gracioso en los focos provinciales de cualquier país europeo.) Pasa luego a referirse a aquello en que él fué protagonista directamente. Dice: «Al mes de llegar las primeras tropas peninsulares, fueron REFORZADAS POR VARIOS CIENTOS DE RECLUTAS [aclaremos que él era uno de ellos]. Pero en el Ministerio de la Guerra, o donde fuere, SE HABÍAN OLVIDADO DE UN DETALLE: EL DE PROVEER DE FUSILES A LOS NUEVOS SOLDADOS. Poco tiempo después comenzó a decirse que no había más cartuchos en la isla que unos trescientos o cuatrocientos por soldado. Y la especie corría como cierta entre militares y

paisanos.» Amplía luego las circunstancias casi cómico-sentimentales, muy del tiempo, con que las tropas fueron recibidas en la isla, y describe: «Al llegar a Palma los regimientos de Wad-Ras y de Canarias, fueron recibidos con músicas, cohetes, guirnaldas, palomas, arcos triunfales y prolongadas ovaciones. El ejemplo de la capital fué seguido por los pueblos del interior. ¡Cuánta percalina, cuánta iluminación, cuántos obsequios!...» Y después de haber reiterado: «La Almudaina» está en lo firme: aquellas defensas infirieron grave daño al patriotismo español de Mallorca», concluye así su desenfadada evocación, dictada por el íntimo deseo de burlarse un poco de su país, a ver si de ese modo le pica en el amor propio y le hace reavivar los instintos que mueven hacia la perfección: «Realmente, de no emprenderse EN SERIO las obras defensivas de las Baleares, más valiera estarse quietos. Dada la desconfianza del espíritu nacional, SERÍA PELIGROSO JUGAR NUEVAMENTE A LOS SOLDADOS.» Por lo que respecta a informes posteriores acerca de MAEZTU en Mallorca, recordemos que su hermana María, dentro de la síntesis biográfica de su hermano, colocada al frente de unos *Ensayos* suyos publicados por la Editorial Emece, destaca que RAMIRO fué en calidad de voluntario a Mallorca, ofreciendo muchísimo más interés lo que el ilustre escritor don Lorenzo Riber, uno de los prosistas más originales y poderosos, más antiguos y modernos, de la España actual, escribe en su hermoso artículo *Mallorca y Ramiro de Maeztu*, publicado en «A B C» de Madrid el día 13 de noviembre de 1949. El gran conocedor de los clásicos nos trasmite, con honda vibración humana, impresiones de la conversación sostenida con el teórico de la Hispanidad pocos días después del 30 de junio del 35, fecha del ingreso de MAEZTU en la Academia Española. «La vagabunda conversación vino a recaer sobre mi tierra de Mallorca, de donde llegaba yo, y DE LA CUAL SE MOSTRABA ENCANTADO Y AÑORADIZO, contándome cosas y cosas, embellecidas de paz y de lejanía, que a buen seguro conocen los menos. RAMIRO DE MAEZTU CUMPLIÓ SU SERVICIO MILITAR EN MALLORCA, RECLUTA DE LA CAJA DE INCA, a seis kilómetros de mi pueblo natal de Campanet.» Seguidamente Riber evoca las acongojadas circunstancias históricas de aquel ya lejano encuentro entre el soñador y nervudo vascongado y la tierra de los azules imposibles, de las bouganvilias y de los laocoontianos olivos: «Eran los días trágicos de nuestra liquidación colonial. Un buen día, un día negro, se dijo que la Escuadra norteamericana, mandada por Watson, sigilosa y clandestinamente, como prendida a un rayo de luna callada, había pasado el Estrecho de Gibraltar, y presumíase que venía a atacarnos...» Don Lorenzo tenía entonces diez años, y aquel temor de intento de desembarco yanqui no llegó a pasar de un bulo alarmador, pero el Gobierno de Madrid, en previsión de que algún día pudiera dibujarse o cumplirse la amenaza, ya hemos visto que había enviado fuerzas defensoras, de las cuales formaba parte el futuro autor de *La crisis del humanismo*. Pero volvamos a Riber, que ya refiriéndose de un modo concreto a nuestro escritor, prosigue así: «RAMIRO DE MAEZTU EVOCABA en su conversación, levemente teñida de elegía, LOS MESES QUE SIRVIÓ EN EL REGIMIENTO DE INCA; y DESGRANABA UN TESORO DE BELLOS RECUERDOS APACIBLES, guardados, con avaricia, en la cajita de sándalo de su memoria, AGRADECIDA Y FIEL. Parece que la guarnición de Inca HACÍA BREVES EXCURSIONES MILITARES A LAS VILLAS CERCANAS. Así CONOCIÓ A LA PUEBLA, la villa ubérrima...; VIÓ LA PALUSTRE ALBUFERA, poblada de cañas gárrulas y visitada de aves peregrinas...; ASCENDIÓ, ARMAS AL HOMBRO, A LA BRAVA SERRANÍA DE LLUCH, Y LLENÓ SUS OJOS DE HORIZONTES VERDES Y SU PECHO DE GOLOSAS FRAGANCIAS DE BOSQUES Y DE RESINAS. VIÓ EL BELÉN DE LLOSETA, la aldea condal, Y LA LLANURA DE BENISALEM, asentada tan gravemente y tan simétricamente cortada... Y VIÓ POLLENSA, con sus cipreses procesionales y sus montes azules y su mar clásico; y VIÓ ALCUDIA, con sus murallas caídas... TODAS ESTAS COSAS, vistas en los verdes años militares, LAS RECORDABA Y LAS EVOCABA EFICAZMENTE EN SU MEDITABUNDA MADUREZ DE ACADÉMICO.» Seguidamente, don Lorenzo Riber pasa a hablarnos de MAEZTU en relación con el ambiente literario e inte-

lectual de las Baleares que había visto. Dice así: «DE LA MALLORCA INTELECTUAL de aquellos días NO SE HABÍA OLVIDADO CIERTAMENTE; RETENÍA NOMBRES Y HOMBRES. El recluta de Inca no entró en la tertulia de don Juan Alcover, el gran elegíaco, ni trató a aquel gran señor de la poesía que fué don Miguel Costa y Llobera. Estos varones fuertes y sabios ABRIGÁBANSE, PARA EL RECLUTA DE INCA, DENTRO DE UNA MURALLA DE RESPETO, que él no OSÓ FRANQUEAR; pero A LOS QUE ANDABAN MEZCLADOS CON LAS TURBULENCIAS y los sombríos amagos DE AQUELLOS DÍAS, SÍ QUE LOS TRATÓ. DE DON MIGUEL DE LOS SANTOS OLIVER, director entonces del periódico local «La Almudaina» (quede entre paréntesis y por parte del que transcribe la impresión de que pueda haber algún artículo de RAMIRO en las páginas de ese diario), de donde pasó a dirigir «La Vanguardia», de Barcelona, GUARDABA UN INDELEBLE RECUERDO [invito al lector a que vea un poco más adelante la ficha correspondiente a un artículo publicado por MAEZTU en «Vida Nueva» el 4 del IX del 98]. VISITÁBALE EN LA REDACCIÓN, que era la que más exactamente reflejaba el remoto seísmo, y el progresivo y fatal hundimiento de nuestras colonias en los mares lejanos. Y A ELLA ACUDÍAN ASIMISMO, A ALTAS HORAS DE LA NOCHE..., GABRIEL ALOMAR Y JUAN TORRANDELL...» Y tras trasmitirnos don Lorenzo Riber la agradable sorpresa que experimentó don RAMIRO cuando, siendo embajador de España en la Argentina, se encontró allende el Atlántico con el segundo de los citados mallorquines, Torrandell, cierra su ofrenda emotiva al MAEZTU contrastado por la luz de las Baleares con este encendido párrafo, de líricos resúmenes: «EL RECUERDO DE MALLORCA SE LE HINCÓ A RAMIRO DE MAEZTU TAN PROFUNDAMENTE EN EL CORAZÓN Y EN LA QUERENCIA, que lo acompañó a través de todas las *incidencias* y de los *luengos derroteros por los mares.* RAMIRO DE MAEZTU FUÉ ERRABUNDO COMO ULISES, que conoció las costumbres y las ciudades de muchos hombres. PERO FIEL AL RECUERDO DE SU JUVENTUD, bañada en rosicleres de aurora, TENÍA COLGADO EN LAS PAREDES DE SU CASA, verdadera ciudadela de libros, UN ÓLEO DE MALLORCA. QUE LE SONREÍA AÚN CON LA DULCE SONRISA DE SUS REMOTOS VEINTE AÑOS.» Y ahora sí que ya podéis entrar, los que me estáis leyendo, en la más seca enumeración de los artículos que MAEZTU escribió desde esa isla, en cuyo ambiente cósmico y cultural nos lo ha presentado inmerso don Lorenzo Riber. Sólo he de apuntar mi extrañeza de que en los textos mallorquines maeztuanos no se encienda la luz insular ni se localice una referencia a aquel paisaje, en que el cielo y el mar parecen contemplarse a través de unos cristales de colores, imposibles de fabricar por la óptica humana. Ardo en luces de deseo—deseos del que también ha realizado el sueño de Mallorca—de que un buen día se inflame aún más ante mis ojos la prosa de don RAMIRO. Es que habré localizado alguna crónica suya dedicada a requebrar la pánica carne de lo geológico mallorquín. Y vamos ya con los artículos que MAEZTU fechó en la isla.

ABRIL

— Mallorca. *La marcha del regimiento.* (Incluído en las págs. 102 a 105 de *Hacia otra España,* datado así: «Mallorca, abril, 1898», y recientemente —1947—exhumado en las págs. 30 a 33 del libro de Ensayos de MAEZTU *España y Europa,* vol. 777 de la Col. Austral. Sospecho que está inspirado en las impresiones personales de RAMIRO cuando días antes desfilara por Madrid camino de la estación de Atocha para marchar a Barcelona, y desde su puerto trasladarse a las Baleares. Es vibrante y realista y capta matices de lo esencial y de lo zarzuelero patriótico. Entre las siluetas que hace aparecer en las estaciones del tránsito para alentarlos y despedirlos están el médico, el alcalde y una figura que interesa localizar en la pluma del MAEZTU de los veinticuatro años: «Aquí y allá aparece EL TIPO SANO Y SIMPÁTICO DE NUESTRO CURA DE MISA Y OLLA, que con la cara sofocada de rabia y la teja en la *mano, depone por un día la plática del Evangelio y,* SINTIÉNDOSE ESPAÑOL DE CUERPO Y ALMA, grita a los soldados, que RESPE-

TUOSAMENTE LE SALUDAN: «¡A ellos, muchachos, a ellos, y enseñadles a tener vergüenza!» Pero la estampa que ha de durar más tiempo en los ojos de MAEZTU es la de aquellas «seis soberanas mocetonas» vistas en la estación de Calatayud». Porque cuando la crónica se entristece con la perspectiva de las calamidades de la guerra y los anuncios de una generación diezmada, ellas acuden a los puntos de la pluma del escritor para sugerirle este final esperanzado y fecundo: «¿Qué importa la guerra?... ¿QUÉ LA MUERTE?... EN ESAS CADERAS ARROGANTES CABE OTRA ESPAÑA SI ACASO ÉSTA SE HUNDIERA.» Aquí está de cuerpo entero el MAEZTU de entonces, frondoso, vitalista, listo a todos los hados, con una sonrisa apenas esbozada bajo un gesto sereno que va para ceñudo, sonrisa emitida por las vibraciones del pensamiento.

27 Sale de Cabo Verde la escuadra española del almirante Cervera, rumbo al puerto de Santiago de Cuba.

MAYO

2 Se rinde a los americanos el arsenal de Cavite.

— *El «sí» a la muerte. (Después del combate de Cavite.)* (Publicado en algún diario o revista de la época, incluído en las págs. 106 y 107 de *Hacia otra España* y recientemente en las 3 y 34 de *España y Europa* (1947). En este artículo dijérase que el estar metido en un uniforme ha tonificado al escritor. Ya no se acuerda de que la guerra había sido tal vez innecesaria, y sobre todo, una vez en ella, se da cuenta de que uno y sólo uno es el deber, y proclama: «El dolor es hermoso, pero inútil, completamente inútil. España tenía que decir «sí» a la guerra; y, al hacerlo, DESCONTABA SUS CATÁSTROFES...» Luego piensa que tal vez cuando estas cuartillas suyas se publiquen, ya se haya librado en el Atlántico el combate decisivo entre las escuadras norteamericana y española. Y en su cabeza y en su corazón se instalan, respectivamente, el recuerdo de aquel formidable poderío que él ya entreviera en 1892 ó 94 al vivir en Norteamérica y la confianza—de estirpe puramente patriótica—en los heroicos manes ibéricos. «Yo espero—dice—que las campanas han de echarse a vuelo al conocerse el resultado», pero no espera en ello porque entienda que el poder, la fuerza y la técnica están con nosotros. Lo espera porque «quiere seguir creyendo en la JUSTICIA». Pero como no las tiene todas consigo, como su razón y su inteligencia le están imantando hacia el resultado casi irremediable, que es el otro, añade: «Pero si así no fuere...», «...si España está condenada a perder una tras otra sus colonias..., QUIERO, AL MENOS, COMO ESPAÑOL Y COMO ARTISTA, QUE NUESTRA CAÍDA SEA BELLA.» (¡Y qué hermosa esta expresión en la pluma de quien, como él, había de caer también bellamente!) «Quiero al menos que, si no hemos sabido decir «sí» a la vida, sepamos decírselo a la muerte, haciéndola GLORIOSA, DIGNA DE ESPAÑA...» Le horroriza que haya quienes laboren para que esa muerte no se produzca con hermosura o para que se altere la pureza del perfil de aceptación cristiana, con un forcejeo de resistencia. No quiere que ningún español desmienta la leyenda de su valor «malgastando sus últimos minutos, DESHONRANDO EL PRESTIGIO DE LA MUERTE». Hay en toda la crónica un tono legionario de ¡Viva la muerte! muy español, y naturalmente los íntimos temores se cumplen: España es de nuevo vencida en el mar, donde no era ni sombra de sí desde Trafalgar, desde 1805. Pero pronto, tras la derrota, MAEZTU cincelará la otra cara de su medallón patriótico, tallada en el reverso, *El «sí» a la vida.*)

19 La escuadra de Cervera se refugia en el puerto de Santiago de Cuba.

JUNIO

— *De fiesta.* (Fechada: «Junio, 1898». Incluída en las páginas 51 a 53 de *Hacia otra España*. Evoca las verbenas estivales en Madrid, donde se explaya «el ansia de vivir de un pueblo siempre fuerte y eternamente joven» y protesta contra el tartufismo de los señores que quieren suprimir este



El Excmo. Sr. D. RAMIRO DE MAEZTU Y WIHTNEY, embajador de España en la Argentina, en tierras de la Hispanidad, desde el 15 de diciembre de 1927, fecha de su nombramiento, hasta el 28 de marzo de 1930, día en que se le acepta la dimisión del cargo presentada a raíz de la muerte del general Primo de Rivera en París, el 16 del mismo mes y año.
(Del Archivo de la familia MAEZTU.)



MAEZTU, Embajador, al llegar a la Casa Rosada, para el acto de presentación de Cartas credenciales, escoltado por los Granaderos de San Martín. (Archivo de la familia MAEZTU.)

año esas expansiones en virtud de las circunstancias dolorosas que vive la nación. Y son esas mismas circunstancias, la necesidad de disminuirlas, lo que lleva a MAEZTU a meterse de esta forma con los «catones baratos de la prensa»: «¿Han vivido alguna vez esos infusorios de la tinta [anotemos entre paréntesis que él sí la ha vivido, lo mismo en Cuba que en España] la vida del pueblo bajo? Y si no la han vivido, ¿con qué derecho niegan la absoluta necesidad de esparcimiento que AHORA MÁS QUE NUNCA SIENTE EL PUEBLO?» Frente a la ventana de RAMIRO una muchacha roba horas al sueño para confeccionarse un trajecillo que estrenará en San Juan. Basta esto para que el periodista y soldado, y además poeta, piense que ya existe una poderosa razón del sentimiento para que la verbena se celebre. El cree que no se le debe arrancar al pueblo, a los humildes, otra esperanza, y se pregunta: «¿No merece ese pueblo que llora tantas desgracias la esperanza de gozar un día al año?» Y sólo me resta preguntar: ¿Escribe MAEZTU esta crónica en Mallorca?... No puedo asegurarlo, pero me inclino a creer que sí.)

JULIO

3 La escuadra española es deshecha al salir de Santiago de Cuba para la Habana en busca de la protección de sus fuertes.

— Mallorca. *Tradición y crítica.* (Págs. 116 a 118 de *Hacia otra España,* y datado: «Mallorca, julio de 1898.» Comienza: «Prosiguen los reveses; continúan, a pesar de la suspensión de garantías, las discusiones entre los partidarios de la guerra y los amigos de la paz...» Más adelante anota muy sagazmente que «pugnan en la actual polémica [apuntemos que es denominador común a todas las discusiones que se plantean en España] el INSTINTO TRADICIONAL con el ÍNSTINTO CRÍTICO...». Luego parece reaccionar contra sí propio, contra el MAEZTU del recentísimo *El «sí» a la muerte,* al afirmar que ese segundo instinto «se rebela hoy contra ESA JORNADA DE HEROÍSMO SUICIDA que nos legó, por toda herencia, aquel pasado, y aspira a conquistarse líbremente [y aquí hay un toque de franciscanismo y de humildad en su pluma] la *parte de sol* que aún reserve el Destino a nuestra España». Termina diciendo que si el instinto crítico «lucha contra los resabios del pasado, es porque cree en el porvenir...». En fin: el MAEZTU de aquellos días también andaba traído y llevado por el instinto tradicional y el crítico. El primero le dictaba el sí a la muerte, el segundo el sí a la vida, encarnado en esa demanda de una limosna de sol.

— Mallorca. *Las quejas de Raventós. Para don B. Amengual.* (Págs. 24 a 29 de *Hacia otra España,* y fechado: «Mallorca, julio de 1898.» Refiere la odisea y decepción de un catalán que vino a Madrid para gestionar medidas favorables a los campesinos y a los agricultores y no encontró el menor apoyo ni asistencia por parte de nadie, acabando por quejarse de que «los compañeros desconozcan los intereses de su oficio». A MAEZTU, en cambio, no le extraña el trato que ha recibido, y se pregunta: «¿Verdad que es un cándido el señor Raventós? ¿Acaso hay alguien en España —hablamos en tesis general—que conozca su oficio?» Y en este sentido ajusta las cuentas y da un repaso a gobernantes, catedráticos, industriales, obreros. El cree que los hombres no deben clasificarse en altos o en bajos, en ricos o en pobres, sino en los «que conocen su oficio, raza superior que encuentra en el trabajo su placer», y la «raza deleznable de los desconocedores de su oficio», que se arrastran penosamente por la vida y tienen que vivir del engaño, y llegan a donde no deben. Todo ello lleva a MAEZTU a desembocar en esta consideración: «De todas las desgracias que pudieran acontecer a un país, es la mayor sin duda—mayor que la desmembración y que la bancarrota—el RECONOCIMIENTO DE LOS FALSOS VALORES SOCIALES, la libre circulación de la mala moneda. ¡Y ésa es nuestra desgracia, ésa es nuestra ruina! ¡Que pase por saber su oficio, manual, intelectual, artístico, etc., el que en realidad no lo sabe!».)

15 Santiago de Cuba capitula ante los norteamericanos.

(24 JULIO 1898 A 12 NOVIEMBRE 1899)

24 *El general Leyenda.* (Sin fecha al pie, en «Vida Nueva» («V. N.») del día... En febrero de 1899 se incluye en la *Segunda parte: De las guerras,* páginas 112 a 115, del libro *Hacia otra España,* con el añadido de esta indicación bajo el título: *(Después del combate de Santiago),* y con esta data al final: «Mallorca, julio de 1898.» Es un artículo violento en torno al sensato general Blanco, que, tras haber dado muestras de prudencia en Filipinas, ha sido forzado a convertirse en Cuba, para dar gusto a la Prensa, para que no se le siga considerando débil o cobarde, en «General Leyenda, en resucitador de las muertas historias del pasado». MAEZTU acaba con un violentísimo ataque a la prensa «omnipotente, señora del mundo», y diciendo, ya en la cumbre del sarcasmo: «¡Cuando todo se haya hundido, tú te erguirás en los escombros, arrojando, como Júpiter, rayos, inculpaciones y responsabilidades sobre los supervivientes..., y los últimos ahorros de las madres, anhelosas de conocer el género de muerte de sus hijos, esas últimas monedas de cobre, entrarán en tus arcas!» Exprexiones éstas, como de melodrama o tragedia antigua, que encuentran disculpa en la tensión dramática de la hora, pero que indudablemente abultan y exageran una realidad que debe medirse con andadura analítica más equilibrada.

25 y 27. Desembarcan en Puerto Rico fuerzas norteamericanas y se adueñan de la isla.

AGOSTO

7 *La vara de medir.* (En el núm. 9 de «V. N.», del día... Págs. 119 a 121 del libro *Hacia otra España. Segunda parte.* Lo mismo en el volumen que en el semanario, aparece sin fecha y lugar de redacción, pero todavía está escrito bajo el cielo luminoso de Mallorca. Es una diatriba contra la egoísta capacidad de adaptación de los comerciantes de Santiago de Cuba, que tan pronto vieron la bandera americana sobre sus cabezas, se apresuraron, por pura conveniencia, «a negarse a satisfacer los derechos de Aduana con arreglo al Arancel español», cuando en otros tiempos evocaban los manes del Cid y de Pelayo. Y hace referencias a la situación en que se encontraban antes de la guerra los pequeños estancieros (él la conocía muy bien por haberla vivido), asfixiados por las hipotecas y los prestamistas. «Y MIENTRAS [y ésta sí que es frase bien bajada a la realidad] NOSOTROS DEFENDÍAMOS EN AMÉRICA UN ENSUEÑO, UNA UTOPÍA» (al incluir este artículo en *Hacia otra España* MAEZTU reduce así la expresión: «APENAS si defendíamos en Cuba un ensueño, una utopía»), los tenderos asegurábanse «en el manejo de la vara de medir» para convertirla cuando llegase la hora, sin el menor escrúpulo, en «una yarda americana». Y el MAEZTU que ya está de vuelta de aquellos tropicales ensueños utópicos pone a su trabajo este melancólico colofón: «Justo castigo a nuestra cándida ignorancia y confiado romanticismo.» Pero seis meses más tarde, al ir a incluir en libro esta sátira-elegía, le debe de parecer insuficiente la alusión a un solo pisoteado *romanticismo,* y pluraliza en la siguiente forma: «Justo castigo a nuestra cándida ignorancia y a NUESTROS INOCENTES ROMANTICISMOS».)

12 El embajador de Francia en Wáshington firma, en nombre de España, el protocolo para la paz con los Estados Unidos. Estos ordenan el cese de hostilidades. Y al poco, como consecuencia de estos acontecimientos, Mallorca es descongestionada de soldados, que son devueltos a la Península. MAEZTU irá con ellos, pero antes le queda algo por ver.

14 La ciudad de Manila se rinde a los partidarios de la independencia.

UNA FALSA ALARMA EN MALLORCA: QUE LA ESCUADRA NORTEAMERICANA DE WATSON NAVEGA HACIA LA ISLA

Lo que vió MAEZTU

— Hacia mediados de agosto (tal vez cuando ya Norteamérica había ordenado el cese de las hostilidades y aún no llegara la noticia a la isla), un temblor de pánico general conmovió a la ciudad de Mallorca. MAEZTU figuraba entre los soldados defensores, fué testigo presencial de los hechos y los relata, del modo que sigue, a los cinco años y medio, el 23 de febrero de 1904, cuando aún la memoria está muy viva: «A mediados de agosto corrió el rumor de que la escuadra de Watson había franqueado el Estrecho de Gibraltar. EN UN SOLO DÍA ABANDONARON PALMA 20.000 PAISANOS; al día siguiente les siguieron otros tantos. ¡Yo VI AQUELLO! ¡Yo vi aquella subasta de coches, tartanas, carros y carretillas de mano ¡SE DIERON CANTIDADES RELATIVAMENTE FABULOSAS POR UN INSTRUMENTO DE TRANSPORTE EN QUE IR AL INTERIOR, adonde no llegaran los cañonazos de LA ESCUADRA FANTASMA! ¡Yo vi aquellas multitudes que llenaban las carreteras de la isla y CORRÍAN A CAMPO TRAVIESA, CON LÍOS DE ROPAS A LAS ESPALDAS, para huir con más fuerza en cuanto vislumbraban a distancia el color rojo de los pantalones militares!... Porque allá donde hubiera militares, allá estaba el peligro. YO VI AQUELLO, Y LO QUE MÁS ME ASOMBRA ES HABER CONSERVADO CIERTO OPTIMISMO COLECTIVO DESPUÉS DE HABERLO VISTO.» Y aproximadamente unos veinte días después de haber vivido estas escenas, Ramiro de MAEZTU era reintegrado a la Península. ¡Ya no se quedaba sin ver el doble perfil tragicómico que en otro tiempo tuvieron las guerras!... Aunque lo sucedido en Mallorca era de todos los países y latitudes: la huída desordenada de la población civil cuando se corre la voz de que el enemigo se acerca. Por lo demás, bien demostraron los hijos de las Baleares en la guerra última que su temple es el mismo que el de los españoles de la Península.)

SEPTIEMBRE

4 *El delito de la prensa y su rescate. Señor don Miguel S. Oliver.* (En el número 13 de «V. N.». Firmado: R. M. A este artículo seguirán dos más en torno al mismo problema, o sea un total de tres, y una *Aclaración* al último de ellos, que no será recogida al integrarlos en el libro *Hacia otra España,* donde aparecerán orquestados, formando un ensayo común, de tres tiempos, bajo el rótulo general *La Prensa.* Son de lo más interesante de la producción maeztuana de este tiempo, y la graduación del mismo interés que encierran me induce a no trasladar aquí ningún comentario —que por fuerza tendría que ser minucioso—alrededor de ellos. Quede para el libro que preparo sobre la vida y obra de don RAMIRO.)

RAMIRO DE MAEZTU, DE VUELTA EN LA PENINSULA

¿En Madrid? y en Bilbao.

— Bilbao. *Dolor que pasa.* (Incluído en las págs. 128 a 130 de *Hacia otra España,* llevando bajo el título esta indicación de tiempo y lugar: «Bilbao, septiembre de 1898.» Señala el contraste que supone considerar que aún anteayer la población entera bilbaína se apiñaba en las calles de Bailén

y la Estación para leer en las caras macilentas de los soldados que regresaban de Cuba todo el horror y la adversidad de la campaña y escuchar de sus labios relatos dolorosos. Como reverso: «...Era ayer y el cuadro cambiaba por completo... Al cielo ensombrecido de la víspera sucedió el sol esplendoroso... Bilbao aprovecha la diafanidad del día para gozar plenamente la presencia del sol.» Y tras afirmar: «Nada más animado que la romería de Santurce; nada más consolador y alegre que el espectáculo de Algorta, Portugalete y Las Arenas, concluye: «...Diga lo que quiera el pesimismo, NO MORIREMOS DE UN HARTAZGO DE DOLOR.» ¡Empezaba la recuperación del temple de ánimo y la vuelta a la esperanza en los corazones españoles!...)

25 *Los diarios madrileños y la vida nacional.* (Firmado: R. de M., en el núm. 16 de «V. N.», del día..., incorporado con el mismo título, y como tiempo II del ensayo *La Prensa*, a las págs. 146 a 150 de *Tercera parte* de *Hacia otra España*, rotulada del mismo modo que la totalidad del volumen. En él se alude a que «con la elección del separatista Arana como diputado provincial por Bilbao y con las demandas de autonomía de los catalanes, ha surgido—y con escándalo—la tremenda cuestión regionalista...» Y más adelante, agrega: «Los diarios madrileños han salido del paso ocupándose de la salud mental de Arana, empuñando el estro belicoso, e insertando, sin comentarios, un artículo—EL ÚNICO SERIO QUE SE HA ESCRITO SOBRE EL ANTIMAQUETISMO BILBAÍNO—de Miguel de Unamuno...» Termina aludiendo al peligro que implica el descrédito de la prensa, que es la única fuente de «vida afectiva» del país, y diciendo: «La muerte del periódico madrileño es la muerte del espíritu nacional», conclusión que nos parece bastante exagerada.

OCTUBRE

2 *La política y la prensa. La imprevisión de los periódicos. Causa que la explica. La prensa como escalón en la carrera política. El vacío de la prensa. Política contra política. Lo que se hunde y lo que viene: el anhelo nacional. A reconstituirse con lo nuevo o a morir con lo viejo.* (En el número 17 de «V. N.». Es el único de la serie que aparece firmado con el nombre y con la firma completa del autor: Ramiro de MAEZTU, y se incorpora a las págs. 150 a 158 de *Hacia otra España*, como tiempo III del ensayo *La Prensa*, reajustado su título de esta forma: *Los periodistas y la política*, y suprimido el sumario de cuestiones a tratar en la entraña del texto con que aparece en «V. N.». Se queja de la falta de honradas y entrañables vocaciones periodísticas, afirmando: «De los 200 escritores que redactan los diarios madrileños, apenas hallaremos una docena que hayan hecho del periodismo su profesión definitiva. Para los más, la prensa es el camino, la estación; es la credencial, el acta, la gobernación de una provincia, ¡tal vez una cartera!» Y cierra el artículo, y la serie, con esta conclusión: «Y el dilema está planteado: o nuestro periodismo se reconstituye con elementos nuevos, o morirá con lo viejo, con la política menuda, CON EL REPARTO DE DESTINOS, CON EL EXECRADO CENTRALISMO, con la bohemia de la calle de Sevilla, con el *género chico* de los cenáculos y de las tertulias», siendo anecdóticamente interesante consignar que al reproducir este texto en *Hacia otra España*, las expresiones que hemos destacado en versalitas aparecen sustituídas por esta otra: «CON EL ROMANTICISMO PATRIOTERO», absteniéndonos de denunciar otras variantes anteriores que, cuidadosamente, aparecerán anotadas en la monografía que acerca de la vida y de la obra de MAEZTU traemos entre manos.)

9 *La política y la prensa. Aclaración.* (Firmada: R. de M., en el núm. 18 de «V. N.». Replicando a los que a propósito del artículo anterior le dicen que ha abordado el asunto «muy por lo alto, trazando la silueta de un periodismo ideal». Concluye protestando que hasta el momento en que escribe, los periódicos no hayan «dispuesto de una sola línea para juzgar las resoluciones de la Cámara de Comercio de Madrid, aunque éstas entrañan la próxima abolición de los partidos», anuncio éste, como veis, de enorme interés político y doctrinal, ante el que el MAEZTU de 1898,

como más tarde el de 1923 y el de 1931, parece regocijarse, ya que en nota al pie del artículo que venimos resumiendo alude, despreciativamente, a los periódicos que no viven la vida del país, por estar regidos por «gentes cuyo pensamiento no ha salido nunca de LAS MISERIAS DE LOS PARTIDOS y de las conjuras». Esta *Aclaración* que glosamos no figura incorporada al volumen *Hacia otra España.*)

9 *Desdoblamiento. Cuento sin asunto para don Miguel de Unamuno.* (En el número 18 de «V. N.», en el que, por tanto, colabora por partida doble. Aparece firmado con su nombre íntegro. Es el relato de un hipersensible, Ernesto, que acude al cementerio a visitar la tumba de su amada. Sobre la sepultura entra como en un delirio febril, en el que ve y oye formas y voces que parecen llamarle. Cuando se repone y regresa a la ciudad, un médico exclama: «Es un caso curioso de desdoblamiento de la personalidad. ¡La neurastenia hace prodigios!», a lo que un contertulio místico repone, atajador: «Estos doctores son terribles. El *anhelo frenético* de más allá no puede ser curado con bromuros.» Hasta que el interesado resuelve la disputa diciendo: ¡Alto ahí! y dándose cuenta de que lo que sintió frente a la muerte ha sido una reacción existencial, el triple mandato imperativo que llevamos dentro: «la voz social: ¡Trabaja! ¡El instinto animal! ¡Lucha! Y la ley de la Naturaleza, que nos dice: ¡Vive!» El protagonista del *Cuento sin asunto* ha aprendido ya a interpretar el triple grito, y MAEZTU, para dar sensación de carnosidad y de vida, de retorno a los sentidos, tras haberse excedido en tintas macabras en el pasaje del campo santo, remata su poca feliz divagación novelesca (no estuvo muy acertado en dedicársela al gran don Miguel) con este toque vitalista y primaveral: «...Y Ernesto acariciaba a uno de sus hijos, bello y rollizo como un ángel de Rubens».)

MAEZTU, COLABORADOR DE «EL NUEVO PAIS» (ANTES «EL PAIS»)

15 *La Universidad.* (Comenta los discursos de la primera inauguración de curso, post-desastre, en varias Universidades españolas. En el diario «El Nuevo País», que no es otro que «El País», que entra en la corriente regeneracionista con el nuevo título, que quiere decir borrón y cuenta nueva y que hace buena pareja con el del semanario «Vida Nueva». Todo iba a ser, pues, NUEVECITO y flamante al entrar en el siglo XX, pero pronto se vió que todo era bastante VIEJO. MAEZTU empieza su crónica diciendo: «Confieso mi error. Era para mí el sabio un hombre desligado del resto de la especie, a quien le son ajenos los míseros dolores de los demás mortales... Me he equivocado. También la Universidad se ha dejado llevar por la manía *regeneracionista* que a todos nos invade. También la Universidad estudia las causas de nuestra postración y propone soluciones para que salgamos de ella.» Seguidamente recensiona y comenta irónicamente los discursos de los señores catedráticos Misol Martín (Valladolid), Quintero (Zaragoza) y López (Valencia), que encierra el gran problema de España en un perfecto círculo, cifrando el remedio en la educación e instrucción. Destaca después una nota práctica del discurso de Barcelona, del señor Giné, que indicó lo que hace falta en su Universidad «para que pueda enseñarse la Medicina». Habla luego (aduce experiencias personales, que supongo adscritas a su época de Bachillerato) del grado de mecanismo y de rutina a que ha venido a parar la docencia en España, en donde «hay que aplanar la inteligencia del discípulo, rellenándola de inutilidades», como si la consigna de los profesores fuese: «¡Castremos su potencia creadora con el *magister dixit!*» Y visto que el mal es «tan hondo y arraigado», pide permiso al ministro señor Gamazo para desconfiar de la eficacia de sus buenos propósitos, y termina de esta forma descorazonada:

«La tristeza y la indignación suelen hacerme paradójico. Ante esos discursos inaugurales, ante esa enseñanza, ante esos resultados, DUDO MUCHO QUE LA UNIVERSIDAD LLEGUE A COOPERAR EN UNA OBRA DE REGENERACIÓN.» Y en seguida se pasa de raya, toma uno de sus vehículos favoritos, el de la desorbitación, para decirnos esto, que supongo haya tenido réplica: «Pienso, a las veces, en que esa cooperación sólo puede prestarla la Universidad CERRANDO LAS AULAS Y EMPLEANDO LOS BRAZOS DE PROFESORES Y DISCÍPULOS EN CULTIVAR LA SUPERFICIE INMENSA DE NUESTROS CAMPOS YERMOS.» Y como rúbrica, una interrogación muy de la época: «¿Será esta afirmación una paradoja?» Naturalmente que este MAEZTU es el de 1898, con el cual no estaría ya conforme el de 1905 y muchísimo menos el de 1911, aquel que seguiría cursos de Estética y Griego en Marburgo. Pero bueno es conocerle en su salsa noventayochista y en todos los puntos de su trayectoria, porque, al menos, podrá extraerse de su periplo una enseñanza: que erró muchas veces, que pecó de facilón y ligero otras, pero que cuanto pensaba, soñaba o proponía estaba sugerido por un fuerte y rabioso amor hacia su patria. ¡Ah!, y que no se deduzca de todo esto que yo soy un enamorado de la Universidad española que he visto. ¡Nada de eso! Lo poco que sé lo aprendí en mi casa. Con esto digo bastante.)

OCTUBRE O NOVIEMBRE

— Estudio de la personalidad del escritor alemán Sudermann, colocado al frente de su traducción castellana, hecha por MAEZTU, de la interesante novela del escritor germano *El deseo*, publicada en diciembre de este mismo año 98.

NOVIEMBRE

6 *La meseta castellana. Para don Francisco F.*[ernández] *Villegas*. (En el número 22 de «V. N.». Se incluye en las págs. 159 a 166 de *Hacia otra España*. Se trata de un trabajo sincero, pero injusto, de gran interés psicológico, en orden a la resistencia que opuso MAEZTU a ser captado por Castilla. Esta no le absorbió con la facilidad que a Unamuno o a *Azorín*, aunque al hablar así no queremos de ninguna manera dar a entender que fuesen más débiles de carácter don Miguel y Martínez Ruiz. Lo que pasa es que ellos estaban más propicios, por pronta comprensión de la grandeza simbólica del paisaje desnudo, arcilla al natural, tierra tierra, convocando a las ideas de Eternidad y de Infinito. Además, eran entonces espíritus más trabajados por el recuerdo de la Historia. Pero MAEZTU no tardaría en rendirse, y nada más que tres años más tarde, en diciembre de 1901, haría pública una noble retractación del artículo a que nos venimos refiriendo.)

ARTICULOS MUY PROBABLEMENTE ESCRITOS Y PUBLICADOS EN 1898, CUYA FECHA EXACTA DE APARICION NO PUEDO PRECISAR POR EL MOMENTO, Y QUE FIGURAN INCLUIDOS EN LA *SEGUNDA PARTE: DE LAS GUERRAS*, DEL LIBRO *HACIA OTRA ESPAÑA* (FEBRERO, 1899).

— *Sobre el discurso de lord Salisbury*. (Págs. 108 a 111. Comienza así: «Días atrás dijo lord Salisbury, primer ministro inglés, en un discurso de cuya letra me he olvidado [esto permite que se pueda fijar la cronología aproximada del artículo acudiendo a una detallada historia interna

de Inglaterra o a la prensa londinense de aquel tiempo], que hay pueblos grandes, ricos, populosos...», capaces de todas las cosas grandes, y «PUEBLOS AGÓNICOS, desprovistos de estadistas..., PUEBLOS DEL PASADO..., cuyos tristes destinos les impelen, de un modo inexorable, a perder sus colonias en beneficio de los pueblos grandes...». MAEZTU leía este discurso en el balcón de su casa, a la hora del crepúsculo, viendo el cansancio de un día más en los rostros melancólicos de los transeúntes, y dándose cuenta de que en aquella oración británica se transparentaba la sombra escuálida y quijoteril de Iberia. Y había dos cosas que le recomían su alma española: aquello de PUEBLOS AGÓNICOS y PUEBLOS DE TRISTES DESTINOS... Se indignaba, además, contra el hecho de que fuera posible que un primer ministro inglés teorizase «el derecho de los pueblos poderosos a repartirse los despojos de los débiles», y se dolía de que en eso hubieran venido a parar «dos mil años de cristianismo y un siglo de derechos del hombre». Pero sobre todo la definición PUEBLOS AGÓNICOS, desfallecientes, sin juventud y sin vida, era lo que volvía a martillearle en las sienes. Y salió a despejar la cabeza, y en la escalera se le enredaron en los pies «dos rapaces regordetes, como los ángeles que pinta Rubens, colorados como las fresas en el mes de junio», dos futuros hombres del país en que sin duda pensaba lord Salisbury al referirse a los pueblos agónicos. Y tomando a un muchacho al hombro y otro al brazo, fué a devolvérselos a su padre, el tendero de abajo, robusto y feliz como su mujer, y que al decirles el escritor: «¡Qué hermosos chicos tienen ustedes!», se ruborizaban y se sonreían. Y MAEZTU añade: «Y yo también me sonreía pensando en que, como esa pareja, hay cientos de miles en España... porque la española es una raza sobria, fuerte, fecunda y sana.» Y volviéndole al oído, como un moscardón, el estribillo «pueblos agónicos» del lord inglés, exclama: «Llámenos enhorabuena Salisbury pueblo agonizante si con aplicarnos el adjetivo redondea el párrafo...» Y aunque él probablemente ha estado ya en las Islas Británicas y ha encontrado en ellas costumbres y normas de su gusto, aun cuando circula por sus venas la sangre inglesa de su madre, echa por la borda sus inclinaciones hacia el imperio y, dolido por esa acusación de falta de vida hecha a los españoles, «piensa» en el color pálido del obrero de Londres, o de Manchester, de Birminghan o de Liverpool, en la mujer sajona, de cuerpo seco y alma enjuta, y se sonríe, como el tendero de su casa. ¡Cuánto españolismo—del de la mejor índole, del de rumbo infantil—no palpita en esas ufanías inocentes, y con qué orgullo no remata su artículo, asegurando: «Podrán los cañones de los yanquis cerrar el libro de nuestra historia colonial... pero rascando un poco en la agrietada superficie social española, se encuentra siempre el PUEBLO SANO Y FUERTE, FECUNDO Y VIGOROSO, que tanto admira un enemigo de la raza latina: Max Nordau.» Y alegrándosele la mirada con el recuerdo de los angelotes que aquella tarde le habían salido al paso en la escalera, como un antídoto contra las ideas desfallecientes, prorrumpe de súbito en una salida de gracioso tono, a la vez pueril e intencionado: «...¡Pregunte Salisbury a los chicos de mi tendero si están agonizantes»)

DESPUES DEL DESASTRE COLONIAL, HACIA FINES DE AGOSTO *O PRINCIPIOS DE SEPTIEMBRE*

— *El «sí» a la vida.* (Págs. 122 y 123 de *Hacia otra España*, 1899, y 34 y 35 de *España y Europa*, 1947. Es el reverso del clarinazo *El «sí» a la muerte*, lanzado por aquellos días del *Morituri, te salutant*, y todo hace sospechar que está escrito con posterioridad a la fecha, 12 de agosto, en que Norteamérica ordenó el cese de las hostilidades. Incluso podría haber sido re-

dactado en las vecindades de la firma del Tratado de París (diciembre) o ya rubricado dicho documento. MAEZTU describe a España como una casa de banca en día de liquidación forzosa. Es cuando se contrasta bien la hombría y la lealtad y se comprueba si las adhesiones eran espontáneas y altruístas o dóciles a las conveniencias. Del lado de allá, en ultramar, reciben con palmas a los «yanquis», gentes que teníamos por leales y de buena ley. Del lado de acá, «el agio sin entrañas y sin patria saluda con un alza una nueva imposición del vencedor». Y para colmo, por si eso fuera poco, se inicia el vergonzante coro de las responsabilidades. Todo el mundo acusa, «el *Yo pecador* apenas se reza y sólo divísase la sombra de un propósito de enmienda...». Los de la izquierda exclaman: ¡esos oscurantistas! Replican los de la derecha: ¡esos liberales! Sólo «un grupo diminuto» tiende las manos en símbolo de paz y convoca a la urgente y necesaria unión. «Pero... ¿se impondrá este grupo diminuto a la multitud exasperada?» Si han de triunfar los principios de la vida, tendrá que imponerse. Y, en todo caso, MAEZTU hace constar que casi se necesita más valor para adoptar una actitud afirmativa, reconstruidora, después de la batalla perdida, que antes de la pelea que va a dirimirse, y que «es necesario un heroísmo más tenaz y más intenso para decirle «sí» a la vida que para decírselo a la muerte».

(Después del 12 de agosto o quizá del 10 de diciembre)

— *Responsabilidades.* (Págs. 124 a 127 de *Hacia otra España* y 38 a 40 de *España y Europa*. Este artículo, en cierta manera, es ampliación de uno de los puntos tocados en el anterior, y se inicia así: «Pues bien: hablemos de responsabilidades. Constituyen la obsesión, la monomanía y el delirio de cuantos escriben fondos en los diarios y de cuantos peroran en los cafés... sobre las cosas de la guerra. Hablemos de responsabilidades... ¡Depuremos responsabilidades!» Pero bien claro se ve que MAEZTU hubiera querido no ocuparse de una cosa tan fantasmal y difícil de aprehender. Para él, en el caso de la guerra de Cuba las responsabilidades es algo difuso e impregnante español, azogado y escurridizo, que lo empapa todo. Y lo resume en una fórmula gráfica no exenta de gracia y hasta con aroma de puchero nacional: «¡Responsabilidades! Las tiene nuestra desidia, nuestra pereza, el *género chico*, las corridas de toros, el garbanzo nacional y el agua que bebemos...» Estima—y piensa bien—que se está perdiendo en monsergas un tiempo precioso, porque «nos aguarda una tierra que se ha quedado sin labrar porque la guerra le llevó los brazos...», y pues «todos tenemos culpas, todos debíamos expiarlas trabajando doblemente y en labores fecundas». Pero desiste de seguir hablando así, porque se percata de que lo está haciendo con sensatez, y así nadie le escucharía. Lo que se quiere es que se produzca aquí dentro la verdadera derrota, la interior, la de la desunión, la de las escisiones espirituales y políticas, tan difíciles de soldar. Aun no se ha vertido bastante sangre, aun no se le han metido suficientes puyazos al bravo toro ibérico, aun se le nota demasiado vivaz y movible, aun no ha conseguido quitarle ínfulas el hierro del dolor. «Es preciso castigar a mucha gente, es preciso hacer rodar muchas cabezas, es preciso que a las guerras coloniales y a la guerra con Norteamérica siga LA GUERRA CIVIL PARA DIGNO REMATE DEL SIGLO. ¿Tenemos muertes? ¡Pues más muertes! ¿Ruinas?... ¡Pues más ruinas!...» Así, con el tono dolorido con que suele vibrar el diapasón maeztuano, se cierra esta especie de convocatoria a la superación de diferencias, en aras a la necesidad de poner en pie a una patria común.)

NOVIEMBRRE

20 a 27. Asamblea de las Cámaras de Comercio de España en Zaragoza. MAEZTU asiste a ella como periodista.

— *La Asamblea de Zaragoza.* (Págs. 166 a 174 de *Hacia otra España*, tercera

parte, donde aparece fechada: «Zaragoza, noviembre de 1898.» Comienza así: «¿Saldrá algo de la Asamblea de Zaragoza? Mi respuesta sobrepuja en optimismo a la que pudiera dar el más entusiasta de sus congresistas. Creo que no *algo*, sino *mucho*, ha salido ya, por el mero hecho de haberse celebrado la Asamblea.» Añade: «Hablan en ella las únicas clases que a hablar tienen derecho: las que han realizado cuanto estaba de su parte para IMPULSAR A LA NACIÓN EN LA CORRIENTE DE LA VIDA MODERNA.» Alude más adelante a que «otra de las conclusiones románticas de la Asamblea es la referente al mejoramiento de los obreros. ¿No resulta algo extraño que pida el capital el mejoramiento del trabajo?...» MAEZTU se alarma, recelando que lo que se busque sea extraerle aún más el jugo al segundo. Opina que «es igualmente censurable que no haya redactado la Asamblea un plan de presupuestos, conteniendo un ÍNDICE COMPLETO DE LAS OFICINAS Y EMPLEOS SUPRIMIBLES». Entiende que «la Asamblea de Zaragoza representa el comienzo de una renovación económica...» y que «sólo cuando las clases burguesas se hayan desembarazado del expedienteo, comenzará decididamente para España una tarea de labor eficiente». Cree que «empezará una tarea de industrialización agrícola», pero que se hará «no por patriotismo ni por equidad, sino por espíritu de lucro...». Insiste, siguiendo a Costa, en que «lo necesario es tener canales, tener árboles, convertir nuestro suelo en paraje habitable...», y concluye diciendo: «La gran cuestión estriba en que por haber descansado largo tiempo, ESPAÑA NECESITA CORRER MUCHO SI HEMOS DE IMPEDIR QUE EXTRAÑAS GENTES CORRAN SOBRE NOSOTROS.»)

28 Los españoles aceptan las condiciones de paz que proponen, o imponen, los americanos, y en virtud de las cuales pasan a otras manos 422.000 kilómetros cuadrados y dejan de ser, burocrática, administrativa y políticamente españoles (por la lengua castellana lo siguien siendo espiritualmente, ya que la comunidad cervantina queda en pie) 10.263.000 seres.

29 Mañana. Se suicida en Riga Angel Canivet. Envolverá su nombre un aura ideológica y psicológica tipo siglo XX, aunque biológicamente quede enmarcado en el último tercio del XIX.

PUNTO FINAL EN EL FINAL DE AÑO: EL TRATADO DE PARIS

DICIEMBRE

10 Eugenio Montero Ríos firma en la capital de Francia, en nombre de España, el Tratado de París, por el cual se confirma internacionalmente la pérdida de nuestro imperio colonial.

18 *Las dos Marinas.* («V. N.». En marzo de 1899 reaparece incluído en la tercera parte de *Hacia otra España*, págs. 175 a 185.)

27 *Cuentos de aquí y allá. Una Nochebuena en Cuba*, en «El Nuevo País», diario republicano, de Madrid del... Se trata de la misma narración—en este caso reelaborada y desprovista del tono de cosa ficticia o ajena—que con el título de *Cuentos nuestros. Fiebre y vómito* ha quedado reseñada páginas atrás, como inserta en el semanario «Germinal» del 10 de septiembre de 1897. Al reaparecer ahora, MAEZTU la presenta como un pedacito de autobiografía. Comienza así: «Se me pide el relato de una de mis Nochebuenas...», matizando más adelante: «Recordaré una... El 23 de diciembre, quince días después de mi regreso de Nueva York, hallábame enfermo en la Casa de Curación de los dependientes de comercio habanero...» Información ésta interesantísima, que nos permite evocar al joven vasco del nómada destino (ya había estado en París) en la gran urbe estadounidense, allá por noviembre del 1891 o, más probablemente, de 1892 ó 1893.)

— *De las guerras.* (Págs. 65 a 67 de *Hacia otra España*, y a modo de prefacio o de justificación de la manera de haber sistematizado la segunda parte del mismo, titulada precisamente así: *De las guerras.* Es lógico suponer que fué redactada por MAEZTU poco antes de la aparición del libro o en las agonías del 98, o muy en la aurora de 1899, puesto que en 11 de febrero de este año ya Rubén Darío alude a él en una de sus crónicas para América. Es muy interesante, porque en él el autor se cura en sana salud, adelantándose a reconocer desequilibrios y vacilaciones perceptibles en esa parcela del libro. Comienza: «Tal vez se advierta que en los artículos que a las guerra dedico he incurrido en diversas contradicciones...» Le sería fácil unificar su pensamiento, pero prefiere que quede moviéndose en el aire el vaivén pendular de su corazón, su sentirse indistintamente atraído por el instinto crítico, por el control de la inteligencia y por el impulso, por el desbocamiento de la sangre, por «las dos tendencias que han ejercido influjo sobre el alma nacional: la tendencia histórica, guerrera y heroica, y la tendencia contemporánea, conservadora y positivista, hija de cierto mejoramiento, operado últimamente, en nuestra vida económica». Es más: hasta cree que el encanto de su libro radica en que se le pueda ver a él braceando en la fluctuación, sin saber bien a qué ribera será mejor asirse. Respecto a los posibles aciertos suyos y de cuantos escritores se han opuesto a las aventuras coloniales (por ejemplo, Pi y Margall, Mañé y Flaquer e Iglesias), le interesa a MAEZTU hacer una distinción que creemos está muy en su punto, y que de no hacerla él, la hubiéramos puntualizado nosotros. Cree que los aciertos de los autores citados proceden de la aplicación al caso Cuba de «un cerrado dogmatismo de escuela», pero no de «un estudio directo, serio y analítico de los problemas ultramarinos»; pero, en cambio, los aciertos suyos son—perdonadme el símil—como frutos naturales madurados bajo el sol del trópico y que han caído por su propio peso de los árboles de la realidad. Legítimamente, se autojuzga así: «Los aciertos míos nacen de que los azares de mi vida han formado mi educación en Cuba y Norteamérica, en los ingenios azucareros, en el comercio y en las fábricas de tabaco, no en las oficinas del Estado ni en las mesas de las redacciones.» Y naturalmente que no quiere con esto tratar de evadirse a esa policía, aún más molesta que la de consumos, que se llama responsabilidades. Al contrario. Noblemente se incluye entre los «encartados» al confesar: «Cuantas censuras dirijo a la prensa por sus campañas bélicas, me alcanzan en EL CARGO FUNDAMENTAL QUE A TODOS LOS ESCRITORES ESPAÑOLES PUEDE DIRIGÍRSENOS. Ese cargo no es la mala fe: es LA LIGEREZA. Creo que los periodistas españoles no hemos reparado en que a la prensa corresponde, si no la dirección suprema de los pueblos..., la orientación inmediata de la vida colectiva.» Entiende que a su debida hora la prensa debió informar a los españoles acerca del poderío real de los Estados Unidos y sobre «las causas determinantes de las insurrecciones coloniales». Reconoce que los escritores españoles no lo han hecho a su tiempo oportuno, y prestándose de nuevo a que su actitud sea revisada de arriba abajo, concluye: «NO TENEMOS DERECHO A HURTAR EL CUERPO A LAS CENSURAS. Acaso al afrontarlas hallemos una recompensa a nuestra sinceridad: la de procurar HACERNOS DIGNOS del elevado puesto en que nos coloca la intensificación de la vida colectiva moderna».)

— *Dos palabras.* (Págs. 5 a 8 de *Hacia otra España*, colocadas a modo de explicación preliminar del libro. En el primer párrafo aclara, en previsión de no causar defraudaciones: «Yerran cuantos busquen en este libro un plano detallado de los cimientos en los que ha de asentarse LA NUEVA ESPAÑA. Yerran igualmente los que me pidan la fórmula de la rehabilitación. Ni soy arquitecto ni alquimista; ni sé dibujar planos ni he hallado una mágica receta para producir oro con LOS MISÉRRIMOS MATERIALES QUE NOS LEGÓ LA ESPAÑA VIEJA», actitud ésta aparentemente despreciativa de todo el tesoro del pretérito y de la que, andando el

tiempo, MAEZTU llegó a no querer acordarse, porque aprendió a extraer el oro de entre la escoria y a coleccionar, en su caja fuerte de español idealista, los grandes lingotes áureos de nuestros teólogos, escritores y pintores del XVI y el XVII. Pero volvamos a lo que MAEZTU se propone con esta su primera obra: «Quiero hacer de este libro una especie de cinematógrafo...», en el que los lectores vean desfilar las sombras de los acontecimientos últimos. Entiende que tiene sobrada importancia histórica el período que acaba de vivirse para aspirar a dedicarle tan pronto un serio estudio analítico. Lejos de él tal idea. Su proyecto es mucho más elemental, y acoge dentro de él no sólo cosas ya publicadas, sino algún extenso trabajo inédito, expresamente escrito para el volumen. Considera que «España se encuentra en los comienzos de una grande y necesaria lucha económica» y que «si presenta una resistencia invencible a la iniciada industrialización burguesa, NUESTRA NACIONALIDAD SERÁ ARROLLADA POR EXTRANJERAS MANOS», y que «si con inerte pasividad se deja llevar por la corriente de lo irremediable, PROLONGAREMOS, POR TIEMPO INDEFINIDO, ESTA AGONÍA». Pero, por el contrario, si España avanza con resolución, «podremos esperar de nuestro suelo mayor bienestar, de nuestra fecundidad un pueblo más grande y de nuestro espíritu un renacimiento intelectual». El hacer o no esa jornada es cuestión más individual que colectiva, depende de sumar esfuerzos individuales. Termina pidiendo se le perdone la inmodestia si espera que las ideas apuntadas en su libro sean un paso más *Hacia otra España*, sobre los muchos dados por cerebros de mejor temple que el suyo. Y pone término al prologuillo con esta acuciante y duple interrogación: «¿Será paso en falso?... ¿Será en firme?...», y con esta respuesta de emplazamiento futuro: «Los hechos lo dirán».)

MUY A FINALES DE 1898 O MUY A COMIENZOS DE 1899, MAEZTU ESCRIBE LOS SIGUIENTES ENSAYOS Y ARTICULOS, QUE LUEGO INCLUYE EN LA *TERCERA PARTE: HACIA OTRA ESPAÑA*, DEL LIBRO DE ESTE TITULO (FEBRERO, 1899)

— *Lo que nos queda.* (Págs. 133 a 137 del libro citado, y modernamente páginas 40 a 43 del vol. 777 de la Col. Austral *España y Europa*. Es un artículo de balance, lleno de contriciones colectivas dichas en voz alta, en que se habla, descorazonadamente, de «nuestra nación envilecida por el sistema de la recomendación y del compadrazgo». Traza un paralelo, poco aceptable por la diferencia de circunstancias de toda índole que aíslan los términos comparados, entre la Francia posterior al desastre del 70 (recuperada con rapidez porque disponía de sangre joven y, sobre todo, de reservas morales y técnicas en sus campiñas, en sus centros de comercio y sus laboratorios) y la España finisecular, ulterior a la derrota, con «esas Universidades cuyos claustros de profesores interinos deben sus cátedras al favor oficial», con «esa tierra cuyos dueños la abandonan PARA HACER MISÉRRIMAMENTE EL SEÑORITO EN LAS CIUDADES». Con ponderación advierte el peligro de que se quiera prescindir de raíz de los políticos viejos, porque no ve en lontananza—a pesar de ser tan deficientes—quién pueda con ventaja sustituirlos, pero acaba ilusionándose con que al fin se imponga el nuevo grupo de personas capaz de no hurtarse a los inconvenientes del presente y de arrimar el hombro a la empresa de levantar a España, hablando «en alta voz, conforme se lo dicta su conciencia, EL LENGUAJE VIRIL Y SINCERO QUE SE DEBE A LOS PUEBLOS CAÍDOS cuando se ansia su resurrección y se cree en ella». Pero indudablemente que no acierta cuando deja entrever que confía en la eficaz acción históricopolítica de los nuevos hombres de su tiempo, los

que luego habían de ser llamados generación del 98. Estos no cabe duda que despertaron conciencias y removieron problemas de alma que estaban secularmente empantanados y hasta llegaron a insinuar (pero casi siempre *con fórmulas puramente literarias)* los rumbos de un reencuentro de los pueblos y las capitales españolas, en el supuesto de que ya se hayan encontrado alguna vez, de que hayan vivido compenetrados de verdad en algún momento de nuestro devenir. En resumen, en este artículo, *Lo que nos queda*, que huele a almoneda y a subasta, MAEZTU confía y desespera, rabia y se ilusiona, y queda en actitud de saber esperar «con los ojos clavados EN LA TIERRA SIN VENTURA DONDE NOS HIZO NACER EL DESTINO».)

— *El separatismo peninsular y la hegemonía vascocatalana. Para don Gabriel Alomar* (una de las amistades hechas en Mallorca). (Págs. 186 a 211 de *Hacia otra España.* Es el más extenso y complejo de sus ensayos de esta época, y posiblemente permaneció inédito hasta su aparición en volumen. Ya en los dos primeros párrafos se dibuja la actitud contraria al separatismo de MAEZTU. Veámoslo: «Nos llevaríamos gran petardo si fuésemos, como pretenden los bizkaitarras y los catalanes exaltados, a buscar en la etnografía o en la historia la causa fundamental del separatismo peninsular. SE NOS HABLA DEL ESPÍRITU CATALÁN Y DEL ESPÍRITU VASCONGADO EN CONTRAPOSICIÓN AL ESPÍRITU DE CASTILLA. SEMEJANTE CONTRAPOSICIÓN NO EXISTE, a menos que no emplacemos frente al espíritu agrícola el industrial...» Dice que nadie puede pensar en serio que el auge del regionalismo provenga de históricas diferencias, y que, por tanto, «NO DESEMPOLVAREMOS NINGÚN LEGAJO PARA CONTENDER CON LOS SEPARATISTAS». Estudia la diferente actitud de las diversas clases sociales frente al problema regional, y explica que los separatistas no salen ni de las clases capitalistas ni de las masas obreras, sino de las minorías «que llamaremos intelectuales, comprendiendo en esta denominación a cuantos hombres viven o pretenden vivir de la pluma». Alude luego a casos internos de la economía bilbaína, evoca las sesiones de la reciente Asamblea de Zaragoza y resume que las dos voces más destacadas fueron las de Espinol, representante de Barcelona, y Alzola, representante de Bilbao, este último muy versado en cuestiones económicas, y con las «cualidades de tenacidad y reflexión propias de la región vasca». Alude a la falta de gobernantes de categoría y pasa luego a ocuparse de la situación literaria, al juzgar la cual abulta en demasía los defectos y deja que le resbalen entre las manos valiosas excepciones. Esto merece epígrafe aparte.)

VISION DE LA ESPAÑA LITERARIA DE FINES DEL 98

Del mismo modo que NO EXISTE UN PARTIDO QUE ARRASTRE EN POS DE SÍ A LA MULTITUD, NO HAY UN LITERATO DE RENOMBRE QUE ACIERTE A HABLAR AL ALMA DE LOS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS. Legajos medievales han ahogado a Menéndez y Pelayo [recordemos que a partir de 1930 MAEZTU había de ser un gran revalorizador de la gigantesca figura de don Marcelino], las imágenes históricas han desorientado a Castelar [creo que en esta apreciación va mejor encaminado MAEZTU, aunque sea cada vez más urgente una gran monografía que reconstruya la talla europea, de gran aliento humano y de fuerte temblor lírico, de don Emilio]; Sellés apenas escribe; Gaspar tampoco, ni Palacio Valdés; Pereda se encastilla en el verdor de las montañas, sin advertir que sus tipos van desapareciendo a medida que la piqueta del minero allana la comarca; la señora Pardo Bazán, requerida al mismo tiempo por sus lecturas naturalistas y por sus creencias ortodoxas, no sabe con quién ir; GANIVET HA MUERTO, CUANDO MÁS LO NECESITÁBAMOS; BENAVENTE murmura deliciosos *requiescat* ante las «figulinas» que Madrid exhibe en su bohemia política y en su aristocracia agonizante, pero NO VISLUMBRA LA NUEVA ESPAÑA QUE SE ESTÁ INCULCANDO...» Y habla luego de los que se han lanzado a publicar «Vida Nueva» (él figura entre sus colaboradores),

que «más bien merecen elogios por su buen propósito que por sus buenos logros...», apuntando que «sólo un escritor, Pérez Galdós, ha desentrañado del burbujeo de los gérmenes, LA ESPAÑA CAPITALISTA QUE SE NOS ECHA ENCIMA...». La presiente en brochazos de su episodio nacional *Mendizábal*, «más lanzados hacia adelante que vueltos al pretérito». Cree que «si de alguna parte puede venir la renovación literaria será de allende el Ebro», afirmando que «EN CABEZAS COMO LA DE UNAMUNO CABEN LOS EMBRIONES DE UN CENTENAR DE LITERATURAS Y FILOSOFÍAS NUEVAS.» Pasa revista a los elementos que ve contenidos en el alma de don Miguel, y al decir: «Quizá muera Unamuno—y eso que es joven—sin alcanzar en vida el puesto que merece», está muy lejos de sospechar que ambos han de morir en el mismo trágico año 1936, separados sólo por un par de meses. Escudriña en el temperamento místico del rector de Salamanca, que dejará labor fecunda «si sabe aprovecharse de sus dolores convirtiéndolos en el placer de crear», y concluye diciendo: «Hay que proclamar frente a los separatistas: Nacen vuestras ideas de vuestra pequeñez. No digáis con el poeta francés: «Mi vaso es pequeño, pero bebo en mi vaso." EL VASO GRANDE [España] HÁLLASE A NUESTRO ALCANCE. somos unos menguados, catalanes y vascos, si no logramos apoderarnos de él PARA AGRANDARLO MÁS.» Así, con este frenesí español, despedía MAEZTU al año 1898 o acaso veía alborear ya el 1899.)

Contra la noción de la justicia

I. *Cómo trabajan los pensadores nuevos. Para don José Nakens.* (Páginas 212 a 228 de *Hacia otra España*. Concluye diciendo: «Si ahondando en nuestras lógicas logramos que nuestro instinto llegue a confundirse con el movimiento de las cosas, habremos hecho UNA ESPAÑA INTELECTUAL TAN GRANDE COMO LA ESPAÑA DE LOS MÍSTICOS [ved que aquí, en la manera de elegir el ejemplo, se anuncia al MAEZTU del mañana] o la ESPAÑA DE CALDERÓN Y DE CERVANTES. Y ahora veamos cómo ha de hacerse la otra España, la España de la producción y del trabajo».)

II. *Cómo se hará la nueva España. Para don Joaquín Costa.* (Sentimos no poder resumirlo con cuidado. Limitarémonos a decir que en su entrada afirma: «Ha mostrado la Asamblea de Zaragoza, y la creación subsecuente de multitud de Cámaras de Comercio y Centros de Labradores, que el instinto de asociación y de defensa mutua prevalece sobre los escombros de las caducas agrupaciones políticas.» Y más adelante grita: «¡Basta de utopías!... La España nueva no ha de hacerse por los Gobiernos; NO INCUMBE A LA POLÍTICA [fijémonos que algunos de estos conceptos los volverá a poner en circulación cuando la intoxicación de caos político que precedió a la Dictadura] la capital empresa de mejorar la condición de nuestro suelo.» Corresponderá a las fuerzas agrícolas e industriales del país. Y como si presintiese también su futura teoría del sentido reverencial del dinero, del capital que se purifica al ponerse al servicio de la patria, entona un himno que lleva dentro un tesoro de esperanza y de fe: «Cantemos al oro; el *oro* vil transformará la amarillenta y seca faz de nuestro suelo en juvenil semblante; ¡el *oro* vil irá haciendo la otra España!» Y cierra así el ensayo, y con él el libro: «Fundamos nuestro espíritu en el movimiento de las cosas, si no hemos de entorpecerlo... ¡QUE NO ESTORBEMOS LOS ESCRITORES!... ¡Que no sea obstáculo el ruin espíritu de la patria vieja al advenimiento de la nueva!»)

Así cerraba MAEZTU su libro príncipe, el publicado tres meses antes de cumplir los veinticinco años. Andando el tiempo, lo repudiaría. No nos extraña que lo hiciese en virtud de la evolución de sus sentimientos religiosos y de sus nuevos matices en la interpretación del pasado nacional. Pero sería injusto consigo mismo si lo hubiera rechazado en nombre del sentimiento patriótico, por creerlo tibio de temperatura española, o indiferente a la felicidad y al porvenir de la tierra en que nos ha correspondido la dulce carga de nacer.

1899

ENERO

1 Rubén Darío llega a Madrid. Dentro del mes establece contacto con Ramiro de MAEZTU.
1 Aparece el primer número del semanario «La Vida Literaria», dirigido por Benavente, y que viene a ser—aunque con otra tónica, la estético-modernista—continuación de «Madrid Cómico». Lo cifraremos así: «V. L.».
8 *Anda, anda... (Para un intelectual.)* («V. N.».)
29 *Casi plagios y casi gazapos.* («V. N.».)
29 *Las dos Marinas.* (Firmado: M. («V. N.».) Resumiendo la repercusión que obtuvo el del mismo título publicado el 18 del XII anterior.)

FEBRERO

15 Aparece el primer número de «Revista Nueva», que se publicará los días 5, 15 y 25 de cada mes. La aludiremos así: «R. N.».
19 *Sin prensa.* («V. N.».)
27 *De colaboración. La agitación antipolítica.* («E. P.».)

MARZO

4 *Hacia otra España. (Fragmento.)* («V. L.». Cuadro de la situación literaria española extraído del ensayo *El separatismo peninsular y la hegemonía vasco-catalana.*)
5 *Los secretos de la crisis.* (Núm. 3 de «R. N.», págs. 106 a 111.)
5 *El Cunding-Club. (Crónica filosófica.)* («V. N.».)
6 *Bilbao.* («E. P.».) (Ya apareciera en las págs. 56 a 61 del libro *Hacia otra España*, febrero, 1899. Es un análisis sociológico de la población que denota gran conocimiento de sus filones íntimos.)
15 *Los secretos de la crisis.* (Conclusión. En el núm. 4 de «R. N.», págs. 173 a 178.)
19 *The twelfth night. En la Comedia.* («V. N.».)
20 *La perversidad.* (Esbozo. «E. P.».)
26 *El dinero frente a la Iglesia.* («V. N.».)

ABRIL

2 *Quijotes y Panzas.* (Firmado: R. «V. N.».)
9 *El dinero frente al Estado.* («V. N.».)
15 *En la charca. Allá van los hechos.* (Sobre la marcha de la Guerrero a Buenos Aires. Alusión a Norteamérica. Acerca del por qué no hay literatura en España. Núm. 7 de «R. N.», págs. 311 a 315.)
16 *El pensamiento de América.* (Acerca del libro del argentino don Luis Berisso que lleva ese título. «V. N.». Núm. 1 de la hoja *América*, sección mensual, abril. Es una crítica exigente, pero en general razonada, en la que se elogian los versos de Rubén y Santos Chocano. Interesa dentro de la línea americanista del futuro teórico de la Hispanidad.)
23 *Un rato a libros.* (Firma M. «V. N.». Comentarios críticos a los libros. *¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?* (interrogante éste que habría de llenar la mayor parte de la vida de MAEZTU), de Camilo Desmoulins; *El jardín de los poetas*, de M. Reina; *El poema del trabajo*, de Martínez Sierra, y discursos de Manuel Chaves y José Velilla en la recepción del primero en la Academia sevillana de Buenas Letras.)
30 *Negro y rojo. Las minas de Bilbao.* («V. N.». En suplemento dedicado «A el obrero español», con motivo de la Fiesta del Primero de Mayo.)

7 *Un rato a libros.* («V. N.». Comentarios a las obras *Grandes y chicos,* de R. Soriano, y *Preocupaciones sociales,* de González Serrano.)
15 *El ensueño hidráulico.* (Acerca de la campaña de política hidráulica de «El Imparcial» y sobre todo en elogio de las teorías de Costa. Alude a «mi sabio amigo don Miguel de Unamuno». Núm. 10 de «R. N.», páginas 445 a 450.)
21 *Un poeta. «Lejanías», por D. F. A. Icaza.* («V. N.».)
28 *El optimismo de Castelar.* («V. N.».)

JUNIO

5 *La moral que muere y la moral que nace.* (Lleva al frente esta cita: «Ni el sabio ni el rico me inspiran respeto; sólo ante el honrado me descubro.» Comienza así: «Esta frase de Kant pone término a las *Preocupaciones sociales,* de González Serrano. Es la esencia del libro...» Núm. 12 de «R. N.», págs. 535 a 540.)
19 *«Les Maravilles», de Gómez Carrillo.* (Fechado: «Marañón (Navarra), junio de 1899».) («E. P.».)

JULIO

9 *Notas de viaje. Una ciudad comida por el clero.* («V. N.».)
25 *La Nación contra el Estado.* (Comienza: «Regocíjame extraordinariamente la actitud de toda España [de protesta] frente a los presupuestos...» Y termina: «¡Redúzcase el Estado, perezca si es preciso, y prosigamos los españoles haciendo Patria!» Núm. 17 de «R. N.», págs. 806 a 810.)
30 *1789-1899.* (Fechado: «Marañón (Navarra), julio 1899.» Recordando la Revolución francesa. «V. N.». Como curiosidad biográfica, anotemos que en esta temporada de MAEZTU en Marañón le acompaña, como invitado, Pío Baroja, que lo recuerda en sus *Memorias.)*
31 *Entre montañas. (Crónicas y cuentos de la vida aldeana.) Fantasías verosímiles.* (Fechado: «Marañón (Navarra), julio 1899».) («E. P.».)

AGOSTO

13 *Nietzsche y Maquiavelo.* (Con un *Post Scriptum* a los «Señores cajistas» protestando contra las erratas que le metieron en el artículo de 30 de julio. Fechado: «Marañón (Navarra), agosto 1899».) («V. N.».)
14 *Entre montañas. Crónicas y cuentos de la vida aldeana. La hacienda.* (Fechado: «Marañón (Navarra), agosto 1899».) («E. P.».)
27 *La cruz de la espada.* Fechado: «Marañón (Navarra), agosto 1899».) («V. N.».)

SEPTIEMBRE

17 *La infecundidad de Madrid.* («V. N.».)
24 *La infecundidad de Madrid.* (Fechado: «Marañón (Navarra), septiembre 1899».) («V. N.».)

OCTUBRE

15 *Filosofía impulsiva. (Reflexiones sobre un libro.) «Estudios sociales»,* del argentino don Víctor Arregui. («V. N.».)
15 *«Clarín», «Madrid Cómico» and Co. Limited.* («R. N.».) (En este artículo MAEZTU califica de genial a Unamuno y reconoce el valor de Benavente, aunque le encuentra un humorismo seco y frío. *Clarín* replica a MAEZTU

en «V. L.», 21-X-99, diciendo: «El señor Maeztu sí que parece una misa de réquiem. ¡Dios mío, qué muchacho más fúnebre!»)

NOVIEMBRE

12 *Las dos Españas. (Bosquejo a vuela pluma.)* («V. N.».)

1900

NOTA POLITICO-AMBIENTAL

ENERO

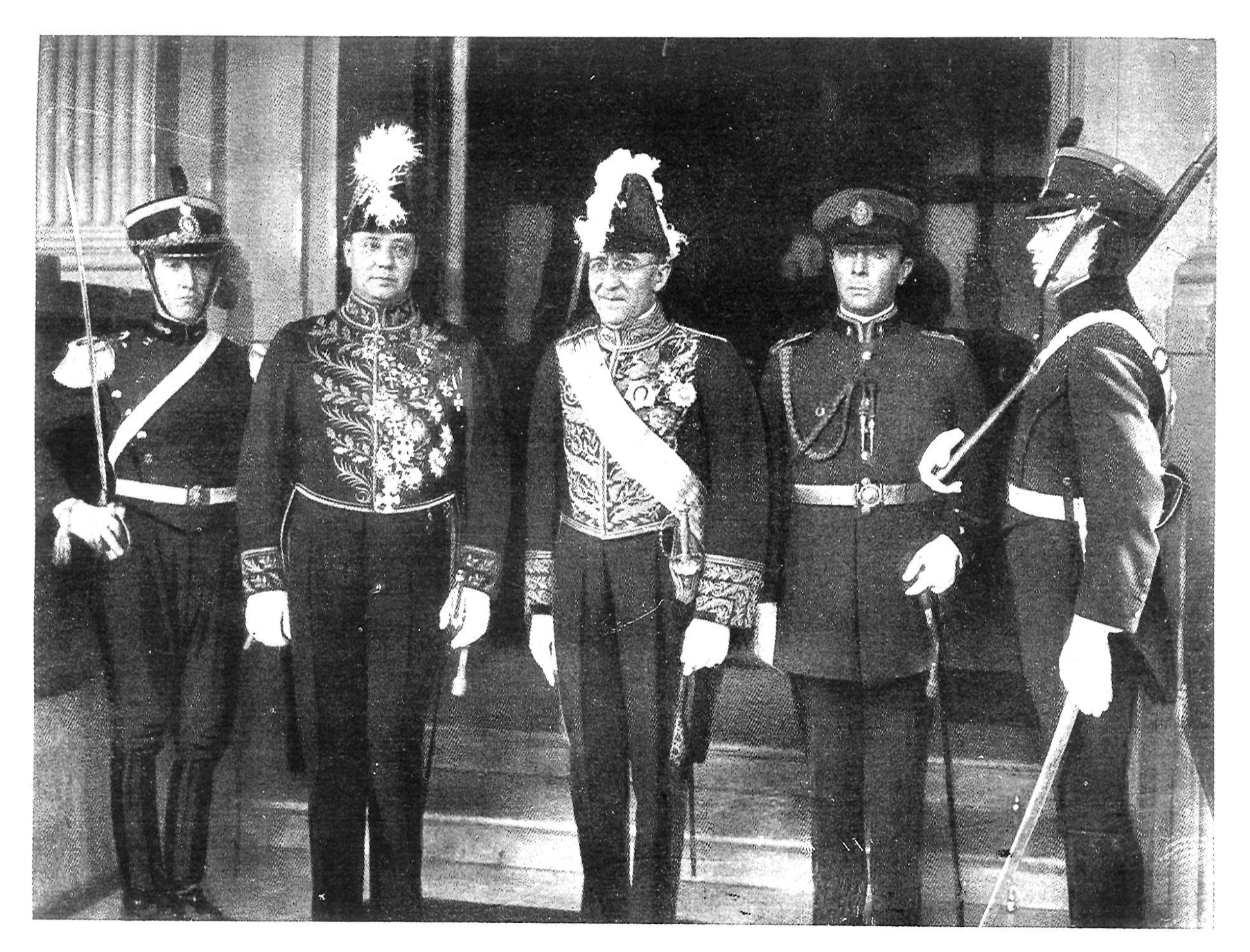
3 Joaquín Costa conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, sobre «Urgente necesidad de renovar el personal de la política española y modo de verificar tal renovación». (Anotamos este acontecimiento cultural, porque lo fué en verdad en el Madrid de entonces y porque en varias ocasiones MAEZTU confesó que fué Costa el pensador que ejerció sobre él una influencia más profunda.)

MAEZTU, COLABORADOR DE «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA»

DICIEMBRE

8 Ramiro de MAEZTU: *Paradojas del Dr. Whitney. La frialdad española.* (Es interesante este artículo, porque en él MAEZTU crea un ente de ficción que nombra por su apellido segundo, el británico de su madre (dejemos una abertura a la posibilidad de que se tratase de un tío suyo), con el que dialoga acerca de cualidades del carácter español y problemas de nuestra cultura. Comienza así: «Vamos a ver, Mr. Whitney. Si ya conocía usted nuestros monumentos y fiestas y costumbres, y no le interesan esas cien mil grutas de Aladino...» Y termina: «...¿querría usted que habláramos de los imposibles?... —Perdón, es la hora de cenar. Si no le aburro, continuaremos otro día.» Y A PASOS LARGOS, SIMÉTRICOS Y GRAVES [aquí parece reproducirse el andar zancudo de don RAMIRO], como tic tacs de un péndulo, el doctor Whitney se encaminó a su hotel.» Anticipemos que unos meses después MAEZTU publica un artículo de esta serie de conversaciones con el doctor Whitney—*El libro de los viejos*—, del que ha de sentirse orgulloso toda la vida. En él lanza por vez primera en escrito su tesis acerca del *Quijote* como libro representativo de la decadencia española.) (En «La Correspondencia de España».)

21 Don RAMIRO: *Santa Bárbara y los orígenes de la Artillería.* (Ni por el tema, ni incluso por el estilo, debe asegurarse que sea de MAEZTU. En cambio, sí parecen suyos otros artículos que catalogaremos en el mismo diario en 1901 y que llevan la misma firma. En todo caso, entiéndase que se los atribuímos a MAEZTU provisionalmente, a reserva de lo que resulte del detenido análisis que haremos de esta cuestión.) (En «La Correspondencia de España».)



Saliendo de la Casa Rosada, de Buenos Aires, luego de presentar las cartas credenciales al Presidente Alvear, el 1 de marzo de 1928.



En América, con la colonia española. (Archivo *A B C*.)

1901

ENERO

1 Aparece el primer número de la revista «Juventud», inspirada por «Azorín», Baroja y MAEZTU, de la que sólo se publican doce. En uno de ellos se inserta «uno de los más furibundos artículos de RAMIRO contra la crítica contemporánea. (Noticia que tomamos de la pág. 33 del libro de Díaz-Plaja *Modernismo frente al 98.*)
10 *La vida en nuestro teatro. Para Ricardo Catarineu.* («La Correspondencia de España»: «C. E.».)
25 *Intimidades de la reina Victoria.* (Acerca de un libro de J. H. Aubry, en que se revelan intimidades interesantes de aquella reina inglesa.) («C. E.».)
28 *Crónica. Sendos.* (Sobre la significación de ese vocablo, procedente de «Síngulos». Firma «D. Ramiro», y ni por el tema ni incluso por el estilo debe asegurarse que sea de MAEZTU.) («C. E.».)

FEBRERO

16 *El antruejo y el carnaval.* (Firma «D. Ramiro».) («C. E.».)
27 *Los soñadoras.* (Acerca de la señorita Ubao y de la vocación religiosa de las jóvenes españolas.) («C. E.».)

MARZO

13 *La cultura física y la civilización.* (Firmado «Don Ramiro». Todo el primer párrafo es muy maeztuano.) («C. E.».)

MAEZTU, COLABORADOR DE «ELECTRA»

16 *Los libros y los hombres. Mi programa.* (Explicando cómo va a desarrollar su misión crítica desde las páginas de la nueva revista semanal madrileña «Electra».) (Núm. 1 de «E.», págs. 5 a 7.)
18 *La educación intelectual.* (Firma «Don Ramiro». Se localizan alusiones a la educación en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, muy características de MAEZTU.) («C. E.».)
23 *Los libros y los hombres. La muerte de los dioses. (La novela de Julián el Apóstata), por Dimitry de Merejkowsky.* (Núm. 2 de «E.», págs. 38 a 41.)
26 *Crónica. Las pedreas de mi barrio.* («C. E.».)
30 *Los libros y los hombres. «La goletera», por Arturo Reyes.* (Núm. 3 de «E.», págs. 89 a 92.)

MAEZTU, COLABORADOR DE «EL IMPARCIAL»

ABRIL

1 *Anotaciones. La decadencia de París.* («El Imparcial»: «E. I.».)
6 *Cuatro frescas. Los Larios. Tribunales de honor. La Academia. Jueves Santo.* (En núm. 4 de «E.», págs. 101 y 102.)
12 *Crónica. El crepúsculo de los toros.* («C. E.».)

 JUNIO

2 *Los caballos en la guerra.* (Sobre la guerra de Cuba y la que se está riñendo desde hace más de dos años y medio en el Africa Austral. Firma: «Don Ramiro».) («C. E.».)
9 *La autonomía individual en la guerra.* (Comienza así: «Sólo teníamos que resolver en la guerra de Cuba el problema que nos había planteado el moverse los insurrectos mucho más de prisa que nosotros.» Firma «Don Ramiro».) («C. E.».)
— *La actualidad literaria.* (Exaltando la personalidad literaria de Pío Baroja. En la revista «Madrid».)
20 *Los bizcaitarras.* (Contra el separatismo vasco.) («E. I.».)

JULIO

1 *La misión de los vascongados.* («E. I.».)
7 *El secreto de Frégoli.* (Director de escena, actor, ventrílocuo, etc.) («C. E.».)
14 *Vejeces nuevas o novedades viejas.* (Acerca de los descubrimientos arqueológicos. Firma «Don Ramiro».) («C. E.».)

AGOSTO

4 *Ideas de verano. Para don Miguel de Unamuno.* («C. E.».)
17 *Cómo tendríamos Marina.* (Firma «Don Ramiro».) («C. E.».)
25 *Música... del pasado. La guitarra y la vihuela.* (Firma «Don Ramiro».) («C. E.».)
26 *La mina.* (Relato de tipo social patriótico.) («E. I.».)

SEPTIEMBRE

29 *Un problema importante. El alimento y la higiene.* (Firma «Don Ramiro».) («C. E.».)

OCTUBRE

6 *Los angloamericanos y su política.* (Firma «Don Ramiro».) («C. E.».)
13 *Mayúsculas y minúsculas.* (Firma «Don Ramiro». Interpretación humorística de la regla que un cabo instructor de quintos daba para «escribir con mayúscula las cosas grandes y con minúscula las pequeñas».) («C. E.».)
14 *Poesía modernista.* (Sobre la situación del modernismo en Buenos Aires. Con alusiones nada piadosas, desde el punto de vista humano, a Juan Ramón Jiménez.) («E. I.».)
27 *La lógica humana.* (Sobre la recuperación normal de Madrid después del verano.) («C. E.».)
27 *Una concordancia vizcaína.* (Protestando de que los cajistas o correctores de pruebas se metan a enmendar la plana a los escritores. Firma «Don Ramiro». Creo que es la única vez que colaboran en un mismo número «Ramiro de Maeztu» y «Don Ramiro», que me inclino a creer son una misma persona.) («C. E.».)

NOVIEMBRE

10 Don Ramiro: *La verdad.* («C. E.».)
24 R. de M.: *La inkralidad de los radicalismos.* («C. E.».)
28 *El ideal anarquista en España. I.* («E. I.».)

6 *El ideal anarquista en España. II.* («E. I.».)
8 Don Ramiro: *Un tribunal de honor en el siglo XIV.* (Acerca de un hecho del rey don Pedro «el Justiciero», referido por el canciller Pero López de Ayala.)
22 Don Ramiro: *Una justicia del rey don Pedro.* («C. E.».)
29 R. de M.: *La meseta castellana. Retractación.* (Emocionado artículo de desagravio a Castilla, desautorizando, en voz alta, el que publicara tres años antes, el 6 de noviembre del 98, en «Vida Nueva». Quisiéramos disponer de tiempo y espacio para comentarlo detenidamente.) («C. E.».)

Nota.—Debo a la generosidad del maestro y renovador del análisis estilístico de los clásicos españoles Dámaso Alonso el haber podido registrar los cuatro interesantes trabajos de MAEZTU aparecidos en la revista «Electra», de la que no se conservan colecciones en ninguna de las más importantes hemerotecas de la nación.

1902

ENERO

6 *Asociación en proyecto.* («E. I.».)
23 *Los obreros intelectuales.* (Tema éste que se encuentra de actualidad debido a la política del señor ministro del Trabajo, conducente a la cristalización de las Universidades laborales.) («E. I.».)

FEBRERO

13 *Deber social del Ejército. A «Rectitudes», redactor militar de «El Imparcial».* (Comenta el artículo del teniente de Artillería Jevenois *Misión educadora del oficial,* publicado en «Nuestro Tiempo».) («E. I.».)
14 y otro día próximamente antecedente. Intervenciones de MAEZTU en debates habidos en el Ateneo de Madrid en torno al problema obrero.
19 *Los malos pastores.* (Dice, entre otras cosas: «Reconozcamos que no hemos sabido acercarnos a los pobres para elevar su condición social. A lo sumo, les habremos predicado resignación, pero no con el ejemplo...» «Toda la piedad de la raza se consume estérilmente en favores individuales, sin alcance social... No van al pueblo nuestros ricos, ni nuestros intelectuales, sabios, artistas u hombres públicos... No ha franqueado nuestras fronteras ese movimiento de cultura ética que con sus centenares de asociaciones inocula en ricos y pobres el sentimiento de sus deberes sociales y tanto contribuye en Alemania a suavizar las diferencias producidas por el desarrollo de la riqueza».) («E. I.».)
24 *La cuestión obrera. Palabras y corazón.* (Dice, entre otras cosas: «Aquí, presos en lo que llama un amigo mío [¿Baroja?] el hielo de Zaratustra, que nos rodea por todas partes, somos incapaces de renunciar al más trivial de los placeres...; a veces siento grandes deseos de renunciar a la corbata y a la camisa planchada, de lanzarme por esos andurriales a derramar un poco de bondad y a despertar otro poco de espíritu justiciero...» Y acaba con este poético clamor de alma insatisfecha, vagabunda, en busca de rumbo: sé «que creo en la absoluta inutilidad de toda prédica social que no vaya precedida del propio sacrificio; y que tiendo las miradas al porvenir incierto, en busca del poeta veraz y bondadoso que sepa HALLAR ENTRE LOS HIELOS ZARATUSTRANOS EL CAMINO DE LOS MARES AZULES...».) («E. I.».)

8 *Buenos y malos pastores. Señor Director de «El Imparcial».* (Refutando a Manuel Ugarte, que, a su vez, había comentado uno de los anteriores artículos de MAEZTU.)
13 *La huelga de Barcelona. Resultados.* (Termina así: «¡Tolerancia con las ideas, intransigencia con las personas que pretenden aprovecharlas para fines egoístas!... He ahí una fórmula buena, dondequiera necesaria en España...».) («E. I.».)

1903

MAEZTU, COLABORADOR DE «ALMA ESPAÑOLA» («A. E.»)

(15 NOVIEMBRE 1903 A 16 ABRIL 1904)

NOVIEMBRE

15 *Mariucha y el público.* (Comienza: «*Mariucha* es drama escrito por un español honrado y laborioso [Pérez Galdós] para españoles laboriosos y honrados...».) (En el núm. 2 de A. E.».)
15 *La moraleja de las elecciones.* (Firma «R. de M.». Comenta la gestión de Maura, ministro de la Gobernación, del que dice que, a pesar de sus errores, es «el mejor que hemos tenido en muchos años», y de García Alix, y termina manifestando que «la fuerza del republicanismo en España consiste en el hondo descontento de los españoles».) (En el mismo número 2 de «A. E.».)
29 *Grandmontagne y la Transatlántica.* (Regocijándose, cordialmente, del triunfo de los puntos de vista de un buen amigo. Comienza así: «Hoy, martes, 24 de noviembre de 1903, ha llegado para Grandmontagne la hora del triunfo».) («A. E.».)

DICIEMBRE

6 *Plumas hidalgas.* (Acerca del pleito Grandmontagne y la Transatlántica. Creo recordar que está relacionado con los problemas de la fabricación de papel en España.) («A. E.».)
20 *Don Quijote, en Barcelona.* (Artículo en que el interés político predomina sobre el literario, y que sería conveniente recoger en volumen con otros de tema cervantino y quijoteril, como complemento del ensayo sobre *Don Quijote*, publicado en 1925, en unión de otros acerca de *Don Juan y La Celestina*. El lector puede consultarlo en las páginas 181 a 184 de este número homenaje.) («A. E.».)

1904

LOS ULTIMOS ARTICULOS EN «ALMA ESPAÑOLA».—117 COLABORACIONES EN EL NUEVO DIARIO DE MADRID «ESPAÑA».

Para ahorrar espacio, vamos a reducir a cifras y a visiones urgentes, impresionistas, como de reportaje cinematográfico, algunos rasgos interesantes de la vida y de la obra de MAEZTU a lo largo de los años 1904, 1905 y 1906.

En 1904 publica cuatro colaboraciones más en «Alma Española», en los números del 10, 17, 24 (en éste su interesantísima *Autobiografía. Juventud menguante,* que el lector puede saborear íntegra en las páginas a de este tomo ofrenda a don RAMIRO) y 31 de enero. Un día antes, el 30, inicia su colaboración en el diario «España» (que apareciera en el campo de la prensa el 21 del mismo mes), con un artículo titulado *Después de las huelgas.* Anotemos, como cosa curiosa, que dos fechas antes, el 28, J. Martínez Ruiz, que ya colaborara con esta firma en los números del 23, 24 y 26, verifica su metamorfosis pseudonómica, que tan interesante había de ser para la historia de la literatura castellana de la primera mitad del siglo. Se acuerda de aquel personaje novelesco y semi-autobiográfico «Antonio Azorín», que creara poco antes, en 1902, y adopta su apellido tímido y tembloroso (¡cuánta menos capacidad de incisión en la balbuciente palabra Azorín que en el penetrante vocablo Clarín!) para firma de sus artículos, estrenando su nueva y definitiva personalidad gráfica con el primer artículo de una larga serie, invariablemente titulados *Impresiones parlamentarias,* que en algunos aspectos pudieran considerarse precursoras (a «Azorín» tampoco le falta una muy seria ironía) de las *Acotaciones de un oyente,* de mi ilustre paisano Fernández Flórez.

MAEZTU deja en las páginas del diario «España» correspondientes a 1904 117 artículos, distribuídos de la siguiente forma: uno en enero; siete y siete, en febrero y marzo (en los de este mes destacan el del día 24, *Crónica, América y España,* importante para el estudio de la evolución de su ideal hispánico, y el del 28, sobre *Un libro de Giner);* ocho, en abril; 15, en mayo (a partir del correspondiente al 20 de este mes casi todos giran en torno a la Exposición de Bellas Artes y los problemas de toda índole que entraña: técnicos, administrativos, de protección oficial a los artistas, de análisis del criterio de concesión de premios, etc., llamando la atención el hondo dominio con que MAEZTU trata el tema y la finura con que interpreta la pintura, la escultura, el grabado, las artes decorativas, etc.). Se descubre, en fin, una nueva faceta de su rica personalidad: la de crítico de arte. Dentro de esa órbita, publica 15 colaboraciones en el mes de junio. En el de julio, otras 13, siendo de interés consignar que a partir de la correspondiente al día 13 las titula, genéricamente, *De verano,* fechándolas en San Sebastián. La primera se subtitula *Los limpiabotas,* y sirve para revalidar el alma de hombre del pueblo siempre asomada a la pluma y al gesto de RAMIRO, que nos transcribe el diálogo mantenido con un cofrade de ese arrastrado gremio, que (como la Academia y algunas fábricas de ceras para los pisos) pudiera fijar como divisa el «Limpia, fija y da esplendor», el cual le habla de las dificultades que ofrece el oficio. En la crónica del día 25 se nos presenta dedicado a la pesca del jibión en Algorta, describiendo el modo de realizarla, y en las correspondientes a los días 26, 27 y 29 a 31 de julio, comenta la «gran salvajada» del combate que se organizó en San Sebastián entre un toro y un tigre—éste llegó a salirse de la jaula—, en el que el segundo se desangró de una cornada, censurando el modo repugnante con que la gente hostilizaba a las bestias y pedía que se excitase con fuego al tigre, y que luego la prensa francesa reservase para nosotros, como en exclusiva, la calificación de salvajes, cuando han venido a presenciar la pelea tres o cuatro mil extranjeros, que se distinguieron entre los espectadores que se negaban a abandonar el local mientras no hubiese muerto una de las fieras. Son crónicas interesantes en cuanto calan en los instintos brutales del alma colectiva, y porque en una de ellas se nos ofrece el interesante recuerdo autobiográfico de una corrida de toros a que don RAMIRO asistió en Vitoria en agosto de 1889, cuando contaba quince años, y en la

1904 que un bruto saltó al tendido de la plaza. «Yo lo vi—dice el cronista—. Aquello fué un horror. En nuestro pánico nos despedazamos los unos a los otros. Si las corridas de toros son escuelas del valor, hay que reconocer que el público es un discípulo bastante medianejo.» Y evocando la desbandada mallorquina de Palma, en el 98, al correrse la voz de que se aproximaban buques norteamericanos, termina así: «El pánico en los puertos al anuncio de la aproximación de la Escuadra de Watson, ¿no es idéntico al del otro día, cuando quedó el tigre fuera de la jaula?»

En el mes de agosto, MAEZTU publica en «España» 11 colaboraciones, entre ellas una del día 6, en que recuerda que, estando en Cuba, en 1892, en una noche en que llovía e iba a caballo, oyó cantar el *Guernicaco arbola* a un negro que lo había aprendido de un vizcaíno, ante lo cual experimentó «una gran ternura que me llenaba de lágrimas los ojos», lamentando que posteriormente se le haya dado a ese himno ese carácter separatista (él aclara, entre paréntesis, que no lo es), preguntándose: «¿Tendré que privarme de escuchar unas notas que me hablaban de mi tierra vascongada y de mi patria española?» Otra crónica interesante es la del 10, en que aparece de etiqueta, de smóking, en un cotillón celebrado el día 7 en San Sebastián, y en la que dice, refiriéndose a sí mismo y a su falta de horizontes idílicos y sentimentales: «Se me va pasando la juventud entre libros, periódicos, trabajos de redacciones y tertulias de café con periodistas avinagrados y bohemios de mala educación.» Sin embargo, medio año atrás había deslizado esta confesión en su *Autobiografía*, colocándose a sí mismo en tercera persona: «Si pudiera hablar de ciertas cosas, os diría que no tiene derecho a quejarse de las mujeres que ha querido», cosa que no tiene nada de extraño, ya que a su talento y a su ductilidad y riqueza de matices en la voz, unía una talla muy apuesta y una notable perfección física. En la crónica del 16, con motivo de contar sus impresiones de la Semana Grande de San Sebastián, alude a los días gordos, patronales, del año, en las distintas capitales de las Vascongadas. Sigue con crónicas donostiarras, y el 25 y el 26 se refiere a un día de fiesta en Bilbao, con corrida de toros, formidable de actuaciones y deslucida de público, y a la situación financiera de la ciudad. En septiembre publica 12 colaboraciones, describiendo en la del día 2 un viaje a través de los Bajos Pirineos, y en octubre, 10, destacando la del día 3, en que dice reiteradamente que «es una suerte nacer en Bilbao», y elogia lo bien atendidas que están en punto a escuelas las gentes humildes de la villa, y la del día 5, escrita en Vitoria, en que, tras de quejarse de haber tenido que invertir cuatro horas en el viaje desde Bilbao, traza un paralelo entre el carácter de ambas ciudades, que, según MAEZTU, se complementan paisajística, económica y moralmente, apuntando que «el carácter vitoriano es más cauteloso, más serio, más frío y más metódico», y que la salvación de ambas ciudades estaría en que Bilbao comunicase algo de su iniciativa a Vitoria y ésta a aquélla algo de su reflexión. Dedica la crónica del día 7 a *Hombres e industrias* de Vitoria, y sospecho que por estos días se traslada a Madrid. En noviembre, «España» da nueve colaboraciones suyas, destacando sobremanera la del día 28, titulada *Sobre un folleto. Hamlet y Don Quijote*, en que, comentando los trabajos de un inglés, Leonardo Williams, acerca de ambos mitos, traza un paralelo entre las dos grandes figuras literarias, que veintiún años más tarde, en 1925, reelabora e incluye en su libro *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, punto éste que hemos estudiado aparte, en nuestro ensayo *El Don Quijote, lo quijoteril y lo cervantino a través de la vida y de la obra de Maeztu*. Y cierra el año con 11 artículos en el mes de diciembre: el del 1.º acerca de Madrid, bajo una gran nevada; los del 9 y el 15, sobre una visita al estudio de Zuloaga, a quien se le da una comida en Llardhy el día 13, en la que hicieron uso de la palabra Rusiñol, «Azorín», R. Baroja, Morote y MAEZTU. En la colaboración del día 10 habla de la situación económica de Cuba; el 22, sobre los crímenes del Huerto del Francés y la conveniencia nacional de que los periodistas deban acordar el silencio respecto a determinados sucesos. Y las del 24, 29 y 31 las dedica, respectivamente, a las desilusiones de la Lotería de Navidad, los *affaires* de la prensa parisiense y a resumir las impresiones recibidas en una visita al estudio del pintor Pradilla. En resumen: el año 1904 está presidido por dos signos predominantes: la dedicación a la crítica pictórica y el recuento de las emociones del veraneo en las provincias vascas.

1905

RAMIRO DE MAEZTU, A LONDRES.—SU PRIMER AÑO DE CORRESPONSAL DE «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA».

ENERO

4 noche. Sale de Madrid para Londres, deteniéndose un par de días en Bilbao.
5 Ramiro de MAEZTU: *Problema vital. España en Inglaterra.* (Es un artículo mixto de programa y de despedida, seguramente el último escrito antes de salir de Madrid, y en el que se hace resaltar—cito de memoria—la conveniencia de que Inglaterra y España dialoguen y se conozcan mejor. Al final lleva una «Nota de la Redacción» en que ésta pone de relieve la personalidad literaria y periodística del nuevo corresponsal en Londres y la importancia de la misión informativa y de observación política que se le ha encomendado.) (En «La Correspondencia de España».)
6 *Camino de Londres. El dinero y la mortalidad. Bilbao, 5 de enero.*
7 *Camino de Londres. La mendicidad. Bilbao, 6 de enero.*
6 once mañana. Sale de Bilbao para Londres, vía Francia.
8 siete y media mañana. Llega a París. Escribe una crónica, que aparecerá en Madrid dos días después, y a las diez de la mañana sale para Londres.
10 *Camino de Londres. Epílogo de un «grack». París, 8 de enero.*

RAMIRO DE MAEZTU, EN LONDRES

13 *Ecos de Londres.* [Con este título genérico de sección va a colaborar en el mismo periódico a lo largo de muchísimos años.] *Port Arthur y los cingaleses. (De nuestro redacto.)*
14 *De Londres. «Le Matin» y los «Dailys». El comercio inglés. (De nuestro redactor.)* (Crónica fechada: «Londres, 9 de enero.» De ello se deduce que tardaban cinco días en publicarse en la capital de España, a partir del momento de fecharlas en la capital inglesa. Comienza: «Anteayer, en París, dejábamos...», lo que nos hace reparar en la minucia de que entonces debió de salir de París el 7 y no el 8, que es lo que se deduce de otras confesiones de él que hemos consultado.)
14 *Ecos de Londres. ¡Todos en tercero! (De nuestro redactor.)* (Aclaramos que este número de «La Correspondencia de España», aunque lleva fecha 14, no es el mismo en que se publica la crónica anterior. Se trata de un número de alcance informativo, por ser sábado, cerrado y confeccionado a las doce de la noche de ese día, en consideración a que el periódico no se repartía los domingos.)
16 *Desde Londres. Habla Chamberlain. (De nuestro redactor.)*
17 *Ecos de Londres. Organillos y golfos. (De nuestro redactor.)*

Nota.—A partir de aquí, la reseña de los artículos en «La Correspondencia de España» no es exhaustiva y metódica. Dejaremos de catalogar—el tiempos nos hostiliza—centenares de crónicas relativas a los años 1905 y 1906. Completaremos próximamente nuestra tarea de acarreador de materiales, de ladrillos de erudición y de bibliografía, con los que poder luego alzar construcciones monográficas y ensayísticas en que habite el gran espíritu, el estilo de alma cálidamente contagioso de RAMIRO.

1905 26 Londres, lunes, 23 de enero. *La revolución en Rusia. El día de Wladimiro.* (En «La Correspondencia de España». Edic. Prov.)

FEBRERO

6 *De Londres. Ellos y nosotros. (De nuestro redactor en Londres.)*
22 *Ecos de Londres. El terrorismo. (De nuestro redactor.). Comentarios de la prensa inglesa. El gran duque Sergio. Los terroristas y el Czar.* («C. E.».)

MARZO

13 *Ecos de Londres. En torno a Mukden. (De nuestro redactor.)* («C. E.». Edic. Madrid.)

ABRIL

13 *Ecos de Londres. Otra derrota de Mr. Balfour. (De nuestro redactor.)* («C. E.». Edic. Madrid.)

27 *Ecos de Londres. Romeo y Julieta. (De nuestro redactor.)* («C. E.». Edic. Madrid.)

MAYO

22 *Ecos de Londres. Constantino* [un tenor español] *en Covent-Garden. (De nuestro redactor.)* (Crónica de una audición de *La Traviata* en la Royal Opera, en Covent-Garden.) («C. E.». Edic. Madrid.)

MAEZTU, CRONISTA DE LA ESTANCIA DEL REY DE ESPAÑA EN INGLATERRA

1 miércoles. En esta fecha—día preciso en que entra oficialmente en Londres su majestad el rey de España, don Alfonso XIII—no es exagerado decir que un noventa por ciento del número de «La Correspondencia de España» perteneciente a ese día está redactado por la pluma de Ramiro de MAEZTU, que, además, se apunta un gran triunfo como periodista, pues conocedor del carácter inglés y sabiendo que nada imprevisto va a ocurrir el día de la llegada de su monarca, consigue una copia detalladísima del ceremonial inglés para esa fecha, de cuanto se hará de la mañana a la noche, lo traduce al castellano y adelanta por correo la información, logrando que el mismo día que los acontecimientos se están desarrollando en Londres los lectores de «La Correspondencia de España» los estén viviendo en Madrid a través de la descripción periodística. He aquí el sumario del número y escuetas recensiones de sus textos: *El rey, en Londres. La recepción en la City. (De nuestro redactor señor Maeztu.)* [Cabecera del título a tres columnas, si bien la información llena casi toda la página y empalma con otra, también debida a MAEZTU, que luego pasaremos a reseñar.] (Comienza: «(Por correo.) Hacen los ingleses las cosas tan matemáticamnete, con tal precisión, que puedo enviaros por correo todos los detalles de la visita que el rey hará al Guildhall en la City, ahorrando a «La Correspondencia» una enormidad de duros y dando a nuestros lectores detalles que me sería imposible

comunicar por telégrafo, a menos que embargase el cable. Como a los lectores les gusta conocer los más pequeños detalles de estas ceremonias, quebrantaré por una vez mi costumbre de escribir corto, y procuraré que quienes estas líneas lean queden TAN BIEN ENTERADOS COMO SI HUBIESEN PRESENCIADO LAS CEREMONIAS. Os telegrafiaré si ocurren incidentes o si el programa sufre alguna variación; os diré si hizo frío o calor, si estuvo sereno o nublado; en una palabra, os completaré por telégrafo esta reseña y ganarán con ello tanto mis amables lectores cuanto el periódico. El ceremonial inglés prevé los más pequeños detalles, y el Foreign Office, de acuerdo con el embajador de S. M. Católica en Londres, han trazado para la visita a la City el siguiente ceremonial.» Y seguidamente lo detalla todo, en una extensa descripción por adelantado que desenvuelve el siguiente sumario, de subtítulos o epígrafes interiores: «El itinerario», «Ida», «Vuelta» (con las calles londinenses de ambos recorridos», «La formación militar» «Por las calles». Empieza así: «Nunca creí que EL CARÁCTER INGLÉS, ENEMIGO DE EXHIBICIONES Y DE ALARDES EXTERNOS, fuese capaz de engalanar Londres como lo ha hecho. Todas las calles y plazas y avenidas por donde pasará el cortejo y desde el arroyo hasta los tejados, están totalmente engalanadas. Yo no sé de dónde han salido los millones de metros de tela que esta ornamentación supone...» «Cortejo de honores». «Preparativos». («No he de describiros el Guildall, porque mi misión no es descubrir Londres. Me limitaré a deciros los preparativos extraordinarios. Una enorme marquesina, que preserva de la lluvia, pondrá a cubierto el real cortejo. Plantas, flores, trofeos, tapices y artísticos objetos decoran este improvisado atrio, que está tapizado con regia alfombra...») «Las ceremonias». «La recepción». «Llegada del rey». «La ceremonia». «El regalo». («He tenido la suerte de contemplar el regio presente que la City ofrece a don Alfonso. Es un cofre de unos cincuenta centímetros de ancho por veinte de largo y unos veinticinco de altura. El estilo es de carácter español, porque la caja recuerda nuestros antiguos cofres. El material es oro de 18 quilates. Hay una figura central en oro que abre las puertas a su lado, por medio de un cerrojo corredizo, y que representa la City de Londres en guardia, con las armas de la City a un lado y la enseña de Londres: *Domine, dirige nos*, y soportada por delfines que simbolizan la posición marítima del puerto de Londres. Adornan el cofre características bisagras guarnecidas de zafiros y vistas esmaltadas del Guildall y de la Mansión House. Los paneles laterales contienen los emblema nacionales en oro cincelado, y vistas esmaltadas del puente de la Torre y de la catedral de San Pablo, sobre la cual aparece la cimera de la City de Londres. En el reverso hay un panel, ricamente ornamentado, que lleva la siguiente inscripción: «From. The Corporation of the City of London to His Majesty Alfonso XIII, King of Spain. Guildhall, London. June, 7 th, 1905.» En la parte más alta de la caja, que está ricamente ornamentada con los emblemas nacionales de Inglaterra y España y con las iniciales entrelazadas del rey don Alfonso XIII en diamantes, aparece el blasón completo de las armas del rey de España, bajo el dosel, en cuya cresta se alza la corona de España, que descansa en cuatro columnas de lapislázuli. El cofre se asienta sobre un plinto de plata dorada, que tiene en cada rincón un dragón alado, símbolo de los soportes de la City de Londres. Todo ello va encerrado en magnífico estuche tapizado de terciopelo azul, y mientras dura la ceremonia se halla colocado sobre una mesa, que está cubierta con antiguos y muy artísticos reposteros.» «Sigue la sesión.» «El banquete.» (Al llegar a este punto, MAEZTU no se atreve a describirlo, y da la siguiente explicación, interesantísima para el conocimiento de los ingleses por dentro, en sus costumbres domésticas: «Muy previsores son los ingleses, pero a pesar de su previsión y de mi diligencia, no puedo comunicaros por correo el menú. ¿Y sabéis por qué? Porque A LOS INGLESES NO LES PLACE SABER POR ANTICIPADO LO QUE VAN A COMER, y son tan *gourmets*, que hacen los menús con arreglo a mil detalles de última hora que revelan un refinamiento que sólo aquí es conocido. ¿Creéis acaso que se debe comer y beber lo mismo en un día húmedo que en un día seco? ¿Creéis

por ventura que ciertos pescados y determinadas carnes son lo mismo todos los días? No seáis inocentes. Aquí se hacen las cosas a maravilla, y el banquete que ofrezca la City al rey de España tendrá tales refinamientos y tales previsiones, que será, en realidad, digno del huésped y de quien agasaje. Los cocineros más famosos tienen empeñado su honor en esta magna obra, y no os extrañará que la City cifre su orgullo en este banquete, porque la City, además de su histórica fama, tiene en esta ocasión un aliciente de orden internacional, el aliciente de que don Alfonso viene de París, y es necesario que todo en Londres sea superior a cuanto en París pueda haber.» Anuncia luego MAEZTU que enviará los brindis por telégrafo, y que «solamente añadiré ahora que, siguiendo una tradicional costumbre, los iniciará el Lord Mayor con la fórmula sacramental que es de rigor en todos los banquetes de la City: «Yo, el Lord Mayor, en mi nombre, en el de los aldermán y en el de todos los ciudadanos de la City de Londres, tengo el honor de proponeros que alcemos nuestras copas para beber en honor y salud de nuestras Graciosas Majestades el Rey Eduardo y la Reina Alejandra y en honor y salud de nuestro augusto huépéd Su Majestad Católica el Rey de España.» Tras de esta fórmula, pronunciará un corto *toast*. Contestará don Alfonso XIII, y los comensales, alzando sus copas, se asociarán una vez más al grandioso homenaje que la City tributa al rey de España cuando estas líneas vean la luz pública.» Tras todo lo cual—que queda sólo esbozadísimo—, MAEZTU concluye su crónica—interesante para la historia interna de las casas reales británica y española—con estas líneas: «Termino diciéndoos lo que antes os decía: Perdonadme que esta reseña sea tan larga, pues mía no es la culpa. Tan no lo es, que necesitaría dos o tres números de «La Correspondencia» si detallase los infinitos apuntes que, para daros cuenta de esta gran solemnidad, he anotado.» Y ahora dejadme subsanar un olvido, en atención a que nos encaramos con un MAEZTU que, por lo que vamos a ver, debía de tener su tanto por ciento reglamentario de sibarita y de gastrónomo. Se trata de que cuando anuncia que enviará los menús de la comida real por telégrafo, añade: «Tal vez en mi telegrama notéis mi contento, porque vuestro compañero tendrá el honor de saborear y de escanciar las regias viandas y los centenarios vinos que la magnificencia de la City y el arte exquisito de los grandes artístas de la cocina preparan para obsequiar al rey de España.» Sigue en el mismo número de «La Correspondencia de España» un extenso despacho telegráfico, firmado por MAEZTU, transcribiendo los brindis que pronunciarán ambos monarcas, y una crónica, también de su mano, más cuidada de estilo, en que fija el alcance político y sentimental de la visita de Alfonso XIII.)

En los siguientes días continúa actuando—con despachos telegráficos y artículos por correo—como cronista de su rey en tierras británicas, remitiendo otras colaboraciones sobre el mismo asunto al gran diario argentino «La Prensa», de Buenos Aires, en el que empieza a colaborar en 1905, siendo presentado en sus columnas por su camarada de generación Francisco Grandmontagne, que traza una temblanza estupenda de RAMIRO, en la que se lee: «Su espíritu y su cerebro reúnen todas las aptitudes que forman el verdadero sociólogo...» «Sabe como nadie poner amor en el trabajo, haciendo de la probidad intelectual una verdadera religión. El mismo suele expresar esto con una frase pintoresca: «En cada artículo pongo toda la carne en el asador...» «En su pluma no hay dato muerto, estadística fría, que no cobre inmediata vida por el poder reflexivo y el original sentido analítico con que desentraña la acción vital que hay detrás de cada cifra.» «Tiene Maeztu la estructura física y moral [*quede entre paréntesis mi criterio de que esa afirmación sólo puede* hacerse con muchas e importantes aclaraciones y reservas] de un inglés. Es alto, lampiño, derecho y anda a zancadas como Robinsón. Tiene mirada de torrero, escudriñadora de vastos horizontes...» Y nada más por hoy de 1905. Sólo advertir que quedan por registrar numerosos artículos publicados en España, América e Inglaterra.

1906

EL SEGUNDO AÑO COMO CORRESPONSAL EN LONDRES DE «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA», EN DONDE PUBLICA MAS DE 300 TRABAJOS.

La falta de tiempo nos ha impedido anotar sus colaboraciones del año en dicho periódico. Nos limitamos a registrar los artículos que figuran en los números sueltos que nos ha facilitado la familia MAEZTU, no sin advertir que es muy asidua la colaboración de don RAMIRO.

ENERO

24 *Ecos de Londres. El Club, de Westminster.* (Apuntemos como dato ambiental curioso que en ese mismo día se publicaba en «La Correspondencia de España» una extensa información acerca de «Alfonso XIII y Ena de Battemberg», que cuatro meses más tarde sería reina de España.)
27 *Ec. de L. El genuino esperanto.* (Acerca de la tercera comida anual de la Asociación Esperantista de Londres.)
— (Por este mismo tiempo.) *Francia y el Vaticano. La opinión de Inglaterra.*

FEBRERO

10 *Ec. de L. El hombre no besado.* (Comienza: «Si quieres que te sigan las mujeres hermosas, échate a andar delante de ellas.» Así dijo Quevedo, pero Quevedo fué un cínico... Otros podrían decir: «Si quieres que te sigan las mujeres hermosas, huye de ellas..» Y MAEZTU expone el caso de Mr. Dowies, hijo de un pastor evangélico de los Estados Unidos, que tiene cerca de treinta años y todavía no se ha dejado besar por una mujer, y acerca de que Miss Sesto trató de hacerlo y fracasó. Una crónica de pasatiempo, de signo calificadamente periodístico. Insisto en que me interesa mucho que mi versión de MAEZTU resulte muy humana, aun a riesgo de que parezca futil o pintoresca.)
26 *Ec. de L. De corista a lady.* (Acerca del casamiento de la señorita Eva Carrington, del teatro Aldwich, de veintiún años, con el tipo de una valquiria rubia, fuerte y con más de seis pies de estatura, con Lord Clifford, de veintidós años. MAEZTU—que era muy aficionado a este tipo de reportajes, alejados del intelectualismo doctoral, pero en los que se toma muy bien el pulso a la vida—, anota que «las mujeres de la aristocracia y de la burguesía adinerada están furiosas con el suceso...». Interesante crónica para, unida a otras sobre bodas célebres publicadas en 1908, integrar un volumen semejante al de Baroja *Reportajes.* Los de MAEZTU son más líricos y de mucho más fácil encaje en un público reclutado a base de lectoras más o menos románticas. Una prueba más del polifacetismo temperamental y temático del MAEZTU periodista, neta y esencialmente periodista cuando llegaba la hora de serlo. Y no desdeñando atacar asuntos que a los alambicados de la inteligencia seguramente les parecerán ordinarios y de poca altura, buenos para llenar las páginas de los periódicos de la tarde.)

SEPTIEMBRE

1 *Ec. de L. El orgullo de Chile.* (Comenta la actitud de Chile, afectada dolorosamente por recientes terremotos, que no ha accedido a que se organizasen fuera del país encuestas para socorrerle. Recuerda que igual había hecho Norteamérica—pero, la verdad, a Estados Unidos les resultaba más fácil ser dignos—cuando los de California. Ante ello, MAEZTU apunta que «uña revolución moral se ha realizado en el mundo. Ya no se quiere la caridad». Otro apartado se titula *Más sobre Cuba,* a propósito de que unos aconsejan, y otros no, a los norteamericanos que

pongan orden en las cosas de la isla. RAMIRO se muestra partidario de que no se intervenga, y afirma: «Una tras otra, todas las Repúblicas de Hispanoamérica van saliendo del estado del desorden para entrar en el de la paz... DEJEMOS QUE CADA PUEBLO APRENDA A SU PROPIA COSTA LA LECCIÓN DE CIVISMO.» Trata luego estos otros tres puntos: *La abolición del hogar*, *Los ferrocarriles de la Habana* y *Reformas en la ortografía.)*

OCTUBRE

23 *Ec. de L. En favor de los «ballottages».*

NOVIEMBRE

12 *Ec. de L. La telepatía en la Alhambra.* (Comienza: «Todo Londres anda loco en ello...» Se refiere a la actuación de un ilusionista que trabaja en «La Alhambra», un *music-hall* londinense donde se cantan, se tocan y se dicen cosas pintorescas...)
18 *Ec. de L. Las escuelas, los Comunes y los Lores.* (Acerca del problema de la Primera Enseñanza en Inglaterra.)

DICIEMBRE

6 *Una interviú sobre España.* (Refiriendo que se la han hecho a él, al cronista, para la «Estminster Gazette», que le formularon preguntas acerca de la situación política, punto en que MAEZTU dice graciosamente, reconstruyendo la pregunta y la escena: «—¿Por qué ha caído el Gabinete López Domínguez?—El cronista se rascó la cabeza». Repetimos que queda pendiente la revisión de las colaboraciones de MAEZTU en gran parte de los números de «La Correspondencia de España», así como las que por estos años enviaba a «La Prensa», de Buenos Aires, y a otros periódicos. En cambio, a continuación ofrezco a mis lectores un año, 1907, en que catalogo todas sus colaboraciones en «La Correspondencia de España».)

1907

TERCER AÑO DE MAEZTU COMO CORRESPONSAL EN LONDRES. PRIMER CONTACTO CON ALEMANIA.—SERIE DE ARTICULOS SOBRE EL EGOTISMO DE UNAMUNO.

Advertencia.—La mayor parte de los artículos que van a enumerarse fueron publicados en «La Correspondencia de España», casi siempre como fondos de la página primera y bajo los rótulos genéricos *Ecos de Londres* o *De nuestro corresponsal en Londres*, que, por no incurrir en monotonía, suprimiremos frecuentemente. Entiéndase, pues, que, mientras no digamos nada en contrario, la consulta de estas fichas bibliográficas hay que hacerla en la colección del mencionado diario de Madrid.

ENERO

2 *Ecos de Londres. El Correo en España. De nuestro Redactor.* En forma de carta abierta al «Querido *Azorín*». Este pide a RAMIRO libros a Inglaterra y MAEZTU le contesta: «Voy a servirle a usted. Voy a mandarle los libros que me pide. Lo mejor es que haga yo mismo el encargo, porque si lo

encomiendo a mi librero, me va a decir lo que ya me aconteció hace dos meses, con ocasión análoga, y es que al requerimiento mío contestó con una carta en que se leía: «Yo no sé cómo se pueden mandar libros a España...» Y MAEZTU describe cómo llega a la oficina más próxima de correos y cómo sucede lo que ya presentía, que «a los demás países se mandan, indiferentemente, por correo ordinario o por paquete postal. Pero que a España no saben cómo enviarlos...». Y le aconsejan que vaya a la Central, que queda bastante más lejos. Y allá va el cronista, por las calles londinenses, pensando «en la cara plácida y sosegada de *Azorín*», mientras lleva para él, bajo el brazo, un paquete conteniendo los dos volúmenes de Cunninghame Graham, *Vida de Santa Teresa*, la escritora que actualmente está sugiriendo a *Azorín* tanto y tanto artículo de su remansada ancianidad fecunda. Total: que RAMIRO ha empleado día y medio en cumplir el encargo de su compañero de España. A él no le duele ese tiempo, porque sabe que la amistad es uno de los pocos sentimientos que ennoblecen y hermosean la vida; lo que sí le duele—y he aquí otra vez su fibra española—es pensar que no hubiera invertido en ello arriba de quince minutos «si *Azorín* fuese un periodista de Alemania, de Colombia, de Constantinopla o de Calcuta, países a los que es facilísimo—incluso a los situados más allá del mar—remitir paquetes desde Inglaterra, que, por lo que se ve, estaba entonces mucho más lejos de Iberia de lo que los mapas decían. Pero aun no acabaron las congojas de MAEZTU. Es verdad que ya tiene en el bolsillo los recibos de los certificados, pero como no le han dado muchas seguridades de normal llegada de los libros a su destino, mientras *Azorín* no le acuse recibo, con esa su letra menuda (un poco a lo *Clarín*, pero mucho más en claro), «tendrá el alma llena de tristeza, de enervamiento y de vergüenza». Todos estos inconvenientes el cronista los describe aguda y periodísticamente, con gracia que no excluye la melancolía, y no recuerdo si es esta vez, o en otra ocasión parecida, cuando concluye interesando del Gobierno español busque el modo de acordar con el inglés un Convenio postal que facilite el intercambio bibliográfico entre ambos países. Y ya sólo nos resta ofrendar a *Azorín* la exhumación—muy en síntesis—de esta crónica, de la que él fué protagonista pasivo, reflejo, aquí en España. Y Dios quiera que llegue a sorprenderle en un momento de creación, cuando se halle internado otra vez en la vida y la obra de la autora de *Las Moradas*, en el preciso momento en que se vuelva en el sillón hacia uno de los anaqueles de la estantería para tomar en sus manos (a la busca de fijar una fecha o extraer un detalle) aquel libro sobre la santa que luego, hará medio siglo, llevó bajo su brazo, por las calles de Londres, su lejano amigo de ayer: Ramiro de MAEZTU, de quién él había de recibirlo para hartazgo de la curiosidad y alborozo de la inteligencia.

3 *El Estado y la defraudación. De nuestro redactor en Londres.*
4 *Antonio y Cleopatra.*
6 *El «record» de un año. Cataclismos y revoluciones.*
9 *El túnel del Canal* [de la Mancha].
10 *El dilema del doctor.* (Acerca del dilema que se ofrece al protagonista de la última obra de Bernard Shaw: ¿Cómo estará mejor el mundo? ¿Con mujeres, cuadros y obras de arte, y peores personas? ¿O con mejores personas y peores cuadros y obras de arte...?)
11 *Un entierro.* (Acerca de «un gran entierro»—el de la baronesa Burdell Coults—, «espectáculo poco corriente en Inglaterra».)
12 *Alemania y Fernando Poo.*
15 *El shah de Persia.* (Muzafer-ed-Din, que acaba de morir. Termina el artículo: «...su memoria no será muy llorada por los persas».)
20 *La vida dedicada.* (Acerca de un discurso del ministro de la Guerra inglés, Mr. Haldane.)
21 *El pesimismo de Francia.*
22 *El timo de las Siberias y un pánico en el Stock Exchange.*
24 *Balfour y Chamberlain.*
25 *Los conciertos de Arbós.* (Acerca del ambiente que se forma para los que dará en Londres dentro de unos días.)

(25 DE ENERO DE 1907 A 21 DE OCTUBRE DE 1909)

Período ¡de dos años y nueve meses! en que gobierna en España el partido liberal-conservador bajo el caudillaje de Maura.

ENERO

27 *La contribución territorial.*
28 *Barcelona y El Cairo. Albañiles, ¡a Egipto!*
29 *Sobre una ofensa. ¡Era castellana! A don L. F. Barcelona.* (Contestando a un señor que le escribe desde Barcelona consultándole si procedió bien o no la multitud indignada que asaltó la redacción del periódico catalanista «La Tralla», como respuesta al artículo violento (que se remite al cronista) publicado en sus páginas por una mujer.)
30 *Los «amplios» y los «sanos».* (Acerca de un aspecto curioso de la campaña electoral en Londres.)
31 *El incidente de Jamaica. Ingleses y yanquis.*

FEBRERO

1 *Las elecciones de Alemania.*
2 *Charla con un inglés sobre la última crisis* [británica].
4 *El precio del pan. En Madrid, 0,44 pesetas el kilo. En Bilbao, 0,30.*
6 *Melodrama vivido. El «proveedor universal», asesinado.* (Acerca del asesinato del millonario londinense Mr. Whiteley por un supuesto hijo natural que vivía en la miseria.)
7 *El testamento y el crimen.* (Sobre las derivaciones de la muerte de Mr. Whiteley.)
8 *Artilleros y cañones.*
9 *Los duques de Marlborough.*
10 *Las vacas y la tisis.*
11 *Hearst y los japoneses.*
12 *La derrota de los socialistas alemanes.*
13 *Jaurès y el militarismo.*
14 *Los Comunes contra los Lores.*
15 *La elegancia masculina* [en Londres]. (Hace una comparación con la de Francia.
16 *El Gobierno, los Comunes y los Lores.*
17 *¡Agua para Tenerife!* (Acerca de que ha quedado constituída en Londres la Teneriff Water Cía. Ltd., para hacer investigaciones de aguas en el Teyde y ver de arreglar el problema hidráulico de la isla. Alude a los financieros españoles que intervienen, y dice que el problema material de Tenerife, COMO EL DE CASI TODA ESPAÑA, es un problema de aguas. Se extiende en muchas consideraciones.)
18 *Un robo de obras de arte.* (En el palacio que en Norfolk Street posee Mr. Wertheimer.)
20 *Las sufragistas, en acción.* (Crónica acerca de que el día anterior fueron detenidas en Londres 59 y dos varones simpatizantes... Hace reflexiones acerca de los derechos femeninos, y afirma que las mismas que se negaban a despejar la calle cuando se lo pedía la Policía, luego se desmayaban al recibir las cargas de los agentes de la autoridad. El MAEZTU de entonces, reverenciador de la energía y de la fuerza, concluye: «Ello basta a justificar el hecho de que las mujeres carezcan de voto».)
21 *Crisis en Francia.*
22 *La educación japonesa en la Universidad londinense.* (Crónica interesante, en que se alude al secreto de la fuerza espiritual del Japón. Termina: «La religión exclusiva del moderno Japón es el patriotismo.» Con ella se inicia una serie de crónicas que más tarde derivarán en fina polémica

—sostenida a lo largo de varios meses en artículos y cartas privadas—con don Miguel de Unamuno, poco simpatizante con el carácter y el estilo de vida del pueblo oriental.)

23 *Estudiantes ingleses y estudiantes españoles.* (Interesante ensayo de paralelo de psicologías escolares.)

24 *La especulación en cobres.*

27 *El naufragio del «Berlín»* (buque alemán que se estrelló contra el Hock, «una especie de apeadero marítimo en la boca de Rotterdam»). (Crónica con descripciones muy literarias del excepcional invierno riguroso de 1907, el más duro desde el de 1891.)

28 *The Philanderer.* (Sobre el estreno de esa obra de Bernard Shaw, ya escrita por los años 1889 y 1890, cuando Ibsen empezaba a hacer furor en Londres. Hace un análisis psicológico del genio del gran dramaturgo inglés, a cuyos estrenos—que luego comenta—asiste siempre MAEZTU.)

MARZO

1 *Botha, primer ministro* [del primer Gabinete del Transvaal].

2 *Batalla de mujeres. Sufragistas y antisufragistas.* (Crónica psicológicamente graciosa, en que se apunta que casi todas las mujeres atractivas y guapas son antisufragistas, y que las desahuciadas del amor son las que buscan refugio en el sueño político de «conquistar» libertades.)

3 *Las elecciones del Condado* [de Londres].

5 *El nuevo ejército inglés.*

6 *Los liberales, en baja.*

8 *La indiferencia política.* (Acerca de que «el único delito que no tiene perdón en Inglaterra es el de la indiferencia política». Remitiendo el tema a España—MAEZTU siempre escribe sus crónicas con el pensamiento puesto en su país—, concluye: «Que se haya encomiado en España, como virtud, la abstención política, el no estar afiliado a ningún partido, constituye una aberración que el cronista no acierta ya a explicarse».)

10 *Un triunfo español. La táctica de Burguete* [comandante del Ejército español], *aceptada en Europa.* (Se queja de que oficialmente se la acoja en el extranjero antes que en la propia España. Recordemos el caso Peral.)

11 *Londres y Manchester. Problemas municipales.* (Apuntemos que MAEZTU sentía honda admiración por el régimen municipal inglés, y que con mucha frecuencia lo compara—en paralelo enraizado en un deseo patriótico de perfección—con el madrileño, tan atrasado entonces con relación al británico.)

12 *La razón y la energía.*

13 *La unificación de Londres.*

15 *Los municipios y las empresas.* (Crónica interesantísima, en que MAEZTU confiesa que ha pensado en el señor Dato—es decir, en España—al seguir a lo largo de sus correspondencias las luchas municipales de Londres. Apunta que «Madrid carece todavía de un fuerte espíritu municipal», pero que «todo indica que se halla en vías de formación». Y concluye con este certero instinto de que los tranvías madrileños llegarán a municipalizarse: «Y si esto es así—que va cuajando el espíritu municipal madrileño—, ¿qué duda cabe de que los tranvías de Madrid, por ejemplo, pueden ser mejor administrados por el Ayuntamiento de la Corte, ayudado por la fiscalización de los vecinos, que no por una compañía cuyos principales accionistas residen en Bélgica?»

23 *El pánico de Nueva York y los ferrocarriles yanquis.*

24 *El socialismo de corbata y la Fabian Society.*

25 *Las mujeres con el voto.*

29 *El socialismo de corbata y la Fabian Society. II.*

30 *La ocupación de Ouxda. Por correo.* (Acerca de la acción de Francia en Marruecos y de las posibles repercusiones en España. Anticipemos que en todas las crónicas sobre temas africanos MAEZTU se muestra poco partidario de un sacrificio militar español a fondo. Años después, ya mantiene un punto de vista intermedio. Pide que se aborde en serio la empresa o que se la abandone, hasta que en 1921 y 1922 aparece como entu-

siasta partidario de una solución única: la profunda y enérgica acción militar.)

31 *Un rey en la barra.* (Acerca de Leopoldo II de Bélgica.)

ABRIL

2 *De Londres. Por correo. De nuestro redactor. La indiferencia de los españoles. Lo que le espera a Francia. El silencio de Alemania.* (Acerca de la situación en Africa.)

3 *Las naranjas de Valencia y las tarifas ferroviarias.* (Acerca de ese tema de economía española relacionado con los mercados ingleses.)

4 *El magnate de Wall Street. Edward H. Harriman.*

5 *Rayner, salvado de la muerte.* (Acerca de que ha sido indultado de la pena de muerte el matador del millonario Whiteley, sobre cuyo asesinato enviara MAEZTU crónicas el 6 y el 7 de febrero pasado. Esta última concluye así: «Se ha librado toda una batalla espiritual en el asunto Rayner. Alegrémonos de que la haya ganado la piedad».)

6 *E. de L. Conferencia de La Haya. De nuestro redactor.*

7 *Lo de Marruecos. Azuzando a Francia.* (Acerca de los ingleses.)

8, 9 y mañana del 10. Los reyes de Inglaterra visitan oficialmente el puerto de Cartagena a bordo del yate real *Victoria and Albert*, y se intercambian banquetes, cortesías y conversaciones (algunas en el crucero español *Numancia)* con el rey de España y su madre, que han acudido a bordo del yate real *El Giralda.*

9 *El monumento a Espronceda.* (Pidiendo a los lectores de «La Correspondencia de España» que no contribuyan a la erección de la estatua a un poeta tan indisciplinado, pernicioso e individualista como el de *La canción del pirata,* cuyos méritos literarios reconoce.)

10 *El Egipto y lord Cromer.*

13 *Alcohólicos y antialcohólicos.*

14 *En el Court Theatre. «The Silver Box», por John Galsworthy.* (Empieza: «No se asusten ustedes de los dramas de Hauptmann, ni de los de Tolstoi, ni de los de Gorki, ni de los de Dicenta. Quienes no hayan visto *The Silver Box* (La caja de plata) no pueden darse cuenta de lo que es un drama socialista. «¡Ni ganas!», exclamarán aquellos lectores que están fatigados de oír discursos de mitin en el teatro...» Y termina: «Nada más, amigos míos. Fué, sin embargo, lo bastante para que se erizasen los cabellos del público del Court Theatre y para que hoy reconozca la Inglaterra intelectual en John Galsworthy a un dramaturgo nuevo y poderoso».)

15 *La supresión del humo.*

16 *El inventor de los antisépticos.*

17 *La dimisión de lord Cromer* (agente y cónsul general de S. M. Británica en Egipto).

18 *El proteccionismo resucita.* (Acerca de la política comercial inglesa.)

19 *Los judíos españoles.*

20 *Malandanzas de Mr. Tree en Berlín.*

21 *La conferencia colonial.*

22 *La inocencia de los ingleses.*

23 *Alemania y España. Embustes y manejos.* (Contra el peligro alemán, y acerca de Alemania y la Escuadra española.)

24 *Un modelo de claridad. Los presupuestos de Mr. Asquith.*

25 *Las caricaturas de Max Beerbohm.*

26 *El fin de los barberos.*

27 *La carambola del ancla.* (Acerca de que el billar es el *sport* de moda en Inglaterra.)

28 *Conversación con un egipcio. El futuro Islam.*

30 *Cómo han de ser las calles de tiendas elegantes.* (Ensayito de psicología urbana en que se hacen comparaciones con las calles de Madrid.)

1 *El optimismo de Cataluña.* (De las crónicas más interesantes del año. Hace el elogio del espíritu solidario de Cataluña y censura el personalismo, extendiéndose en consideraciones sobre UNAMUNO.)
2 *Una entrevista con Cambó. Barcelona y el Estado.* (Resume diez o doce horas de conversación sostenida con aquel político catalán, en Londres, a finales del último verano.)
3 *Una entrevista con Cambó. La solidaridad en Madrid.*
4 *Un rey en la barra. Los horrores del Congo y la crisis de Bélgica.* (Acerca de Leopoldo II de Bélgica.)
5 *Belleza y vanidad.* (Acerca de los banquetes políticos en Londres, de las bellezas femeninas que acuden a ellos y del interés que ofrecen los ingleses vistos por dentro.)
7 *La responsabilidad de Alemania.* (Concluye: «El camino de la soberbia es malo, porque la soberbia propia sólo produce la soberbia ajena».)
9 *La Conferencia Colonial.*
10 *Rumor absurdo. ¡La influencia de Inglaterra!* (Acerca de la pretendida intervención del rey Eduardo de Inglaterra en las elecciones españolas. MAEZTU lo niega rotundamente.)
11 *Cromer y la «entente cordiale».*
11 *La India se subleva. (Crónica telegráfica.) De nuestro redactor corresponsal.—Londres, 10...* (Amplia información, que aparece sin firma, pero que sospecho procede de la pluma de MAEZTU, que era el único corresponsal de «La Correspondencia de España» en la capital de Inglaterra.)
12 *Inglaterra y sus ancianos.* (Acerca del problema social que plantean estos últimos.)
13 *Inglaterra y Bélgica.*
14 *Mr. Birell e Irlanda.*
15 *El heredero* [del trono de España] *y los ingleses.*
16 *Ecos de Londres. De nuestro redactor.* (Comienza así: «Tengo el sentimiento de participar a ustedes que no se hace el túnel del Canal de la Mancha porque el Gobierno liberal, procediendo esta vez con el beneplácito de los conservadores, ha decidido oponerse al proyecto por el estado de intranquilidad que el túnel podía crear en la opinión británica...» Crónica psicológicamente interesante, por cuanto capta la conciencia colectiva inglesa de que el Canal es un foso protector que pone a salvo, aislándolo, al castillo insuleño nacional.)
17 *Los poetas, la vida y el catalanismo. Para «Azorín».* (Crónica extraordinariamente interesante, de gran valor autobiográfico y autopsicológico, en que MAEZTU explica la raíz entrañablemente humana que le indujo a abandonar en gran parte la literatura de entretenimiento o pura, para dedicarse a la de declives sociológicos y preocupación por los problemas que afectan a todos los semejantes. Contestando al artículo *El arte y la utilidad*, de *Azorín*, publicado por éste en «A B C» como comentario al de RAMIRO del 1 de mayo *El optimismo de Cataluña.* Alude a UNAMUNO, que también se hiciera eco de aquel artículo, anunciando que en la siguiente crónica hablará de D. MIGUEL.)
18 *El camino para imponerse. Para don Miguel de Unamuno.* (Ofrece tanto interés como la anterior, o aún más, y comenta a fondo, desde el principio, la situación obsesiva de monólogo en que vive el genial autor de *Vida de Don Quijote y Sancho.* Comienza así: «A don Miguel de Unamuno no le ha gustado que en estas columnas se le haya aconsejado que se ocupe algo menos de sí mismo y algo más del país en que vive. Unamuno padece el ansia loca de inmortalizarse, y lo confiesa a todas horas, en su prosa, en sus versos y en sus discursos. Hace algunos años que apenas se dedica más que «a hurgar esa gloriosa y noble llaga». El rector de la Universidad de Salamanca no quiere morirse, y supone que es la muerte lo que más debe interesarnos a todos, pero la muerte en particular y en concreto. A cada cual la suya.» Basta este primer párrafo para que se ponga de bulto la urgente necesidad de que se reúnan en volúmenes, por lo menos, unos cinco o seis mil de los trece mil artículos que MAEZTU ha dejado dispersos en prensa española, europea y americana.)

1907 19 *Los babús de la India.*
21 *El Congo y los Comunes.*
22 *Las elecciones austríacas. Derrota de los nacionalistas y triunfo de los católicos y los socialistas.* (Comienza: «¿No es curioso? En el plazo de un mes han resucitado a la vida política dos grandes pueblos europeos: Austria y España, por medio de unas elecciones generales. Las elecciones austríacas no pueden menos de despertar interés en España en UNOS MOMENTOS EN QUE EL PUEBLO ESPAÑOL HA COMENZADO A PENSAR INTENSAMENTE SOBRE COSAS POLÍTICAS...» Luego dedica todo el resto de la crónica a comentar la situación interna de Austria.)

Nota.—Juzgamos de gran interés informativo-ambiental transcribir del artículo de Telesforo García *Emigración española*, que se publica el mismo día, las cifras aproximadas de los españoles diseminados por el mundo en esta latitud cronológica de la vida de MAEZTU en que nos encontramos: 1907. A él (¡tan preocupado siempre por la suerte de todos los integrantes de la comunidad nacional!) no dejaría de interesarle. En la República del Plata, 300.000; Cuba y Puerto Rico, 80.000; Méjico, 15.000; resto de la América española, 25.000; Brasil, 20.000; Filipinas, 10.000; África, 75.000; Europa y Asia, 75.000. Total, 600.000. Hoy (cuarenta y cinco años más tarde) tal vez esa cifra sea insuficiente sólo para enumerar a los gallegos dispersos por el mundo.

23 *Una cantante holandesa.* (Comienza así: «El cronista estuvo anoche en el Beichstein Hall y oyó a la Koenen, una artista holandesa célebre en su país, pero desconocida ayer, admirada hoy, en Londres. Cantó canciones alemanas de Schúbert y Richard Strauss, canciones inglesas de Max Mayer y canciones holandesas, viejas canciones holandesas, de Valerius. La Koenen es una gran cantante del Norte: consiguientemente, una cantante apasionada. El *bel canto* italiano no es apasionado, sino frío. Los cantantes de la escuela italiana desconocen el arte de PONER PASIÓN EN LAS IDEAS QUE EXPRESAN. Nuestro Gayarre es frío; la Patti ha sido fría; la Melba es fría. Lo que dicen no les importa nada. Lo que les interesa es filar las notas con pureza...» Y, de pronto, acude a la pluma su pasión de siempre: el orgullo por las cosas de su país, y exclama: «El cronista, claro está, pensaba en España. ¿CUÁNDO LOGRAREMOS DAR A CONOCER POR TODO EL MUNDO LOS CANTOS DE ESPAÑA?» Interrogación ésta que, inevitablemente, nos induce a escribir, con una especie de nostalgia retroactiva: ¡Oh, qué gran defensor hubieran tenido en MAEZTU los Coros y Danzas de la Sección Femenina de Falange y cuánto hubiera gozado don RAMIRO asistiendo en Londres o en Berlín a una de sus actuaciones triunfantes...! La crónica termina con alusiones a Cataluña, a *Azorín* y a la necesidad de mover a los artistas españoles a abrir el alma a los demás para que penetre en las conciencias de cada uno «el salvador espíritu común».)
24 *Los ricos y la enseñanza.* (Con referencias a Inglaterra y a España.)
27 *Informaciones agrícolas.* (Refiriéndose al mundo en general.)
29 *Un vino sin alcohol.* (Se refiere a Irlanda, y sobre todo a Francia, en relación con el problema de la fabricacin de vinos.)
30 *Ecos de Londres. La tristeza del país del oro.* (Comienza: «Mal están las cosas en el Roand. Ya les he dicho a ustedes muchas veces que sobre el país de las minas de oro pesa una maldición. Aquello no se arreglará nunca mientras los hombres sean codiciosos y malos. La visión del oro ha envenenado los espíritus. Aquello no se arregla...» Y concluye: «No, no hay en toda la redondez de la tierra un solo país donde los hombres sean tan miserables como en el país del oro.» En esta crónica, como en otras muchas, MAEZTU se revela con aquel carácter suyo, un tanto infantil, que le llevaba a decir cosas en apariencia demasiado simples y elementales y a pedir, por ejemplo, a las gentes: no seáis malas, sed buenas y trabajadoras. Pérez de Ayala, en *Trotaderas y danzaderas*, al parodiar con su personaje RANIERO MAZORRAL una conferencia de MAEZTU en el Ateneo de Madrid, se burla de que a aquellas alturas se reuniese a las gentes para predicarles tales baratijas. Sin embargo, buena falta que hacía entonces, y más aún ahora, bajar del olimpo de las distinguidas lucubraciones intelectuales para pedir a nuestros compatriotas que sean,

nada más ni nada menos, que esas dos cosas, tan sobadas de labio, pero tan difíciles de realidad y de deseo, que les pedía MAEZTU: ser buenos y trabajadores. ¡Ahí es nada lo que pedía...! Todo lo necesario para que luego fuese imposible dejar de entenderse.

JUNIO

2 *El genio de Oscar Wilde.*
3 *La rosa y la flor del cerezo. Para don Miguel de Unamuno.* (Crónica importantísima, que comienza: «De algún tiempo a esta parte, el Japón preocupa a nuestro maestro y amigo don Miguel de Unamuno...» Sostiene, en discrepancia con el rector de Salamanca—acerca del alma japonesa y de la fuerza moral forjadora de su ideal colectivo—, puntos de vista muy peligrosos: unos muy discutibles, otros de indudable sugestión contagiadora y algunos que han venido a desautorizar el posterior desarrollo histórico. Pero, en todo caso, se trata de un ensayo de periodismo de altura, fino de concepto y de expresión, y que desde el principio hasta el término conduce un símil muy elegante, al simbolizar la capacidad estoica de los japoneses en la brevedad de la vida de la flor del cerezo. El lector puede encontrarla en las páginas 191 a 194 de este número homenaje a MAEZTU. A ella replicaría UNAMUNO en las columnas de «La Nación», de Buenos Aires.
4 *Los «multis».* (Crónica de amena observación psicológica, que se inicia así: «Todos los hoteles del West End se están llenando de *multis.* No crean ustedes que los *multis* sean insectos parecidos a las clásicas pulgas de San Sebastián. Los *multis* son los millonarios norteamericanos. Cuando los millonarios engordaron se convirtieron en multimillonarios...» Apunta luego que los ingleses los adulan y les sacan algunas libras, lo que le lleva a consolarse de que exista la casta *golfa* de los bohemios de Madrid, por convencimiento de «la poca variedad moral de la naturaleza humana en las diversas latitudes».
6 *El coste de las Filipinas.*
7 *Por qué no hay dinero.* (Acerca de la crisis económica de Londres.)
8 *Arbós, ecléctico.* (Comienza: «Ha sido un importante concierto el dado por Arbós en el Queen's Hall, al frente de la London Symphony Orchestra, y al cerrar la brillante serie de los dirigidos por Nikish, por Richter y por Lafonoft. Con motivo del concierto de Arbós, no ha habido periódico londinense que no haya citado el nombre de la Orquesta Sinfónica de Madrid...» Y concluye con una frase de noble estímulo patriótico: «Es de esperar que este triunfo de Arbós anime a los madrileños a proteger su Orquesta».)
11 *El derrumbe de Chamberlain.* (Sobre política inglesa.)
11 MAEZTU y Leopoldo Romeo (representando a «La Correspondencia de España») y José Juan Cadenas (como corresponsal de «A B C») embarcan en Inglaterra para trasladarse a La Haya, a fin de asistir a las deliberaciones de la Conferencia de ese nombre, e informar de ellas a los lectores de España. En el intermedio del viaje aparecen en Madrid las tres siguientes crónicas de RAMIRO, que éste remitiera en los días precedentes a partir de Inglaterra.
12 *Don Juan en el infierno.* (Crónica breve sobre esa nueva obra dramática de Bernard Shaw, tan admirado y seguido siempre de cerca por MAEZTU. Apuntemos que el tema de Don Juan sería objeto de preferente atención por el cronista—artículos, ensayos, conferencias, libro—allá entre 1921 y 1927.)
13 *Mr. Moreley y la India.*
14 *Ecos de Londres. De nuestro redactor.* (Comienza así: «Mañana, 11 de junio, embarcaremos para La Haya José Juan Cadenas, por el «A B C», y Leopoldo Romeo y un servidor de ustedes, por «La Correspondencia de España». La prensa española estará, por tanto, representada directamente en este suceso mundial. Cuarenta y siete Gobiernos participarán en esta segunda Conferencia. Cualquiera que sea el resultado de las deliberaciones, no puede negarse que la Asamblea marcará una fecha en la Historia del mundo...».)

SERIE DE CRONICAS ENVIADAS DESDE LA HAYA Y DESDE KIEL

(21 DE JUNIO A 26 DE JULIO DE 1907)

Primer contacto de MAEZTU con tierra alemana.

20 MAEZTU presencia en Kiel unas regatas marítimas. Y remite a Madrid una crónica telegráfica acerca de ellas.

21 *Impresiones de La Haya. De nuestro redactor. El viaje. «La lección de anatomía».* (Crónica extensa y muy interesante, enviada por correo, como habitualmente todas las suyas, describiendo el viaje desde Inglaterra y haciendo reflexiones en torno al célebre lienzo de Rembrandt, que da nombre al subtítulo.)

21 *Fiesta «sportiva». Las regatas de Kiel. Por telégrafo. De nuestro enviado especial. Balandros españoles.—Kiel, 20.* (Dice, entre otras cosas: «Hoy se celebraron las regatas marítimas de balandros de *Sonderklasse* (clase especial). Tomaron parte en ellas 28 balandros. Corrieron entre ellos DOS BALANDROS ESPAÑOLES: el *Mouriscot*, propiedad del rey..., y el *R. S. C.*, enviado por el Real Sporting Club de Bilbao...» Alude a los tripulantes y a los *sportsmen* llegados de Bilbao, a quienes el cónsul de España en Kiel ha obsequiado con una comida...)

22 *Impresiones de La Haya. La paz y los pacifistas.*

27 *Desde Kiel. La escuadra alemana.* (Crónica muy importante, en orden a suponer recuento del poderío naval de una de las potencias esenciales en la guerra de siete años después, la del 14. El cronista habla del tema con visible dominio, demostrando la anchura de su curiosidad de superperiodista y la admiración y el culto que siempre inspiraron a su espíritu la presencia de la disciplina y de la fuerza.)

29 *Desde Kiel. Incorrecciones. Los alemanes en el «sport».* (Acerca de las regatas de que ya informara telegráficamente.)

JULIO

1 *Impresiones de Kiel. La abrumadora Alemania.*

3 *Impresiones de Kiel. Psicología del imperialismo.* (Comienza: «¿Por qué este empeño de los alemanes en hacernos presente a todas horas, venga o no venga a pelo, la inmensidad de su poderío militar? Ese afán exhibicionista le está costando muy caro a Alemania...» Crónica ésta de verdadero interés, como todas las de esta serie, porque revela que ya en el primer choque, el autoritarismo y el espíritu militar de Germania no encajaron en el ánimo liberal, aunque enérgico, de MAEZTU. Otra cosa hubiera sido si él se encontrase en el estado de alma del 22 al 36. Sin embargo, poco a poco, Alemania iría ganándole por la vía del pensamiento y de la admiración, siempre rendida ante sus filósofos, sus Universidades y su ciencia. Y al ir de cronista a Berlín, tres años y medio más tarde, en marzo del 11, ya sería culturalmente germanófilo. Es posible que influyese no poco en ello la amistad y el contacto que con él tenía ORTEGA Y GASSET, desde muy joven polarizado hacia el pensamiento alemán.)

3 *Desde La Haya. Nuestra reforma electoral.* (También publicada en «La Correspondencia de España» del día 3, pero en la edición de provincias.)

6 *Desde La Haya. La justicia de la doctrina Drago.*

6 *Desde La Haya. La cuestión de la Cruz Roja.* (Acerca de la internacionalización de la Cruz Roja, propuesta por los japoneses. En la edición de provincias de «La Correspondencia de España». En la de Madrid aparece en el número del día 7. Esto sucede con regularidad en dicho periódico, que la misma crónica se inserta en la edición de provincias que lleva fecha de un día antes. Y puede suponerse (teniendo en cuenta el día o los dos días necesarios para llegar a los grandes núcleos de las regiones) que MAEZTU sería leído por los lectores de provincias al mismo tiempo que por los de Madrid, o tal vez un solo día más tarde. Citaré, sin embargo, siempre que pueda (en busca de un mayor afinamiento en

la prioridad cronológica) por la edición de provincias, que cifraremos así: Ed. Pr. En caso de no constar la contraseña, entiéndase que la referencia está hecha a la edición de Madrid.)

8 *Desde Hamburgo. La exportación a América.* (Comienza: «Estoy en Hamburgo, y siento no tener en la pluma el poder descriptivo de *Azorín* para daros idea de la colosal importancia de este puerto...» Alude luego a que «una de las causas principales del fomento de Hamburgo es el comercio con América...», y que uno de los artículos que más exporta son aguas minerales. Esto le lleva a lamentaciones patrióticas acerca de lo descuidado que está este comercio en su nación, a pesar de que «España posee las mejores aguas minerales del mundo». Concluye ilusionándose con la perspectiva de que en su país se está «en vísperas de crear una nueva clase intelectual y gobernante».)

9 *Desde La Haya. Epílogo a lo de Kiel.*

14 *Desde La Haya. Lo del giro postal.*

15 *Desde La Haya. La exportación a América y el puerto de Bilbao.* (Primera de una serie de cuatro crónicas, muy interesantes desde el punto de vista económico bilbaíno. Se inicia así: «Ha hecho muy bien don Julio de Lazúrtegui, actual presidente del Centro de la Unión Iberoamericana en Vizcaya, al remitir al cronista el libro que acaba de publicar bajo el título de *El comercio iberoamericano por el puerto de Bilbao...*» Alrededor de los problemas que plantea esta obra versan los cuatro artículos.)

17 Segunda crónica de la serie a que se refiere la ficha anterior.

18 Tercera crónica de la referida serie, *titulada Desde La Haya. La exportación a América. El alma de los emigrantes.* (Ed. Pr.)

20 *La Haya, capital del mundo.* (Ed. Pr.)

20 Cuarta y última crónica de la serie *La exportación a América.*

23 *Desde La Haya. Venezuela y la doctrina Drago.*

25 *Desde La Haya. Las Deudas públicas y el voto de España.* (Acerca de la doctrina Drago.)

27 *Desde La Haya. Las protestas de los pacifistas.* (Ed. Pr.)

28 *Desde La Haya. El «Daily Mail» y España.*

MAEZTU SE REINTEGRA A LONDRES

AGOSTO

1 *El país del silencio. De nuestro redactor en Londres.* (Comienza así: «Al volver a Inglaterra, después de seis semanas de estancia en Holanda y Alemania, ¿qué impresión creen ustedes que tiene el cronista de Londres? Se le figura hallarse en el país del silencio. ¡Paradoja estupenda!... ¡Londres, silencioso! ¡Londres, con sus ferrocarriles innumerables, con sus fábricas, con su puerto enorme a lo largo del río, con sus *cabs*, con sus automóviles, con sus ómnibus, con el millón de hombres enchisterados que van todos los días a la City!... Pues con todo eso, es Inglaterra, cuando se la compara con el Continente, el país del silencio. Aquí hablan las máquinas, hablan las obras; pero los hombres callan. Sólo se permiten hablar por lo que hacen»)

1 *El tipo de «Chicago May».* (Ed. Pr.)

3 MAEZTU se traslada al puerto de Portsmouth para contemplar la escuadra inglesa. El mismo día regresa a Londres.

5 *Inglaterra y Marruecos. La actitud de siempre.*

8 *El deber de España según el «Daily Telegraph».* (MAEZTU no se muestra partidario de la acción militar en Marruecos. Apuntemos que catorce años más tarde habrá cambiado de opinión.) (Ed. Pr.)

8 *Socialismo religioso.* (Crónica interesante para medir las dimensiones morales de su situación de ánimo.)

11 *Portsmouth, 3 de agosto. The home squadron.* (Acerca de la presencia

y el poderío de la escuadra inglesa. Artículo éste que viene a ser el reverso y el complemento del publicado el 27 de junio anterior acerca de la escuadra alemana, vista en Kiel.)

13 *El bombardeo de Casablanca y la Conferencia de La Haya.* (Concluye así: «Permítase elevar nuestra protesta a los que tenemos idea más elevada de los deberes que imponen EL CRISTIANISMO Y LA CIVILIZACIÓN».)

14 *La escuadra de Portsmouth. Eficiencia del personal.* (Termina de este modo: «...Inglaterra siente instintivamente que le conviene largo período de reconstitución interior... Y no otra es la causa de que haya encomendado a Francia y a España la difícil misión de civilizar Marruecos».

15 *Beresford y los periodistas.*

17 *El motín de Belfast.* (Se inicia así: «Ya hace mucho que las tropas no mataban gente en las calles de las ciudades inglesas e irlandesas...».)

18 *El patriotismo de los moros.*

23 *Seymour.* (Crónica acerca de ese actor inglés, el único que en vida ha logrado dar su nombre a un teatro, y al que MAEZTU suele ver trabajar.)

24 *El trust de las potencias.*

28 *Los japoneses y Unamuno.* (Crónica de real interés para el estudio comparativo o paralelo de las almas, a la vez tan gemelas y repelentes, de los dos vascos: don Miguel y don RAMIRO. Renuncio a la pretensión de resumirla para no exponerme a que irreprimiblemente salten al papel las glosas y comentarios que la discusión me sugiere. MAEZTU es ya el partidario de la primacía de las COSAS y de las IDEAS OBJETIVADAS (que es casi lo mismo) sobre las PERSONAS y los SENTIMIENTOS INDIVIDUALISTAS, que aunque esta expresión sea redundante, explica bien lo del PERSONALISMO UNAMUNIANO.

31 *Sobre el egotismo. Para don Miguel de Unamuno. I y II.* (Primera de una serie de dos crónicas, con un total de cuatro tiempos, muy importante, porque ratifica e intensifica la denuncia del yoísmo de UNAMUNO hecha por MAEZTU el 1.º y el 18 de mayo de este mismo año 1907.)

SEPTIEMBRE

2 *Sobre el egotismo. Para don Miguel de Unamuno. III y IV.* (Continuación de la anterior, y con el mismo alto interés humano y polémico. A partir de aquí, se enumeran 19 crónicas que no guardan relación con la polémica que registramos, hasta que de pronto, veintidós días más tarde, el 24 de septiembre, MAEZTU, con una nueva crónica, pone punto final.)

3 *Socialismo y militarismo.* (Dice, entre otras cosas: «¿Por qué ha de ser el socialismo enemigo del Ejército? El Ejército no es sino la expresión de la fuerza material que necesita un Estado para realizar sus destinos, y como necesitan los individuos de la salud y de la fuerza física para realizar los suyos.» Y termina: «Es absurdo que el socialismo trate de destruir el Ejército. El ideal ha de consistir en que los Ejércitos sirvan a los pueblos para tener a raya a las malas cabezas, a los insociables, a los ingobernables de dentro y de fuera de cada país».)

4 *Desde Mánchester. Agosto... El alcohol y la alcaldía.*

6 *Ecos de Londres. El valor de la hipocresía.* (Acerca de las costumbres inglesas y captando una de las constantes más negativas y molestas del carácter inglés: la de la hipocresía. Advirtamos que MAEZTU no convierte nunca su indudable simpatía por muchos aspectos de la vida y del régimen interior británico en una actitud metódica, caprichosamente favorable a cuanto ve, lee u oye en las islas. A su pupila objetiva, de apasionado observador, no se le hurtan las caras en sombra, o las partes envueltas en disimulo, del alma británica. Siempre mira las cosas desde un ángulo o mirador españolísimo.)

7 *Desde Margate* [playa de moda]. *Castillos en la arena.* (Interesante crónica para el mejor conocimiento del MAEZTU íntimo. Describe lo que se hace en las playas inglesas, y se nos presenta bañándose en una de ellas, la de Margate. Es un relato muy humano y periodístico, denotador

de que todo lo que ofrecen los trabajos y los días de los hombres constituía para RAMIRO materia periodística, ocasión de una ágil e interesante crónica.)

8 *Desde Manchester. Un elogio a España.*

9 *Una analogía. Marruecos y el Japón. De nuestro redactor en Londres.*

11 *Londres de noche. El cierre de los teatros.* (Crónica muy interesante y que posiblemente tuvo repercusión en el Poder público español. En ella contradice otra de Cristóbal de Castro aparecida en España. MAEZTU puntualiza que los espectáculos nocturnos terminan en Londres muy temprano, a las once u once y diez minutos de la noche, y que Covent Garden, que es el teatro de la Opera, se permite concluir sus actuaciones unos minutos más tarde: hacia las once y media. Termina diciendo: «¡Haga el señor La Cierva—entonces era ministro de la Gobernación en Madrid—que nuestros escritores se acuesten temprano, y tenga la seguridad de que aunque hoy protesten contra sus rigorismos, se los agradecerán de todas veras dentro de cinco años.» Añadamos por nuestra cuenta que probablemente La Cierva leyó esta crónica en las páginas de «La Correspondencia de España», y fuere porque le agradó la sugerencia o porque ya tuviera pensado hacerlo, el caso es que trece días más tarde, el 29 de septiembre, hizo públicas dos reales órdenes sobre Reformas de costumbres, en el sentido de que los restaurantes y cafés cerrarían lo más tarde a la una y media (dos horas más tarde que los teatros londinenses) y las tabernas a las doce de la noche. MAEZTU adoptó frente a ello una actitud discreta, y no salió cantando victoria y atribuyéndose la inspiración de la medida de gobierno. De cualquier modo, ahora, *a posteriori*, podemos aducirlo como un pequeño triunfo anecdótico—acaso casual, posiblemente no—de uno de los innumerables rumbos de su rosa de los vientos periodística.)

12 *El panislamismo. De Casablanca a El Cairo.*

13 *Un pensamiento inglés. ¿Globos a Casablanca?* (Se refiere a la posición de España, y termina: «Ayudemos a Francia con ideas y sugestiones, ya que no nos conviene enviar a Marruecos el número de soldados que desearían los franceses».)

14 *Doctores de belleza.* (Acerca de las clínicas de cirugía estética.)

16 *Frente a frente. Ingleses y japoneses.*

18 *El «Lusitania».*

19 *Un cisma sufragista.*

20 *Los pecados de la sociedad.* (Acerca del estreno de un melodrama de ese título.)

21 *El «snobismo» en el Ejército.* (Apuntemos que una de las cosas inglesas que más irritaban a MAEZTU era la elaboración nacional del tipo del *snob*, o señorito inútil, británico. Se consolaba de los de Madrid al acordarse de los de más pura casta de Londres.)

22 *Marruecos, indominable. El error de lord Cromer.*

22 *Los escritores y el turismo. Los argentinos en San Sebastián.* (Ed. Pr.) (Crónica encajadísima en dos constantes—una de hondo sentir patriótico, otra de fidelidad amistosa—de MAEZTU: el logro del prestigio español en el mundo junto con el deseo de que los hispanoamericanos visiten a España y la admiración y el afecto de siempre sentidos por un escritor hoy arrinconado en el olvido más injusto: Francisco Grandmontagne. MAEZTU destaca lo que a la pluma de aquel escritor—exaltadora de las bellezas de la costa donostiarra—debe San Sebastián, como centro de veraneo y foco de atracción de turistas argentinos y de otras partes de Hispanoamérica, que se sintieron estimulados a visitarla por la lectura en «La Prensa», de Buenos Aires, de los elogios que de ella hacía aquel ensayista magnífico. MAEZTU generaliza el tema, y considera cuánto bien pudieran hacer a otras capitales españolas escritores con prestigio y amenidad que dieran en alabarlas y en difundir sus excelencias en los medios culturales y turísticos extranjeros. Es otra de las crónicas que urge recoger en el libro.)

23 *Obreros y patronos. El conflicto ferroviario* [en Inglaterra]. (Ed. Pr.)

24 *Sobre el egotismo. Para don Miguel de Unamuno.* Quinto y último artículo

de la importante serie iniciada el 31 de agosto anterior y suspendida en la segunda inserción, del 2 de septiembre. El lector podrá encontrarlo, a continuación de sus precedentes, en las páginas 195 a 197 de este número homenaje. Renunciamos a comentarlo por miedo a invadir demasiada extensión. Diremos tan sólo que los ataques de MAEZTU a UNAMUNO nos parecen de índole noble, de finalidad honradamente patriótica y no desprovistos de fundamento, aunque sin duda exagere e imprima excesiva reiteración a su denuncia. Don MIGUEL fué útil a todos, entrañablemente útil, aunque no se lo hubiera propuesto (y yo no tengo razones para pensar que le enfadase la perspectiva de servir al prójimo), y era tan abundante de pensamiento y de emoción, que se podía permitir el lujo de dar vueltas y más vueltas en torno a sí mismo, como queriendo anudarse en círculo, resumir en su alma el principio y el final de la vida y rodar luego, como un aro de eternidad, por los caminos de lo temporal y de lo infinitamente misterioso. En el aire que de sus revoluciones espirituales llegaba a los demás venía el polen de su fecundidad ideológica, la incitación a no vivir tan vacíos. Esto no excluye el reconocer, ya un poco al lado de MAEZTU, que de haber girado menos en torno a ejes de egocentrismo, su labor aun hubiera sido más beneficiosa a la comunidad nacional a que pertenecía. Y tiene real interés advertir—máxime en este año en que se cumple el centenario de Ramón y Cajal—que en la crónica que glosamos MAEZTU le dedica cinco párrafos, diciendo en uno de ellos: «Cuando Cajal ha estudiado e investigado no ha podido sentir su «ego». Cuando ponía toda la atención en su microscopio no ha podido sentir su «ego». Cuando ha sentido el «ego» no ha podido ver nada en el microscopio».)

25 *Ecos de Londres. Ante el conflicto ferroviario.* (Ed. Pr.)
26 *Ante la huelga ferroviaria* [inglesa]. *Transigentes e intransigentes.* (Ed. Pr.)
28 *Ante la huelga ferroviaria. Por qué luchan los obreros.*
29 *El conflicto ferroviario. Mr. Bell y las Compañías.*
30 *María Luisa de Sajonia.* (Ed. Pr.)

OCTUBRE

1 *Ecos de Londres. Fórmula de arreglo en el conflicto ferroviario inglés.* (Ed. Pr.)
1 *Ecos de Londres. Fórmula de arreglo en el conflicto ferroviario inglés.* Ed. Pr.)
2 *Los duelos y el honor.* (Reiterándose contrario a ese procedimiento absurdo de resolver las cuestiones de dignidad, al que él llamara en otro tiempo «la legión del honor armado». Con motivo de una discusión de Leopoldo Romeo, director de «La Correspondencia de España», y de las gentes de «El Imparcial», en la que aquél no accede a ir al duelo a que los otros le provocan, apoyándose, además de en propias razones, en la opinión de MAEZTU, también opuesta a aquella «solución», que en muchos casos conducía a desequilibrar aún más el plano de la razón y de la justicia: tantas veces como el ofendido, tras padecer en vida, alcanzaba como premio o «inri» sarcástico la muerte. ¡Si siempre sucumbiese en el duelo el ofensor, la cosa sería completamente distinta, aun quedando en pie la gravedad del problema desde el punto de vista religioso... ¡Pero al menos humanamente se produciría la congruencia y quedaría a salvo la lógica!...)

MAEZTU EN LAS PAGINAS DEL SEMANARIO MADRILEÑO «NUEVO MUNDO» («N. M.»). SU LARGA ETAPA DE COLABORADOR SEMANAL

(3 DE OCTUBRE DE 1907-17 DE MAYO DE 1918)

3 Ramiro de MAEZTU: *El kaiser en Inglaterra.* (Comienza así: «Es ya cosa resuelta. La fecha exacta no es definitiva, pero sí la visita. El emperador de Alemania, acompañado de la emperatriz, llegará a Inglaterra el miércoles 13 del próximo noviembre. Se hospedará en el castillo de Windsor durante una semana...» Crónica que encierra el gran interés psicohistórico de transmitir el ambiente británico en vísperas de llegar a las islas el jefe del Estado más temible de Europa, el que sólo siete años más tarde—un soplo en el ritmo del tiempo—estaría en guerra con los ingleses, y tres años después con media Humanidad. En esta primera presencia de la firma de MAEZTU en las páginas de «Nuevo Mundo» todavía no se ha encontrado firme asiento, buen emplazamiento, lugar definitivo, para lo que será su sección, semanalmente fija, *Desde Londres.* Su colaboración no lleva aún ese rótulo, y aparece en sitio de escaso lucimiento, en el vagón de cola, en las últimas páginas (mixtas de literatura y de anuncios) que van después de las impresas en cuché, destinadas preferentemente a la información gráfica. Al reseñar los artículos de las próximas semanas veremos cómo por graduales aproximaciones va mejorando la ubicación de la firma MAEZTU, hasta quedar honrosamente instalada. Siempre que cifremos cosas aparecidas en «Nuevo Mundo», lo haremos así: («N. M.») Entiéndase que las que no lleven estas iniciales se han publicado en «La Correspondencia de España» («C. E.»)

4 *La liga antipornográfica.* (Acerca de esa institución organizada en Londres para combatir la pornografía. Al contacto de su conocimiento, MAEZTU se acuerda de su patria, y expone: «...la necesidad que se siente en Madrid de formar una solidaridad contra la pornografía en impresos, en teatros y en las calles...» Acepta que «...las calles de Madrid están ahora en poder de la señora Sicalipsis. El teatro por horas se está reduciendo a no girar sino en torno de cuatro o cinco ideas lúbricas...», y añade: «La libertad de las opiniones no puede rezar con la pornografía...» Termina con consideraciones sobre los distintos aspectos en que se puede tomar el paganismo y acerca de la necesidad nacional de que la juventud se conserve vigorosa y fuerte.)

5 *La petulancia de Dreyfus.*

6 *Ecos de Londres. Jugando al «diábolo».* (Interesantísima crónica, a pesar de su apariencia intrascendente. Revela el espíritu humanísimo e infantil del gran cronista, capaz de sacar de la nada, de unas chiquillerías, virutas de amena divagación, motivo de reflexiones válidas para los grandes. Describe a Hyde Park invadido por jugadores—niños y personas hechas y derechas—que pasan las horas lanzando a los aires el «diábolo», entretenimiento inventado por los franceses, pero al que ya juegan con más perfección los británicos. MAEZTU se nos ofrece en toda su permanente ingenuidad jugando también. Es una crónica que nos recuerda aquella otra, ya reseñada, en que aparece bañándose en la playa de Margate. Con otras de índole parecida, pudieran agruparse en un libro titulado *El cronista por dentro,* o *El escritor en su intimidad,* o *Infancia inacabada.*

8 *Australia y los obreros.*

9 *Lo de Marruecos. Reunión importante. Los ingleses contra Francia. De nuestro redactor en Londres.* (Le precede otra información acerca del mismo asunto, que también parece proceder de la pluma de MAEZTU: *Bombardeo inútil. Un elogio a España,* en que se trasmiten impresiones recogidas por el cronista de labios de Mr. Georges Fernán y una recensión del discurso de Mr. Cunninghan Graham (el esposo de la escritora inglesa autora de un libro sobre la santa de Avila) en que se elogia a España.)

10 *Crónica de la semana. Las vías férreas y el Estado.* (Segunda colaboración de MAEZTU en el semanario «Nuevo Mundo». Ya no aparece en las

páginas finales, como la primera, sino en el bloque de las que preceden a la información en cuché, en la página cuarta. Entre otras cosas, dice: »Algún día tendrá que plantear España el problema de la nacionalización de los ferrocarriles...», haciendo consideraciones en torno a la situación del problema en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc. Esta crónica nos recuerda otra, ya reseñada, augurando la municipalización del servicio madrileño de tranvías.) («N. M.»)

10 *Ecos de Londres. Nadie se enferma.* (Acerca de un discurso del Dr. Ewart en St. George's Hospital, diciendo que los médicos están faltos de trabajo. Creo recordar que MAEZTU se lamenta de esa crisis, pero que da a entender desea se prolongue mucho tiempo.)

11 *Calcuta y Keir Hardee.*

12 *La cuestión del trasnoche. Contradicción palmaria.* (Agradece a «Un madrileño»—seudónimo de Roberto Castrovido, a la sazón director de «El País»—las alusiones que le ha dedicado en el artículo *El trasnoche de Madrid*—«El País del 3 del mismo mes—y dice que los enemigos de las disposiciones del señor La Cierva sobre cierre de restaurantes y tabernas se contradicen. Esta crónica guarda directa y consecuente relación con la del 11 de septiembre, páginas atrás reseñada. Remitimos a ella a todo lector, lo mismo al que guste trasnochar que al que acostumbre recogerse temprano.)

13 *Moralidad callejera. ¡Si no fueran los «sincuenta»!* (Crónica muy graciosa acerca del piropo y de sus degeneraciones y de la grosería con que suele cultivarse en Madrid, Sevilla y—¡de tal palo tal astilla!—Buenos Aires, en donde se acordó poner multas de 50 pesos a los piropeadores. De ahí el dicho de éstos al ver pasar a una mujer bonita: «¡Si no fueran los *sincuenta*»!...)

14 *Un libro clásico. El comedor de opio.* (Acerca de la obra de Tomás de Quincey *Las confesiones de un inglés comedor de opio.*)

16 *El conflicto ferroviario* [inglés]. (Comienza: «El conflicto ferroviario continúa manteniendo en tensión la opinión pública.)

17 *Desde Londres. El trasnoche y el alcohol.* (Tercera colaboración de MAEZTU en «Nuevo Mundo», encajada en el lugar de la revista que, a partir de tres semanas más tarde—7 de noviembre—ocupará habitualmente: el fondo de la segunda página (que en muchas ocasiones llena del todo con su crónica), al reverso de la primera, en la que desde el 4 de julio ANDRENIO (Gómez de Baquero) viene dando una colaboración semanal bajo el nombre genérico de sección *El teatro de la vida.* RAMIRO adopta la fórmula *Desde Londres,* que sustituirá por *Desde Berlín* cuando se traslade a la capital de Alemania, y que durante sus estancias en España pasará a llamarse *Desde Bilbao* o *En Madrid,* o a ampararse bajo el título específico del tema. Esta tercera crónica vuelve sobre un motivo que ya ha tocado varias veces, y se inicia así: «Para quien vive en Londres resulta inexplicable la actitud de aquellos periodistas españoles que combaten las disposiciones del señor La Cierva—recordemos que tal vez MAEZTU las había inspirado—sobre cierre de los cafés y restaurantes a la una y media de la madrugada y clausura dominical de tabernas...».) («N. M.»)

17 *Ecos de Londres. María Gay en Covent Garden.* (Acerca de la cantante española de aquel nombre, de la que MAEZTU hace una elogiosísima semblanza, apuntando que cuando ella interpreta *Carmen* el teatro se llena, y que cuando no actúa se queda vacío.)

20 *El conflicto ferroviario* [inglés]. (Comienza: «La crisis ferroviaria está tocando su fase más aguda».)

21 *Telegrafía sin hilos.* (Se inicia: «Hoy se inaugura el servicio de telegrafía sin hilos entre Port Marien (Canadá) y Clifden (Irlanda). Por de pronto, la prensa se aprovecha. La transmisión de cada palabra para usos periodísticos no cuesta más que dos peniques y medio. Dentro de pocos días se inaugurará el servicio para el público en general, al precio de cinco peniques la palabra».)

23 *La Haya y Marruecos.* (Crónica interesante para los lectores de la Península, que comienza así: «España ha acertado en su actitud frente a los dos grandes asuntos internacionales de los últimos tiempos: la Con-

ferencia de La Haya y la cuestión de Marruecos. En lo de La Haya no ha habido manera de hacer leer al pueblo español los telegramas de la Conferencia. EN LO DE MARRUECOS, LA OPINIÓN SE HA MOSTRADO UNÁNIME EN CONTRA DE UNA GUERRA DE CONQUISTA...».)

25 *Un libro de Martín Hume. El Conde-Duque* [de Olivares]. *De nuestro redactor en Londres.* (Crónica interesante glosando una obra acerca del personaje histórico que con tanta agudeza ha desmontado psicológicamente en nuestros días el doctor Marañón. MAEZTU opina, entre otras cosas: «El Conde-Duque fué un hombre, todo un hombre, y sin embargo resultó funesto...» «...El Conde-Duque no hizo más que servir la política de su rey. Fracasó porque la política era mala, porque sirvió a la casa de Austria y a la intolerancia religiosa, y no a España.» Apuntemos que los puntos de vista de don RAMIRO merecen recogerse en alguno de los tomos de sus futuras *Páginas selectas*, y que dos días después de publicarse en Madrid, el propio MARTÍN HUME los elogiaba al conferenciar sobre el tema en el Ateneo de la capital española, presentado por MORET.)

24 *La censura en los teatros.* (Cuarta colaboración, en cuarta página, en «Nuevo Mundo». (Alude a Chesterton, y comienza: «No pasará mucho tiempo sin que nos veamos obligados en España a plantearnos el problema de restablecer la previa censura como heroico remedio para curar a nuestros teatros *chicos* de la «sicalipsis» que los degrada. Pues este problema es en estos días objeto de acaloradas discusiones en Inglaterra. En Londres hay un censor, Mr. Redford, y este censor acaba de prohibir la representación de una obra de talento, *The Breoking Point*, de Mr. Edward Garbet. El asunto de la obra, ya publicado en libro, es ciertamente escabroso...».) («N. M.»)

28 *El conflicto ferroviario* [inglés]. *Unión de obreros y de oficinistas.*

29 *Las quiebras de Nueva York.* (Comienza: «Hace ya tiempo que no hablamos de la pirotecnia financiera de los norteamericanos...»

30 *El ejemplo de Italia. El Estado y las vías férreas.* (Se refiere también al problema en Inglaterra, y concluye con observaciones de interés capitalísimo para el lector español: «Pero el día próximo en que el ejemplo de Cataluña cunda (anotemos, entre paréntesis, que para MAEZTU dicha región es la más cohesionada y progresiva del país, la que pudiera servir de paradigma a las demás) y España se organice y cada región elija sus diputados propios, ¿qué duda cabe de que nuestra Administración pública mejorará instantáneamente? Resumen: LA MUNICIPALIZACIÓN Y LA NACIONALIZACIÓN DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS ES COSA BUENA, PERO A CONDICIÓN DE QUE HAYA ESPÍRITU MUNICIPAL Y NACIONAL, DE QUE EL PUEBLO SEPA ORGANIZARSE EN LOS MUNICIPIOS Y EN LA NACIÓN PARA VELAR POR SUS INTERESES».)

31 *Desde Londres. Leyes y costumbres.* (Quinta colaboración (todavía en cuarta página, en «Nuevo Mundo». Acerca de la vida interior inglesa, con dos párrafos finales—MAEZTU es un maestro en eso tan importante de saber cerrar, resumiendo, sus crónicas—muy hermosos.)

NOVIEMBRE

1 *Los horrores de la Corte de Berlín.* (Acerca del periodista judío polaco Herr Maximiliano Harden, que había conseguido ganarse la protección de Bismarck, y que después de enterarse de interioridades de la política y de la vida oficial alemana y de abandonar el territorio germano, publicó semanas antes en Norteamérica una serie de artículos titulada *La camarilla del Emperador*, con los que «se ha ganado en un día reputación mundial». Se descubre el poder por dentro y se habla sobre el vicio y el enriquecimiento de la aristocracia berlinense. Naturalmente que todas estas cosas hay que apreciarlas con la debida cautela, ya que las naciones —sin excepción—se dedican cínicamente a infamarse unas a otras.)

2 *El escándalo de los escándalos. El kaiser y Eulenburg.* (Acerca de las preguntas que se hacen los ingleses sobre si será verdad lo que se dice de la Corte alemana.) (Ed. Pr.)

1907 2 *Ecos de Londres. El delator Herr Harden.* (En torno al mismo apasionante tema de las dos crónicas anteriores.)
4 *El pánico de Nueva York. Receta de los multimillonarios.* (Sobre la situación financiera en los Estados Unidos.)
7 *Desde Londres. La nueva Alemania.* (Acerca de la camarilla del käiser, acusada por el periodista Harden. Sobre lo sicalíptico—en postales, novelas, etc.—en Alemania. Sexta colaboración en «Nuevo Mundo», asentada en el lugar que de aquí en adelante, salvo contadísimas excepciones, ocupará MAEZTU: el fondo de la segunda página.)
8 *Ecos de Londres. ¿Huelga ferroviaria?* [en Inglaterra].
11 *El tirón de Nueva York.* (Sobre el pánico financiero desatado en Norteamérica.)
12 *El conflicto ferroviario. Paz con honra.* (Ed. Pr.)
12 *El dinero y el espíritu.* (El título de esta crónica es muy interesante, porque apunta preocupaciones muy maeztuanas, perceptibles en *La crisis del humanismo,* y que tendrían coronación en su teoría del sentido reverencial del dinero, 1926.) (Ed. Pr.)
14 *Desde Londres. El rey* [Alfonso XIII] *y María Gay.* (Acerca de los elogios hechos por el monarca de España a la cantante española María Gay después de haberla oído interpretar la ópera *Carmen* en Londres. Octava colaboración en «Nuevo Mundo». MAEZTU publicará una crónica sobre el mismo tema nueve días más tarde, en «La Correspondencia de España». De aquí en adelante, el *Desde Londres* de las crónicas en «Nuevo Mundo» lo simplificaremos así: *D. L.*)
14 *Ecos de Londres. El kaiser, en Inglaterra.*
15 *La llegada del kaiser.* (Ed. Pr.)
17 *Los ingleses y el rey Leopoldo* [de Bélgica].
18 *Inglaterra y los automóviles.*
19 *Ecos de Londres. Contra el rey Leopoldo.*
20 *Ecos de Londres. El retintín del käiser.* (Crónica muy aguda psicológicamente, en donde se afirma que el discurso del emperador alemán en Londres fué bien acogido—MAEZTU apunta que nunca oyó hablar de paz con tanto acento de guerra como al kaiser—, y que lo único que molestó a los ingleses fué el tonillo, o el retintín, como de concesión, con que Guillermo aludió a que se mantendría la paz.)
21 *D. L. La ropa y la belleza.* (Novena colaboración en «N. M.». Comienza: «Una cuestión importantísima. Se trata del frac. París está haciendo un esfuerzo desesperado por abolir la costumbre del frac negro, que iguala en un salón al elegante y al camarero, al académico y al diputado socialista, al millonario y al hortera. Los escritores parisienses combaten el frac negro. Uno de ellos, más audaz que los otros...», ha empezado a usarlo de color marrón, etc.)
22 *Ecos de Londres. Un Ministerio de Salubridad* [en Inglaterra].
23 *Ecos de Londres. Don Alfonso* [XIII] *y una artista.* (Crónica en la que aparece la cantante española María Gay cumplimentando al rey de España en el palco real de un teatro de Londres, y en que el monarca la felicita por lo fielmente que representa el alma de España. Emocionante y escrita con encanto de sencillez y de amenidad, un poco para el pueblo, sin preocupación por el estilo.)
27 *Ecos de Londres. ¿Hay vinos en Francia?* (Se regocija de que habiendo despreciado los ingleses los vinos españoles, vengan ahora a enterarse que muchos que les envían de Francia están preparados artificialmente, por medio de fraudes químicos. Un detalle más de que hasta en cosas nimias MAEZTU reaccionaba con el prurito de amor propio de un buen español.)
28 *Ecos de Londres. Mrs. Pakhurst y sus hijas.* (Acerca de las sufragistas, ridiculizándolas.)
29 *Ecos de Londres. La ley y las propinas.*
30 *La censura en los teatros. De nuestro redactor en Londres.*

1 *Ecos de Londres. Trigo, hierro y carbón.*
3 *La lucha contra el alcohol.* (Comienza: «La lucha contra el alcohol es cada año más vigorosa en Inglaterra...»)
4 *Ecos de Londres. La embriaguez como enfermedad.* (Concluye: «El mejor camino consiste en convertir la borrachera en circunstancia agravante ante los Tribunales y en aumentar el horror social hacia el borracho, hasta considerarle como a un leproso del que hay que apartarse»)
5 *D. L. Cataluña y sus críticos.* (Acerca de la solidaridad y del estímulo que envuelven en Cataluña a los artistas y a los pensadores, que son un poco creados por la región, a diferencia de las gentes que se adscribieron a la meseta o a otras zonas de España: Unamuno, Baroja, Grandmontagne, etc., que han tenido que hacerse por sí mismos y hasta casi en lucha con el medio. Crónica muy interesante, en que MAEZTU alude a que los hombres abandonados a su impulso muchas veces se esterilizan al obstinarse en incidir en un tipo de creación que no está de acuerdo con el rumbo de sus facultades. Pone ejemplos a base de los integrantes de la generación suya (Unamuno, etc.), lo que le lleva a intentar síntesis psicológicas de alguno de ellos. («N. M.»)
7 *Ecos de Londres. César* [y Cleopatra] *y Bernard Shaw.* (Comienza: «Es un vicio, si ustedes quieren, pero el cronista adora a Bernard Shaw y no pierde ocasión de ir al teatro a ver sus obras. Anoche se puso en escena en el Savoy su *César y Cleopatra*, y los espectadores salimos encantados...»)
10 *Entre bastidores. La crisis alemana.*
12 *D. L. Hombres y tierras.* (Sobre *El país de la selva*, de Ricardo Rojas, y *Vieja España (Impresiones de Castilla)*, de José María Salaverría. Enfrente de la tesis que transpira de estos libros, MAEZTU cree que a los hombres más los hacen o modelan las ideas que el influjo de la tierra o del medio ambiente. Entendemos que extrema sus puntos de vista y que cierra demasiado—termina diciendo: «Francia se muere por haber creído en Taine»—contra el más sugestivo teórico de la presión del ambiente sobre las almas. Para nosotros, sus puntos de vista contienen, cuando menos, un cincuenta por ciento de razón, aunque fallen al chocar con individualidades poderosas, en que apenas rigen otras leyes que las de la topografía espiritual, las climatológicas interiores.) («N. M.».)
15 *La crisis yanqui y los emigrantes.* (Concluye así: «Si los sudamericanos saben aprovecharse de la actual situación, ellos son los únicos que saldrán beneficiados de la crisis que atraviesan los EE. UU. No es, en efecto, imposible desviar hacia el Sur la corriente emigratoria que va ahora hacia el Norte. Y si los argentinos logran hacerlo en provecho propio, dentro de diez años (o sea en 1917) podría triplicarse la población de su República, cuyos habitantes serían entonces más numerosos que los de España»)
16 *Ecos de Londres. La ola socialista.* (Termina así: «...el socialismo tiene en Inglaterra una levadura espiritualista y religiosa, que le da una vida que no puede tener en los países donde la idea socialista se ha hecho materialista y seudocientífica».)
18 *Ecos de Londres. Un «match» de boxeo.* (Comienza: «He aquí la antigua, la gloriosa y alegre Inglaterra. *Old merry England!* y un magnífico *match* de boxeo. Estamos en Covent Garden...» Describe el duro y sangriento combate (él ya no volvería a presenciarlos), y termina: «...salimos los espectadores, EL CRONISTA UN POCO AVERGONZADO DE HABERLO PRESENCIADO».)
19 *D. L. Trabajo y descontentamiento.* (Acerca de un artículo de F. Gordón Ordax. Alude a Maeterlinck, Galdós, Bernard Shaw. Se refiere a la situación de España.) («N. M.»)
20 *Nuevos peligros. Rusia, Japón y China. Por telégrafo. De nuestro redactor en Londres.—Londres, 20* [debe ser 19]. (Acerca de la ocupación de Manchuria por los japoneses.)
21 *Lo del día. Yanquis y japoneses.* (Comienza: «¿Habrá guerra entre los EE. UU. y el Japón? Ya ha zarpado de Hampton Roads, con rumbo al Mar Pacífico, como os comuniqué por telégrafo, la escuadra norteamericana».)
22 *Política colonial. La India y Filipinas.* (Comienza: «Ya empiezan los

ingleses a tocar los resultados del auge del Japón.» Anotemos que la adhesión al pueblo japonés será una constante de MAEZTU. En 1932 le seguirá admirando.)

23 *Ecos de Londres. Miscelánea.* (En torno a la estatua más popular del Londres de entonces, la que representa un perro, erigida en Battersea Park Road. Crónica de poético y entrañable franciscanismo.)

24 *Ecos de Londres. Lord Kelvin.* (Acerca de este inventor moderno y pensador profundo, muerto a los ochenta y tres años de edad. Al final alude —tiene gran interés humano—a cómo se casó con la única señorita que entendía sus explicaciones.)

25 *El Canal de Panamá.*

26 *D. L. Libros para niños.* (Acerca de Grimm, Andersen, Defoe. Termina con un párrafo muy importante, en orden al tema *La interpretación del «Quijote» a través de Maeztu,* reiterando su criterio de 1900, 1901 y 1903, en el sentido de que el libro de Cervantes es un libro desencantado, pesimista, matador de estímulos, impropio para ponerse en manos de la niñez. Opinamos lo mismo.) («N. M.».)

26 *Ecos de Londres. Socialistas y antisocialistas* [en Inglaterra].

27 *Ecos de Londres. Kipling y los franceses.* (Crónica interesante acerca de la concesión del Premio Nóbel.)

28 *Tragedias del trabajo. Los obreros en Norteamérica.* (E. Pr.)

30 *El socialismo inglés. Una charla con MacDonald.* (Termina: «MacDonald preguntó al cronista por el estado del socialismo en España... Pero lo que el cronista dijo no puede interesar tanto a los que siguen con interés el auge del socialismo europeo como las palabras de MacDonald»)

31 *Ecos de Londres. La verde y triste Irlanda.* (Crónica interesante, de amable discrepancia con *Azorín* y Salaverría. Comienza así: «Estas son, en Inglaterra al menos, Navidades plácidas, tibias, lluviosas, casi primaverales. Hay jardines londinenses—jardines y no invernaderos—donde aún florecen margaritas, alhelíes y nardos. Las nevadas...» Alude luego a que Irlanda y el centro de España son pobres y tristes por practicar un patriotismo de índole puramente retórico y mental, y concluye: «Piensen en ello un poco más ambos queridos amigos del cronista. Y el día en que se convenzan de que el mal está en los ideales dominantes y que esos ideales son transformables, y de que *nosotros, los escritores,* podemos y debemos transformarlos, ese día encontrarán en el tintero un entusiasmo y una fe que hará más fecunda su labor, tan admirable por otros conceptos.» Hermosas palabras éstas (no puedo precisar por el momento si eran justificadamente enderezables hacia Salaverría y *Azorín)* con las que MAEZTU cierra—al menos en España—su año literario 1907 (precisamente lo había abierto dirigiéndose también en voz alta al autor de *Los pueblos),* del que os he querido dar, aunque incompleta, una visión panorámica, a base de abrir ante vosotros el varillaje de todas sus colaboraciones en el diario «La Correspondencia de España» y en el semanario «Nuevo Mundo». Aparte quedan sin registrar las remitidas a otros diarios y revistas españolas, a «La Prensa» de Buenos Aires y a periódicos y publicaciones inglesas. A pesar de ello, lo sólo registrado por mí suma 254 trabajos en un año. Con ese mismo ritmo colabora en años precedentes y siguientes a 1907, pero no he podido, o no voy a poder, acomodar en todos ellos mi paso menudo al de gran zancada del corpulento RAMIRO, seguirle tan de cerca y con tanto detalle. Una fundamental y doble falta: la falta material de tiempo para la ordenación de mis notas (¡todo un verano ramireando y sin vacaciones por ramirear!) y la falta de espacio dentro de la materialidad de este número, no me lo permiten. Y aun me resta advertir que si he vinculado la morosidad a 1907, no ha sido porque se trate de un año literariamente brillante en la trayectoria del escritor. Nada de eso. Lo he elegido al azar, y puedo aseguraros que son mucho más serios y trascendentales (tanto desde el punto de vista estilístico como doctrinal) los tiempos en que forja sus especulaciones de sociología, en torno a la primacía de las cosas y el principio de función; o teoriza sobre el poder, el saber o el dinero; o cala en los mitos de Don Quijote, Don Juan y la Celestina; o formula su tesis del sentido reverencial de la economía; o se engolfa en sueños de segunda evangelización de América, a cargo de

los misioneros de la Hispanidad. He querido presentaros, simplemente, un típico año de su labor de corresponsal, y de propósito he hecho recensiones de muchas de sus crónicas en torno a cosas nimias e inocentes, o aspectos de intimidad casi doméstica. He querido poneros más cerca de MAEZTU al presentároslo en el abandono de sí mismo, tomando baños en Margate, jugando al diábolo en Hyde Park, asistiendo (sólo como experiencia, que no ha de repetir) a un combate de boxeo o contemplando atónito, como un niño grande de ojos muy abiertos, las escuadras alemana e inglesa. Y si alguno de los neuróticos de la exquisitez intelectual y de lo ceñudo trascendente, de esos que nacen, viven y mueren en olor de doctorado y pedantería, creen que esto no es universitario ni científico, lo siento mucho. A mí, todavía por fortuna, lo que me atrae con más fuerza es la vida, y la vida está hecha de esos pequeños detalles que le sirvieron a Ramiro de MAEZTU para escribir la mayor parte de las crónicas que desde Londres envió a Madrid a lo largo de 1907. Y vamos a adentrarnos en otro año, el de una interesante y olvidada polémica con ORTEGA Y GASSET: 1908.) 1907

1908

EL ENTENDIMIENTO MAEZTUANO DEL AMOR A ESPAÑA AÑO DE LA AMABLE POLEMICA CON ORTEGA Y GASSET

ENERO

2 *Desde Londres. Kipling y Calderón.* («N. M.».)
9 *D. L. El año pasado.* («N. M.».)
16 *D. L. La educación y los castigos.* («N. M.».)
18 *Ec. de Londres. Muley Hafid, Sultán. Graves comentarios.* (Sobre la actitud de Alemania e Inglaterra ante la proclamación del Sultán de Marruecos.)
23 *D. L. Ante Muley Hafid.* (Sobre nuestro problema de Marruecos.) («N. M.».)
24 *El socialismo inglés.* (Acerca del carácter fundamentalmente religioso y cristiano que tiene en Inglaterra el socialismo.) («C. E.».)
27 *Ec. de Londres. El Congreso obrero de Hull.* («C. E.».)
30 *D. L. Los obreros y el jacobinismo.* («N. M.».)

FEBRERO

6 *D. L. Un «sandwich».* (Acerca de Salaverría, D'Ors y alusiones que éstos le han dedicado, el segundo en «La Cataluña».) («N. M.».)
7 *Ec. de L. Las inglesas en Berlín.* (Acerca de una Exposición en Berlín de retratos femeninos de Reynolds, Gainsbourough, Lawrence, etc.)
13 *D. L. Force is no remedy.* (Sobre la psicología de los ingleses.) («N. M.».)
20 *D. L. Lo de las escuelas.* (Dice que en España no hay falta de escuelas, que lo que hace falta son maestros para las 3.000 que hay desatendidas. Describe lo que vió en una visita reciente a la de Peterbourough en Londres, en compañía de don José del Perojo, director de «N. M.».) («N. M.».)
27 *D. L. El Reglamento del Congreso.* (Hablando de la reforma que de él se proyecta en España y comparando el régimen parlamentario español con el inglés.) («N. M.».)

MARZO

5 *D. L. Plumas de sombrero.* (Sobre la moda femenina.) («N. M.».)
9 *Ecos de Londres. El viaje del rey. De nuestro redactor.* (Acerca de los comentarios londinenses al viaje de Alfonso XIII a Barcelona.) (En «La Correspondencia de España» del... Edic. Prov.)
11 *E. de L. La carta del kaiser. De n. r.* (Acerca de la repercusión en Inglaterra de una carta del emperador de Alemania a lord Tweedmouth sobre los planes navales de Inglaterra y Alemania.) («C. E.».)
12 *D. L. Retratos modernos.* (Acerca de la Exposición de retratos de mujeres hermosas de pintores ingleses actuales en la New Gallery de Londres.) («N. M.».)
19 *D. L. El que conquista, paga.* (Sobre política internacional de Inglaterra, Alemania, Japón.) («N. M.».)
26 *D. L. Negocios con Marruecos.* (Acerca de Inglaterra, Francia, España, Minas en el Rif, etc.) («N. M.».)

ABRIL

2 *D. L. 1808-1908.* (Comentando un artículo de M. de Cavia acerca de la frialdad madrileña con que se acerca al Centenario de la Independencia. Importantes reflexiones sobre el carácter español.) («N. M.».)
9 *D. L. Obstrucción y democracia.* (Sobre política española, Roberto Castrovido, etc.) («N. M.».)
16 *D. L. De sir Henry a Mr. Asquith.* (Este, primer ministro del Reino Unido.) («N. M.».)
23 *D. L. El problema de las rentas.* (Sobre Arrendataria de Tabacos Española, Minas, etc.) («N. M.».)
30 *D. L. Gladstone y la obstrucción.* (Habla mucho de España. Cita a Unamuno, Ortega, Baroja, Grandmontagne, etc.) («N. M.».)

MAYO

7 *D. L. Terrorismo y anarquismo.* (Se refiere a España. Alude a Unamuno y Grandmontagne.) («N. M.».)
14 *D. L. La «Cándida», de Shaw.* (Sobre esa comedia, «que indudablemente es la más completa de las obras dramáticas de Bernard Shaw».) («N. M.».)
21 *D. L. Por la política.* (Sobre si ha de hacerse cuestión política el pleito de los conserveros y hojalateros españoles. Replicando a don José Orueta acerca de ese problema.) («N. M.».)
28 *D. L. El origen de la libertad.* (Sobre los liberales ingleses y sus diferencias respecto de los españoles.) («N. M.».)

JUNIO

4 *D. L. La crisis del marxismo.* (Acerca de una conferencia pronunciada por Melquíades Alvarez en Bilbao, un relato de Wells y el pensamiento de Marx, sus limitaciones y faltas de visión.) («N. M.».)
18 *D. L. Meetings y tertulias.* (Comienza: «¡Qué hemos de ser un pueblo de oradores! No tengo estadísticas a mano, pero ESTOY SEGURO DE QUE LOS VEINTE MILLONES DE ESPAÑOLES NO PRONUNCIAN AL CABO DEL AÑO MÁS DISCURSOS QUE LOS 500.000 HABITANTES DE CUALQUIER CIUDAD INGLESA DE PROVINCIAS, Mánchester, por ejemplo...» Estudia luego el fenómeno epidémico de los *meetings* y la oratoria en Inglaterra, y vuelve a referirse a España en este parrafito de indudable interés psicológico: «Acaso ES TAMBIÉN POSIBLE QUE EL HECHO MISMO DE SER PUEBLO COLECTIVAMENTE MUDO, NOS HA INDUCIDO A PENSAR QUE SOMOS PUEBLO DE ORADORES. Expliquemos la paradoja... EN NUESTRO PAÍS SON INNUMERABLES LOS HOMBRES QUE A VECES TIENEN ALGO QUE DECIR, Y QUE NO SABEN DECIRLO VERBALMENTE ANTE UN PÚBLICO NUMEROSO. Así son la mayoría de nuestros ingenieros, médicos, negociantes y hasta escritores; así SOMOS [como veis, se incluye

entre los inelocuentes, y sin razón para ello, pues a partir de 1910 sería un eficaz y estupendo conferenciante] HASTA LOS QUE MÁS DEBIÉRAMOS SER CAPACES DE HABLAR, HASTA LOS HOMBRES QUE DOMINAN MÁS PERFECTAMENTE NUESTRO IDIOMA; por ejemplo, GALDÓS; por ejemplo, «AZORÍN».» Ejemplos ambos muy representativos y admirablemente seleccionados, porque, en efecto, don Benito era incapaz de hablar dos palabras en público (cuando tenía que intervenir, siempre leía), y respecto a don José Martínez Ruiz, a veces le deja a uno en la duda de si no tendrá algún extraño interés en que se difunda la especie de que no sabe hablar dos palabras ni aun en privado. Y, sin embargo, ¡qué persuasiva y hondamente hablan las plumas de los autores de *Marianela* y *Antonio Azorín!...*) («N. M.».)

COMIENZA LA POLEMICA CON ORTEGA Y GASSET

18 *D. L. «Hombres, ideas, obras».* (Crónica comentando las reflexiones acerca de lo que es un partido político, publicadas por Ortega y Gasset en las páginas de la revista «Faro», del día... Con ella da comienzo una amistosa polémica entre el corresponsal en Londres y el aprendiz de filósofo en Madrid, que dura cerca de cuatro meses, hasta el 8 de octubre, en que MAEZTU publica el último artículo de los que se cruzaron. El tema tiene tanto interés que lo hemos desmenuzado en un minucioso ensayo aparte.) («N. M.».)

22 *Ecos de Londres. Las intelectuales. De nuestro redactor.* (Crónica acerca de que diez mil sufragistas inglesas acaban de desfilar en manifestación, atravesando Londres, acompañadas de 15 bandas de música y llevando las manifestantes 800 banderas y estandartes. Entre ellas, 150 graduadas, vistiendo toga. El cronista hace reflexiones acerca del movimiento feminista.) («C. E.». Edic. Prov.)

2' *D. L. La crisis del republicanismo* [español]. (Comienza: «Uno se puede dedicar a cambiar la forma de gobierno o el Jefe del Estado durante quince días o durante seis meses, en un momento de verdadera crisis nacional en la historia de un pueblo; pero es absurdo exigir a nadie que dedique a esa obra treinta y cinco años de existencia. Y ésta es la verdadera y profunda causa de la crisis que atraviesan actualmente los partidos republicanos españoles.» Crónica de sentido político realista.) («N. M.».)

30 *E. de L. Otro campeonato. De n. r.* (Crónica breve con impresiones desencantadas de los Juegos Olímpicos que acaban de realizarse. Concluye: «Ni la nobleza espiritual de los torneos de la Edad Media, ni la religiosidad androlátrica de los juegos paganos. Un campeonato, flor de competencia y lucha por la vida; una cosa moderna y fea.».) («C. E.». Edic. Prov.)

JULIO

2 *D. L. La lucha de sexos.* (Acerca de los derechos femeninos. Comienza: «¿Estaremos en vísperas del advenimiento de las mujeres a la vida política activa?») («N. M.».)

9 *D. L. La reforma penitenciaria.* (Acerca del debate que sobre reforma penitenciaria vienen sosteniendo don Fernando Cadalso y don José Nakens. El punto de vista del primero es la defensa social, y el del segundo, la caridad cristiana. MAEZTU elogia a ambos, especialmente a Nakens.) («N. M.».)

23 *D. L. Hombres, ideas, desarrollo.* (Segundo artículo de la serie polémica con Ortega y Gasset, en que llama a éste «novel pensador, cuyas posibilidades tuve la fortuna de vislumbrar cuando eran sólo posibilidades», y doliéndose de que en el artículo que aquél le ha dedicado en «Faro»

el 28 de junio, titulado *¿Hombres o ideas?*, se imagine que MAEZTU le atribuye «decir y pensar cosas ineptas».) («N. M.».)

30 *D. L. Cultura y alta cultura.* (Se queja de la falta de ambiente científico español, diciendo, entre otras cosas muy interesantes: «El mismo Cajal habría ido mucho más adelante de haber sentido el estímulo, la crítica y la ayuda de otros treinta o cuarenta investigadores españoles de Histología».) («N. M.».)

AGOSTO

2 *E. de L. Las sentencias indefinidas. De n. r.* (Crónica en torno a que Mr. Gladstone, ministro del Interior británico, ha renunciado al principio de las sentencias indefinidas... El cronista apunta que más eficaces son «las liberaciones condicionadas a la buena conducta de los libertos».) («C. E.». Edic. Prov.)

3 *E. de L. Transformaciones. De n. r.* (Sobre la transformación de la psicología ciudadana de Londres, y el modo de evolucionar la moda femenina. Esbozos de paralelos con Madrid y París.) («C. E.». Ed. Pr.)

5 *E. de L. Una carta.* (Transcribe carta íntima de un catedrático español de Instituto pidiéndole que traslade a quien sepa la teoría física de la música, sus estudios de regeneración de la gama musical y de prosecución de la historia de la gama de los sonidos, iniciados en Madrid en 1900. El cronista no se cree especialista en la cuestión, pero hace curiosas reflexiones acerca de la música de Debussy—que defiende—y sus aparentes disonancias, y sobre «la tragedia íntima en que viven los españoles que se dedican a investigaciones de alta cultura».) («C. E.». Edic. Prov.)

6 *D. L. Las cuestiones previas.* (Comienza: «Hablan sobre temas profesionales Pedro, Ofelia y Carmen, los tres maestros más reputados de una de las ciudades españolas donde está menos descuidada la enseñanza primaria. Se toca en la conversación el punto de la disciplina escolar...» Y así, en forma de coloquio, se desenvuelve la crónica, que nos lleva a sospechar que acerca de estos temas RAMIRO tendría una buena asesoría y fuente de información en su hermana María.) («N. M.».)

13 *D. L. «El príncipe» y «El político».* (Comienza: «No se comete irreverencia al comparar *El político*, de nuestro «Azorín», con *El príncipe*, de Nicolás Maquiavelo. COMO MODELO DE PROSA, AMBOS LIBROS SON PERFECTOS. Si hay algún defecto en el estilo y en la composición de *El político*, es el de ser más perfectos que los de *El príncipe*...» Dedica toda la crónica, que es muy hermosa y llena la página, a recorrer por dentro el alma de «Azorín», y al final, tras decir que él y los de su generación aún son jóvenes y que «LAS IDEAS NUESTRAS, MOZOS DE TREINTA AÑOS, NO PUEDEN SER DEFINITIVAS», da comienzo al párrafo final con este toque de admiración efusiva: «Azorín PERTENECE AL ALMA DE ESPAÑA, AL ESPÍRITU PERPETUAMENTE RENOVADOR DE ESPAÑA, más que al distrito de Purchena [había salido diputado por él], Y NO SE NOS ESCAPA, NO LE DEJAREMOS ESCAPARSE, PORQUE LE NECESITAMOS, PORQUE ES DE LOS NUESTROS, PORQUE DEBAJO DE SU PROSA CLÁSICA SENTIMOS LATIR, AUNQUE TRATE DE SOFOCARLO, UN CORAZÓN ROMÁNTICO...», semblanza ésta que me lleva a recordar la en verso de Antonio Machado cinco años más tarde: «Buen «Azorín», por adopción manchego,—que guardas tu alma ibera,—tu corazón de fuego,—bajo el recio almidón de tu pechera») («N. M.».)

27 *D. L. Socialismo administrativo.* (Acerca de la crisis del marxismo en Inglaterra.) («N. M.».)

SEPTIEMBRE

3 *D. L. Brumas y sol.* (Tercer artículo de la serie polémica con Ortega, que estudiamos en ensayo aparte y que comienza así: «He aquí—explicado en un artículo de la revista «Faro»—el móvil que impulsa a Ortega y Gasset a exigir ante todo a los partidos políticos y a los pensadores españoles la precisión en las palabras, la convicción en las ideas y el

perfecto ordenamiento en el sistema.» Y seguidamente transcribe este párrafo del artículo de Ortega a que viene refiriéndose: «EN ESTE NEGOCIO DE LA PRECISIÓN, amigo Maeztu, ME VEO OBLIGADO A ROMPER CON TODAS LAS MEDIAS TINTAS. NUESTRA ENFERMEDAD ES ENVAGUECIMIENTO, ACHABACANAMIENTO, Y LA INMORALIDAD AMBIENTE NO ES SINO UNA IMPRECISIÓN DE LA VOLUNTAD, ORIUNDA SIEMPRE DE CIERTA BRUMOSIDAD INTELECTUAL...» MAEZTU rechaza la tesis de la brumosidad española. Se frota los ojos para ver la escuela que está frente a su casa de Londres, y no la ve porque la borra la niebla, y piensa que si Ortega y Gasset gusta de deambular por Rosales, «verá alzarse a doce y catorce leguas de distancia las cimas del Guadarrama». Y traslada esa transparencia y claridad de horizontes al plano del pensamiento. Habla de Kant como filósofo nebuloso, y de lo que movió «a la Universidad de Cervera a condenar la funesta manía de pensar», del *Quijote* y de algunos criterios de Cánovas, y transcribe la siguiente afirmación de Ortega: «Sólo mediante el sistema pondremos bien tenso el espíritu de nuestra raza, como un tinglado de cuerdas y estacas sirve al beduino para poner tirante la tela feble de su tienda», comentándola así: «ADMIRO LA BELLEZA DE LA IMAGEN, como el impulso moral que la inspira y LA PERSONALIDAD DEL MUCHACHO QUE LA ESCRIBE, pero persisto en rechazar la prioridad que se pide en ella para los sistemas ideológicos. La prioridad ha de ser para el acto de fe, para los hombres buenos y para la propaganda y difusión de esa vida de fe. De esos actos de fe, de esas vidas de fe, surgirán luego los sistemas de ideas, los avances científicos, los progresos industriales y agrícolas y la rehabilitación de nuestro sistema monetario.» Y como si quisiera tesar aún más la belleza metafórica de la imagen que adoptara Ortega, concluye así: «ELLOS MANTENDRÁN TIRANTES [los actos de fe] LAS TELAS DE CUANTAS TIENDAS INDIVIDUALES SE VAYAN LEVANTANDO EN NUESTRO DESIERTO. ELLOS HARÁN QUE UN DÍA PUEDA OÍR TODA ESPAÑA LAS VOCES DE LOS CENTINELAS DE ESAS TIENDAS CUANDO SE DIGA DE UNA A OTRA: «¡TENSA ESTÁ!».) («N. M.».)

10 *D. L. Nuestro mejor yo.* (Interesante crónica de conexiones literarias en torno a otro integrante de la generación del 98. Comienza así: «En estos días se ha estrenado en Londres una obra de teatro que TIENE UNA CONEXIÓN LUMINOSA CON LA ÚLTIMA GRANDE OBRA DE BENAVENTE, LA MEJOR DE SUS OBRAS SEGÚN ME DICEN CUANTOS HAN TENIDO EL PLACER DE VERLA EN ESCENA Y SE HAN TOMADO LA MOLESTIA DE CONTARME SU ASUNTO Y DESARROLLO...» Concluye con este alentador interrogante: «¿...no es cierto que del tinglado de embustes y mentiras que NUESTRO PEOR YO arma en el mundo, sólo se sale por el camino de NUESTRO YO MEJOR?».) («N. M.».)

17 *D. L. La comisión de maestros.* (Comienza: «Por una vez al menos, el Estado español no gastará en balde el dinero que le cuesta el envío de los maestros españoles que están estudiando la Sección de Educación en la Exposición Británica de Londres y el funcionamiento de las escuelas de Inglaterra...» Toda la crónica, dedicada al problema escolar primario en España.) («N. M.».)

24 *El Congreso de Educación Moral.* (Acerca del Congreso de Educación Moral, que va a celebrarse en la Universidad de Londres entre los días 25 y 29 de septiembre, que cree «adviene en un momento culminante».) («N. M.».)

OCTUBRE

1 *D. L. El amigo del doctor Johnson.* (Comienza: «En Lichfield, patria del doctor Johnson, se ha descubierto la estatua del escocés Boswel, su inmortal amigo y biógrafo. La estatua, levantada a cincuenta pasos de la de Johnson, tiene probablemente poco valor como escultura...» Alude a las relaciones de ambos y evoca el ambiente, el clima intelectual, las costumbres en la Inglaterra del siglo XVIII.) («N. M.».)

8 *D. L. Por el sentimiento.* (Cuarto y último artículo de la serie polémica con Ortega. Comienza: «Al calificar de «apología de la inexactitud» el artículo *Brumas y sol* que publicó «Nuevo Mundo» el 3 de septiembre, COMETE ORTEGA Y GASSET UNA INEXACTITUD Y UNA INJUSTICIA, QUE YO NO EXCEDERÍA SI CALIFICASE EL SUYO DE «FARO» (20 de septiembre) DE «APO-

LOGÍA DE LA DEPRAVACIÓN BIEN INFORMADA.» Y transcribe seguidamente estas proposiciones de Ortega: «La virtud puede ser adquirida, puede ser enseñada, porque es conocimiento, es ciencia.» «Hay un medio que nos podemos proporcionar para hacer hombres buenos, como quien compra una pócima en la botica: ciencia.» MAEZTU disiente, y más adelante opone: «El remedio que ORTEGA Y GASSET BRINDA, DE LA CIENCIA, NO NOS SIRVE para el caso, porque ES PONER EL CARRO DELANTE DEL CABALLO. ORTEGA DICE: «LA INMORALIDAD SE CURA CON CIENCIA.» YO CONTESTO: LA IGNORANCIA SE CURA CON MORALIDAD. ¿Prueba? ORTEGA HA APRENDIDO CIENCIA EN ALEMANIA PORQUE ANTES DE CRUZAR LA FRONTERA ERA MORAL. Si no lo hubiera sido, no la habría aprendido, porque hubiera preferido divertirse.» Y MAEZTU se pregunta: «¿En qué consistió, ORIGINARIAMENTE, su moralidad?», contestándose: «En una fe, en un sentimiento», «en un impulso casi ciego, pero intelectual, en un llamamiento vago del espíritu», «SEGÚN MIS PALABRAS». Y es aquí cuando la polémica llega a querer vidriarse ligerísimamente, al advertir MAEZTU: «ORTEGA Y GASSET, AL TRANSCRIBIR ESTAS PALABRAS MÍAS, HA PRESCINDIDO DEL ADVERBIO «ORIGINARIAMENTE», Y ME HACE DECIR QUE LA MORAL ES UN INSTINTO, LO CUAL ES ABSURDO POR DEFINICIÓN.» Y añade, amablemente dolido: «ESO NO ESTÁ BIEN, ESO NO ES LEAL, AMIGO MÍO...» Y ya al final, hace el siguiente «Resumen: DESDE CIERTO PUNTO DE MORALIDAD Y DE CULTURA EN ADELANTE, CASI TODA LA RAZÓN EN ESTA POLÉMICA ES DE ORTEGA Y GASSET. LE DEBEMOS ALGUNOS ESPAÑOLES EL QUE NOS HAYA RECORDADO CON FUERZA QUE EL PROGRESO, LA CIVILIZACIÓN DE UN PUEBLO, NO CONSISTE TANTO EN LA ADAPTACIÓN A SU MEDIO FÍSICO COMO EN EL GRADUAL DESCUBRIMIENTO DE SU MEDIO...», y concluye diciendo: «Hasta llegar a ese punto [de moralidad y de cultura] NECESITAMOS HABLAR A NUESTRO PUEBLO EN LENGUAJE MÁS SENCILLO Y MÁS SENTIMENTAL. MUCHA FALTA NOS HACE UN KANT, PERO CREA ORTEGA Y GASSET QUE NO NOS VENDRÍA MAL SIQUIERA UN EDMUNDO DE AMICIS.» Repetimos que no hemos puesto cuidado en la recensión esquemática de esta polémica, por haberla estudiado en ensayo aparte, así como los artículos correspondientes de Ortega, algunos de ellos incluídos en su última edición de *Obras completas* y otros al margen de ellas. Remito al lector a mi avance de bibliografía en torno a la vida y la obra de MAEZTU, a las págs. 243 y 244 de este libro homenaje.) («N. M.».)

15 *D. L. Fermín Herrán.* (Necrología de este paisano suyo, de Vitoria. Evoca sus empresas intelectuales en la ciudad natal y, sobre todo, en Bilbao. Extrañamente no apunta que era director de «El Porvenir Vascongado» cuando él, MAEZTU, se inicia periodísticamente, ni que en una colección de libros que él dirigía se publicó el primero de RAMIRO, *Hacia otra España.* En cambio, hay una referencia interesante, de valor autobiográfico reflejo, acerca de la Vitoria de la niñez: «CUANDO YO ERA NIÑO, VITORIA PODÍA CONSOLARSE DE SU POBREZA relativa respecto de Bilbao, San Sebastián y Pamplona, CALIFICÁNDOSE A SÍ MISMA DE ATENAS VASCONGADA. ¡AQUEL ATENEO DONDE SE DISCUTÍA TODO LO HUMANO Y LO DIVINO!» Y al final, resume: «Una vida como la de este hombre no puede ser inútil. Ríanse los malos de su fracaso inevitable. Las almas nobles han de ver en ella una lección y un estímulo. Las ilusiones y la bondad de este hombre no han podido morir...».) («N. M.».)

22 *D. L. Grandmontagne, en América.* (Comienza: «Ese Grandmontagne, cuyas palabras hacen vibrar ahora hasta las páginas usualmente tranquilas de los periodiquitos más humildes de las más pobres provincias castellanas, tiene que resultar tan inexplicable como la aparición de un bólido a los que no sepan algo de su otra etapa de escritor, de su etapa anterior al momento en que la añoranza y el cansancio le decidieron a volver a España hace cinco años...», o sea en 1903. Y a continuación estudia su obra encajándola en el medio americano, concretamente en el argentino. Y advirtamos que la amistad de MAEZTU con el escritor objeto de esta crónica fué, a lo largo de la vida de ambos, un modelo de mutua fidelidad, a prueba de alejamientos políticos. Y cuando Grandmontagne murió, con calidad de republicano, a principios del 36, en San Sebastián, no le faltó una honda y sincera elegía de RAMIRO, publicada en «A B C», de Madrid.) («N. M.».)

29 *D. L. Nuestro muerto.* (Trazando la semblanza de don José del Perojo, director de «Nuevo Mundo»—y antiguo polemizante con M. Pelayo—, acaba de morir. Comienza así: «LA MUERTE DE PEROJO EN ESTOS MOMENTOS ES UNA DESGRACIA NACIONAL. Lo digo pesando escrupulosamente las palabras y a la persona que la dice. Esta persona [él mismo, MAEZTU] ES POSIBLEMENTE EN EXCESO IMPULSIVA EN SUS CARIÑOS HACIA UNAS IDEAS Y EN SUS ODIOS HACIA OTRAS, pero no lo es en sus relaciones personales; NO QUIERE NI ODIA CIEGAMENTE A LOS HOMBRES, sino que primero les estima, les mide, LES PULSA EN SU VALOR COLECTIVO ACTUAL O POTENCIAL, Y SI SU ACCIÓN SOCIAL O SU INTENCIÓN ES BENÉFICA, LES QUIERE...», autorretrato psicológico éste de los más interesantes. Y concluye: «Hasta ahora, la empresa de consolidar este semanario le había absorbido los más de sus esfuerzos. DE AHORA EN ADELANTE IBAN A MOSTRARSE SUS ACTIVIDADES Y TALENTOS EN OBRAS MÁS OBJETIVAS. AHORA PODÍA Y QUERÍA HACER ALGO POSITIVO POR ESPAÑA. POR ESO ES SU MUERTE UNA DESGRACIA NACIONAL».) («N. M.».)

NOVIEMBRE

5 *D. L. Larra y su tiempo.* (Artículo de los más interesantes de MAEZTU, cuya pluma se ha perfeccionado de un modo muy notable a lo largo de la década 1898 a 1908. Dice, entre otras cosas: «Desde que, hace años, unos cuantos escritores jóvenes leyeron un manifiesto en la tumba de Larra, el cronista se había propuesto decir algo sobre EL CREADOR EN ESPAÑA DE NUESTRA PROFESIÓN. De entonces acá..., el pensamiento inicial se ha ido desarrollando. YA TIENE PROPORCIONES PARA UN LIBRO PEQUEÑO, que acaso una vez en la faena, podría convertirse en UN LIBRO DE ORDINARIO VOLUMEN... Hay que hacer ese libro; alguien tiene que hacerlo [recordemos que en el 98 Chaves había publicado en Sevilla uno precisamente titulado *D. M. J. de Larra.* SU TIEMPO, *su vida, sus obras,* y que en el 19 «Colombine» nos daría el suyo, muy documentado]; pero COMO ESCRIBIR UN LIBRO ES PRECISAMENTE EL FRUTO PROHIBIDO PARA UN PERIODISTA ATAREADO, no quiero dejar pasar este año el aniversario del suicidio de Larra sin hacer un artículo...» Apunta que «en Larra encontramos el primer tipo de liberal que se burla de la libertad...»; define insuperablemente a Fernando VII como hombre que prefirió «SER JEFE DE UN PARTIDO A SOBERANO IMPARCIAL DE SU PAÍS»; denuncia que «las contradicciones fundamentales de Larra son tantas como sus ideas», y que si en algunos de sus artículos «cierra contra los españoles que desesperan de España y afirma rotundamente nuestros progresos insensibles», suya es también la frase: «SUPONTE QUE ERES ESPAÑOL Y NO TE AFLIJAS», y aquella otra: «NUESTRA PATRIA ESTÁ MÁS QUE MADURA: ESTÁ PASADA.»Y son estas afirmaciones de Larra las que inducen a MAEZTU a darnos su interpretación de cómo debe entenderse el amor a España. Es de tanto interés, que merece un punto y aparte.

EL ENTENDIMIENTO MAEZTUANO DEL AMOR A ESPAÑA.—LO QUE HAY EN EL DE PRECEDENTE DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

En la crónica acerca de Larra, MAEZTU afirma: «NO DEBEMOS QUERER A ESPAÑA PORQUE ES COMO ES, PUES ENTONCES SEGUIRÍA SIENDO ETERNAMENTE ASÍ. Pero el hecho de que sea como es tampoco ha de movernos a no quererla. Querer a España como es sería horrible; NO QUERERLA POR SER COMO ES SERÍA HORRENDO. TENEMOS QUE QUERERLA ARBITRARIAMENTE, como las madres quieren a los hijos y las mujeres a los hombres.» (Recordemos la frase de Cánovas: «Con la Patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre».) Y prosigue cálidamente:

«TENEMOS QUE QUERERLA CON AMOR TRASCENDENTE...» Actitud ésta que puede aducirse como un precedente de estas palabras pronunciadas por José Antonio Primo de Rivera el 19 de mayo del 35: «NOSOTROS AMAMOS A ESPAÑA PORQUE NO NOS GUSTA. Los que aman a su patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. NOSOTROS LA AMAMOS CON UNA VOLUNTAD DE PERFECCIÓN», que vale tanto como decir, a lo MAEZTU, transcendentemente. Y ya más adelante veremos cómo algunas expresiones de MAEZTU en *La crisis del humanismo* contribuyeron muy posiblemente a conformar conceptos y expresiones de José Antonio. Pero volvamos a Larra. MAEZTU ve en él «un pensador en ciernes» que «se suicidó, se malogró cuando era casi un niño». Y al preguntarse el por qué lo hizo, se da a sí mismo esta respuesta agudísima y coincidente con la visión de otros críticos: «Lo que puso una pistola en la mano de «Fígaro» fué TANTO LA SOLEDAD como la pasión contrariada. ESTABA SOLO. LA ÍNDOLE DE SU INTELIGENCIA PENETRANTE LE AISLABA.» Y en apoyo de su valentísima opinión, alude a cómo nadie de su tiempo podía ser dignamente camarada suyo. «Tenía público, admiradores y Mecenas, PERO NO CAMARADAS QUE UN DÍA LE ALLANASEN LA SOBERBIA CON PERTINENTE CRÍTICA y al siguiente le despertasen el estímulo dándole motivos ideales de trabajo y de vida. «FÍGARO» PODÍA SENTIRSE POR LA MAÑANA DIOS Y NADIE POR LA NOCHE, SEGÚN LOS HUMORES; pasaba de un extremo a otro, porque LE FALTABA EL CONTRAPESO DE UNOS CUANTOS AMIGOS CAPACES. Y un día se dijo: «Aquí yace la esperanza», y se mató. El dicho tuyo «FÍGARO» QUERIDO era inexacto. NO YACÍA LA ESPERANZA DE TU GENERACIÓN; TÚ LA MATASTE; ERAS TÚ. Y si tú simbolizas el vuelo libre de la mentalidad española, sigues siéndola») («N. M.».)

15 *Ec. de L. Un discurso de Gay* [don Vicente]. (En el VII Congreso de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja. Temas agrarios.)

19 *D. L. La guerra en los aires.* (Acerca de Wells y de el pecado original de nuestra civilización: haber sido fundada por lord Bacón. Comienza así: «Wells resucita. Es decir, Wells abandona las preocupaciones sociológicas que le han embargado estos últimos años para volver a SUS NOVELAS CIENTÍFICO-TERRORÍFICO-MARAVILLOSAS. Ello entraña una resurrección, porque es curioso lo que con Wells ocurre. Cuando escribe sociología pura, el lector experimenta una vaga sensación de fantasmagoría. LA CIENCIA DE WELLS ES UNA CIENCIA DISCUTIBLE, PORQUE CIENCIA ES SÓLO MÉTODO, Y WELLS SALTA CON DEMASIADA AGILIDAD LOS ESLABONES DE UN RAZONAMIENTO...») («N. M.».)

26 *D. L. Alemania contra el kaiser.* (Comienza: «Lo prudente sería esperar al día de mañana para escribir este artículo, porque hoy, lunes, 16 de noviembre de 1908, es cuando el canciller Bülow visita al káiser para exponerle la situación política...» Y refiriéndose luego a las indiscreciones verbales de Guillermo II, anota: «Ahora hace ya una semana que se da el espectáculo inaudito de un pueblo monárquico empeñado en la empresa de exigir silencio a su soberano...», salpicando aquí y allá observaciones de esta índole: «Alemania no es un país democrático...» «El alemán reverencia al entendido, al perito, al especialista, al *Gelehrter*, y odia y menosprecia al *amateur*...».) («N. M.».)

DICIEMBRE

3 *D. L. La sicalipsis.* (Acerca de la necesidad de limpiar moralmente a Madrid y lo significativo que es que desde carlistas como Lloréns en las Cortes a miembros de la Institución Libre de Enseñanza, coincidan todos en la urgencia con que debe realizarse. Acerca de los piropos de mal gusto, de la literatura sicalíptica, etc.) («N. M.».)

10 *D. L. Recuerdos de niñez.* (Artículo de los más sugestivos del año, porque da lugar a que nuevamente MAEZTU le busque las entrañas psicológicas a Unamuno y porque la actitud de revisión de sí mismo de éste induce a don RAMIRO a evocar también pasajes y matices de los recuerdos de su infancia. Comienza así: «Días pasados, en sus *Diálogos del escritor y el político,* exponía por CENTÉSIMA VEZ UNAMUNO un pensa-

miento—UN SENTIMIENTO, MEJOR—[dejemos entre paréntesis nuestra opinión de que precisamente esa humanísima abundancia de materia sentimental es lo que constituye una de las garantías de que la obra de don Miguel no ha de enfriarse nunca], que a la de cien me es tan extraño e incomprensible como LA VEZ PRIMERA QUE LO OÍ DE SUS LABIOS.» («N. M.».) 1908

17 *D. L.* *«Casta de hidalgos»*. (Comienza: «La lectura de *Casta de hidalgos*, novela escrita por Ricardo León en las Asturias de Santillana, me tuvo la otra noche desvelado hasta las cuatro de la madrugada. EL CRONISTA HA DEJADO YA DE TRASNOCHAR Y HASTA DE LEER NOVELAS. Pero la obra lo merecía. SU PROSA ES NOBLE, RICA Y ELEGANTE...» Y como MAEZTU no desaprovecha ocasión de ir a converger a nuestros problemas nacionales, sea como sea, de imprimir noble dimensión utilitaria a cuanto escribe (para eso es un paladín en la lucha contra la platónica tesis del arte por el arte, o arte puro), encuentra en la acción del novelista catalán-malagueño-castellano un motivo para hablar del pasado de España y del hidalgo como tipo representativo español (en mi memoria, en estos momentos, la serie de magníficos editoriales, quizá en algunos momentos oreados por una brisa de fuera demasiado reiterada, con que el «A B C», de Madrid, renovado, el del plausible nuevo rumbo, aborda el neurálgico problema de esa enseñanza española que no se ocupa de formar el carácter del hombre). MAEZTU cree que «la España histórica se constituye enteramente por sus hidalgos» y que «hidalgos fueron los reconquistadores de la Península, los conquistadores de América, los fundadores y reformadores de nuestras Ordenes religiosas y los escritores y artistas de nuestros grandes siglos». En fin, don RAMIRO aplaudiría gustoso la tendencia a hacer de cada uno de sus compatriotas (cuidando de un modo especial que esta transformación se verificase también en los hijos de los proletarios, en los hijos de los que noblemente ganan su vida con el esfuerzo manual) un hidalgo a la española. No naturalmente a un estilo español trasnochado, sino a un tono español de acuerdo con la fecha del almanaque: 1952, y con las exigencias de los tiempos. MAEZTU entiende que si «se suprimen de nuestra Historia 50 nombres de hidalgos de gotera», no queda nada nuestro que «el mundo reconozca como patrimonio universal», y que si borramos las vidas de «50.000 hidalgos ignorados» (¡también tiene un recuerdo para los oscuros!), nos quedaríamos convertidos en moros, pero no de los del Califato ni de los amantes de las artes y de las letras, sino moros de los de la decadencia, de los étnicamente confundidos y mezclados. Y todo esto no quiere decir que el cronista se olvide de que está comentando la novela de Ricardo León. A ella dedica la mayor parte de sus reflexiones, pero extrayéndole todo su jugo sociológico, para acabar diciendo: «Lo único que sé de ciencia cierta es que LA BURGUESÍA SE PULVERIZA, SE DISUELVE, SE VA».) («N. M.».)

24 *D. L.* *De Milton a Goethe*. (Artículo conmemorativo del tercer centenario del nacimiento de Milton, que por fuerza tenía que ser honrado por quien, como MAEZTU, giró siempre en torno a la significación de varia índole (sociológica, religiosa, simbólico-literaria) del pecado original, hasta el punto de que puede decirse que esta proposición teológica fué quizá el cordón umbilical que le mantuvo siempre, a lo largo de toda su vida, un poco sujeto a la Iglesia. Comienza diciendo: «Milton, el austero panegirista de Cromwell y de la revolución británica y EL INMORTAL CANTOR DE «EL PARAÍSO PERDIDO», nació en Londres el 9 de diciembre de 1608. Al celebrar su tricentenario las Sociedades sabias de Inglaterra, los apologistas del vate puritano han realzado numerosos aspectos de su LABOR GRANDE Y EXQUISITA y de su VIDA ESTOICA. Y de todos los aspectos, el que me parece MÁS HONDAMENTE HUMANO Y OBJETIVAMENTE INTERESANTE ES EL DE VER EN «EL PARAÍSO PERDIDO» UNA REFUTACIÓN ANTICIPADA DEL MODERNO IDEAL SOCIALISTA.» Seguidamente alude a que «se ha comparado a Milton con Shelley, el autor de *Prometeo desencadenado*...», y esto le lleva a plantear un agudo y original paralelo acerca de ambos ilustres escritores ingleses, extendiéndose después en consideraciones sobre la moral de Milton y la redención de Adán, para concluir con unas palabras de aplauso al esfuerzo colectivo de los socialistas madrileños.)

Nota.—Dejo apuntada la fuerte probabilidad de que entre el 24 y el 31 de diciembre MAEZTU publique en «La Correspondencia de España», o en «La Prensa», de Buenos Aires (periódicos de los que sigue siendo corresponsal en Londres), alguna crónica con la que quede clausurado su año literario 1908, uno de los más ricos en temas y discusiones que con el tiempo irán cobrando valor: polémica con Ortega, objeciones a Unamuno, disquisiciones en torno a cómo debe amarse a España, etc. Interesa anotar que en sus *Razones de una conversión* (octubre, 1934), MAEZTU recordaría: «La primera filosofía que estudié fué la de Benedetto Croce. ELLO OCURRIÓ EN 1908. Su *Filosofía del Espíritu* me alejó de la fe.»

1909

EL PROBLEMA DE EN QUE CONSISTE EL SER DE ESPAÑA PLANTEADO POR MARAGALL.—INTERVENCION EN LA POLEMICA SUSCITADA POR DON MIGUEL, «EL AFRICANO», ACERCA DE ESPAÑA Y EUROPA.—«ANDRENIO» Y ARGENTE TRAZAN PARALELOS DE UNAMUNO L MAEZTU

ENERO

7 ***Desde Londres. Sócrates y la sufragista.*** («N. M.».)

14 ***D. L. La esencia y los fantasmas.*** (En verdad que MAEZTU entra con pie interesante en el año 1909, al glosar a fondo—dentro de los límites de un semanario destinado a público heterogéneo—la pregunta de Maragall acerca del ser de España, de lo que es España, problema que sigue abriendo actualmente escisiones entre la gente estudiosa del país y que en otro tiempo, y proyectado hacia el futuro—lo que debe ser España—, preocupó a un español de fibra, a otro RAMIRO, que había de encontrar, en la misma noche, la misma muerte heroica que MAEZTU. Me refiero a Ledesma Ramos, a quien poco a poco, y por las eternas razones de trogloditismo ideológico, se le va sumiendo en el olvido, a pesar de que fué de los que supieron ver más lucidamente el problema de España e intentaron rescatar para ella a sectores patriótica y cívicamente nacionales, aunque tibios o indiferentes en otros rumbos—RIGUROSAMENTE ÍNTIMOS—de la psicología tradicional. MAEZTU comienza así: «¿Qué es España?, ha preguntado Maragall, el poeta, con motivo del interés que en toda España despertaron las últimas lecciones de Barcelona. Maragall ha visto a los españoles de todas clases y partidos dividirse en dos bandos: los solidarios y los antisolidarios...» Y más adelante, deplazando el problema desde la vertiente política (que es la que menos nos interesa, porque va clavada a equis circunstancias temporales), a la vertiente del problema en abstracto, por encima del espacio y del tiempo, nos incita: «Escuchad a Maragall: Es una cuestión de esencia. España, ¿ES SÓLO UN PUEBLO O UNA REUNIÓN DE PUEBLOS? ¿Es un círculo con un centro o es un centro de atracciones de centros diferentes? ¿Es un astro o un sistema de astros? Y es cuestión de esencia preguntarse: ¿Qué es España?, porque [habla MAEZTU] esencia es «esencia», LO QUE ES, NO LO QUE SE DESVANECE COMO UN PERFUME, y PREGUNTARSE LO QUE ES UNA COSA, sea España, sea el credo solidario, sea el antisolidario, sea lo que fuere, ES PLANTEARSE UNA CUESTIÓN DE ESENCIA.» Y seguidamente pasa a contestar a Maragall, en torno al que flotan—no mostrencamente, ya que es un espíritu fino—sombras y fantasmas catalanistas. Y lo que dice don RAMIRO, o mejor dicho, como lo dice, es tan afín en las fórmulas expresivas, externas, a lo que se dice hoy, que bien merece la pena de destacarlo en título aparte.

MAEZTU SE PLANTEA EL PROBLEMA ESPAÑOL, EL INTERROGANTE ¿QUE ES ESPAÑA?

En sus glosas a Maragall, MAEZTU afirma que (adelantemos que en mucho de su pensamiento hay huella del gran influjo que sobre él viene ejerciendo don Miguel de Unamuno) «EN ESPAÑA NO PUEDE HABER CUESTIÓN MÁS IMPORTANTE QUE LA DE PREGUNTARSE: ¿QUÉ ES ESPAÑA?, porque NO HAY OTRA CUESTIÓN DE ESENCIA EN EL PROBLEMA ESPAÑOL.» Fraseología ésta tan de la problemática nacional de nuestro tiempo, que me limito a recordaros que dos de los libros de los últimos cinco años que más han movilizado las opiniones, se titulan *España, como problema*, de Lain Entralgo, y *España, sin problema*, de Calvo Serer, rótulo este último, además de ingenuo y quizá deliberadamente adormecedor, pasado de moda—a pesar de circular en nuestro tiempo—y también anticientífico. Pero volvamos a Maragall, MAEZTU y el problema español, tal como ellos lo planteaban hace cerca de medio siglo. Don RAMIRO reconoce que casi toda la opinión de la conciencia española se halla dividida en torno a una de las respuestas solidaria y antisolidaria (este lenguaje ya ha caducado un poco) apuntadas por Maragall, pero se pregunta si no cabrá una tercera respuesta, que, aunque de momento no sea tan popular como las otras, a la larga resulte ser la limpia de fantasmas y accidentes históricos, la que lleve en su seno «la suspirada y necesaria Esencia». Cree MAEZTU que el gran poeta catalán exagera al suponer que todos los españoles han de estar forzosamente metidos en uno de los dos campos por él indicados, y estima que «forman ya considerable grupo los españoles que a la pregunta de Magarall contestarían poco más o menos: «¿España? ¿España esencialmente? Pues ESPAÑA ESENCIALMENTE ES EL REINO DE DIOS, O LA CIUDAD DEL BUEN ACUERDO, O LA HUMANIDAD, O LA IDEA, O LA CULTURA, O LA CAUSA FINAL, según el vocabulario que cada uno prefiera. ESPAÑA ESENCIALMENTE ES ESO Y NO ES OTRA COSA. ¿Qué otra España es concebible que no sea un fantasma?» Apresurémonos a oponer que todo esto que alza en el aire MAEZTU divagatoriamente tiene empaque ideal, pero se envuelve en un aire que no es el nuestro, y echa mano de una terminología denunciadora de que acaso fué por este tiempo cuando don RAMIRO se dejó seducir por lo que tiene de atractivo ético-social el sector más puro del puritanismo protestante. MAEZTU cree que si en la Historia caben esencias, las únicas válidas son las que cuajaron en personas intemporales, ni pasadas ni futuras, sino—por eternas, presentes. Y resumiendo su punto de vista, proclama, colocándose aún más en la línea del discipulado de Unamuno: «¿Un pueblo sólo? ¿Una nación de pueblos? ¡Fantasías históricas! ¡Burdas mezclas de fantasmas históricos y de fantasmas filosóficos! NUESTRA ESPAÑA ESENCIAL ES LA CIUDAD IDEAL. Ella nos mueve. NO SÓLO PARA ELLA, SINO POR ELLA VIVIMOS, PORQUE NO ES NUESTRA HIJA, ES TAMBIÉN NUESTRA MADRE», expresiones éstas que juráramos haberlas leído en don Miguel, no sólo por lo que se refiere a sus relaciones con España, sino con su propia esposa e hijos, en quienes reconocía—porque le habían ido formando—a sus progenitores. Y MAEZTU acaba definiendo «noble ciudadano de la española Ciudad Ideal a ese egregio lírico de Cataluña, Maragall, que a él y a sus amigos les descubriera Unamuno», porque también Maragall «VIVE POR NUESTRA ESPAÑA». Artículo, en fin, interesante, aunque a veces un poco difuso, y—repito—afeado por el hecho de que por él circulen unas brisas que nos son ajenas, de esas que no hay razón —porque, en cambio, otras bien venidas sean—para que se las reciba propiciamente.)

21 *D. L. La santidad humana.* (Sobre don Pedro Corominas y su libro *La vida austera.)*

28 *D. L. La apocatastasis y el bosque.* (Acerca de que nuestro aislamiento intelectual va desapareciendo y sobre un discurso de Moret.)

4 *D. L. La línea y el color.* (Comentando un artículo de la «Edinburgh Review» sobre Venecia, en que se compara a esta ciudad con Florencia.)
11 *D. L. La justicia inglesa.*
18 *D. L. La alegría de vivir.* (Sobre los cuadros holandeses y flamencos de la Galería Nacional y la Wallace Collection, de Londres.)
25 *D. L. Los pintores y la sociedad.* (Acerca de la pregunta que formula un periódico londinense: «¿Qué papel desempeñan los artistas pintores en el mundo moderno?» Con motivo de la muerte del pintor inglés Charles Coneler, el «Watteau inglés».)

MARZO

4 *D. L. La ciudad de lo inesperado.* (Acerca de Londres y las ciudades inglesas.)

11 *D. L. En un estreno.* (Sobre el literato inglés Robert Hichens y su primera obra dramática, *The real woman*

ABRIL

29 *D. L. Los poetas de la muerte.* (Artículo que tiene particular significación, porque cabe relacionarlo con el discurso de ingreso de MAEZTU en la Academia Española, «El sentimiento de la brevedad de la vida en nuestra poesía lírica». Comienza: «Haz, lector, la señal de la Cruz, de izquierda a derecha, como en el Occidente, o de derecha a izquierda, como en el Oriente; pronuncia las palabras comunes a Oriente y a Occidente: «En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...», porque la actualidad nos hace hablar de tres poetas de la muerte: se celebra el centenario de Eduardo Fitz Gerald, el papá; ha muerto Carlos Swinburgo, y ha desaparecido Juan Davidson, ahogado accidentalmente según unos, suicidado según la versión más general; y PARA HABLAR DE ESTOS POETAS DE LA DISOLUCIÓN ES PRECISO AGARRARSE A UNA COSA QUE NO SE DISUELVA...».)

MAYO

6 *D. L. La cultura armada.* (Acerca de la opinión inglesa y de la acción en Constantinopla de los Jóvenes Turcos.)
13 *D. L. Socialismo y sindicalismo.* (Acerca de estos movimientos inglés y francés, respectivamente, y sobre la situación de ambas naciones. Apuntemos—a título de pincelada de ambiente cultural—que por esta época el precursor de la Hispanidad, don Rafael Altamira, lanza el proyecto de organización de un Centro de Investigaciones Históricas Hispanoamericanas, y pasa a ultramar en misión de conferenciante.)

Nota.—Por falta material de tiempo, limitémonos a decir que en los meses de junio y julio sigue publicando crónicas en «Nuevo Mundo», como *La sencillez del Partenón* y *Una carta sobre Wells*—queden entre guiones unas fechas tremendas en la angustiosa actualidad de aquella España: de 20 a 23 de julio, la Semana Trágica de Barcelona, y el 27 del mismo mes, el desastre militar africano del Barranco del Lobo—, hasta que en agosto, después de una crónica, *Sobre una estupidez de Anatole France*, surge otra, cuya cita es interesante.

19 *Desde Londres. Sobre la Revolución francesa.* (Ya en aquella latitud cronológica, MAEZTU alude al «hecho funesto de la revolución», y expone, entre otras cosas: «Kropotkin viene a decir—en un libro sobre aquel sonado e influyente acontecimiento histórico—que la revolución era inevitable y fué beneficiosa.» Don RAMIRO no está de acuerdo, y expone: «NI LO UNO NI LO OTRO. LO BENÉFICO DE LA REVOLUCIÓN FUÉ LA REFORMA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS [apuntemos nosotros, entre paréntesis, que, a juzgar por el ritmo que llevaba la Historia, ¡sabe Dios cuándo esas reformas se hubieran realizado en caso de no haberlas promovido la Revolución!] Y EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD TERRITORIAL.» Y repite lo mismo, al agregar: «El bien ha de buscarse en la reforma, no en la revolución. Toda revolución, TODO ACTO DE FUERZA, ES EN SÍ UN MAL, por ser hecho de fuerza, aunque la idea que entrañe sea un bien. Pero TAMPOCO ERA INEVITABLE. Hasta última hora fué siempre posible sustituírla con la reforma, con la revolución desde arriba, que diría el señor Maura.» Puntos de vista éstos que no quedan muy distantes de los sustentados por MAEZTU al volver a revisar en el último período de su vida el alcance y las consecuencias de la Revolución francesa.) («N. M.».)

Nota.—Saltemos por sobre el mes de septiembre para ver a MAEZTU interviniendo en la interesante polémica en torno a la propuesta de africanización de España hecha por Unamuno. Polémica en la que también tomaron parte «Azorín» y Ortega, éste con varios artículos, uno de ellos, *Unamuno y Europa, fábula,* publicado en «El Imparcial» de 27 de septiembre, en el que dice cosas muy duras para ser dirigidas a quien, como el rector de Salamanca (diecinueve años más viejo que él), pudiera ser su padre. Por ejemplo—y conste que juegan por el medio, en estos dimes y diretes: pasivamente, ignorándolo, Menéndez Pidal, y, activamente, su discípulo predilecto, Américo Castro—: «PUEDO AFIRMAR QUE EN ESTA OCASIÓN DON MIGUEL DE UNAMUNO, ENERGÚMENO ESPAÑOL, HA FALTADO A LA VERDAD. Y no es la primera vez que hemos pensado si el matiz rojo y encendido de las torres salmantinas les vendrá de que LAS PIEDRAS VENERABLES AQUELLAS SE RUBORIZAN OYENDO LO QUE UNAMUNO DICE CUANDO A LA TARDE PASEA ENTRE ELLAS.» El tono de MAEZTU cuando contradice a don Miguel (a pesar de que la más pequeña diferencia de edad no le obligaba a tanto como a Ortega) es mucho más sereno y reportado. La borrasca entre Unamuno y don RAMIRO se fué forjando muy lentamente, hasta estallar en desaforada tempestad de vocablos iracundos en 1923 y 1924. Entonces—¡la verdad!—quedó empequeñecida la desenvoltura verbal del Ortega juvenil. Por falta material de tiempo, no glosaré los conceptos de MAEZTU relativos a aquel don Miguel, que, como Scipión, bien merecería ser llamado «el Africano», o para ser más precisos: «el grande y genial Africano», porque así como es fácil que todos lleguemos a un acuerdo para dictaminar que fué el más caprichoso y desajustado del grupo, mucho más fácil será aún la coincidencia en reconocer que a todos los desbordó, ampliamente, en riqueza de veneros interiores, en voracidad de cosas eternas y en genio para hacer compatibles las grandes farsas y las pequeñas comedias, con emociones hondas, de ésas que se escapan del rasero de lo humano, en busca del boquete de entrada a lo sobrenatural.

POLEMICA CON UNAMUNO.—ESPAÑA ENTRE AFRICA Y EUROPA

OCTUBRE

21 *Desde Londres. Europa y los europeístas.* («La última postura del señor Unamuno: «El porvenir de España está en su africanización espiritual;

vale más ser africano de cuarta clase que europeo de primera», con todas las confusiones que ha de engendrar en el ánima ya turbulenta de sus lectores numerosos, nos la tenemos bien merecida los europeizadores, por no habernos tomado el trabajo de definir con claridad lo que entendíamos por europeización. Por lo que hace al firmante, su única excusa, ¡miserable excusa!, es la alegada por el doctor Jonson: «¡Ignorancia, señora, pura ignorancia!» Definamos, pues, lo que es Europa. Para eso, sólo para eso, nos ha dado Dios la inteligencia: para definir. Quien no la emplee en buscar definiciones o en comprender las ya encontradas, la malgasta.» Y en el mismo tono de seriedad veteada de ironía, MAEZTU juega al imposible de definir a Europa.

DEFINICION DE EUROPA

«Y Europa es eso, no otra cosa, no un pedazo del mapa, no un conjunto de pueblos y de tierras, sino la región ideal de las definiciones. Dice Aristóteles que fué Sócrates el primer hombre que se dedicó a investigar definiciones generales: pues Sócrates fué el fundador de nuestra Europa ideal...» Y más adelante matiza la misión descernidora del filósofo griego, su capacidad de distinguir y de delimitar, con estas palabras: «En este sentido espiritual, Europa sólo empezó a existir cuando Sócrates se puso a separar lo que sabía y lo que no sabía. Antes de Sócrates ni siquiera los siete sabios se habían cuidado de tan fundamental problema. En su mentalidad se confundía lo sabido y lo ignorado, lo claro y lo misterioso, la leyenda y la historia, lo exotérico y lo esotérico, lo laico y lo sacerdotal...»

Anotemos que en el preciso día en que se publica la crónica que acabamos de recensionar—21 de octubre—, entra a gobernar Moret, con un Gabinete que dura hasta el 9 de febrero de 1910.

TRES DIAS EN PARIS (SEGUNDA DECENA DE OCTUBRE).—LA CAPITAL DE FRANCIA INTERESA POR VEZ PRIMERA A MAEZTU. LA JUZGA «UN BAÑO DE LUZ, DE ELECTRICIDAD Y DE CHAMPAGNE», BUENO PARA TRES DIAS.—EL PARALELO CON LONDRES

28 *Desde Londres. Tres días en París.* (Comienza así: «He estado tres días en París. Fuí a ver volar y a abrazar a un amigo. El vuelo de los aeroplanos deja de ser interesante apenas pasa la emoción que produce el primero que se desprende de la tierra, pero PARÍS, LA CIUDAD, ME HA INTERESADO POR LA PRIMERA VEZ.» Y en seguida surge aquello a que MAEZTU es tan aficionado: los contrastes y los paralelos entre las grandes capitales europeas: «Probablemente hay que vivir en Londres para darse cuenta de que EL ENCANTO DE PARÍS CONSISTE EN QUE ES UNA CIUDAD, UNA SOLA. LONDRES NO LO ES, SINO UNA AGLOMERACIÓN DE VEINTE O TREINTA CIUDADES DIFERENTES. Tal vez lo sea andando el tiempo. Entre los tranvías del Condado y los ferrocarriles subterráneos, ES POSIBLE QUE SE LOGRE CON EL TIEMPO DAR ALMA COLECTIVA A SUS SIETE MILLONES DE HABITANTES. PERO PARÍS LA TIENE.» Y añade: «Ello se ve en los espectáculos, en las exposiciones...», poniendo en contraste el ambiente de falta de familiaridad y de identificación, con los que están siendo de las muchedumbres mezcla de nativos y de turistas londinenses. Los oficios no se entremezclan como en París (apuntemos que es tal vez la diversión quien supera la diversidad y los junta), en donde se percibe algo paternal, como de casa grande: «Cosas y personas, obras y multitud, se funden en superior unidad colectiva. Ello se logró en Atenas y tal vez en Roma; no creo que se haya conseguido en ninguna otra ciudad moderna. Esta relación estrecha entre todos los elementos que integran a París, los trá-

gicos y los frívolos, los de trabajo y los de disipación, han acabado por hacer UNA CIUDAD TODO NERVIO, CHAMPAGNE ESPIRITUAL, que dicen los ingleses». Tras lo cual, MAEZTU nos ofrece dos párrafos interesantísimos en orden a la chispa de luz que esta vez ha arrancado de su absorto choque con el alma de París: «DURANTE TRES DÍAS ME HE SENTIDO VIVIR FUERA DE MÍ, COMO SI MI ESPÍRITU HUBIERA DEJADO DE SER MÍO, para llenarse de la vibración, de la visión y de la luminosidad—para decirlo de una vez, porque PARÍS ES TODA LUZ [no nos olvidemos que ya es tópico lo de Ville Lumière]—de una ciudad. Esto no me había acontecido nunca, y me PROPONGO VISITAR A PARÍS MÁS A MENUDO.» Pero en seguida agrega, como si sólo le interesasen las ofuscaciones y los aturdimientos pasajeros: «Pero NUNCA ESTARÉ EN PARÍS ARRIBA DE TRES DÍAS. Es un baño de luz, de electricidad y de champagne. ELLO ESTÁ MUY BIEN, DE VEZ EN CUANDO, PARA TODO HOMBRE QUE HAGA LA VIDA SOLITARIA DEL TRABAJO. Bueno es sacudirse la modorra del vivir cotidiano y encontrar en el sacudimiento la energía precisa para continuar soportándola, pero es preciso continuar soportándola.» Y temeroso de que el baño de luz halague demasiado la mirada, que los guiños de tantas luces emborrachen la voluntad, enciendan los sentidos y apaguen el pensamiento, MAEZTU se pregunta: «Y EL HOMBRE QUE LLEGUE A SENTIR PARÍS DENTRO DEL ALMA DURANTE VARIOS MESES, ¿TENDRÁ DESPUÉS LA ENERGÍA NECESARIA PARA RECOGERSE EN SU TRABAJO?» Que la posea un parisiense le parece fácil, pero duda de que pueda tenerla «un provinciano o un extranjero» que se quede demasiado prendido en el embrujo de París. A MAEZTU más bien le gustaría poder contemplarlo a menudo, pero un poco a distancia, no ver el parpadeo de sus luces desde más allá de las afueras, sin caer dentro de su intenso chorro brillante, en torno al cual se gira como una mariposa alrededor de una bombilla potente en mitad de la alta y negrísima noche. Porque lo que visto a distancia puede ser guía, orientación, tal vez inmediato se convierta en abismo, en sembrador de confusiones y causa de caída: «Aquello es luz: UN FARO DESDE LEJOS, pero UN POZO DE LUZ DESDE CERCA.» Y yéndose a las afueras de la gran capital, MAEZTU se acuerda de la villa del Manzanares, y escribe: «En torno a la ciudad todo es desolación. PONDERAN LOS MADRILEÑOS EL HORROR DE LOS ALREDEDORES DE LA CAPITAL. Pero YO NO CONOZCO NADA QUE PRODUZCA IMPRESIÓN MÁS HÓRRIDA QUE LOS ALREDEDORES DE PARÍS, cuando se sale de la ciudad. Es verdad que los campos están maravillosamente cultivados. No HAY PEDAZO DE TIERRA EN EL MUNDO MÁS ESMERADAMENTE EXPLOTADO QUE LOS VALLES Y COLINAS EN TORNO DE PARÍS. Pero de aquí nace el horror de todo ello.» La consideración de este horror se la dicta a MAEZTU su espíritu rusoniano, su sentimiento de franciscana identificación con la Naturaleza, que le lleva a observar: «Aquellos campesinos explotan bien su tierra, pero la explotan, NO LA QUIEREN, NO LA ADORNAN. Allí no hay apenas otros jardines que los de la ciudad. Si en una propiedad privada aparece un plantío de flores, se echa de ver en el mismo cuidado sistemático con que se cultivan que NO ESTÁN ALLÍ PARA RECREO DE LOS OJOS, sino para ser vendidas a las floristas y a las perfumerías de la ciudad. EL CAMPO HA PERDIDO SU VIDA PROPIA PARA CONVERTIRSE EN UNA INDUSTRIA CON QUE NUTRIR Y ADORNAR A LA CIUDAD DEVORADORA.» ¡Hermosas expresiones éstas en la pluma de quien como MAEZTU es juzgado—por aquellos que no le conocen, que son los más—como alma seca y desabrido espíritu de sociólogo! Ha sido todo lo contrario. Uno de los hombres de más pulpa romántica de su generación. Soñaba con ferrocarriles, bosques y pantanos, pero no sólo para que circulasen las mercancías, se trabajase la madera y el agua se convirtiese en electricidad, sino para que por los rieles se deslizaran los sueños y en los árboles musicalizasen los pájaros y en las noches de las presas rebosantes de líquida plata las estrellas bajasen a beber en los grandes espejos en que por el día se refleja temblorosa la silueta del hombre. Los párrafos que acabo de transcribir nos ofrecen el humanísimo espectáculo de ver cómo la cabeza progresista de varón del XVIIII de MAEZTU aparece rendida a su romántico corazón de hombre del XIX. «El campo ha perdido en los alrededores de París su vida propia», acaba de decirnos, y añade, dando al galo lo que es del galo

y al británico lo que es del británico: «Esto resultaría blasfemo para un inglés. Los INGLESES SOPORTAN SUS CIUDADES, NO LAS QUIEREN. Las más de las casas ciudadanas sólo dicen que producen a sus propietarios tanto y cuanto de renta. Pero EN EL CAMPO INGLÉS NO HAY CASA, NI ÁRBOL, NI PRADO, QUE NO DIGA ALGO, porque supone algún sacrificio de los dueños para solaz de sus ojos.» Y aún eleva más el índice de interés de sus reflexiones con el reconocimiento (que a muchos resultará un poco extraño, tal vez imprevisto) de que los ingleses se colocan ante la Naturaleza en actitud más desinteresada e idealista, más de puros contempladores de belleza que los franceses: «Y así LA TIERRA PRODUCE MENOS AL INGLÉS QUE AL FRANCÉS, PERO EL INGLÉS LA QUIERE MÁS.» Tras lo cual, pone fin a su hermosísima crónica con este interrogante, al que aflora su sensibilidad de norteño de España, de hombre casi nacido entre—o al menos formado—la montaña y el Cantábrico, en la franja de la soledad verde: «Y este cariño hacia la tierra, ¿no es el cimiento donde todo gran pueblo ha de fundar su ANSIA DE ETERNIDAD?» Así, con esta expresión de calado infinito, se abrocha esta crónica hecha—como diría Rubén—«con palabras de todos los días», y que sólo ocupa en «Nuevo Mundo» una columna y dos docenas de líneas más. En ella París está bien luminosamente visto, e Inglaterra, sorprendida en esa complejidad que hace compatibles en ella el medio fabril y el alma de factoría con la elegancia de Reynolds y la aportación a la literatura universal de Thomson y de toda la legión de lakistas—los líricos paisajísticos mejores del mundo—, y de este trémulo dúo Shelley y Keats, crujientes de génesis, como prado en el alba bajo el río, delicadamente taciturnos, como un vivir en vísperas de muerte.)

Demos ahora otro saltito—casi de mes y medio—, pero no sin antes citar la crónica del 11 de noviembre, *El alma de un gitano*, acerca de don Jorgito, el inglés, Jorge Borrow, el autor de *La Biblia en España*, que recorriera nuestro país en la época del Romanticismo, y que «no lo era de raza [gitano], pero sí de espíritu», lo que le llevó a escribir la epopeya de los vagabundos y anticipar en nuestra Patria muchos aspectos de la moderna psicología de Walter Starkie, y la del 18 del mismo mes, *Sobre una casa gótica*, con interesantes recuerdos, autobiografías y reflexiones sobre el patriotismo, que no gloso por cuanto las utilizo en un ensayo aparte. Dos semanas más tarde, MAEZTU vuelve al atractivo tema de los apasionantes puntos de vista de Unamuno, y copia del natural, o se lo imagina, el diálogo londinense entre un profesor británico y un alumno español aplastado por un complejo de inferioridad que se ha posesionado de él como consecuencia de una especie de declaración de incapacidad o desahucio científico decretado por Unamuno sobre la juventud española. Y basta de preámbulo. En gracia a que en nuestro libro sobre MAEZTU dedicamos una atención muy detallada a sus relaciones de vida y de pensamiento con don Miguel, vamos a limitarnos a reproducir lo esencial de la crónica, destacando en versalitas sus pasajes más sustantivos.

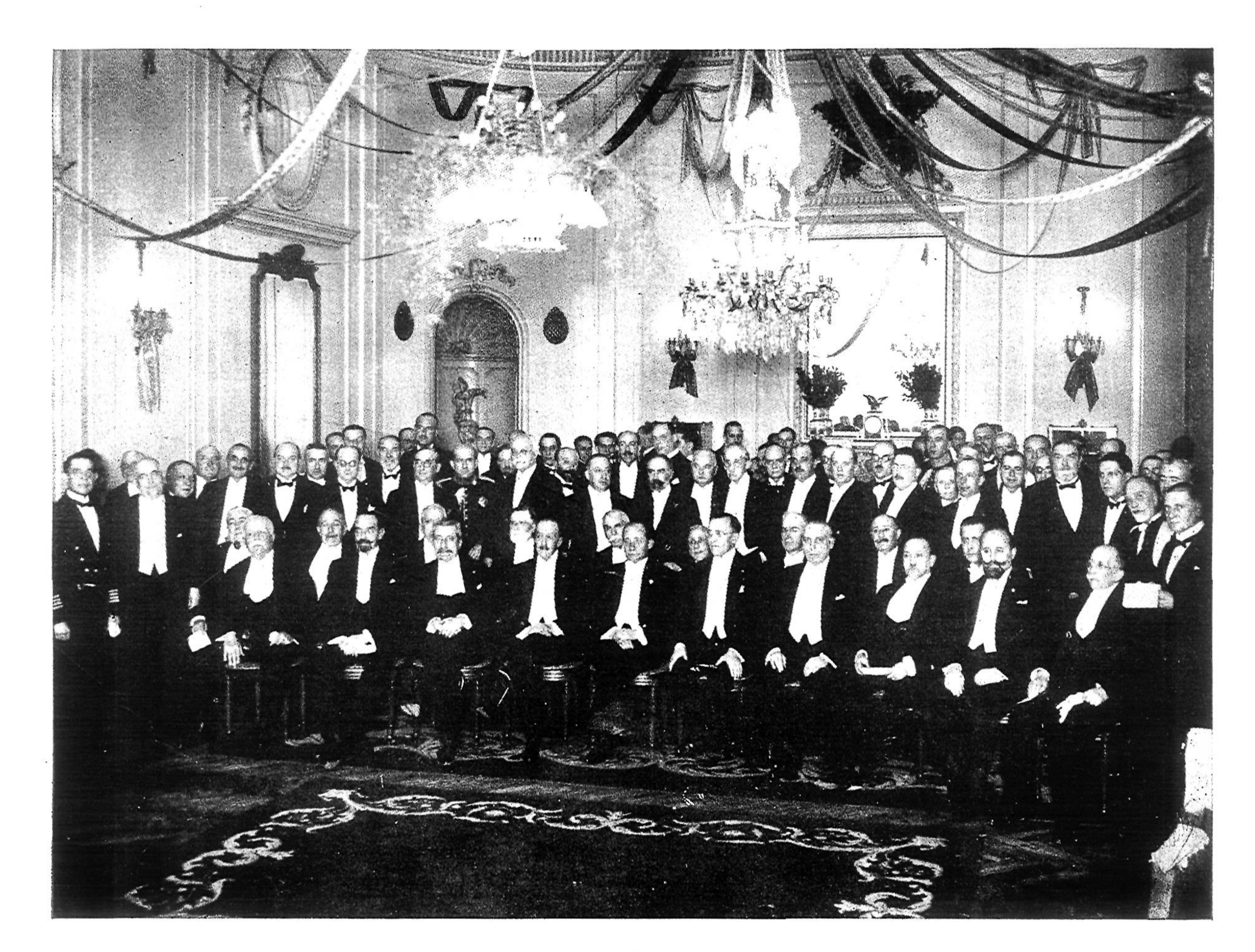
DICIEMBRE

2 *Desde Londres. De o en?* («El español más joven está indignado. Es un estudiante de Ingeniería que de veras estudia en Londres y que se siente herido en su patriotismo por los ya famosos artículos de la revista «The Englishwoman», en que ha dicho don Miguel de Unamuno que EL TRASCENDENTALISMO DE LOS ESPAÑOLES NOS INCAPACITA PARA LA CIENCIA, PARA EL ARTE Y PARA LA MORALIDAD. Se desahoga el joven al hablar con un español más viejo, y dice: «—Tiene usted que contestar a esos artículos. Un profesor mío se ha aprovechado de ellos para decir que LOS ESPAÑOLES, SEGÚN CONFESIÓN PROPIA, NO SERVIMOS PARA LA VIDA MODERNA. Y eso no es verdad. Yo no confieso semejante cosa. Yo estudio y aprendo tanto en mi Academia como cualquier inglés. Yo NO SÉ SI EN OTRO TIEMPO HA SIDO «EL ESPÍRITU DE ESPAÑA» COMO UNAMUNO LO PINTA; LO QUE SÉ ES QUE YA

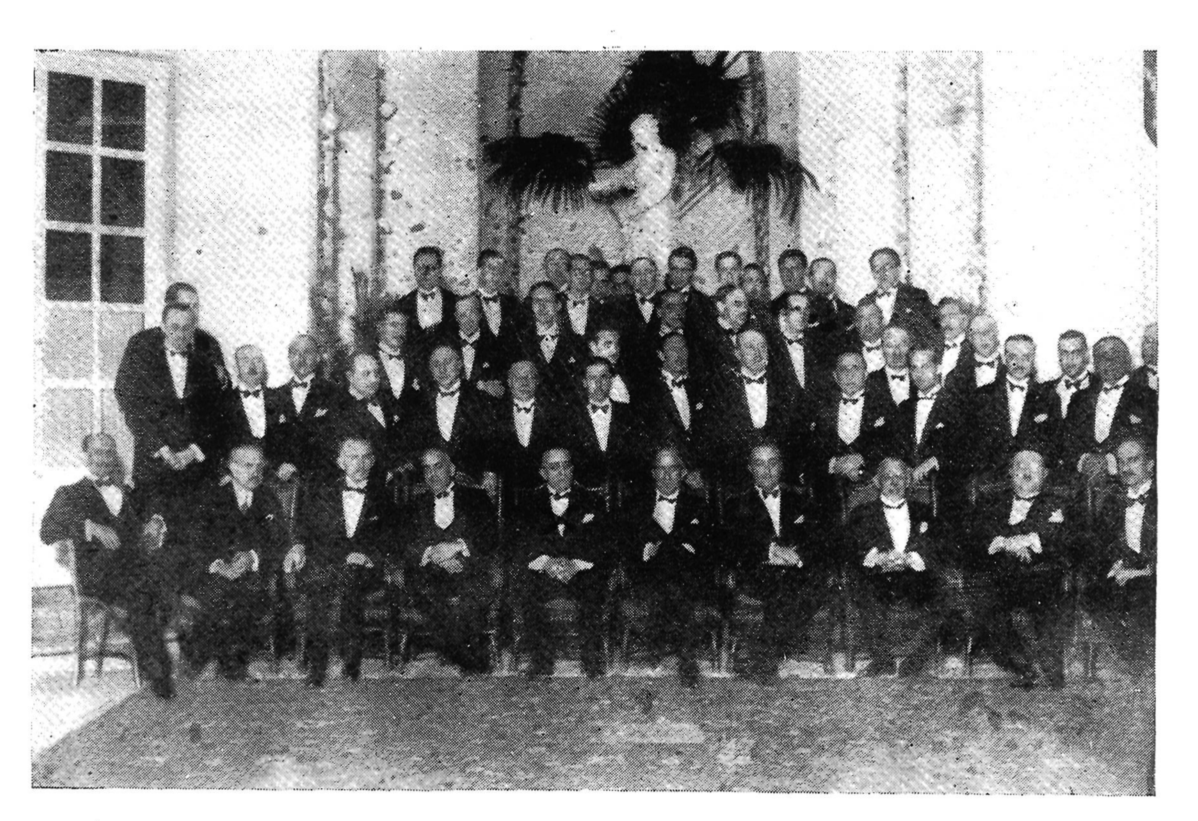
NO LO ES. —¿Habla Unamuno de «El espíritu de España» —Sí, señor. —¿No habla de «Las matemáticas de España»? —No, señor; ello sería absurdo. Las matemáticas son las matemáticas, lo mismo en España que en la China. —¿Y NO SE TE HA OCURRIDO PENSAR QUE EL ESPÍRITU [con mayúscula] ES LO MISMO EN CARABANCHEL QUE EN CAMBRIDGE? —Hombre, no; UNA COSA ES EL ESPÍRITU DE ESPAÑA Y OTRA EL DE INGLATERRA. —ASÍ PARECE; PERO NO HAY QUE FIARSE DE LO QUE PARECE...» Siguen otras frases del diálogo, volviendo a acentuarse el interés en el pasaje siguiente: «—Pero no veo la importancia práctica de hablar de esas cosas ni de cambiar una proposición. —Lo verás muy claro. SUPONTE QUE ES ESPAÑA LA QUE NOS HACE COMO SOMOS, EL ESPÍRITU DE ESPAÑA, COMO DICE, POR LO VISTO, UNAMUNO. Y no hablo de las circunstancias de lugar y de tiempo, porque las de tiempo ya han pasado y las de lugar carecen ya de importancia, puesto que ya no es temible una invasión árabe, almohade o almoravide. PUES SI SOMOS COMO SOMOS PORQUE ASÍ NOS HA HECHO EL ESPÍRITU DE ESPAÑA, ES INÚTIL QUE TRATEMOS DE ESTUDIAR Y DE PERFECCIONARNOS, PUES SOMOS LOS QUE SOMOS. —ESO ES LO QUE DICE UNAMUNO. —Y es lógico en ello. PERO SI SOMOS NOSOTROS LOS QUE HACEMOS A ESPAÑA, NUESTRAS VIDAS ADQUIEREN REPENTINAMENTE UN SIGNIFICADO Y UNA DIGNIDAD QUE NO TENÍAN. SI LAS COSAS DEPENDEN DE NOSOTROS, YA NO PODEMOS PERDER UN SOLO DÍA, NI UNA HORA, NI UN SEGUNDO. Cada momento es importante, cada pensamiento es valioso, cada escrito es definitivo. Y en esta noción de responsabilidad histórica encontramos una fuente de energía con que estudiar, perfeccionarnos y moralizarnos.» Párrafo este último que es una convocatoria al cumplimiento del deber y un claro precedente del tono en que MAEZTU se expresará dos años más tarde en su conferencia del Ateneo de Madrid. Y aunque nos estamos produciendo a gran velocidad y con forzado esquematismo, no podemos esquivar el advertir que con fecha 16 y 23 de diciembre, respectivamente, «Andrenio» y Baldomero Argente intervienen en la polémica. El primero para acabar diciendo: «LOS ESPAÑOLES QUE TENEMOS ALGUNA FE EN LOS DESTINOS DE ESPAÑA DEBEMOS OPINAR CON MAEZTU. Si fuésemos incompatibles con la civilización europea, si fuésemos bárbaros respecto de esa civilización, seríamos un pueblo moribundo, condenado a la extinción.» Precediendo a tales observaciones, el siguiente interesante paralelo de ambos escritores vascos: «MAEZTU Y UNAMUNO SON DOS DE LAS INTELIGENCIAS MÁS ORIGINALES Y DISTINGUIDAS DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA. Pero ¡CUÁN DIFERENTES! Unamuno es un poeta del pensamiento, un creador o un inventor de pensamientos, de representaciones intelectuales, que se asoma de continuo al subterráneo que tienen las cosas por debajo de su construcción aparente, a la caverna de las esencias, y ve pasar por su penumbra muchas sombras enigmáticas. MAEZTU ES UN OBSERVADOR, UN ESPÍRITU LÓGICO Y PRÁCTICO, QUE DEDUCE CONSECUENCIAS DEL ESPECTÁCULO DE LA VIDA SOCIAL. Es un estadista en el sentido en que se usaba la palabra antiguamente, UN POLÍTICO, que diríamos ahora, estampando al margen la aclaración necesaria par que no se crea que se trata de un señor que es, o aspira a ser, diputado, senador, subsecretario, ministro, y que anda en Comités y organizaciones de partido, sino UN HOMBRE ATENTO A LAS CUESTIONES DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA...» (Advirtamos, sin embargo, que alguna intuición hubiera tenido «Andrenio» al calificar a MAEZTU de posible político en activo, militante, y recordemos que D'Ors le dijo a don RAMIRO en su *Brindis por Maeztu*, incluído en *El nuevo glosario* (1921): «Parece que es usted un intelectual que va a la política», horóscopo que no le gustó a don RAMIRO, rechazándolo en un artículo de «El Sol» del 1 del IV del 21. Pero, pasados seis años, empezó a verse que don Eugenio no era mal augur, y ya se comprobó del todo al volver MAEZTU de la Argentina en la primavera de 1930, y figurar entre los fundadores del nuevo partido de Unión Monárquica Nacional.) Respecto al artículo de Baldomero Argente, se titula *Del espíritu español. Un error grave*, y nos produce la impresión de un poco dogmático, en exceso «valeroso», como lanzado, sin el imprescindible bagaje, a refutar a éste, y al otro, y al de más allá, dando la sensación de quedarse orondo, dueño en absoluto del señorío del tema que se discute. No obstante, aborda puntos de vista de indudable interés y ofrece

toques de análisis y juicios de personas que me parecen se imantan hacia el norte del acierto. Comienza así: «Del espíritu español, del alma española, se ha hablado mucho para deducir consecuencias favorables o contrarias a nuestra valía. LA TENDENCIA GENERALIZADORA, INNATA EN LOS HOMBRES, PORQUE ES EL CAMINO MÁS FÁCIL Y ACCESIBLE AL PENSAMIENTO (esto creo que está perfectamente bien visto), HA ENCONTRADO ASÍ UN COMODÍN FECUNDO. Según nos informa Maeztu, Unamuno ha discurrido recientemente en una revista inglesa hasta deducir que somos incapaces para la ciencia, para el arte y (en esto me parece que don Miguel daba en el clavo) PARA LA MORALIDAD.» Y llegado a este punto, Argente, en cierto modo, hace también como «Andrenio» psicologías comparadas entre los autores de *Niebla* y de *La crisis del humanismo*, refiriéndolas concretamente a la actitud de cada uno frente al problema que se debate. Dice así: «El cerebro de Unamuno es muy ágil y muy culto; pero NI INFLUYE NI INFLUIRÁ NUNCA EN EL PENSAMIENTO ESPAÑOL POR LA ABSOLUTA DESORIENTACIÓN DE AQUÉL. MAEZTU trata del mismo asunto en las columnas de «Nuevo Mundo», y a la doctrina de Unamuno opone otra construída con la misma facilidad, pero NO MENOS VICIADA DE GRAVÍSIMO ERROR.» Y a renglón seguido, esta semblanza de MAEZTU, en la que se le denuncia un indudable flaco dentro de su condición de ideólogo: «El justo prestigio de MAEZTU y sus grandes méritos de pensador, ALGO ATENUADOS POR LA EXCESIVA PARTICIPACIÓN QUE EN SUS JUICIOS DA A LA FANTASÍA, justifican el interés de rechazar sus afirmaciones.» Y rechaza las de don Miguel y las de MAEZTU, resumiendo así su personal visión del problema: «Cada español hace su propio espíritu conforme a las circunstancias en que se desenvuelve, y de la colección y concurso de esos espíritus individuales surge la España actual.»

9 *Desde Londres*. «*La gloria de Don Ramiro*». (Acerca de la novela de dicho título original del novelista argentino don Enrique Rodríguez Larreta. Comienza diciendo que no tardará en ser traducida al inglés, y que la versión francesa ya está hecha. Analiza y elogia la obra en párrafos como éste: «*La gloria de Don Ramiro* es UN LIBRO BÁSICO PARA LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES. Y como, a mi juicio, se trata de un libro básico, no hay inoportunidad en consagrarle un artículo al cabo de un año de publicación. Dentro de veinte años seguirá comentándose...» Y al querer encontrar la línea psicológica del personaje central, le asigna la genealogía hispánica más ilustre. Lo filia así: «En Don Ramiro ha puesto Larreta lo que hay de común en Don Quijote y en Don Juan, las dos grandes figuras de nuestra literatura española.» Y seguidamente este sutil y perspicaz cruce de caracteres: «PUDIERA DEFINIRSE A DON QUIJOTE COMO A UN DON JUAN ENNOBLECIDO Y A DON JUAN COMÓ A UN DON QUIJOTE ENCANALLADO. Ambos tienen de común la hidalguía...» Y prosigue trazando el sugestivo paralelo, para luego deplorar que haya en las derechas y en las izquierdas españolas figuras desorientadas como la del Don Ramiro de Larreta. Y es de interés recordar que, al inquirir las causas de que ese personaje llegue a la juventud desconociendo la disciplina del estudio, apunta: «Ello no depende de que la sangre de Don Ramiro le haga incapaz de cultura, COMO DIRÍA UNAMUNO», alusión directamente conectada con el tema debatido con don Miguel a que hace referencia la ficha bibliográfica precedente. Y cumple advertir que esta crónica que venimos glosando aparece ilustrada con el célebre retrato de Larreta—al fondo la místicamente amurallada ciudad de Avila—debido al pincel del gran Zuloaga, que fué una de las más hondas devociones artísticas profesadas por MAEZTU. Y aun cabe recordar que éste inauguraría en diciembre de 1926 su sesión dominical de «El Sol» para Hispanoamérica, genéricamente titulada *Plus Ultra*, con un hermoso artículo sobre la novela de Larreta: *Zogoibi*. Y sólo me resta advertir que cuando, en 1949, empecé a reunir materiales en torno a MAEZTU y tuve conocimiento de la atención prestada por éste a *La gloria de Don Ramiro*, pensé para mí: ¡qué hermoso título el de esa novela para ponerlo al frente de un libro sobre la vida y la obra de MAEZTU! Sí, me repetía para mis adentros, suena bien: LA GLORIA de Don Ramiro, y tiene profunda y serena significación martirológica y espiritual. Pero



MAEZTU en una gran fiesta social, en la Argentina. (Archivo de la familia MAEZTU.)



Asistentes al banquete ofrecido en honor de D. RAMIRO DE MAEZTU por la revista Acción Española *(marzo de 1932) para celebrar la concesión al ilustre escritor del Premio "Luca de Tena".* (Archivo *A B C.*)

posteriormente me enteré de que don Torcuato Luca de Tena y Brunet había dedicado a MAEZTU, en 1945, en el diario de sus mayores, en «A B C», un artículo rotulado de ese modo: *La gloria de don Ramiro.* A pesar de ello, reconocida ya la prioridad ajena, también mi libro se llamará así—con la venia de Larreta—, subtitulándose *Vida y obra de Maeztu.)*

Nota.—Llegados a este punto cronológico, es de interés recordar que MAEZTU venía siendo desde 1905 corresponsal en Londres de «La Correspondencia de España» y advertir que en este año de 1909 deja de colaborar en dicho diario, aunque quedando en magníficas relaciones de camaradería con los periodistas que lo redactan, como se comprueba a la vista del entusiasmo con que un año después—en diciembre del 10—reseñan una conferencia de RAMIRO en el Ateneo de Madrid y el banquete que a los pocos días le ofreció un grupo de intelectuales. Y es ésta también la altura cronológica en que, al dejar «La Correspondencia», ingresa, como redactor corresponsal, en otro diario de la Villa y Corte: «Heraldo de Madrid». Surge en el mismo día en que «Nuevo Mundo» publica su artículo sobre *La gloria de Don Ramiro.* La cosa reclama una exposición aparte.

MAEZTU, COLABORADOR DE «HERALDO DE MADRID»

(DESDE 9 DE DICIEMBRE DE 1909)

9 De fondo, en primera página, y a dos columnas, hace «Heraldo de Madrid» la presentación de MAEZTU bajo los titulares: «EL «HERALDO», EN LONDRES. *Un artículo de Maeztu,* ilustrándolo con una foto de don RAMIRO (aparece fisionómicamente muy evolucionado, con aire de madurez, ancho bigote espeso, melena peinada al lado, cuello duro alto y redondo y aspecto de economista o de sociólogo), y haciéndolo preceder de estas líneas, en cursiva, de la Redacción: «Ramiro de Maeztu, EL CRONISTA DE MÁS AMPLIA MIRADA Y DE MÁS PROFUNDA PENETRACIÓN entre cuantos informan a los españoles sobre problemas políticos, económicos y sociales de interés mundial, comunicará a partir de hoy sus impresiones desde Londres a los lectores del HERALDO DE MADRID.» «MAEZTU ES UNO DE LOS JÓVENES DE MÁS CULTURA, DE MÁS TALENTO, DE MÁS BRIOSA MENTALIDAD QUE en los diez años últimos han pasado por la Prensa diaria. HOMBRE DE SERENA REFLEXIÓN, DE VISIÓN CLARÍSIMA DE LAS IDEAS, ha bañado su alma en el ambiente del pueblo más democrático y más liberal de Europa. SABEDOR DE QUE UN EPISODIO DE LA REALIDAD VALE MÁS QUE UN MUNDO DE DOCTRINAS NO CONSAGRADAS POR LOS HECHOS, ha explorado constantemente en el subsuelo de los sucesos políticos de que ha sido espectador en Inglaterra las causas recónditas de las evoluciones que allí se advierten en los múltiples aspectos de la vida social y económica, y ha sabido dar siempre con perspicacia y desde originales puntos de vista la nota más congruente con la exacta interpretación de los acaecimientos. MAEZTU ES UN ESPÍRITU NUEVO, FRANCAMENTE ABIERTO A LAS IDEAS LIBERALES, refractario a toda presión que subyugue la conciencia y a todo credo que aspire a vaciar la vida presente en viejos moldes reaccionarios. HA PEDIDO UNA TRIBUNA LIBERAL, y el «Heraldo» se la concede con gusto, para que, desde ella, comunique a diario con el público, cada vez mayor, que nos estimula..., etc.» «Al incorporar al número de nuestros redactores corresponsales a RAMIRO DE MAEZTU, sigue este periódico su tradición de ir sumando LOS ELEMENTOS MÁS VALIOSOS en todos los órdenes..., LAS MEJORES PLUMAS Y LAS INTELIGENCIAS MÁS FIRMES.» Sigue—a una columna—el artículo de MAEZTU, titulado *Las ideas liberales,* y que comienza así: «Hay algunos intelectuales españoles que de buena fe se proponen espiritualizar el partido conservador, relegar a segundo plano su «función mecánica» de mantener el orden por medio de la coacción

y de la represión material, y darle carácter ideal...» Y seguidamente MAEZTU glosa el artículo de Miguel Santos Oliver, en que se anuncia ese programa, establece comparaciones entre los conservadores españoles y los de Inglaterra y otros países europeos, y afirma: «La tendencia del señor Oliver es simpática. ¡Si fuera posible espiritualizar al partido conservador! Pero es imposible, es absurdo. Todos los conservadores de talento lo han intentado; todos han fracasado...», ocupándose luego de las divisiones existentes entre los liberales españoles. Fecha su crónica: «Londres, 4 de diciembre de 1909».)

Y a esta crónica siguen a lo largo de diciembre otras sobre el liberalismo y el socialismo, que voy a silenciar ante el horror que me produce la consideración del espacio que llevo ya consumido. En cambio no sé negarme al deseo de daros a conocer un artículo que el día 30 de diciembre publica en «Nuevo Mundo», veinticuatro horas antes de que finalice el año. Contiene una hermosa confesión de fe cristiana y de hondo sentir evangélico, que nos permite suponer que el instinto religioso de MAEZTU era más fuerte que el influjo que sobre él pudiera ejercitar la filosofía de Croce. Y, en todo caso, vais a ver cómo de nuevo aflora a la pluma de don RAMIRO un cierto escorzo de gracia del espíritu que le retrata como a un desazonado dentro de la limitación de lo temporal. Sin duda que se registran a lo largo de toda su vida sacudidas del alma, situaciones de vísperas, que no se encuentran apenas en el religiosamente endurecido Baroja, ni en el misticismo orientalista de Valle-Inclán. En «Azorín» se perciben, pero más epidérmica y distanciadamente. Y en cuanto a don Jacinto, lo que pueda haber en él de polarización religiosa está punto menos que invalidado por el casi antihumano control de un criticismo inteligente. Y de propósito hemos dejado para el final la referencia a Unamuno, siempre en trance de dar alaridos como clamando por el servicio de salvamentos de lo sobrenatural. Y vamos ya con la crónica fin de año de don RAMIRO.

LA ADORACION DE CRISTO Y LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA RESURRECCION Y EN LA GLORIA, FRENTE A LA IDOLATRIA SENSUAL Y PAGANA DEL SOL

30 *Desde Londres. La fiesta del sol.* (Empieza así: «Al comenzar en medianoche el día del 25 de diciembre, celebraban los antiguos el nacimiento del dios-sol; Hércules para los griegos, Mitra para los persas, Saturno para los romanos, Adonis para los alejandrinos. La fiesta se celebraba en el solsticio de invierno... Y en el Sol adoraban los sensuales paganos al madurador de las cosechas.» Pero la antigüedad ya queda muy en el fondo, aunque siga vibrando en los mármoles y en los cuerpos, y MAEZTU escribe: «EL MUNDO SE HA ESPIRITUALIZADO. En lugar de celebrarse el natalicio del Sol el 25 de diciembre, SE CELEBRA AHORA LA NATIVIDAD DE CRISTO. NO CONMEMORAMOS LA ESPERANZA DE LA COSECHA, SINO LA ESPERANZA DE LA GLORIA; no el advenimiento de la primavera, sino LA POSIBILIDAD DE LA RESURRECCIÓN Y DE LA VIDA; no la luz del sol, sino LA LUZ QUE ALUMBRA A CADA HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO.» Reflexiones éstas harto distintas a las hechas doce años atrás, o sea en el 1897, en el breve artículo *Un cliché,* aparecido en «Germinal». Y prosigue así: «Días pasados leía yo un precioso diálogo en verso de Lópèz Silva, que me hizo recordar el de Teócrito... Y como yo no había leído el idilio de Teócrito en el texto, sino en un ensayo de Mateo Arnold, lo releí PORQUE versaba sobre «El sentimiento religioso cristiano y pagano» y porque yo tenía a Mateo Arnold por uno de mis autores favoritos. Arnold explica la transición del sensualismo pagano al espíritu cristiano por LA NECESIDAD HUMANA DE REFUGIARSE ANTE EL DOLOR Y ANTE LA MISERIA EN EL MUNDO DEL CORAZÓN Y DE LA IMAGINACIÓN. La vida es triste e in-

segura para los más. El sensualismo pagano sólo conviene a gente alegre, sana y con [sic: sin] grandes cuidados. Pero CUANDO VIENEN MAL DADAS, LA «RELIGIÓN DEL PLACER» NO SIRVE PARA NADA, no consuela, no ayuda, no conforta. ENTONCES ES PRECISO REFUGIARSE EN LA VISIÓN DE UN MUNDO SUPERIOR...» No queda bien claro si estos últimos conceptos y expresiones son del moralista inglés a que viene refiriéndose MAEZTU o de éste. En todo caso, bien se ve la complacencia, la fruición espiritual, el tono adhesivo con que lo está escribiendo. Y añade: «Mateo Arnold expiana su tesis en varias páginas admirables, porque NUNCA ES MÁS ADMIRABLE ARNOLD QUE CUANDO HABLA DE RELIGIÓN...» Más adelante, MAEZTU hace por su cuenta unas originalísimas, y en mi sentir certeras, reflexiones, que en líneas generales pueden ser siempre comprobadas, girando una mirada de observación en torno a la realidad: «...Las clases sociales preocupadas con cuestiones religiosas y espirituales son las que comen regularmente. LAS QUE NO COMEN CON REGULARIDAD NO TIENEN NI PUEDEN [este «ni pueden» sería lo discutible] TENER OTRA PREOCUPACIÓN QUE LA DE SATISFACER SUS NECESIDADES MATERIALES... Ya lo decían los romanos en aquel aforismo de que primero es vivir y después filosofar...» Se refiere luego a las circunstancias ambientales en que se verificó la sustitución del paganismo por el Cristianismo, preguntándose: «¿No es posible que la condición material que hizo posible ESE MARAVILLOSO AUGE EN ESPÍRITU QUE REPRESENTA EL CRISTIANISMO EN LA HISTORIA HUMANA fuera precisamente la paz romana y la seguridad y el orden material que la paz entrañaba? A la paz romana siguieron las tormentas de la Edad Media y los furores de los bárbaros. Entonces EL IDEAL CRISTIANO SE TROCÓ EN REFUGIO CONTRA EL DOLOR...» Y después de otras consideraciones de parecida estirpe, MAEZTU remata su crónica con este párrafo confidente, de gran simpatía humana, en que se revela nada vanidoso y muy sencillo de ánimo: «Esta idea me parece tan clara y TAN FECUNDA EN CONSECUENCIAS PRÁCTICAS [esto era lo que, sin perjuicio de las evasiones líricas, le preocupaba a MAEZTU: la eficacia, la virtualidad], que no puede creer el cronista que haya surgido por primera vez en su cerebro. Pero el correo se va. [¡Qué toque tan realista éste! Y ¿qué escritor de periódico no lo ha vivido?] No hay tiempo ni para buscar otro tema para un artículo ni para comprobar si se trata de un pensamiento original o de un lugar común. NO SÉ SI HE DICHO ALGO O SI NO HE DICHO NADA, Y CON LA VERGÜENZA DE ESTA INCERTIDUMBRE TENGO QUE PAGAR EL DOBLE PECADO DE SER PERIODISTA Y DE SABER LAS COSAS A MEDIAS.» Pecado doble, dice MAEZTU. Quizá no sea más que un pecado: el primero y el otro—la sospecha de que los periodistas no suelen saber a enteras las cosas (bien es verdad que otro tanto les ocurre a los que no son periodistas)—, una derivación lógica de la velocidad de cultivo de la profesión. Y ahora algo de interés biográfico-psicológico maeztuano: la evocación de don RAMIRO viajero a través del túnel de San Gotardo en el día víspera de fin de año —30 de diciembre—, en que se publica en Madrid su exaltación del Cristianismo frente al paganismo.)

MAEZTU, RUMBO A ITALIA Y VIAJERO A TRAVES DEL TUNEL DE SAN GOTARDO (EN LA MAÑANA DEL DÍA 30 DE DICIEMBRE).—SUS REFLEXIONES SUBTERRANEAS EN TORNO A LA INGENIERIA EXTRANJERA Y ESPAÑOLA

— En la mañana del día 30, Ramiro de MAEZTU vive por vez primera en su vida las impresiones de viajar kilómetros bajo las moles pesadas de los Alpes. Y como todo lo que representa domesticar a la Naturaleza y ceñirla a los intereses de la Humanidad atrae su psicología progresista, nada de extraño tiene que entretenga el tiempo en monologar acerca de las gentes—mixtas de cálculo y de fe—que han hecho posible aquel tubo de ahinco humano por el que corre la serpiente de hierro, con lo

que, tal vez inconscientemente, los hombres simbolizan aquella otra paradisíacamente despertadora de la avidez de la sana y malsana curiosidad. Allá van los treinta y cinco años y medio del fuerte RAMIRO metidos en el vagón, horadando las entrañas de la tierra. Y empieza a pensar en los ingenieros y en el contraste que supone advertir que en el extranjero (a pesar de realizar obras sorprendentes y geniales) no gozan, social y científicamente, de mayor prestigio que un doctor en Derecho o en Filosofía, y que, en cambio, en España ocurre—en todas las direcciones de su reflexión—todo lo contrario. Pero MAEZTU tiene innata tendencia a ser justo, y se aclara a sí mismo: bueno, si en nuestra patria los ingenieros no hacen cosas importantes, la culpa no es de ellos, sino de nuestra pobreza y de la falta de iniciativas por parte del Estado, que después de hacerles estudiar esto, y lo otro, y lo de más allá, luego los consagra a cuidar las carreteras. Pero como todo alto saber se anega en una sola disciplina, la filosofía, MAEZTU empieza a conjugar reflexiones en torno a ingeniería y filosofía, que al día siguiente—vuelto ya a la superficie de la vida—trasladará al papel bajo la luz dorada de una ciudad de Italia que cuantos conocen califican de divinamente hermosa.

31 Y llega el día último de año. MAEZTU se encuentra en la florida Florencia, o, si os parece mejor, en Florencia, la florida, en donde fecha, horas antes de que 1909 se extinga, la crónica *Ingeniería y Filosofía,* que se publicará en Madrid seis fechas más tarde. Parece que nada separa ambos actos: el de la redacción y el de la publicación, y, sin embargo, no es así. Dentro del convencionalismo cronológico con que los hombres acotan y distribuyen el tiempo, es indudable que ver morir un año y nacer otro se presta siempre a hondos balances del espíritu. *Me imagino a* RAMIRO *quejándose ante sí mismo de lo poco hecho* a lo largo del año, y recordando no las crónicas que escribió, sino las que dejó de hacer. Ayudémosle un poco, por si no tiene buena memoria. En «Nuevo Mundo» ha publicado 51. Y quizá recuerde con predilección aquella de 8 de julio sobre *La utilidad de los hispanistas,* en que se ilusiona con la esperanza de que pueda «DESVANECERSE EN NUESTRA UNIVERSIDAD EL HUMO DE LA RETÓRICA, EN TANTO QUE SE ALUMBRAN LOS FUEGOS DE LA INVESTIGACIÓN». Y quizá también recuerde aquella otra del 7 de octubre sobre la conveniencia de enviar a los españoles a estudiar al extranjero. Y de nuevo pisa la realidad del 31 de diciembre. El segundo de transición de 1909 a 1910, la delgada frontera que los separa, de seguro que emocionó un poquillo a Ramiro de MAEZTU. Imaginémonos que estamos con él en Florencia cuando se acercan las doce de la noche del día 31. Ya se escuchan los doce golpes de los relojes públicos, y hasta privados, de la ciudad. Ya suena el último, el duodécimo. Ya estamos, lectores, en 1910, uno de los años más sugerentes de la vida de MAEZTU. Sus Navidades no serán como las del 9, italianas, sino bilbaínas y madrileñas, y van a estar presididas por el signo de una fraternal camaradería con José Ortega y Gasset.

1910

UN COMIENZO DE AÑO EN ITALIA (FLORENCIA O ROMA).—«ANDRENIO» VUELVE A ELOGIAR A MAEZTU.—EVOCACION DE UNA TARDE EN SEVILLA.—DOS DIAS DE JUNIO EN BOULOGNE SUR MER.—LA AUTOCALIFICACION DE ESPAÑOL LLENA DE EMOCIONES ESPAÑOLAS.—UN TRIMESTRE FINAL DE AÑO EN QUE ORTEGA Y GASSET APARECE COMO CONSTANTE TEMATICA Y EJE CIRCUNSTANCIAL DE LA VIDA Y LA LABOR PERIODISTICA DE MAEZTU

ENERO

5 *Ingeniería y Filosofía.* (Fechado: «Florencia, 31 de diciembre de 1909.» Comienza así: «Ayer mañana [30 de diciembre], al cruzar el túnel de San Gotardo, que pone en comunicación Suiza e Italia, leía el...) («Heraldo de Madrid».)

9 *Ruinas de Imperio. I.* (Fechado: «Roma, 5 de enero de 1910.» A este artículo sigue otro u otros de la misma serie.) («H. M.».)

20 *Desde Roma. La tragedia de Miguel Angel.* (Comienza así: «Ha tenido el cronista la suerte y la desgracia de que este viaje suyo a Italia haya acaecido en días en que se habla de Miguel Angel más de lo ordinario; suerte, porque el estímulo de la actualidad le ha hecho acercarse a las obras fundamentales del Titán del Renacimiento; desgracia, porque esta circunstancia le ha privado de tomar el sol de Italia con el reposo que hubiera deseado. A su paso por Florencia, ha tenido ocasión de presenciar la inauguración de la tribuna de Miguel Angel, en la Galería de los Uffizi...» («N. M.».)

27 *Desde Londres. Teoría y práctica.* (Acusa recibo de los artículos de «Andrenio» y Argente, publicados en diciembre del 9, acerca de él y de Unamuno. Comienza así: «Al volver a Inglaterra y revisar los números de «Nuevo Mundo», me encuentro con los artículos que «Andrenio» y Baldomero Argente han dedicado a MIS ATAQUES CONTRA UNAMUNO por sus artículos de la «Englishwoman». EL DE «ANDRENIO» ME PARECE MUY BIEN; EL DE ARGENTE, MUY MAL, NO PORQUE ME COMBATA, SINO PORQUE ME ATRIBUYE COSAS QUE JAMÁS HE PENSADO, NI DICHO, NI ESCRITO...») («N. M.».)

FEBRERO

3, 10, 17 y 24. Cuatro colaboraciones en «Nuevo Mundo» acerca de los imperialismos, las elecciones en Inglaterra, los centros docentes para negros en los Estados Unidos y la agitación nacionalista en la India.

MARZO

3 Publica una crónica titulada *Idealistas y románticos*, en que MAEZTU discurre acerca de esos dos tipos de psicologías, con motivo de las elecciones inglesas, provocando que en el número del día 10 «Andrenio» dedique su colaboración de *El teatro de la vida*, en «Nuevo Mundo», a tratar de *La razón suficiente de los conservadores*, iniciándolo de este modo: «Ramiro de Maeztu, UNO DE LOS POCOS ESCRITORES POLÍTICOS ESPAÑOLES QUE ES A LA VEZ UN PENSADOR INICIADO EN LA FILOSOFÍA Y LOS ESTUDIOS SOCIALES, ha tratado en sus artículos acerca de la política inglesa, de la disputa entre conservadores y liberales..., etc.») («N. M.».)

17 *D. L. Latinistas y helenistas.* (Comienza: «Se habla ahora mucho en Inglaterra de suprimir el estudio del latín en la Segunda Enseñanza...», para sustituirlo por el griego. MAEZTU no habla en contra del latín —anticipemos que en 1924 y 25 sería un ferviente partidario de ese

idioma materno—, pero propugna que se emprenda seriamente en España, primero en Universidades y luego en Institutos, el estudio del griego.) («N. M.».)

24 *D. L. Higf life.* (Acerca del libro de Mr. Stuffield *The Soveranity of Society*, en que se combate la frivolidad de las clases ricas.) («N. M.».)

ABRIL

7 *D. L. Las mujeres.* (Crónica acerca de una vampiresa rusa procesada en Venecia por haberse valido de los celos para provocar un asesinato. Comienza recordando MAEZTU un día de estío en la capital del Guadalquivir, allá por 1902. Dice así: «Era en Sevilla, una tarde de verano, y la calle de las Sierpes estaba desierta. En un café se sentaba un torero con su inevitable acompañante. No hablaban. Hacía calor. El torero golpeaba ligeramente el suelo con su bastón grueso a largos intervalos. Pasó una mujer del pueblo, ni fea ni guapa. El torero levantó pesadamente los ojos, y exclamó en voz baja: «¡Las mujeres!» Al cabo de uno o dos minutos, su acompañante repitió, en voz aun más baja: «¡Las mujeres!» Y recobró su silencio la calle de las Sierpes.» Y tras esta estampa, en que el sentido senequista de lo popular aparece aliado con la pereza andaluza y con la galbana de la tarde de estío, para hacer caer la gota agridulce de esa lacónica y repleta filosofía sin palabras de ¡Las mujeres! MAEZTU, con habilidad periodística, hace el siguiente transporte de tono: «La exclamación del torero la repiten estos días todos los periódicos de Europa, a propósito de esa larga tragedia de amor, cuyo epílogo está en manos de los jurados de Venecia. Se trata de una mujer fatal, María Nikolaievna Tarnowskaia, hasta en cuyo nombre, lleno de vocales, ven los escritores románticos un signo catastrófico. Los hombres se han matado y han matado por ella. Le basta quererlo para convertir a su víctima en suicida o en homicida..., etc.».) («N. M.».)

14 *D. L. El carácter.* (Acerca del carácter inglés y sobre el cuento *Carácter*, acerca del Egipto nuevo, del señor Pickthall, publicado en el «Cornhill Magazine». Concluye con estas observaciones, en que la inteligencia aparece como escultora del carácter: «...SÓLO HAY DOS COSAS SUSTANTIVAS EN UN HOMBRE: SU SALUD Y SU INTELIGENCIA, QUE SE ADQUIEREN CON LA EDUCACIÓN FÍSICA Y CON LA EDUCACIÓN INTELECTUAL. ESO QUE LLAMAMOS CARÁCTER ES SOLAMENTE LA SUPREMACÍA DE LA INTELIGENCIA. Cuando un hombre pone la inteligencia en el centro de su vida, es decir, cuando su inteligencia logra dominar a sus emociones, cuando no se deja encoger por el miedo, ni arrebatar por la cólera, ni arrastrar por la sensualidad, ni cegar por la ambición, entonces decimos que tiene carácter. LO QUE TIENE EN REALIDAD ES INTELIGENCIA.») («N. M.».)

21 *D. L. La prédica de Mr. Roosevelt.* (Crónica en que se dice: «...el bueno de Mr. Roosevelt, con LA INDISCRECIÓN CARACTERÍSTICA en el famoso ex presidente de los Estados Unidos...», alusión curiosa que nos permite encontrar para las indiscreciones de Mr. Truman un árbol genealógico de ilustres precedentes en el gran país.) («N. M.».)

28 *D. L. La visión de Zuloaga.* (Una de las treintena de crónicas dedicadas al gran pintor vasco. Por defenderle, se mete un poquillo con «Azorín».) («N. M.».)

MAYO

12, 19 y 26. Publica en «N. M.» las crónicas *El jubiletero real* («Durante tres días ha estado luchando el sol de España por abrirse paso entre las brumas de Escocia...», refiriéndose a que le costó trabajo comprender un artículo inglés acerca de la «esencia del arte»); *La novela de un rey* (en que se refiere a una novela íntima de la vida del nuevo monarca inglés, Jorge V, y afirma: «Si me preguntaseis cuáles son las condiciones del terreno humano en que florece el idealismo, os diría que tres: primera, no tener hambre; segunda, no tener ambición, y tercera, no creer en la dicha...»), y *La exposición anglojaponesa* [en Sheperd's Bush].

2, 9, 23 y 30. Publica en «N. M.» las crónicas: *Ignorancias de arriba* (sobre Wells y sus previsiones para el caso de guerra con Alemania y sobre la industria y los fabricantes, etc.), *Escándalo grave* (acerca de los esclavos del Congo, la Sociedad Antiesclavista y los Gobiernos inglés y belga), *Pinturas de la «season»* (sobre tres Exposiciones en Londres que ha visto en un solo día) y *Sobre los inventores de erotismo* (acerca de que no hay en España verdaderos artistas eróticos, localizándosele alusiones a clásicos como Tibulo, Catulo y Ovidio, a Verne, a Baroja, y esta afirmación: «De cuantos hombres escriben actualmente en castellano, sólo puede llamarse artista erótico a Gómez Carrillo. Se trata..., etc.»).

JULIO

7, 14 y 28. Publica en «N. M.» las siguientes crónicas: *La barbarie impresa* (haciéndose eco de Oliver Lodge, profesor de Birmingham, que «ha tenido el acierto de señalar uno de los pecados de Inglaterra: la falta de buenas librerías», y reconociendo que «una de las cosas más difíciles en la vida inglesa es procurarse buenos libros»), *Las mujeres se rebelan* (que empieza: «¡Cómo se indignarían las sufragistas inglesas si leyeran las cosas que en estos días dicen, respecto a las mujeres, los periódicos de España!») y *Boulogne-sur-Mer* (que comienza así: «Dos días en Boulogne-sur-Mer. Los ingleses suelen venir los sábados, marcharse los lunes y pasarse los dos días jugando al *baccarat* en el Casino. Nada de ruleta. Si preguntáis a la puerta del Casino por el salón de la ruleta, el conserje os contestará, con tono de indignación patriótica: —Señor, no se juega a la ruleta en Francia...», y que termina: «Hubo UN INGLÉS QUE DEFINIÓ EUROPA: «RUINAS POBLADAS POR IMBÉCILES.» Pero EUROPA SE VENGA DE DOS MODOS. El uno es material; los ingleses cruzan el Canal para gastarse su dinero; los europeos para hacer su negocio. El otro modo de venganza es más sutil. En los escaparates de las librerías francesas de Boulogne, se muestran libros de estética, de moral, de arte puro, de versos, de historia, de filosofía y de polémica política, LIBROS SERIOS QUE SUPONEN TRABAJO, REFINAMIENTO ARTÍSTICO Y AGUDEZA MENTAL.» Y como para poner en contraste de ridículo a Inglaterra con el Continente, añade: «Hay también una librería inglesa. Nos muestra postales de artistas de *music-hall*, *magazines* con historias insulsas y un centenar de novelas. Y EN VANO PEDIRÁ EL VIAJERO UN LIBRO DE SUSTANCIA. «¡Los INGLESES SON NIÑOS!», ME DICE EL LIBRERO, QUE ES FRANCÉS.» Crónica ésta interesante para el capítulo de psicologías nacionales comparadas, y en la que MAEZTU parece mostrarse más europeo de la tierra firme del Continente que ciudadano de la Europa desamarrada, insuleña, de las tierras británicas).

AGOSTO

4 *Desde Londres. Nuestra propiedad intelectual en Hispanoamérica.* (Dice, entre otras cosas: «El cronista no tiene queja personal en el asunto, porque su condición de COLABORADOR HABITUAL DE «LA PRENSA» [de Buenos Aires] le compensa de los perjuicios materiales que le origina la reproducción de sus artículos en los periódicos hispanoamericanos...» Y más adelante: «Comprendo que ÁNGEL GANIVET, CON SU HIDALGUÍA FUNDAMENTAL, se asquease de los argumentos españoles y proclamara en su *Idearium español* que NO DEBÍAMOS ASPIRAR A COBRAR EN DINERO LA EXPANSIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU, SINO REGOCIJARNOS DESINTERESADAMENTE DE QUE NUESTRA LABOR MENTAL CONTINUASE INFLUYENDO SOBRE LOS PUEBLOS DE NUESTRA SANGRE.» A lo cual MAEZTU opone: «Sólo que Ganivet no tenía razón, y no la tiene tampoco «La Prensa» [ésta había dedicado a fines de junio un artículo al tema] al elevar el argumento del plano estrictamente mercantil al plano cultural. SI FUERA CIERTO QUE EL ACTUAL RÉGIMEN REDUNDARA EN BENEFICIO EMINENTE PARA LA CULTURA HISPANO-

AMERICANA, NO TENDRÍAMOS MÁS REMEDIO QUE BAJAR LA CABEZA. Pero no es así...» Apunta luego que «la literatura que influye sobre nosotros es la nuestra», y así como para el alma argentina vale más *La gloria de Don Ramiro*, de Larreta, o *La instauración nacionalista*, de Rojas, que la lectura-pasatiempo de cuatrocientas novelas francesas, «así UNAMUNO EJERCE MAYOR INFLUENCIA SOBRE EL ALMA ESPAÑOLA—y conste [añade] que mi antiunamunismo va en aumento—QUE TOLSTOI, ANATOLE FRANCE Y BERNARD SHAW REUNIDOS.» Y ya colocado en esta línea de sostener que a cada uno nada le importa tanto como lo propio, lo suyo, hace estas confesiones de gran interés autopsicológico y de clara solera nacionalista: «El valor de mis correspondencias para «La Prensa», «Nuevo Mundo» o el «Heraldo» no creo que dependa tanto de mi ACCESO INMEDIATO a la vida política y literaria de Londres como del PUNTO DE VISTA DE UN ESPAÑOL, CRIADO Y EDUCADO EN ESPAÑA, LLENO DE EMOCIONES ESPAÑOLAS, EN CORRESPONDENCIA Y EN TRATO PERSONAL CONSTANTE CON ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS.» Y tras esta proclamación de que vive limitando con los hispánicos por todas las direcciones de la rosa de los vientos, cierra su crónica con esta síntesis: «En resumen, UN POCO DE CULTURA DE PROPIA CREACIÓN VALE CIEN VECES MÁS QUE UN MUCHO DE CULTURA IMPORTADA. La cultura propia es, esencialmente, FORMATIVA; la cultura importada es, *esencialmente, informativa.*» *Vemos, pues, que el gran europeizante, como* creo haberlo visto calificado por alguien, no le ha perdido el gusto a lo autóctono y castizo, y los sigue considerando primera fuerza artífice educadora de conciencias.) («N. M.».)

11 *Desde Londres. La muerte.* (Es una crónica muy importante, que puede entenderse como un antecedente parcial del discurso con que veinticinco años después ingresaría MAEZTU en la Academia Española. Comienza así: «Un grande escritor español [veréis cómo es el de siempre, el in*quietante rector de Salamanca*] *dice que los españoles nos diferenciamos* de los demás europeos en que no ocultamos nuestra preocupación de la muerte, mientras ellos la ocultan.» Y añade: «LOS JUICIOS DE DON MIGUEL DE UNAMUNO SOBRE EUROPA Y ESPAÑA ESTÁN VICIADOS SUSTANCIALMENTE POR EL HECHO DE QUE CONOCE LA CULTURA EUROPEA, PERO NO A LOS PUEBLOS EUROPEOS, MIENTRAS QUE DE ESPAÑA CONOCE NO SÓLO LA CULTURA, SINO LOS SENTIMIENTOS POPULARES.» Más adelante vuelve a citar a Unamuno, y a Ganivet, alude a la publicación en «Nuevo Mundo» de una conferencia sobre Don Juan, cita a Jorge Manrique, etc. En resumen: es una crónica inscrita dentro de un área de preocupación taciturno-melancólica muy de familiar al carácter lírico-meditativo de MAEZTU.) («N. M.».)

18 *D. L. La castidad en Francia.* (Crónica interesante, que comienza así: «Tengo ante los ojos una curiosa, curiosísima, apología de la castidad, firmada por Jorge Sorel. Lo bizarro del caso no es la apología en sí, sino el firmante. Se trata nada menos que del teorizante del sindicalismo francés, es decir, del pensador que pasa por más avanzado en la República francesa...» MAEZTU apunta que «Sorel apoya su actitud» en afirmaciones de Proudhon y de Renán, la de este último formulada así: «La castidad asegura la victoria a los pueblos que la practican.») («N. M.».)

25 *D. L. Fuera del mundo.* (Protestando de que España no esté con relación a Inglaterra incluída en el Giro Postal Universal y de que no se pueda girar a España, mientras que sí puede hacerse a Turquía, Persia y casi todo el Marruecos español. Concluye refiriéndose al descuido oficial por parte del Gobierno. Es crónica que sugiere aquella otra de enero de 1907, remitida a «La Correspondencia de España», exponiendo todos los obstáculos que tuvo que salvar en Londres para poder remitirle unos libros a su amigo «Azorín».)

SEPTIEMBRE

1, 8, 22 y 29. Publica en «Nuevo Mundo», remitiéndolas *Desde Londres,* las crónicas: *La santa de los enfermos* (acerca de la muerte de miss Florencia Nightingale, organizadora de hospitales y educadora de enfermeras, que «fué en vida el tipo de la santa moderna, digo mal, de la

santa de todas las épocas»), *El centro del mundo* (acerca de la muerte de William James, profesor de Filosofía de la Universidad de Harvard, y que termina con este párrafo, no exento de contagios unamunianos: «Lo esencial es adentrarse en el movimiento circular del espíritu. ¿Por dónde? No importa. Tan bueno es internarse por el arte como por la ciencia, por la acción como por la moral. ENTRAD, PERO ID ADENTRO. ¡ADENTRO! ¡ADENTRO! ¡HASTA EL CENTRO DEL MUNDO! Que una vez en el centro, el arte y la ciencia, la economía y la moral, se suceden sin intermitencias.»), *De error en error* (también sobre la muerte de W. James, y relacionándolo con Benedetto Croce, concluyendo así: «...no hay otra lógica verdadera que la lógica dinámica, y LA VERDAD ESTÁ EN LA HISTORIA») y *Sobre una tentativa* (acerca del artículo del liberal alemán profesor Lujo Brentano *Zur Sicherung des Friedeus,* conducente a asegurar la paz). 1910

OCTUBRE

1 *Primero de octubre. La escuela pública.* (Fechado: «Londres, 28 de septiembre de 1910».) (En «Heraldo de Madrid».)

5 Estalla en Portugal la Revolución, es derrocada la Monarquía, se instaura la República y se nombra primer presidente al ilustre polígrafo Teófilo Braga. Con ese motivo, durante muchos días las primeras páginas de «Heraldo de Madrid» aparecen exclusivizadas por la información gráfica y periodística de lo acontecido en la vecina nación y por las crónicas que desde Lisboa remite su director, don José Rocamora. Y se suceden muchos días sin colaboración de MAEZTU, que veremos cómo al reaparecer lo hace sincronizado con la actualidad lusitana.

6 *D. L. Los juicios de un inglés sobre el proteccionismo español.* (Comienza: «Nuevamente sirve España de ejemplo a los extranjeros. Ello es cosa vieja. La decadencia de Roma y LA DECADENCIA DE ESPAÑA—COSA EN QUE YO NO CREO, por razones repetidamente expuestas—VIENEN SIRVIENDO HACE DOSCIENTOS AÑOS DE TEMA A LOS HISTORIADORES EUROPEOS COMO LECCIÓN DE COSAS—MALA POLÍTICA, MALA ECONOMÍA, MALA CIENCIA, ESCASA SOLIDARIDAD, etcétera—que conviene evitar.» Comenta una larga correspondencia enviada al *Daily News,* desde Barcelona, por Mr. N. L. George, titulada *La maldición de los aranceles.*—ESPAÑA SE MUERE LENTAMENTE A CAUSA DE LA PROTECCIÓN.—*Precios de hambre.—Comida insuficiente y salarios bajos.* MAEZTU no parece estar muy de acuerdo—¿o acaso lo está?—con esta visión del observador británico, y cierra con un interrogante en que, a mi modo de ver, cabalga, aunque con una sutileza que se presta a la contraria interpretación, la ironía: «¿NO ES VERDAD QUE A VECES RESULTA INTERESANTE LO QUE ESCRIBEN LOS EXTRANJEROS SOBRE ESPAÑA?».) («N. M.».)

13 *D. L. En un paraíso.* (Acerca del horroroso crimen que acaba de cometerse en Los Angeles: la voladura del palacio *Los Angeles Times,* el periódico más poderoso de California, que inmediatamente se incendió, ocasionando 20 muertos y más de 100 heridos. MAEZTU notifica que «da ocasión a los periódicos ingleses para regocijarse de la superioridad moral de la vida británica sobre la vida norteamericana». Y añade una estadística, que no deja de tener interés, para saber la situación moral del mundo hace cuarenta y dos años: «Si uno de los índices de la moralidad se encuentra en la estadística criminal, INGLATERRA ES, EN EFECTO, UNO DE LOS PAÍSES MÁS MORALES, Y LOS ESTADOS UNIDOS UNO DE LOS MÁS INMORALES DE LA TIERRA. INGLATERRA Y ALEMANIA SON LOS PAÍSES DONDE SE COMETE MENOR NÚMERO DE DELITOS DE SANGRE POR MILES DE HABITANTES. Son igualmente tranquilos los países calvinistas: Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia. Suiza se une a ellos. En Bélgica ya aumentan los delitos de sangre. Aún se mata más en los países eslavos. EN ESPAÑA SE MATA MÁS TODAVÍA, NO UN POCO MÁS, SINO SIETE Y OCHO VECES MÁS QUE EN INGLATERRA Y ALEMANIA. Más se mata todavía en Italia, más aún en los Estados Unidos, y sobre todo en los del Oeste, y más que en los Estados Unidos, en México y en Chile, donde alcanza su máximo la criminalidad de sangre. Los grandes pueblos asiáticos, China, el Japón

y la India, son países tranquilos. En los mahometanos y africanos se supone que hay más homicidas que en Italia y España, pero faltan estadísticas precisas.» Tabla distributiva de criminalidad ésta que tal vez haya sufrido hondas transformaciones a lo largo del casi medio siglo desde entonces transcurrido, y en la que llama la atención ver a los pueblos asiáticos con más rebajado índice de sanguinarios instintos (al menos eso se infiere de la abstracta referencia que se hace a su tranquilidad) que los americanos y aun los europeos.)

16 *Portugal. Aspectos de la Revolución.* (Fechado: «Londres, 11 de octubre de 1910.» Habla de política y de literatura, y se refiere a los grandes escritores lusitanos Guerra Junqueiro, Anthero de Quental y Eça de Queiroz.) (En «Heraldo de Madrid».)

27 *D. L. La exposición de negocios y anuncios.* (Comienza así: «La exposición de negocios y anuncios que se está celebrando en Olympia es característica de la vida moderna y aun de la vida norteamericana. SUELEN DECIR LOS NORTEAMERICANOS QUE LOS EUROPEOS ESTAMOS DORMIDOS y que el ritmo del trabajo es doblemente rápido en su país que en Inglaterra o Alemania. PROBABLEMENTE TIENEN RAZÓN EN ELLO, AUNQUE LOS EUROPEOS PODRÍAN CONTESTARLES QUE NO VALE LA PENA VIVIR TAN DE PRISA PARA AGOTARSE TAN TEMPRANO...» Creo recordar que se refiere a que la inutilidad para el trabajo se presenta más tarde en el hombre del Viejo Mundo, lo que, por otra parte, podría ser precisamente una lógica consecuencia de haber gastado sus energías con más parsimonia, en un más lento ritmo de laboriosidad.) («N. M.».)

MAEZTU, EN BILBAO

28 *Protesta de un liberal. Inglaterra, Persia y la India.* («Heraldo de Madrid».)

31 Conferencia leída en Bilbao en la Sociedad «El Sitio» sobre «La libertad y sus enemigos». Aparece una extensa reseña telegráfica de su contenido en «Heraldo de Madrid» de 1.º de noviembre, y se publica íntegra en un folleto de 42 páginas.

NOVIEMBRE

2 *¿Qué hacer con los ricos?* (Acerca del problema de los ricos y los pobres, planteado por Lloyd George—«con su estupenda claridad enérgica»—en Inglaterra.) («Heraldo de Madrid».)

UNAMUNO, EN OVIEDO

Ya que todo lo de don Miguel afectaba—casi neurálgicamente—a MAEZTU, anotemos al paso—como episodio interesante del momento cultural español—que el día 3 de noviembre Unamuno da una conferencia en la Universidad de Oviedo, acerca de un tema tan suyo, y también de Antonio Machado, como «El Dios de España». Condena, una vez más, la europeización de su país (sabido es que don RAMIRO la defendía, pero patrióticamente dosificada), y entre otras cosas, dice: «LOS EXTRANJEROS MUCHAS VECES NOS SALPICAN DE LODO. Alabemos nuestra tierra, nuestro Dios, Cisneros, el Quijote y Santa Teresa» (párrafo éste que fué ovacionado). Recordó las batallas de Covadonga y Bailén, y dijo que «el Dios de ellas es el Dios de España». Al día siguiente—4—habló en el Centro Obrero acerca de «El socialismo y la patria».)

MAEZTU EVOCA DESDE BILBAO LA POLEMICA SOSTENIDA EN 1908 CON ORTEGA Y GASSET Y «AZORIN» ACERCA DE LA MAYOR IMPORTANCIA DE LOS HOMBRES O LAS IDEAS.—EL NOBLE RECONOCIMIENTO, EN VOZ ALTA, DE QUE EL PENSADOR ORTEGA SABIA DEL PROBLEMA MUCHO MAS QUE EL Y QUE EL AUTOR DE «LOS PUEBLOS» 1910

— *Desde Bilbao. Heine y Borne.* (Comienza así: «La recopilación de los pasajes autobiográficos contenidos en las obras de Heine, hecha por Gustav Karpeles, da pretexto para reanudar LA VIEJA Y UNIVERSAL POLÉMICA ENTRE EL VERBO Y LA ACCIÓN.» Y en este punto, como recuerde la cordial discusión abierta sostenida muy pocos años atrás por eminentes amigos suyos, y en la que él terciara, escribe: «Esta era la polémica que llevábamos en España hace tres años [duró, aproximadamente, desde abril a octubre de 1908] bajo el dilema «HOMBRES O IDEAS». ORTEGA Y GASSET DECÍA: «Ideas»; «AZORÍN» CONTESTABA: «Hombres»; EL CRONISTA MEDIÓ, DICIENDO: «Hombres e ideas». Apuntemos que MAEZTU llevaba la mejor parte, porque en toda discusión planteada con posturas extremas por hombres inteligentes, casi nunca es mal negocio colocarse en el término medio, recibiendo por ambas bandas irradaciones de la parte de verdad que suelen tener los dos criterios en pugna. Y surge el momento en que RAMIRO hace súbito examen de conciencia, e indiferente a si lo que va a decir les gustará o no a los demás, confiesa: «LA POLÉMICA ERA DESIGUAL, PORQUE ORTEGA Y GASSET SABÍA MUCHO MÁS QUE SU ANTAGONISTA Y QUE EL CONCILIADOR. EL CONCILIADOR CRONISTA TUVO AL CABO QUE RECONOCER SU IGNORANCIA. Y ESTE RECONOCIMIENTO, aunque no fué hecho con toda la espontaneidad que debe exigirse a un hombre que no es malo [¡cuánto candor de buena ley late en estas declaraciones!], FUÉ TAL VEZ EL COMIENZO DE LA SALVACIÓN DE SU ALMA [aquí se manifiesta el impulso, muy también de MAEZTU, a infundir a todo valores terminales y categoría trascendente]. Y ahora viene lo que no sé cómo le habría sentado en aquel entonces al por fuera reposado Martínez Ruiz: «AZORÍN, EN CAMBIO, NO SE RECONOCIÓ VENCIDO, Y ELLO TAL VEZ SERÁ LA CAUSA DE QUE SE QUEDE EN EL LIMBO DE LOS HOMBRES QUE HAN PODIDO SER», pronóstico en el que, en verdad, no acertó don RAMIRO, pues aunque no sepamos de una forma muy clara lo que «Azorín» se ha propuesto ser en su vida, lo que literariamente ha sido honra una existencia, y no deja lugar a que se diga que en él—en su juventud prometedora—ha quedado frustrado un escritor. Y volvamos a MAEZTU, que continúa así el interesante artículo que venimos recensionando: «Pero AQUELLA POLÉMICA HABRÍA ESTADO MEJOR PLANTEADA si el dilema de «Hombres o ideas» hubiera sido sustituído por el de EL VERBO O LA ACCIÓN. «En el principio fué el Verbo», dijo el evangelista. «En el principio fué la acción», contestó Goethe, y NO ES OTRO EL DILEMA.» Y concluye con esta síntesis: «Planteado claramente el dilema, habríamos llegado probablemente a la conclusión bíblica de que EN EL PRINCIPIO FUÉ EL CAOS...» Artículo, como veis, interesantísimo, y que nos da pie para decir que en esta nueva visita a España MAEZTU ha entrado en ella con pie orteguiano, con pie de preocupación en torno a las cosas que preocupaban a Ortega. Estaba escrito que a lo largo de los meses de noviembre y diciembre de 1910 apareciesen más relacionados que nunca los nombres, y hasta las obras, de los buenos amigos RAMIRO y Pepe, el corresponsal de «Heraldo de Madrid» en Londres y el flamantísimo catedrático de Metafísica—esta gran noticia iría a esperar a MAEZTU a la estación de Madrid—de la Central.) («N. M.».)

1910 RAMIRO DE MAEZTU, EN MADRID (HACIA EL 6 DE NOVIEMBRE). LE RECIBE EN LA ESTACION LA NOTICIA DE HABER ALCANZADO ORTEGA LA CATEDRA DE METAFISICA DE LA CENTRAL

9 *Impresiones de España. Cosas y hombres.* (Fechado: «Madrid, 8 de noviembre de 1910.» Dedica un párrafo extenso al pintor más nacional y más abierto al mundo de su Vasconia, diciendo: «...OJO DE EUROPA Y CORAZÓN DE ESPAÑA: no es otro el secreto de Ignacio Zuluoga..».) (En «Heraldo de Madrid».) Recordemos que el máximo desentrañador psicológico de pintura con que hoy cuenta España, Lafuente Ferrari, en su gran obra *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga* (1950), localiza y comenta hasta 23 artículos de MAEZTU sobre el genial pintor vasco.

10 Se publica en «Nuevo Mundo» la colaboración de MAEZTU enviada *Desde Bilbao. Heine y Borne*, que ya ha sido reseñada.

11 *Impresiones de España. La transformación política.* (Acerca de la transformación experimentada por Bilbao desde 1904 a 1910. Cabe relacionarlo con su visión fin de siglo de la misma ciudad, publicada casi doce años antes, el 6 del III del 99, en la «Hoja Literaria de El País», y cabe también poner de manifiesto que, a pesar de haber nacido en Vitoria, MAEZTU se sentía más inclinado hacia Bilbao, cuyo ambiente político-social estaba mucho más acorde con su vocación sociológica y el rumbo de sus pensamientos.) (En «Heraldo de Madrid».)

17 *En Madrid. Los impuestos municipales.* (Comienza así: «De 126 artículos y ocho disposiciones adicionales, sin contar para nada el amplio preámbulo, se compone el proyecto de ley reguladora de las futuras exacciones municipales, en sustitución del impuesto de consumos...» Seguidamente el cronista empieza a aducir la superior organización inglesa en estos problemas, y termina hablando de los partidos progresista y moderado ingleses. Y tras esta colaboración olorosa a régimen municipal y espeso, va a venir otra de conjunción espiritual maeztuano-orteguiana, lo que permite apreciar otra vez cómo era de saltarina y de variada la tarea de RAMIRO como escritor. Descendía de los temas líricos o filosóficos a los prosaicos con gran rapidez, y cuando ya pudiera creérsele dificultoso para el vuelo, lastrado por el peso administrativo, súbitamente se remontaba al cielo de las puras divagaciones, o se acordaba de que el sentimiento de la amistad es uno de los pocos que hacen llevadera la vida y se ponía en trance de alborozo para echar a vuelo todas las campanas del entusiasmo, en repique de gloria por el triunfo de uno de los suyos. Así os lo voy a presentar ahora, limpio del todo, desintoxicado del todo, de los impuestos municipales o de la discusión del nuevo Presupuesto.) («N. M.».)

MAEZTU SE ALBOROZA PUBLICAMENTE, EN VOZ ALTA, DEL ARRIBO DE ORTEGA Y GASSET A UNA CATEDRA DE LA CENTRAL

19 *Impresiones de España. La cátedra de Metafísica.* (Fondo de la primera página del «Heraldo de Madrid». Se trata de un artículo tan jubiloso y vibrante, tan bellamente rematado por una especie de apólogo de gran altura moral y estimulador a la directa acción laboriosa, que no resisto al deseo de transcribirlo—y aun glosarlo—en sus zonas esenciales. Comienza así: «Al apearme en la estación del Norte recibo la noticia, ya pública, de que José Ortega y Gasset ha conquistado la cátedra de Metafísica en la Universidad Central, y ello significa... Porque LO IMPORTANTE ES EL SIGNIFICADO DEL SUCESO. De los triunfos de Ortega y Gasset no tendríamos derecho a congratularnos sus amigos si viéramos un fin en esos triunfos...» Y explica en seguida lo que representará para la

cultura española el triunfo del futuro ensayista de *El espectador,* al que, a lo largo del artículo, llamará varias veces de la forma familiar con que él firma las cartas que dirige a MAEZTU: Pepe. «El significado del triunfo de Pepe Ortega consiste en que EN LO SUCESIVO NO PODRÁ SER DOCTOR EN FILOSOFÍA NINGÚN ESPAÑOL QUE NO HAYA ESTUDIADO A KANT.» Y explica que siendo su cátedra del doctorado, por ella pasarán forzosamente los futuros catedráticos de Universidad, y éstos adoctrinarán a los que lo han de ser de Instituto. De lo cual deduce que «dentro de veinticinco o treinta años, no quedará en ninguna Universidad ni Instituto ningún profesor de Psicología, Lógica, Etica, Metafísica o Filosofía que no sepa a Kant. Después de saberse a Kant, volverá, si se le antoja, AUNQUE NO ES VEROSÍMIL, a la filosofía de Balmes o la de los pragmatistas; más, por de pronto, SE ESTUDIARÁ SU KANT, Y POR EL SOLO HECHO DE SABERSE SU KANT, QUEDARÁ COLOCADO EN EL CENTRO DEL MUNDO». Luego sueña con que se vitalice la enseñanza de todas las disciplinas y con que «en pocos años se formará en España una generación intelectual tan excelentemente preparada como la de otro país cualquiera, Y DE LA CIENCIA SALDRÁ LA RIQUEZA Y LA MORALIDAD [aquí parece querer ya insinuarse su teoría sobre el sentido reverencial del dinero], y en la Ciencia se engarzará el arte español con el arte del mundo». Habla de que «de todas las posiciones conquistadas, no hay ninguna tan céntrica como la cátedra de Metafísica del doctorado de Filosofía», y más adelante se refiere aun más concretamente a su amigo, diciendo: «Sobre Pepe ORTEGA pesa desde ahora LA RESPONSABILIDAD INMENSA de dar los primeros pasos para IR SACANDO A NUESTRAS CLASES INTELECTUALES DEL AISLAMIENTO QUE LAS REDUCE A LA IMPOTENCIA y entrega consecuentemente los destinos del país a una oligarquía empírica y beocia. LA OBRA YA REALIZADA POR ESTE MUCHACHO NOS GARANTIZA LA QUE VA A REALIZAR. SUS ARTÍCULOS DE PERIÓDICO PODRÁN LEERSE DENTRO DE VEINTE AÑOS, y no hay apenas trabajo periodístico que no se quede en semejante cedazo. DE SUS DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DEL MAGISTERIO, PUEDE YA ANUNCIARSE QUE SALDRÁN LOS FUTUROS ORGANIZADORES DE LA ENSEÑANZA ELEMENTAL EN ESPAÑA. Y sin embargo...» Y en este punto MAEZTU borda una imagen (o mejor: una visión simbólica, que sin duda gustaría a Ortega, maestro y renovador de ese recurso sintético y persuasivo) con la que eleva y embellece su alegría por el acceso de su sutil amigo a la cátedra de Metafísica. Dice así: «...Y sin embargo..., hay en los montes elevados un punto en que se acaban los caminos y se alza vertical la roca viva. Hasta ese punto se llega por caminos de ruedas, caminos de herradura y senderos de cabras. A PARTIR DE ESE PUNTO HAY QUE ABRIRSE CAMINO EN EL GRANITO. Y EN ESE PUNTO DONDE SE ACABAN LOS CAMINOS HAY UN HOMBRE QUE CLAVA A GOLPE DE MARTILLO SU PICO EN LA ROCA. Las gentes suben hasta allí por los caminos fáciles, y preguntan al hombre del picachón: «¿Hay algún camino para seguir subiendo?» El hombre del picachón les señala OTRO PICACHÓN, y les contesta: «ESTE ES EL CAMINO.» Pero LAS GENTES ven que trabaja mucho Y LE VUELVEN LA ESPALDA, EN LA ESPERANZA DE HALLAR ALGÚN CAMINO QUE ESTÉ YA HECHO. NO LO ENCUENTRAN, porque todos los caminos, a partir de aquel punto, dan hacia abajo, excepto el que se abre a golpes en la roca. ALGÚN DÍA CAERÁN EN LA CUENTA DE QUE PARA SEGUIR SUBIENDO

HAY QUE ABRIRSE CAMINO EN LA ROCA.» Y tras esta especie de apólogo aleccionador, MAEZTU se da cuenta de que es mucha la vid y pocos los vendimiadores, y cierra su alborozo público en voz alta por el arribo de su amigo a la cátedra de la Central con esta reflexión, que ya ha tomado tierra, realísima tierra, en la inmensa pista de la meseta castellana: «No un Pepe Ortega; QUINIENTOS ORTEGAS NECESITARÍAMOS PARA NO MORIRNOS SIN VER HECHO EL CAMINO.» Espero que lo mismo los lectores devotos de la memoria de MAEZTU que los admiradores y discípulos de Ortega, agradecerán la exhumación de esta crónica, tan hondamente españolista, y en que RAMIRO aparece adornado de las cualidades literarias que eran más suyas: abundancia de corazón, júbilo casi explosivo por cuanto supusiese mejoramiento intelectual de España y una facilidad muy grande para soñar futuros esplendorosos en que su Patria consiguiese neutralizar—sólo en un cuarto de siglo de acción positiva—varios siglos de abulia endémica respecto a iniciativas del pensamiento. Y proseguimos con la enumeración de los últimos artículos publicados en 1910.)

24 *En Madrid. Separación de sexos.* («N. M.».)

DICIEMBRE

1 *En Madrid. Grandes y pequeños propietarios.* (Acerca de reformas sociales en Francia.) («N. M.».)

8 *En Madrid. Tolstoi y la condesa* [su esposa]. (Artículo muy rico de contenido psicológico-sentimental, con motivo de la muerte del gran novelista ruso, acontecida el 16 de noviembre. Merece la pena de que os retrase la llegada (que iba ya a producirse) a un momento culminante de la vida de MAEZTU y de la historia de sus relaciones cordiales con Ortega, para reproducir los más interesantes momentos de la visión maeztuana de Tolstoi: «NADA MÁS PATÉTICO PARA UN APÓSTOL QUE NO LOGRAR CONVENCER A LA MUJER PROPIA DE LA BONDAD DE LA COSA APOSTOLADA. ESTA FUÉ LA TRAGEDIA DE TOLSTOI; y ésta es una tragedia muy desagradable, porque el mundo no hablará sino de paso de LOS INFORTUNIOS DOMÉSTICOS del autor de *Ana Karenine.* LOS APÓSTOLES RESULTAN MUCHO MÁS INTERESANTES CUANDO LOGRAN CONVENCER A SUS MUJERES...» «SÓLO LE SALVARÁ A TOLSTOI SU ARTE. *La Guerra y la Paz* y *Ana Karenine* serán eternamente expresiones gloriosas de UNA DE LAS VIDAS MÁS ENÉRGICAS Y DESBORDANTES DEL SIGLO XIX.» Recuerda MAEZTU que para la elaboración de estas novelas, la esposa de Tolstoi, la condesa, prestó gran ayuda a su marido. Fué su escribiente y su secretaria y copió los manuscritos «con la fe de una mujer enamorada», pero «cuando se lanzó el conde A PREDICAR LOS EVANGELIOS A SU MODO, cuando se hizo *mujik* y se vistió de traje campesino y zapatones gruesos», entonces vino el distanciamiento, la ruptura y todo aquel proceso de hondo divorcio espiritual, que condujo a que el viejo Tolstoi muriese solo en un monasterio, desheredando a su familia. Seguidamente MAEZTU traza la semblanza psicológica del ruso, censurando en él los dos defectos humanos que más aborrece: la soberbia y el egotismo. Se los echa en cuenta de este modo: «...EL RASGO DOMINANTE DEL CARÁCTER DE TOLSTOI FUÉ LA SOBERBIA». Y esta fina observación paradójica: «No supo ser lo suficientemente humilde para aceptar las distinciones mundanales...» Y en seguida un párrafo en que, buscando un efecto de obsesión orgullosa, MAEZTU repite hasta ocho veces la acusación despreció esto, y lo otro, y lo de más allá...: «Despreció la Iglesia, despreció el arte, despreció la ciencia...», y, en fin—resumimos—, la crítica, el liberalismo, la aristocracia rusa, el constitucionalismo europeo y—como remate—«DESPRECIÓ SU PROPIA FAMILIA». Y naturalmente que esta disposición para despreciar tenía que tener o gestar su complemento, capacidad para autocotizarse: «ALZÓ SU INDIVIDUALIDAD POR

ENCIMA DE TODO, incluso de Shakespeare, de Goethe y de Wagner, a los que trató de MERAS BAGATELAS». Y colocado ya en la pista de su egotismo, MAEZTU le emplaza en él, convirtiendo esta crónica necrológica en una especie de responso altanero: «EN VANO TRATÓ DE OCULTAR ESE FEROZ INDIVIDUALISMO EN SUS ESCRITOS...», etc.) («N. M.».)

CONFERENCIA DE MAEZTU EN EL ATENEO DE MADRID ACERCA DE «LA REVOLUCION Y LOS INTELECTUALES»

(7 DICIEMBRE 1910)

7 «Heraldo de Madrid» de este mismo día (edición de la noche) empezaba a publicar el texto íntegro de la disertación, haciéndola preceder de estos titulares y entradilla: «Nuestro querido compañero Ramiro de Maeztu ha leído esta tarde en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre «La revolución y los intelectuales». El estudio de MAEZTU, QUE CONVIDA A LA REFLEXIÓN, es interesante, como obra de UN INTENSO TRABAJO MENTAL. He aquí una parte de tan LÚCIDO TESTIMONIO del talento de nuestro amigo.» Y seguidamente se transcribe la primera fase del texto, que se abre con la fórmula de ritual en los disertantes: «Señor presidente, señoras, señores...», completándose la transcripción con dos inserciones más—días 8 y 11 de diciembre—, siendo la más extensa la última, que desborda las dos columnas. En la segunda fase MAEZTU reacciona contra el pesimismo de los que creen inútil todo intento de ponernos culturalmente al día, al par del ritmo de Europa, y exclama: «Ninguna sentencia histórica condena a nuestros pintores a no enterarse de que ha existido el movimiento impresionista en Francia; NINGUNA NECESIDAD HA HECHO DESCONOCER A NUESTROS PROFESORES EL VALOR DE KANT EN EL MUNDO MODERNO, HASTA QUE ORTEGA Y GASSET, AUN EN SUS VEINTITANTOS AÑOS, NOS LO HA REVELADO [alusión ésta que constituye una nueva cuenta en el collar de elogios que en diciembre de 1910 enroscó MAEZTU en torno al nombre del futuro ensayista de *El espectador*]; ningún *ananké* ha hecho escribir LOS MEJORES VERSOS CASTELLANOS MODERNOS a Rubén Darío, y EL MEJOR LIBRO EN PROSA a Rodríguez Larreta—dos sudamericanos—[¡no podía faltar en el MAEZTU del Ateneo el noble reconocimiento de los grandes valores literarios de la otra orilla de la Hispanidad!] ninguna fatalidad obliga a nuestros dramaturgos a no estudiar el teatro de Ibsen...» Y más adelante alude a que «RAMÓN Y CAJAL echa de menos, afortunadamente cuando joven, los nombres españoles que no encuentra en los textos de Medicina...». Y ya en la última fase de su discurso, alude MAEZTU a la etapa de furor individualista del 98, cuando cada quien se creía poder organizar por su cuenta una especie de salvamento de náufragos operante en aquella trágica hora de inmersión colectiva del país: «Fué aquélla LA CONSPIRACIÓN DE LOS ELOGIOS. No es extraño que DURANTE ALGÚN TIEMPO «AZORÍN», BAROJA Y YO PENSÁRAMOS SERIAMENTE EN PUBLICAR UNA REVISTA QUE LLEVASE POR TÍTULO *Los Tres*... ¡OH CANDIDEZ DE LA SOBERBIA! Y cuando cesamos de DAR GRITOS para volver las miradas a nuestro alrededor, nos encontramos dolorosamente con que las cosas seguían como antes.» Afirmaciones en que es de gran in-

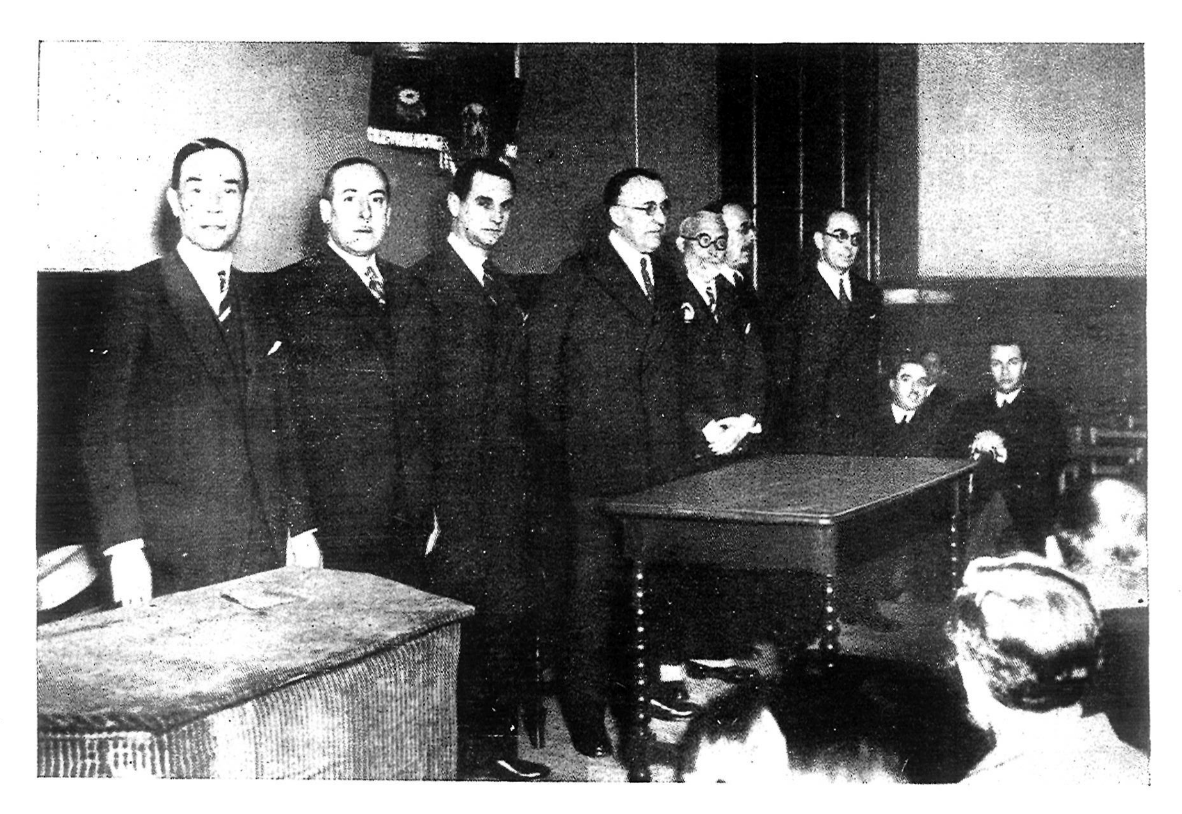
terés bibliográfico la alusión a la revista *Los Tres*, de la que parece desprenderse que no pasó de pensamiento, que no llegó nunca a publicarse, aunque María de Maeztu—y creo recordar que algún otro historiador—hace aparecer colaborando en ella a RAMIRO, lo que me lanzó a inútiles búsquedas en las más importantes hemerotecas de Madrid.

ESPAÑA SERA LO QUE SEAMOS NOSOTROS

Por último, MAEZTU reacciona en su conferencia contra lo que hoy llamaríamos complejo de inferioridad de los españoles frente a los europeos, al proclamar lo siguiente: «...Ya sabemos, NO OPINAMOS SINO QUE SABEMOS, QUE LA DIFERENCIA ENTRE ESPAÑA Y EUROPA SÓLO CONSISTE EN EL MAYOR O MENOR ESFUERZO DE LOS INTELECTUALES. Nosotros marcamos en cada pueblo el ritmo del trabajo. LO QUE SEAMOS NOSOTROS, ESO Y NO OTRA COSA SERÁ ESPAÑA, COMO NO ES ACTUALMENTE SINO COMO LA HICIERON NUESTROS ANTECESORES. Lo que hace a los pueblos es el trabajo de la inteligencia», aludiendo luego a la responsabilidad «DE CADA UNO DE NOSOTROS EN CADA HORA DEL DÍA», situación de conciencia ésta convocando al cumplimiento de una misión, muy propia de quien, como RAMIRO, dedicó muchas más horas de su vida a hablar de deberes que a recordar derechos. Pero son tan interesantes los puntos abordados a lo largo de toda la disertación, que juzgo de interés para los lectores transcribir gran parte de la reseña que al día siguiente—8 de diciembre—publicaba en su página primera «La Correspondencia de España». Hela aquí:

CONFERENCIA NOTABLE.—MAEZTU, EN EL ATENEO

8 «Ramiro de Maeztu había anunciado una conferencia en el Ateneo de Madrid: «La revolución y los intelectuales» era el tema. Dada la personalidad del ilustre escritor y lo importante del asunto, se comprenderá bien pronto que el salón de actos fuera pequeño para dar cabida al público, ansioso de oír la palabra del brillante cronista. En la imposibilidad de publicar íntegra su disertación, transcribiremos algunos de sus párrafos, dando del resto una breve reseña. Comenzó diciendo: «He aceptado con apresuramiento la invitación a hablar en esta Casa, porque LOS LIBERALES ESPAÑOLES TENEMOS CONTRAÍDA GRAN DEUDA CON EL ATENEO DE MADRID. Hace poco más de un año, España se veía sometida a un régimen de *cloroformo y camisa de fuerza;* son los términos que emplea Salvador Canals en su libro *Los sucesos de España en 1909*, escrito en defensa de los procedimientos gubernamentales de Maura y La Cierva.» El disertante hace mención de las conferencias dadas por Simarro, Madinaveitia y Ortega y Gasset. «Estas conferencias—dice—y dos discursos pronunciados por el señor Moret en el Congreso de los Diputados obraron el milagro de apartar de España esa pesadilla de manicomio, cloroformo y camisa de fuerza de que hablaba el señor Canals. Aquellos momentos fueron críticos. Hoy ya no es legítimo para ningún pensador español enfocar EL PROBLEMA DE ESPAÑA como lo hubiera podido hacer en la primera quincena de julio de 1909. Desde entonces sabemos dos cosas: una, que resulta hacedero



El MAEZTU de los últimos años, presidiendo en Barcelona un acto patriótico. (Del Archivo del diario *A B C.*)

para un Gobierno coger a escritores, periodistas, políticos, artistas, etc. y meterlos en un puño, haciéndoles callar por medio de violencias; la otra, que desde julio del año pasado la revolución española ha empezado a operarse, con independencia de nuestras clases intelectuales o seudointelectuales.» Alude el señor MAEZTU al trabajo de Costa *Oligarquía y caciquismo contra la forma actual de gobierno en España,* y cita algunos de sus párrafos. «CUANDO SE APAGUEN CUANTAS VOCES HABLARON EN NUESTRA PATRIA A RAÍZ DEL DESASTRE—continúa diciendo el conferenciante—, SE ALZARA TODAVÍA PUJANTE EL RUGIDO DE COSTA, CON EL CUAL PRETENDÍA DESPERTAR A UN PUEBLO ALETARGADO. Ya se ha reconocido que LOS ESPAÑOLES DEBEMOS A COSTA UNA LECCIÓN DE ESTILO POLÍTICO. Pero como aún seguimos siendo tan correctos, todavía hay quien se lamenta de nuestras violencias de lenguaje.» Lee un fragmento del discurso pronunciado por Lloyd George en la Cámara de los Lores, y sigue diciendo... (Anotemos nosotros, entre paréntesis, que lo que sigue diciendo es tan importante, tan metido dentro de la órbita del perenne pleito entre casticistas, africanistas, europeizantes y juiciosos equilibradores de las tres tendencias, que bien merece ser destacado por un epígrafe de nuestra cosecha.) 1910

MAEZTU AGRADECE A COSTA EL HABERNOS ENSEÑADO A ENFOCAR EL PROBLEMA DE ESPAÑA EN TERMINOS DE EUROPA

Prosigue la transcripción de la reseña de «La Correspondencia de España»: «NO DEBEMOS A COSTA SOLAMENTE UNA LECCIÓN INMORTAL DE PATRIOTISMO y una lección de estilo político; LE DEBEMOS EL HABERNOS ENSEÑADO A ENFOCAR EL PROBLEMA DE ESPAÑA EN TÉRMINOS DE EUROPA. Mientras discutíamos la Monarquía o la República, la centralización o la descentralización, la evolución o la revolución..., DON JOAQUÍN COSTA NOS SACÓ DE LA PUERTA DEL SOL Y DE LAS RAMBLAS PARA PLANTARNOS EN EUROPA. YA NO DISCUTÍAMOS EN CASTELLANO O EN CATALÁN; DISCUTÍAMOS EN EL IDIOMA DE PLATÓN Y ARISTÓTELES.» A este propósito, glosó maravillosamente algunas ideas de Costa. «FRECUENTEMENTE REPARAMOS EN QUE LOS ESCRITORES EXTRANJEROS NO COMPRENDEN LAS COSAS DE ESPAÑA. Pero ¿CÓMO ES POSIBLE QUE NADIE COMPRENDA DISCUSIONES QUE CARECEN DE SENTIDO? Lo específico del régimen del pueblo español no es la oligarquía, sino su carácter teocrático-plutocrático-burocrático. ESTE MAL DE LA OLIGARQUÍA LO COMPARTE ESPAÑA CON CASI TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO. EL MAL ESPECÍFICO DE ESPAÑA CONSISTE EN LA BAJA CALIDAD DE LAS OLIGARQUÍAS.»

REPERCUSION DE LA CONFERENCIA DE MAEZTU.—LA CONVOCATORIA PARA RENDIRLE UN HOMENAJE

9 Al día siguiente, «La Correspondencia de España» insertaba en su página primera la siguiente convocatoria: «BANQUETE A MAEZTU.—El domingo próximo [día 11], a la una de la tarde, se obsequiará con un almuerzo a Ramiro de Maeztu en el restaurant de Parisiana. El precio del cubierto será de 10 pesetas [¡felices tiempos], y las tarjetas de adhesión pueden adquirirse en el Ateneo y en las Librerías de F. Fe, Puerta del Sol, 15,

y de F. Beltrán, Príncipe, 16.» Y, en efecto, el acto tuvo lugar. Y considero de tan alto interés lo que en él se dijo y las circunstancias afectivas que lo rodearon, que en mi intento de reconstruir lo más fielmente posible su esencia y su forma, su letra y su espíritu, voy a fundir en una sola (aunque discriminando procedencias) las reseñas que del acto hicieron dos diarios de Madrid, entrañablemente ligados a MAEZTU, en clave de presente y de pasado. De una parte, «Heraldo de Madrid», periódico en que desde hace un año viene colaborando RAMIRO, y que publica su reseña en la edición de la noche del mismo día en que se celebra el banquete—11 de diciembre—, y de otro lado, el diario del que, a lo largo de cinco años (1905 a 1909) había sido MAEZTU corresponsal en Londres: «La Correspondencia de España», que informa acerca del acontecimiento cultural el lunes día 12. Sobre la base inicial de lo que dijo el primero superpondremos la más extensa relación del segundo, situando al principio o al final de cada párrafo, como contraseña de origen, «H. de M.» y «C. de E.».

EL BANQUETE A MAEZTU.—LA INICIAL RESISTENCIA DE ESTE A ACEPTARLO

(DOMINGO 11 DE DICIEMBRE)

«En Parisiana se ha celebrado, a la una de la tarde de hoy, el almuerzo [«fiesta íntima», le llama la «C. de E.»] con que los elementos intelectuales han rendido homenaje al insigne publicista. La fiesta ha servido para poner de relieve la solidaridad que entre todos los jóvenes pensadores y escritores existe y para significar SU ADHESIÓN MÁS ENTUSIASTA a la oriención espiritual que el ilustre festejado señaló en su reciente y comentada conferencia del Ateneo.» («H. de M.».)

«POCOS HOMENAJES TAN JUSTIFICADOS. Los lectores de «La Correspondencia de España» son buenos testigos de LA LABOR SERIA, LENTA, REFLEXIVA Y ALTAMENTE PATRIÓTICA de este insigne escritor, que DESDE EL EXTRANJERO CONTRIBUÍA TAN GRANDEMENTE A HACER PATRIA Y A EDUCAR AL PUEBLO ESPAÑOL. La conferencia reciente de MAEZTU en el Ateneo fué un digno resumen de toda aquella larga y admirable campaña, sostenida durante varios años en estas columnas y proseguida últimamente en las del «Heraldo de Madrid». («C. de E.».)

«El director y todos los redactores de «La Correspondencia», ligados a Ramiro de Maeztu por fuertes vínculos de sincera amistad y de cordial compañerismo, toman siempre gran parte en todas las satisfacciones del insigne periodista. Huelga, pues, añadir con cuánta alegría consignamos y reseñamos hoy este nuevo triunfo de nuestro amigo.» («C. de E.».)

«Por iniciativa de Augusto Barcia y de algunos otros socios del Ateneo de Madrid, se organizó el homenaje, que se ha celebrado brillantemente en Parisiana. MÁS DE 150 REPRESENTANTES NOTABLES DE LA JUVENTUD INTELECTUAL ESPAÑOLA SE HAN REUNIDO A REITERAR A MAEZTU LA FE EN SU TALENTO Y LA ADHESIÓN A SUS ORIENTACIONES.» («C. de E.».)

«H. de M.»: «Habló en primer término [«muy conmovido—según «C. de E.»—, dió las gracias con noble y sincera modestia»] MAEZTU para explicar que, aun cuando al ofrecérsele el banquete su primer movimiento fué de

INDIGNACIÓN [la «C. de E.» es más moderada en su terminología, al decir: «QUISO NEGARSE A ACEPTARLO»], por entender que había una incongruencia entre sus incitaciones al trabajo y una fiesta de esta naturaleza», y porque (completa «C. de E.»), «a su juicio, PARA TRIBUTAR A LOS HOMBRES TALES HOMENAJES DEBE ESPERARSE A QUE HAYAN REALIZADO SU OBRA, Y ÉL ESTÁ COMENZÁNDOLA...». Y lo que sigue a la altura de ambas reseñas es tan interesante, que reclama que le demos, por nuestra parte, bulto y relieve de epígrafe aparte.

ORTEGA Y GASSET ACONSEJARA A MAEZTU LA ACEPTACION DEL HOMENAJE.—RAMIRO LE LLAMA SU MAESTRO, EVOCA LA AMISTAD FRATERNAL QUE LOS UNE Y CONFIESA HABERSE FORMADO BAJO SU INFLUENCIA.—LA PROPUGNACION DE UNA ESPAÑA MUY ESPAÑOLISTA, PERO DENTRO DEL ESPIRITU MODERNO DE EUROPA.—LA DEDENSA DE LA PATRIA CON LOS LIBROS EN LA MANO.—EL ALERTA DE EUROPA A ESPAÑA

Dice «H. de M.»: «Se determinó por fin Maeztu a aceptar el homenaje, ATENDIENDO LOS CONSEJOS DEL JOVEN E ILUSTRE MAESTRO ORTEGA Y GASSET, A CUYA INFLUENCIA ÉL SE HA FORMADO, y a quien transmitía el honor que del acto resultaba», matizándose en «La Correspondencia» que si Ortega le aconsejó en dicho sentido, fué «CONSIDERANDO CONVENIENTE ESTE ACTO DE SOLIDARIDAD».

«Al expresarse así [advierto que este resumen de intervención es todo de «C. de E.»], MAEZTU RECORDÓ SU AMISTAD FRATERNAL CON ORTEGA Y GASSET, LLAMÁNDOLE SU MAESTRO [a pesar de que RAMIRO era nueve años más viejo que José] y afirmando que sus consejos le fueron de utilidad inolvidable para el desenvolvimiento de su personalidad y de toda su labor en pro de la cultura.» «Después insistió Ramiro de Maeztu en el criterio desarrollado en su reciente conferencia, y, en general, en todos sus escritos, es decir, en la necesidad de hacer una España nueva SOBRE LA BASE DEL ESPAÑOLISMO MÁS ACENDRADO, PERO DENTRO DEL ESPÍRITU MODERNO QUE HOY ANIMA TODA LA VIDA EUROPEA.» (Dejemos nosotros consignado entre paréntesis, nuestra adhesión a este punto de vista, que, al menos por esta vez, confirma la exactitud del dicho—no siempre infalible—de que en el medio está la virtud, ya que lo estimamos la fórmula salvadora y patriótica de verdad, el fiel de la balanza, entre los extremosos platillos del casticismo encastillado o repliegue a Africa que llegó a defender Unamuno y la bobaliconería de los que se quedan sistemáticamente absortos ante todo libro alemán, máquina norteamericana o moda recién llegada de París. Y reanudamos la síntesis que del discurso de MAEZTU nos viene dando «La Correspondencia de España».) «Es preciso que los hombres jóvenes PREPAREMOS LA VIDA DE MAÑANA, trabajando en nuestras cosas y DEFENDIENDO A LA PATRIA CON LOS LIBROS EN LA MANO.» (¡Bella expresión ésta, de un belicismo pacíficamente intelectual!, tras la que describe el panorama de vacío, de desolación nacional, que contempla en torno a sí y a sus amigos, de vacío ¡tan absoluto, tan deshabitado!, que por no haber en él nada, ni siquiera hay el estímulo aguijoneador que representan los contradictores o los inconvenientes.) «No necesitamos derribar

obstáculos, porque NI OBSTÁCULOS HAY SIQUIERA EN NUESTRO CAMINO, que no pueden tenerse por tales LA INERCIA, LA VACUIDAD Y EL ACHABACANAMIENTO CON QUE DESDE HACE TIEMPO SE DIRIGE A ESPAÑA DESDE EL GOBIERNO Y DESDE EL PARLAMENTO. Es indispensable que CREEMOS LOS HOMBRES DE MAÑANA, el hacendista, el dramaturgo, el filósofo, para que CUANDO DENTRO DE DIEZ AÑOS [tal vez hubiera estado más previsor don RAMIRO emplazando para más lejos] PREGUNTE EUROPA DÓNDE ESTÁ ESPAÑA, como preguntaba hace poco, ESOS HOMBRES NUEVOS PUEDAN CONTESTAR: ¡AQUÍ!» Después de lo cual, «La C. de E.» cierra esta parte de su reseña diciendo: «No estas palabras, pero sí ESTE CONCEPTO, informó todo el brindis elocuente de Ramiro de MAEZTU, que fué aplaudidísimo.»

HABLA ORTEGA.—CONFIESA DEBER A MAEZTU LA INCLINACION A LOS ESTUDIOS FILOSOFICOS, LE DEFINE COMO HOMBRE DE EXCESOS INTELECTUALES Y CORDIALES Y, REFIRIENDOSE A SI MISMO, DECLARA HABER RENUNCIADO A LA COMODIDAD DE LA POLITICA PARA CONSAGRARSE AL ESTUDIO

Dice «Heraldo de Madrid»: «En palabras sencillas y cordiales, HIZO ORTEGA Y GASSET EL ELOGIO DE MAEZTU, A QUIEN CONFESÓ DEBER SU INCLINACIÓN A LOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS. Ortega y Gasset fué cariñosa y entusiásticamente aplaudido.» Y al día siguiente, «La Correspondencia de España» hacía público que «ORTEGA Y GASSET CORRESPONDIÓ, EN TÉRMINOS AFECTUOSOS, AL SALUDO QUE MAEZTU LE HABÍA DIRIGIDO», y que le definió como «HOMBRE QUE EN TODO TIENE EXCESO, EXCESO DE INTELIGENCIA Y DE CORAZÓN», confesando luego «ANTE SUS AMIGOS, CON LA MAYOR SINCERIDAD, cómo había orientado su vida RENUNCIANDO AL CAMINO FÁCIL DE LA POLÍTICA OPORTUNISTA PARA CONSAGRARSE AL ESTUDIO Y A LA CÁTEDRA, DESDE LA CUAL ESPERA SERVIR MEJOR A SU PAÍS.» Intervención esta de Ortega que interesará por igual a sus biógrafos y a los de MAEZTU, y en la que hay que destacar la confesión de deberle a RAMIRO la inclinación a los estudios filosóficos. No tiene nada de particular si se considera que don José debía de ser muy joven cuando se encontró con el vascongado, que, aunque no tenía una metódica formación universitaria, se hallaba en ebullición de inquietudes y poseía, además de un notable índice de agudeza, el instinto de los rumbos intelectuales y el don de la intuición. Era el suyo un talento repentista e improvisador, que aun a ciegas, sin aparente brújula, se colocaba muchas veces sobre los caminos ciertos. Y si se tiene en cuenta que no ignoraba que la secular crisis de vocaciones filosóficas en España era grave problema y que desde el primer momento se percató de los puntos mentales que calzaba su joven amigo, de lo voluntarioso y disciplinado de su ánimo, nada de particular tiene que pensara para sí: éste es el español capaz de remediar en gran parte el aislamiento intelectual en que nos encontramos respecto al exterior. Domina bien los idiomas europeos, sobre todo el alemán, y está poseído de la fiebre del estudio. El puede sincronizar a una minoría española con la andadura y el ritmo del pensamiento europeos. Merece la pena de alentarle, de insistir en que su dedicación sea la Filosofía. Y luego sucedió lo que tenía que ocurrir. MAEZTU, asistemático, haciendo su cultura a salto de mata, del único modo que le per-

mitían sus colaboraciones y corresponsalías, siguió filosofando a su modo, al par que Ortega se le adelantaba en ir a Alemania, asimilaba las enseñanzas ilustres, adquiría método, extensión y profundidad, alzándose rápidamente en España con un magisterio, exteriorizado no sólo en la cátedra, sino también en los artículos de periódico, en los ensayos y en los libros. Y a las aulas de estas últimas manifestaciones acudió de buen grado Ramiro de MAEZTU, el consejero de ayer, el pretérito incitador, noblemente persuadido de que el hombre no debe nunca desdeñar ser adoctrinado por gente más joven, ni aun en el caso de que al maestro de hoy haya que considerarle, en cierto modo, discípulo de ayer. Y que ésta era la actitud de sencillez de ánimo de RAMIRO, compruébase en aquel artículo de «Nuevo Mundo» en que, aludiendo a una polémica entre Ortega y «Azorín», en la que él intervino, reconoce que la lucha era desigual, porque ni él ni el autor de *Los Pueblos* estaban en condiciones de especialización, de dominio técnico, de saber de lo que se discutía, para dialogar en voz alta con Ortega. Y todo lo dicho no excluye que MAEZTU realizase por su cuenta en Marburgo estudios de Estética, griego y otras disciplinas, oyendo a maestros germánicos de la categoría de Cohen y Hartmann. Y vamos con la fase final del banquete homenaje a MAEZTU.

OTRAS INTERVENCIONES

Daba cuenta «Heraldo de Madrid» de que «Augusto Barcia, organizador de la fiesta, pronunció un breve y elocuentísimo discurso, vibrante, de hondo entusiasmo patriótico», y «La Correspondencia» citaba, conjuntamente, a dicho señor y a Nicolás Salmerón y García como «dos oradores muy notables», que «se adhirieron al homenaje a MAEZTU con nobles palabras de entusiasmo». Y aún hubo más: «Manuel Bueno [recordemos el parecido de su trayectoria ideológica y de su muerte en relación con las de RAMIRO] aludió ingeniosamente a Verdes Montenegro, recordando LA AMISTAD QUE A AMBOS UNÍA CON MAEZTU DESDE LA ADOLESCENCIA, e invitándole a trazar la semblanza del ilustre escritor a quien se tributaba el homenaje, LO CUAL HIZO VERDES MONTENEGRO con gran fortuna, poniendo de relieve los excepcionales méritos de MAEZTU DESDE SU PRIMER TRABAJO LITERARIO IMPORTANTE, EL PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DE «EL DESEO», DE SUDERMANN. Aquel prólogo fué el ANUNCIO GALLARDO DE LA ORIGINALÍSIMA PERSONALIDAD DE MAEZTU y de SU HONDO SENTIDO DE LA VIDA MODERNA Y DEL VERDADERO PATRIOTISMO.» («C. de E.».) Resumiendo «H. de M.» la intervención de Verdes Montenegro en el sentido de que «consagró UN RECUERDO A LA ADOLESCENCIA DE MAEZTU, cuyos primeros triunfos narró en párrafos llenos de sinceridad y de fuerza evocadora.»

RAMIRO HABLA DE NUEVO PARA AGRADECER LOS ELOGIOS QUE SE LE HAN DEDICADO

«MAEZTU [dice «H. de M.»] puso fin al acto dando las gracias a los concurrentes en PALABRAS TAN SINCERAS, TAN ALTAS Y TAN PATRIÓTICAS, que fueron ahogadas por aclamaciones incesantes.» Y cierra la reseña con esta alusión global a los concurrentes: «La lista de nombres ocuparía larguí-

simo espacio. Poetas, novelistas, dramaturgos, músicos, TODOS LOS NOMBRES MÁS PRESTIGIOSOS DE LA LITERATURA, DEL ARTE Y DEL PERIODISMO.» Por su parte, «La Correspondencia de España» del día siguiente remataba así su más extensa reseña: «Terminado el banquete, Ramiro de MAEZTU recibió de sus amigos nuevas felicitaciones y nuevas expresiones de simpatía, a las cuales, de todo corazón, unimos las nuestras.»

Tal fué el ambiente que rodeó el banquete homenaje rendido a MAEZTU en Madrid el domingo 11 de diciembre de 1910, a la una de la tarde, cuando regía los destinos de España uno de los Gobiernos de aquel aburguesado y comodón rito del turno de partidos. Y naturalmente que la revista semanal en que con tanta brillantez venía colaborando MAEZTU, «Nuevo Mundo», no podía permanecer callada ante el triunfo en cuestión. Lo reflejó en una página cuyo contenido vamos a transcribir.

«NUEVO MUNDO» CELEBRA EL EXITO DE SU COLABORADOR

Al cumplirse exactamente una semana de la conferencia del Ateneo apareció «Nuevo Mundo» del día 15, consagrando toda una página al homenaje bajo el título *Banquete a Ramiro de Maeztu*, en el sector informativo en papel cuché, a base de las dos notas gráficas de Campúa que se reproducen en estos CUADERNOS y que llevaban los siguientes pies: «MAEZTU durante el discurso que pronunció al final del banquete» y «Ramiro de MAEZTU (1) y José Ortega y Gasset (2) [repárese en el lugar central, como ya de eje, que en ella ocupa Ortega, tres años y medio antes de publicar su primer libro] rodeados de los demás asistentes al banquete». Y en columnas estrechas, a ambos lados de la primera foto, el siguiente comentario de Redacción: «Han pasado diez años desde que MAEZTU escribió UNO DE SUS MEJORES ARTÍCULOS. Era un autorretrato MORAL, VIGOROSO Y SINCERO [se refiere a la *Autobiografía* publicada en *Alma Española* en 1904, y que se reproduce en otro lugar de estos CUADERNOS], sobre cuyas líneas puso una veladura de triste melancolía. «En mí—dijo poco más o menos—ha perdido mi raza uno de sus mejores ejemplares. Educado desde muy niño en el amor al estudio, habíame dado la Naturaleza una inteligencia clara, y descollé con gran fortuna en mis primeros torneos escolares; quebrantos económicos de mi casa me empujaron después a la lucha por el pan. ¿Quién duda que, de haber seguido consagrando largos años al estudio, hubiera sido un hombre de gran cultura y ejemplar selecto entre los intelectuales de mi país?». Frente a esto, y después de pasar mentalmente lista a toda la labor realizada por MAEZTU entre 1904 y 1910, el comentarista de «Nuevo Mundo» escribe así: «Lo que no pudo realizar la perdida posición del hombre rico en bienes materiales, LO HA CONSEGUIDO SU ESPÍRITU CON LA INAPRECIABLE OPULENCIA DEL TALENTO Y LA VOLUNTAD. En diez años, aquel muchacho que se lamentaba mirando melancólicamente al pasado, HA RESUELTO SU PORVENIR, LABRANDO, CON LOS PEDAZOS DE SU ROTO ENSUEÑO, EL NOMBRE PRESTIGIOSO QUE PARA SÍ AMBICIONABA. Una vez más, se obró el milagro de que el hombre venciera las resistencias fatales del medio. NADA MÁS JUSTO, PUES, Y DIGNO DE ALABANZA QUE EL ACTO REALIZADO POR VARIOS INTELECTUALES FESTEJANDO AL VENCEDOR. La conferencia que dió Ramiro de MAEZTU en el

Ateneo ha sido el pretexto inmediato para el homenaje que se le tributó en Parisiana. Fué un banquete más, pero ahora como nunca justificado, porque SE AGASAJABA A QUIEN, OBLIGADO A LUCHAR POR EL PAN, TUVO SIEMPRE PRESENTE QUE «NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE».

Este fué el eco que alcanzó en «Nuevo Mundo» el éxito de su distinguido colaborador Ramiro de MAEZTU, y ese eco encuentra doble eco, eco total, informativo-gráfico, en estas páginas. En ellas veréis las fotos a que se alude en la reseña que acabamos de transcribir. Observad el lugar céntrico en que aparece situado en el grupo Ortega y Gasset, recién hecho catedrático de Metafísica, que sólo contaba veintisiete años, y cuya madurez de inteligencia dijérase infundir prematura gravedad a su estampa, ya que la suya parece la de un hombre que contase diez o quince años más. La figura erguida de MAEZTU, a los treinta y cinco, se envuelve, en cambio, en un aire más desenvuelto y juvenil. Pero las cosas no acabaron aquí. El año iba a terminar muy movidamente para RAMIRO y su conferencia suscitaría muchos comentarios: en pro y en contra, de plena adhesión y divergentes de fondo y de matiz, para todos los gustos. Recojamos uno de los más interesantes.

PEREZ DE AYALA ACUSA A MAEZTU DE LA «MAGNA INJUSTICIA» DE HABER SILENCIADO A GALDOS EN SU CONFERENCIA, Y RAMIRO CALIFICA ESE REPROCHE DE LIGEREZA

15 El «Heraldo de Madrid» del 15 de diciembre insertaba un artículo de Pérez de Ayala, *Una obra nueva de Pérez Galdós*, comentando la puesta en venta en dicho día de un nuevo Episodio Nacional: *Amadeo I*. Entre otras cosas de interés, en el interior del comentario crítico se leía este párrafo: «En una conferencia reciente, muy justamente celebrada, Ramiro de MAEZTU presentaba como ejemplos que imitar algunos casos de laboriosidad literaria de escritores ingleses. APLAUDIMOS TODOS, AUN LOS QUE SOLEMOS TRABAJAR; pero de seguro que EN EL PENSAMIENTO DE MUCHOS OYENTES, COMO EN EL MÍO, SE ERGUÍA LA FIGURA DE DON BENITO PÉREZ GALDÓS. ¿Quién le aventajó en ningún país o pueblo en perseverancia y método de trabajo? PECÓ EL CONFERENCIANTE DE MAGNA INJUSTICIA y pecamos los que, subyugados por LA EMOCIÓN ESTÉTICA, corroboramos sus frases con palmadas de asentimiento...» Tras lo cual, se ocupa del ritmo de trabajo y de la fecundidad galdosianas.

29 Pero como resulta que MAEZTU había citado a Pérez Galdós entre los grandes—aunque limitándose a eso, a citarlo—, no quiso dejar sin réplica la puntada del novelista astur, que nunca pareció demostrar mayor simpatía por RAMIRO, el cual le pagaba en la misma moneda, sobre todo en atención a la carga de egotismo que creía observar en su carácter. Y como, por otra parte, sentía deseos de lucir un poco el éxito de comentarios de su conferencia (que seguramente los lectores de «Heraldo de Madrid» estaban lejos de sospechar), en sus páginas publicó el 29 de diciembre el artículo *Sobre una conferencia. El problema de los intelectuales*, que acaso adoleciera de lo que él suele censurar a los demás: de individualismo, de exhibición personalista, lo cual no nos impide apreciar en él un gran valor informativo, que abre muchas puertas a nuestro impulso investigador. Comienza así: «Nadie podría imaginarse que una conferencia en que

un intelectual español confesaba las culpas propias y las de sus colegas en intelectualismo ante sus camaradas del Ateneo, SUSCITASE OTRA VEINTENA DE CONFERENCIAS EN MADRID Y EN PROVINCIAS, CUATRO O CINCO DOCENAS DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS, OTROS TANTOS CABLEGRAMAS, TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS, Y MÁS DE 400 CARTAS PRIVADAS. De haberlo sospechado; de haber sospechado, por ejemplo, que LOS OBREROS DE EIBAR IBAN A HACER DE ELLA UNA TIRADA DE 20.000 ejemplares para repartirla entre los españoles de carrera, médicos, abogados, etcétera... [¡y sí que eran finamente sarcásticos, apunto yo, los obreros de Eibar de hace luego medio siglo!], NO HABRÍA SIDO ESCRITA EN DOCE DÍAS, SINO EN DOCE SEMANAS, y ese aumento de trabajo habría hecho tal vez innecesario que se escribiesen estos dos artículos [el segundo sospecho que se publicó en los primeros días de enero de 1911], no para rectificar, sino para reforzar sus conceptos fundamentales.» Y seguidamente, en párrafo aparte, va al encuentro de Pérez de Ayala con esta dialéctica: «En estas columnas HA REPROCHADO EL SEÑOR PÉREZ DE AYALA AL CONFERENCIANTE EL HABER DEJADO DE LADO NADA MENOS QUE A GALDÓS. Pero EL SEÑOR PÉREZ DE AYALA NO LEYÓ LA CONFERENCIA NI LA OYÓ, Y SI LA OYÓ LO HIZO SIN ATENCIÓN, porque el conferenciante dijo: «HABLARON LOS INTELECTUALES VERDADEROS. HABLÓ Macías Picavea, habló Giner de los Ríos, habló Ramón y Cajal, HABLÓ GALDÓS.» Y agarrándose a este pequeño clavo galdosiano, que apenas levemente sobresale, MAEZTU devuelve a Pérez de Ayala su impertinente pelota en estos términos con retintín: «TODO LO DICHO POR EL SEÑOR PÉREZ DE AYALA SOBRE «LA MAGNA INJUSTICIA» COMETIDA POR EL CONFERENCIANTE NO SERÁ ACASO UNA MAGNA INJUSTICIA, PERO, EVIDENTEMENTE, ES UNA LIGEREZA.» Y aun cumple recordar que dos años después, al escribir Pérez de Ayala en Alemania su novela panorámica de los medios intelectuales y ateneísticos madrileños *Troteras y danzaderas* (que publica a comienzos de 1913), hace todo lo posible por infundir caricaturescamente, dentro del personaje Raniero MAZORRAL, la entidad psicológica de Ramiro de MAEZTU. Y nos lo retrata en una noche de disertación en el Ateneo de Madrid (la de diciembre de 1910), ridiculizando su irrupción en el estrado y la pretendida puerilidad de sus conceptos, dejando sólo a salvo su rellena voz, sonora como una gárgola, sugestiva y convincente. Y conste que en este momento cito de memoria, y que en el libro que sobre MAEZTU estoy haciendo aparecen cuidadosamente seguidos todos los pasos de Raniero MAZORRAL. No cabe duda; el autor de *Tigre Juan* y el ensayista en torno a Don Juan discrepaban bastante psicológicamente, con una discrepancia que parece ser alcanzó a los últimos años de don RAMIRO, ya que cuenta Vegas Latapié en su prólogo a la tercera edición de *Defensa de la Hispanidad* (1938) que «un día del bienio Lerroux-Gil Robles se presentó MAEZTU en la habitual tertulia de Acción Española, VISIBLEMENTE EXCITADO, refiriéndonos que, en el portal de su casa se había encontrado con su antiguo amigo Pérez de Ayala [tengo entendido que vivía en el mismo edificio que don RAMIRO], el perpetuo embajador de la República en Londres, y al saludarle éste y decirle que a ver si se veían para recordar tiempos pasados, él le había contestado: «MIRE USTED, Pérez de Ayala, MIENTRAS USTED CREA QUE LOS QUE REZAMOS EL PADRENUESTRO SOMOS UNOS IDIOTAS, YO NO TENGO NADA QUE DECIRLE.» Anécdota que me limito a trasladaros tal como la recojo, sin atreverme a responder de su absoluta literalidad.

Nota previa.—El hermoso desorden con que he escrito este trabajo—por otra parte disciplinado en el rigor cronológico—, redactando, por ejemplo, febrero de 1935 antes que agosto de 1915, promueve que me desborden el ritmo de impresión y la falta de espacio y de tiempo, y que queden fuera los capítulos relativos a la vida y la obra de MAEZTU de 1911 a 1913. Si posteriormente se producen otros vacíos, atribúyase a la misma causa. 1910

1914

GUERRA DEL 14 AL 18.—MAEZTU EN BILBAO, LONDRES, BERLIN, MADRID, GENOVA, MILAN, ROMA, MARSELLA, PARIS.—SU ACTITUD DE ALIADOFILO POR VIA ANGLOFILA

ENERO

1 ***Política internacional.*** (En el número extraordinario de «Nuevo Mundo», en que se hace el balance del año 13 y cábalas y horóscopos acerca del 14, que se está iniciando. En lo alto de la página, y en óvalo, el retrato de MAEZTU. No se muestra buen profeta, puesto que anuncia paz para el año que da comienzo.)

8 ***Desde Bilbao. El arte y el hombre.*** («N. M.».)

15 ***Desde Bilbao. Quinientos señoritos.*** (Comienza: «Una de estas noches, paseando por la Plaza Nueva de Bilbao...».)

MAEZTU, EN LONDRES

22 ***Desde Londres. El barranco de Eibar.*** (Acerca de la laboriosidad de esta villa».) («N. M.».)

MAEZTU, EN BERLÍN

29 ***D. L. La gente no se casa.*** (O se casa menos. Se refiere a Inglaterra, desde donde ha enviado la crónica, aunque él ya se encuentra en Alemania en el momento en que se publica en Madrid.)

FEBRERO

5 ***Desde Berlín. Enero, hielo y sol.*** (Artículo muy lírico y melancólico, con un elogio del enero berlinés.) («N. M.».)

12 *D. B. Los bóers atropellan a los ingleses.* («N. M.».)

19 *D. B. Sin perder la sonrisa.* (Divagaciones sobre la vida, la muerte, los hombres, Dios.) («N. M.».)

26 *D. B. Cultura o maternidad.* (Acerca del problema feminista, Robinsón, etc.) («N. M.».)

MARZO

5 *D. B. Tagore, el poeta.* (Acerca del Premio Nóbel. Entre otras cosas, dice: «A Galdós no se le ha otorgado todavía. Ello te probará, lector querido, que también en los círculos académicos de Europa prevalecen los tontos. Tagore no es tonto...» Y a continuación hace el elogio del gran poeta indio.) («N. M.».)

19 *Desde Londres. Los hombres y el feminismo.*

MAEZTU, EN BERLÍN

24 *Un debate en los Lores. Venta de títulos honoríficos. Los fondos de los partidos. Inercia de la opinión. (Especial para «La Prensa».) Febrero de 1914. I a III.* (En «La Prensa», de Buenos Aires. Al pie del artículo, la firma en *facsímil* de Ramiro de MAEZTU, que desde muchos años atrás viene colaborando con frecuencia en las páginas del gran diario argentino. Crónica que está escrita en Londres, aunque en el momento de publicarse en América ya su autor se ha reintegrado a Berlín.)

26 *Desde Berlín. En busca de ejemplos.* (Acerca de que Ortega y Gasset pretende romper, o cree haber roto, con el imperativo categórico de Kank, y que se ha pasado a Hartmann. Trata cortésmente a don José, pero un poco frío, como si las relaciones no fuesen tan íntimas y afectuosas como en diciembre de 1910. Sin embargo, Ortega le dedicaría cuatro meses más tarde *Meditaciones del «Quijote».*) («N. M.».)

29 *La crisis inglesa. El pronunciamiento militar.* (En «Heraldo de Madrid» («H. M.»), aunque no tengo seguridad absoluta de que el recorte llegado a mis manos—amablemente facilitado por la familia MAEZTU—pertenezca a dicho periódico. Lo mismo dejo dicho para las demás atribuciones que a él vaya haciendo. La crónica aparece fechada: «Berlín, 25 de marzo de 1914». Comienza así: «El ejército inglés se ha pronunciado. Ya no podrá acusarse a España y a las Repúblicas hispanoamericanas de ser los únicos países en donde no rige la supremacía del Poder civil. El Gobierno de Inglaterra ha ordenado a su Ejército hacer armas contra los leales del Ulster en Irlanda, y el Ejército inglés se ha negado. No ha querido hacer armas contra los leales del Ulster y en favor de los nacionalistas del resto del país... Los antecedentes son conocidos. Los irlandeses católicos quieren la autonomía. Los irlandeses protestantes la odian, porque no quieren que les gobiernen los católicos...» Más adelante escribe: «...La causa de la autonomía irlandesa no es intrínsecamente ninguna causa liberal, sino católica, nacionalista, y, por lo tanto, reaccionaria...» Y concluye: «Total: que el Gobierno, en vez de admitir la dimisión a los oficiales del Ejército que se le han negado, se humilla ante ellos con explicaciones; que ha muerto, por lo menos en su forma actual, el proyecto de autonomía para Irlanda, y que LA SUPREMACÍA DEL PODER CIVIL ES TAN FICTICIA EN INGLATERRA COMO EN LOS DEMÁS PUEBLOS DEL MUNDO.»)

ABRIL

2 *D. B. Chesterton y los milagros.* («N. M.».)

2 *La crisis inglesa. Militares y paisanos.* (Comienza: «La crisis inglesa es muy grave. Lo más grave que le puede ocurrir a un Gobierno es hallarse enemistado con su Ejército, a menos que no se haya preparado otro Ejército con que sustituir al que se ha pronunciado en contra suya. Y el Gobierno inglés no dispone actualmente de ninguna fuerza militar que le sea simpática en la cuestión de Irlanda.» A continuación se extiende en los que cree errores de bulto de la política inglesa respecto a Irlanda.) («H. M.».)

8 *D. B. En torno a los Caillaux.* (Acerca del asesinato del director de «El Fígaro», M. Gaston Calmette.) («N. M.».)

16 *D. B. La personalidad.* (Todo el artículo dedicado a Luis Araquistain, que en «El Liberal, de Bilbao, había llamado a MAEZTU «sonámbulo», «fantástico», etc.) («N. M.».)

18 *La crisis inglesa. Pronunciamiento militar. El Gobierno y el Ejército. Este se niega a pelear contra el Ulster. Triunfo de los oficiales. Situación dramática. (Especial para «La Prensa».) Londres, marzo, 1914. I a IV.* (En «La Prensa», de Buenos Aires.)

23 *D. B. Orientalismo.* (Acerca de Keiserling. Termina: «Sea nuestro tormento el hambre de lo absoluto, y contentémonos con nuestro descontento. Este contentamiento con nuestro descontento es el único que puede darnos cierta paz dentro de nuestra guerra. ¡Paz en la guerra!, como dijo Unamuno al frente de aquel libro que se debió leer más!».) («N. M.».)

27 *La crisis inglesa. Asquith, ministro de Guerra. El triunfo del Ejército. La reacción liberal. Hacia una transacción. (Especial para «La Prensa».) Londres, abril de 1914. I a III.* (En «La Prensa», de Buenos Aires.)

30 *D. B. Primero de Mayo.* (Comienza así: «¿Quieren saber ustedes por qué los intelectuales europeos se sienten a la vez atraídos por el gran movimiento socialista? Hablo de los intelectuales que no necesitan adoptar una postura hostil a las clases obreras para ganarse la vida o para realizar sus ambiciones mundanales: de los intelectuales honrados y libres.» Y concluye: «El socialismo tiene que LIBERARSE DE SU MATERIALISMO HISTÓRICO si ha de limpiarse de la contradicción interna de ser UN MOVIMIENTO ÉTICO QUE NIEGA EL PODER DE LA MORAL. Esta obra han de hacerla los intelectuales. Debieran hacerla desde dentro del socialismo. Pero no la podrán hacer mientras las masas obreras no aprendan a respetar un poco más LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO y no se cercioren de que, *tanto como la acción común, la disciplina, es necesario al pensar la* libertad.» Estos dos párrafos definen bastante bien la actitud del MAEZTU de entonces, con fuerte preocupación social, pero con irrenunciable ansiedad espiritualista. Recientemente (1947) se reproduce en las páginas 53 a 56 de la agrupación de ensayos de MAEZTU *España y Europa*, volumen 777 de la Col. Austral.) («N. M.».)

MAYO

7 *D. B. La raza, en peligro.* (Acerca de la mediación que ofrecen los hispanoamericanos para un arbitraje en el conflicto entre Méjico y los Estados Unidos. Estos pretenden intervenir políticamente en el país de habla española.) («N. M.».)

14 *D. B. El triunfo del mal.* (Acerca de los ingleses y los norteamericanos. Dice, entre otras cosas: «De nada estoy tan cierto como de que nuestro siglo vuelve los ojos a un Dios que le perdone...».)

18 *Las elecciones francesas. La amistad francoalemana.* («Comienza: «La prensa inglesa calla. La prensa alemana, en cambio, saluda alborozada los resultados finales de las elecciones francesas.» La República francesa quiere llegar con dignidad a una inteligencia con el Imperio alemán: tal es, en una frase, el resultado que más nos importa de la batalla electoral», escribe el «Zukunft». Han alcanzado la victoria los dos grandes partidos (radicales y socialistas) que desean establecer con Alemania buenas y decorosas relaciones», escribe el corresponsal en París de la «Berliner Tageblat». Y concluye: «Así se interpretan las elecciones francesas en Alemania. Una posibilidad de aproximación con Francia. Y el día en que Francia y Alemania se entiendan—sueñan los alemaens—, *¡delenda est Carthago!* Donde dice Cartago léase Inglaterra.» Esta crónica va fechada: «Berlín, 15 de mayo de 1914», y, por lo que se ve, tanto los periodistas alemanes como MAEZTU estaban lejos de sospechar que la guerra entre Alemania y Francia se encontraba ¡a menos de noventa días vista!) («H. M.».)

21 *D. B. Imperialismo.* (Me parece que es un artículo suscitado por otro anterior de Araquistain, aunque no nombra a éste. Se refiere al imperialismo en general.) («N. M.».)

28 *D. B. Despotismo y oligarquía.* (Acerca de España en Marruecos e intervención del pueblo en los negocios militares... Los militares y los profesores... Las mutuas interferencias..., etc.) («N. M.».)

4 *D. B. Simplicismo.* (Sobre problemas de España en Marruecos.) («N. M.».)
11 *D. B. Distributivismo.* (Dice, entre otras cosas: «He aquí otro ideal que desaparece: el de que bastaría distribuir más equitativamente la riqueza para que las masas populares viviesen con holgura...» Este artículo ofrece el gran interés psicológico de que es el último—aunque MAEZTU estaría lejos de presentirlo—de los escritos en Berlín. El cronista sale a veranear a Londres, Madrid y Bilbao, y cuando estaría pensando en retornar a la capital alemana, se enciende la guerra. Y aunque el corresponsal en Alemania es admirador de muchos de sus aspectos de vida, pasa a ser un beligerante de la pluma en contra de ella. El fondo puritano y liberal y la ascendencia inglesa impelen a ello.) («N. M.».)

MAEZTU, EN LONDRES

18 *D. L. Militantismo.* (Sobre los impulsos de las sufragistas y acerca del matar por servir a fines ideales. Quede entre paréntesis nuestro criterio de que utilizando esos medios los fines más altos pierden toda su idealidad.) («N. M.».)
? *El conflicto mexicano. La mediación A B C (Argentina, Brasil, Chile). Cómo se juzga en Berlín. Alemania y América. Germanos y anglosajones. (Especial para «La Prensa».) Berlín, mayo de 1914.* (En «La Prensa», de Buenos Aires. Basta los enunciados del sumario para percatarse de que se trata de un interesantísimo artículo de política internacional. Debiera recogerse en volumen, con otros muy superiores y de la misma índole.)
25 *D. L. Colectivismo.* (Se inicia así: «Cecilio Chesterton, el lógico, no su hermano Gilber, el artista». Habla del «éxodo colectivista». Cuenta que «hace seis años toda la juventud inteligente de Inglaterra era teóricamente colectivista», y que ahora ha dejado de serlo...) («N. M.».)

JULIO

2 *D. L. Nacionalismo.* (Comienza: «En Pforzheim, no lejos de Francfort, se publica un periodiquito titulado «El Mercantil Español»...) («N. M.».)

MAEZTU, EN MADRID

9 *Desde Madrid. El pan y el pueblo.* («N. M.».)
16 *Desde Madrid. Pueblo y jerarquía.* (Continúa con el tema del nacionalismo, abordado en la crónica del día 2.) («N. M.».)

MAEZTU, EN BILBAO

21 Aacaba de imprimirse en Madrid el primer libro de José Ortega y Gasset, *Meditaciones del «Quijote»*, que aparece llevando al frente esta cordialísima dedicatoria: «A—RAMIRO DE MAEZTU,—CON UN GESTO FRATERNAL.» El destinatario de la ofrenda acaba de marchar para la capital vizcaína, en donde recibiría emocionado uno de los primeros ejemplares.)
23 *Desde Bilbao. Enrijorgismo.* (Acerca del gran sociólogo norteamericano Henry George.) («N. M.».)
30 *Desde Bilbao. La playa virgen.* (Creo recordar que se refiere a la de Algorta, y aludiendo al abandono de atracción turística en que se la tiene, dice irónicamente acerca de ella: «...la única playa del mundo donde no hay el menor interés de atraer al forastero...».) («N. M.».)

2 Se inicia la Pequeña Guerra del 14 al 18.

MAEZTU empieza a convertirse en cronista de guerra

6 *Desde Bilbao. Ante otra guerra.* (No parece darse cuenta del volumen que va a adquirir el conflicto.) («N. M.».)

MAEZTU, en la frontera francesa

13 *Desde la frontera. Jaurès, paz y justicia.* (Entre otras cosas, dice: «Quiero dedicar una página de respeto y amor a la primera de sus víctimas [de la guerra], el socialista Juan Jaurès, a quien un loco acaba de matar...» Y termina: «Murió cuando el apóstol de la paz iba a trocarse en tribuno de la guerra. Y con él, acaso, el corazón más amplio de Europa.» Ya desde ésta y otras crónicas se perfila la actitud de MAEZTU. El está al lado de los aliados, pero en vez de hacerlo por vía francófila, como sus compañeros de generación Valle-Inclán y «Azorín», lo hace *por vía anglófila. Es el único del grupo que se polariza hacia Britania.* En cuanto a Unamuno también será aliadófilo, adscribiéndose a la causa germana—aunque sin mayor ahinco—los dos restantes del grupo nuclear de los seis: Baroja y Benavente. Estas escisiones son interesantes, porque al amparo de ellas se marcan mejor los rumbos individualistas de los componentes del grupo. Pudiera decirse que la guerra del 98 les había aglutinado y cohesionado pasajeramente. En realidad, en el 14 la casa común ideológica en que aunque mal avenidos venían viviendo, se cuartea ya del todo. Anotemos que a partir del número de «Nuevo Mundo» de 13 de agosto a que estamos haciendo referencia, la habitual sección de «Andrenio», *El teatro de la vida,* que desde años atrás venía dándose en primera página, se repliega al interior, y pasa a ocupar su emplazamiento, por lógicas exigencias informativas, una sección fija, de Nicolás María Urgoiti, titulada a toda página, y que llevará este rótulo un tanto melodramático: *Europa, a sangre y fuego.* En ella se irá reflejando a lo largo de cuatro años la evolución de conjunto de la campaña. («N. M.».)

MAEZTU, en Génova

29 *Desde Génova. La guerra y la misión de Europa.* (Termina así: «No creo que la guerra signifique» el fin de Europa «y el comienzo de la hegemonía norteamericana, como dicen algunos». (Quede entre paréntesis nuestra impresión fácil, *a posteriori,* de que estos algunos no iban descaminados del todo.) «Creo, por el contrario, que al través de los horrores de la guerra, busca Europa el camino para que florezca su cultura en las naciones bárbaras.» Punto de vista éste que adolece de vaguedad intelectualista y que se presta a posibles interpretaciones humillantes.) («N. M.».)

SEPTIEMBRE

5 *Desde Milán. La muerte del Papa* [Pío X]. (Crónica bellísima, de la que precisamente en atención a su trascendencia y espiritualidad no hemos tomado notas, porque lo que queríamos era copiarla íntegra para que apreciaseis en ella el índice de sentimiento respetuoso con que

MAEZTU la escribe y veréis cómo se esponjan en sus entrañas gérmenes de esperanza y semillas de fe. Es uno de los textos más interesantes en orden a la evolución espiritual de MAEZTU. La falta material de tiempo me ha impedido hacer la transcripción, pero quede constancia de mi evidencia de que se trata de una de las crónicas más entrañables, más escritas a favor de corriente del corazón.) («N. M.».)

12 *Desde Génova. Bélgica contra Alemania.* (Comienza: «El miedo y el amor a Alemania...» Y en mis notas registro de ella figura esta consigna: «Copiar el final.» No recuerdo sus conceptos y expresiones. Tampoco he tenido lugar de volver a ella.)

19 *D. G. Destrucción de Lovaina, Malinas, Namur, etc., etc.* (Viene a ser una continuación de la crónica anterior.) («N. M.».)

26 *En torno de la guerra. El sacrificio de Francia.* (Comienza: «No creo que a la hora actual—6 de septiembre—pueda hablarse de una *débâcle* francesa...».) («N. M.».)

OCTUBRE

3 *D. G. La cuestión de los franco-tiradores.* (Crónica continuación de la anterior.) («N. M.».)

10 *D. G. La duración de la guerra.* (En este mismo número de «N. M.» se inicia la publicación de una serie de artículos de Pérez de Ayala sobre el concepto de «barbarie» que aplica a los alemanes, partiendo de una distinción hecha por MAEZTU. (Quede entre paréntesis que eso de la BARBARIE hay que conciliarlo con la mayúscula evidencia de ser Alemania el pueblo a quien más debe la cultura universal. Y no olvidemos que culturalmente MAEZTU era un germanófilo cien por cien.) («N. M.».)

24 *D. G. El pecado de Anatole France.* (Anotemos que al producirse en 1924 la muerte del gran escritor francés, MAEZTU le dedicaría en las páginas de «El Sol» un artículo muy hermoso.) («N. M.».)

31 *D. G. La guerra y nuestra prensa.* («N. M.».)

MAEZTU, EN LA CAPITAL DE LA LATINIDAD: ROMA

NOVIEMBRE

7 *Desde Roma. Los pacifistas y la guerra.* (Acerca de Araquistain, que rectifica su «pacifismo ingenuo». MAEZTU se alegra de que empiece a haber *militaristas* en España.) («N. M.».)

14 *Desde Roma. Hasta el fin.* (Acerca del Estado Mayor alemán.) («N. M.».)

21 *Desde Roma. Inglaterra y Alemania: dos tipos de cultura.* (Es uno de los artículos más interesantes, que hubiéramos querido transcribir íntegramente. Ayuda mucho a la comprensión de las ideas, el sentimiento y el carácter de MAEZTU y aclara las razones de por qué siendo tan adicto al pensamiento filosófico alemán ha adscrito su ilusión beligerante al triunfo político y militar de Inglaterra.) («N. M.».)

28 *Desde Milán. La barbarie pedante.* (Alude a Unamuno. Se refiere a Alemania, etc.) («N. M.».)

MAEZTU, EN MARSELLA

DICIEMBRE

5 *Desde Marsella. La nueva Francia.* (MAEZTU la encuentra psicológicamente transformada: más responsable, disciplinada y paciente.) («N. M.».)

MAEZTU, EN PARÍS

12 *Desde París. La Cruz Roja en Montecarlo.* (Reflexiones sociológicas, muy de MAEZTU, al poner en contraste el ambiente que reinaba en las salas del Casino unos meses atrás, antes de la guerra, con el que ahora lo

regenera y ennoblece cuando sobre la puerta del edificio se ve el emblema de la Cruz Roja y celebra en él sus sesiones el Comité Local de Damas de la Cruz Roja.) («N. M.».)

MAEZTU, EN LONDRES

19 *Desde Londres. El «foot-ball» y el reclutamiento.* (Acerca de que los jugadores de ese deporte no muestran interés por alistarse para la guerra. Esta crónica es la primera que MAEZTU envía a «Nuevo Mundo» desde Inglaterra dentro del marco cronológico de la guerra.) («N. M.».)

26 *D. L. Egoísmo y egotismo.* (Acerca de Alemania. En ella se lee: «...Para Chesterton, como para Unamuno, la barbarie y la pedantería son una misma cosa...» «Pero no son una misma cosa...» Recordemos que sobre el egotismo—concretamente sobre el de Unamuno—MAEZTU publicará en 1907 en «La Correspondencia de España» una serie de artículos.)

1915 (síntesis)

— MAEZTU permanece en Londres todo el año y publica 47 artículos en «Nuevo Mundo», destacando: *Bernard Shaw o el cuerdo loco* y *Ciencia y Religión. La Santa Rusia* (ambos el 2 de enero). En el segundo dice: «No estaría de más que se enviasen expediciones de profesores alemanes a las tribus cosacas del Don y del Volga, porque ENTRE ELLAS PUDIERAN APRENDER HUMANIDAD Y CRISTIANISMO.» *Reciprocidad* (16 del I), en que responde a un lector que le acusa de germanofobia: «...ni en carta privada acepto el reproche. SOY, POR EL CONTRARIO, GERMANÓFILO. Cuando la guerra acabe...». Y habla de que volverá a pedir libros a Alemania y a sumergirse en ellos con fruición. Es, pues, cultural y filosóficamente germanófilo. Y cumple recordar que el 12 del VI del 13, recién llegado a Londres procedente de Berlín, y en compañía de un francés antigermanófilo, como éste le metiese por los ojos la Jauja británica: «Es el país de la libertad. ¡No hay como Inglaterra en el mundo! Aquí no se siente uno bajo el peso de los odiosos cascos prusianos. Aquí manda el Parlamento», MAEZTU, por vía de reacción, encuentra a las islas cansadas, deseosas de echarse a dormir; con libertad, pero con las almas esclavas, y prorrumpe en «N. M.»: «PREFIERO ALEMANIA CON SUS CASCOS PRUSIANOS. No digo que haya en ella espíritu de rebeldía—QUE NO ES TAMPOCO BIEN INCONDICIONAL—, pero hay pensamiento. EN TORNO A LOS CASCOS QUE IMPONEN LA OBEDIENCIA, ALZA ALEMANIA SUS UNIVERSIDADES, QUE ENSEÑAN A PENSAR. TODA LA POLICÍA DE ALEMANIA ES INCAPAZ DE DETENER EL CURSO DE UNA IDEA. Pero todas las libertades constitucionales de Inglaterra no pueden cortar la ESCLAVITUD DE LOS «SNOBS» [tipo *Made in England* que siempre se le atragantó a MAEZTU] y añade: DEL PENSAMIENTO [léase Alemania] SURGE SIEMPRE LA LIBERTAD, MÁS TARDE O MÁS TEMPRANO. PERO DE LA LIBERTAD SIN PENSAMIENTO [léase Inglaterra] NO PUEDE SURGIR NADA.» Sin embargo, un año y dos después, en 1914 y 15, MAEZTU es anglófilo, y en 1923 no tolera a los sargentos prusianos. (Toda esta pugna íntima la estudio en mi ensayo *La germanofilia y la anglofilia de Maeztu.)* De las restantes crónicas del 15 destacan: *Los deberes de los neutrales* (6 del II); otra del 29 del V, en que dice: «El mundo tiene miedo a Alemania. Y por eso le declara la guerra»; *Juicios humanos y juicios divinos* (10 del VII), crónica interesantísima acerca de la actitud del Papa Benedicto XV frente a la guerra; otra del 24 del X sobre que B. Shaw ha dicho que «SERÍA MUCHO MÁS GLORIOSO PARA LA HUMANIDAD EL QUE LOS COMBATIENTES ARROJASEN AL SUELO LAS ARMAS Y SE NEGASEN A SEGUIR PELEANDO», y *La Nochebuena en las trincheras* (17 del XII), que se desarrolla en forma de diálogo, acerca de la belleza y la dignidad—tema muy de MAEZTU—de la muerte heroica.

1916

AÑO DE SU CASAMIENTO CON MISS ALICE MABEL HILL Y DE LA PUBLICACION EN LONDRES DE SUS LIBROS «INGLATERRA EN ARMAS.--UNA VISITA AL FRENTE» Y «AUTHORITY, LIBERTY AND FUNCTION IN THE LIGTH OF THE WARD» (EN LENGUA INGLESA), ANTECEDENTE DE «LA CRISIS DEL HUMANISMO» (1919)

ENERO

7 *Desde Londres. Meditación sobre el pecado.* («N. M.».)
14 *D. L. El servicio obligatorio.* (Acerca de que va a establecerse en Inglaterra el servicio militar obligatorio.) («N. M.».)
21 *D. L. Los energúmenos y los intelectuales.* (Sobre Bernard Shaw, etc. Escribe, entre otras cosas: «Actualmente los energúmenos dicen que Alemania es negra e Inglaterra blanca. A lo cual responden los intelectuales que esta afirmación es disparatada, porque EN ESTE MUNDO NADIE ES COMPLETAMENTE BLANCO NI NADIE ES COMPLETAMENTE NEGRO, SINO QUE TODOS SOMOS GRISES...», conclusión ésta que es una noble verdad, de eclecticismo educador y disolvente de vanidades.) («N. M.».)
28 *D. L. Ni el individuo, ni el Estado, ni la Humanidad.* (Acerca de las razones con que se defiende en Inglaterra el sistema voluntario de reclutamiento.) («N. M.».)

FEBRERO

4 *D. L. La guerra de trinchera y los grandes Estados.* («N. M.».)
11 *D. L. El fundamento de las leyes.* («N. M.».)

UN MOMENTO IMPORTANTE EN LA HISTORIA DEL CORAZON DE RAMIRO DE MAEZTU

Nota.—Permitidme un alto en esta enumeración de crónicas y más crónicas sobre temas de guerra y cuestiones de Sociología. Todos nos hemos olvidado un poco—yo el primero, y seguramente que vosotros también—de que en este momento de su vida Ramiro de MAEZTU está en vísperas (le faltan sólo escasamente tres meses) de cumplir la solvente y varonil edad de cuarenta y dos años. Y también nos hemos desentendido de considerar que aún sigue soltero. Quizá no nos pareció correcto curiosear en su vida íntima. Pero ahora voy a superar ese prejuicio de discreción para deciros que MAEZTU, en plena elaboración de crónicas de guerra, cuando se halla pergeñando un libro de Sociología que publicará en la lengua de Shakespeare, se encuentra, de pronto, con el principio categórico e idealista del Amor. Ya no serán sólo especulaciones las que llenarán su vida, ya las nieblas de Londres van a ser más claras al ser vistas a través de unos claros ojos femeninos. MAEZTU, aunque retraído y muy dado a sus libros y a sus papeles, hace también vida social, y en este mes de febrero de 1916 conoce en la mansión londinense de una señora griega a la distinguida dama inglesa Miss Alice Mabel Hill. Simpatiza con ella desde el primer momento, y el noviazgo va a durar tan sólo diez meses. Se casarán—luego hablaremos de ello—antes que el año finalice. Ya en todo lo que escriba MAEZTU de aquí en adelante tenéis derecho a buscar un latido de nueva ternura, la apertura de nuevos horizontes, el elegante rastro que deja el paso sentimental, sensible y sensitivo, del amor. Y, en cambio, tenéis el deber de perdonarle si una semana falla la crónica de «Nuevo Mundo» o se evade demasiado a la atmósfera lírica.

18 *De la bondad natural.* (Comienza: «Uno tras otro van abandonando la doctrina librecambista sus defensores más ardientes...».) («N. M.».)

25 *La victoria metafísica.* (Comienza: «*Le Temps* del día 7 de abril último citaba un artículo del *Berliner Tageblat,* en que se dice: «La victoria alemana no es cuestión de casualidad; es una necesidad metafísica...», intento éste—de hacerse con la filosofía por aliado—que, la verdad, no nos parece muy lícito. A eso opone el cronista que hace dos años, en 1913, se publicó un libro profético sobre la guerra que iba a venir—libro que recomienda a sus lectores—, y que se titula *La Guerre prochaine et la mission de la France,* original de un amigo de MAEZTU, que también lo es un poco de todos los españoles: Maurice Legendre, sobre cuya persona se extiende bastante y con complacencia, para luego rematar la crónica dirigiéndose en estos términos al tipo de «troglodita español que no cree más que en los cañones y en la victoria material»: «...ya aunque Alemania, POR UN VERDADERO MILAGRO, venza, lo que tú llamas vencer, consiga lo que tú entiendes por victoria, NO PUEDE VENCER YA. Tiene que contentarse [¡cuánta ironía adscribe MAEZTU en estas palabras!] con la victoria metafísica, trascendental, aparente. COMO NO SEA QUE ESA VICTORIA SIGNIFIQUE LA VICTORIA SOBRE SÍ MISMA, QUE BUENA FALTA LE HACE».) («N. M.».)

MARZO

3 *D. L. El librecambio se va.* (Sobre el estado de decadencia y de progresiva desaparición de ese sistema económico.) («N. M.».)

10 Alemania declara la guerra a Portugal.

17 *D. L. Meditaciones sobre Fichte.* (Lleva como ilustración gráfica un retrato del pensador y guía alemán. Es una de las crónicas más interesantes del año. Viene sugerida por una hábil manipulación filosófico-militar alemana, deseosa de justificar su bélica actitud y la necesidad de su victoria a base de buscar asistencia moral y de principios en el pensamiento de las más ilustres sombras de su pasado.) («N. M.».)

24 *D. L. Sobre don Ramón Pérez de Ayala.* (Acerca de su libro de versos *El sendero innumerable,* editado en compañía de *El sendero andante,* o más bien—no recuerdo con exactitud—del primero de la trilogía *La paz del sendero.* La crónica se ilustra con un retrato de cuerpo entero del grande y olvidado lírico astur. Entre otras cosas, dice el cronista: «...dentro de la pléyade de PERSONALIDADES PERSONALISTAS [¡ya está aquí la enemiga maeztuana al egotismo!] de nuestro mundo literario, era el señor Ayala la más personalista de todas ellas, con LA SOLA POSIBLE EXCEPCIÓN DEL SEÑOR UNAMUNO. Era, en verdad, TAN PERSONALISTA, QUE LA ANTIPATÍA QUE MUCHOS HEMOS SENTIDO DURANTE LARGOS AÑOS HACIA EL SEÑOR AYALA DEPENDÍA PRECISAMENTE DE ESTA CONDICIÓN SUYA...» La parte espinosa del artículo acaba aquí, y todo lo demás son rosas ofrendadas al gran talento literario y a la profundidad y al halo paisajístico y delicadeza metafísica de los versos de Pérez de Ayala, a quien MAEZTU demuestra admirar, sin que deba echarse al olvido que, como la devolución de las impertinencias es cosa humana, no tiene por qué extrañar a nadie que RAMIRO denuncie los que cree excesos individualistas del autor de *Troteras y danzaderas,* libro en que, sólo tres años atrás, Pérez de Ayala metía su estilete de pormenorizado censor en los conceptos y en las formas expresivas de su personaje, Raniero Mazorral, en quien trataba de encarnar a MAEZTU en aquella noche de diciembre del 10 en que ocupara la tribuna de conferenciante en el Ateneo de la Villa y Corte.) («N. M.».)

ABRIL

7 *D. L. Los pacifistas radicales.* (Acerca de los llamados en Inglaterra «objetantes concienzudos».) («N. M.».)

14 *D. L. La falange y la guerra de resistencia.* (Comienza así: «La guerra podrá terminar el año corriente, en caso de que los aliados hayan encontrado la fórmula de un instrumento militar más pujante que la «falange» de Mackensen. Si no la han encontrado, se verán reducidos a organizar

la guerra de resistencia. Y en este caso LA GUERRA TERMINARÁ también del mismo modo, a saber: CON LA ABSOLUTA RENUNCIA DE ALEMANIA A SUS PRETENSIONES DE MANDAR SOBRE EUROPA; pero PODRÁ DURAR OTROS DOS [si aquí acabase el cálculo, el acierto sería interesante como olfato adivino] o tres o seis años, según la capacidad de resistencia de Alemania.» Crónica ésta que tiene el interés de iniciarse con sesgo de cronista de guerra técnico o especializado. Adelantemos que hay otras crónicas en que MAEZTU intenta más a fondo la disquisición de tipo responsable o científico, con visible complacencia en ello, como si hubiera en su carácter alguna veta de vocación militar. Gusta de citar libros de estrategia, roza y aun incide en problemas de balística, y, en fin, parece querer estampillarse de Estado Mayor. No es él sólo en su generación. Valle-Inclán siempre dijo que se frustró en él un gran general, capaz de concebir y ejecutar prodigiosas y difíciles operaciones militares. Pude comprobarlo personalmente, porque, allá en el invierno de 1935, y en Compostela de la eternidad, durante más de dos horas me explicó sobre un mapa el porqué del fracaso de las marchas de Aníbal sobre Roma y de Napoleón sobre Moscú. Por sus ojillos vivaces cruzaban relámpagos de inspiración e improvisación militar, surgida en tren de marcha, al pie del cañón, sobre el terreno, y al acariciarse la fluyente barba, que se vertía por sobre el embozo de la cama, parecía un Marte lírico que regustase en sus manos la cureña de un cañón. En cuanto a MAEZTU, hay una fotografía suya vestido de embajador, con abrigo de amplias solapas, en que, más que un general inglés, parece un mariscal prusiano, a pesar de la antipatía con que él miraba a esa concreta estirpe de militares: los rigurosos de Germania. («N. M.».)

21 *D. L. El valor del hombre y del Estado.* (Acerca de una conferencia del profesor norteamericano de Psicología Mr. Baldwin, en la Universidad de Oxford, sobre «El Super-Estado Alemania y los valores eternos».) («N. M.».)

28 *D. L. El peligro de un aislamiento comercial.* (Crónica de loable previsión nacional acerca de la España de la posguerra. Dice, entre otras cosas interesantes: «Pero ya no puede decirse que en España no hay clases medias. En España, GRACIAS A DIOS, hay clases medias, es decir, gentes que tienen tiempo para pensar sobre sus intereses. Y en todas las provincias de nuestra extensa costa los intereses de nuestras clases medias están ligados, indisolublemente, con nuestro comercio de exportación e importación.») («N. M.».)

MAYO

12 *D. L. Sobre la ciencia alemana.* («N. M.».)
19 *D. L. El quijotismo inglés.* («N. M.».)
26 *D. L. La tragedia de Irlanda.* («N. M.».)
31 Combate naval de Jutlandia, entre la escuadra alemana y aliada.

JUNIO

2 *El honor en la Edad Media.* (Comienza: «Don Américo Castro [quede entre paréntesis que siempre admiró los grandes talentos de este ensayista, pensador y maestro de letras castellanas] ha publicado recientemente en la «Revista de Filología Española» un estudio sobre *El concepto del honor* en nuestra literatura de los siglos XVI y XVII...» Luego el cronista se extiende sobre el honor en la Edad Media, en donde A. Castro ha buscado también las raíces del florecido en la Edad Moderna, pero como el profesor no ha querido salirse del área serena y neutral de su especialización, y ni se ha documentado en la realidad actual, ni ha hecho alusiones o aplicaciones a la guerra, MAEZTU hace algunas—como siempre perspicaces—por su cuenta.)

6 Muerte del ministro de la Guerra inglés lord Kitchener, al ser hundido el acorazado *Hamspire*.

9 *D. L. El sueño de la Monarquía universal.* (Sobre el emplazamiento de

la guerra «en su verdadera perspectiva histórica», hecho por el profesor noruego Collens, de la Universidad de Cristianía. Esta crónica es muy interesante, porque en ella se formula la tesis nuclear de *La crisis del humanismo*, al terminar de esta forma: «...Bueno. Pues el día en que hayan fracasado definitivamente los principios de AUTORIDAD y de LIBERTAD, se verá que UNA SOCIEDAD DE HOMBRES, O UNA SOCIEDAD DE SOCIEDADES, SÓLO PODRÁ SER JUSTA CUANDO SE ESTABLEZCA SOBRE EL PRINCIPIO DE FUNCIÓN.» Y añade una apostilla *sine qua non:* «Pero LO URGENTE, POR AHORA, ES QUE SE FRUSTRE EL SUEÑO DE LA MONARQUÍA UNIVERSAL», o sea —puntualizemos nosotros—, que sea vencida Alemania.) («N. M.».)

16 *D. L. El error en los de Irlanda.* (Comienza registrando un ajeno *mea culpa:* «Tengo que confesar mi equivocación», dijo M. Birrell, ministro de Irlanda, al presentar su dimisión con motivo de la revuelta de Dublín...», para luego pasar al noble reconocimiento de que también sus prevenciones fallaron. Lo expresa con laconismo que no excluye, antes asegura, claridad: «El cronista tiene que hacer lo propio.» Y termina: «Ahora puede hacer en Irlanda lo que quiera el Gobierno de Londres. Hace dos meses que no podía hacer nada por miedo a la tormenta. Pasada la tempestad, se ha despejado el aire.»)

21 Entra en Cartagena el submarino alemán V-35, con un mensaje de gratitud de Guillermo II para Alfonso XIII por su actitud ante la guerra.

15 MAEZTU fecha en Londres la primera de las XVI crónicas que en octubre integra en volumen bajo el título de *Inglaterra en armas.* En ellas describe impresiones de visitas al frente y polemiza con Ortega, Valle-Inclán y Baroja, a los que censura su incomprensión de los valores morales británicos.

23 *D. L. La grandeza de Galdós.* (Ilustra la crónica un retrato de don Benito. Es también de los artículos que interesaría recoger en volumen por su altura de miras: poner a salvo lo que hay en Galdós de genio literario permanente—de ancho y fuerte filón del venero literario de España— del seguro riesgo de las sectas y las camarillas; levantarlo por encima de la deleznable pugna entre las derechas y las izquierdas, y, en un olvido de sus anecdóticas desviaciones temporales, instalarlo en el sector de lucidez y de serenidad que deben abrir y cuidar en su corazón todos los hombres inteligentes capaces de tomar en la mano, con mirada pura, el lingote del oro literario de ley, limpio ya de escorias y amalgamas. MAEZTU sueña con «convertir a Galdós en un valor superior y perdurable para todos los españoles, no sólo los de la izquierda, sino también los de la derecha». Y en verdad que su aspiración es imparcial, o mejor dicho, generosa y altruísta, ya que él, aun por entonces, en 1916, se consideraba adscrito, o perteneciente, al bando que detenta, o disfruta, o administra, como en exclusiva, el preciado tesoro de la fama de Galdós, de su nombre y de su herencia, que le trae y lleva de aquí para allá, y que, aprovechando en buena parte su debilidad de carácter, y, en buena parte también, su personalísima polarización anticlerical y socialista, lo utiliza para menesteres poco menos que de barricada, para exhibiciones callejeras impropias de quien debía haber sido colocado por todos a salvo de luchas sostenidas demasiado a ras de tierra y en contacto con las exacerbadas pasiones. Por eso es noble el intento de MAEZTU, profundamente nacional y dictado por un sentimiento de hondo, profundo y bien orientado respeto a lo que Galdós representa para España en el cuadro de las letras internacionales. Y el gesto es más de agradecer si se considera que algunos de sus correligionarios no iban a aplaudírselo. El desea un Galdós para todos, y se pregunta: «¿Habrá que renunciar a ESTE IDEAL y dejar que Galdós siga siendo TAN SÓLO NUESTRO GALDÓS, EL DE LA IZQUIERDA?» Ya sabemos cómo él contestaría a esa pregunta; sí, en gracia a la misma universalidad del novelista hay que renunciar a que siga siendo tan sólo nuestro, a que aparezca nacionalmente alicortado, pero como él no sabe cómo opinarán los de su cuerda, acaba diciendo: «Quédese esta pregunta sin final respuesta.» Habla luego de cómo don Benito describe mejor los personajes reaccionarios, como si subconscientemente los reconociese más suyos, más de su casta. «La sombra [por ejemplo, el Pantoja de *Electra*, que, según MAEZTU, es «el más grande de sus perso-

najes, la encarnación de la Sombra»] es lo inmortal, lo consecuente, lo indestructible y aun lo heroico.» Se ve que Galdós «desearía infundir en sus personajes liberales ese sentido de las cosas eternas que encuentra en la sombra.» Y a la vista de estas deducciones que MAEZTU está extrayendo de su cantera españolísima, de su tendencia de siempre a superar distingos y lograr, como sea, la revigorización colectiva del sentimiento nacional, pasa a afirmar algo categórico e importante, alzado por encima de los partidos, que «el último dogma que de la obra de Galdós se desprende viene a ser éste: que PARA HACER EN GRANDE LA FAENA DE CADA DÍA, NECESITAN LOS HOMBRES DE LA FE EN LO ETERNO, y que la fe en la eternidad es estéril y esterilizadora, como no sea estímulo y santificación en la obra cotidiana». Tras lo cual, cierra su españolísimo envío londinense con estas palabras en que acuna el balbuceo de una ilusión: «EN ESTE DOGMA PODRÍAN UNIRSE TODOS LOS ESPAÑOLES. Pero antes de que esta unión llegue a realizarse, NECESITAN PROFUNDIZAR AÚN MUCHO EN LAS COSAS QUE ESTÁN DISPUTANDO. Y MIENTRAS DURE LA SUPERFICIALIDAD DE SUS DISPUTAS NO PODRÁN ENTENDERSE EN EL COMÚN AMOR DE DON BENITO.» Esta es crónica en verdad que se prestaba al comentario. Se presta ahora y se prestaba entonces. ¿Los hubo acaso en torno a ella? Es posible que sí. O al menos debía de haberlos a poco que existiese sensibilidad receptora. Y algo no menos importante: ¿Leyó don Benito la noble convocatoria de MAEZTU?... Si la leyó, ¿cómo reaccionó ante ella? ¿Tal vez sabiéndose o sintiéndose por encima de aquellas dos Españas, sujetas por abajo a la misma raíz, caídas en plomada sobre una misma base? ¿O acaso se mostró humanamente pequeño y se declaró beligerante al ver la bandera blanca alzada por la mano de uno que se confesaba de los suyos, por RAMIRO, que lo hacía en nombre de la inspiración, de la belleza y de la necesidad de que todos los españoles se den la mano en el reconocimiento de los grandes valores comunes? Y perdonadme la digresiva glosa. Me la sugiere el recuerdo de unos artículos que escribí sobre Galdós luego hará diez años, allá a comienzos de 1943, y en los que encuentro no poco que rectificar ahora, cuando me acerco a esta voluntad de equilibrio y ponderación de los cuarenta.)

— Aparecen sus libros *Inglaterra en armas* (crónicas de guerra) y *Authority, Liberty and Function in the light of the ward*, en lengua inglesa, en el que recoge sus teorías sociológicas. Lamentamos que la falta de tiempo nos impida cotejarlo, comparativamente, con su gran derivación castellana de 1919, *La crisis del humanismo*, su trabajo doctrinal más influyente e importante.

DICIEMBRE

1 *Verdún.* (Acerca de lo que es Verdún, de su valor estratégico, histórico, psicológico, y de «¿por qué se embarcó el Estado Mayor alemán en la aventura de Verdún?».)

EL CASAMIENTO DE RAMIRO DE MAEZTU

— Tras la bélica referencia a Verdún, entremos en un remanso lírico, en la pequeña historia sentimental del grande corazón de MAEZTU. En «Nuevo Mundo» del 8 de diciembre no hay crónica suya. Disculpémosle que haya faltado a la cita semanal con sus lectores de España. El hombre anda muy ocupado de aquí para allá. De la pensión donde vive a la sacristía de la iglesia en que va a casarse y al Registro Civil, y de la casa de su novia al Registro Civil y a la iglesia donde va a casarse. Sin embargo, cree que no deben pasar dos semanas sin que se sepa de él en «Nuevo Mundo», y escribe, apretado de tiempo, una crónica explicando por qué no se ha mantenido ideológica y literalmente neutral en la guerra en curso. Y la echa al correo pocos días antes de la ceremonia de sus bodas. Y llega el día de su enlace, que tiene lugar en la iglesia

de San Francisco, de Londres, el 14 de diciembre de 1916. Bendice la unión un padre franciscano, natural de Vasconia: el padre Elizondo, que había ido a la capital inglesa a adquirir libros para un prócer de Vizcaya. Rodean, por tanto, circunstancias españolas, de la tierra natal, aquel decisivo momento en que, para bien o para mal, puede cambiar la vida de un hombre. De la intuición y el acierto con que se elija la compañera de las horas futuras dependen los paisajes externos e internos de nuestro porvenir. Ya MAEZTU no caminará solitario por las rutas de Europa. Va de su mano, como un lazarillo guiador de aquel ciego de entusiasmos que era RAMIRO, miss Alice Mabel Mill, a quien agradezco—en nombre de la parte alícuota que como español me corresponde—la asistencia moral con que embelleció, e hizo aún más fecunda, la vida de un ilustre y claro varón de mi patria.

15 *D. L. Dos puntos de vista.* (Se publica en Madrid al día siguiente de haber contraído MAEZTU matrimonio en Londres. Es de las más reveladoras en orden a las razones íntimas de la aliadofilia o anglofilia del escritor. Un lector se ha dirigido a él para decirle: «¿Cómo usted, que tanto se ha esforzado en elevar sobre todos los temas sus puntos de vista, no ha hecho como el francés Romain Rolland, que, sabiéndose «por encima de la reyerta», y sintiendo a fondo la actitud pacifista, no ha querido irse mentalmente ni siquiera con los suyos, con los de su sangre, y ha puesto su pluma al servicio de la paz universal?» MAEZTU desvía un poco la pregunta y contesta que el cronista no se tiene por hombre superior, capaz de no reaccionar a lo humano. Y aún va más lejos. Afirma: «No hay ni puede haber hombres superiores. Los HOMBRES, CON LA SOLA EXCEPCIÓN DE LOS FARSANTES, SERÁN SIEMPRE ORDINARIOS», lo cual quiere decir que no los admite EXTRAORDINARIOS, tema éste demasiado laberíntico, y tan rico de aspectos y de caras, que más vale que resistamos a la tentación de terciar en él. («N. M.».)

22 *Nota.*—Permitidme otro inciso muy persona, para preguntarme: ¿Cómo vivió MAEZTU sus primeras Navidades de casado? Sabido es que esas fiestas tienen en el pueblo inglés un gran sentido tradicional, un acendrado recogimiento hogareño. Y como en España también se festejan en un clima de exaltación de todos los afectos familiares, hay que suponer que la pareja hispanoinglesa de recién casados hizo honor a la doble tradición sagrada de sus respectivos países. Y vamos a entrar en el año 1917. Es la primera vez que MAEZTU traspasa los umbrales de un año nuevo de la mano de su esposa. Por fuerza todo tuvo que parecerle distinto a los años anteriores. Es incalculable la influencia que el cambio de estado puede ejercer en el alma de un hombre artista (RAMIRO era lírico por temperamento), sensible y entrañablemente humano.

1922

LA EXALTACION DEL HEROISMO MILITAR ESPAÑOL EN AFRICA.—MAEZTU, OTRA VEZ EN LONDRES.—SEGUNDO CONTACTO CON PORTUGAL.—SITUACION POLITICA: GOBIERNO DE SANCHEZ GUERRA

(8 MARZO A 7 DICIEMBRE 1922)

Nota previa.—Quedan pendientes de catalogar los artículos publicados por MAEZTU en las páginas de «El Sol» a lo largo de los meses de enero a abril del presente año. Políticamente, el Gobierno Maura venía rigiendo desde 13 de agosto del 21. De 11 a 16 de enero de este año 22 se encuentra en crisis, pero se le ratifica la confianza y continúa actuando hasta el 8 de marzo.

10 *Cartas de España. Especiales para «El Mundo». El clasicismo de Rubén.* (En la pág. 16 y última del diario de la Habana «El Mundo». En este artículo MAEZTU recoge—al lado de observaciones nuevas—puntos de vista que había desarrollado en su conferencia «Rubén Darío y el pecado original», dada en el Ateneo de Madrid el 14 de noviembre de 1921. Anotemos que la colaboración de MAEZTU en el diario cubano a que hace referencia esta ficha tengo entendido que fué bastante asidua y que duró muchos años. Con vistas a unas *Obras completas* suyas habría que recogerla, así como la dispersa en las páginas de un periódico antillano aún más importante, el «Diario de la Marina».)

MAYO

9 *Pareceres. El capitán Troncoso.* (Artículo de gran interés acerca de la campaña de Marruecos, en que el apellido del militar a que se alude es, por lo visto, ficticio, imaginado por el escritor, pero que da lugar a que un capitán de Ingenieros precisamente apellidado lo mismo visite a la Redacción de «El Sol» para decir que se aclare que la referencia no es a él, ya que algunos amigos suyos le han identificado con el del artículo. El propio periódico aclara el día 10, muy en caliente, que el señor MAEZTU advierte que el militar en quien él realmente pensaba al escribir su trabajo ni es capitán ni de Ingenieros. Apunto estas incidencias a título de anécdota curiosa.)

16 *Pareceres. El héroe muerto.* (Bellísimo artículo acerca de la muerte heroica, en la guerra de Africa, del teniente coronel González Tablas. Es de los más sentidos y trascendentales que salieron de la pluma de MAEZTU a lo largo del año 22. Comienza así: «NO ESTÁ BIEN QUE EL HÉROE SUCUMBA EN LA PELEA Y QUE LOS ESCRITORES CALLEN; no está bien que a un González Tablas se despida con sueltos de Redacción o con artículos de amigo, como los que han podido escribirse a la muerte de [dos toreros] *Varelito* o de Granero.» Y serenamente indignado, con una indignación que retroactivamente compartimos, por esa falta de instinto y razonamiento de la proporción que suele distinguir a los españoles, discrimina las cosas y las deja en su punto: «NO ES LO MISMO MORIR ANTE EL RAISUNI QUE ANTE UN TORO», y agrega, denunciador y fiscal, manteniéndose en la misma línea dolorida: «Hay silencios que la Historia comprende, pero que no perdona. No sienten todos el heroísmo; pero el no sentirlo no es una excusa, sino un mal.» Teoriza luego acerca del valor y del deber, y pone más alto el tono de su artículo al abordar un problema que aún es de hoy, que aún está en pie, en esta España de compartimientos estancos, en que no acaban de llegar a un mutuo entendimiento las diversas capas sociales, las diferentes profesiones, etc. Dice MAEZTU: «Yo no conocí al muerto. PAISINOS Y MILITARES NO NOS CONOCEMOS EN ESPAÑA. UNA FATALIDAD NOS SEPARA. Quizá es ésta la razón de que a los escritores españoles les falten ahora las lenguas de fuego y de que los soldados se batan como ciegos a los que guía un lazarillo. Por eso NO ME EXTRAÑA, AUNQUE ME DUELA, QUE LAS PLUMAS NO SE MUEVAN PARA CANTAR AL HÉROE. NO PRODUCIMOS UN NOMBRE COMPLETO. LOS INTELECTUALES NO ENTIENDEN DE VALOR. LOS VALIENTES NO ENTIENDEN DE LAS COSAS DE LA INTELIGENCIA. Por falta de ánimo fracasa el intelecto, y por falta de intelecto, el ánimo.» Desplaza luego sus reflexiones a un campo positivo, de exigencias prácticas, para deplorar: «Hace tiempo que se viene observando que la economía nacional no marcha como debiera, porque EL DINERO NO ENCUENTRA TALENTO, Y EL TALENTO NO ENCUENTRA DINERO, Y EL TRABAJO NO HALLA EL TALENTO-DINERO QUE LO DIRIJA BIEN.» Pero volviendo a su tema anterior, dice que «peor es esto que acontece en el reino del espíritu», y teniendo clavados en su memoria y en su sentimiento el desvío y la indiferencia de las plumas españolas ante la muerte del teniente coronel que acaba de ofrendarse a la patria, cierra su noble y altanera elegía con estos calientes y contristados augurios:

«El valor y la inteligencia han de arrepentirse en España de su separación funesta. El espíritu del héroe será algún día comprendido por los intelectuales que ahora le desconocen. Ese día la frialdad lunar de las ideas se encenderá en el sol del sentimiento, y la palabra será fuerza, porque estará coreada por las muchedumbres. Las almas de los Regulares que rodean el ánima del muerto cederán sus puestos a almas de nuestra raza.» Y tras esta triste y sarcástica alusión a que quizá la memoria del militar caído haya sido más honrada por moros que por cristianos, vuelve a colocar su ilusión en la perspectiva de ese futuro día español que viene anunciando, y concluye así: «España, dispersa hoy, se habrá salvado, porque se habrá integrado.» Artículo, como véis, orquestado en tono muy profundo. En él ya casi no queda nada de aquel corresponsal en Londres que, allá por 1907, comentaba desde las columnas de un gran diario madrileño los problemas de España en el norte africano. Ya MAEZTU figura entre los combatientes, llevando a las páginas de «El Sol» una sensación de pluma militarizada que apenas podría darse a los lectores si faltasen esos nobles artículos suyos y las crónicas juveniles remitidas desde Marruecos, escritas en la propia salsa, por quien nunca dejará de escribir y vivir juvenilmente: Tomás Borrás.)

23 *Pareceres. Blocaos y convoyes.* (Acerca de la técnica que se sigue en la campaña de Marruecos.)

30 *Par. El salón y la taifa.*

JUNIO

6 *Par. El valor y la muerte.* (Uno de los más importantes artículos de MAEZTU en orden al deber de saber morir, a la obligación que el hombre tiene de caer con dignidad. Siempre sería importante este ensayo, pero lo es aún muchísimo más atendido el trágico final que aguardaba a don RAMIRO. De él cabe decir que tal vez no puedan encontrarse en la historia del mundo media docena de seres que hayan teorizado tanto acerca de la elegancia en el dolor y en la adversidad, y no sólo de la elegancia—que pudiera parecer léxico frívolo—, sino de la compostura de alma ante el sufrimiento. Son tantas las páginas suyas en torno a esa conducta de última hora, que en nuestro plan de sus *Obras completas* figura un librito complementario, de tipo antológico, en que se agrupa cuanto acerca de ello escribió o dijo (¡todos los discursos a partir de 1930 tienen pasajes que equivalen a preparativos para bien morir!) a lo largo de su agónica vida. En el artículo que ha suscitado esta glosa, afirma MAEZTU: «...Hay una ocasión eminente en que el valor o la cobardía de un hombre se suele revelar, y es cuando... sabe, en plena posesión de su conocimiento, que va a morirse sin remedio. Entonces será cuando el cobarde, aunque se haya mostrado bravucón y petulante en los negocios de la vida, se nos revelará en su esencia y le veremos... resistirse, llorar, quejarse de un infortunio que le parecerá único en la Historia, agarrarse a sus parientes, aferrarse a su bolsa, blasfemar contra la providencia, gritar con las fuerzas que le queden: «¡Yo no quiero morirme!», y dar un espectáculo tan lastimoso, que el médico, medio asqueado, medio apiadado, intervendrá en la función, para atiborrar al enfermo de narcóticos y zambullirlo amodorrado, con o sin la bendición apostólica, en el cochino infierno, donde ha de esperar con los demás cobardes, no el día de la vida perdurable, sino la noche de la muerte eterna.» Y después de esta anatemizante visión del destino que le espera al cobarde, la pluma de MAEZTU se ensancha de gozo resumiendo la gallardía con que sabe convertir en orto su ocaso el varón de alma recia: «El valiente, en cambio, aunque en la vida se haya mostrado zozobrante y humilde, siente en la hora suprema la dignidad del espíritu moral, y abre serenamente los ojos a la muerte.» Seguidamente antologiza frases ilustres en torno al acabamiento del hombre: «Dicen que el tiempo pasa—exclama el judío del Talmud—: «pasamos nosotros, queda el tiempo». Y el soldado pagano Marco Antonio: «El día ha sido largo y la faena

está hecha», mientras que el maestre don Rodrigo Manrique observa, resignado y cristiano, que ES LOCURA QUE EL HOMBRE QUIERA VIVIR CUANDO DIOS HA QUERIDO QUE MUERA.» Y seguidamente MAEZTU aduce el concepto griego de la muerte, que ya comentara en *La crisis del humanismo*, y que por fuerza tenía que estar cruzado con un ideal de elegancia de la forma, ya que todo en aquella cultura respondía a un depurado anhelo estético: «Porque la esencia del hombre suele mostrarse en la hora de la muerte, es por lo que DECÍAN LOS HELENOS QUE NO SE SABÍA DE UN HOMBRE SI ERA FELIZ HASTA VER SI SU MUERTE ERA HERMOSA...» Y de Grecia se traslada a la Francia de un ayer muy reciente, para añadir: «Y este ideal pagano de la muerte hermosa es el mismo de la «MUERTE DECENTE» que en estos años predicaba el cristiano Claudel.» Tras lo cual, don RAMIRO cierra sus reflexiones acerca de la necesidad de saber afrontar el bizarro instante último con esta afirmación: «ES EL CARÁCTER DE CADA HOMBRE LO QUE SUELE REVELÁRSENOS EN LA HORA DE LA MUERTE, y entonces vemos que EL CARÁCTER ESTÁ CONSTITUÍDO, EN SUS DOS TERCERAS PARTES, POR LO QUE TENGA DE VALIENTE O COBARDE.» Nobles especulaciones éstas, que de seguro acudieron en tropel a la mente del gran despreciador de la cobardía catorce años más tarde, en aquella madrugada del 29 de noviembre del 36, en que MAEZTU no desaprovechó la ocasión de demostrar, prácticamente, en la piedra de toque de la más brava experiencia, su buena costumbre de hacer honor a la teoría.)

RECORDANDO TIEMPOS.—RAMIRO DE MAEZTU, OTRA VEZ EN INGLATERRA (PRIMERA DECENA DE JULIO A MEDIADOS DE SEPTIEMBRE).— SERIE DE CARTAS A «EL SOL» DESDE LONDRES

JULIO

15 Página *Información general del extranjero. Cartas de Londres. Un pueblo de viajeros.* (Crónica de gran valor psicológico y humano, por cuanto representa el reencuentro de las orillas del Támesis y de nuestro escritor, que creo recordar faltaba de Inglaterra desde hacía tres años, desde 1918. Corto período parece éste, pero a MAEZTU se le antojaría más largo, porque al correr de sus días la reanudación del contacto cotidiano con España le había reconstruído sentimientos que tal vez empezaban a derruirse, o más bien desdibujarse, ya que no es lo mismo amar a España por vía de nostálgica evasión que sentirla a todas horas en torno a nuestros cuerpos, bajo nuestros pies, sobre nuestras cabezas.)

18 *Pareceres. Los juicios de la Historia y los principales problemas europeos.* (Artículo que tal vez quedara pendiente de inserción en «El Sol» en el momento de la marcha de RAMIRO, y en el que se dice, entre otras cosas, ésta realmente interesante: «Ya SE VA ACERCANDO LA HORA DE QUE LOS BOLCHEVIQUES RINDAN TAMBIÉN [antes les tocó a los zares] SUS CUENTAS A LA HISTORIA.» Palabras que debieran de alcanzar pronto cumplimiento y que denuncian de un modo cenital cuán lejos ya se encontraba MAEZTU entonces del peligro de resbalar algún día—ocho o diez años después—hacia alguno de aquellos grupos inconscientes y frívolos que, sugestionados por el punto de arranque justo que suelen tener casi todas las revoluciones sociales (revoluciones que aún están pendientes en muchos países adelantados, y en otros en vías de realización), se reunían en grupos como el llamado Amigos de Rusia, al que es asombroso e incomprensible hayan podido prestar directa adhesión algunos indiscutibles primerísimos planos de la inteligencia española. Repito que don RAMIRO tuvo muy buena vista, desde siempre, respecto al problema de Rusia, y aunque muchos de sus coetáneos le tachaban de visionario y de utópico (a veces lo fué soñando cruzadas nobles), luego resultó que el desarrollo de los hechos históricos vino a dar la razón, toda la razón, a quien, como MAEZTU, supo ver (cuando aun no era muy fácil abrir

paso a la pupila) todo el gigantesco fraude y conspiración contra el espíritu que se iba gestando en el enorme país de la raza soñadora y los tristes destinos.)

19 *Cartas de Londres. El fracaso de La Haya.* (Fechado: «15 de julio de 1922.» Interesante en orden a la faceta maeztuana de dedicación al análisis y planteamiento de los problemas internacionales.)

25 *C. de L. Los matadores de Wilson.* (Acerca de los ocho asesinos del general Wilson. Fecha: julio 1922.)

29 *C. de L. Las deudas y las reparaciones.* (Creo recordar que versa sobre los problemas derivados de la guerra del 14. Fechada: «Londres, 24 de julio...».)

AGOSTO

1 *C. de L. La guerra en Irlanda.* (Artículo éste que tres días más tarde es aludido por Gómez de Baquero en las mismas páginas de «El Sol» en los siguientes términos: «La carta de Londres en que NUESTRO RAMIRO DE MAEZTU resume, CON SU LUCIDEZ HABITUAL, el cuadro de la guerra civil irlandesa, me ha hecho pensar en los destinos de las naciones resucitadas...».)

6 *C. de L. Rifeños y comunistas.* (Sobre un interesante aspecto—recuerdo de memoria—de las extrañas conexiones atizadoras de la resistencia de los moros en Africa.)

12 *C. de L. Deudas y comentarios.* (Acerca de problemas políticos afectantes a Inglaterra, Francia y Alemania.)

15 *C. de L. El Conde-Duque se queda.* (Referente a los periodistas ingleses.)

29 *C. de L. Después de la Conferencia.* (Sobre la actualidad política internacional.)

SEPTIEMBRE

2 *C. de L. Las opiniones de Vanderlip.*

5 *C. de L. Cox y Mr. Brandburg.*

8 *C. de L. Los sin trabajo.*

12 *C. de L. La revuelta del Islam.* (Artículo de gran interés, del que extraemos esta proclamación de fe: «YO TENGO FE EN LA CRISTIANDAD y creo que en la hora de peligro descubrirá las raíces propias y las hallará llenas de vida y VOLVERÁ A HONRARSE A SÍ MISMA, de suerte que NO HABRÁ PUEBLO CRISTIANO QUE NO SE SIENTA SOLIDARIZADO CON LOS OTROS...», hermosísima afirmación de VIDA Y ESPERANZA (para decirlo con palabras que, por ser de Rubén, del cantor en verso de la Hispanidad, serían del agrado de su amigo, el teórico en prosa.)

15 *C. de L. Inglaterra y la inquietud del Islam.*

20 *C. de L. A sangre y fuego.* (Fechado: «Londres, septiembre.» Acerca de los incendios de Esmirna.)

MAEZTU, EN MADRID, DE VUELTA DE LONDRES

26 *Pareceres. Balance del verano.* (Comienza: «¿Y qué impresiones trae de Londres?, me preguntan mis amigos de Madrid.» Por falta de tiempo no he podido tomar notas de este artículo. Sólo puedo deciros que en mis apuntes figura esta advertencia: «Copiar párrafo último», lo que vale tanto como decir que me pareció interesante o sugestivo. Reitero que una de las especialidades de MAEZTU era abrochar bien sus colaboraciones. A veces, en sus ensayos o crónicas, lo mejor es el tejado, con aleros abiertos a las más ideales sugestiones.)

3 *Pareceres. La buena riqueza.* (Acerca de Henry Ford. Quizá tenga este artículo—no lo recuerdo—el interés doctrinal de insinuar ya la futura teoría maeztuana del sentido reverencial del dinero, en la que los tipos paradigmáticos están tomados de la realidad moral-social-económica norteamericana.)

10 *Pareceres. El pájaro ciego.* (En mi sentir, uno de los artículos que mejor descubren el alma sensible y humanísima de MAEZTU, uno de los que yo nunca dejaría fuera si se me pidiese un índice antológico de sus artículos más ilustres. Se lo sugiere—estos artículos de ocasión, de gran ocasión, eran los que le salían mejor a don RAMIRO—una noticia telegráfica procedente de París que acaba de leer en «El Sol»: la de que un joven español se ha suicidado por amor porque la bailarina con quien sostenía relaciones se niega a acompañarle a España. Nada puedo transcribiros de él, aunque en mis notas dice: «¡Ojo! Copiarlo íntegro.» Sólo me resta recordaros que el lírico responso que MAEZTU dedica al ardoroso sentimental de España puede ser relacionado con artículos suyos de noviembre de 1897 y de 3 de marzo de 1925, dedicados a otros dos suicidas.)

17 *Par. Los ojos del amor.* (Viene a ser una continuación y complemento del artículo que acabamos de registrar.)

24 *Par. Arte y emoción.* (Sobre el interés que los ingleses sienten acerca de las teorías del arte.)

30 Marcha de Mussolini sobre Roma. Anotamos este hecho porque, posteriormente, el fascismo ejercería algún influjo, o cuando menos atraería fuertemente, la curiosidad de Ramiro de MAEZTU.

31 *Par. El arte puro.* (No recuerdo bien esta crónica, pero es sabido que MAEZTU fué siempre opuesto a esa teoría, expresándose a veces en contra de ella en términos que estamos lejos de compartir.)

NOVIEMBRE

7 *Par. Un fascismo ideal.* (El tema empezaba a ponerse de moda, y en «El Sol» comienzan a aparecer crónicas sobre el nuevo movimiento político italiano, remitidas por José Pla desde Italia.)

14 *Par. El puesto del arte.* (Toda esta racha de artículos en torno a teoría del arte creo recordar encierran antecedentes del discurso con que MAEZTU ingresó, en 1932, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

21 *Par. Las piedras de Burgos.* (Artículo de calidad lírica, en el que se localiza una alusión a Rubén Darío en Mallorca, resultando extraño que al citar a la Isla de Oro no se sienta MAEZTU inducido a extraer a la superficie algún recuerdo de su estancia en las Baleares—como soldado de la Caja de reclutas de Inca—en el verano de 1898.)

28 *Par. Responsabilidades.* (Acerca de los asuntos de Africa. Creo recordar que MAEZTU adopta una actitud parecida a varias veces que toca ese punto de las políticas «responsabilidades». Generalmente, eso de las responsabilidades más o menos afecta a todos, y es preferible dedicar las energías a enderezar la conducta hacia el futuro, que no a revisar acciones y actitudes.)

30 *Par. La voz del Ateneo.* (Deploro no tener ni la menor idea de lo que MAEZTU dice en este artículo. El título es tentador, y me invita a volver otra vez a la Hemeroteca, pero ya no me queda tiempo material de adelantaros algunas impresiones.)

MAS MARASMO ESPAÑOL: EL DEL GOBIERNO DEL MARQUES DE ALHUCEMAS QUE PRECEDIO A LA DICTADURA

(7 DICIEMBRE 1922 - 1.º SEPTIEMBRE 1923, CRISIS PARCIAL - 13 SEPTIEMBRE 1923)

DICIEMBRE

12 *Par. Las meditaciones de un manifestante.* (Acerca de política nacional. Analiza la significación de tres fechas: 1824, 1898, 1921. Vuelve a ocuparse de las «responsabilidades».)

19 *Par. Las responsabilidades concretas y las difusas.* (Acerca de lo de Africa.)
SEGUNDA ESTANCIA DE MAEZTU EN PORTUGAL (HACIA EL 20 DE DICIEMBRE). SUS CARTAS A «EL SOL» DESDE MONTE ESTORIL

26 *Par. Pensemos en voz alta.* (Más reflexiones sobre el problema de Marruecos. Se publica en Madrid cuando ya MAEZTU se encuentra en Portugal.)

TRES CARTAS A «EL SOL» DESDE MONTE ESTORIL

31 *Cartas de Portugal. El hombre y la casa.* (Fechado: Monte Estoril, 27 de diciembre de 1922.» Es una de esas crónicas en que MAEZTU se pone a hablar en clave de naturalidad suma, como si estuviera conversando en su casa o con unos amigos. Empieza diciendo que ha ido a Portugal para que respire unos días aire de mar un hijo que tiene (se refiere a su primogénito Juan Manuel, que entonces se hallaba en vísperas de cumplir cinco años, que había de tener cerca de veintiuno cuando su padre muere y que hoy es capitán de Infantería afecto a la sección de Intérpretes del Alto Estado Mayor). Y volviendo a MAEZTU, en su crónica recuerda que empezó a conocer a Portugal un año antes, en el verano de 1921. Así concluye el año literario y biográfico maeztuano 1922, teniendo como fondo la campiña y el mar de la fraterna Lusitania.)

1923

AÑO EN QUE EL GOLPE DE ESTADO DE PRIMO DE RIVERA CONTRIBUYE A ACELERAR EL RITMO DE LA EVOLUCION POLITICO-RELIGIOSA DE RAMIRO DE MAEZTU.—CAMPAÑA PERIODISTICA ACERCA DEL BACHILLERATO ESPAÑOL.—MAEZTU SIGUE EN PORTUGAL

ENERO

9 *Cartas de Portugal. La epopeya de Camoens.* (Fechado: «Monte Estoril, 6 de enero de 1922.» Crónica muy interesante. Creo recordar que en ella empieza a esbozar su paralelo biográfico entre Cervantes y Camoens, que más tarde desarrollará en conferencias y en su libro *Don Quijote, Don Juan y la Celestina.)*

16 *Cartas de Portugal. Anthero de Quental.* (Fechado: «Monte Estoril, enero de 1923.» Es también uno de los ensayos que, sin la menor vacilación, incluiría en una antología—por rigurosa que fuese—de textos maeztuanos. El tema me es familiar desde mi adolescencia, y confieso haber leído muy pocas cosas españolas que calen tan a fondo, con tanta generosidad

y ternura, en el alma de aquel gran acongojado portugués, enfermo de la necesidad de lo infinito y con prisa por derramarse en lo absoluto. Fijémonos que se trata también de otro suicida (remito al lector a la ficha correspondiente al 10 de octubre del 22), y repitamos que, para todos los integrantes de esa taciturna orden de la impaciencia, encuentra siempre don RAMIRO palabras de piedad, reconviniéndolos desde esta orilla sin acritud ni fariseísmo: con la dulzura que hay que poner en el trato con los tristes. Al ir a abandonar Portugal, en compañía de MAEZTU, anotemos, como dato curioso, que ese Monte Estoril de sus vacaciones es también familiar al oído y a la mirada del escritor gallego que va a ocupar en la Academia el sillón de don RAMIRO: Eugenio Montes. Este, visionario como buen celta, acaso habrá experimentado allí más de una vez, a la hora del crepúsculo, la sensación de tener a su lado la impalpable sombra del vasco que tanto dialogó con la muerte.)

MAEZTU, DE NUEVO EN ESPAÑA

23 *Pareceres. Los dioses crueles.* (Se refiere a Portugal, pero ya desde España.)
30 *Par. La otra tarde...* (Recuerdo que se trata de una honda y lírica meditación a lo largo de las calles de Madrid, y que en el párrafo tercero y cuarto se alude a la cuestión religiosa. Lamento no poder ampliar estas notas. Tengo señalado el artículo entre los interesantes.)

FEBRERO

6 *Par. ¿Y por qué no?* (Comienza: «¿Y por qué no hablar hoy de don Segundo de Ispizúa y del tomo primero de su *Historia de la Geografía y de la Cosmografía en la Edad Antigua y Media en relación a los grandes descubrimientos marítimos realizados en los siglos XV y XVI?...*».)
13 *Par. Los soldados de cuota.* (Acerca de esta absurda calidad de soldados, en relación con la guerra de Africa y con referencia a los sistemas de Francia e Italia. Creo recordar que MAEZTU no se muestra partidario de esa especie de soldado de primera, esencialmente antinacional por lo que contribuía a corromper, con la presencia del dinero, el concepto de patria y porque era uno de los procedimientos más irritantes y parcialistas de hacer aún más honda la desunión entre los españoles.)
20 *Par. La obra de Copérnico.* (En este artículo se localiza el siguiente párrafo, muy curioso en la pluma del nietzscheano del 98: «...Nietzsche, el único moderno que no está satisfecho con la humanidad que encuentra en torno suyo y en sí mismo, A PESAR DE SU ANTICRISTO, ES UN CRISTIANO, UNO DE LOS POCOS CRISTIANOS DE ESTOS TIEMPOS, como creo haberlo demostrado suficientemente, y SABE VER AL HOMBRE CON CRISTIANA SUTILEZA...»)
27 *Par. Post-impresionismo.* (Toma pie en la Exposición de obras pictóricas de Echevarría—entre ellas figura un retrato de don RAMIRO—, y habla de ese pintor, de Cézanne, de Spengler, etc.)

MARZO

6 *Par. Fuera de la cultura.* (Acerca de la visita de Einstein a España.)
13 *El millón de Larache.* (Entre otras cosas, dice: «Quizá me engañe, pero se me figura que si el mundo se arregla lo tendrán que arreglar los militares. No digo que sean estos de ahora. Los que lo arreglen serán militares. Hace divagaciones sobre lo que fué la cultura de la antigüedad y acerca de la crisis del mundo, que «pudiera definirse como la falta de una aristocracia que imponga respeto», y concluye diciendo: «No soñemos, Señor, no soñemos. Pero TODOS LOS PUEBLOS SON CERA PARA UN PUÑADO DE HOMBRES QUE SEAN A LA VEZ BUENOS Y DUROS.» Artículo incluído en las págs. 79 a 82 de la colección de ensayos de MAEZTU *Es-*

paña y Europa, reunida por su hermana María, vol. 777 de la Colección Austral, 1947.)

20 *Par. La crisis de Europa.* (Es bastante más importante que el anterior, y hay en él un pasaje muy emotivo: el recuerdo de cuando entró en Alemania con las tropas de ocupación, en 1918, y se destocó la gorra militar ante el escaparate de una librería en que se mostraban las últimas novedades del pensamiento germano. Apunte autobiográfico éste que he visto incluído posteriormente en algunas de sus conferencias o discursos. También se trata de un artículo seleccionable que encajaría en *España y Europa* muchísimo mejor que el 80 por 100 de los que integran ese volumen.)

27 *Par. Estilo y belleza.* (Es uno de los artículos germinales de su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Creo recordar, por ejemplo, que el párrafo último se aprovecha literalmente.)

ABRIL

3 *Par. Valencia de la Huerta.* (Exaltación de la capital levantina, interesante con vistas a un tomo de *Obras completas* de don RAMIRO, que pudiera titularse *Ciudades de España.)*

10 *Par. El rigor militar.* (Acerca del procesamiento de unos militares.)

17 *Par. Jinetes del amor.* (Sobre el amor y las leyendas de amor en los pueblos. Dice, entre otras cosas: «La casi totalidad de la literatura de estos siglos últimos se consagra a persuadir al hombre de que es impotente contra todo: contra la herencia, contra el temperamento, contra la sociedad, contra la Naturaleza, contra el clima, contra el amor principalmente. Así HA LLEGADO A HACERSE POPULAR LA CREENCIA DE QUE ES IMPOSIBLE REGIR EL CORAZÓN.» Luego transmite las impresiones experimentadas al asistir—por invitación del señor ministro de Portugal—a la representación en Madrid del «maravilloso madrigal dramático» de don Julio Dantas *La cena de los cardenales*. Estos eran tres en la obra teatral. MAEZTU echa de falta dos. Y los crea. En boca de uno de ellos pone la expresión de que el hombre ha de ser, debe saber ser, «jinete de su amor», gobernarlo de tal forma, que «ha de poder amar a quien no ama, o dejar de amar a quien ama, si es ése su deber». Lo ha de amar todo en el Creador. Tras lo cual termina MAEZTU: «No sé de qué país procedería este cardenal. Pero estoy cierto de que en el primer Consistorio los otros cuatro le votarían Papa.» Esta crónica-ensayo se incluye en las págs. 82 a 85 de *España y Europa*, 1947.)

24 *Par. Blas Pascal.* (Un ensayo hermosísimo sobre la psicología del gran preocupado por la verdad y por la fe. También digno de incluirse en una antología de ensayos maeztuanos.)

SEPTIEMBRE

4 *Par. Barroso, en Málaga.* (Agudo ensayo de interpretación de la psicología nacional, con toques muy irónicos contagiados del escepticismo colectivo, con motivo de las circunstancias pintorescas que precedieron al indulto del cabo Barroso. Comienza así: «Algún día, cuando estos tiempos sean recordados como UNA PESADILLA NO SIEMPRE DOLOROSA, PERO COMPLETAMENTE INCOMPRENSIBLE, ¿se visualizará todo ello en aquel pacto de El Pardo por el que LOS SEÑORES CÁNOVAS Y SAGASTA ACORDARON representar, alternativamente, LA VOLUNTAD del Cuerpo electoral, o en aquel otro momento en que EL CABO BARROSO SE ASOMÓ A LA VENTANA DE LA CELDA CON UN ACORDEÓN EN EL QUE TOCÓ LA «MARCHA REAL»?» Y evoca: «Era solemne la ocasión. La multitud ovacionaba en la plaza de Capuchinos, de Málaga, a las autoridades militares y vitoreaba al rey por haber indultado al cabo Barroso, condenado a muerte como cabeza de la sedición militar (se había negado a embarcarse para Marruecos).» El resto del artículo se entretiene en ironizar. Ironías sobre el corte de coleta de los toreros. Ironías también cuando dice: «al prorrumpir los obispos en un miserere»

en la ceremonia nacional, e ironía graciosa (censurando la inflación toreril de ciertos sectores españoles) acerca de la posibilidad, o conveniencia, de que se conociesen los períodos de nuestra Historia por los nombres de los toreros: «En tiempos de Pepe-Hillo...; en los tiempos del Chiclanero...», etc.)

11 *Par. La reacción social.* (Acerca de la situación interna de España. Entre otras cosas, dice: «Tomaré mis ejemplos de Inglaterra, porque ES EL PAÍS QUE CONOZCO MEJOR DESPUÉS DEL MÍO».)

12 El general Primo de Rivera se alza en Barcelona contra una situación política vergonzante e insostenible. En la mañana del siguiente día, MAEZTU se encontraría con los siguientes titulares en la primera página de «El Sol»: «Ha estallado una rebelión militar. El Gobierno ha estado reunido en Consejo durante toda la noche. El movimiento ha empezado en Barcelona de madrugada. Madrid está incomunicado con toda España.» Y ya en el texto, este arranque de información: «El capitán general de Cataluña se subleva [y declara el estado de guerra] y PIDE AL REY QUE APARTE A LOS POLÍTICOS DE LA GOBERNACIÓN DEL ESTADO...» El rey se encontraba veraneando en San Sebastián.

14 Titulares de la primera página de «El Sol» (citamos este periódico por ser el que cotidianamente leía entonces MAEZTU): «Esperando la llegada del rey. Forzosamente se resolverá hoy la situación con un Gobierno apolítico bajo un Directorio militar. Los generales Primo de Rivera y Sanjurjo, dispuestos a sostener su actitud a todo trance, pase lo que pase.» Y en el fondo editorial del periódico se leía: «El Gobierno de los políticos y el Directorio inspector militar que representa al movimiento iniciado en Barcelona esperan, constituídos ambos en reunión permanente, la llegada del monarca, MONARCA A QUIEN SE LE HA RESERVADO CON TODA GALANTERÍA LA ARDUA MISIÓN Y LA SERIA RESPONSABILIDAD DE DECIDIR.» Y más adelante se comenta: «En diferentes alusiones de su manifiesto recaban para sí los militares sublevados contra el Gobierno de Madrid UN ASCENDIENTE ILUSTRE. En efecto, CUANTO HAY EN EL DOCUMENTO DE PROPÓSITO SANO Y DE REAL INTENCIÓN, ES HERENCIA DE AQUELLAS PRIMERAS JUNTAS MILITARES DE DEFENSA DEL AÑO 1917, TODAVÍA NO DESNATURALIZADAS POR LAS AMBICIONES NI SEDUCIDAS POR LOS POLÍTICOS...» Y el rey llega a Madrid y se resuelve a favor de los militares. Se inicia, pues, la Dictadura de Primo de Rivera.

DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA.—GOBIERNO MILITAR DE LA PRIMERA ETAPA: 15 SEPTIEMBRE 1923 *a* 3 DICIEMBRE 1925.

15 Aparece el primer decreto del Gobierno del general Primo de Rivera, explicando a lo que viene y cuál serán las normas de su conducta.

La primera actitud de MAEZTU frente a la Dictadura: expectante, no por cuquería o cautela de torpe índole, sino por legítima discreción. El diría para sí—y decía bien—: en política, ver para creer. Vamos a registrar el artículo en que por vez primera atalaya la nueva situación española, aparecido en «El Sol» a los cinco días del pronunciamiento y a los tres de iniciar el general su tarea de gobierno en Madrid.

18 *Pareceres. Agua pasada.* (Comienza así: «Esta vez escribo principalmente para aquellos lectores que no se han enterado plenamente de que SE HA DERRUMBADO UN RÉGIMEN. Es la explicación de cosas que, en puridad, se explican ellas solas.» Y seguidamente traza el cuadro vergonzoso y desolador de cuál era la real situación parlamentaria española: «Las Cortes, ya disueltas, tenían, en números redondos, 420 diputados, 140 habían sido elegidos por el artículo 29. Otros 140, por EL DINERO CON QUE LOS CANDIDATOS HABÍAN COMPRADO LOS VOTOS DE LOS ELECTORES. Otros 140 se habían dado a la mayor influencia de los candidatos para obtener del Presupuesto ventajas particulares para el distrito o sus electores. En estos cálculos se omite a LA VEINTENA DE DIPUTADOS QUE REPRESENTA LA VOLUNTAD

DE UNA PARTE CONSIDERABLE DEL CUERPO ELECTORAL y de sus distritos. ¡20 ENTRE 420! NUESTRO PUEBLO HA PERDIDO PARA ALGÚN TIEMPO EL DERECHO AL SUFRAGIO. ¿Lo merecía? La pregunta no es nada agradable, pero hay que hacerla. SI NO LO MERECE, ES MUY POSIBLE QUE NO LLEGUE JAMÁS A RECONQUISTARLO.» Afirma a continuación que «la democracia es, a la vez, el más poderoso y el más difícil de los regímenes», y censura que los demócratas españoles no se hubieran cuidado nunca de dialogar con el pueblo y que a éste no le hablasen más que los agitadores, con la grave consecuencia de que «las libertades, que no se utilizaban para FORMAR LA CONCIENCIA NACIONAL, SE EMPLEABAN PARA DESTRUIRLA». Y hasta la prensa colaboraba al derribo del sentido histórico, aduciendo MAEZTU—¡elocuente y cruda demostración!—el hecho vergonzoso de que «el día en que llegó la hora de discutir con Francia los destinos de Tánger SE VIÓ A PERIÓDICOS DE RESPETABLE HISTORIA CONVERTIRSE EN ABOGADOS DE LA PARTE CONTRARIA». Y resume categórico: «ERA UN CASO DE SUICIDIO NACIONAL.» Sostiene luego que en lo que respecta a nuestras campañas en Africa, nunca se sembraron en el pueblo más que gérmenes derrotistas, encaminados a que todo el mundo creyese que éramos impotentes para pacificar un territorio de 20.000 kilómetros cuadrados, cuando era lo cierto que para ello bastarían con 5.000 hombres animosos armados a la moderna. Encarece después la importancia que para España tiene la cuestión marroquí—respecto a este problema, el MAEZTU de 1923 ha logrado matar dentro de sí mismo al hombre que era en 1907—y deplora el desamparo en que se ha tenido a las «instituciones fundamentales», hasta el punto de que «SE HA VISTO A UN EJÉRCITO QUE PELEABA POR UN FIN NACIONAL SIN QUE LE ASISTIESE LA COMUNIÓN DEL ESPÍRITU CIVIL.» Y tras preguntarse: «¿Es que la guerra no era popular?», se da a sí mismo una respuesta, más que negativa, denotadora de un descorazonamiento total de la creencia dolorosa en un mal de raíz, que afecta a todas las dimensiones de la vida española: «No, no era sólo eso. TAMPOCO ASISTE EL PUEBLO A LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA QUE QUIERE PROTEGERLO CONTRA EL TERRORISMO DE LOS PISTOLEROS.» Y es que «NO SE HA ENSEÑADO AL PUEBLO NUESTRO QUE LO PRIVADO DEPENDE DE LO PÚBLICO... No se ha hecho entender al pueblo que el precio de la democracia es la incesante vigilancia. EL PUEBLO LLEGÓ A CREER QUE EL PODER PÚBLICO ERA UNA COSA EXTRAÑA A SÍ MISMO». Y reiterando que sólo nos hemos dado disposición para el proselitismo inhibicionista y para hacer aula abierta de pesimismo, exclama: «LO ÚNICO QUE SE HA DICHO SISTEMÁTICAMENTE A NUESTRO PUEBLO ES QUE EN ESPAÑA NO SE PUEDE HACER NADA, que todo es estéril, QUE EL SACRIFICIO RESULTA UNA "PRIMADA". Y EL PUEBLO LO HA CREÍDO.» Nos traduce luego su personalísima reacción ante el golpe de Estado en una forma en que mira de poner a salvo sus principios doctrinales—ya un poco mordidos por los desengaños—de hombre demócrata, a la vez que no deja de apreciar que la anormalidad de las circunstancias reclamaba también medidas de reacción anormales: «Comprendo el descorazonamiento del marqués de Alhucemas (presidente del Gobierno derribado por el pronunciamiento militar) ante LA INDIFERENCIA CON QUE EL PAÍS VE DESAPARECER LAS LIBERTADES PÚBLICAS. El marqués está pagando LAS CULPAS DE TODOS [ved otra vez en MAEZTU la forma noble de distribuir las responsabilidades y de incluirse en ellas], y YO NO PUEDO MENOS DE SIMPATIZAR CON SU DOLOR.» Aquí don RAMIRO vuelve a reverenciar el viejo postulado de «hombre soy y nada de lo que es humano me es ajeno», pero como no le abandonan ni la memoria ni la lucidez crítica vuelve a puntualizar: «HACÍA CUARENTA AÑOS QUE LOS POLÍTICOS NO HACÍAN POLÍTICA [él lo dice, naturalmente, como sinónimo de OBRA POSITIVA], porque NO HACÍAN PROPIAMENTE VIDA PÚBLICA.» Y cierra su interesante artículo con un párrafo en que queda prudentemente a la expectativa, sin atreverse a aventurar un horóscopo rotundo. El sabe que unos años de suspensión del desbarajuste seudopolítico puede resultar reconstituyente y tonificante a la salud de la nación. Depende de cómo y hasta cuándo se administre la delicada medicina. Y dice: «Ahora ha surgido lo que ha surgido, LO QUE SURGE SIEMPRE CUANDO UN PUEBLO AMENAZA CON DISOLVERSE Y HAY UN PODER QUE SE OPONE A SU DISOLUCIÓN. ESTO QUE HA SURGIDO PUEDE SER BUENO O MALO.

Francia se fortaleció con ello hasta tal punto, que al surgir una revolución lo primero que hizo fué proclamarla «una e indivisible». Rusia, en cambio, se deshizo. TODO DEPENDE DE LA MANERA COMO SE USE.» Y cierra el artículo con este reconocimiento de que no todo sigue lo mismo: «EL HECHO ES QUE LA VIDA, DE PRONTO, SE NOS HA PUESTO SERIA.» Reflesiones, como veis, extraordinariamente ponderadas, en que se analiza con serenidad el pro y el contra de lo que viene y en que el escritor se comporta como un patriota de verdad al no medir las cosas por el rasero de sus convicciones íntimas y de sus ideas personales, sino a través de las conveniencias de la nación y de los intereses de conjunto, que muchas veces imponen que se posponga lo pequeño a lo mayor, lo individual a lo colectivo y se meta en cintura a ese demonio de soberbia que suele entorpecer los mejores impulsos de nuestro corazón y que se llama el «ego».)

25 *Pareceres. El régimen caído.* (MAEZTU continúa sus reflexiones acerca de la transformación que se está empezando a operar en España. Comienza así: «Se le dió un puntapié y desapareció. Si vuelve, será porque se habrán cansado los hombres que lo han sustituído. NADIE PODRÁ YA CREER QUE POSEÍA VIRTUD PROPIA PARA RECONQUISTAR LAS POSICIONES QUE HA PERDIDO.» Y pasa a definir, certeramente, en qué consistía la «substancia política» del sistema anterior: «El régimen caído se caracterizaba por ser una variedad de agrupaciones LLAMADAS POLÍTICAS que, AL RECIBIR EL PODER PÚBLICO, SE VEÍAN EN LA NECESIDAD DE GANAR LAS ELECCIONES y en la imposibilidad de hacerlo encomendándose a la opinión del Cuerpo electoral, por lo que TENÍAN QUE EMPLEAR EL PODER DEL ESTADO EN FALSEAR O EN SIMULAR ESA OPINIÓN. No dirá ningún lector imparcial que esta definición desnaturaliza lo definido. LO CARACTERÍSTICO DEL RÉGIMEN CAÍDO ES QUE LO COMPONÍAN PARTIDOS LLAMADOS POLÍTICOS QUE NECESITABAN UTILIZAR EL PODERÍO DEL ESTADO PARA GANAR LAS ELECCIONES.» Y añade: «Si el general Martínez Campos se hubiera dado cuenta en 1874 [apuntemos que en ese preciso año nacía MAEZTU) de que LA CORRUPCIÓN DEL SUFRAGIO ENTRAÑABA LA DEL ESTADO Y LA DE LA NACIÓN (hablo de la corrupción política, porque EL PUEBLO ESPAÑOL, GRACIAS A DIOS, ESTÁ SANO EN LO PRIVADO), jamás habría permitido a don Antonio Cánovas hacer las elecciones por medio de la partida de la porra...» Hasta aquí habréis podido ver que MAEZTU da por bien desaparecido lo que acababa de ser derribado. Ahora bien: como él sabe que no se puede gobernar mucho tiempo sin vitalizarse con la savia del pueblo (siempre he entendido esta palabra a lo ancho y profundo, como suma de todos los españoles), sin ponerse a la escucha para traducir en leyes las intuiciones certeras que siempre tiene la colectividad; como él sabe que no hay situación dictatorial que no llegue a enrarecerse y a sentirse agarrotada, como en trance de asfixia, deja francos los horizontes de quienes lo lean a la perspectiva de que volverá un régimen libre y abierto a la deliberación, pero a su hora, cuando una austera etapa de gobierno dirigido desintoxique de impurezas el ámbito del profesionalismo político español, harto convertido en escuela de rutinarismo y de alta cuquería. En el fondo del alma de MAEZTU están vivos aún muchos principios liberales, y si bien no ignora que hay mucho espejismo y falsedad en el sufragio (sobre todo en un país como España, de bajísimo nivel cultural en las masas obreras), reconoce que hay que arbitrar un medio de que el poder reciba transfusiones de sangre del pueblo, no a través de instituciones simbólicas, sino a cargo de eficientes enlaces que interpreten la voluntad y capten las sugerencias de todos los estadios sociales del país. Por eso escribe: «Y, sin embargo, CONVIENE QUE HAYA POLÍTICA, CONVIENE ALGUNA FORMA DE INTERVENCIÓN DEL PUEBLO EN LOS NEGOCIOS DEL ESTADO, CONVIENE QUE HAYA ALGUIEN INTERESADO EN REFRENAR LOS GASTOS PÚBLICOS Y FACULTADO PARA ELLO. Este es el problema fundamental que ha de resolver el nuevo Gobierno antes que las armas cedan paso a las togas. HAY QUE BUSCAR EL MODO DE QUE EL PUEBLO SE EDUQUE GRADUALMENTE EN LAS RESPONSABILIDADES DEL ESTADO.» Y seguidamente vuelve a declararse contra la farsa democrática del turno de partidos, aclarando: «LO QUE NO HACE FALTA ES VOLVER A UN RÉGIMEN QUE TENGA QUE EMPEZAR

POR BURLAR EL SUFRAGIO. Es posible que una Junta de contribuyentes baste para satisfacer las actuales necesidades políticas de España.» Tras lo cual, cierra su artículo con estas categóricas palabras: «Pero SI SE VUELVE A PLANTAR UN RÉGIMEN CON LAS RAÍCES PODRIDAS, NO EXTRAÑE A NADIE QUE SU FLOR SE DESVANEZCA COMO POLVO, COMO EL GABINETE DEL MARQUÉS DE ALHUCEMAS.» Como veis, su actitud es muy cuerda; en mi sentir, equilibrada y correctísima. Aplaude el derribo de todo lo que amenazaba ruina en la situación vieja, pero tácitamente no se muestra conforme con dar un cerrojazo indefinido al porvenir político de España. Claro que la mejor política es la del servicio al país, la de acortar las diferencias económicas entre los distintos sectores sociales, devolver a los ciudadanos el orgullo de su nacionalidad, atacar a fondo el problema de incrementar el rendimiento agrícola, poner alas a una industria corregida y aumentada (programas estos dos últimos que hoy gozan de plausible y cuidadosa atención), y, sobre todo, «fabricar» con el caudal religioso de la raza algo que falta en nuestra nación desde tiempo inmemorial: energía ética de tipo práctico, que sea llevada al interior de todas las casas para que se pueda encender con ella el motor cotidiano de las buenas acciones, para que se sienta el instinto y el razonamiento de la solidaridad, para que la religión no se reduzca a una mecánica de actos externos, a una costumbre o ceremonial prisionero de los rutinarios accidentes.)

OCTUBRE

2 *Par. La suspensión de las Cortes.* (Acerca de la adopción de esa medida por parte del Directorio Militar.)

9 *Par. Tiempo, más tiempo.* (Comienza: «El actual régimen, MÁS O MENOS MODIFICADO, NECESITA DURAR. Se llega a esta conclusión hasta por el camino que parece que lleva a la contraria...», afirmación que neutraliza, o aclara, más adelante al convenir en la necesidad «de instituir o RESTAURAR [no olvidemos que con profundas modificaciones) UN RÉGIMEN PARLAMENTARIO O REPRESENTATIVO, en el que, SIN FALSEARSE EL SUFRAGIO, salga de las urnas una mayoría PRACTICABLE, es decir, animada de un ESPÍRITU CONSTRUCTIVO y gubernamental...». Juzga que con vistas al futuro es inevitable un régimen de esa modalidad, y concluye sentando una evidencia, propia de quien está acostumbrado a andar por el mundo y a vivir cerca de los deseos de las muchedumbres: «No podría ser España excepción a UN SISTEMA DE GOBIERNO QUE, POR AHORA, SUBSISTE DONDEQUIERA QUE HAY CIVILIZACIÓN».)

16 *Par. Los partidos políticos.* (Se puede sopesar su interés a juzgar por su título.)

23 *Par. La base de los partidos futuros.* (Rótulo del cual se deduce, con claridad, la conveniencia de no descuidar el ir orientando desde arriba la lenta organización, solvente y depurada, de los partidos que han de contraer la responsabilidad de proseguir el destino histórico de España una vez que desaparezca el complejo de causas que motivó la implantación de un régimen excepcional.)

30 *Místicos y ejemplares.* (Artículo interesante, porque en él hay gérmenes de la importante conferencia que ocho días después desarrollará MAEZTU en Sevilla. Comienza así: «HAY QUE SER MÍSTICOS, decía en su última nota el Directorio. Místicos. EXTRAÑA PALABRA EN LABIOS DE UN SOLDADO [anotemos que José Antonio Primo de Rivera las hermanó constantemente en sus escritos y discursos], Y, SIN EMBARGO, ES JUSTA Y OPORTUNA.» Y seguidamente don RAMIRO nos da una definición de místico muy suya, muy de su creciente y acendrada voluntariedad ética: «MÍSTICO ES EL QUE CIERRA LOS OJOS A LA REALIDAD INMEDIATA PARA VER LAS COLUMNAS INVISIBLES DE MORALIDAD Y DE JUSTICIA EN QUE EL MUNDO SE ASIENTA», definición en que el concepto místico, más que interpretado a lo teológico o a lo introspectivo individual, dijérase transplantado al campo de la acción política. Y a todo esto, y como consecuencia de estas serenas glosas al desenvolvimiento de la Dictadura, por escrito y de palabra se

empezó a encasillar a MAEZTU (Unamuno llegaría, en un arrebato de pasión, a acusar a «El Sol», a Grandmontagne y a don RAMIRO de poco menos que estar vendidos al Directorio y dóciles a sus consignas) entre los partidarios o defensores del general Primo de Rivera. Tal se deduce del artículo que pasamos a registrar, no sin antes advertir que realmente por lo de ahora MAEZTU se ha limitado a no enjuiciar obcecadamente, o con previo prejuicio desfavorable, la actuación del Poder público.)

NOVIEMBRE

6 *Par. Sobre las profecías.* (Comienza de este modo tan autopsicológicamente interesante: «Mal olfato el de los que atribuyen LA SIMPATÍA QUE ME INSPIRA LA ACTUACIÓN MILITAR EN EL GOBIERNO a la influencia del libro de Spengler *La decadencia de Occidente.* Lejos de creer, como el pensador alemán, que las culturas son enormes plantas, organismos adscritos a determinada región del planeta, etc.» Ahora sí que ya empieza a dibujarse un claro movimiento de aproximación a la Dictadura. MAEZTU no desmiente que la presencia militar en lo alto del Poder le inspira SIMPATÍA. Sin embargo, eso no ha de impedirle exteriorizar en el futuro reservas y discrepancias. Con todo, ha dado comienzo en él una evolución que culminará tres años más tarde, en enero de 1927, en su retirada de «El Sol» y en su enrolamiento en la Unión Patriótica. Ya en cierto modo va a parecer un poco intruso en la fronda interesante, de subido valor literario y de indudable elasticidad de pensamiento de las páginas de aquel periódico. Será un guerrillero o franco-tirador. Y en cuanto a los que apuntaban un posible influjo de Spengler sobre el pensamiento político de don RAMIRO, recordemos que éste, al comentar al día siguiente en Sevilla la opinión del germano de que en la rotación de los módulos de gobierno ha llegado la hora de las dictaduras, alude al reciente fenómeno italiano del fascismo y al Directorio Militar español, a la situación política interna de Inglaterra y Austria y a la influencia que ejercen en la marcha de la República francesa Maurras y León Daudet.)

MAEZTU, EN SEVILLA.—UNA CONFERENCIA CLAVE EN SU EVOLUCION POLITICO-RELIGIOSA (7 NOVIEMBRE 1923).

MAEZTU conferencia en el teatro Lloréns, de Sevilla, acerca de «La decadencia de Occidente» de Spengler. Y hace una de las disertaciones claves de su vida, imprescindible para estudiar las metamorfosis de su pensamiento. Acciona dentro de ella una sensible brújula, que imanta hacia rumbos nuevos, tanto en lo político como en lo religioso, al espíritu de don RAMIRO. Cumple leerla con detenimiento para saber la situación de su conciencia política (se refuerza su aproximación a la Dictadura) y el avance de su íntima reconstrucción religiosa (se alude a la aplicación ética de una frase del Padrenuestro). Transcribiré algunos de sus párrafos—incluso aquellos en que juega a psicologías nacionales comparadas—, y que cada cual los interprete a su manera. Del tiempo I: «La tesis de Herr Spengler»: «Los ojos del anglosajón suelen fijarse en un punto concreto. Los del alemán, en cambio, parece que quieren abarcar de una mirada el Universo. Un sabio alemán no se conforma con menos que con tener una concepción propia del mundo.» «El hecho de que Alemania tenga una veintena de sabios superiores a los de cualquier otro pueblo no es razón para que un sargento prusiano me pueda dar de puntapiés.» Y dice, refiriéndose a su reencuentro con los libros alemanes en Bonn, a principios de diciembre de 1918, al entrar en la ciudad con las tropas aliadas: «Toda la literatura inglesa y francesa, salvo contadísimas excepciones, se me antojaba mero estimulante, libros

para colegiales y señoritas; aquí me encontraba ante LIBROS ESCRITOS PARA HOMBRES CAPACES DEL TRABAJO DE LEER TOMANDO NOTAS.» Del tiempo II: «El final de nuestra civilización»: «Roma se murió sin que los romanos se enterasen de que moría, porque les faltaba el sentido histórico.» Y después de referirse a que desde hace dos y una generaciones, respectivamente, los franceses y los ingleses se atormentan con la idea de la decadencia, añade: «No hablemos de los españoles, porque YA HACE TANTO TIEMPO QUE LA IDEA DE LA DECADENCIA NOS POSEE, QUE YA DEBEMOS HABERLA REBASADO.» «Aristóteles decía que la religión es sólo indispensable a las gentes no educadas. Y ésta ha sido la opinión de todos los heraldos de la decadencia de una cultura... El período de irreligión es pasajero. Cuando la decadencia avanza, llega un momento en que las almas se resisten a vivir sin las creencias..., surge la «segunda religiosidad», como la que pudo observarse en Roma imperial cuando en ella se propagaron los cultos orientales.» «Nos resignamos a la muerte individual. Nos resignamos también [aquí MAEZTU se contradice con MAEZTU] a que algún día perezca la patria nuestra, la civilización nuestra. Pero es difícil resignarse a que las culturas nazcan y mueran individualmente, sin penetrar las unas en las otras, sin que la experiencia de las unas pueda ser utilizada por las otras.» (Estamos acercándonos a un momento en que la Física, la Química, la Mecánica y la Geometría se están UNIFICANDO EN UNA SOLA ESENCIA. EMPEZAMOS A SABER LO QUE ES UN ÁTOMO y a medir las dimensiones totales del Universo.» Y ahora algo que ya afecta directamente a la España de su tiempo: «La instauración del Directorio Militar en España puede ser considerada por los spenglerianos como la segunda confirmación (computaron como la primera la entrada de Mussolini y de sus fascistas en Roma un año antes) de su teoría respecto a que la civilización occidental ha entrado en el período del cesarismo...»; «prevalece, por el momento, en toda Europa un espíritu reaccionario...». «Este es el momento propicio para el cesarismo y la segunda religiosidad..., la civilización ha pasado ya de la juventud y de la madurez. Se acerca la hora del declive.» Del tiempo III: «Crítica de las conclusiones y de las ideas»: «Ahora podrá decir [se refiere a Spengler] que no se trata [la derrota de su país] sino de un detalle, y que lo mismo da para la confirmación de su doctrina el triunfo de Alemania que el de los Estados Unidos, porque LO ESENCIAL ES QUE ESTEMOS PASANDO DEL PERÍODO DEL HELENISMO, O DE LAS MUCHAS CIUDADES, AL DEL IMPERIO ÚNICO. Pero precisamente la victoria aliada se debió al HORROR QUE LA HUMANIDAD SIENTE ANTE LA POSIBILIDAD DE QUE UN GRAN IMPERIO [apuntemos por nuestra parte que tal es la situación psicológica de muchos pueblos de la América Central y del Sur respecto de la del Norte] DESTRUYA LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS.» «Es posible que en un REMOTO PORVENIR cambien las corrientes y LLEGUE UN DÍA EN QUE LOS PUEBLOS FRANCÉS Y ALEMÁN SE CANSEN DE SU ANTAGONISMO Y ACABEN POR ENTENDERSE, ECHANDO LAS BASES DE LOS FUTUROS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA.» Llegado a este punto, MAEZTU cierra el tiempo III de su conferencia con la justificación teórica del golpe de Estado de Primo de Rivera. Ello supone una muy importante aceleración en el ritmo evolutivo de sus creencias y de sus pensamientos. Merece un epígrafe aparte.

MAEZTU ACENTUA SU CONVERSION POLITICO-RELIGIOSA.—LA JUSTIFICACION DE LA PRESENCIA MILITAR EN EL PODER.—EXALTACION DEL EJERCITO COMO SIMBOLO DE LA UNIDAD NACIONAL.—EL IDEAL DE CONTINUACION DE LA OBRA DE LOS REYES CATOLICOS.

Estad atentos. Váis a oír a un MAEZTU que ya es, sustancialmente, el que en diciembre de 1931 redacta la presentación de la revista «Acción Española»: «Frente a la tiranía social, un espíritu escogido como el de Stuart Mill hizo bien en sentir el deber de proclamar el respeto debido al individuo, pero EN ESPAÑA, al contrario, NO ES LA INDIVIDUALIDAD, SINO

LA SOCIEDAD, LA QUE ESTÁ EN CRISIS, Y ÉSTA ERA LA HORA DE LUCHA POR EL RESPETO QUE EL INDIVIDUO DEBE A LA SOCIEDAD. Frente al despilfarro de la Hacienda pública, frente al viejo y trágico proverbio que dice: «Lo que es del común no es de nengún», había que imponer el respeto debido al Tesoro nacional; FRENTE AL TERRORISMO, AMPARADO POR LA INCURIA DE TESTIGOS Y JURADOS, HABÍA QUE AFIRMAR EL IMPERIO DE LA LEY; FRENTE AL SECESIONISMO, LA BANDERA NACIONAL. He aquí UNA OBRA QUE NO PODÍA REALIZAR EL LIBERALISMO... He aquí una función que TENÍA QUE REALIZARSE DESDE ARRIBA, Y CUYO ÓRGANO TENÍA QUE SER EL EJÉRCITO, PORQUE PRESENTA LA DISCIPLINA FRENTE AL DESORDEN, LA UNIDAD NACIONAL FRENTE A LAS TENDENCIAS SEPARATISTAS Y HASTA LA HACIENDA NACIONAL FRENTE A LA INSOLVENCIA, en el sentido de que no puede haber ejército sin un tesoro que lo sostenga.» Y es en este punto cuando MAEZTU da un salto de casi diez años hacia adelante, para decirnos: «SE TRATA, PUES, DE CONTINUAR LA OBRA DE LOS REYES CATÓLICOS y de asegurar la subsistencia de la sociedad española para QUE NO SEA POSIBLE «BALCANIZARLA» DESDE FUERA NI QUE SE ABANDONE DESDE DENTRO AL ESPÍRITU DE LA INCOHERENCIA.» Después de lo cual se cierra este pasaje de su discurso (el más revelador de la situación de su ánimo) con esta creencia: «CREO QUE LA HISTORIA NO PODRÁ VER, ni en el triunfo del fascismo italiano ni EN LA INSTAURACIÓN DEL DIRECTORIO MILITAR EN ESPAÑA, MANIFESTACIONES DE DECADENCIA, sino la expresión de una voluntad de convivencia que se sobrepone a LOS DESEOS DE LA DISOLUCIÓN.» Y un poco más adelante aflora su preocupación por el triunfo de los grandes valores morales, artísticos, etc., que había de inspirarle en su cárcel de las Ventas, en los días anteriores a su muerte, las últimas páginas del libro que pensaba publicar: *Defensa del espíritu*. En 1923 ya el tema se insinuaba así: «Está en mis manos, y en la de cada uno de los hombres, aumentar o destruir, conservar o abandonar, los bienes de cultura que de nuestros padres hemos recibido. CADA HOMBRE PUEDE ACERCARSE AL REINO DEL ESPÍRITU O ALEJARSE DE ÉL. Un grano no hace granero. Pero en cada momento de la Historia hay muchos hombres que se acercan al reino del espíritu y muchos los que se alejan. Con ello queda dicho que EN CADA INSTANTE DE LA HISTORIA SE ESTÁ HACIENDO Y DESHACIENDO UNA CULTURA.» Y refiriéndose a la enfermedad de su tiempo, dictamina: «Mi diagnóstico es que, a falta de armonía, LA HUMANIDAD NO PADECE DE AGOTAMIENTO, SINO DE OBSTINACIÓN Y TERQUEDAD. PERSIGUE BIENES QUE YA NO NECESITA, CON LO QUE DEJA DE BUSCAR LOS QUE REQUIERE.» Pasó luego a referirse al «orden irreversible» de los dos grandes mandamientos, para puntualizar: «El primero es el amor de Dios; el segundo, el amor del prójimo. Y todo el error del humanismo y EL ERROR MÁXIMO DEL PENSAMIENTO HUMANO, a partir del Renacimiento, CONSISTE EN HABER OLVIDADO QUE EL AMOR DE DIOS ES EL PRIMERO, aunque también se han derivado grandes daños del olvido del segundo mandamiento.» Y de nuevo siento necesidad de utilizar epígrafe aparte para transcribir revelaciones de don RAMIRO en orden a su gradual retorno a las prácticas religiosas, mereciendo destacarse que no se limita a evolucionar en voz baja, sino que se convierte en predicador, en un propagandista del Padrenuestro, que ya está en condiciones de resistir la prueba de las acogidas irónicas por parte de quienes lo escuchan.

MAEZTU Y EL ACABAMIENTO DE LAS VENGANZAS.—SUS REFLEXIONES ACERCA DE LA CAPACIDAD DE PERDON QUE EL PADRENUESTRO INFUNDE.

Viene aludiendo a la cadena de desquites y revanchas que en gran parte es la Historia, y prosigue así: «¿Va a durar indefinidamente la alternación de las venganzas? Yo no conozco más que un medio para evitarlas. MIS AMIGOS SE RÍEN CUANDO LES HABLO DEL PADRENUESTRO. El rosario de peticiones que contiene les parece cosa de niños. Pero se OLVIDAN DE QUE EN EL PADRENUESTRO HAY unas palabras que no son peticiones, sino

UNA AFIRMACIÓN. Son las que dicen: «...ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES». SI NO SE PERDONA A LOS DEUDORES, NO SE ESTÁ REZANDO. Son palabras que sólo los escogidos pueden pronunciar sinceramente, sin esfuerzo. Hay veces en que me han costado más de media hora, más de una hora, y en que no he llegado al cabo de ellas sin que el sudor me cubriese la cara. Pero AL DECIRLAS CON SINCERIDAD HE SENTIDO QUE SE CAMBIABA EL MUNDO, no en el sentido de aparecer en un cielo y en una tierra nuevos, porque el mundo seguía siendo el mismo, con las mismas personas queridas en derredor de uno. TODO ERA LO MISMO, Y ESTO ERA LO MÁGICO. SÓLO LOS ENEMIGOS HABÍAN DESAPARECIDO.» Y más adelante añade: «Hay que armonizar el amor del prójimo en el de Dios y completar el de Dios en el del prójimo», cerrando su disertación con una añoranza de su primer estancia en Sevilla, más de veinte años atrás «¡Veinte años hermosos, CON TODOS SUS ESPANTOS! Nadie me hará la oferta de volverlos a vivir de nuevo. TEMO MUCHO QUE LA ACEPTARÍA, ¡A CUALQUIER PRECIO!») y con el consuelo y la ilusión de que «las oportunidades que se cierran para nosotros se abren, en cambio, para nuestros hijos», y que «suyo será el mundo, con el tesoro de nuestras experiencias, aciertos y errores, EL MUNDO QUE NOSOTROS MEJORAMOS Y EL QUE NOSOTROS CORROMPIMOS; el pecado original y la posibilidad de su rescate. Suya la elección y suya la aventura». Así cerró MAEZTU su disertación sevillana de noviembre de 1923. Con ella abría un nuevo camino a sus ansiedades y sentimientos.

9 MAEZTU da en el Ateneo de Sevilla una «Charla personal sobre las nuevas ideas», en la que comenzó «recordando la situación en que se encontraba España en el año 1898, cuando sufrimos la derrota de ultramar, A CAUSA DE QUE NO VEÍAMOS QUE DETRÁS DE LA ESCUADRA DE LOS ESTADOS UNIDOS HABÍA ALGO MÁS QUE LA MATERIA Y LA FUERZA, ES DECIR, HABÍA UN ESTADO ESPIRITUAL Y UN IDEARIO». Observación ésta muy interesante y exacta, que nos presenta a un MAEZTU notablemente evolucionado respecto al que en 1911 polemizaba con Del Villar acerca de Hispanoamérica y Estados Unidos; un MAEZTU que se halla en buena disposición para ir a Norteamérica. El de doce años atrás tenía razón en lo sustantivo del pleito que se debatía, pero no en su tendencia a no ver ningún contenido moral o espiritual de importancia bajo el aparato técnico de la vida yanqui. Y apuntemos que don RAMIRO hizo también alusión en la conferencia que resumimos a que frente a la tesis orteguiana de que lo que necesitamos son ideas y la azoriniana de que lo que escasean son hombres (con ello resucita una polémica de 1908 en que habían intervenido los tres), él estaba de acuerdo «con la doctrina de «UNAMUNO, DE QUIEN HE APRENDIDO MUCHO...», confirmándose una vez más que la ebullición humana del alma de MAEZTU se avenía mucho mejor con el motor de explosión que era don Miguel que con la máquina de precisión mental a que tiende la auto-vigilancia de contención de Ortega, lo cual no quiere decir que éste sea sólo un témpano elegantísimo, ligeramente irisado por el tornasol del sentimiento.)

13 *Par. Don Pascual y don Severo.* (Comienza así: «Don Pascual es el político ideal que *Azorín* describe en *El chirrión de los políticos:* «un hombre todo comprensión, equilibrio...».)

15 *Folletones de «El Sol». La decadencia del Occidente.* (Se trata de la primera parte de la conferencia acerca de Spengler dada por MAEZTU en Sevilla, y cuya íntegra transcripción se completa, a lo largo de cuatro folletones más, en «El Sol» de los días 16 y 17 y 23 y 24 del mes en curso.)

EL MAEZTU DE HACE VEINTINUEVE AÑOS, ACTUALISIMO HOY. SUS ENSAYOS Y ARTICULOS ACERCA DEL TIPO DE BACHILLERATO QUE CONVIENE A ESPAÑA.

DICIEMBRE

4 *Pareceres. Cuesta arriba.* (Artículo—y valga el prosaísmo metafórico de la frase—de primera necesidad, que marca el comienzo de una importantísima serie de ensayos acerca de la reforma del Bachillerato y de los arduos, trascendentales y vidriosos problemas que implica. Ahora que va a debatirse en las Cortes un nuevo plan de Enseñanza Media, espero mover la curiosidad del señor ministro de Educación Nacional, del director general respectivo y de los ponentes del Proyecto, hacia ese caudal teórico maeztuano, que sería eficaz y beneficioso hacer fluir de nuevo, por lo que pudiera haber en él de luces orientadoras y de posible fertilizante del actual momento docente español. Sus reflexiones acerca de ética escolar y de la misión formativa—pulir almas y forjar tipos—de todo buen magisterio, serían muy utilizables, así como los argumentos con que—con machacona insistencia—propugna un tipo de Bachillerato clásico, a base de idiomas clásicos y de Matemáticas y una coronación de Filosofía. Y ya prevengo que con frecuencia MAEZTU se repite, aunque arrancándole nuevos matices al problema. La materia es tan maciza de sugestiones y tan abocada a desdoblarse en comentarios, que al registrar esos artículos prescindiré de resúmenes y de glosas, que alargarían en demasía esta especie de catálogo ilustrado. Muchas veces me limitaré a poner señales de «¡Ojo! Acerca de la Segunda Enseñanza», tras aquellos titulares que no denuncien por sí solos la polarización o rumbo docente. La primera colaboración de la serie comienza así: «LA SEGUNDA ENSEÑANZA ES LA ESENCIAL, PORQUE EN ELLA DEBE HACERSE EL CERNIDO DE LA CLASE DIRECTORA DE UN PUEBLO. POR ESO MISMO HA DE SER COSTOSA...» Afirmación ésta que cabe repetirla hoy, pues conecta con la imperiosa necesidad de que se vaya arbitrando en España la fórmula de aumentar el presupuesto de Educación Nacional, a cuenta—si preciso fuere—de la reducción de otras partidas, que seguramente no están tan directamente relacionadas con el porvenir cultural español y la suerte de los destinos nacionales de toda índole.)

7 MAEZTU conferencia en la Escuela Superior del Magisterio acerca de «La emoción en la enseñanza», tema que está en la órbita de los artículos que viene publicando, y cuya sola formulación denuncia bastante bien la oposición de don RAMIRO al didactismo frío o «standardizado». Lo que a él le interesa es la caliente acción magisteril, capaz de tomar entre las manos, como si fuera cera, el alma de los alumnos, y sin adulterar la genuina mezcla o singularidad de los componentes, influirlos y modelarlos, o más bien enseñarles a ponerse frente a la Historia y la vida y a comportarse dentro y fuera del país como españoles muy terruñeros y muy universales.)

11 *Par. Latín y Geometría.* (Segundo artículo del ciclo referente a la Segunda Enseñanza, y que enlaza no sólo conceptual, sino casi también literalmente, con los comienzos del anterior. Véamoslo: «La Segunda Enseñanza ha de ser costosa, ha de ser INÚTIL [esto hay que entenderlo en sentido aparente, en que debe dejar, más que improntas memorísticas, cuajos temperamentales, huellas orientadoras para el encuentro de la vocación universitaria], ha de ser lenta y HA DE GIRAR EN TORNO DE LOS IDIOMAS CLÁSICOS Y DE LAS MATEMÁTICAS, PARA SER CORONADA, A SU TÉRMINO, POR UNA INICIACIÓN EN LA FILOSOFÍA. SOLO ASÍ CUMPLIRÁ SU MISIÓN DE FORMAR AL ESPÍRITU...».)

18 *Par. Plantar encinas.* (Tercer artículo de la serie sobre Segunda Enseñanza. Comienza: «Hay otra razón para que Francia haya unificado las enseñanzas del Bachillerato inmediatamente después de la Gran Guerra. HA DEBIDO SU SALVACIÓN A SU UNIDAD ESPIRITUAL. Sus generales [fueron] EDUCADOS TODOS, O CASI TODOS ELLOS, Joffre, Foch, Castelnau, Lyautey, Goureaud, Mangin, EN LA ENSEÑANZA CLÁSICA...» Y conste que lo me-

dular de estos ensayos de MAEZTU queda casi siempre en el núcleo central del texto o en la intención sintética de los párrafos últimos. Nosotros, a veces, transcribiremos sólo el arranque, con la finalidad de que quede dibujado el rumbo que van a tomar sus puntos de vista o consideraciones.)

26 *Par. Los padres de familia.* (Cuarto artículo de la serie Segunda Enseñanza. Comienza: «¿No tienen su parte de culpa los padres de familia en la flojedad de la Segunda Enseñanza? Los profesores dicen que la tienen...» Y luego añade: «Los padres de familia han de entender que si no salimos de estas flojedades estamos perdidos para siempre. No hay geometría sin sollozos, ni latín sin llanto, ni griego sin lágrimas. En parte tienen razón los profesores. NOS HEMOS REBLANDECIDO. CADA ESPAÑOL SE DEJA LLEVAR POR LA LÍNEA DE MENOR RESISTENCIA...» Y más adelante resume cuáles son, en su opinión, las disciplinas básicas y cómo hay que convertir el ejercicio del deporte en una escuela de aprendizaje, de disciplina y de reciedumbre temperamental: «EL LATÍN, EL GRIEGO, LAS MATEMÁTICAS: ÉSTOS SON LOS INSTRUMENTOS DE FORMAR EL CARÁCTER. No me opongo al *football* cuando el preceptor no se olvida de romper las muelas [en estas expresiones MAEZTU sigue siendo el rotundo de su juventud, siempre irritable hasta la cólera en presencia del cobarde o el innoble] al futbolista que NO SEPA PERDER SIN ENFADARSE, porque SIN ESTA CONDICIÓN NO ES [se refiere al fútbol] SINO CRÍA DE ENERGÚMENOS...» Con estas y otras reflexiones acerca de la modelación del alma de los españoles jóvenes cierra MAEZTU su año literario 1923, o al menos el de sus colaboraciones en las páginas de «El Sol».)

1924

SIGUEN LOS ENSAYOS SOBRE LA REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA ESPAÑOLA.—EL MISTERIO DE LA ALBERCA DEL PATIO DE LOS ARRAYANES, DE LA ALHAMBRA.—MAEZTU, EN ITALIA.—AGRIA CULMINACION DE SUS DISCREPANCIAS CON UNAMUNO.—MAEZTU, ELOGIADO Y COMPRENDIDO POR GABRIELA MISTRAL.—COLABORACIONES EN «EL SOL», DE MADRID.

ENERO

1 *Pareceres. El mundo de 1923.* (Acaba hablando de Méjico.)
8 *Par. El ejemplo del mundo.* (Acerca del Bachillerato.)
15 *El mal y el remedio.* (Acerca del espíritu de dispersión e insolidaridad de los españoles y su relación con el problema de la reforma del Bachillerato.)
22 *El latín en España.*
29 *Recapitulación.* (Sobre problemas de Segunda Enseñanza.)

FEBRERO

5 *¿Por qué Inglaterra?* (En torno a la Segunda Enseñanza.)
12 *Sociedad y Estado.* (Sigue con el tema de la enseñanza.)
19 *Cultura y alfabetismo.* (Más sobre la Segunda Enseñanza.)
26 *Las alas de Ariel.* (Reflexiones sobre Rodó.)

4 *Un discurso de «Clarín».* (Acerca de un discurso pronunciado por Leopoldos Alas en el XIX, abogando en favor de la enseñanza clásica en España. De las tres razones que aducía, MAEZTU encuentra que dos siguen vigentes. Acrece el interés de este artículo si se recuerda que veinticinco años atrás, en 1899, el joven RAMIRO había polemizado con el avieso, agudo y humanísimo don Leopoldo, que en cierta manera era padre espiritual suyo y de los de su generación, al menos en la honda actitud desengañada y crítica.)
11 *Bancos y negocios.*
18 *Hispanos todos.* (Sobre el problema de la enseñanza.)
25 *Fines y medios.*

ABRIL

1 *Objeciones razonables.* (Acerca de la Segunda Enseñanza. Apunta al paso que él fué bachiller a los trece años, o sea en 1887.)
8 *La forma y el fondo.* (Acerca de la Segunda Enseñanza.)
10 Conferencia en el teatro Cervantes, de Granada, organizada por el Centro Artístico, acerca de los ideales finales y los ideales instrumentales, exponiendo la teoría del poder, saber y amor, sobre la que volverá muchas veces en ensayos, libros y conferencias.
15 *La voz de Abu-Abdil.* (Uno de sus artículos más elegantes y hondamente líricos, escrito después de haber visitado la Alhambra. Ha sido recogido en las págs. 57 a 61 del libro de ensayos de MAEZTU *España y Europa*, 1947, vol. 177, Col. Austral.)
22 *El partido de la cultura.* (Artículo interesante acerca de la enseñanza y de la falta de un partido cultural o culturalista, que lleve a cabo la misión que por uno u otro defecto no pueden realizar ni las derechas ni las izquierdas españolas. Se localiza una curiosa alusión a la Unión Patriótica, a la que escasamente tres años más tarde se adscribiría MAEZTU.)
29 *La idea cultural.* (Replicando a los que dicen que un partido cultural no es viable.)

ULTIMOS DÍAS DE ABRIL Y PRIMERA DECENA DE MAYO. MAEZTU HACE UN VIAJE A ITALIA. INTERESANTE POR LO QUE PUDO INFLUIRLE POLÍTICAMENTE.

MAYO

14 *El fascismo real.*
20 *España en Nápoles.*
27 *Furia y disciplina.* (Originalísima lección de psicología nacional, razonando la derrota sufrida por el equipo español de fútbol ante el de Francia en el stádium de Colombes, en París. Es un modelo de jerarquización de un tema banal.)

JUNIO

3 *El «jus abutendi».* (Acerca del discurso de recepción de don Baldomero Argente—«La Reforma Agraria»—en la Academia de Ciencias Morales y políticas.)
10 *Las ideas de Duguit.* (Reflexiones sobre el famoso tratadista francés de Derecho político.)
17 *La Escuela de Ingenieros.* (Recordemos que uno de los últimos artículos de MAEZTU—*A B C*—sería dedicado a la defensa de los intereses de esa clase profesional española.)
24 *La clase media.*

1 *Los desterrados.* (Artículo muy aleccionador sobre un politicastro de pueblo que, licenciado de sus quehaceres por el Directorio, alumbró una vena de agua en su comarca natal, promoviendo que se convirtiese en regadío una extensa comarca. MAEZTU extrae esta moraleja: «Treinta años trajinando para ser esto, y lo otro, y la tierra esperándole para algo más hermoso y permanente».)
8 *Crítica negativa.* (Acerca de que «se vuelve a hablar de Rusia...».)
15 *Contra el acecho.* (Acerca de la guerra con los rifeños.)
22 *Estética o erótica.* (Comienza: «Hace quince días que estoy en Francia, verdad que solamente en la frontera...».)
29 *Palos de ciego.* (Artículo contra Unamuno, en cuyo rótulo el propio autor se reconoce, tácitamente, apasionado, desprovisto de la lúcida visión normal. Sólo puede aducirse como atenuante—no JUSTIFICANTE—que don Miguel (haciendo honor a su fama de genial energúmeno, pero energúmeno al fin, y conste que así le calificaba en público Ortega y Gasset en 1908) se había antes metido groseramente con «El Sol» y sus colaboradores Grandmontagne y MAEZTU. Estos, tras esperar noble y cachazudamente a que se levantase la orden de destierro contra el rector de Salamanca, se limitaron a aplicar la ley del Talión y a defenderse con la misma ira, o con superior ira, a aquella con que se les había atacado. Acerca de esta polémica hemos redactado un trabajito que publicaremos en breve.)

AGOSTO

5 *Autos y tierras.* (Reflexiones acerca de las preferencias en Francia por los automóviles abiertos y en España por los cerrados, escritas después de dar un paseo de Hendaya a Behovia.)
13 *Liras y lanzas.* (Amable aclaración a Juan de la Encina acerca del verdadero alcance con que MAEZTU jugara, en uno de sus artículos, con los nombres del Manet pintor y el Monet luchador.)
19 *La nueva idea.* (Sobre las últimas teorías del italiano Guillermo Ferrero.)
27 *La represa.* (Ensayo de entretenimiento mental, entendiendo lo de la represa metafóricamente, como modo de reprimir los malos hábitos y convertirlos en energía fecunda. En este caso resumo un poco de memoria.)

Nota.—Señalemos, como simple curiosidad, que a partir del día 21 los artículos de «El Sol» llevan al pie esta fórmula de defensa contra los periódicos que se dedicaban a la transcripción metódica de lo ajeno: «Prohibida la reproducción.»

SEPTIEMBRE

2 *La trama.* (Acerca de la Conferencia de Londres.)
9 *Sobre Spengler.* (Comienza así: «¿Será verdad la idea central de Spengler? ¿Será preciso que a toda cultura siga necesariamente una «civilización»?» Recordemos que ya el 7 de noviembre del 23 había conferenciado en Sevilla acerca del ofuscador ensayista alemán.)
16 *Crisis de ideas.* (Acerca de la importancia de que hablé de ello y de los programas del socialismo inglés en 1924, el semanario «The New Statesman», defensor del Gobierno laborista que ocupa el Poder.)
23 *El arbitraje.* (Sobre la conveniencia de que los pueblos se comprometan a someter sus disputas a ese procedimiento de resolución.)
30 *El gozo nuevo.* (Acerca del entusiasmo con que los pueblos se han entregado, a lo largo del año, a la pasión atlética y a los Juegos Olímpicos. Intercala curiosos recuerdos de carácter autobiográfico y hace aplicaciones de lo vigiroso físico al plano de lo enérgico espiritual.)

7 *Los estudios clásicos.* (Acerca del Bachillerato.)
14 Artículo sin título, glosando la personalidad de Anatole France en ocasión de su muerte, temiendo «que se nos haga demasiado nuestro», en una época nihilista y falta de ideal.
21 *Con los liberales.* (Razonando el porqué si fuera inglés votaría en las elecciones británicas en curso por el candidato liberal de su distrito.)
28 *En el centro.* (Respondiendo, templadamente a «El Debate, que sintiera perplejidad al ler las muestras de simpatía de MAEZTU hacia los liberales ingleses. Dice, entre otras cosas: «Y me pregunto de dónde ha de salir la comprensión (frente a los extremismos de Europa: Roma y Moscú). Los de la derecha no entienden, los de la izquierda tampoco. Tienen ambos dormida la mitad del alma...» Cree que un movimiento político de centro podría realizar las potencialidades mal encauzadas de los extremos. Entendemos que la imputación de acefalismo de conciencia hecha a los naufragantes políticos de babor y estribor de la nave española es patriótica, exacta y pluscuamperfecta, pero ya es sabido: el reconocimiento de la parte positiva y asimilable que pueda tener un ideal contrario no parece ser aptitud y actitud mental practicables en cerebros españoles.)

NOVIEMBRE

11 *Pareceres. Otro equívoco.* (Acerca de lo que se debe en Inglaterra a Mr. Joseph Chamberlain en punto a colectivización, nacionalización o socialización. Trata también de Alemania y del comunismo.)
18 *Reforma y reacción.* (Acerca de la reforma social. Dice, entre otras cosas, las sabrosísimas siguientes: «...el día en que sepan las masas obreras lo que ya saben las gentes cultas, y es que LA CONDICIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA RUSIA COMUNISTA ES INFERIOR A LA QUE TIENEN HASTA EN LOS PAÍSES MÁS DESPÓTICOS, POBRES Y ATRASADOS, INFERIOR A LA QUE PADECÍAN EN LA MISMA RUSIA ZARISTA, buscarán su mejoramiento por caminos que no sean los de la abolición de la propiedad privada», opinión ésta a la que tenemos que oponer nuestra creencia—siempre susceptible de reformarse a la vista de argumentos convincentes en contra—de que la condición de los humildes en la Rusia de los zares no debía de ser mucho más lucida que en la actual bolchevique. En principio nos inclinamos por dejar cuidadosamente empatados, a tablas, sobre el ajedrez de la Historia, a los funcionarios autócratas del zar y a los autócratas comisarios políticos del autócrata Stalin.)
25 *Par. La vía Media.* (Crónica que encierra el interés anecdótico, conectable con la actualidad gubernamental, que comenta la política de un alcalde de Madrid, que hoy desempeña el cargo de ministro de Obras Públicas. En atención a ello transcribo su arranque: «No hay esta vez dos opiniones. TODOS ESTAMOS CON EL CONDE DE VALLELLANO [el alcalde] Y CONTRA LOS ABASTECEDORES. Todos sentimos que no está bien que se arrogue el intermediario el derecho de rebajar el precio de los ganados respecto del consumidor...» Seguidamente apunta algo muy en consonancia con su constante inquietud humanitario-social: «COMO CONSPIRADORES SE PERSIGUE EN LOS ESTADOS UNIDOS a los individuos que se asocian para forzar artificialmente los precios de los ARTÍCULOS NECESARIOS A LA VIDA.» Y tras esta oportuna alusión a medidas anti-ambiciosas, mil veces loables, y después de interesantes reflexiones de teoría económica, concluye con esta cita de envidiable verificación en cada uno de nuestros casos individuales: «UNA VIDA HERMOSA—dice Vauvenargues—ES UN PENSAMIENTO DE JUVENTUD REALIZADO EN LOS AÑOS MADUROS».)

2 *Par. Magia y moral.* (Comienza: «Se comprende que la tumba de Tutan-Kamen y las conferencias de su descubridor hayan interesado a los cultos. LA HISTORIA ES SIEMPRE UN MISTERIO...», y termina con instrucciones de un ideal de perfección: «...Hay que seguir mejorando las cosas, y hay que mejorar también al hombre. Pero sin creer que se mejoran por la sola acción del tiempo...», rematadas por esta sentencia que pide un frontispicio: «EL PROGRESO NO ES UN HECHO: ES UN DEBER».)

GABRIELA MISTRAL ELOGIA A MAEZTU

9 *Una maestra.* (Artículo, muy revelador de la intimidad afectuosa de MAEZTU, acerca de la gran poetisa chilena Gabriela Mistral. Comienza así: «Gabriela Mistral está en Madrid...» Yo siento muy de veras no tener a mano algún párrafo de él para deleitaros, y deleitarme, transcribiéndolo. Os daré, en su defecto, algunas noticias respecto a las relaciones literario-humanas de la autora de *El ruego* y del entrañable valedor de todos los talentos americanos. En esta estancia de Gabriela en Madrid se conocieron, y la futura Premio Nóbel apreció en MAEZTU un carácter sobresaliente, invadido por las inquietudes más espirituales, y hecho—interior armonía de contrarios—de una sola pieza. Y al volver a principios de 1925 a América, hizo en Montevideo unas declaraciones, en las que aludía por partida doble a don RAMIRO en los siguientes términos: «He conocido en Madrid a Ortega y Gasset, Eugenio d'Órs y Ramiro de MAEZTU. En París a Unamuno, con quien mantuve largas entrevistas. MAEZTU ES UNA MENTE MUY FUERTE Y MUY CLARA...» Y como uno de los periodistas rioplatenses se refiriera a las convicciones religiosas de la poetisa, ésta contestó: «Acaso ME AÍSLEN UN POCO de la gran masa mis creencias.» Y viniéndole a la memoria la situación en que dentro del mundo intelectual había visto colocado en Madrid al autor de *La crisis del humanismo*, añade, a vía de ilustre ejemplo: «A Ramiro de MAEZTU, que es UNO DE LOS CEREBROS MEJOR ORGANIZADOS DE LA ESPAÑA DE AHORA, le ha valido SU CATOLICISMO [alusión ésta interesantísima, porque nos lleva a suponer que ya en 1924 don RAMIRO hizo ante Gabriela Mistral declaraciones de fe católica, aparte de que de las palabras de la poetisa se deduce que como tal se le catalogaba en los medios culturales de Madrid].» Y sigamos con la transcripción de la Mistral. Estábamos en que el catolicismo le había valido a MAEZTU «UNA MALA REPUTACIÓN DE REACCIONARIO QUE NO MERECE». Y de seguido viene algo precioso, el pasaje en que la densa poetisa se encuentra parecido interior, de alma, con RAMIRO: «EN ÉL COINCIDEN, COMO EN MÍ, LA OBSESIÓN DE DOS ÓRDENES DE CREENCIAS: LA RELIGIOSA Y LA SOCIAL. Y NI ÉL DEJA DE SER UN ESPÍRITU AVANZADO, ADEMÁS DE SELECTO, ni yo desisto de mis empeños en lo social, sobre todo en lo pedagógico, aspecto destacadísimo de los problemas del día...». Declaraciones éstas altamente honrosas para MAEZTU (sobre todo teniendo en cuenta el posterior relieve internacional alcanzado por la chilena, y hasta sus fluctuaciones ideológicas), y que don RAMIRO sin duda llegó a conocer, ya que «El Sol» las reprodujo el 28 de febrero de 1925. Y anticipemos que en vísperas de la última Semana Santa que viviría don RAMIRO, de aquella de 1936, en que la Meditación del Calvario sería un anticipo del calvario suyo, dedica «A Gabriela Mistral» su meditación amorosa *Dios es amor*, en la que transcribe y comenta aquellos patéticos versos de *El ruego*. «Y amar—bien sabes de eso—es amargo ejercicio», etc., que califica de geniales, porque en ellos el dolor aparece metamorfoseado en placer. Y nada más por ahora. Creo que bien ha valido la pena abrir este paréntesis.)

16 *Cara y cruz.* (Incluído póstumamente, en 1947, en las págs. 64 a 68 del

1924 libro de ensayos de MAEZTU *España y Europa*, reunidos por su hermana María y que integran el volumen 777 de la Colec. Austral. Comienza así: «El señor Rodríguez Marín parangonaba días pasados las vidas de Camoens y Cervantes: grandeza en el ideal, valor en su defensa, andanzas, peleas, duelos, aventuras, amores, cárceles, trabajos, miseria, muerte y gloria.» Ante este bagaje de incidencias humanas, comunes a ambos gloriosos mutilados y escritores, MAEZTU se pregunta: «¿No SE PUDIERA HACER TAMBIÉN EL PARALELO ENTRE SUS OBRAS MAESTRAS: *Os Lusiadas* y el *Quijote?*» Y seguidamente se responde a sí mismo: «La disparidad, a primera vista, no puede ser más decisiva: epopeya y novela, verso y prosa, entusiasmo e ironía. Vasco de Gama y Don Quijote, héroes de la realidad y sombras de la imaginación. A la vista de estos elementos psicológica y preceptivamente contrarios, que más bien pudieran inducir al abandono del pretendido ensamblaje figurado, MAEZTU se interroga: «¿Por qué entonces se me ha de figurar que NO HAY DOS OBRAS, SINO LAS DOS PARTES DE UN LIBRO?» Recordemos antes de seguir transcribiendo a don RAMIRO, su aguda opinión—que en líneas generales nos parece muy inteligente y válida, y que viene sosteniendo y progresivamente matizando desde 1901—de que el *Quijote* es el libro que refleja un doble desencanto: el individual de la frustrada vida de su autor y el colectivo de la ruina de las ilusiones históricas de un pueblo. Es el libro que se escribe y se lee a la hora del crepúsculo de una persona y de una nación. Trátase de una obra genial—que lleva muchas otras cosas dentro, no pocas imprevistas para su autor y el siglo XVII—que se presta a ser leída entre luces de ocaso y por espíritus igualmente taciturnos, macerados por el desengaño y el retorno del ideal, y prestos a que las alas se les plieguen del todo entre los dedos de la melancolía. Indudablemente, ese Quijote de Iberia, que se presenta a nosotros como activo y fácil a la heroica acción, se está inventando—a fuerza de tener espíritu—los ímpetus exteriores. Porque realmente él ya no está en edad ni en estampa de andar en esas lides. Su espíritu ha tenido que estar antes encarnado en otro cuerpo. Ha debido de haber en la literatura de la Península otra obra anterior—como anterior es la juventud a la madurez y la alegre juvenil locura a la triste y entristecedora locura tardía—a la de *Don Quijote*, la de la juventud de éste, la de la juventud del hombre ibérico, aunque llevase otro nombre y hubiera crecido no en los nacimientos del Duero o Tajo o en sus cursos medios, sino en las vecindades de sus desembocaduras. Así entiendo yo que interpreta MAEZTU la cosa—aunque no lo puntualice del modo que acabamos de hacerlo—cuando dice: «DONDE ACABAN LOS LUSIADAS EMPIEZA DON QUIJOTE.» Los portugueses estaban en vísperas de lanzarse a una gran empresa, después de las de las navegaciones—la de Marruecos, aquello de Marruecos que había de enriquecerles a todos el trasfondo del alma con el alojamiento en ella de un huésped que jamás se desvanecería: la sombra de don Sebastián—, pero están un poco irresolutos, como si no se atreviesen a acometerla. Necesitan un libro espuela, incitante, provocador de decisiones; un libro víspera, y así nace *Os Lusiadas*, buen tónico y estimulante para la adolescencia que se dispara hacia el porvenir. Pero pasados treinta años de la publicación de ese libro, ya se han aflojado los resortes de la tensión militante, todavía se pueden emprender aventuras, pero éstas por fuerza resultarán tragicómicas, mordientes, aplanadoras del espíritu. Así nace el libro que ya no puede ser libro-espuela, sino más bien libro-bálsamo, libro que no viene a picar al caballo de la fantasía y de los grandes proyectos, sino a frenarlo, poniéndole a la vista las burlas a que nos somete el Destino. En *Os Lusiadas* hay un encantamiento del ideal. En el *Quijote* un desencantamiento. MAEZTU lo explica en su artículo, que corre el riesgo de todas las tesis de esta clase—que desde el momento en que uno las formula ya todo lo alarga o lo encoge, a medida del empeño de infundir entramado psicológico y medula lógica a su punto de vista—, y que deriva así: «¿ADÓNDE SE IRÁ CON EL EMPUJE DE LAS LUSIADAS, PERO SIN EL FRENO DE DON QUIJOTE? Como no se adapten los medios a los

fines, donde se busque imperio no se hallará tal vez sino la muerte, y menos mal si el alma la ennoblece con las palabras últimas del rey don Sebastián: «Morir, pero despacio.» (¿No puede haber, apuntamos nosotros, en ese «despacio», junto con la entereza que significa prestarse a paladear más tiempo el amargor de la agonía, un instintivo deseo de que la vida se prolongue como sea, aunque sea imprimiendo lentitud, compás de espera, al ritmo de los estertores?) Y tras decirnos que con el empuje de *Os Luisadas* nada se hace si no le acompaña el contrapeso melancólico de lo maltratado quijoteril, MAEZTU plantea a la inversa el problema de complementos o compensaciones psicológicas en que anda metido, y se pregunta: «¿Y adónde se irá con LA IRONÍA del *Quijote*, pero sin LA FE de las *Lusiadas?*», respondiéndose: «Al ideal de «la paz en la indolencia» que describía el conde de la Mortera al recibir a *Azorín* en la Academia. Y no se logrará, porque con perder uno el apetito no lo han perdido los demás.» Y sólo nos resta advertir que cerca de un año más tarde aparece el libro de MAEZTU *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, en donde se desenvuelve más por extenso, y con aportación de nuevos matices, la tesis del mutuo equilibrarse de las obras maestras de Camoens y Cervantes, dos tiempos del alma heroica del hombre ibérico, inasequible al desaliento en su arranque, y a la postre prisionera de la melancolía.)

23 *Los intelectuales.* (En este artículo se lee la fundadísima denuncia que vamos a transcribir, y que ya el 29 de octubre de 1944 citaba mi paisano Vázquez Dodero en una de sus emotivas evocaciones de don RAMIRO: «A LA HORA ACTUAL NO HAY PROGRAMA COMÚN PARA INTELECTUALES ESPAÑOLES. Es el reproche fundamental que debe hacérseles. SU MISIÓN HA DEBIDO SER LA DE CONSTRUIR UN IDEAL PARA SU PUEBLO. NO ESTÁN EN CAMINO DE REALIZARLA.» Cargo éste sobre el que MAEZTU volverá años más tarde, pero en el sentido de recriminar a los intelectuales españoles no haber previsto que era peligroso no reservarse ellos mismos el control de ese ideal, y que no había de conducir a nada que supusiese mayor gloria de la inteligencia ayudar con el prestigio de sus nombres a movimientos de ebullición social caótica, sin norte ni estrella fijos, y aliarse con quienes pondrían luego en peligro los fueros y el cumplimiento de deberes de la inteligencia.)

30 *Pareceres. Dirigibles.* (Concluye así: «Lo que nos hace soñar despierto es la contingencia de que en poco más de una semana se llegue a una de las benditas islas del Pacífico, Marianas o Carolinas, de Salomón o de Taluti, donde no vive persona inteligente que no se sienta desterrada, como yo me encuentro por no vivir en ellas o en otras igualmente afortunadas, donde SE CUMPLAN LOS DESEOS, LA TIERRA Y LAS ESTRELLAS SE VUELVAN TRANSPARENTES Y EL LIBRO DEL PORVENIR ABRA LAS HOJAS.» Y así, con esta lírica traducción del desasosiego crónico en que vive el hombre, siempre insatisfecho y en toda latitud con conciencia de desterrado, cierra MAEZTU las divagaciones de este artículo, con el que tal vez está clausurado su año literario y periodístico 1924.)

1925

AÑO DE SU VIAJE A NORTEAMERICA Y DE LA PUBLICACION DE SU «DON QUIJOTE, DON JUAN Y LA CELESTINA»

ENERO

6 *Profetismo.* (Todas sus colaboraciones siguen llevando al frente, como título genérico, el de *Pareceres.*)
13 *Sobre la razón.*
15 MAEZTU hace el ofrecimiento de un banquete a don Juan Pumariega —emigrante asturiano en la Habana, que se encuentra de paso en Madrid— y habla acerca de «El hombre español en América».
20 *Pumariega.* (Evoca los tiempos en que le conoció, treinta y cinco años atrás—en 1890 ó 91—, en América. Cierra con un párrafo de honda preocupación hispánica muy interesante.)
27 *Profetas y magos.* (Alude a don Eugenio d'Ors.)

FEBRERO

3 *El ideal.*
10 *Profetismo laico.* (Se refiere a que D'Ors censura el profetismo de Gabriela Mistral. Luego discrepa de don Eugenio.)
14 Conferencia en la Casa del Libro de Madrid acerca de «El amor en la Celestina». Anticipo del libro que publicará meses después, en noviembre, titulado *Don Quijote, don Juan y la Celestina.*)
17 *Profecías.* (Vuelve a aludir a Eugenio d'Ors.)
24 *El divorcio.*

MARZO

3 *Funeral.* (Hermosísima divagación elegíaca, llorando la muerte de su amigo el escritor vascongado Manuel Aranaz Castellanos, que se había suicidado en Bilbao. María de Maeztu lo ha recogido modernamente en una selección de ensayos de su hermano RAMIRO, aparecida en la Colección Austral con el título *España y Europa*, págs. 85 a 88.)
10 *Doña Perfecta.* (Sobre la obra de Galdós de ese título, llevada al teatro e interpretada por María Guerrero. Interesante por cuanto MAEZTU había sido de los que asaltaron el escenario del teatro Español para felicitar a Galdós en 1901 cuando el estreno de *Electra.)*
24 *Beng Sim Po Cam* (O sea, *Espejo Rico del Claro Corazón*. Acerca de ese libro chino, primero vertido a un idioma europeo, en 1592, por un fraile dominico, que se conservaba inédito en la Nacional, y que acaba de publicar el padre Getino.)
26 Conferencia en la Residencia de Señoritas sobre «Perspectiva del *Quijote*». También antecedente del libro de ensayos que publicará en noviembre.)

ABRIL

7 *Pasión.* (Excepcionalmente viene titulado este artículo a una columna. Se refiere a don Juan Valera, a su *Pepita Jiménez* y a un paralelo con los personajes de *La Celestina* Calixto y Melibea.)
— Primera quincena de abril. MAEZTU viaja por el norte y el levante español.
14 *Coincidencias.* (Comienza: «Estos quince días he andado por tierras de

Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa, Aragón, Cataluña y Valencia. Mi cuaderno de notas habla...», y concluye: «El descubrimiento de América y la reforma religiosa nos obligaron a dispersar por el mundo las energías que necesitábamos para enriquecer la comunidad espiritual de los pueblos hispánicos.» Aún está, por tanto, lejos de su actitud doctrinal de 1931, en la cual, sin embargo, deja en pie algo de lo que aquí dice.)

21 *La investigación clásica.* (Acerca de la enseñanza del latín en los Estados Unidos.)

28 *Música en la Sierra.* (Acerca de la música, como lenguaje que traduce una psicología nacional y de cómo la que más nos gusta a los españoles, en vez de invitar a la acción, «no expresa sino un deseo de aniquilación...».)

MAYO

3 *Folletones de «El Sol». El amor en la Celestina.* (Con motivo de haber sido acusado MAEZTU de que en su conferencia del 15 de febrero, atrás reseñada, había plagiado de Menéndez y Pelayo el paralelo entre Calixto y Melibea y Romeo y Julieta, reproduce ahora en «El Sol» un trabajo suyo acerca del tema aparecido en «La Prensa» de Buenos Aires, el 15 de marzo, haciéndolo preceder de unas explicaciones acerca del pleito que se debate.)

5 *Federica.* (Acerca de la traducción castellana de la novela de Marcel Prévost de aquel título.)

12 *El tipo de Don Juan.* (Artículo interesante, por cuanto en él reaparece el tema que, con los del Quijote y la Celestina, constituyen la trilogía del libro que publica en noviembre de este año.

19 *La hora de Don Juan.* (Artículo que luego se integra, como capítulo V del ensayo *Don Juan o el poder,* en el libro *Don Quijote, Don Juan y la Celestina.)*

26 *La razón de Don Juan.* (Constituirá el capítulo VI y último de *Don Juan o el poder.)*

JUNIO

2 *El alquiler.*

9 *Don Luis de Góngora.* (Comentario elogioso a la biografía del autor del *Polifemo,* escrita por don Miguel Artigas. Hace una alusión muy extensa a la *Sonatina,* de Rubén. Muestra una inseguridad temática que no se percibe en otros artículos suyos, y vota en contra del sector culterano del lírico cordobés. Se refuerza, con ello, la reciente observación de Díaz-Plaja de que los del 98, e incluso los modernistas, no participaron en la revalorización de Góngora, intensificada a partir de 1927, gracias al fervor de poetas y críticos de la generación de la pequeña guerra del 14 al 18, destacando en el empeño el maestro del comentario estilístico contemporáneo Dámaso Alonso, actual renovador de los procedimientos y los fines de la crítica literaria española.)

16 *El sueño hispánico.* (Comentando la conferencia de don José Vasconcelos «Misión de la raza iberoamericana».)

21 MAEZTU sale de Madrid para emprender un viaje a Norteamérica como conferenciante de temas hispánicos (Don Quijote, Don Juan, la Celestina, Velázquez, Goya, el Greco, etc., y otros maestros del Prado y sus relaciones con las ideas de la Contrarreforma, etc.).

23 *De viaje.* (Comienza así: «Cuando estas cuartillas se publiquen estaré a punto de embarcarme en el Havre para Nueva York. Mis artículos no serán ya *Pareceres,* sino *Notas de viaje.* Los meses de julio y agosto daré en Middlebury College, Middlebury, Vermont, EE. UU., un curso de verano..., etc.».)

28 *De viaje. Un día en París.*

JULIO

15 *Notas de viaje. A bordo del...* (Comienza: «Estoy en medio del Atlántico, en la ruta de Nueva York. Es el más tranquilo de los viajes...» Es, como todas las de la serie, una crónica modelo de amenidades descriptivas y observaciones psicológicas.)

SERIE DE CRONICAS REMITIDAS DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

21 *Notas de viaje. Los rascacielos de Nueva York.* (No resumimos nada de su contenido, porque incurriríamos en el vicio de que la glosa fuese más extensa que el texto. Basta que proclamemos que es de suma urgencia reunir en volúmenes estos y otros muchísimos artículos y ensayos de MAEZTU.)

28 *N. de V. Un colegio en New England.*

AGOSTO

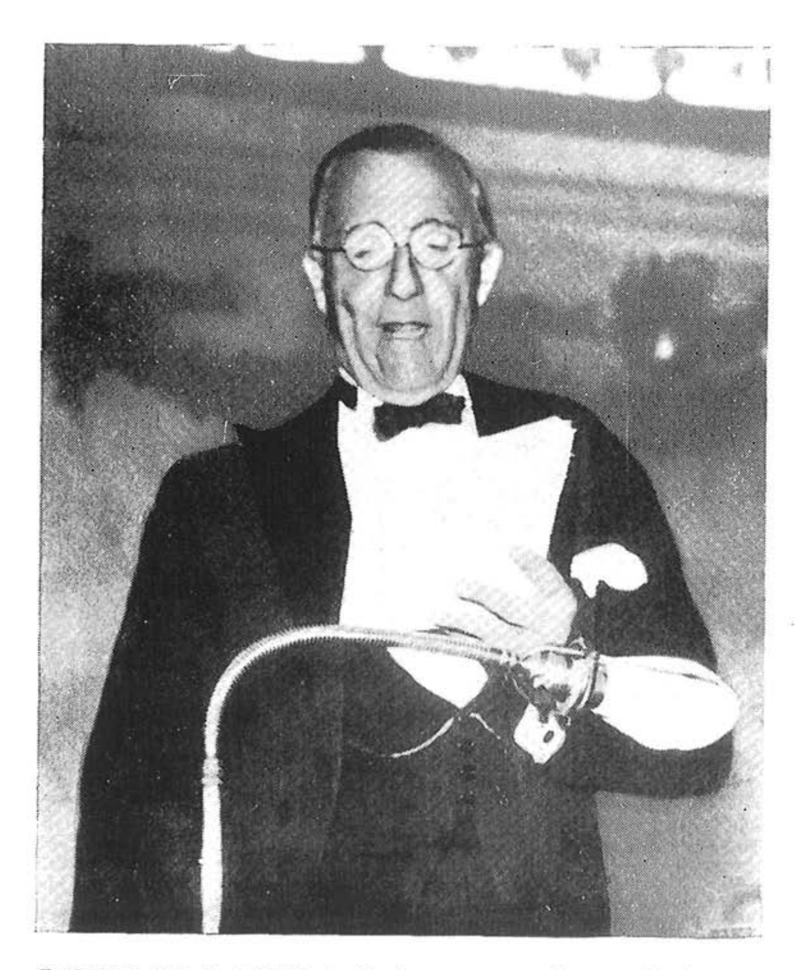
8 *N. de V. Una escuela de español.* (Crónica importantísima acerca de la difusión del castellano en América y de cómo el Gobierno francés cuida mucho más que el nuestro este tipo de proyección cultural en el extranjero, concediendo facilidades y honores a los que prestigian y extienden su idioma en Norteamérica.)

16 *Desde los Estados Unidos. El servicio social.* (Entre otras cosas, afirma: «La religión de los Estados Unidos es hoy día el servicio social», expresión ésta interesante en orden a una de las más nobles inquietudes que hoy día siente la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.)

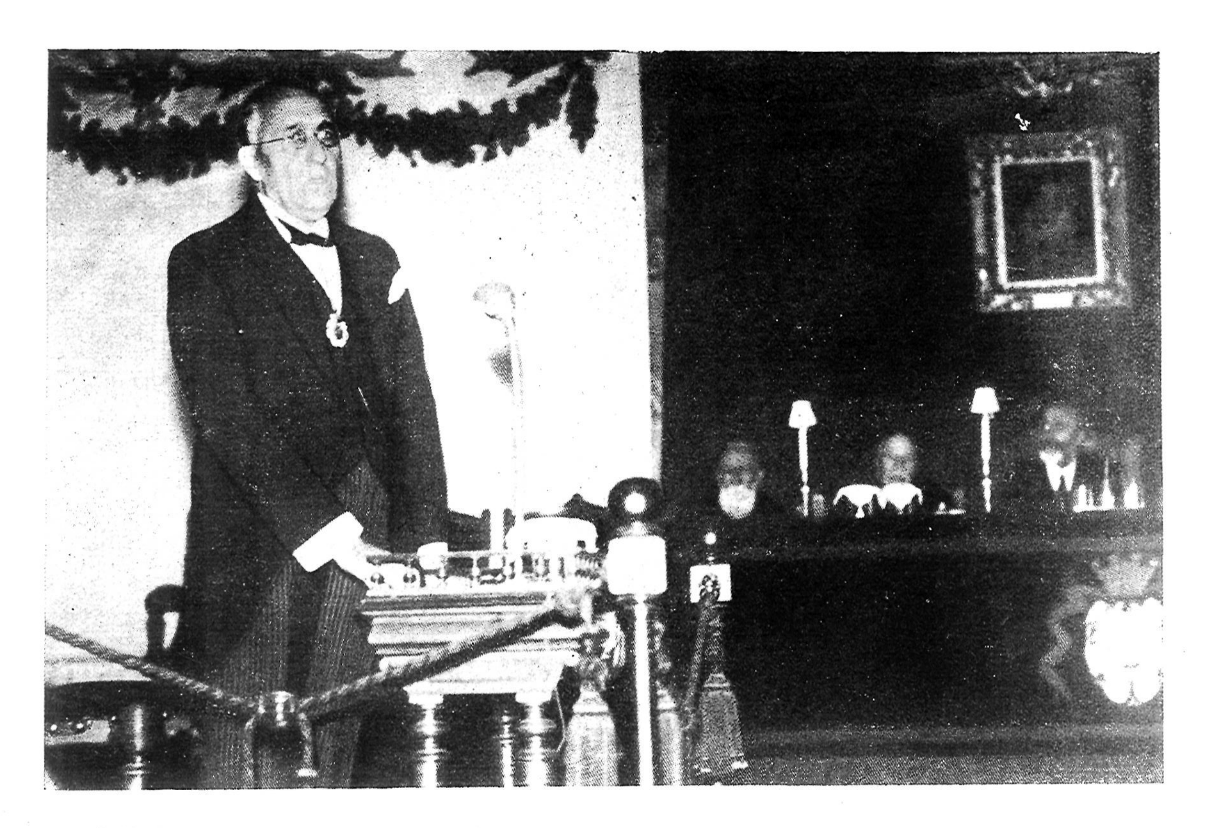
25 *Desde los Estados Unidos. De pelo corto.*

SEPTIEMBRE

2 *Notas de los Estados Unidos. Ariel y Calibán.* (Disintiendo de la opinión de Rodó acerca de la cultura y la misión de Norteamérica, y a la vez —aunque no lo dice—disintiendo de sí mismo, de algunos extremos del criterio que él había sustentado en 1911 en una polémica con Emilio H. del Villar. Este artículo de ahora suscita una réplica—día 18, también en «El Sol»—del periodista uruguayo Horacio Maldonado, y posteriormente una contrarréplica muy cortés de MAEZTU. Y el rioplatense acaba por hacer una visita a don RAMIRO y elogiándole en un artículo en que describe la entrevista.)



RAMIRO DE MAEZTU dando lectura a su discurso de ingreso en la Academia Española (30 de junio de 1935).
(Archivo *A B C.*)



RAMIRO DE MAEZTU en un momento de su solemne recepción en la Real Academia Española, en la tarde del domingo 30 de junio de 1935. (Archivo A B C.)

8 *De los Estados Unidos. Las dos veces.* (Comienza así: «Al llegar a Londres he recobrado el sueño...».)

15 *Pareceres.* [De aquí en adelante las colaboraciones de MAEZTU vuelven a llevar ese título genérico, además de un subtítulo específico.] *El país del dólar.* (También a partir de esta crónica—aunque no recuerdo bien si ya se insinúa en alguna anterior—empieza a gestarse la teoría maeztuana del sentido reverencial del dinero, basada en la compenetración y en la armonía de la Economía y la Moral y en la pauta de ésta sobre aquélla, observadas en la vida económicosocial de los Estados Unidos.)

21 MAEZTU llega a Bilbao, y el 25 es obsequiado con un banquete.

22 *Par. El horno y el cedazo.* (Acerca de la vida en Norteamérica. Concluye así: «...en los Estados Unidos está desapareciendo, a paso de carga, la lucha de clases. Todas las clases se están fundiendo en una. Y el resultado es una potencialidad infinita, incalculable, que suspende, maravilla y espanta».)

27 MAEZTU llega a Madrid.

29 *Contra corriente.* (Acerca del tipo de democracia que se está formando en Norteamérica. Anotemos que el título de esta crónica será adoptado más adelante—en el período de lucha política y de ir a contra pelo de 1931 a 1936—como rótulo genérico o de sección de sus colaboraciones en «Las Provincias», de Valencia.)

OCTUBRE

6 *Los Estados Unidos.* (Comienza diciendo: «Todos los pueblos se desconocen y calumnian mutuamente...», y tras aludir a lo mucho que se ignora a España más allá de sus fronteras, concluye: «...pero podemos consolarnos pensando que también son desconocidos y calumniados los pueblos más poderosos de la tierra: los Estados Unidos, por ejemplo». Crónica ésta que, como todas las de su grupo, hoy serían ávidamente leídas en cualquier pueblo europeo. Es quizá el momento más propicio para su exhumación.)

13 *Un ideal en marcha.* (Acerca de Norteamérica.)

20 *En la barra.* (Interesante autocrítica. Comienza así: «En ella comparezco [en la barra], todo rubor y angustia, como autor de un libro que en estos días se asomará a las librerías, amparado en su título triple: *Don Don Quijote, Don Juan y la Celestina...*» Explica la génesis del libro, sus intenciones psicológicas, literarias, etc.

APARECE EL LIBRO DE MAEZTU *DON QUIJOTE, DON JUAN Y LA CELESTINA*

27 *El triple Don Juan.* (Artículo que creo recordar no se incluye en el libro que está a punto de aparecer. Comienza: «Esta es la semana del Tenorio. ¿Será dado alguna vez a los españoles admirar el Don Juan de Zorrilla en su triple aspecto de burlador, enamorado y desesperado, o estarán condenados a no ver en el Don Juan de Zorrilla más que al burlador de Tirso?...» Apunta, valientemente, lo que él cree está de más en la obra de Zorrilla, las que estima deficiencias de construcción en la obra del vallisoletano.)

NOVIEMBRE

3 *Exito y fracaso.* (Sobre el *Ariel*, de Rodó, replicando a las objeciones que le ha hecho, el 18 de septiembre, el uruguayo Horacio Maldonado.

Afirma que *Ariel* pertenece a la literatura «regeneracionista». Es el brote suramericano del 98 español. «Lo digo, naturalmente—aclara—, en honor suyo...».)

10 *El armisticio*. (Recordando que al día siguiente hará siete años de que cesó de tronar el cañón en Europa», y de que ese día él entraba en Mons con las tropas canadienses.)

17 *El ahorro*. (Reflexiones económico-morales sugeridas por su reciente estancia en Norteamérica.)

24 *El interés*. (Idem.)

DICIEMBRE

1 *Confianza*. (Artículo que empieza con este simpático desahogo íntimo, de encantadora sencillez humana: «No me salió bien el anterior artículo. Cuestión de humor. Cuestión de nervios. Es posible que antes de escribir se necesiten veinticuatro horas de soledad y de silencio...».)

3 Se constituye en España el primer Gobierno de militares y civiles después del golpe de Estado del 23. Entre otros, pasan a ser ministros Yanguas, Calvo Sotelo, Guadalhorce, Callejo, Aunós y Martínez Anido.

8 *Rafael Barrett*.

16 *El escritor G. Duhamel*. (Acerca de su persona física e intelectual, y de la conferencia que ha dado en la Residencia de Estudiantes sobre «La crisis de la novela». Apuntemos, como detalle de época, que esta colaboración debiera haber aparecido, como casi todas, un martes, el día 15, pero que no pudo ser a causa de que «El Sol» de ese día dedicó toda la primera plana a la muerte del gran político y jefe del partido conservador, don Antonio Maura. A pesar de todas las discrepancias ideológicas, don Félix Lorenzo, y buena parte de los que trabajaban con él, sabían enorgullecerse de las verdaderas glorias nacionales y exaltar sus méritos y sus memorias. Los españoles de entonces eran mucho más mutuamente comprensivos de lo que hoy las gentes se suponen y practican.)

22 *La lotería*.

29 *El espejismo ruso*. (Interesante colaboración, con la que posiblemente MAEZTU cierra su año literario 1925. Comienza así: «Es curioso. Todavía hay intelectuales en España que de buena fe vuelven los ojos hacia Rusia en busca de su faro espiritual. Es inútil, por lo visto, el desengaño de los que fueron a Moscú...» Cita a Wells, Russell, Snowden y a los españoles De los Ríos y Pestaña. Es innecesario advertir que don RAMIRO argumenta con una enorme carga de razón.)

1935

AÑO DE LA DEFENSA DEL ESPIRITU.—PALABRAS DE MAEZTU EN HOMENAJES RENDIDOS A GIMENEZ CABALLERO Y A EUGENIO MONTES. — MITIN POLITICO EN LA CORUÑA. — SU RECEPCION EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA.—ELOGIOS A PEMAN E INTERVENCIONES POLITICAS EN SANTANDER Y EN SAN SEBASTIAN.

Nota previa.—Quedan pendientes de catalogar los artículos que a lo largo de este año publicó en «A B C» (salvo los de febrero y julio), de Madrid; «La Prensa», de Buenos Aires; «Las Provincias», de Valencia, y acaso también en «La Epoca» y «La Nación», de la capital de España. Registramos los que facilitó a las páginas de la revista que dirigía, «Acción Española» («A. E.»), e intercalamos algunos momentos importantes de su vida social, cultural y académica.

ENERO

— *La lucha por el espíritu.* (En las págs. 9 a 26 del núm. 69-70 de *A. E.*, correspondiente al mes de... Comienza: «Todo parece indicar que el mundo intelectual está en vísperas de una gran polémica...», y en la página 13 hace estas observaciones de doble interés, autobiográfico e irónico-estético: «...Al acordarme ahora de aquellos años de Madrid, entre el 1897 y el 1905, ME PARECE HABER VIVIDO EN EL INFIERNO, y no es que las gentes fueran malas, sino que estaban inficionadas por IDEA MONSTRUOSA DEL ARTE PURO. «Poeta puro quiere decir imbécil. Poeta a secas quiere decir héroe», ha escrito recientemente Domingo Giuliotti...» Cita ésta, traída a cuento por MAEZTU, que tiene gracia, y hasta su perfil tremendista, y cuyo comentario nos llevaría muy lejos, ya que tiene a partes iguales dosis susceptibles de ser defendidas y otras que han atravesado la frontera que divide el pensamiento atrevido del ex abrupto. En todo caso, ahí queda la apreciacioncita italiana. Hoy, que abundan tanto en nuestras huestes de poéticos creadores los puros y los semipuros, los semipuros y los impuros, la discusión de esa frase pudiera prestarse a un divertido torneo. Sospecho que el trabajo de MAEZTU que acabo de registrar caería dentro de la órbita del libro que preparaba, *Defensa del espíritu.* Con otros ensayos temáticamente compañeros suyos, sería muy conveniente reunirlos en un volumen que, aunque incompleto (parece ser que casi le había dado remate en los días que precedieron al movimiento, y que aún le añadió algo escrito en el bocciano ambiente de la prisión, y que parte de los originales desaparecieron luego), ofrecería sin duda un permanente interés extraordinario.)

FEBRERO

1 *¡Es la Nelken!* (Sobre la propaganda que se hace de la Revolución de octubre del 34 y acerca de que en los medios europeos ya las cosas cambiaron y la opinión sabe a qué atenerse. Es un artículo muy periodístico y vivaz.) («A B C».)

7 MAEZTU asiste a una comida en honor de Giménez Caballero, e interviene a la hora de los brindis. Le antecedieron el homenajeado (pronunciándose contra los banquetes), Lequerica, Eugenio Montes, que habló de «la generación del 98, calificándola de Federación Anarquista Intelectual, la F. A. I.», diciendo de Giménez Caballero «que tiene un estilo que no le satisface, el estilo de Quevedo, ESTILO QUE CALIFICA DE PISTOLERO por lo agresivo y por la ofensa que pone siempre en sus escritos», lo cual no le impide considerar que Giménez Caballero «es de los mejores escritores españoles». Luego hablaron Ledesma Ramos y Sáinz Rodríguez. Y se-

guidamente MAEZTU, que hizo referencia a conceptos y expresiones de Montes, y cuya actuación resume así «A B C» del día 8: «El señor MAEZTU dice que ADMIRA A GIMÉNEZ CABALLERO PRECISAMENTE POR SER PISTOLERO DEL ESTILO. Cree que la situación de España es debida al apartamiento de las generaciones de toda obra espiritual. Pide que esta fiesta sirva para NO OLVIDAR QUE TODOS TENEMOS UN ALMA QUE ESTÁ POR ENCIMA DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO.» Luego hablaron el conde de Keyserling y Calvo Sotelo, elogiando también a Giménez Caballero, afirmando el segundo que «la generación del 98 sembró cosas malsanas y el derrotismo, menospreciando el presente y difamando el pasado». La intervención de MAEZTU le retrata como hombre generoso, puesto que el autor de *Genio de España* le había atacado varias veces, entre 1924 y 1932, cambiando noble y radicalmente de actitud al acentuar su evolución política.

9 *Viajes de antaño.* (Acerca de la publicación por María de Arteaga del Diario inédito del viaje que hizo a Alemania doña María, hermana de Felipe IV, para unirse con su esposo, don Fernando III, rey de Hungría y después emperador de Alemania, debido al capellán mayor de la infanta y cronista suyo, don Juan de Palafox y Mendoza. MAEZTU hace agudas reflexiones sobre la vida y costumbres en la España del cuarto Felipe.) («A B C».)

14 *Fe en el espíritu.* (Comienza así: «Fué en una comida de escritores [sospecho que la dedicada a Giménez Caballero] donde [se] recordó hace pocos días que Cervantes...», cito a equis muchos poetas en el *Nuevo viaje al Parnaso...*, etc. Ensayo éste incurso en el tema del libro que proyectaba *Defensa del espíritu*, y que creo haber visto publicado también en algún otro periódico o revista.) («A B C».)

15 *La masonería.* (Lleva esta cita al frente: «La proposición del señor Cano López declara incompatibles la masonería y el Ejército.» Comienza así: «Cuando escribo esta cuartilla no sé si una proposición de «no ha lugar a deliberar» habrá ahogado el debate de la de Cano López; pero es seguro que en el porvenir próximo hemos de discutir los españoles la masonería tanto, por lo menos, como la están controvertiendo los franceses. Para ellos, a la postre, la masonería es cosa del país. Para nosotros, es exótica. ¿Podemos contar los destinos nacionales a GENTES QUE DEBEN OBEDIENCIA A SECTAS MISTERIOSAS Y EXTRANJERAS?» Tras este interrogante, don RAMIRO tal vez piensa para sí que hace ya demasiado tiempo que no le tira ninguna puntada al rector de Salamanca, y agrega: «Esta es la cuestión. DON MIGUEL DE UNAMUNO se ha pasado varios años burlándose de las gentes que creen en el poder de los masones, de los judíos o de los jesuítas. Con el mismo fundamento ha podido mofarse de los que temen las fiebres tifoideas o las bronconeumonias.» Y añade: «Que la masonería es la organización mundial de la revolución es una de las cosas mejor sabidas de la Historia moderna. Que fué la causa eficiente de la Revolución francesa es proposición en que coinciden los masones con sus enemigos.» Y tras aludir a la intervención de la masonería en la Enciclopedia y en la Revolución francesas, en las expulsiones europeas de la Compañía de Jesús y en varios países americanos y europeos, concluye así: «Lo que no sabemos ahora es si las mentalidades que dirigen la masonería han acordado precipitar la revolución comunista en el mundo o hacer alto, en espera de mejor ocasión. Nosotros no lo sabemos. Lo saben ellas. Y esto es lo intolerable.») («A B C».)

17 Domingo. MAEZTU interviene en un mitin de Renovación Española, en el teatro Rosalía de Castro, de La Coruña. Le precedieron los señores Bermúdez de Castro y Serrano Jover, y su discurso es resumido así en «A B C» del día 19: «Don Ramiro de MAEZTU pronunció un elocuente discurso en torno a la necesidad de la unión de todos los elementos que profesan los mismos ideales. Recordó que desde los tiempos de la Dictadura venía señalando en artículos periodísticos EL PELIGRO DEL COMUNISMO Y DE LA REVOLUCIÓN, QUE EN ESPAÑA NADIE VEÍA, TACHÁNDOSEME POR ELLO DE LOCO.» Hizo alusión a los horrores de Rusia. «Por fortuna—dice—, no está todo el terreno perdido, y mucho de él se va recobrando. Numerosas Academias, Círculos y Corporaciones vuelven a pertenecer a las derechas. Lo mismo ocurre en la Universidad, donde LOS CATEDRÁTICOS

PODRÁN PENSAR COMO QUIERAN, PERO LOS ESTUDIANTES, DESDE LOS VEINTE AÑOS, SON NUESTROS. *(Ovación.)* También van volviendo a nosotros [en esto creemos que don RAMIRO echaba demasiado la ilusión por delante] los obreros y las clases modestas, y nosotros estamos obligados a encauzar todas estas fuerzas, porque REPRESENTAMOS LA CONTRARREVOLUCIÓN.» Y de pronto vuelve a ser el político de las ansias sociales, diciendo: «Urge acabar con el paro, ASENTAR A LAS FAMILIAS DESVALIDAS y practicar la política [las obras hidráulicas, la industrialización de España] que inició el conde de Guadalhorce.» Excitó a todos a que cada cual ponga toda su voluntad y esfuerzo en TRABAJAR POR ESPAÑA CATÓLICA POR ENCIMA DE TODO. Respecto al rey, dijo que no debe serlo por el sello, sino por los hechos y por la justicia, «si non ajustase leyes non serás rey». *(Ovación.)* Y después de decirnos «A B C» que «el orador recordó la figura del general Primo de Rivera, que CON ÍMPETU MAGNÍFICO DIÓ SU VIDA POR ESPAÑA, y la del gran patriota don Antonio Maura», pone fin a la reseña del acto con estas palabras: «El señor MAEZTU fué ovacionado.» Para reseña más extensa, véase «El Ideal Gallego», de La Coruña, del 19 de febrero.

21 Jueves. MAEZTU interviene en el banquete homenaje a Eugenio Montes, en vísperas de marchar éste de corresponsal de «A B C» a Roma. Le precedieron en el uso de la palabra el marqués de Quintanar (que se refirió a Montes y a MAEZTU como a «dos conversos de las generaciones que vivieron en el desconocimiento y en el pesimismo de España»), el marqués de Luca de Tena, Sáinz Rodríguez (que aludió duramente a la generación del 98, tachándola de pesimista y desconocedora de la tradición), José Antonio Primo de Rivera y, por último, MAEZTU, que, en cierto modo, se levanta a replicar a Sáinz Rodríguez, que nunca perdía ocasión de meterse con los del 98 en presencia de don RAMIRO. Su intervención es resumida así por «A B C» del día 22: «*El señor Maeztu.*—Don Ramiro de Maeztu interviene brevemente para decir que los que hoy motejan de antinacional y pesimista a la generación del 98 SEGURAMENTE NO LO HARÍAN CON ESA ACRITUD DE HABER VIVIDO EN AQUELLOS AÑOS DE AMARGURA Y DE SACRIFICIOS CONTINUADOS POR PARTE DE AQUELLOS HOMBRES QUE, A PESAR DE TANTA DESVENTURA, SEGUÍAN TENIENDO FE EN ESPAÑA. Pero ante aquel mundo, ante aquella civilización que sólo se pagaba de lo maravilloso y monumental, ante aquellos *rascacielos* que surgían y aquellos brotes de la técnica y la ciencia, en contraste con los desastres que acontecían en el seno español, por fuerza los hombres de aquella generación tenían que buscar la explicación y SUFRIR CIERTO DESENCANTO EN EL ALMA Y CONSIDERARSE DERROTADOS.» (¡Realmente emociona contemplar al don RAMIRO de los últimos meses justificando a sus viejos y ya lejanos amigos, a sus compañeros de grupo, a pesar de lo distante que se encuentra de ellos! Bella lección de fidelidad subconsciente a unos afanes que fueran comunes y reconocimiento de unas circunstancias psicológicas que no pueden escamotearse.) Terminó MAEZTU su intervención «DEDICANDO A MONTES GRANDES ALABANZAS, por lo que su figura literaria representa en la actualidad y por lo que de su pluma se puede esperar en lo por venir». Tras lo cual, el acto se cerró con un discurso de gracias y de interpretación histórica a cargo del homenajeado.

HACIA FINES DE MES

— *El espíritu en la Historia.* (Págs. 524 a 542 del núm. 72-73 de «Acción Española» (mes de febrero). Es uno de los ensayos de MAEZTU más variados y sugestivos, más llenos de incitaciones artísticas y literarias. Aun teniendo que sacrificar unos minutos que pudieran ser dedicados a la transcripción de más y más fichas, voy a reproducir, para vuestro solaz, los tres párrafos primeros, que polarizan mi memoria hacia el MAEZTU que el 12 de abril del 18 (a esa fecha os remito) publicaba en «Nuevo Mundo» su ensayo *El principio de la armonía.* El don RAMIRO de ahora, diecisiete años después, comienza así: «Quizá no haya en Madrid escultura más admirable que la del *Angel Caído,* del Retiro, ni monumento público más bello. Se alza en el paraje más atractivo de la Corte, en uno de los pocos que justifican a Claretie, cuando decía que Madrid

es «la ciudad de las elegancias refinadas». Al extremo del Paseo de Coches, donde termina la altura que la ciudad recibe de las últimas estribaciones del Guadarrama, que hizo de Madrid una fortaleza, y en el punto preciso donde el parque se ensancha como para abrir paso a los grandes espacios manchegos y donde las perspectivas infinitas se agrandan todavía, sobre la verdura de los árboles, por la luminosidad y transparencia del aire, que se hace aún más claro y más brillante a los reflejos del asfalto bajo el sol. Ahí está, EN EL LUGAR MÁS ELEGANTE Y HERMOSO DE MADRID, EL MONUMENTO AL DIABLO, representado en el momento de caer de los cielos, el ala hincada en la tierra, el cuerpo doblado hacia atrás, una serpiente enroscada en las piernas, la mirada todavía retadora en medio del castigo y la belleza angélica en cada uno de los rasgos. En derredor juegan los niños, ruedan las bicicletas, florecen los rosales, muestran sus barbas los bustos burgueses de Tolosa Latour y Miguel Moya. El monumento es obra de don Ricardo Bellever, que lo esculpió en Roma, donde estaba pensionado, y fué premiado con medalla de primera clase en la Exposición de 1878. = Para ser sincero, diré que NO CREO QUE NUESTROS PADRES SE PROPUSIERAN DELIBERADAMENTE HONRAR AL DIABLO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RESTAURACIÓN. Aunque desde el Angel Caído puede verse el Sagrado Corazón del Cerro de los Angeles, NO CREO QUE SE ALZARA CON NINGUNA INTENCIÓN EL MONUMENTO DEL RETIRO. Se hizo el monumento porque LA ESCULTURA PARECÍA BELLA, Y NO CABE DUDA QUE LO ES. NO SE PENSÓ EN EL SIMBOLISMO INEVITABLE DE LA OBRA. Se olvidó que LA CAÍDA DE SATÁN NO ES UN SUCESO QUE HAYA OCURRIDO UNA VEZ EN LA HISTORIA y que SU SIGNIFICACIÓN ESTÁ NO SÓLO EN EL PASADO, SINO EN EL PRESENTE Y EN EL PORVENIR. Cada vez que se le frustra al diablo un gran designio, cae Satán por los cielos, aunque ello no suela poder verse sino con los ojos de los ángeles...» Y tras aludir al «Prometeo encadenado» de Shelley y al Satanás de Milton, entra en el tema específico de su ensayo, en el que se localiza esta observación acerca de dos suicidas ilustres: «¿Y qué podrá hacer un hombre persuadido de que está de sobra sino matarse como Ganivet y como Larra? NI GANIVET NI LARRA SE HUBIERAN SUICIDADO DE HABER CREÍDO EN EL ESPÍRITU...» Y más adelante, al hacer una crítica de «la bohemia voluntaria» y deplorar lo mal que se aprovechan en España las aptitudes y las vocaciones, pone por ejemplo (abriendo con ello nuevos rumbos a la biografía de su mocedad) a un capitán de Infantería que conociera en Vigo y en compañía del cual visitara, en 1896, al acorazado inglés *Majestic*, quedando los ingleses asombrados de que «hubiera un español QUE CONOCIERA MEJOR QUE ELLOS LOS ARMAMENTOS Y MÁQUINA DEL BARCO». Pero, claro, lo lógico era que fuese oficial de nuestra Marina. Pues no, señor; servía tierra adentro, como capitán de Infantería.» Pasaje este de la vida de MAEZTU que prometemos estudiar con el mayor interés, ya que nos coloca ante un RAMIRO juvenil encuadrado en tierra gallega y arrullado por «as ondas d'o mar de Vigo». (Su hermano don Miguel cree recordar que RAMIRO fué soldado en la guarnición de Vigo.) Y para final, señalemos que MAEZTU cierra su ensayo con esta interesante cita: «...como ha escrito Mr. Chistopher Dawson, hoy EL MÁS EMINENTE DE LOS PENSADORES CATÓLICOS INGLESES, «EL HOMBRE ES, por así decirlo, UN DIOS EN LA TIERRA, puesto que SU FUNCIÓN ES REDUCIR EL CAOS ININTELIGIBLE DEL MUNDO DE LOS FENÓMENOS A LA RAZÓN Y LA ORDEN.»

24 *La Semana Social. ¿Por qué hay tantos revolucionarios?* (Acerca del volumen que recoge las conferencias y la actividad de La Semana Social, recientemente celebrada en Madrid. MAEZTU aprueba que se restaure esa tradición de las Semanas Sociales, suspendida en el año 1912. Luego se ocupa de la situación y ritmo de los Sindicatos católicos obreros.) («A B C».)

28 *La Semana Social. La causa de la guerra de clases.* (Es continuación del anterior. Analiza los estudios presentados a las reuniones, que comenta, por los señores Arboleya y Aznar. Se refiere a la situación social de Asturias. Recuerda que en ella se creó a principios de siglo la Extensión Universitaria, dirigida por la Universidad de Oviedo. Hace referencia a la zona minera y su estado social, etc.) («A B C».)

— *La tradición hispánica en América.* (Fondo anónimo, probablemente de MAEZTU, en el núm. 73-74 de «Acción Española», correspondiente al mes de abril, págs. 1 a 5. Contiene una alusión más a Rubén Darío, y digo una alusión más, porque don RAMIRO siente una entrañable y nunca amenguada devoción por la obra, y hasta por la persona, del autor de la *Salutación del optimista.* Siempre habla de él con una enorme admiración, que no impide que le evoque con un dejo de lástima (no de la índole humillante) y de melancolía. «¡Pobre Rubén!», le llama muchas veces, como también le decía Unamuno. ¡Pobre Rubén de la abulia y de la vida desigual, más que luciferina ingenuamente desordenada! Y es tal la fidelidad con que el nombre de Darío acude a la pluma y a la palabra de MAEZTU, que con todas las citas que en la obra de éste hemos encontrado referidas al lírico de Nicaragua hemos hecho un pequeño ensayo, que publicaremos próximamente.)

— *Antilaicismo. (Pastorales, lecciones y sermones del Cardenal Gomá, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas.)* (En las págs. 187 a 192 del mismo número de «Acción Española». Es una de las contadas veces que MAEZTU hace crítica de libros o de textos en las páginas últimas (Sección Bibliográfica de la revista), pero aun aquí no puede evadirse de los problemas de responsabilidad religiosa que le plantea la conciencia, y en un arranque varonil, típicamente suyo, recordando acaso que se acerca el cuarto aniversario de una página triste, alude a «AQUELLA FLOJERA Y COBARDÍA, POR LA QUE DEJAMOS QUE ARDIERAN 130 TEMPLOS Y CONVENTOS, SIN QUE NADIE TUVIERA LA OCURRENCIA [es impresionante la eficaz sencillez terminológica que usa, como si no le diera importancia a lo nervudo que va a decir] DE ABRAZARSE A LA CRUZ Y MORIR ENTRE LAS LLAMAS...» Esto está expresado—y valga la frase—por una pluma de cuerpo entero. Y, naturalmente, que lo valioso es que proceda de una cabeza trabajada por la cultura, de un hombre que no está en la luna ni en el limbo respecto a lo que ocurre, políticamente, en la superficie y en la entraña de la nación. Su subconsciente sabe que todo esto que está diciendo y escribiendo son como jalones de un camino que acaba en la muerte. Porque ninguno de su tiempo, ni de los que padecieron un destino trágico semejante al suyo, se lo anunciaron a sí mismo, y en voz alta, tantas veces como él, o derivaron hacia expresiones que posteriormente servirían para entender mejor la entereza de su alma en el trance de la concentrada amargura.)

MAYO

— *La busca del espíritu. I. 2 + 2 = ' .—II. Echar anclas.—III. Soltar las amarras* [expresión que cobra hondo significado en la pluma de quien acabaría por soltarlas del todo año y medio más tarde].—*IV. La vuelta a la Escolástica.—V. Conocer es devenir lo conocido.—Y VI. Conocer es perfeccionarse.* (Este ensayo, cuyos epígrafes acabamos de reproducir, y en el que se evocan y revisan a Kant, Schopenhauer, Berdiaeff, Cohen y Maristain, comienza: «El suceso más importante de mi vida fué tal vez la alegría que tuve al cerciorarme, en el estudio de la *Crítica de la razón pura,* de la existencia de juicios sintéticos *a priori.* Probablemente lo que yo buscaba al estudiar filosofía...» (Quede entre paréntesis nuestra opinión de que sí podrá haber juicios sintéticos *a priori,* pero logrados por la vía adivinatoria, por los caminos de la intuición, por revelación secreta de la sangre que nos transmiten las generaciones; pero, en líneas generales, no puede darse juicio sintético sustancioso y compendiador que no se haya logrado por el procedimiento trabajoso de una labor de análisis y desmontaje previos.) Lamentamos no poder recensionar a fondo el ensayo de MAEZTU.)

30 MAEZTU hace su ingreso en la Academia Española, leyendo un discurso acerca de «La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica».
30 *La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica.* (Discurso leído en su solemne recepción en la Academia Española, que tuvo lugar el día 30. Le contestó en nombre de la Corporación don Agustín González de Amezúa, y el sillón que ha ocupado don RAMIRO será heredado antes que este año llegue a su fin por uno de los escritores actuales que más fielmente le admiraron y defendieron: mi paisano y amigo Eugenio Montes. El discurso de MAEZTU es bellísimo, y gira, como casi gran parte de sus escritos y discursos de los últimos años, en torno al sentimiento de la muerte. Díaz-Plaja lo ha calificado recientemente de «espléndida aportación al tema poético del fluir temporal de la existencia», y en 1948 María de Maeztu tuvo la feliz idea de incluirlo en las páginas 35 a 79 del volumen de *Ensayos* de su hermano, publicado en Buenos Aires por la Editorial Emecé. Quisiéramos glosarlo menudamente, ya que el MAEZTU que más nos interesa a nosotros no es el político, sino el autor de ensayos de Moral y de Crítica estética y literaria, pero vamos a reducirnos a transcribir sus últimas líneas. Dicen así: «Pasamos como sombras y en vano nos conturbamos. En vano, porque no podemos evitarlo; pero no enteramente en vano, porque nos damos cuenta de ello. No podemos evitar que las cosas externas pasen como pasan y pocas veces que sean como son: «si fuese en nuestro poder tornar la cara fermosa-corporal», reflexiona Manrique, pero ya sabe que tenemos que contentarnos con la que poseemos. Lo que depende de nosotros es la belleza espiritual. Por eso añade: «como podemos facer—el ánima gloriosa—angelical». Y no sólo nosotros, sino que suponemos que todos los hombres de la tierra, pueden, como nosotros, SACAR EL ALMA DEL TORRENTE DE LA FATALIDAD Y HERMOSEARLA A VOLUNTAD, PARA MERECER LA VIDA PERDURABLE. Común la muerte, COMÚN A TODOS LOS HOMBRES LA TRANSITORIEDAD DE NUESTROS BIENES, postulamos que les es también común la libertad suprema, la metafísica, el libre albedrío. Y ya tenemos así, aunados y trabados, los dos grandes artículos de la fe española: la igualdad fundamental de los hombres y su libertad interna; los dos grandes motivos que señalan EL PASO DE LA HISPANIDAD POR EL ESCENARIO DE LA HISTORIA DEL MUNDO.» Así termina, siempre al servicio de la *Defensa de la Hispanidad,* su peregrinación a través de una veta de nuestra literatura, que permitiría llenar varios gruesos volúmenes. Respecto al discurso contestación de González Amezúa, comienza con la hermosa frase que hemos puesto como lema al frente de este trabajo nuestro, amasado con simpatía y amor, pero con premura de tiempo y desorden de notas y de fichas, y concluye diciendo: «Quiera Dios concederle muchos años de labor fecunda en este hidalgo hogar del habla castellana», y abrigando la seguridad de que cuando asista a las sesiones ordinarias de la Academia y «escuche de labios de nuestro lector de cédulas e insigne compañero don Miguel Asín cuantas palabras nuevas se acercan al Diccionario, pretendiendo, merecidamente, entrar en él, «habrá de sentir una emoción extraña y singular, porque todas ellas le parecerán como brotes y renuevos de la Hispanidad, eternamente fértil, y una por una, al albergarse en su memoria, encenderán una lengua de fuego, una llama sutil, afilada y breve, que caldee en su espíritu LA PORCIÓN MÁS NOBLE DE ÉL, LA QUE HA INSPIRADO TODA SU HERMOSA OBRA LITERARIA Y LE HA TRAÍDO A ESTA CASA: SU AMOR A ESPAÑA.» Final éste, en verdad, bien acompasado al hondo pulso nacional de los trabajos y los días de Ramiro de MAEZTU.)

— Como aquéllos eran días enturbiados por la sucia pasión de lo político, hizo bien «A B C» en colocar el ingreso de don RAMIRO por encima de toda posible interpretación tendenciosa. En su número del martes 2 de julio publicaba una foto de MAEZTU leyendo su discurso, y en las páginas interiores una espléndida reseña del acto, rotulada así: «CON EXTRAORDINARIA DIGNIDAD, SE CELEBRÓ EL DOMINGO EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA LA RECEPCIÓN DEL INSIGNE ESCRITOR DON RAMIRO DE MAEZTU. PRESIDIÓ EL ACTO EL DIRECTOR DE LA ACADEMIA, DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.» Y el texto propiamente dicho se inicia con esta digna y ponderada entradilla de Redacción, en cursiva: «La solemnidad que reseñamos a continuación ha tenido todo EL CARÁCTER DE UN HOMENAJE A LOS ALTOS MÉRITOS de don Ramiro de Maeztu. Nada ha ensombrecido la PURA CLARIDAD LITERARIA de esta fiesta, estrictamente académica. La solemnidad del domingo en la Academia de la Lengua estuvo por completo DESPOSEÍDA DE CUALQUIER EVOCACIÓN POLÍTICA QUE LA HABRÍA EMPEQUEÑECIDO. La presidencia del Director de la Academia, DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, AUTÉNTICO Y ALTÍSIMO PRESTIGIO DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS, DIGNO DE AQUEL SITIAL, y la concurrencia de un selecto mundo intelectual y literario, dieron a LA RECEPCIÓN DEL INSIGNE PENSADOR DON RAMIRO DE MAEZTU EL EMPAQUE ADECUADO AL CASO.» Seguidamente enumera las personalidades que asistieron y hace cuidadosos y extensos resúmenes de los discursos de MAEZTU y González Amezúa, ilustrándolos, gráficamente, con una grande y estupendísima caricatura de Fresno, en que ambos académicos aparecen en posturas oratorias. Y por hoy sólo me resta indicar que la restante prensa de Madrid hizo también lucidas reseñas del acto, que no faltaron tampoco las dentelladas envidiosas o los silencios vergonzantes, y que en el número de «Acción Española» correspondiente al mes de julio un joven discípulo de MAEZTU y paisano mío, José Luis Vázquez Dodero, comentaba breve, pero sentidamente, el ingreso académico de su maestro y director, cuyo discurso se insertaba, y también el de G. Amezúa, en los números de la revista correspondientes a agosto y a septiembre.)

JULIO

2 MAEZTU interviene al final de una comida organizada por «Acción Española» para festejar el éxito del cursillo de conferencias organizadas para celebrar el tricentenario de Lope de Vega y la acción contrarrevolucionaria. Dice «A B C» del 3: «Puso remate a las breves charlas Ramiro de Maeztu, con una admirable y profunda disertación sobre preocupaciones del terreno que falta por andar.» Se refirió también a que han decrecido notablemente las campañas de leyenda negra contra España, aludiendo a los estudios en que investigadores extranjeros reivindican nuestra actuación histórica en América, etc.

12 *Después de Pemán.* (Comienza así: «Es muy probable que si las *Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno,* de José María Pemán, se hubieran escrito antes de 1930, NO HUBIERA CAÍDO LA MONARQUÍA...», «porque lo que le faltaba a ésta [continúa diciendo] eran defensores y difusores de su espíritu.» Afirmaciones éstas que responden a una veta de carácter muy de MAEZTU, que, a pesar de ser hombre de reflexión, de cuando en cuando se disparaba efusivamente o incurría en reacciones de graciosa repentización juvenil. Porque, aunque no cabe duda de que el libro de Pemán a que se refiere es atractivo y con todos los encantos de amenidad y de persuasión de quien maneja hoy en España mejor que nadie el ensayo político accesible, sin pretensiones de filosofías o seudofilosofías de la Historia, de ahí a detener con un libro el proceso de descomposición de unas instituciones y de un sistema de gobierno va un abismo. No un libro como el de Pemán, sino varios, y no lanzados en 1930, sino bastantes años antes, serían precisos para que, a lo mejor, se produjese el fenómeno de detener el gradual y lento avance de entibia-

miento y escepticismo frente a una Monarquía que había sido gloriosa mucho tiempo atrás y que pudiera—aunque sea difícil—volver a serlo. Todo depende de cómo se proceda desde ella cuando se restaure. MAEZTU, en su interesante artículo, llama a Pemán (y no sin razones para ello) «EL PRÍNCIPE DE NUESTROS ORADORES», y examina, con agudeza y admiración, sus *Cartas a un escéptico...*, que, efectivamente, son destacada muestra de una de las direcciones del talento de su ilustre autor.) («A B C».)

19 *Lo de Annual.* (Lleva esta noticia al frente: «El Supremo ha ordenado el archivo del proceso de Annual.» MAEZTU adopta actitud parecida a la que tomó en otras ocasiones de clamoreo más o menos colectivo de responsabilidades. Por ejemplo: después del desastre del 98. Se ve que considera que en estas grandes calamidades de la nación la culpa suele estar más o menos alícuotamente repartida entre todos los españoles, y que al final resulta todavía más catastrófico esterilizar un tiempo que sería preciso invertir en reconstruirse, en dimes y diretes y en si fuiste tú o fuí yo. Resumo de memoria este articulillo de una columna, leído un poco por encima, forzado por la falta de tiempo.) («A B C».)

20 *San Sebastián.* (Artículo interesante en orden a un posible volumen de las *Páginas selectas* de MAEZTU, titulado *Ciudades de España.* Exalta su importancia como ciudad estival y la evoca en tiempos más prósperos y bonancibles. Lo he leído incompleto y muy superficialmente, como a grandes zancadas de atención. («A B C».)

28 MAEZTU es homenajeado en Santander, así como Pemán y Sainz Rodríguez. Hablaron los tres, y don RAMIRO aludió a que recientemente el señor Azaña le había recordado su pasado ideológico y su calidad de componente de la generación del 98. MAEZTU, por su parte, examina la actuación de aquel político desde el Poder, calificándola de obediente y servidora de afanes y compromisos sectarios.

29 A Pemán y Saïnz Rodríguez se les ofrece un banquete en Bilbao, y al hablar el segundo, se refiere a los libros últimamente publicados, destacando dos de ellos: *Defensa de la Hispanidad,* de MAEZTU, y *Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno,* de Pemán. Lo hacemos constar, porque es una de las pocas veces que vemos a Saïnz Rodríguez diciendo cosas amables para don RAMIRO, sin colocarle por delante de los pies las consabidas chinitas noventaiochistas.

30 Acto de homenaje en San Sebastián a Pradera, Saïnz Rodríguez, MAEZTU y Pemán, que intervinieron oratoriamente por el orden en que los nombro. (Recordemos que el verano del año siguiente—el de 1936—tendría un signo trágico bien distinto, y que al cumplirse exactamente el aniversario de la publicación en «A B C» de la reseña del acto a que me vengo refiriendo—31 de julio—, don RAMIRO sería detenido en Madrid por un Poder público ya en franca carrera de descomposición y de sometimiento a órdenes extranjeras.)

Nota.—Por habérsele extraviado al autor las notas correspondientes a los meses de agosto y septiempre y no disponer de tiempo para rehacerlas, salta, sin transiciones, del verano al otoño. Ya estamos en octubre.

OCTUBRE

— *El espíritu objetivo.—I. Hegel, Hartmann, Spengler.—II. Ante dioses inconscientes.—III. La vida de los pueblos.—IV. El poder de las ideas.—V. Las leyes naturales.—Y VI. El espíritu objetivado,* en las págs. 77 a 99 del número de «Acción Española» correspondiente a octubre. Para medir su interés basta leer cona tención sus enunciados.

— *A nuestros amigos.* (Fondo anónimo, págs. 201 a 205 del número de «Acción Española» correspondiente a... Ofrece una vez más las páginas de la revista a los verdaderos amigos, y evoca los actos realizados a lo largo del verano en varias ciudades del Norte, a cargo de MAEZTU, Pemán, Pradera, Sáinz Rodríguez, Vegas Latapié. Quizá este texto no pertenezca a la pluma de don RAMIRO.)
— *Libros de hoy. Dos libros de nuestros hombres. «Serifinillo», por A. de Castro Albarrán, Magistral de Salamanca, y «Le roman français moderne», por José Pemartín.* (Estas dos crónicas bibliográficas están firmadas por MAEZTU y ocupan las págs. 394 a 398.)

Nota.—Quede aquí, como una íntima curiosidad nuestra de orden inefable, no porque la sintamos nosotros, sino por la fecha a que la vinculamos, el deseo de saber cómo transcurrió la última Nochebuena vivida por Ramiro de MAEZTU, la del 24 de diciembre de 1935, y las circunstancias de tipo familiar, hogareño, en que cruzó la frontera del que iba a ser su último año, el de 1936, aquel en que la muerte le había de encontrar acorazado por tanta y tanta serena meditación como en torno a ella había hecho a lo largo de su vida.

1936

«EN VISPERAS DE LA TRAGEDIA».—LOS ULTIMOS ARTICULOS DE MAEZTU EN «A B C» Y EN «LA EPOCA», FIRMANDOSE «CUALQUIERA».—LA FIDELIDAD A LOS VIEJOS AMIGOS: SEMBLANZAS NECROLOGICAS DE VALLE-INCLAN Y GRANDMONTAGNE.—EL 18 DE JULIO.

ENERO

1 *La «táctica».* (Acerca de cómo deben conducirse políticamente los partidos monárquicos. Alude al poder influyente del libro *Catolicismo y República*, de Vegas Latapié. Nueva censura de la actitud histórica de la generación del 98.) («A B C».)
3 *Política centro.* («A B C».)
5 Muere en Compostela Valle-Inclán, que inicia la serie de fallecimientos de hombres del 98 a lo largo de 1936.
8 *Valle-Inclán.* (Semblanza de don Ramón, con motivo de su fallecimiento, el 5 de enero. «Un denso artículo», en opinión de Pedro Salinas.) («A B C».)
9 *Opio del pueblo.* (Acerca de la Revolución en la Historia.) («A B C».)
¿15? *Elecciones.* (Artículo de fondo, sin firma, que suponemos procedente de la pluma de MAEZTU, en el núm. 83 de la revista «Acción Española».
17 *Amenaza perenne.* (Lleva como lema: «También las próximas elecciones se harán contra la Revolución.») («A B C».)
28 *Al margen de las elecciones.* (En «La Epoca». Firmado con el seudónimo «Cualquiera». Se incluye en 1941 en las págs. 19 a 24 del libro póstumo de MAEZTU, *En vísperas de la tragedia*, integrado por artículos publicados en las páginas del citado diario de Madrid, que de aquí en adelante cifraremos así: «L. E.».)
29 *Las Filipinas.* (Acerca del libro de don Julio Palacios *Filipinas, orgullo de España.)* («A B C».)

3 *El caso del señor Besteiro.* (Firma: «Cualquiera». Comienza: «No quieren los socialistas al señor Besteiro. En las votaciones para candidatos por Madrid, votaron 3.039 afiliados, y el señor Largo Caballero obtuvo 2.886 votos, o sea el 92 por 100. Don Julián Besteiro no logró más que 1.296...» Y añade más adelante: «Como ha dedicado casi toda la vida al socialismo, ha recogido acerca de él numerosas nociones, pero no está seguro de ninguna. Empieza por no saber si es movimiento que deba su existencia al materialismo o al idealismo... Tampoco sabe si nace de la lógica o de la ética.» Alude a sus vaguedades doctrinales y a que «se parece a esos periódicos liberales ingleses que dedican columnas y más columnas a horrorizarse de las violencias de Hitler o de Mussolini, y anatematizan en cuatro líneas los millones de gentes asesinadas por los revolucionarios rusos». Apunta (las elecciones están próximas) que «sería monstruosamente ingrato que, después de haber dicho que el fascismo es más violento que el comunismo, privaran los comunistas de un puesto por Madrid al señor Besteiro.» Señala contradicciones de su pensamiento, arguyendo con ironía: «Pero el señor Besteiro es profesor de Lógica. Como tal, tiene la obligación de someterse al principio de contradicción: de dos proposiciones contradictorias, una por lo menos es cierta.» Y con el pensamiento puesto en el eclecticismo socialista y en las catedráticas fluctuaciones de su comentado, cierra así el artículo: «Y aunque se pueda ser todo en la vida nadando entre dos aguas y al amparo de la confusión, lo que no se consigue con ello es un puesto en la Historia. Y ello porque, AL CLAREAR EL TIEMPO, HAY QUE ESTAR CON LARGO CABALLERO O CONTRA LARGO CABALLERO, ya que el principio de contradicción no pierde su valor [aquí, como final, nos gustaría ver escrita la palabra «nunca» o la expresión «defiéndalo quien lo defienda», y no la que en realidad escribió MAEZTU, y que es impropia de él y de su pluma, por lo que pueda tener de zumbona y despectiva para un noble oficio] porque lo defienda un estuquista.» Claro que era en víspera de elecciones, en plena tensión combatiente y en un editorial semianónimo de un diario político y batallador, y naturalmente que no se trata de una consideración hacia quien, como Largo Caballero, fué funestísimo para España, sino hacia los oficios manuales, que el mismo MAEZTU, para honra de ellos y suya, practicó.) («L. E.».)

11 *De la utopía al enchufe.* (Firma: «Cualquiera». Acerca del estreno, en el teatro Victoria, de la obra de Alejandro Casona *Nuestra Natacha*, y de la «singularidad» de que «el autor se curaba en salud y decía que sólo trataba de mostrar un ejemplo particularísimo, sin generalizar», mientras que «el público, en cambio, le aplaudía la intención política». Resume y analiza el argumento de la joven que, después de pasar su infancia en un reformatorio de tradición disciplinaria, llega a ser doctora en Ciencias Educativas y sueña con utopías pedagógicas al ser nombrada directora del establecimiento en que se había educado. MAEZTU hace recuento de utopías literarias socialistas norteamericanas e inglesas, y concluye derivando el tema a la actualidad política, ya diciendo que se produce un nuevo tipo de utopistas prácticos, ya que «lo que se ha conseguido es realizar la unidad integral del hombre: «enchufes» e idealismo, riqueza y la redención del mundo, vida cómoda y estatuas en las calles».) («L. E.».)

14 *Ideas fuerzas. Consecuencias lógicas de la contrarrevolución.* (Comienza así: «LA REVOLUCIÓN SERÁ VENCIDA POR HABERSE DESENMASCARADO EN 1931 AL INCENDIAR LOS CONVENTOS Y EN OCTUBRE DE 1934 AL DESTRUIR OVIEDO. Pero la revolución no habrá sido vencida en tanto que se alce su amenaza. Lo ha dicho en Madrid el señor Gil Robles: «¡Ni lucha de clases ni separatismo! Esas ideas no pueden tener cabida en el concurso de las ideas lícitas.») («A B C».)

15 *Méjico, mártir.* (Acerca de la situación interior político-religiosa en Méjico. Aunque se trata de una colaboración con dialéctica de partido para extraer de ella enseñanzas de aplicación española, cumple destacar que es uno de los últimos artículos en que el definidor de la Hispanidad

muestra su inquietud por los rumbos que toma un país perteneciente a la comunidad castellana. Comienza así: «Hay que escribir sobre Méjico antes de que la censura vuelva a impedir que se conozca la situación real de aquel pueblo, y A FIN DE QUE NUESTROS CATÓLICOS SE ENTEREN DE LO QUE LES ESPERA SI SE DEJAN VENCER...», previsión ésta que, en cierto modo, entra en la órbita maeztuana de los textos de presentimiento.) («A B C».)

17 *Tenemos que ganar.* (Firma: «Cualquiera». Es un trabajo con más predisposición ensayística que los anteriores. Equivale a una arenga moral, y comienza así: «Tenemos que ganar, y porque tenemos que ganar, triunfaremos. Pero no triunfaremos sino cuando nos digamos de todo corazón que es necesario que ganemos. Que es necesario, QUE ES CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE..., QUE PELEAMOS CON LA ESPALDA A LA PARED, Y QUE LAS NAVES ESTÁN QUEMADAS, Y QUE NO HAY MÁS REMEDIO QUE GANAR [expresiones éstas que parecen disparadas con un alza de cinco o seis meses]. Cuando así lo creamos, empezaremos a ganar de veras.» Y pasa a censurar el *slogan* propagandístico electoral de la C. E. D. A. en estos términos: «NO SE GANA POR REPETIR DE LABIOS AFUERA QUE ESTAMOS GANANDO. ¿Qué es eso de a por los trescientos? ¿Cómo se va a ganar si se empieza cometiendo una falta de sintaxis?» Apunta que con haberse mostrado tan optimistas se ha conseguido que mucha gente se abstuviese de votar, creyendo innecesario su concurso. Añade que está escribiendo este artículo «en una de las mañanas más inciertas de febrero», que aún no se sabe a punto fijo el resultado de la pugna electoral y que «los datos del Gobierno y de Acción Popular antes tranquilizan que alarman» y que «la «Hoja del Lunes» antes alarma que tranquiliza». Apunta muy certeramente que «estamos demasiado inclinados a hacer política de tertulias», que «no tenemos la práctica de la política de masas» y que «éste ha sido uno de los males padecidos». Y más adelante agrega: «Podemos decir que el sufragio universal tiene que conducir a la victoria de los agitadores de la plebe...; hay muchos indicios de que ello sea cierto.» Y dándose cuenta de la gravedad de la hora, se muestra decidido a intervenir en las empresas que las circunstancias reclamen: «Tenemos que afrontar una situación grave. NO HAY MÁS REMEDIO QUE PONERNOS A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. SEAN CUALESQUIERA LOS PROCEDIMIENTOS POR LOS QUE A LA POSTRE LOGREMOS LA VICTORIA [aquí ya parece insinuarse la perspectiva de que se haga inevitable una insurrección], tenemos que arrancar buena parte de nuestro pueblo al tejido de resentimientos y de embates que la revolución ha injertado en su alma. Y ello no podrá hacerse sino con LA MAYOR Y MÁS ALTA TENSIÓN ESPIRITUAL DE QUE PODAMOS DISPONER. Y añade: «Lo que queremos decir lo ilustrará una anécdota.» Anécdota que transcribiremos en gracia a ser su protagonista una de las figuras más conocidas y accesibles de nuestro mundo cultural: «Hace pocas semanas fué llamado Pemán a una villa manchega para un mitin electoral. SE PREVINO AL ORADOR QUE DEBÍA DEJARSE DE TÓPICOS SENTIMENTALES Y POÉTICOS, porque se trataba de UN PÚBLICO MUY POSITIVISTA, al que interesarían principalmente los temas económicos. Pemán HIZO TODO LO CONTRARIO DE LO QUE SE LE HABÍA INDICADO, Y EL RESULTADO FUÉ QUE, como de costumbre, SE LE APLAUDIERA MÁS QUE A NADIE.» Tras lo cual, MAEZTU dedica la última parte de su artículo a teorizar sobre un aspecto idealista de la psicología española: «En el fondo de nuestro pueblo (y de cualquier otro) vive siempre EL CULTO DEL HEROÍSMO, DEL HONOR Y DE LOS HÉROES.» Y añade algo que ya recuerdo haber visto teorizado en el Fernández Flórez de *Las siete columnas:* que «el ansia de fama, el deseo de ganar aplausos, es el móvil que más fuertemente hace salir a los hombres de su egoísmo». Alude luego al gran declamador que fué D'Annunzio, que a última hora dió validez a toda su declamación volando sobre Viena, conquistando Fiume, perdiendo un ojo. Y concluye diciendo que «cada pueblo es como es», que «no cabe duda, sin embargo, de que A FUERZA DE REPRIMIR LOS GESTOS HEROICOS, HEMOS ACABADO LOS ESPAÑOLES POR REPRIMIR TAMBIÉN EL HEROÍSMO», y que «TODO ESTO QUE NOS PASA TENÍA QUE OCURRIRNOS», que «era la prueba que la Providencia nos preparaba para que en ella demostráramos nuestra capacidad de soportarla».) («L. E.».)

1936 ¿20? *El único camino.* (Fondo editorial del núm. 84 de «Acción Española», que supongo debido a la pluma de MAEZTU. Ocupa las págs. 233 a 242, gira en torno a la derrota electoral del día 16 y comienza así: «Con el título *Hacia un Estado nuevo*, publicamos en nuestro número de 1.° de diciembre de 1933 el siguiente editorial: «No nos pesa volver a repetirlo..., etc.» Y tras la transcripción y unos asteriscos aisladores, se restituye a la congoja del tiempo presente, para decir: «Hoy que los partidos contrarrevolucionarios acaban de sufrir UN GRAVÍSIMO REVÉS en las urnas —ESCRIBIMOS ESTO EL DÍA 17 DE FEBRERO—, fieles a nuestra razón, y en la tristeza de nuestra vieja certidumbre, NO TENEMOS QUE RECTIFICAR UNA SOLA PALABRA DE CUANTO ESCRIBIMOS EL SIGUIENTE DÍA DEL TRIUNFO ELECTORAL DE 1933, ni de lo que decíamos en nuestro editorial del mes pasado.» Hace otras reflexiones, y termina con un llamamiento a lo esforzado a través del cual cruza el relámpago profético de que tal vez no esté muy lejana la hora de morir por la idea: «Animo, pues, y adelante, sin dejarnos llevar por el materialismo que, pese a NUESTRAS PRETENDIDAS CONVICCIONES CRISTIANAS, quiere ganarnos. DURA MILÍCIA ES LA VIDA; no desertemos sus filas; desde ellas nos reclama una dura tarea; ACASO EN ELLA NOS AGUARDA LA MUERTE; PERO AL CABO DE ESTE TRABAJO CONSCIENTE Y ABNEGADO Y DE ESTE DIARIO OFRENDAR LA VIDA, ESTÁN DIOS Y LA GLORIA DE ESPAÑA.» Palabras éstas que si, en efecto, proceden—como creo—de la pluma de don RAMIRO, bien pudieran lucir sobre su tumba, abultarse de ejemplaridad sobre un mármol sereno, velando el reposo de su estoica naturaleza.)

20 *También América.* (Lo mismo que el del día 15, se trata de especulaciones en torno a problemas políticos latentes en Hispanoamérica. Comienza así: «También América, LA AMÉRICA ESPAÑOLA, se organiza contra el comunismo para ponerlo fuera de la ley...» Se traslada luego con el recuerdo a las vísperas de su ida a la Argentina como embajador, y dice, refiriéndose igualmente a América: «...Podía haberlo hecho ya [oponerse al influjo soviético] en 1927, cuando se celebraba en Bruselas, bajo la égida del Soviet, el Congreso contra el imperialismo, pero ENTONCES NO SE CREÍA EN AMÉRICA EN LA NECESIDAD DE HACER FRENTE AL COMUNISMO. Hablar de ello era sermón perdido, MUCHO MÁS SI QUIEN LO PRONUNCIABA ERA ESPAÑOL...» (Realmente, aquí aparece rebajado el culmen optimista de *Defensa de la Hispanidad...)* En la misma línea de reconocimiento realista de las cosas, apunta con acierto sintético: «Pudiera decirse que LA HISTORIA ESPIRITUAL DE AMÉRICA DURANTE MÁS DE UN SIGLO NO TIENE MÁS QUE TRES MOMENTOS: el de la ADMIRACIÓN A FRANCIA, el de la IDENTIDAD A FRANCIA y el de la LAMENTACIÓN DE NO SER FRANCIA. Primero se empieza por admirar a Francia...» Y en este punto MAEZTU encuentra el modo de llenarse de fuerza moral para reprender a América, al reconocer previamente nuestros pecados de voluntaria contaminación galicista y que el afrancesamiento se gestó en España y en los palacios de nuestros representantes en ultramar. Dice así: «Verdad que EN ESTE CULTO [a lo francés] INICIARON A LOS CRIOLLOS LOS VIRREYES Y GOBERNADORES ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII.» Y añade, irónico: «Por algo se llama este artículo *También América*. LOS ESPAÑOLES HEMOS TENIDO NUESTRAS BUENAS SEIS GENERACIONES DE AFRANCESADOS, ¡Y LO QUE TE RONDARÉ...!» Habla luego de que el tercer tiempo del ciclo de América respecto a Francia, el desengaño de no serla, lo vivió en Buenos Aires, en las horas pasadas en aquella MAGNÍFICA Y SOLITARIA biblioteca del Jockey Club. TIENE UNA MESA DONDE SE MUESTRAN LOS ÚLTIMOS LIBROS DE PARÍS...» (Parece dar a entender, con su silencio, que no hay otra en donde se exhiban las novedades literarias de España.) Y, sin embargo, apunta: «No HAY EN EL MUNDO PUEBLOS MÁS DIFERENTES DE FRANCIA QUE LOS DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA. Francia es la perfecta adecuación del hombre a la tierra y de la tierra al hombre. EN AMÉRICA TODO ES INFINITO: llano, montes, ríos, riqueza y miseria...» Y señala una característica del nativo de América ya indicada en noviembre del 26, su falta de pasión por el dinero: «EL INDIO AMERICANO, Y AUN EL GAUCHO, SUELEN SER EL HOMBRE QUE NO QUIERE ENRIQUECERSE; QUE NO QUIERE, NO QUE NO PUEDE.» Y agrega: «Ahora es presa de la propaganda del Soviet. EL ÚNICO HOMBRE CUIDADOSO DEL

DINERO ES EL INMIGRANTE EUROPEO, y no en todos los casos...» Y cierra su artículo con un retorno al tono de vida y esperanza de *Defensa de la Hispanidad:* «CADA DÍA ALUMBRA EN UN CRIOLLO INTELIGENTE LA CONVICCIÓN CLARA DE QUE NO ESTÁ EN EL MUNDO PARA ENTREGAR SU PAÍS A LA CODICIA DE NUEVA YORK, NI A LA LOCURA DE MOSCÚ, SINO PARA CONTINUAR LA OBRA DE ESPAÑA», palabras éstas que cobran, llevando al pie su firma, un tono de postrera emoción si consideramos que acaso ya no volvieron a salir de su pluma ni tan sentidas ni tan esperanzadoras.) («A B C».)

24 *Donoso y la Revolución.* (Firmado: «Cualquiera». Exalta la importancia de la visión futurista que tenía Donoso acerca de la Revolución y de la Historia. Comienza así: «Si los españoles leyeran a Donoso Cortés, se enorgullecerían de haber tenido un hombre que no fué tan sólo el apóstol de Cristo y el profeta de la Revolución, sino que fué una cosa por ser la otra, con lo que CREÓ LA INTERPRETACIÓN RELIGIOSA DE LA HISTORIA SESENTA AÑOS ANTES DE QUE SE LE OCURRIERA A MAX WEBER» y otros. Apunta que «los españoles empiezan a leerle...» y cita los trabajos que le han dedicado y dedican los alemanes Schmit y Schramm. Juzga que «Donoso era pesimista», y apunta que «la idea central del *Ensayo* es que AL ABANDONAR EL HOMBRE A DIOS, TIENE QUE CAER EN LA REVOLUCIÓN. Y esta idea no hay quien la mueva. Han pasado ochenta y cinco años desde que se escribió el *Ensayo*. PUES SERÁ CIERTA DENTRO DE OCHOCIENTOS CINCUENTA». Refiriéndose luego a que Donoso antes de ser religioso entrañable lo fué de superficiales prácticas externas, MAEZTU (que tampoco está falto de experiencia en esas lides, escribe cargadísimo de ética razón: «Entrar en la Iglesia no es meramente tomar agua bendita... ENTRAR EN LA IGLESIA ES SENTIR A DIOS DENTRO DEL PECHO DE UN MODO PERMANENTE.» Y concluye diciendo que «Donoso para España ha sido un nombre» y que no encontró encaje digno ni entre carlistas, ni conservadores, ni liberales. «Pero los tiempos le reivindican. DONOSO TENÍA RAZÓN: HAY QUE ABRAZARSE A LA CRUZ O DEJARSE CAER EN EL ARROYO REVOLUCIONARIO.» («L. E.».)

28 *Lo del Japón.* (Con esta cita o lema al frente: «Sobre las varias nuevas—que del país nipón vienen...», comienza así: «El espíritu tradicional y el de renovación libran combate en todos los países.») («A B C».)

MARZO

2 *Sobre el mal menor.* (Firmado: «Cualquiera. Recogido, póstumamente, en las págs. 57 a 64 de *En vísperas de la tragedia* (1941). Acerca de lo que procede hacer con esas clases neutras acostumbradas a no votar y a no pertenecer a ningún partido. Alusiones de censura a las ideas que estaban en boga en 1898.) («L. E.».)

4 *La lección del 16.* (Acerca del día 16 de febrero, en que las derechas perdieron las elecciones. Sobre la C. E. D. A. y su táctica, etc.) («A B C».)

9 *Religión y Monarquía.* (Firmado: «Cualquiera». Págs. 65 a 72 de *En vísperas de la tragedia.* Refuta puntos de vista contradictorios del escritor francés M. René Bazin, que en un trabajo aparecido en «Revue des deux Mondes» y reproducido en «Diario de Barcelona», reconoce que la forma monárquica es la que conviene a los franceses, pero no hace nada por colaborar a ese ideal.) («L. E.».)

— *La causa del mal.* (Fondo anónimo del núm. 85 de «Ac. Esp.», correspondiente a marzo del 36. Supongo que procede de la pluma del director de la revista, MAEZTU. Se inicia así: «España agoniza de ignorancia desde que olvidó los verdaderos principios religiosos, sociales y políticos...», y concluye en estos términos: «Sólo en el camino del saber encontrará luz la fe patriótica y política, y así solamente LOS SACRIFICIOS Y LA SANGRE QUE HABRÁN DE EXIGIRSE [sigue en estas palabras presintiendo la cada vez más cercana tragedia nacional e individual] darán el fruto saludable que no consiguieron obtener los generosos esfuerzos prodigados en el curso del pasado siglo.)

16 *El imperio de la mentira.* (Firmado: «Cualquiera». Págs. 73 a 81 de *En vísperas de la tragedia.* En este artículo dice, entre otras cosas: «An-

tes se mentía por la patria; ahora, por la revolución social», «la mentira es la hija del liberalismo; ha nacido en un mundo con cuya corrupción no contaban los liberales». Teoriza luego críticamente sobre las doctrinas de Bakunin y Marx, y reitera, una vez más, la proposición central en torno a la cual gira, como sobre un eje religioso, su *Defensa de la Hispanidad:* «España llevó el Evangelio a Oriente y a Occidente, EN LA PERSUASIÓN DE QUE TODOS LOS HOMBRES PODÍAN RECIBIRLO».)

23 *Religión e irreligión.* (Firma: «Cualquiera». Págs. 83 a 81 de *En vísperas de la tragedia.* Acerca de la antigua polémica sobre la «apostasía de las masas». Comentando el libro del P. Peiró *El problema religioso-social de España* y las doctrinas de las encíclicas de los Papas acerca del problema social.) («L. E.».)

30 *Espíritu y libertad.* (Firmado: «Cualquiera». Págs. 93 a 100 de *En vísperas de la tragedia.* Comienza: «Las cosas se han puesto de tal modo, que tenemos que cifrar buena parte de LA ÚLTIMA ESPERANZA en aquellas gentes de izquierda y republicanos avanzados que se enderezan alarmados cuando la ola de la revolución les toca...» «...Muchos de ellos no se pronuncian en voz alta por un falso rubor...» Describe la situación de España; se refiere a una Historia de Europa en el siglo XIX escrita por Croce; a la obra maestra de Berdiaeff, *La libertad y el espíritu,* y cierra con estas palabras triste y rigurosamente verdaderas: «...estamos ahora ante una marea, o ante un incendio, o ante un terremoto, que lo mismo amenaza a los partidarios de la libertad que a los mantenedores del espíritu».) («L. E.».)

31 *El pueblo sin fe.* (Acerca del libro del P. Croizier, S. J., francés, *Pour faire l'avenir.)* («A B C».)

ABRIL

3 *Más política.* (Con esta cita al frente: «Dicen los libreros que las obras políticas han sustituído a las novelas.» Comienza así: «Tengo sobre la mesa, y para leer, más de doce libros de política. Las *Rapsodias,* de don Pío BAROJA, SON LIBERALES, ANTIMARXISTAS Y ANTISEMITAS hasta en el discurso de entrada en la Academia. A DON PÍO BAROJA LE REPUGNA EL BOLCHEVISMO, porque se apoya, como el zar, en la burocracia y en la Policía. Perfectamente; pero ¿POR QUÉ NO VE QUE EL SOCIALISMO SALE DE LA «EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE»?» Luego trata de los siguientes libros y autores: *Fascismo, catalanismo y Monarquía,* del marqués de la Eliseda; *Anti-Marx,* de Pedro González Blanco (al que juzga «menos antimarxista que Baroja»); *Encuesta sobre la Monarquía,* traducida del francés por don Federico Beltrán; *La reforma corporativa del Estado,* de Aunós; *Judíos, masones y marxistas contra Italia,* de San Germán Ocaña, y *Notas del block,* de Joaquín Arrarás. De todos estos libros hace jugosas y brevísimas semblanzas.) («A B C».)

4 *Don Roberto.* (Comienza: «Mr. R. B. Cuninghame Graham no podía morir sin que España le dedicara algún recuerdo.» Don Roberto le llamaron en español sus íntimos ingleses. Alude a sus libros de reivindicación de nuestra obra en América, y anota, refiriéndose a su carácter: «...ha sido el hombre cuyo trato me dejaba más melancólico», no explicándose cómo pudo haber a lo largo de tantos años una buena amistad entre los dos. Se refiere, al paso, a Jorge Borrow, el de *La Biblia en España,* y dice de él que «era un artista errante del mismo tipo que *Don Roberto*». De haberlo escrito MAEZTU ahora, tal vez hubiera elevado el dúo a trío, añadiéndole a don Walter (Mr. Starkie). («A B C».)

6 *El imperio de la Cruz.* (Firmado: «Cualquiera». Comentando un recorte del periódico comunista de Mallorca «Cultura Obrera», en que se habla de que el pueblo odia a la reacción porque ésta le ha tenido sometido bajo el «imperio ignominioso de la Cruz». MAEZTU se revuelve airado y lleno de sagrada razón exclama: «El pueblo, en su mayoría, ha dejado de ir a la iglesia, salvo en algunas regiones privilegiadas [de seguro que tiene el pensamiento puesto en la tierra de su abuelo paterno: Navarra]; pero que sienta odio hacia el signo de la Cruz, no, NO PUEDO



RAMIRO DE MAEZTU durante su intervención en un acto celebrado en el Frontón Urumea, de San Sebastián, en la mañana del domingo 10 de noviembre de 1935. (Del Archivo de la familia MAEZTU.)



RAMIRO DE MAEZTU en uno de los muchos actos de siembra patriótica en que intervino, celebrado en San Sebastián, en 1936, pocas semanas antes de su inmolación por el Ideal. (Del Archivo del diario *A B C.)*

CREERLO, NO LO CREERÉ HASTA QUE SE ME PRUEBE CON EVIDENCIA IRRESISTIBLE...» Y seguidamente habla del porqué de la resistencia a los Mandamientos; de que aún no ha sido estudiada la perniciosísima influencia de todo el tropel de escritores pornográficos que hubo en España. Aduce luego algunos puntos de vista de Anatole France, de Nietzsche y de Berdiaeff; recuerda que «Hermann Cohen solía decir en Marburgo que la enseñanza de los Evangelios era la causa principal del antisemitismo» (en este punto replica que «se engañaba, porque los cristianos son mucho menos antisemitas que los musulmanes y que lo fueron los romanos y griegos del paganismo», opinando que «la razón de que en todo el mundo se odie a los judíos es su materialismo»). Y concluye diciendo que EL SIGNO DE LA CRUZ ES TAMBIÉN EL SIGNO DEL ESPÍRITU» y que «natural es que lo odien todos los que crean que la función única del espíritu ha de consistir en servir y glorificar la materia. Pero [¡vuelve a invadirle un escepticismo que se enraiza en su misma fe!] SE ME HACE DURO DE CREER QUE LO ODIE NUESTRO PUEBLO; SUS AGITADORES, QUE QUIEREN ESCLAVIZARLO, PASE; PERO ¡EL PUEBLO!, LA VERDAD ES QUE NO PUEDO CREERLO».) («L. E.».)

13 *Poetas de España.* (Firma: «Cualquiera». Análisis de Villaespesa con motivo de su muerte, transcribiendo de memoria su soneto *Humo de tabaco,* que comenta. Habla de que los españoles se enfadaron con su madre, España, porque en varias ocasiones históricas se negó a salvarse a sí misma por estar ocupada en tareas de salvación de toda la Humanidad. Se pregunta que «¿por qué no logró infundir Rubén su patriotismo hispánico a los poetas españoles?», y se contesta que cree fué don Antonio Machado quien lo explicó diciendo que «los españoles se matarán mejor por Jesucristo o por la libertad o por el comunismo que no por España. ¡Tan universalistas somos!» Traza el elogio de Rubén, y concluye afirmando que «el día en que descubran nuestros poetas que ESPAÑA ES EL IDEAL UNIVERSAL QUE EL MUNDO NECESITA PARA SALIR DE SUS EGOÍSMOS DE NACIÓN, DE RAZA Y DE CLASE, HABRÁN HALLADO EL ESPÍRITU SUPERIOR QUE HAN MENESTER PARA ENNOBLECER SUS INSPIRACIONES...», palabras éstas magníficas mientras no salgan del área nacional que supone esa alusión «nuestros poetas», pero que ya me parecen un poco utópicas y hasta capaces de distraernos de lo nuestro, de nuestros deberes tangibles, concretos e inmediatos, cuando se engolfan en la generosa utopía de que ¡a estas alturas de la Historia! nuestro ideal pueda ser el «ideal universal que el mundo necesita». ¿No necesitaremos también nosotros algo de los ideales de los demás...? El artículo es, en conjunto, muy interesante, de los más literarios de la serie de «La Epoca».) («L. E.».)

¿15? *El espíritu y el poder. La crisis económica.* (En el núm. 86 de «Acción Española», correspondiente al mes de abril, págs. 63 a 85. Colaboración ésta muy interesante, porque es la última que MAEZTU publica en la importante revista que con tanto entusiasmo venía dirigiendo. Nada suyo aparece en los últimos números, el 87 y el 88, correspondientes a los meses de mayo y de junio. Se trata de un ensayo hecho con vistas a un libro que preparaba, y que en principio iba a llamarse *La lucha por el espíritu,* hasta que su esposa le insinuó que para hacer pareja con *Defensa de la Hispanidad,* lo titulase *Defensa del espíritu.* Así lo acordó MAEZTU, y aunque lo concluyó antes del 18 de julio, ya en la cárcel fué añadiéndole nuevas cosas, y tanto parte del original que quedó en su casa de la calle de Espalter, como las cuartillas que llevaba sobre sí el día de su muerte, desaparecieron, sustraídas o inutilizadas por los rojos. Aparte de todo ello, este ensayo en que MAEZTU se está despidiendo de las páginas de «Acción Española» remata de una manera bellísima, como en una proclamación de fe, espiritualidad y confianza en las conquistas de los grandes teólogos españoles. «En Trento se halló la vía media y salvadora, entre los que todo lo fiaban a la fe, o a la gracia, y los que todo lo esperaban de nuestro propio esfuerzo..» Y diríase que MAEZTU tiene el pensamiento colocado en la máxima popular: «Al que se ayuda, Dios le ayuda», cuando dice: «HEMOS DE HACER LO QUE PODAMOS POR NOSOTROS MISMOS, Y PEDIR A DIOS LO QUE NOS FALTE. Esta es la fija. Debemos creer que la gracia nos vitalizará

el hondón del alma [¡a pesar de estar tan distantes Unamuno y MAEZTU, cómo éste se acerca a aquél en expresiones como la que acabamos de transcribir!] para que puedan exaltarla los siete dones del Espíritu Santo.» Y seguidamente, don RAMIRO incide en un mundo de ideas, sentimientos y expresiones muy suyos, y robustece de inocencia su teoría del poder, del saber y del amor (ya insinuada antes), y que había aplicado al mundo de los mitos literarios y al plano de la acción social y económica), al entenderla en su sentido más inefablemente primigenio y de manantial, contenida y sintetizada en los actos con que la vida se asoma a la vida, con que el niño la practica desde el primer instante del contacto con la experiencia. Lo explica así: «Pero la razón natural nos basta para decirnos que desde que un niño de pecho SABE que PUEDE besar a su madre, su espíritu es PODER, porque PUEDE besarla; SABER, porque lo SABE, y AMOR, porque la besa. La razón y la experiencia nos dicen también que LA VIDA DE NUESTRO ESPÍRITU ES ANSIA PERENNE DE MÁS PODER, DE MÁS SABER, DE MÁS AMOR. La razón, la experiencia y la historia se unen después para mostrarnos que el PODER alcanzado no se consolida sino cuando se funda en el AMOR y en el SABER, porque cuando se adquiere a expensas de otros hombres, se encuentra, como es lógico, rodeado de enemigos que aspiran a destruirlo. También concuerdan para decirnos que ES LEY DE NUESTRO ESPÍRITU SER UNIDAD DE PODER, SABER Y AMOR, y que se mutila y deforma cuando sólo se desarrolla en alguna de sus tres esencias.» Y tras de aclarar: «...lo que no quiere decir que sepamos evitarlo», cierra su ensayo, y con él la última de sus colaboraciones en «Acción Española», con esta cita del más humano de los Apóstoles: «...porque YA DECÍA SAN PABLO QUE NO HACEMOS EL BIEN QUE QUEREMOS, SINO EL MAL QUE NO QUEREMOS». Y debajo de estas palabras, la firma, que, ¡ay!, ya no volvería a estamparse en dicha revista: «RAMIRO DE MAEZTU».)

17 *Los ingenieros. En defensa de los ingenieros españoles.* (Concluye así: «...Cada país protege sus productos; pero, sobre todo, a sus hombres. Nuestros ingenieros, que son LOS ESPAÑOLES DE ESTUDIOS MÁS LARGOS, tienen derecho incontestable a nuestra protección.» Artículo al cual el propio MAEZTU se referiría días después—escribiendo bajo seudónimo, desde las páginas de «La Epoca»—y que por el tema responde a su vieja devoción, de tipo progresista, por la profesión de ingeniero, en la cual se acostumbraba simbolizar, allá a finales del XIX y comienzos del XX, al hombre ilustrado y futurista—recuérdense los ingenieros del teatro y la novelística galdosiana—capaz de poner en marcha nuevas fuentes de producción y riqueza nacionales. Y hasta tal punto tenía MAEZTU admiración por esa carrera (recuerdo en este instante su gran amistad con el autor de los planos del recién inaugurado pantano del Ebro, don Lorenzo Pardo, y con el conde de Guadalhorce), que yo muchas veces me he dado a pensar que, de haber seguido alguna vía universitaria, o de Escuelas especiales, tal vez hubiera derivado por la senda de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Tres palabras éstas que para él eran inesquivables si había de pensarse en serio en la modernización y enriquecimiento del país.) («A B C».)

UNAMUNO Y ORTEGA, REVISADOS POR «LAS IZQUIERDAS»

20 *La verdad verdadera.* (Firmado: «Cualquiera». Uno de los ensayos más reveladores y agudos de esta última época, y lleno de verdades y de ajuste de cuentas, que a más de un lector de categoría le habrán sabido a evidencia muy amarga, de la que más vale no acordarse. Comienza así: «Tanto en «A B C» como en estas columnas, se ha hablado de la revisión de valores emprendida por el diario de la izquierda socialista «Claridad», y de la que HASTA AHORA HAN SIDO VÍCTIMAS PRINCIPALES DON MIGUEL DE UNAMUNO Y DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET, ACOMPAÑADOS DE LOS SEÑORES BAROJA, «AZORÍN», Pemán, Díez Canedo y demás miembros de la Academia Española...» Frente a esa tiránica actitud, controladora, de los

descarriados de la extrema izquierda, MAEZTU proclama, dirigiéndose un poco a todos los escritores que acaba de nombrar: «Hay que hacerse, señores escritores, al porvenir que nos espera», y dice que basta que los redactores de «Claridad» estén convencidos de los principios marxistas, para que procedan a «la metódica destrucción de todos los prestigios de nuestra burguesía, EMPEZANDO POR LOS DE LOS SEÑORES UNAMUNO Y ORTEGA Y GASSET.» Y tras hacer estas alusiones, que, sobre estar muy en su sitio, rezuman inteligente y secreta ironía; tras inducir a Unamuno y Ortega a que recuerden para sí, para sus adentros, aquel sabroso refrán que dice: «Cría cuervos y te sacarán los ojos», don RAMIRO quiere aducir como contraste la actitud, en líneas generales liberal y comprensiva, respetuosa con el mérito allí dondequiera que se hallare, del autor de *Los heterodoxos,* y escribe: «Fué Menéndez y Pelayo uno DE LOS PRIMEROS HOMBRES QUE SALUDÓ LA APARICIÓN DE DON MIGUEL DE UNAMUNO, CUANDO ÉSTE APENAS EMPEZABA A ESCRIBIR, Y LO MISMO HUBIERA HECHO CON DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET DE HABER VIVIDO ALGUNOS AÑOS MÁS.» Seguidamente, y tras elogiar la anchura de interpretación del cántabro, MAEZTU pasa a enjuiciar el criterio del Indice romano, y a decir que hubiera hecho mucho beneficio si dispusiera del poder material de «retirar de la circulación cuantos libros han minado entre los hombres los sentimientos de la obligación de la verdad». Y en este punto añade: «No lo creía así el señor Unamuno cuando más joven. RECUERDO UN ENSAYO SUYO, *La ideocracia* [por mi parte informo al lector de que estaba precisamente dedicado a MAEZTU, y que se publicó por vez primera el 4 de junio del 99, bajo el título de *La tiranía de las ideas*], en que SE ENORGULLECÍA DE SU COSTUMBRE DE CONTRADECIRSE.» Y añade don RAMIRO, desorbitando apasionadamente la cuestión: «¿Por qué había de sujetar sus ideas al principio de contradicción? Cuantas más ideas, mejor que mejor: así se podría mudar de ellas como se muda de camisa», alusión ésta que apunta posiblemente a una inculpación de cuquería o de habilidad maniobrera, que no es justo aplicar al alma, todo arranque sincero, de don Miguel. El era un desajustado político, que nunca sabía bien ni lo que buscaba ni lo que convenía a su país, pero esa alusión que MAEZTU le dedica no es propia—ni por el concepto ni por lo manoseado de la expresión—de ninguno de los dos: ni de don Miguel ni de don RAMIRO, que yo gusto de pensar viven ahora en el plano de los espíritus perfectamente armonizados, como lo estaban allá cuando el XIX agonizaba y el XX nacía. No es tan duro MAEZTU con otro lejano amigo suyo, con el autor de las *Meditaciones del Quijote*. Le alude así: «Tampoco creo que el señor Ortega y Gasset pueda ser incluído entre los fanáticos de la verdad. LE GUSTA DEMASIADO CONDICIONAR EL PENSAMIENTO AL TIEMPO EN QUE SE ESCRIBE. Parafraseando a Pascal, podría decir *que la verdad del siglo* XIX es el error del XX.» Luego añade que «todo el liberalismo se funda en la perplejidad de Poncio Pilatos sobre la verdad», y que así como éste se equivocó cuando al consultar al pueblo a quién se indultaba, el pueblo le respondió: a Barrabás, al que era el ladrón, así los liberales españoles se engañaban al pensar que la revolución iba a agradecerles el permiso para organizarse y propagarse, que ellos habían conseguido para ella. Nada de eso. El proletariado, conseguidos sus fines de alinearse en combate, empezó a estimar que los valores culturales eran cosa de la burguesía, valores opuestos a la causa del pueblo. Y en esta altura de latitud de la argumentación es cuando MAEZTU prepara la embocadura para la reprensión y el reproche y apunta lleno de irónica razón: «Son "pequeños burgueses" estos Unamunos y Ortegas. Han dado paso a los socialistas. ¿Qué van a hacer éstos con ellos sino DESPRESTIGIARLOS Y ENTERRARLOS?» Y sin abandonar su línea de poner el dedo en la llaga e iluminar sin miramientos la paradójica postura en que han venido a quedar desbordados los intelectuales de la izquierda, concluye, reiterativo, diciendo: «A los señores Unamuno y Ortega y Gasset no les parecía que hubiera peligro en cambiar de la noche a la mañana las jerarquías gobernantes de su patria. NO SE DABAN CUENTA DE QUE PUDIERAN VENIR OTRAS QUE IMPUSIERAN OBLIGATORIAMENTE EL DOGMA DE QUE UNO Y OTRO SON "PEQUEÑOS BURGUESES",

1936 Y, COMO TALES, SIERVOS DEL ERROR, mientras que la suprema diaconisa de la verdad marxista es doña Margarita Nelken, por ejemplo, y NO HA DE HABER MÁS VERDAD QUE LA MARXISTA.» Así remataba MAEZTU este artículo, firmado con seudónimo habitual, tres meses antes de iniciarse la guerra civil. Su párrafo último da certeramente en el blanco de cuál era en aquel entonces la angustiosa situación de la intelectualidad española, y si don Miguel y don José llegaron a leerlo con ecuanimidad, aun cuando haya podido escocerles, por lo que venía a hablarles de remordimientos de conciencia y de responsabilidades, no tendrían más remedio que convenir que aquello era la verdad, la pura, dolorosa y trágica verdad. Y dejad que me emocione y trate de transmitiros a vosotros mi sentimiento, al pensar que posiblemente fué en el artículo que acabo de resumiros y de glosaros cuando por vez postrera escribió MAEZTU el nombre de tres viejos amigos suyos tan relacionados con sus rotundas horas juveniles: Baroja, «Azorín» y Ortega y Gasset. Al estampar sus nombres sobre las cuartillas, don RAMIRO estaría lejos de sospechar que se estaba despidiendo de los lejanos complementos cordiales de su vida, que luego se fueron más o menos entibiando, encaneciendo de ceniza. De Unamuno aun era temprano para despedirse. Puesto que le había aludido en el primer artículo que publicara en Madrid, en 1897, su instinto le aconsejaba retrasar hasta lo último el adiós literario en letras de molde. Pronto veremos que se refiere a él en una de sus últimas colaboraciones.) («L. E.».)

27 *Seguros contra el comunismo.* (Firmado: «Cualquiera». Poniendo en guardia a la opinión contra la perversa táctica del comunismo francés, que trata de presentarse como un partido más, una fuerza política amante de su país, deseosa de la reconciliación de todos los franceses y de la unidad nacional, después de haberse oído en el Congreso comunista del 16 de noviembre del 34 cosas tan monstruosas e infrahumanas como éstas: «HAY QUE DESTRUIR LA FAMILIA. UNA MUJER QUE QUIERE A SUS HIJOS NO ES MÁS QUE UNA PERRA», o «NO SOMOS NOSOTROS UN INSTRUMENTO DE PAZ, SINO DE GUERRA». Anota que el comunismo francés, sabedor del poder de la burguesía, se viste de abuelita, como en el cuento, para comerse a Caperucita Roja: la sociedad liberal y democrática francesa. Y seguidamente aborda el problema de la situación económica internacional, poniendo de manifiesto los planes de la revolución acerca de ella y sin que falten referencias a un medio español que él conoce perfectamente: el bilbaíno.) («L. E.».)

29 *La doble crisis.* (Comienza así: «Hay en el último discurso del señor Azaña cuatro líneas que contienen UN ERROR NOTORIO Y UNA VERDAD POSIBLE, PERO IMPORTANTE, que conviene destacar. Ha dicho el presidente del Consejo: "Si en España hubiese habido la revolución liberal que se ha producido en otros países del Continente, hoy los señores que se sientan en esos bancos (se dirige a socialistas y comunistas) tendrían que luchar contra una burguesía fuerte, y hoy no. Porque es que nosotros hemos pasado de golpe del régimen feudal a las manifestaciones revolucionarias. Cosa extraordinaria que no ha ocurrido en ningún país más que el nuestro".» Manifestaciones ante las cuales MAEZTU aclara: «Obviamente SE ESTÁ CONFUNDIENDO EN ESTAS PALABRAS LO POLÍTICO CON LO ECONÓMICO, en virtud de la falacia tan corriente que funde en una sola diversas cuestiones.» Y más adelante añade: «No entenderemos la situación si no empezamos por darnos cuenta de que actualmente hay varios millones de españoles para los que no hay sitio, ni en nuestra patria ni en el resto del mundo. Con independencia de la cuestión política, ESTAMOS EN UNA SITUACIÓN TAN DESESPERADA, que sólo podríamos hacerla frente si para ello SE CONCERTASEN [¡siempre en don RAMIRO el empeño de la unidad!] LOS ESFUERZOS DE TODAS NUESTRAS CLASES SOCIALES y de todas nuestras regiones bajo UNA FUERTE AUTORIDAD y con un propósito firme y continuado de conseguir que la producción de nuestra tierra se baste a sostenernos.» Y después de decirle al señor Azaña que «nada de lo que hay que hacer podrá realizarse mientras se encuentre España en la necesidad de hacer frente a la amenaza revolucionaria», remata su artículo con esta tabla de necesidades políticas, de

apremiantes remedios: «sólo una fuerte autoridad, inspirada en el más ardiente patriotismo, podrá llevar a cabo la ingente tarea de JUNTAR CAPITAL Y TRABAJO, TALENTO TÉCNICO Y ESPÍRITU DE JUSTICIA, imponiendo a todo el mundo los sacrificios necesarios, si hemos de salir de una situación que no han creado solamente LAS PROPAGANDAS INSENSATAS DE QUE SE HA HECHO VÍCTIMA A NUESTRO PUEBLO, sino que está agravada por UNA CRISIS QUE IMPONE AL MUNDO ENTERO LA NECESIDAD DE NUEVOS DERROTEROS.») («A B C».)

MAYO

4 *Los ingleses reflexionan.* (Firmado: «Cualquiera». Acerca de la política en Inglaterra y de su situación internacional. Comienza: «Ha empezado para los ingleses un período de reflexión. PUEBLO ALTIVO, la reflexión puede manifestarse por la caída de algún que otro ministro, pongamos el de Negocios Extranjeros, Mr. Eden, o el primer ministro, Mr. Baldwin. El caso es que muchos ingleses han llegado a la conclusión de que se han hecho lo que ellos llaman una *mess* y nosotros un lío...» Se extiende luego en consideraciones acerca de que muchos temen que «el prestigio de Inglaterra pueda padecer con la derrota del Negus». Apunta luego que «Inglaterra no ha procedido nunca por conocimiento previo de los pueblos, sino por pruebas y tanteos [opinión de MAEZTU que es fácil tenga no pocos contradictores, aunque no haya más remedio que confesar que casi ningún español hablaría del asunto con más conocimiento de causa que él]», y cierra el artículo con una observación de tipo paradójico, que es probable sea admitida por todos sin el menor género de disidencias: «NO HAY PUEBLO EN EL MUNDO QUE HAYA SUFRIDO MÁS REVESES [que Inglaterra]. SÓLO QUE PARECE QUE LE APROVECHAN, PORQUE AHÍ ESTÁ SU IMPERIO...» Hoy—a los dieciséis años de extenderle MAEZTU una fe de vida—se encuentra un poco mermadito, pero ahí está, tan admirable por dentro como siempre, tan perfecto para consigo mismo y, como siempre, irradiando enseñanzas de austeridad y de patriotismo, cotidiano y hondo, aunque sin bombo y platillos.) («L. E.».)

7 *Primero de Mayo.* (Es el tercer o cuarto artículo que con el mismo rótulo, y en igual ocasión anual, publica MAEZTU a lo largo de su vida, y, naturalmente, es el más borrascoso, aquel en que se anuncian mayores tormentas.) («A B C».)

9 *El nuevo Adán.* (Acerca de la crisis del humanismo y de Alexis Carrel. Saca a cuento *Sinfonía pastoral,* novela de tesis, original de uno de sus novelistas más admirados: Palacio Valdés.) («A B C».)

11 *Los españoles se defienden.* (Firma: «Cualquiera». Comienza: «Este libro que tengo en la mano, *La España, ¿de quién?,* por don Virgilio Sevillano Carbajal, es uno de los primeros signos que indican que LOS ESPAÑOLES DEL PORVENIR SABRÁN DEFENDERSE CON MAYOR ENERGÍA QUE NOSOTROS...» El libro compara lo que los españoles hacen por los extranjeros que viven en España con lo que otros países hacen por los españoles que habitan en ellos. MAEZTU apunta que el autor que comenta «puede demostrar que SOMOS LA EXCEPCIÓN EN EL MUNDO. TODOS LOS PUEBLOS PROTEGEN A SUS CONNACIONALES. ¿NOSOTROS? A LOS EXTRANJEROS.» Alude luego a un artículo publicado en «A B C» en defensa de los ingenieros españoles, sin citar al autor (que resulta ser él mismo); habla de la situación económica en las grandes potencias europeas y en Norteamérica, acabando casi por licenciar sus viejos entusiasmos europeos (nunca eclipsadores, sin embargo, de su sobresaliente españolismo), al concluir: «Todos los yerros de su FALSA CIVILIZACIÓN se están desplomando sobre ESOS PAÍSES QUE TANTO ADMIRÁBAMOS.» Y ratifica: «LOS TIEMPOS DE LA ADMIRACIÓN YA HAN PASADO. Ahora empiezan los de LA PROPIA DEFENSA: EN LO ESPIRITUAL Y EN LO MATERIAL [aunque en plan abstracto y semisimbólico, sigue presintiendo la lucha física y real], en cuanto al valor de nuestra tradición y en cuanto al pan de cada día.» («L. E.».)

13 *La Cuarta Internacional.* (Preguntándose cuándo se funda, por fin, una Cuarta Internacional, con misión de combatir al comunismo. Transcribe palabras—que elogia—de una crónica de Eugenio Montes.) («A B C».)

15 *Caín y Abel.* (Se nos presenta en el Retiro, leyendo un libro nuevo: *Viejos personajes.* En su autor, don Ramón Ledesma Miranda, dice tener «puesta la esperanza de que no se concluya en Palacio Valdés la prosapia de nuestros grandes novelistas». Resume lo que significan Miró, Valle-Inclán, «Azorín» y Baroja, y afirma que «lo que apunta Ledesma Miranda es una idea platónica de las almas, en su pasión del ambiente y de las otras almas y en las reacciones con que se desarrollan y se muestran. Y en esta idea de la línea vital es donde veo el novelista del porvenir...».) («A B C».)

16 *Spengler y España.* (Comienza diciendo: «Creo honradamente que si no hubiera habido una España en el mundo, Oswald Spengler habría muerto en fama de ser uno de los máximos filósofos de la Humanidad. De todos modos, OCUPARÁ UNA POSICIÓN CONSIDERABLE EN EL MUNDO DE LAS IDEAS...» Y más adelante, repitiendo conceptos de *Defensa de la Hispanidad* y de ensayos posteriores, recuerda: «POR HABER HABIDO UNA ESPAÑA EN EL MUNDO SE HA EMPEZADO A CREAR EN ESTOS SIGLOS ÚLTIMOS UNA CULTURA UNIVERSAL...») («A B C».)

18 *Ni pesimistas ni optimistas.* (Firmado: «Cualquiera». En torno a «calcular en qué año podemos encontrarnos respecto de la evolución nacional y patriótica que ha de sacarnos de nuestros apuros...». «Creo—afirma—que estamos en una situación análoga a la de Portugal en 1922 ó a la de Italia en 1910 [esto pudiera interpretarse como que vamos rezagados respecto a esos dos países]. EN CIERTO MODO, PUEDE DECIRSE QUE LA BATALLA ESTÁ GANADA. Hace mucho tiempo que los jóvenes universitarios no habían sentido como ahora LA GRANDEZA DE LA TRADICIÓN ESPAÑOLA Y LA NECESIDAD DE VOLVER A ELLA...» «NO SOMOS SINO LO QUE FUIMOS, y al recordar nuestro pasado, nos recobramos a nosotros mismos, los que antes de hacerlo andábamos como desorientados y perdidos. Esto es lo que hay de optimista en nuestro actual estado. BASTA PARA QUE PODAMOS DECIRNOS, CON PLENA SEGURIDAD, QUE HEMOS DE GANAR.» Pero añade: «PORQUE SOMOS MORTALES, EL TIEMPO NOS APREMIA [de nuevo MAEZTU escribe en clave de presentimiento], y tenemos que preguntarnos: ¿Cuándo? ¿PARA CUÁNDO SE CALCULA LA VICTORIA...?» Contrasta luego nuestra situación con la de otros tiempos de Portugal e Italia, y acaba incitando al cumplimiento del deber con este planteamiento de examen de conciencia: «Pregúntese el lector esta noche lo que ha hecho en el día, y la respuesta le dará la medida de lo que hayan hecho los demás. ¿Que no ha hecho nada? ¿Y por qué esperar que otras gentes le saquen las castañas del fuego?» De nuevo MAEZTU vuelve a presentarse como un escritor eficaz y directo, que sin preocuparse de exquisiteces de expresión, echa mano a frases hechas, porque sabe que precisamente por ser tópicas llevan dentro un formidable poder de contagio.) («L. E.».)

25 *El libro de Tardieu.* (Firma: «Cualquiera». Comienza: «Sobre la mesa, el libro de Tardieu *La révolution à refaire. Le souverain captif.* No me gustan los títulos: Que hay que rehacer la revolución, que el soberano, es decir, el pueblo, está cautivo; esto es lo que dice. El libro, en cambio, me agrada mucho más...» Alaba la sinceridad y audacia del autor, que no haya querido ser diputado, y comprende sus reflexiones sobre la democracia en cuanto van dirigidas a un pueblo—Francia—que cree en ella. Y en este punto hace aplicación del tema a España, y dice: «NUESTRO PUEBLO, EN CAMBIO, NO HA CREÍDO NUNCA EN EL SUFRAGIO. ELLO ES POSITIVO. Basta asistir en el Congreso a una discusión de actas.» No se trata de dilucidar si hubo o no fraude, sino de enzarzarse en discusiones sobre quién actuó más ilegalmente. «SU INTERPRETACIÓN NO OFRECE DUDAS. NADIE CREE EN EL SUFRAGIO, NADIE SE CUIDA DE SU SINCERIDAD. Nadie está convencido de que las cosas mejorarían si fuera sincero.» En este último extremo ya no me siento inclinado a adherirme del todo a la opinión de MAEZTU. Creo que, hoy por hoy, todo intento de sufragio en España puede resultar contraproducente y, como consecuencia, antipatriótico. Hay que tener mucho tacto para no incurrir en los gravísimos yerros en que durante nuestra República incurrieron ilustres mentalidades nacionales. No se puede juzgar «a lo que salga» con la suerte de un pueblo. Repito que, hoy por hoy, mientras no se serene con razones

la sangre demasiado viva de nuestro pueblo y no se lleve luz a la mentalidad colectiva del proletariado, y aun de un vastísimo sector de la clase media; mientras no se les enseñe a sacrificar accidentes en honor a sustancias, y aun sustancias materiales en honor a otras que enseñorean el espíritu, no habrá modo de que el sufragio produzca los finos resultados de selección que, por ejemplo, produce cuando un grupo de académicos resuelve elegir su presidente. Cuando no existen circunstancias extraordinarias que nublen los cerebros, la elección da en el blanco: el mejor, o uno de los mejores, resulta elegido. Con un pueblo disciplinado e instruído pueden lograrse, en grandes elecciones masivas, productos que se aproximan a la perfección. Volviendo a Tardieu y a MAEZTU, éste afirma que «al leer las cien primeras páginas de la obra» de aquél, «parece que se lee a Donoso, a M. Pelayo, a Veuillot, a Bonald o a Maistre». Y tras esperanzarse a la vista del hecho de que el pensamiento de «la Contrarrevolución ha triunfado en los espíritus capaces de pensar», afirma que «el éxito de Mussolini y de Hitler consiste en haber empleado contra los revolucionarios sus métodos mismos. A la minoría roja han opuesto su propia minoría, igualmente audaz, pero mejor disciplinada. Por eso han vencido»; pero, «como contrapartida, los defectos de sus regímenes son inherentes a los métodos revolucionarios que han tenido que adoptar. La especulación de los otros, de los hombres puramente de gabinete—un Maurras, un Sorel, incluso un Tardieu—no basta, «a menos que los intelectuales mismos, por un milagro de voluntad, de abnegación y de amor, supieran renunciar a sí mismos y hacerse soldados, como Cervantes en Lepanto, o la generalidad de nuestros poetas en el maravilloso siglo XVI...».) («L. E.».)

28 *Nuestra lógica.* (Concluye así: «El español es lógico, porque es inteligente. El europeo que quiere conciliar su naturalismo con el culto de algún ideal, no es ni una cosa ni otra.») («A B C».)

29 *El padre Arintero.* (Acerca de la *Vida del Padre Maestro Juan González Arintero*, por el dominico Adriano Suárez.) («A B C».)

31 *Las leyes justas.* («A B C».)

JUNIO

1 Muere Grandmontagne en San Sebastián, segundo integrante de la generación del 98 desaparecido en 1936.

1 *Arintero y el pueblo.* (Firma: «Cualquiera». Comienza: «Otro libro de escándalo. Digo de escándalo, porque, si se leyera, tendría que producirlo el hecho de ver surgir más santos en torno nuestro, en estos tiempos en que estamos a punto de prohibirlos.» Se refiere al mismo libro que dos días antes ha comentado en «A B C», y dice del P. Arintero que, a pesar de vivir dedicado al estudio de las Ciencias Naturales, o sea muy en contacto con el mundo, y hasta con la materia, fué un especulativo y contemplativo de primer orden. «En conjunto, UNO DE LOS SABIOS MÁS GRANDES DE ESPAÑA. Y, SIN EMBARGO, UN MÍSTICO PERDIDO Y LO QUE LLAMAMOS UN SANTO, a reserva de que la Iglesia dicte su sentencia.» Habla luego de que «ARINTERO CONDUJO AL MISTICISMO A BUEN NÚMERO DE NUESTRAS ALMAS SUPERIORES...», y también tengo entendido que aceleró la conversión de intelectuales destacados, cabiendo consignar en este punto que en los años que precedieron a su muerte (1928), llevaba buena amistad con el propio MAEZTU, en cuya alma influyó notablemente, según me han indicado gentes muy afectas a don RAMIRO. Habla luego de que los españoles no parecían enterarse «de que las masas populares estaban abandonando las creencias religiosas» y de que urge evangelizar y «desanimalizar» enormes multitudes. Entiente que «durante muchos años consistiría el mayor heroísmo religioso no en ir al Japón, o a la China, o a la Nueva Guinea a catequizar paganos, sino aventurarse» en «la obra incomparable de DEVOLVER LA RELIGIÓN A NUESTRO PUEBLO». En un artículo publicado anteriormente se ve que ya en aquel tiempo soñaba con lo mismo, y que en el fondo se trata de la misma preocupación ético-social, con la diferencia de que en 1936 la somete a la disciplina católica.) («L. E.».)

4 *El mundo de Grandmontagne.* (Acerca de la muerte de este interesantísimo escritor burgalés-vasco-argentino, ligado por viejísima amistad (desde hacia 1903) con MAEZTU, con la circunstancia de honda simpatía cordial y elevación de espíritu por parte de ambos, de que, a pesar de haberse alejado políticamente el uno del otro, siguieron honrándose recíprocamente con mutuo afecto, renovando en el XX el hermoso espectáculo de un Galdós y un Pereda amigos, o un «Clarín» electorero a favor de la candidatura senatorial de M. Pelayo en la Universidad ovetense. Elegantes elecciones—consustanciales a la tipología del viejo hidalgo español—que ya no hay interés en oír en esta época esquinada, en que florecen nuevas especies de la soberbia, y se le hace al—en líneas generales tolerante don Marcelino—el flaco servicio de hacerle aparecer como intransigente. A MAEZTU le sabe a íntimo desgarrón la muerte en San Sebastián, el día 1.° de mes, de Francisco Grandmontagne. No hace más que cinco meses que se han ido, carontinianas y flamantes, las barbas líricas del gran Valle-Inclán. Y ahora la muerte acaba de dar otro zarpazo a la generación del 98. La cosa invita a MAEZTU a meditar, e inicia así su en este punto responso o ejercicio ascético más que artículo: «LA VIDA PASA RÁPIDA. Se ha muerto Grandmontagne [al conjuro de este nombre parece como si la pluma de MAEZTU sintiese tentación de escribir un poco a lo antiguo, como cuando ambos colaboraban en «Alma Española» y en «La Prensa», de Buenos Aires], y ES OTRO DE LOS VIEJOS AMIGOS QUE EN ESTOS MESES HAN CRUZADO EL PORTAL DE TINIEBLAS POR DONDE LOS DEMÁS LOS SEGUIREMOS [recordemos que no antes de que transcurriese medio año don RAMIRO cruzaría estoica y cristianamente, tal vez al filo de la medianoche, acaso en las livideces del alba, ese portal de tinieblas, tras el cual está la luz cuando existe la fe]. Pero con pasar nosotros mismos tan de prisa, EL MUNDO EN QUE NACIMOS Y NOS CRIAMOS, Y QUE NOS PARECÍA ETERNO, SE DESHACE TODAVÍA MÁS RÁPIDAMENTE QUE NOSOTROS. Y HABERLO CREÍDO DURADERO FUÉ LA TRAGEDIA de Francisco Grandmontagne.» Y seguidamente pasa a dibujar la semblanza psicológica del amigo: «Grandmontagne ERA UN HOMBRE EXTRAÑO. Su mundo interno lo era también. TODOS LOS HOMBRES RESULTARÍAMOS EXTRAÑOS SI SE DESCUBRIERA NUESTRO MUNDO INTERIOR, el de los sueños, porque cada hombre tiene el suyo; ES SÓLO AL DESPERTAR CUANDO TODOS VIVIMOS EN EL MISMO.» Apunta luego que «para Grandmontagne no ha habido más España estimada y querida que la de los indianos», y que, a pesar de ser devoto de Galdós, «no sintió nunca curiosidades por la clase media de Madrid ni de otras ciudades españolas. El mundo de la clase media debía parecerle prisión angosta, donde la gente vegeta y se conserva, y por lo tanto fuera de camino». Y nos explica cómo encontró en la Pampa argentina ancha ruta para sus sueños y cómo el dinero que hacendaba en su estancia campera se lo venía a gastar risueñamente a París. Burgalés de nacimiento, vascongado por adscripción frecuente a San Sebastián, europeo por su afición viajera, sobre todo eso superpuso el alma del criollo, con su sentir estoico no muy distante de la severidad del castellano. MAEZTU evoca aquel Madrid de 1903, en que le conoció, y situándose en el de 1936, dice que éste no era el de Grandmontagne, que, aunque republicano, era un burgués, que gustaba de aislarse en las costas donostiarras, haciendo lo posible por olvidarse de que existían los nacionalistas, que no le eran simpáticos. Un artículo muy caldeado de humanidad y humedecido por esa ternura que invariablemente ablandaba la pluma de MAEZTU cuando había que decir adiós a un recuerdo querido.) («A B C».)

8 *¿Son judíos los judíos?* (Firma: «Cualquiera». Acerca de un incidente en la Cámara francesa, cuando un diputado, dirigiéndose a la Asamblea en la sesión en que se presentó el Gabinete de León Blum, proclamó: «Es la primera vez que este país galo-romano será gobernado por un judío», y sobre la frase con que Herriot le atajó: «No conozco en este país ni católicos, ni judíos, ni protestantes.» MAEZTU analiza el alcance de ambas expresiones, interpretando la segunda como la venda que llevan en los ojos todos los franceses y que hace reír a los judíos, los únicos que ven las cosas como son.) («L. E.».)

10 *José Pignatelli.* (Comienza: «No se trata del protector del Canal de Aragón, que se llamaba Ramón y fué inmortalizado en uno de los mejores retratos de Goya, sino de su hermano, cuyo biógrafo, el padre don José María March, le llama «el restaurador de la Compañía de Jesús: beato José Pignatello y su tiempo». Defiende a fondo a los jesuítas y trata de las causas, circunstancias y presiones que motivaron que Clemente XIV aboliera la Compañía.) («A B C».)

11 *La fe del Corpus.* (Comienza así: «Había que celebrar la alegría infinita de la Cena, sin la tristeza del Jueves Santo. La realidad había enyugado el júbilo del dolor...» Afirma más adelante que «la Eucaristía es el gran acto del culto cristiano, EL SACRAMENTO POR EXCELENCIA DE LA NUEVA LEY, EL ALIMENTO DEL ESPÍRITU...», y lleno de fervor íntimo, concluye: «Queda siempre el hecho de que desconocemos "la esencia real de las sustancias", pero YA HA DESAPARECIDO EL OBSTÁCULO PARA QUE ACEPTE NUESTRA INTELIGENCIA, SIN REPAROS, EN LA EUCARISTÍA, EL GRAN MISTERIO DE LA FE.» Palabras éstas que cobran especial alcance, de confesión pública, y en voz alta, en la pluma de un escritor que ya tiene contados los días de su libertad física y humana.) (En el número extraordinario de «A B C» dedicado a la festividad, e ilustrado con una Santa Cena de pintor clásico, cuyo nombre no recuerdo.)

15 *Ideales a medias.* (Firma «Cualquiera». Comienza así: «He leído en estos días artículos diversos sobre los tiempos de nuestra juventud. En algunos de ellos se mira con ojos de añoranza la Francia de 1890.» (Aclaremos que dos días antes apareciera en «A B C» uno titulado *La Francia del Noventa,* debido a la pluma de Federico Santander y referido precisamente a MAEZTU, a las alusiones que éste había hecho a aquella Francia en su evocación de Grandmontagne, artículo en que se capta bastante bien la psicología de don RAMIRO, inflexible en la dialéctica de las ideas políticas, acerado en propugnarlas, pero a la hora de la amistad sosteniendo que son buenos todos los hombres que conoce, no porque se inserte en la veta de Rousseau, sino porque bebe en la fuente de generosidad de Nuestro Señor Jesucristo.) En su artículo de «La Epoca» vuelve MAEZTU al recuento de ideologías españolas pasadas; apunta que lo de *Escuela y despensa* de Costa era atractivo, pero que le faltaba ponerse al servicio de un ideal que nos llenara más el alma. Afirma: «No sé si en la España actual habrá muchos santos. Creo que habrá algunos, y que en la España futura habrá más», pero «lo que hay en la España actual es un concepto más claro de lo que es un santo del que había en la de hace cuarenta años, como hay también un concepto más claro de lo que es el patriotismo...», permitiéndonos apuntar por nuestra parte que en afirmaciones de este tipo MAEZTU, con alguna frecuencia, se deja seducir por el espejismo que él tanto denunciaba en Unamuno: dar extensión objetiva generalizadora a cambios personalísimos de opinión, sólo verificados en el ámbito de su conciencia.) («L. E.».)

18 *El alma del niño.* (Artículo que aparece exactamente un mes antes de que se produzca el Alzamiento Nacional. Ofrece el interés psicológico de que en él MAEZTU se despide literariamente—escribiendo hasta seis veces su nombre—del antiguo compañero de la generación del 98 que más le atrajo y al mismo tiempo más le repelió a lo largo de su vida. Van a cumplirse treinta años de aquel día de 1897 en que, al escribir por vez primera el nombre de don Miguel, MAEZTU empezó a alzar sobre la cabeza de otro gran vasco un arco de preocupación por su obra y por el rumbo de su sentimiento. Unamuno dice entonces del joven RAMIRO que hay en él un hombre de gran porvenir, y MAEZTU ha escrito de don Miguel algo así como que llevaba en su cabeza una central de ideas. Ambos han sido amigos, pero luego han ido distanciándose, hasta que un día—1923—Unamuno, en uno de esos accesos de rabia que ciegan y hacen perder tono y altura, ha cerrado duramente contra MAEZTU, y éste le ha pagado en la misma moneda. Ahora, al mediar 1936, ambos se acercan por distintos caminos al mismo final: a la muerte. Don RAMIRO la alcanzará, gloriosa, el 29 de octubre. Unamuno, externamente pacífica, por dentro angustiosa, el 31 de diciembre. Dos meses nada más se llevaron. Es posible que, de saberlo, no se hubieran des-

pedido en clave de polémica, aunque, en honor a la verdad, en estas diez de últimas, MAEZTU llevaba la mayor parte de la razón. Conceptualmente, casi toda, pero no en lo de recriminar con tanta insistencia a quien como don Miguel (y no necesita que yo le eche capotes póstumos), después de ser tan lucido, era también tan insolvente, a fuerza de la cantidad de niño irritable e irritado, destemplado por las impaciencias que llevaba dentro. Pero repito que MAEZTU, en su último diálogo en voz alta en letras de molde con Unamuno, le llama a capítulo, no sin legítimas razones para ello. Se apoya en propias confesiones de don Miguel, que, permanentemente leal a su costumbre de no tener pelos en la boca, acaba de escribir, en un periódico o una revista: «VEO CON ESPANTO EL ESPECTÁCULO INHUMANO DE ESOS POBRES NIÑOS, a quienes padres y, lo que es peor, madres desalmadas, LES OBLIGAN A MANTENER ENHIESTO EL BRAZO DERECHO CON EL PUÑO CERRADO Y A PROFERIR ESTRIBILLOS DE ODIO Y DE MUERTE y no de amor. O a que oigan eso del "AMOR LIBRE", QUE NO ES TAL AMOR. Delante de unos niños, acaso hijos suyos, DECÍA UNA DE ESAS DESALMADAS QUE MIENTRAS SUPIESEN ELLAS, LAS DE SU GANADERÍA, QUIÉNES ERAN LOS PADRES DE SUS CRÍAS, NO HABRÍA PROGRESO EN ESPAÑA.» El párrafo, como veis, está lleno de desgarrada preocupación, y ante él, precediendo a su transcripción, MAEZTU inicia así su artículo: «ESTÁ MUY BIEN QUE EL SEÑOR UNAMUNO SE ESCANDALICE DE LO QUE SE ESTÁ HACIENDO CON LOS NIÑOS Y LO ESCRIBA...» Y tras reproducir lo ya visto, añade que también le parece muy bien que Unamuno prevea que llegue un día en que las madres se nieguen a entregar sus hijos a pedagogos que les enseñen a levantar el puño cerrado en vez de santiguarse. Le complace a don RAMIRO que su paisano se dé cuenta de que el porvenir es pavoroso y que se inquiete al considerar que «esos niños envenenados se harán hombres». Y a partir de aquí, el artículo gira hacia un pase de cuentas, que al destinatario del artículo no le sería agradable. Le dice: «Pero FALTA UNA COSA, SEÑOR UNAMUNO, Y ES RECONOCER QUE ESTOS DAÑOS QUE AHORA LAMENTAMOS NO LOS ADVERTÍA EN LOS TIEMPOS DE LA DICTADURA, NI SIQUIERA EN LOS MÁS TOLERANTES DE LA MONARQUÍA», reconociendo seguidamente MAEZTU que «es evidente que en toda dictadura hay algo de malo, por lo que SÓLO PUEDE ACEPTARSE A BENEFICIO DE INVENTARIO Y EN BALANCE DE BIENES Y MALES», tesis que me parece correcta y patriótica, puesto que cuando los bienes pesan más que los males, la obligación que se deduce es la de ayudar a esa dictadura mientras no se produzcan las circunstancias que aconsejen su sustitución por un sistema más oxigenado y libre. Añade luego MAEZTU que «el liberalismo se pensó INGENUAMENTE, en la confianza de que, al desaparecer los Gobiernos tiránicos, surgirían de todas las esquinas los Cristos y los Sócrates. No SE CONTÓ CON LA MAYOR PROBABILIDAD DE QUE TRIUNFARAN LOS MANGANTES Y LOS ENERGÚMENOS». Y en la misma línea definitoria, prosigue: «El liberalismo es el más agradable de los sistemas políticos. Permite todas las ideas, todas las doctrinas... Pero al cabo de una, dos, tres o cuatro generaciones, según la resistencia de los distintos pueblos, AL CERTAMEN DE TODAS LAS IDEAS, SUCEDE EL PREDOMINIO DE LAS ABOMINACIONES QUE LAMENTA EL SEÑOR UNAMUNO...» Y volviendo a poner el dedo en la llaga de las responsabilidades (por lo general, MAEZTU no era inclinado a pedirlas), dice: «Cuantos se llaman liberales, como el señor Unamuno, están en EL DEBER de hacer las distinciones necesarias y de decirnos un día y otro que EN EL LIBERALISMO, tal como ahora se ha venido entendiendo, HAY UN ERROR FUNDAMENTAL, porque EMPIEZA (cuando así empieza) POR PEDIR LIBERTAD PARA EL BIEN Y LA VERDAD Y ACABA POR NO QUERER LA LIBERTAD MÁS QUE PARA EL MAL Y EL ERROR, Y LA NIEGA EN REDONDO PARA LA VERDAD Y EL BIEN, y donde TODAVÍA no ha acabado así, es porque no ha recorrido aún la totalidad de su camino.» Y, en suma, viene a decir: «BUENO ES EL LIBERALISMO CUANDO SE LIMITA A SUJETAR A LOS GOBERNANTES DENTRO DE LAS BARRERAS DE LAS LEYES Y DEL DERECHO NATURAL, pero CUANDO EXTIENDE SU MANTO PROTECTOR AL ERROR Y AL MAL, LO QUE HACE ES INICIAR SU PROPIO SUICIDIO», y que en la lucha entre el bien y el mal, accidental y temporalmente, suele triunfar éste, imponiéndose el otro sólo a la larga. Y es que «el vicio y el odio y la mentira tienen muchas

probabilidades de vencer, porque adulan al hombre y ESTÁ EN NUESTRA NATURALEZA EL PREFERIR LA FALSEDAD AGRADABLE A LA VERDAD DESAGRADABLE». Y ya al final, vuelve el recuerdo del rector de Salamanca, al que MAEZTU nombra por última vez en estas palabras clausuradoras del artículo y a él dirigidas: «Lo extraño es que UN ALMA RECIA, COMO DICEN QUE ES LA DEL SEÑOR UNAMUNO, haya podido nunca comulgar en un credo que tenía que conducirnos a estos espantos, de que con tanta razón abomina.» Con esto último estamos en gran parte de acuerdo, señor MAEZTU, porque aún alcancé yo a presenciar algunos de los espantos de que usted nos habla, y tengo bien presente en mi memoria aquella Universidad de Santiago del 31 al 36 invadida por una mezcolanza de filocomunistas y de «hirmans» de la juventud galleguista, aureolados de insufrible tono pedante (queda a salvo, en mi admiración, el recuerdo de prestigiosas figuras intelectuales, ya adultas, dedicadas al estudio de la Historia, el arte y el folklore de mi región natal), y convertida a cada dos por tres en campo de revuelta y de contundentes escaramuzas políticas. Y eso no era nada en comparación con los choques sangrientos y los de tipo social en las grandes capitales. Ahora bien: don Miguel de Unamuno jamás preconizó ese caos, aunque tengamos que convenir que se equivocó dolorosamente al respaldar a veces con el prestigio de su nombre actividades políticas que, en el fondo, colaboraban a la subversión o no harían nada serio y eficaz para impedirla. Y tampoco me avengo a ese modo con que don RAMIRO da a entender, muy sutilmente, que duda de que la de Unamuno sea UN ALMA RECIA. Sí lo era, don RAMIRO, sí lo era, y lo mismo diríamos de la de usted si al don Miguel de los últimos tiempos le hubiera dado por tacharla de débil. Eran las de ustedes dos recias almas del Norte, casi vertebradas con la cordillera de los Picos de Europa. Les devoraba interiormente la misma española ansiedad y ambos hubieran sido capaces de lo que Dios ha querido que le ocurriese sólo a usted: hacer la reciedumbre más cimera coronándola con el triunfo y la defensa del espíritu, en la prueba bravía de una inmolación trágica. Y nada más; sólo recordar a los lectores que el arco de preocupación por el pensamiento unamunesco que el MAEZTU de veintitrés años empezará a erigir en «Germinal» de Madrid allá por el año de 1897, acaba ahora de posarse en el suelo, de cerrarse, también en Madrid, en el «A B C» de 18 de julio del 36, después de trazar su curva a través del cielo de treinta y nueve años. Ya don Miguel y don RAMIRO han liquidado sus cuentas en la tierra. Al encontrarse más allá de la frontera de la carne, de seguro que no harán memoria de haber estado algún tiempo indispuestos. Y si alguna alma impertinente, de esas que don Miguel llamaba sus «cilios», pretendiera recordárselo, a buen seguro que ambos recios hijos de la recia Vasconia prorrumpirían a dúo: «No, no. Esas eran cosas que fueron aventadas al sacudirnos la envoltura terrena. Y si usted aun es capaz de retenerlas, es que todavía no está usted físicamente bien muerto, con que vuélvase allá, al otro mundo, a morir de verdad con él, en él y para él.») («A B C».) 1936

19 *Chesterton.* (Lleva este subtitulillo o lema: «En la muerte del paladín del pueblo y de la Iglesia.» Comienza así: «Es curioso. LO QUE LLEVÓ A CHESTERTON A CRISTO Y A SU IGLESIA FUÉ EL AMOR AL PUEBLO.» (Anotemos, como anécdota entre lectores, que un lector de la colección de «A B C» del Ateneo ha tachado la expresión AL PUEBLO, sustituyéndola por esta otra: A LA CONTRADICCIÓN.) Y prosigue MAEZTU: «Curioso, porque MIENTRAS CHESTERTON SE HACÍA CATÓLICO, LAS MASAS POPULARES EUROPEAS ABANDONABAN LAS IGLESIAS...» Se ocupa luego de la disgregación de los sentimientos religiosos y del instinto unitario que presidió la frase final de la vida del espíritu de Chesterton, afirmando: «FRENTE A ESTE MUNDO DE PEQUEÑAS CAPILLAS, SOÑÓ CHESTERTON DESDE MUY JOVEN CON UNA CATEDRAL EN QUE CUPIERAN TODOS.» Y le asigna luego una especie de trascendente humildad, desarrugadora del ceño de lo esotérico, y que invita a las inteligencias a una sencillez de miras que luego de por sí, sin proponérrselo, resulten profundas. En una palabra, nos le presenta desnudo de pedantería al decir de él: «ENTREVIÓ QUE LA MISIÓN

DEL INTELECTUAL NO CONSISTE EN PENSAR COSAS RARAS, SINO LAS MISMAS DEL INDIVIDUO DE "LA IMPERIAL DEL ÓMNIBUS", SÓLO QUE CON MEJORES ARGUMENTOS.» Después de lo cual, MAEZTU asiente a la virtud que acaba de reconocer en la mente y en la pluma del inglés con esta afirmación que cierra su artículo: «LA VERDAD HA DE SER ETERNA.») («A B C».)

21 *Palacio Valdés.* (Comienza: «Me pide la Comisión ejecutiva de las mujeres españolas que trata de ERIGIR UN MONUMENTO A PALACIO VALDÉS que hable del maestro en uno de mis artículos de «A B C». LO HAGO CON MUCHO GUSTO...» Y seguidamente traza la semblanza del novelista asturiano, por el cual sentía vieja predilección, y a cuya obra *Sinfonía pastoral* haría, dos meses más tarde, una referencia muy honrosa en el que había de ser el último de los artículos suyos que viera la luz, no ya en la Península, sino del otro lado de las tierras de la Hispanidad: en «La Prensa» bonaerense. Y apuntemos que aunque MAEZTU tal vez se entusiasmase en demasía con Palacio Valdés, su posición era siempre más sensata y justa que la de don Antonio Obregón, cuando, de una manera irónica y burlesca, rezumante de pedantería, solicitaba para don Armando, allá hacia 1927 ó 28, la medalla del Mérito Agrícola desde las páginas de «La Gaceta Literaria», considerando que eran cero los méritos literarios del autor de *Maximina.* Es bueno ir revisando la red de opiniones extremas sobre el narrador astur ahora que vamos a entrar en el año de su centenario—que se cumplirá el próximo año de 1953—, que debe ser el de la serenidad enjuiciadora que conduzca a discernir cuidadosamente lo que había en él de gran dominador del género literario llamado novela, con temas hondos y dramáticos, y de desajustado hablista, con tendencia a argumentos blandos y de acuarela cándida, lindantes con las calidades rosas. Lo que no puede hacerse es entender su obra en bloque y en bloque repudiarla o ponerla sobre nuestras cabezas. Y anticipo que recuerdo—muchos se resistirán a aceptarlo—que Unamuno, Benavente y Valle-Inclán, a juzgar por los elogios que de Palacio Valdés hicieron, estaban muy lejos de compartir la vegetal creencia del señor Obregón, de que el autor de *La aldea perdida* era sólo un más o menos ilustre cultivador de hortalizas. Creo yo que el que debía cuidar mayor su propio huerto en 1927 era el don Antonio Obregón.) («A B C».)

22 *La disputa en Francia.* (Firma: «Cualquiera». Comienza así: «Es muy posible que lo que en Francia se disputa no sea, en el fondo, una cuestión de principios, sino de probabilidades. Hablo de la disputa entre los monárquicos que son católicos en su casi totalidad, y aquellos otros católicos que se han incorporado a la República. Las disputas entre gentes de izquierda carecen de importancia...» Alude luego al artículo publicado en «Acción Española» de mayo por Desclausais acerca de Maristain, y exalta el interés psicológico que rodea a la polémica entre los dos filósofos, por el hecho de que «son ambos católicos, escolásticos, tomistas y ontológicos». Se refiere a los problemas teóricos y prácticos que se debaten en la controversia, y señala cómo «en el fondo de todo ello hay una cuestión de filosofía de la Historia. MARISTAIN CREE QUE EL PASADO NO VUELVE. DESCLAUSAIS, en cambio, SABE QUE EL PASADO SE PROLONGA EN EL PRESENTE Y ES LA MEJOR ORIENTACIÓN QUE TENEMOS PARA CREAR EL PORVENIR...» En verdad—terciamos nosotros—que se trata de un dilema bastante sobado y en que la razón está harto repartida. Es cierto que el pasado no vuelve, pero en cierto modo también nunca ha podido del todo marcharse. De cada época queda sobreviviendo, como adscrito al juego del sol que se oculta todos los atardeceres e infaliblemente se presenta todas las mañanas, átomos y partículas de creencias y de actitudes, que son como la solera de la actualidad, y sin la cual ésta no puede producirse, o producirse, al menos, con color, sabor y estilo. Los accidentes son los que se marchan al fondo de la Historia, se hunden en el fondo de la Historia. Las esencias quedan flotando en un primer plano para ser sempiternamente reelaboradas por la acción histórica y cultural de cada día. La masa se renueva, pero la levadura y el fermento son los mismos desde el comienzo de la Historia. Ahora bien: quizá sea ideal más incitante a la perfección y a la conquista del

porvenir creer que el pasado no vuelve para esquivar el peligro de que, creyendo que puede volver cuando se nos antoje, y dejándonos seducir por el espejismo de que ha vuelto (sin que en la realidad eso haya acontecido), nos dediquemos a echarnos a la bartola y a dejar reposar la cabeza sobre su inexistente fantasma. MAEZTU opina de lleno como Deslcausais, y con su mayor disposición para las frases terminantes, después de evocar la Francia de 1890, que él conoció (transcribimos sus añoranzas al principio de este trabajo al referirnos a su estancia adolescente en París), afirma: «Este es el verdadero dilema: O EL PASADO O LA NADA. O sacamos nuestras ideas de lo que fué o no las sacamos de parte alguna... Hemos de poner los ojos en la Monarquía de Felipe II Y VER EL MODO DE RESTAURARLA, porque al hacerlo así, iremos creando de nuevo los elementos sociales y el espíritu con que HACERLA VIABLE Y ACOMODARLA, EN LO NECESARIO, AL TIEMPO NUEVO. Mientras que SI NOS DECIMOS QUE LO PASADO NO VUELVE y que no hay otra inspiración que la del porvenir, LO QUE HACEMOS ES EMBARCARNOS POR MARES IGNORADOS EN MEDIO DE LA NOCHE y sin saber tampoco adónde vamos. Y aunque a Maristain le guíe la estrella de Belén, también el César exige lo suyo.» Punto de vista éste que respetamos, pero no compartimos del todo. Y naturalmente que no vamos a sospechar que MAEZTU quería RESTAURAR en 1936 la Monarquía española de 1580, sino potenciar a lo nuevo la vida espiritual de la antigua. Aun así, pocas veces nos dejamos ganar por la irrefrenable tendencia del hombre a comulgar con el verso manriqueño: «cualquiera tiempo pasado—fué mejor». Entendemos que, a pesar de las congojas, los contratiempos, también pasajeros, y atávicos saltos atrás, la Humanidad se perfecciona y camina. No tenemos sustanciales razones en que apoyar la suposición de que el siglo XXI vaya a ser más calamitoso, innoble y desajustado que el XX, así como tampoco éste que vivimos será en conjunto menos enriquecedor de la vertiente espiritual y útil de la gran familia humana que el que le precedió, el XIX.) («L. E.».)

29 *La escarlatina política.* (Firmado: «Cualquiera». Es este artículo una prolongación temática y dialéctica del anterior, y comienza: «LO QUE SUCEDE EN LAS CALLES ES CASI SIEMPRE REFLEJO DE LO QUE OCURRE EN LOS ESPÍRITUS. Esto de Francia tiene que ser resultado de algún desorden profundo en las almas. Por ello me he hecho eco de la polémica en que se enzarza M. Desclausais con M. Maritain. Y es que MARITAIN VIENE A SER EL APÓSTOL MÁXIMO DE LA RUINA DE NUESTRA CIVILIZACIÓN en "una peripecia histórica de proporciones mundiales", que es el desenlace inevitable...» Apunta la solución que Maritain propone: «que la Iglesia rompa sus relaciones con la civilización burguesa», y pasa a ocuparse de la confusión creada en Francia, por la acción de algunos grupos y periódicos, en el sentido de involucrar Catolicismo y Comunismo, y no sólo no encontrarlos refractarios o incompatibles, sino hablar de la posibilidad de ponerlos de acuerdo para una acción común. Recuerda cómo la Santa Sede ha salido al paso de esas interpretaciones en 1932, y ahora, en junio del 36, reiterando que son «DE ALTA GRAVEDAD LOS PELIGROS QUE EL COMUNISMO HACE CORRER A LA RELIGIÓN», MAEZTU llama la atención sobre la necesidad de que en España no se descuide el análisis de este asunto, y hablando del sentido religioso que debe inspirar las evoluciones y revoluciones sociales, termina diciendo y deseando: «La Iglesia, naturalmente, no puede solidarizarse con determinadas formas económicas. NO HAY NADA ANTICRISTIANO en el hecho de que un Ayuntamiento se encargue de la administración de sus tranvías o un Estado de la de sus ferrocarriles [recordemos que en 1907, y desde Londres, MAEZTU lo presentía para pronto, y hasta lo propugnaba]; pero SUPONER QUE PUEDA ALIARSE LA CRISTIANDAD A UN MOVIMIENTO CUYA BASE ESPIRITUAL CONSISTE EN LA NEGACIÓN DEL ESPÍRITU Y DE LA LIBERTAD DEL HOMBRE; que parte del falso dogma de que todos los hechos de conciencia no son sino reflejos de las condiciones económicas; que NO CREE EN LA VERDAD, NI EN EL BIEN, NI EN LA JUSTICIA, NI NADA ESPIRITUAL; que reduce toda la historia a la lucha de clases y a la técnica de la producción..., es pensar UN ABSURDO QUE TENÍA QUE SER CONDENADO POR LA SANTA SEDE, QUE YA LO HA SIDO REPETIDAS VECES, y que tiene que ser

1936 condenado siempre que salga a la palestra, AMPARÁNDOSE EN LOS EVANGELIOS, POR PROPUGNAR UNA DOCTRINA QUE IMPLICA LA SUPRESIÓN DE LOS EVANGELIOS Y EL APLASTAMIENTO DEL ESPÍRITU HUMANO.») («L. E.».)

1 *Erasmo y su genio.* (Acerca del cuarto centenario de su muerte.) («A B C».)

3 *Pureza electoral.* («A B C».)

4 *Debate europeo.* (Nuevo artículo acerca de Maritain y del también filósofo francés Desclausais, que en el número de mayo del 36 de «Acción Española» había enjuiciado críticamente el pensamiento de su compatriota.) («A B C».)

6 *La crisis del arte.* (Comentando, con motivo de la apertura de la Exposición de Bellas Artes, la vocación pictórica de España, la situación estética del Arte en el mundo y el rumor de que en el centro de Europa se vuelve a lo clásico. Firmado: «Cualquiera».) («L. E.».)

9 *Conservadurismo.* (Comentando, elogiosamente, un artículo publicado en «Religión y Cultura» por el P. Félix García, bajo el título *Sobre el conservadurismo geológico* que aún priva en España.) («A B C».)

16 *La «Frontera».*

17 *Conversiones.* (Lleva al frente la siguiente cita, que adquiere un hondo simbolismo *a posteriori* al saberse que iba a colocarse al frente del último artículo de MAEZTU publicado en España: («Sólo los que construyen sobre ideas edifican para la Eternidad».—Emerson.) Comienza así: «Di con este pensamiento de Emerson compulsando ensayistas de habla inglesa: Emerson, Carlyle, Bacon, Addison, Quincey, Lamb, Hume y Holmes, que ME ENSEÑARON A TRATAR EL TÓPICO DEL DÍA EN TONO QUE NO FUERA NI DEMASIADO ELEVADO NI DEMASIADO FAMILIAR. Por supuesto, que donde dice ideas, Emerson quiere decir «verdades», porque LAS IDEAS CAMBIAN Y LAS VERDADES NO, DIGAN LOS RELATIVISTAS CUANTO QUIERAN.» Y seguidamente una observación muy curiosa acerca de los que—siguiendo una trayectoria parecida a la suya—presencian en su alma un retorno a creencias de la niñez dadas al olvido: «Esta es época de cambio en las ideas. TODOS LOS DÍAS NOS SORPRENDE EL CASO DE ALGÚN AMIGO QUE SE APARTÓ HACE DIEZ O VEINTE AÑOS DE LOS REACCIONARIOS Y OSCURANTISTAS, Y QUE AHORA SE PERSUADE DE QUE NO HEMOS DEJADO DE SER NUNCA HIJOS AMANTES DE LA CULTURA Y DE LA LUZ...» Más adelante hace derivar el artículo a problemas de autoinspección moral y de ejecución espirituales acerca del perdón que dos días después (ya iniciado el Movimiento Nacional en provincias) cobrarían nueva fuerza, y que el sábado 25, al ver el primer número del «A B C» rojo incautado por la furia y la insolvencia, y la calle de Madrid en posesión de los odios desatados, se alzarían en el alma del escritor patéticamente, porque era llegada la hora de vivir ocultos, de contrastar en la práctica los principios morales, de sufrir y de probar a saber perdonar. He aquí las «intuiciones» maeztuanas del día 17: «SOBREPONERSE AL ODIO y a la envidia NO ES COSA FÁCIL. Muchas veces SE SUDA CON ANGUSTIA [de esta congoja y escrúpulo interior ya había hablado en Sevilla el 7 del XI del 23] AL REZAR AQUELLO DE "ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES", y quiere uno asegurarse DE NO ESTAR DICIENDO MENTIRAS AL SEÑOR.» ¡Cuánta sencillez y humildad en estas confesiones! Y reparando en que si con ese gran auxilio poderoso de la oración y de la fe aun es difícil la disciplina interior, se pregunta: «¿A QUÉ RECURSOS APELARÁN LOS QUE NO REZAN EL PADRENUESTRO PARA SALIR DE LA ALTERNACIÓN EN LAS VENGANZAS en que basa Heredoto la única ley constante de la Historia?» Seguidamente MAEZTU—el espíritu oculto de MAEZTU—dijérase que va adelantado unas horas respecto a la hora en que su cuerpo vive, dijérase que presiente que pronto estarán muy a punto las meditaciones acerca de la velocidad con que vamos hacia la muerte y nos alejamos de la vida. Dice así el RAMIRO de la misma víspera del militar Alzamiento: «ESTRECHO DEBE TENER EL AGUJERO NUESTRO RELOJ DE ARENA, PORQUE LOS GRANOS NO CAEN SINO UNO A UNO. Pero así se va haciendo el montón...» ¿Pensaría lo mismo el MAEZTU de quince días después, el ya puesto en capilla en la cárcel de Ventas...? ¿No empezaría a creer entonces que acaso en el reloj de su vida los granos habían empezado a caer, casi de repente,

muy juntos y apresurados? Sí. «Así se va haciendo el montón [decía], el montón de LAS GENTES PERSUADIDAS DE QUE LA CIVILIZACIÓN NO PUEDE DARSE NUNCA POR SUPUESTA. HAY QUE DEFENDERLA. SIEMPRE ESTÁ AMENAZADA. COMO LA MUERTE A LA VIDA, ASÍ PONE CERCO LA VIDA ANIMAL A LA DEL ESPÍRITU.» Palabras éstas que también parecen surgir en clave de mensajes angustiados, con urgencia de vísperas trágicas. Serían las últimas suyas que MAEZTU viese impresas, las penúltimas de las que se publicasen en vida de él. Y el siguiente día—18—, a las últimas horas de la tarde, circulaba insistentemente el rumor de que el Ejército se había puesto en pie, en pie de guerra, en las Canarias, en Africa, en las capitales de Regiones militares y en algunas provincias. Y al día siguiente—domingo, 19—aparecía el último número de «A B C» aún controlado por Prensa Española. El martes 21 ya no se publicaba, y el sábado 25 se presentaba broncamente, con malos modales, al servicio de una República que ya empezaba a dejar de serlo y a convertirse en caos absoluto y en revolución roja. La calle (que ya hacía tiempo que empezara a no ser de todos) ya no era de nadie, porque humanamente era nadie todo aquel odio que la había invadido. Daban comienzo los trece días de zozobra, antecedentes de otros mucho más angustiados, de don RAMIRO.) («A B C».)

LOS TRECE DIAS DE TRANSITO A LA DETENCION Y AL ENCARCELAMIENTO

Tenemos poquísimas noticias acerca de la vida de MAEZTU durante los trece primeros días del Movimiento Nacional. Personas que los convivieron con él y que manejan bien la pluma querrán algún día describírnoslo. Me limitaré a decir que don RAMIRO no estaba ni medio seguro en su habitual domicilio de la calle de Espalter, máxime siendo su casa una especie de síntesis política de la vida española, pues parece ser que en ella vivían, en pisos distintos, en diferentes compartimientos estancos, políticos y escritores de las más opuestas tendencias. Nada, pues, más fácil que ser víctima de un chivatazo de «buena vecindad». Por esas y otras razones, tengo entendido que a los pocos días de iniciarse la guerra MAEZTU dió oídos (al principio se resistía a reconocerse en peligro) a lo que sus buenos amigos le aconsejaban: irse a vivir, con su familia, a la casa de alguno de ellos. Y, naturalmente, que todo se volvería escuchar las radios nacionales para enterarse de la marcha del Movimiento y aprovechar tanta y tanta hora inmóvil para seguir completando su obra, a punto de terminarse, *Defensa del espíritu.* Así fueron pasando los días, y es fácil que dentro del mismo mes, al final, el 29 ó el 30 de julio, escribiese su artículo de colaboración para «La Prensa», de Buenos Aires, acerca de un libro de Carrel que venía sugiriendo muchos comentarios. Luego veremos, sin embargo, que su hermana María lo considera escrito ya en la prisión.

31 MAEZTU es detenido en Madrid y encarcelado. Ignoro si don RAMIRO estuvo refugiado en casa de alguna otra amistad suya a lo largo de los doce días que antecedieron a aquel en que fué detenido en la casa de la calle de Velázquez que habitaba su joven amigo y discípulo el escritor orensano José María Vázquez Dodero. Este y MAEZTU creo que fueron detenidos el mismo día, pero como la «presa» importante para ellos en aquel entonces era MAEZTU, el diputado de derechas, el director de la revista «Acción Española», el incansable batallador: MAEZTU, en una palabra, la detención que los periódicos jalearon por todo lo alto fué la suya.

1 El «A B C» rojo de ese día publicaba con los «máximos honores» tipográficos, en recuadro, la siguiente noticia: «EL GENERAL FERNÁNDEZ BARRERO, MAEZTU Y CODORNÍU, DETENIDOS. Han sido detenidos el general don Antonio Fernández Barrero, Joaquín Codorníu y Ramiro de Maeztu. A Codorníu le fué ocupada una pistola.» Y «La Prensa», de Buenos Aires, de ese mismo día, insertaba bajo el título *Detenciones en Madrid*, el siguiente despacho telegráfico del día 1: «Fueron detenidos hoy el general..., el conocido escritor Ramiro de Maeztu y el señor... J. Codorníu», localizándose en el mismo número una foto de MAEZTU con este pie: «El conocido escritor y ex embajador de España en Buenos Aires, Ramiro de Maeztu, que fué detenido por las autoridades de Madrid.» Y nada más. Ni una sola línea de protesta, de cariñoso recuerdo, para quien llevaba colaborando en las páginas del periódico más de treinta años y tal vez tenía entonces en la cartera de original para los números literarios dominicales—como luego veremos—un artículo pendiente de inserción. Lo de siempre. La mala costumbre, el feo vicio de desamparar al amigo cuando se puede deducir alguna dificultad por cumplir el deber de salir a defenderlo...

— Primeros días de agosto. MAEZTU escribe (aunque yo más bien creo que lo había hecho unos días atrás, estando aún libre) su artículo *La incógnita del hombre: El libro de Carrel*, que envía a «La Prensa», de Buenos Aires, que ya el 9 de agosto anuncia—dando su título—que lo publicará al siguiente domingo, día 16, lo que vale tanto como decir que en el supuesto de que las líneas aéreas con la Argentina funcionasen en aquel entonces (a los quince días de comenzada la guerra, lo que me parece poco probable), ese original tuvo que haber salido de Madrid en los primerísimos días de mes. Pero como es su hermana María la que nos dice, en su introducción al libro de ensayos de RAMIRO *España y Europa*, que escribe su artículo «último en agosto de 1936, en la cárcel de Madrid, para su publicación en «La Prensa», de Buenos Aires», vamos a conceder—aunque provisionalmente—entero crédito a sus palabras, si bien nos extraña mucho—pronto lo veremos—que en dicho artículo no se refleje de algún modo el desasosiego de la prisión, el complejo de circunstancias en que se escribía, así como que la censura de la cárcel permitiese el envío a la Argentina de una colaboración de forma tan destacada como la de MAEZTU. Claro que don RAMIRO pudo entregárselo a su mujer en la primera visita que ella le hizo.

LA ESPOSA Y EL HIJO DE MAEZTU SE REFUGIAN EN LA EMBAJADA INGLESA

Encarcelado don RAMIRO, era comprometidísimo y peligroso que su esposa e hijo continuasen viviendo en la casa de la calle de Espalter o en las de gentes amigas. De momento, él quedaba más a salvo, porque en la calle y en aquella hipotética situación de libertad, la muerte era un accidente sin importancia que podía surgir a la vuelta de cualquier esquina, o el odio podía decidir dar una vuelta por el hogar del escritor perseguido para acabar con la «semilla» (parece ser que era una expresión que utilizaban mucho) y la casta del «fascista» o reaccionario. Y como la esposa del gran español era inglesa de nacimiento, seguía conservando su nacionalidad y sostenía relaciones sociales con los círculos diplomáticos de su país, todos coincidieron en la conveniencia de que la bandera de su patria de origen amparase la vida de la esposa y del hijo de aquel gran español, que además de ser, a su vez, hijo de inglesa, había visto transcurrir gran parte de su vida en Londres, defendiera con entusiasmo en la guerra del 14 la causa británica y él solo había

hecho a favor de la mejor comprensión de Inglaterra por parte de los españoles tanto como el conjunto de toda su generación. Sin abdicar nunca de su españolismo, MAEZTU, gran dominador de la lengua de Shelley, sutil conocedor del encanto tradicional de las costumbres inglesas, enamorado de la vida municipal de Londres y de las virtudes políticas de aquel país, se había ido forjando psicológicamente como una especie de segunda naturaleza británica, siempre pospuesta, sin embargo, a su nacionalidad de origen. Por todo ello, no sólo era «de protocolo» que la Embajada británica velase por las vidas de su distinguida súbdita Miss Alice Mabel Hill de Maeztu y su hijo, sino que estaba MORALMENTE OBLIGADA, por ley de gratitud y culto a la elegancia de espíritu, a intentar a fondo, por los medios de influencia política o de pacífica presión exterior que fuesen necesarios, el salvamento de la vida de aquel vasconavarro de sangre británica, hijo de inglesa, esposo de inglesa, que, sobre ser *una indiscutible jerarquía intelectual*, era también el escritor español de la primera mitad del siglo XX más identificado con la literatura, la política, las costumbres, los hombres y los paisajes de las islas británicas. Y naturalmente que yo supongo que al embajador inglés en Madrid en aquel entonces—o a quien hiciese sus veces—y al alto personal de la Embajada no se les ocultaría la entereza y urgencia con que había que proceder. Primero para que no se fuesen a precipitar los acontecimientos y se llegase demasiado tarde, y después (una vez cerciorados de que se abría un compás de espera) para consultar con Londres la excepcionalidad del caso. Sí, la excepcionalidad del caso, ya que como tal debía, podía y tenía que entenderse. Era aconsejable reunir documentación acreditativa de los servicios de MAEZTU a la cultura británica, los dos libros que había publicado en Londres el año 16, uno de ellos en lengua inglesa, y otro, *Inglaterra en armas*, defendiendo al Ejército y a la sociedad británicas de tibias o torcidas interpretaciones hechas por los otros integrantes de la generación del 98: Valle-Inclán, Baroja, Ortega y Gasset. Y, sobre todo, convenía hacer saber al Foreign Office que se hallaba en peligro la vida de un español que en 1916 vistiera—como corresponsal de guerra—el honroso uniforme del Ejército británico (podéis verle fotografiado en una página de este volumen) y que entrara con las tropas de ocupación en Alemania en 1918. Yo quiero creer que se hizo todo eso, y aun algo más que no acierte a imaginarse mi falta de experiencia política y diplomática. Ahora bien: permitidme que me extrañe un poco que si eso se hizo como era debido, con la profundidad y extensión que exigía el relieve del hombre que había que salvar, permitidme —insisto—que me extrañe un poco que las gestiones resultasen nulas, y que, después de noventa días de encarcelamiento, MAEZTU acabase por ser extraído una noche de la cárcel y asesinado, mientras su esposa y su hijo eran huéspedes de una de las Embajadas más poderosas y más influyentes sobre las autoridades del Madrid rojo: la inglesa. Y no se arguya que la tragedia se echó encima sin dar tiempo a nada. El encarcelamiento duró tres meses, tiempo suficiente para recordar al Gobierno inglés la personalidad del detenido, porque, naturalmente, nada extraño era que faltando desde hacía muchos años de Inglaterra (estuviera en ella por última vez, pero de paso, un año antes) se les hubiera ido poco a poco olvidando, máxime cuando las atenciones de un gran Estado son múltiples y un extranjero, y hasta un nacional distinguido, se pierden en él como una gota en el ancho mar, por mucho que sea el aprecio en que se pueda tener a su persona y por muy grande que sea la simpatía con que se recuerde su espontánea y gratuita labor en pro de un más favorable entendimiento de los ideales de Inglaterra. Repito que los tres meses que duró la prisión de don RAMIRO permitieron ensayar con él varias fórmulas de salvación, entre ellas la de canjearle por uno, por dos, por tres, por el número de prisioneros de la zona nacional que fueren precisos. Pero yo comprendo que éstos son asuntos muy delicados, que sólo podrán esclarecerse—y eso en los casos en que ello sea posible—aproximadamente dentro de medio siglo. Para el que entonces estudie e historie la obra y la vida de MAEZTU, queden aquí estas consideraciones que arañaban en mi pecho de español y que creo un deber hacer públicas. Y veamos ahora de reconstruir, hasta donde podamos, los tres meses últimos de la vida de MAEZTU, los de la prisión, los vejámenes, los rasgos irónico-estoicos, muy a la española, y, por último, la muerte.

1936 MAEZTU INGRESA EN LA CARCEL DE LAS VENTAS (Marqués de Mondéjar, 6).—ES CONDUCIDO A UNA CELDA DE LA PRIMERA GALERIA

Recientemente, en agosto del 51, Santiago Magariños, uno de los que ya estaban en la prisión de las Ventas cuando ingresó MAEZTU, ha dedicado el más humano capítulo de su libro *Quijotes de España* (edición del Instituto de Cultura Hispánica) a relatar los días finales del gran escritor. Capítulo que cierra el libro (págs. 307 a 320) y que se titula «Quijote de la Hispanidad.—Prisión y muerte de Ramiro de Maeztu.» Se trata de un relato realista y caliente, tomado del natural, que ofrece todo el ambiental interés que irradian las hondas emociones dramáticamente compartidas. Lo transcribiré fragmentariamente en sus puntos más apretados y emocionantes, empezando por las circunstancias del encuentro: «...apenas hube de enterarme, en aquellos revueltos días de primeros de agosto de 1936, que había llegado [MAEZTU] a nuestra prisión de Ventas, no como uno más entre los detenidos, sino como el señor natural de aquellos caballeros encarcelados, me lancé con el mayor ardor que allí podía desplegarse a la empresa difícil de localizarle...» Y un poco más adelante nos cuenta cómo lo consiguió: «En una de esas tardes en que el sol, sintiéndose también carcelero, nos aplanaba en la monotonía del patio encalado de la cárcel, a través de una de sus ventanas enrejadas, hueco de luz para el servicio de la enfermería, LOGRÉ SALUDARLE gracias al buen servicio de Pepe Canalejas. Encerrado en lo angosto del pequeño recinto, y CON LAS MANOS APRETADAS EN LOS BARROTES, luz mortecina del recinto, LUCÍA AÚN MÁS SU GALLARDA APOSTURA ESPIRITUAL DE SIEMPRE Y AQUELLA MISMA FE, DE BRUSCO ADEMÁN, en el mirar de su pensamiento, que brillaba en tiempos de preparación, cuando, en la quietud callada de su despacho de la calle de Espalter, le oíamos departir con Rodezno y los padres Bruno Ibeas y Félix García. Aquella primera entrevista borró las rejas de nuestra presencia y disipó la preocupación... No había más que un hablar de España, de las cosas de España, de la fe ciega en el triunfo de los españoles... Después de esta entrevista, PUDE VERLE VARIAS VECES MÁS EN LA ENFERMERÍA, EN LOS PATIOS, hasta el momento en que, agrupándonos por profesiones, HUBIERON DE CONDUCIRLE A UNA CELDA DE LA PRIMERA GALERÍA, mientras a nosotros nos llevaban...» a otro departamento. Hasta aquí, cuanto dice Magariños respecto a la estancia de MAEZTU en la prisión a lo largo del mes de agosto. Desde mediados de septiembre, ya sus testimonios serán más interesantes e inmediatos, por cuanto don RAMIRO es llevado a vivir, agrupadamente, con él y con otros compañeros de prisión, como pronto veremos. Ahora nos aguarda algo cuya descripción exigiría una pluma maestra en el gobierno de la ternura y en la profundidad de los toques emotivos: las visitas hechas en la cárcel a MAEZTU por su esposa.

MARTES HOGAREÑOS EN LA CARCEL DE LAS VENTAS.—EL IDILIO DE LAS HORAS AMARGAS

Desde el instante en que tuvo lugar la prisión de RAMIRO, su esposa no tenía otra preocupación que hablarle, verle, cerciorarse por sí misma de que nada le había pasado, de que no le amenazaba ningún riesgo grave, de que no era objeto de malos tratos. A la memoria de la distinguida dama inglesa se agolparían los recuerdos del primer encuentro en Londres, de la boda en la iglesia católica de San Francisco, del nacimiento del primero y único hijo, el que estaba allí, a su lado, como una caliente y humana prolongación de su marido. Por ello lo primero que había que conseguir era permiso para visitarlo. Supongo que lo gestionó la Embajada inglesa, lográndose autorización para acudir un día a la semana: los martes. Pero ignoro si se consiguió tan rápidamente que, habiendo sido detenido don RAMIRO el viernes 31 de julio, ya recibiese la consoladora visita de su esposa cuatro días después, el martes 4. Posiblemente no. Acaso el primer reencuentro tuvo lugar el segundo martes de prisión, el 11 de agosto. Figuraos ¡cuánta emoción y llanto contenido (la

esposa—por mujer—quizá no supo dominarlo) no habría en él! El MAEZTU fuerte y categórico tendría que hacer sobrehumanos esfuerzos para colocarse sobre sí mismo, para ser señor de su sistema nervioso y de su sensibilidad y aparecer confiado, sereno, llevando tranquilidad al ánimo de su esposa y diciéndole que estaba bien, que no le faltaba nada y que no había que preocuparse, que aquello sólo sería cuestión de unos días. Sin embargo, iba a alargarse, primero en lo temporal, luego en lo infinito. Pero mientras tanto..., el noviazgo volvía. Y tuvo lugar el idilio más difícil, verdadero y humano: el que se mantiene en las horas amargas. Uno y otro aguardaban con ansia el día de la amorosa cita semanal, el martes, para hablar de ellos mismos, y de su hijo, y también del porvenir. Y se siguieron viendo muchos martes, todos los martes de agosto y de septiembre y de gran parte de octubre... Pero no era bastante verse de martes a martes y pasar en mutua zozobra el resto de la semana. Había que comunicarse cotidianamente, que no cuajase la noche sin saber el uno del otro. Y se inicia una correspondencia que permite que los amantes esposos vivan un contacto diario mutuamente alentador. MAEZTU dirige a su mujer breves y emotivas tarjetas postales, escritas de su puño y letra, y que tras ser sometidas a la censura de la cárcel llegan a su destino: la Embajada inglesa. Algunas de ellas han podido ser leídas y copiadas por nosotros allá en septiembre de 1941, gracias a la generosidad y gentileza de la señora viuda de MAEZTU, que custodia con sereno dolor, orgullo y naturalidad la memoria de su ilustre marido, y que ya en aquel entonces me autorizó —vistos mis reiterados deseos—a difundirlas, advirtiéndole por mi parte que me daba perfecta cuenta de que el tono de intimidad de esos escritos exigía tratarlos con delicadeza y elegir con cuidado el lugar en que hubieran de asomarse al público. Y éste es el propicio lugar (en aquella ocasión sólo difundí una desde las páginas de la revista «Criterio»), este libro-homenaje en que casi todos los que colaboran (yo me cuento entre las escasísimas excepciones) se honraron con la amistad de don RAMIRO. Gozad, pues, el honor de saber cómo era en la intimidad de sus horas trágicas Ramiro de MAEZTU: lo encontraréis como sus amigos, y hasta muchos de sus enemigos o discrepantes ideológicos, dicen que era: sencillo, humano, muy humano, y un poco (¡y en ello cuánta garantía de franqueza y bondad!) infantil. Pero antes vamos a trasladarnos un momento al otro lado del Atlántico, al país a donde ocho años antes había arribado MAEZTU en calidad de hispánico embajador. El lleva en Madrid diecisiete días detenido cuando su pensamiento vaga en libertad por las columnas del diario «La Prensa», que en ese día publica su última colaboración.

APARICION EN «LA PRENSA», DE BUENOS AIRES, DEL 16 DE AGOSTO, DEL ULTIMO ARTICULO DE MAEZTU PUBLICADO EN VIDA SUYA, SOBRE EL LIBRO DE ALEXIS CARREL «LA INCOGNITA DEL HOMBRE»

En la Sección Segunda (páginas dominicales literarias en huecograbado) del número del gran diario «La Prensa», de Buenos Aires, correspondiente al 15 de agosto, se inserta el artículo de MAEZTU *La incógnita del hombre. El libro de Carrel,* que comienza así: «He aquí un libro que ha producido sensación en el mundo. Apenas publicado en francés, han visto la luz las traducciones inglesa, alemana y española...» Don RAMIRO está de acuerdo con el criterio que en él se expone de que «el hombre actual no está a la altura de las circunstancias», y al referirse a «la crisis económica», afirma: «Hoy nos es evidente que la traían dos factores: EL DESARROLLO DEL MAQUINISMO, por cuya virtud cuanto necesita la Humanidad puede producirlo un número decreciente de individuos, lo que sería muy deseable si las multitudes desplazadas por las máquinas pudieran vivir de rentas, y LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS PAÍSES NUEVOS Y DEL ORIENTE...» Más adelante, apunta: «Que el hombre degenera en las grandes ciudades, era uno de los tópicos favoritos de Conan Doyle...», y advierte que «la tesis que mantiene Carrel en su libro *L'homme, cet inconnu,* la había propugnado NUESTRO ARMANDO PALACIO VALDÉS [recordemos que en junio MAEZ-

TU publicara en «A B C» un muy elogioso artículo acerca del hoy preterido novelista asturiano] en la última DE SUS GRANDES NOVELAS, la *Sinfonía pastoral...*». Puntualiza luego que en el libro de Carrel, que «no es estrictamente científico», «el problema que el autor se plantea es precisamente LA IGNORANCIA EN QUE NOS HALLAMOS RESPECTO DEL HOMBRE». Protesta luego contra el empeoramiento de la vida suscitado por su excesiva mecanización, llegando a decir que «LA CIVILIZACIÓN MODERNA HA SUPRIMIDO LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA LA EXISTENCIA» [a la vista de estas palabras pensamos nosotros: de estar, en efecto, escrito este artículo en la prisión, ¿querrá dejar entrever a sus lectores argentinos que ya ni siquiera puede vivir, que no le dejan?], y que «hemos suprimido trabajo a los hombres», y que «no hemos pensado en que ESOS TRABAJOS LES ERAN NECESARIOS PARA LA CONSERVACIÓN DE LA SALUD Y DE LA INTELIGENCIA». (Estén escritas o no estas palabras en régimen de libertad, en todo caso es hermoso ver a MAEZTU, casi «puesto ya el pie en el estribo—con las ansias de la muerte...», permaneciendo fiel a su impulso de velar por los derechos de los demás.) Alude a «ESTAS CLASES ELEVADAS QUE NI SIQUIERA SE DEFIENDEN CONTRA LOS EMBATES DE LA REVOLUCIÓN» (frase que tiende a confirmarse en mi tendencia a creer que este artículo está escrito antes de entrar en el cautiverio, ya que no es presumible la dejase pasar la censura de la prisión). Y resume que «Carrel propone que la civilización se dedique a desarrollar la personalidad humana como su finalidad más elevada», programa que le complace, puesto que la apostilla con esta expresiva aceptación lacónica: «Tiene razón de ello.» También se muestra conforme con Carrel en que «el ideal de la igualdad es nocivo», porque la contextura del elemento social requiere hombres de clases muy distintas, y tras afirmar: «Sin duda que la sociedad necesita de aristocracias», añade esta certerísima aclaración lapidaria: «NO ES YA TAN SEGURO QUE ESAS ARISTOCRACIAS TENGAN QUE SER HEREDITARIAS.» (Naturalmente que no, don RAMIRO; naturalmente que no. Lo que sí es seguro es que se pueden derivar muchos males de que sean hereditarios. Las aristocracias se conquistan, las de la bondad, el talento y el heroísmo, que son las únicas de fundación divina, y que luego pueden reflejarse en títulos y menciones humanas, en cada ciclo individual, a lo largo de la vida, y ésa es, además, la recomendable manera de impedir que una aristocracia legítimamente conseguida pierda altura, degenere, se deshonre, gradual o raudamente, en manos de una descendencia baja de tono—aunque dándose más o menos tono—y muy por debajo del decoro formal y de la elegancia de espíritu del titular, o fundador, o, mejor, conquistador de la primera dignidad aristocrática, vinculada a un apellido.) Y después de adherirse a esos varios puntos de vista de Carrel, MAEZTU apunta una discrepancia con él:

«Pero EN LO QUE NO TIENE RAZÓN EL DR. CARRELL ES EN QUEJARSE DE QUE LA HUMANIDAD ESTÁ DIRIGIDA POR FILÓSOFOS. POR POLÍTICOS SÍ QUE LO ESTÁ. Y ESTOS POLÍTICOS SUELEN SER MEROS AGITADORES...» Tras lo cual, añade estas palabras de cierre, teñidas de irónica censura frente a la ignorancia y la falta de idealismo reinantes en los rectores de los pueblos: «Pero EN LOS GOBIERNOS ACTUALES DEL MUNDO DIFÍCILMENTE SE DESCUBREN LAS HUELLAS QUE HAYA DEJADO EN SUS JEFES EL ESTUDIO DE PLATÓN O DE ARISTÓTELES.» Palabras estas últimas a las que hay que adscribir (al menos que yo sepa)) la importancia inherente al hecho de que sean las últimas de MAEZTU que se publicaron en vida de él, cuando llevaba diecisiete días en la cárcel de Ventas. Y realmente que extraña un poco que el gran periódico argentino que inserta este artículo, y que el 1.º de agosto ha dado la noticia de la detención en Madrid de su ilustre colaborador, no le ponga una nota al pie, aludiendo a las circunstancias dolorosas en que se halla el autor en la capital de España. Resta sólo suponer que si «La Prensa» llegó a manos de la esposa de don RAMIRO, tal vez se la llevó a la cárcel para que echase sobre el texto acogido a su nombre una mirada de melancolía, que había de ser tan diferente de aquella otra con la que en el Bilbao de 1896 vió por vez primera una firma que no le sonaba, una firma desconocida, la suya, al pie de un artículo en que se hablaba de cosas que sí le sonaban: la guerra de Cuba.

Y vamos ya con la carta que, seis días después de publicarse en «La Prensa» de Buenos Aires el último artículo de MAEZTU, éste remitía a su mujer desde la incertidumbre de la prisión.

UNA CARTA DE MAEZTU CON MUCHAS PEQUEÑAS GRANDES COSAS.— EL ALBOROZO POR ALGO BUENO ACONTECIDO A SU HIJO.—LA CAMISETA Y LOS CALCETINES QUE HABLAN DEL HOGAR Y QUE NOS RECUERDAN LO DE SANTA TERESA: «TAMBIEN ENTRE LOS PUCHEROS ANDA EL SEÑOR», LA FUERZA TRANQUILIZADORA DE LA ORACION Y LA SIMPLICIDAD Y ECONOMIA DE LA VIDA EN LA CARCEL 1936

Todo este temario está contenido en la carta que vais a leer, y que es una en las que del modo más natural, con andadura más lisa y llana, se dicen más cosas—algunas muy trascendentales—en menos espacio:

Cárcel de Mujeres.
Marqués de Mondéjar, 6.
Madrid, 22 de agosto 36.
Querida Mabel:

Recibo dos cartas tuyas, del 20 y del 21 del corriente.

Excuso decirte la GRAN ALEGRÍA *que me ha causado la noticia por partida doble que me das de Juan Manuel.*

Ya te avisaré cuando reciba la camiseta y los calcetines que me anuncias.

Dentífrico y cepillo ya me los había procurado.

Todas las noticias son buenas, y NO ME HA ABANDONADO UN SOLO MOMENTO EL BUEN ÁNIMO; VERDAD QUE REZO MUCHO.

Aquí las necesidades se limitan hasta tal punto, que me parece que CUANDO ME PONGAN EN LIBERTAD PODRÉ VIVIR CON DOS REALES AL DÍA.

Muchos besos y abrazos de tu

RAMIRO.

No recuerdo haber leído una carta en mi vida (¡y contad que han pasado por mis manos miles de epístolas—no dirigidas a mí—de personas ilustres!) tan espontáneamente equilibrada de sencillez, de espíritu casero, de alusiones si queréis prosaicas, y de altitudes espirituales y hasta observaciones económicas. Son unas cuantas líneas que retratan de cuerpo entero a don RAMIRO. Ahí está el buen padre, regocijándose de que le salgan bien las cosas al hijo, y nada menos que por partida doble. Acaso es que acaba de reponerse de alguna enfermedad, o tal vez que en la Embajada algún refugiado se presta a darle clases de latín y de matemáticas, las dos disciplinas propugnadas pedagógicamente—como sustantivas—por don RAMIRO. Sí, algo será que afecte a la salud del cuerpo y del alma de Juan Manuel. Y en esa carta está MAEZTU hombre de su hogar y de las minucias domésticas, prometiendo acusar recibo de las prendas de ropa interior que le anuncian. Y el partidario del vigor físico y del cuidado del cuerpo, para tenerlo más apto para el servicio del alma, se dibuja en esa alusión a los útiles de la higiene de la boca: la pasta de dientes y el cepillo. Y también hace acto de presencia el MAEZTU que se da cuenta de que a veces la mentira puede ser un deber, un deber consolador o limosnero, y que escribe a su esposa—para que duerma confiada y tranquila—que nada se ve turbio en su horizonte, que las noticias son buenas. Pero en esa carta está, sobre todo, el MAEZTU de la fe recuperada, que se encuentra animoso, muy animoso, pero que en seguida reconoce que no lo está porque la fuerza del ánimo esté toda en él, sino porque le viene de fuera, de lo alto, traída por la oración, por aquel Padrenuestro que ya en 1923 le producía sudores al llegar al párrafo más difícil de decir de verdad, sintiéndolo profundo: «...así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...». Ahora sí que vive MAEZTU las circunstancias en que esa secuencia alcanza toda su cordial magnitud, ahora sí ha querido Dios someterle a la prueba de tener que sonar sobre la piedra oscura de la persecución y del odio la moneda de su oración, para saber si en verdad es oro de ley, si vibra con ese limpio tono transparente y metálico que casi no es de este mundo. Y don RAMIRO reza en la soledad de su prisión, y su rostro se ennoblece de conformidad y de alegría al comprobar que aquellas difíciles palabras suyas: «...así como nosotros perdonamos a nuestros deudores», no caen opacas y sombrías, como asordinadas por la rabia

 o retorcidas por el rencor, sino que salen triunfalmente—como un mensaje dirigido al alma toda de la cárcel—por entre la sordidez de los barrotes de la celda, después de arrancar a éstos una vibración regeneradora, como de choque de monedas caídas de las manos de los ángeles. Sí. MAEZTU está tranquilo. Su Padrenuestro es un Padrenuestro de verdad. Por fin se ha cerciorado de que su rezar es bueno.

Pero, ¡ay!, esto del rezo no lo entiende la censura roja de la prisión, y la carta llega a manos de la esposa con una tachadura ahincada, repetida, que afecta a estas tres palabras: *que rezo mucho*. Me ha llevado más de una hora reconstruirlas, y me han servido a modo de hilos del ovillo los rabillos de algunas letras puntiagudas dejados al descubierto, sombras de líneas que se abren paso por entre la maraña, y los blancos entre palabra y palabra, que permitían calcular el número aproximado de letras de cada una. Y no creo haberme equivocado. Tengo la evidencia moral, y hasta de investigador forzado a ser de cuando en cuando perito calígrafo, que ésa y no otra es la expresión utilizada por MAEZTU.

Y aún queda esa graciosa referencia suya a que cuando salga de la prisión va a poder vivir con nada, con dos perras gordas, después del aprendizaje de simplicidad y de ahorro de la vida en la cárcel. Economía, ahorro, austeridad en el vivir. ¡Qué conceptos y expresiones tan del moralizante don RAMIRO! Realmente, aun en este trance apurado de su vida, sigue siendo quien era. Ha de morir fiel al cuadro de sus predilecciones temáticas.

Tres días después de escrita la carta, llegaba un nuevo martes—el del 25 de agosto—y tenía lugar la tercera o cuarta entrevista de MAEZTU y su esposa. Esta le detallaría por lo menudo aquello relativo al hijo que tanto le había alegrado, y él otra vez volvería a sentirse preservado de todo mal, creyente en que la maldad tiene un límite y que, en el fondo, todos los hombres son buenos.

Y el verano madrileño avanzaba hacia su fin. Ya el Guadarrama empezaba a afilar los inocentes cuchillos de sus primeras brisas otoñales, y de cuando en cuando se filtraba al interior de la prisión una noticia que ensanchaba el pecho de los detenidos: las tropas nacionales habían progresado en su avance hacia el Alcázar, o una nueva capital había sido recobrada por las tropas de Franco. Las cartas seguían yendo y viniendo de la prisión de Ventas a la Embajada inglesa y de la Embajada a la prisión, y MAEZTU y su esposa continuaban viéndose los martes, o sea el 1, el 8 y el 15 de septiembre. Alrededor de esta fecha se modificaría—entiendo que favorablemente—el régimen carcelario de don RAMIRO. Ya no estará a solas consigo mismo. Magariños, Vázquez Dodero y otros compañeros de prisión que la conllevan en comunidad han logrado autorización para que don RAMIRO pase a vivir con ellos. Ahora el dolor será compartido y menos obsesionante, por acompañado. Y ya se sabe: donde haya un puñado de españoles acosados por el sufrimiento, no podrá evitarse el ingenioso tiroteo cruzado, que hace chiste de la amargura y con la ironía edifica diversión.

MAEZTU, PATRIARCA Y CAPITAN DE GRUPO EN LA CARCEL DE LAS VENTAS.--EL ROSARIO EN COMUNIDAD.--LOS PASEOS DE DON RAMIRO

Y de pronto, quizá a don RAMIRO le hizo el efecto (sobre todo al encontrarse con el semblante, que tan familiar le era, de mi paisano Vázquez Dodero) de que de nuevo iba a reunirse la tertulia de Acción Española. Dejemos que Magariños nos lo cuente: «Y a mediados de septiembre, cuando nuestro ánimo seguía esperando el final de la guerra en un plazo de quince días..., OBTUVE EL PERMISO DE TRASLADO DE DON RAMIRO A NUESTRA AGRUPACIÓN. Fuimos a buscarle contentos, para ayudarle en la mudanza de su petate y enseres, Vázquez Dodero, Apolinar Rato y yo, recibiéndole en nuestra sala CON LA ALEGRÍA DE TENER TAN GRAN CAPITÁN DE NUESTRA CAUSA PARA SOLAZ, EJEMPLO Y ENSEÑANZA. A partir de entonces, su vida fué LA CHARLA CON NOSOTROS, EL ROSARIO DIARIO REZADO EN COMUNIDAD, SUS SOLACES ESCASOS EN LOS PATIOS para hablar con sus antiguos compañeros Comín, San Luis, Santander, etc.» Y llegado a este punto, Magariños nos lo retrata muy gráficamente, en pocos y seguros trazos, de esta manera: «SUS PASEOS RÁPIDOS Y TRANSVERSALES, ENVUELTO EN LA BLANCA MANTA, TERCIADA

COMO UN CRUZADO ESPAÑOL, ACOMPAÑÁNDOSE DEL MOVIMIENTO GIRATORIO DE SUS MANOS, ADEMÁN QUE LLAMÁBAMOS «la golondrina». Y lo que sigue es tan interesante, que juzgo conveniente destacarlo con nuevos epígrafes. 1936

MAEZTU, ESCRITOR HASTA EL FINAL.—AMPLIACION EN LA CARCEL DEL QUE PROYECTABA FUESE SU ULTIMO LIBRO: «DEFENSA DEL ESPIRITU».

Prosigue Magariños dando fe de lo que vió y vivió:

«Cuando, tras el recuento de la mañana, EN FILAS DE A DOS, descendíamos al patio para entregarnos al juego, la lectura o el reparto de bulos y cuchicheo de noticias, ÉL APENAS SALUDABA A SUS AMISTADES [¡estaba distraído, atento a sus voces interiores, a su diálogo con aquel Espíritu cuya defensa estaba soñando y escribiendo!], volvía a nuestro amplio recinto, y en la soledad, acompañado de unos pocos, sentado en la ancha mesa, IBA LLENANDO, CON LETRA MENUDA Y EN DESIGUALES CUARTILLAS, aquellos conceptos nobles... que llegarían a constituir su *Defensa del Espíritu*... Y así fué su vida carcelaria, alternada con LAS CARTAS Y VISITA DE LOS SUYOS Y LAS DISQUISICIONES CON QUE NOS REGALABA cuando, al caer el sol, sentados en la galería, llegado el reposo, y a OSCURAS LA CELDA, vibrante aún el toque de silencio, COMENTABA EL «CARLOS DE EUROPA». NOS HABLABA DEL «DOMINICO INQUISIDOR Y BANQUERO» QUE HABÍA MENESTER ESPAÑA, mientras la negrura de la noche, salpicada de tiros lejanos, estaba alumbrada por las hogueras cambiantes del cementerio.»

Y avanzó el mes de septiembre y dió comienzo el otoño. Al siguiente día de su iniciación era martes, día 22. MAEZTU recibiría la semanal visita de su esposa, repetida cuando el mes tocaba a su término, el 29. Dos días después —1.º de octubre—, mientras en Burgos se proclamaba a Francisco Franco Jefe del Estado español, en Madrid, en la cárcel roja de la barriada de Ventas, un grupo de presos nacionalistas desarrollaba una escena simbolizadora del estoicismo y de la ironía con que el hombre español sabe envolver las vísperas de la muerte. Se acordaron de que en los años de paz, en tal día como aquél, las Universidades inauguraban su curso con una solemne sesión académica, y decidieron realizar una parodia (en algunos aspectos fué más seria que los modelos), distribuyéndose previamente cargos docentes, puestos de autoridad y otras dignidades. Santiago Magariños lo describe con gran despliegue de pormenores. Sentaron tras la mesa de honor al párroco de Getafe, convertido en cardenal arzobispo; a él, a Magariños, que fué nombrado, por su calidad de universitario, rector de la Central, y a don RAMIRO, que en virtud de su categoría intelectual, desempeñaba el cargo (¡con cuántos más méritos, por cierto, que muchos que lo han sido real y verdaderamente!) de ministro de Instrucción Pública. *¿Y a quién diríais que se puso como centro presidencial?* Pues a Francisco Franco (y hasta creo que Bahamonde), en atención a que, coincidentemente, así se llamaba un teniente coronel sevillano, también en cautiverio. «Caracterizados todos con arreglo a su cargo, imitando con mantas de petate sotanas y mucetas, invitáronse amigos de otras galerías, asignándose a varios de ellos representación que habrían de ostentar, de acuerdo con su profesión en la vida civil, como Roberto San Martín, el perseguido librero de la Puerta del Sol, que era director de la Biblioteca Nacional; Comín, Alcalde de Madrid; el heroico Guillermo Huelin, Hontoria y tantos otros, militares e ingenieros, que ostentaban representaciones de decanatos y academias. Y estudiantes también, que acudieron gozosos de la galería de abajo para cantar el himno compuesto para esa circunstancia.» Cuenta luego cómo llegaron las comisiones, y ya todo en orden, dió comienzo la ceremonia, interviniendo el rector, al que siguió el gracioso discurso de un profesor extranjero, a quien se le confería el doctorado *honoris causa*, papel que fué desempeñado por don Fernando Pérez Sela, que sería asesinado dos días después. Tras lo cual, levantóse a hablar don RAMIRO. Esto merece capítulo aparte, porque, entre bromas y veras, MAEZTU dijo cosas muy ingeniosas y muy sustanciales, pronunciando el último discurso de su vida. Vamos a ver cómo unas veces lo resume y otras lo retransmite (sospecho que tomado, aunque sólo en parte, taquigráficamente), Santiago Magariños.

1936 MAEZTU, BURLA BURLANDO, HACIENDO SU PAPEL DE MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA, PRONUNCIA UN DISCURSO EN EL QUE SE CONTIENEN MUCHAS VERDADES Y SE DAN NORMAS PARA SABER LIDIAR CON ELEGANCIA, A LO ESPAÑOL, AL TORO DE LA BRUTALIDAD Y DE LA MUERTE.

«Y levantóse a hablar don Ramiro, ENVUELTO EN LA MANTA CAMERA QUE LE CEÑÍA AL MODO DE TOGA ROMANA. Con su vena de humorismo castellano y socarronería vasca, PRONUNCIÓ EL DISCURSO DE MAYOR GRACEJO Y MÁS ENJUNDIA QUE LE HABÍA OÍDO. Cantó las excelencias de Fernando VII [por lo que vais a ver, de la única manera de cantarse, en clave de humorismo y de ironía], REY CUYO RETRATO DEBIERAN OSTENTAR TODAS LAS UNIVERSIDADES, POR SER EL CREADOR DE LAS ESCUELAS DE TAUROMAQUIA, modelo al que habrán de ajustarse, pues en ella se enseñaba a vencer y domeñar la fuerza con la virtud de la gracia y el arte de requiebro.»

Y a partir de aquí, Magariños entrecomilla el texto (como queriendo dar seguridades de la fidelidad maeztuana de lo que va a seguir). Prosigue así:

«Tráenos la vida—fueron sus palabras—ocasiones en que debemos estar dispuestos al desquite de LA BRUTALIDAD QUE NOS ACOSA. El saber, como la capa, con vueltas y revoleos viriles, logra llevar por donde a uno le plazca a la FIERA IGNORANTE. Si necesita castigo más duro y un acuciar mayor en el convencimiento, afilando argumentos y ensartando conceptos [MAEZTU no solía incurrir—al menos escribiendo—en tantas molestas asonancias interiores] punzantes, PRENDED A LA IGNORANCIA EL REHILETE CERTERO DE UNAS BANDERILLAS, palos secos, desnudos, pobres, de florida y chillona papelería, pero punzantes, porque la galanura fácil y deleznable de la forma suele envolver la vaciedad de un concepto ampuloso.

»Y usad la espada para el necesario final. Esgrimidla para ayudar a lo que vuestra mano derecha sostiene siempre: LA DEFENSA DE NUESTRA PROPIA PERSONALIDAD, QUE SE DEFIENDE DE LA FIERA BRUTA CEGADA POR LO ROJO. [Advirtamos entre paréntesis que aunque don RAMIRO hablaba por lo simbólico, si lo hacía con su habitual elevado acento, no era difícil que le oyesen los guardianes de la prisión, que no se sentirían muy halagados por las alusiones zoológidas que les dirigía aquel figurado señor Ministro de Instrucción Pública, que prosiguió así, en una línea de elegancia metafórica casi orteguiana, su discurso:) «Habéis de poner a prueba vuestro noble empuje con la gracia elegante de un requiebro taurino. HABÉIS DE LUCHAR CONTRA LA FUERZA BRUTA Y LA MATERIA ESTÉRIL, DEFENDIENDO AL ESPÍRITU, a ese concepto que siempre encarnó España, defensora de los grandes ideales, misionera del mundo, que le redimió de todos los peligros, derramando su sangre para el bien de los hombres», pasaje éste que, como el que sigue, responden al tipo MAEZTU de los años últimos.

«El restaurar los valores espirituales en la España nuestra es la obra que más desagradó a los que no nos siguen. Todos la combaten, pero la obra prosigue impertérrita. Llovieron los insultos, las calumnias y las difamaciones contra los que más pasión pusieron en empujar los corazones hacia ese reconocimiento del espíritu común, pero LA OBRA NO SE DETENDRÁ. LA ESPAÑA CULTA SEGUIRÁ RECOBRÁNDOSE A SÍ MISMA, PORQUE SABE QUE SU MISIÓN CONSISTE EN OFRECER AL MUNDO SU GRAN TESORO ESPIRITUAL.»

Y concluye el discurso (que por lo que habéis visto ha convertido en veras las bromas) con este párrafo, en que se reiteran expresiones y conceptos calificadamente maeztuanos:

«ESE GLORIOSO ESPÍRITU ENCARNÓ EN NUESTRA TRADICIÓN, fundada en Dios, en la Patria, en el orden y en el esfuerzo; por eso, LA SALVACIÓN NO ESTÁ EN HACER LO QUE SE QUIERE, SINO LO QUE SE DEBE [consigna ésta que ya años antes había hecho pública en uno de sus discursos o ensayos], Y NUESTRO DEBER ES SENTIR LA VOZ DE NUESTROS PADRES, que nos llama al porvenir porque lucharon, y prenderle en nuestra alma.» Y acordándose en este momento de aquella expresión suya (contenida en la Introducción Programa a la revista «Acción Española» y a su libro *Defensa de la Hispanidad)* que dice: «La obra de España, lejos de ser ruinas y polvo, es... una flecha caída a mitad del camino, que espera el brazo que la recoja y lance al blanco», cierra el último

discurso de su vida, pronunciado en el paraninfo de las más graves y boecianas lecciones, y con el pensamiento puesto en el conductor de las tropas nacionales, con esta frase henchida de júbilo y esperanza: «ESA OBRA, QUE ERA UNA FLECHA CAÍDA EN MITAD DEL CAMINO, LA ENCONTRÓ EL BRAZO QUE LA RECOGIÓ PARA LANZARLA AL BLANCO AMBICIONADO...» Expresión ésta que, al ser difundida por Magariños quince años después, la hace seguir de estas notas informativas:

«Un silencio elocuente premió el fin de su discurso, que no se turbó de aplausos. La broma externa de su actuación dejó prendida en la mente y en el corazón de todos esa divina chispa de su españolismo, augurando horizontes de esperanza y de vida.» Y con esas palabras del MAEZTU estampillado de ministro, con el recuerdo al «pájaro Makú», fetiche de la sala, y el reparto de grandes trozos de hogaza, como premio, a los aventajados alumnos de la casa, dieron fin al acto, mientras, en pie, la concurrencia despedía al presidente con el himno humorístico de nuestra agrupación. Y no hubo más, sino alegría y comentarios en muchas galerías, en algunos temor, y en casi todos despreocupación... Dos días después...» Esto hay que transcribirlo aparte. El aire de tragedia comienza a adensarse. La situación, de súbito, va a ensombrecerse.

EL ULTIMO MES DE LA VIDA DE MAEZTU, OCTUBRE COMIENZA CON MALAS VISPERAS.—SE INSTALA EN LA CARCEL LA PRIMERA CHECA. VEJAMENES A DON RAMIRO Y COMPAÑEROS DE PRISION.

El propio Magariños (al transcribirle tan asiduamente—y en ausencia suya—nos hace el efecto que se le hace colaborar en este número, que tanto ha de alegrarle) nos relata lo siguiente: «Dos días después—¡nefasto 3 de octubre!—LLEGÓ A LA CÁRCEL LA PRIMERA CHECA, que nos despojó de lo propio, celda por celda, mientras en los despachos del servicio exigía declaración a los compañeros elegidos. ¡Y CÓMO FUÉ VEJADO DON RAMIRO! De un tal Gracia, jefe raquítico y blancuzco de aquella cuadrilla, al requerirle la documentación y enseñarle su carnet-pasaporte de embajador de España en la Argentina, HUBO DE ESCUCHAR LAS MAYORES GROSERÍAS E INJURIAS, vertidas como baba por aquel enclenque medio hombre. Y AL REPROCHARLE LA DEFECCIÓN DE SU PRIMERA IDEOLOGÍA, recalcada por el cenetista, OYÓ POR BOCA DE DON RAMIRO LA VIOLENTA Y ENÉRGICA RÉPLICA DE QUE EN TODOS LOS MOMENTOS DE SU VIDA FUÉ SIEMPRE ESPAÑOL Y CREYÓ EN DIOS...» Y añade Magariños: «Aquel día fatídico terminó con los muertos apetecidos por las hordas.» Y «desde aquella fecha, un velo de tristezas cubría las risas de antes. Los que se fueron de nosotros los teníamos presentes en el diario quehacer y en las preces de la noche. ¿Quién los seguiría? ¿Cuál de nosotros marcharía el primero?».

Mientras tanto, octubre avanzaba, y los martes 6, 13 y 20, MAEZTU y su esposa vivían, a través de la reja, como dos enamorados ennoblecidos por el mutuo dolor, el segundo noviazgo, cada vez más intenso, como si un instinto sentimental les dictase la necesidad de estrujar las horas, de extraer todo el jugo a los recuerdos, de vivir, en muy pocos días, toda una eternidad de comunión de espíritus. Pero las horas de cárcel después que ella se marchaba eran eternas, inacabables. Muchas las llenaba la meditación, el balance de conciencia, el intercambio de charla con los demás; pero aun así, quedaban otras muchas vacías que había que llenar de algún modo. De nuevo solicitamos de Magariños que haga memoria.

MAEZTU, JUGADOR DE DOMINO Y OYENTE DE VERSOS DE LONGFELLOW EN VISPERAS DE SU MUERTE.—LA PROHIBICION DE QUE LE VISITE SU ESPOSA.—LA CARTA EN QUE RAMIRO, DISFRAZANDOLO, SE LO COMUNICA

«...Nuestras distracciones eran tranquilas: leer, pintar, JUGAR A ESCONDIDAS AL DOMINÓ CON UNO DE CARTÓN QUE NOS HICIMOS. DE ESTOS ÚLTIMOS ERA DON RAMIRO. Quien esto escribe tradujo en verso castellano los *Golden Moments* de Longfellow, QUE LEÍAMOS APIÑADOS JUNTO A SU CAMA DE HIERRO. Y así fueron pasando los días, con la espera inquietante de lo ignorado, de lo presentido, de lo que ni se dobla ni se mella...» Hasta que un día de octubre, el lunes 26 (en verdad, ya desde el principio este mes no se había portado bien), MAEZTU fué llamado por las autoridades «de la prisión, que le comunicaron que habían resuelto prohibir las visitas de su esposa y que debía apresurarse a comunicárselo. La noticia debió de caer como una maza sobre la noble cabeza de don RAMIRO. El era fuerte y enterizo y capaz de soportarlo todo. Pero acababa de prohibírsele lo único que una hora cada semana le hacía sentirse libre, experimentar la impresión de que de nuevo se hallaba en su hogar. Y aunque no era propio de su índole suplicar a los hombres, tal vez en esta ocasión se le dobló el natural orgullo para rogar—más con el pensamiento puesto en su esposa que en él mismo—que no arrebatasen a dos almas el insustituíble consuelo de intercambiarse en una mirada, con un apretón de manos, todo un mundo de sentimientos, represados a lo largo de seis días de espera. Pero nada pudo lograr, en el supuesto de que lo hubiera pedido. O tal vez se abstuvo de hacerlo, dándose cuenta de que es inútil pretender que brote el más delgado hilillo de ternura del pedernal o de la roca ciega. Y quizá ni le prometieron lo que él iba a prometerle a su esposa, acaso engañándola piadosamente (el poder verse cada quince días). Quizá la orden de prohibición había sido terminante y absoluta. En todo caso, he aquí el texto de la carta escrita a su mujer por Ramiro de MAEZTU.

En la parte de la dirección de la tarjeta, dice:

Interior.
Mrs. Radmore Hill.
Embajada Inglesa (British Embassy).
Calle de Fernando el Santo, 16.

Y en la parte del texto, de puño y letra de RAMIRO, se lee lo siguiente:

Marqués de Mondéjar, 6.
26 de octubre de 1936.

Mi buena Mabel: No quiero dejar pasar el día sin ponerte dos letras. ¡CÓMO SE PASA EL TIEMPO! *Estoy algo mejor de mi catarro,* y AUNQUE NO TE VEA MAÑANA, MARTES, COMO DE COSTUMBRE, PIENSO EN TI TODO EL TIEMPO. EN TI Y EN NUESTRO HIJO. ¡CÓMO SE AFIRMAN LOS CARIÑOS CON LAS PRUEBAS Y LOS SENTIMIENTOS! EN ESTO HAY QUE DAR GRACIAS A DIOS. TODOS LOS DÍAS ESCRIBO TAMBIÉN ALGO DE FILOSOFÍA. ES UN GRAN CONSUELO, Y AL SALIR TENDRÉ ACABADO EL LIBRO. MUCHOS BESOS DE TU AMANTE MARIDO,

RAMIRO.

Carta, como veis, de concentrado sentimiento. Vibra en ella un tono distinto al de la del 22 de agosto, que hemos transcrito páginas atrás, pero la diferencia es tan sutil, que más que poder explicarse se comprueba con el corazón. En aquélla hay más variedad de sugestiones, más rumbos entretenidos, como si aún el alma estuviese repartida en muchas cosas. En esta otra se ve que la angustia ha crecido, ha madurado interiormente, que empieza a adensarse el presentimiento, que el que la escribe está incurso en la órbita de un grave y taciturno pensar. Se esfuerza por aparecer tranquilo, por podar

de sus palabras todo aquello que pueda llevar la incertidumbre o la congoja al corazón de los suyos. Pero a tan pocas líneas se enrosca un alarido espiritual refrenado, mucho dolor contenido. Hay expresiones hondas por su misma sencillez, y que, a pesar de ser muy vistas y oídas, nos afectan, porque dijérase (¡oh poder de lo que dicta la sinceridad!) que se escuchan por vez primera. Por ejemplo, ese elemental y en apariencia fácil «Pienso en ti todo el tiempo. EN TI Y EN NUESTRO HIJO.» Y tampoco falta el matiz que revela que el encarcelado es un escritor, un escritor que hace filosofía y que encuentra en la filosofía consuelo, y que sueña con lo que siempre están soñando los escritores—¡cuanto más auténticamente lo son más sienten ese anhelo de novatería!—: acabar pronto un nuevo libro, «Y AL SALIR...» (ésta es la única confesión de esperanza temporal de toda la epístola), darlo en seguida a la imprenta y acariciarlo—hecho ya cuajo de tipografía—entre los dedos amorosos. Y, por último, ¡cuánta honda novedad de fondo, de intensidad, de vibración, en la fórmula de la despedida: «¡Muchos besos de tu AMANTE MARIDO!» ¡Qué entrañable suena lo de amante! Cuánto más fuerte y directo y humano, cuánto menos retórico, más envuelto en azares sobre los que se triunfa; cuánto más amor de fibra revela, que si dijese, blandamente: «tu enamorado marido». Esto sonaría a idilio de niños o de adolescentes. Lo otro suena a amor con mayúscula, a amor de personas mayores, que ya se sienten alejados de la juventud al ver que ya les gana en altura el espigado hijo, que está próximo a los diecinueve años.

Y llega el 27, y MAEZTU, por vez primera, siente el peso de la soledad, y más que nunca se refugia en el monólogo y en la meditación. Nota que algo le falta: la visita de su mujer. Pero de pronto, en sustitución de ella, irrumpe en la cárcel otra visita: la de una nueva y más dura que las anteriores ráfagas de odio. Una nueva checa viene. Ahora se explica don RAMIRO que se hubiera ordenado que quedaban suspendidas las visitas. Era preciso aislar toda mirada de control, quedarse a solas con los siniestros planes. De nuevo cumple escuchar el relato de Magariños.

UNA «SELECCION» DE LA HORDA SE HACE CARGO DE LA CARCEL DE LAS VENTAS.—EL RIESGO QUE CORRIERON DE SER ASESINADOS EN GRUPO AL DESCUBRIRLES LOS OBJETOS PARA CELEBRAR EL CULTO RELIGIOSO

Escribe Magariños:

«El 27 de octubre llegó la horda, RESPALDADA POR LA AUTORIZACIÓN OFICIAL, QUEDANDO DUEÑA DE LA PRISIÓN Y NOSOTROS A MERCED DE SU VOLUNTAD. Era la visita de cortesía que nos hacían por el vuelo de la aviación nacional sobre Madrid. Sirviéronnos las comidas los milicianos, erizados de fusiles, de bruscas maneras, gestos soeces y frases agrias. SÓLO LA MISERICORDIA DE DIOS NOS LIBRÓ DE LA MUERTE CUANDO, A LAS DOCE DE LA NOCHE, en el hervor de la sucia orgía que arrastraban en el salón de actos, QUISIERON ASESINARNOS AL DESCUBRIR EN UN ARMARIO LOS ANTIGUOS ATRIBUTOS DEL CULTO...» Y llegó el día siguiente, que había de ser el último de la vida temporal y física de Ramiro de MAEZTU.

HISTORIA DEL ULTIMO DIA DE LA VIDA DE MAEZTU.—SUS PASEOS NERVIOSOS Y SUS PRESENTIMIENTOS SOMBRIOS.—LA PENULTIMA CARTA A SU MUJER.—EL PESO DE SUS SESENTA Y DOS AÑOS A LOS TRES MESES DEL ENCARCELAMIENTO

Y llegó el día 28, que había de ser el último en la vida de don RAMIRO. Magariños lo describe así: «Toda la jornada fué un hervor continuo de comentarios, predicciones y cábalas en las celdas y patios. Quién auguraba un final desastroso; quién estimaba lo pasado como un episodio fallido, sin repetición posible; quién, como el primer anuncio de un proceder continuo y sanguinario. DON RAMIRO PASEÁBASE AQUEL DÍA IMPACIENTE Y NERVIOSO; SUS GESTOS

DE «GOLONDRINA» [le llamaban así por el movimiento que imprimía a sus brazos] ERAN MUY CONTINUADOS...» Y es que a la impresión de que todo había empeorado de repente, de puertas adentro de la cárcel, se unía la destemplanza psicológica y sentimental por no haber podido realizar el día anterior, martes, la acostumbrada entrevista con su esposa. Don RAMIRO pensaba en el desasosiego en que ella viviría, y con letra grande, nerviosa, alterada, le envía en la mañana de este día la siguiente tarjeta:

Marqués de Mondéjar, 6.
28 de octubre de 1936.
Mi buena Mabel:

Dos palabras para decirte que ESTOY BIEN Y CADA DÍA CON MAYORES DESEOS DE VOLVER A ESTAR JUNTOS, PORQUE TE QUIERO MÁS CADA DÍA QUE PASA.
Tu amante esposo,

RAMIRO

Carta ésta en que el diapasón del cariño es el de un joven enamorado, el que se usa en el noviazgo y en las vísperas de casamiento. La considero una de sus misivas psicológicamente más reveladoras. Hay dentro de ella mucha furia de confidencias contenida. Y en su misma brevedad, como un deseo de acabar pronto para que la pluma no se traicione y la mujer vaya a leer entre líneas, después de ese «te quiero más cada día que pasa»: y hoy más que nunca, hoy te quiero resumidamente, en el pasado, en el presente y en el futuro, porque sé que voy a morir. Sí, yo me inclino a creer que esta carta estaba escrita en tono de despedida. Me da la sensación de que por un momento don RAMIRO creyó que sería la última salida de su mano.

Pero sospecho que a las pocas horas alguna confidencia dentro de la prisión vino a tranquilizarles, a devolverles la calma, y que incluso hubo un alma, caritativa dentro de la odiosidad, que engañó a MAEZTU con la promesa de que se le volverían a autorizar las entrevistas con su esposa, pero más espaciadas, cada quince días. Y fué entonces cuando don RAMIRO hizo lo que acaso no había hecho nunca a lo largo de los tres meses: escribir por segunda vez a su esposa dentro del mismo día. Esta sí sería la última expresión de su cariño familiar, y sin embargo tiene mucho menos tono de angustia dominada, de cariñoso aprovechamiento de minutos, que la anterior. En ella la letra se ha serenado, como si el ánimo de MAEZTU estuviese más tranquilo.

LA ULTIMA CARTA A SU ESPOSA (SEGUNDA DEL DÍA FINAL: 28).—LA ILUSION DE VOLVER A VERSE EL MARTES 3 DE NOVIEMBRE.—ULTIMAS PALABRAS DE MAEZTU A SUS AMIGOS ACERCA DE LA PERENNE CABALLEROSIDAD DE LOS MILITARES ESPAÑOLES.—LA NARRACION DE CUENTOS POPULARES VASCOS O EL ADIOS A SU NIÑEZ Y A SU PAIS NATAL.—RECUERDO DE UNA ESTANCIA EN SILOS.—UNA SALVE COREADA EN VOZ BAJA.—EL ADIOS A LA LITERATURA ANGLOESPAÑOLA: LA RECITACION DE LA VERSION CASTELLANA DEL «HIMNO A LA NOCHE», DE LONGFELLOW

Con el ánimo más tranquilo, MAEZTU dirige a su esposa esta segunda carta:

Marqués de Mondéjar, 6.
28 de octubre de 1936, miércoles.

Mi querida Mabel: En continuación de mi otra postal de hoy, puedo decirte que PODRÁS VENIR A VERME A LA HORA SABIDA EL PRÓXIMO MARTES, *3* DE NOVIEMBRE, PERO SÓLO UNA VEZ CADA DOS SEMANAS.
Ya otra semana podré yo escribirte, pero sólo entonces.
Claro está que CON PERMISO ESPECIAL PODRÍAS VERME OTRO DÍA.
Muchos besos de tu amante marido,

RAMIRO.

Carta que, como podéis comprobar, es, en efecto, menos tensa que la anterior, o porque MAEZTU cree de veras que la situación ha mejorado, o porque se encuentra un poco en laxitud, oprimido por un legítimo y natural (¡pero si ya casi es un anciano!) aplanamiento. Porque sería muy interesante saber (Vázquez Dodero y algunos otros podrían hablar mucho de todo esto y con la autoridad inmensa que atribuye el haberlo vivido) si esas esperanzas que don RAMIRO da a su esposa de volver a verse son ciertas en su corazón o si no se trata de endulzarle la pena con un piadoso engaño. Parece que no. Luego veremos cómo del relato de Magariños más bien se desprende que la saca de la cárcel del ilustre español fué inesperada, con sorpresa para todos. Además, si él tuviere la impresión de que aquélla iba a ser su última noche del mundo, de seguro que su carta sería otra, más transida de gravedad, aunque la reportase un amoroso disimulo. Pero hay otro punto interesante en su texto: la incoherencia del párrafo segundo, incluso sintácticamente dislocado. Tal vez MAEZTU quiere y no quiere decir algo, anunciar algo, presentirlo, y la frase se le atraganta en el camino, porque no sabe si debe decirlo. Y ahí quedan ese «Ya otra semana» y «sólo entonces». ¡Qué tremenda fuerza la de estas dos palabras, tan sueltas y unidas: «sólo entonces»! Realmente hay en ellas como una brújula que señala a la Eternidad. Y—como cierre de una vida y de un amor—el renglón último: «Muchos besos de tu amante marido», que adquiere categoría solemne y sintetizadora, porque muy probablemente, casi seguro, fueron las últimas palabras que MAEZTU escribió en su vida, y, en todo caso, las postreras dedicadas al ser que más había querido.

Y llegó la tarde, la última tarde de la vida de Ramiro de MAEZTU. Santiago Magariños la describe así:

«Al caer de la tarde, UN POCO CANSADO POR SU EXCITACIÓN, NOS COBIJAMOS ALREDEDOR DE SU CAMASTRO PARA DISTRAERLE CON NUESTROS CANTOS Y OCURRENCIAS. Junto a él estábamos el padre Romañá, el párroco y el coadjutor de Getafe; Huelín, Ricardo Hontoria, Reyna y yo, y FUÉ TEMA DE NUESTRA CONVERSACIÓN el valor heroico y EL GESTO NOBLE DE LOS MILITARES, QUE ÉL RUBRICÓ CON LA FRASE DE QUE «SIEMPRE SON Y SERÁN CABALLEROS LOS VERDADEROS MILITARES ESPAÑOLES», para pasar después a NARRAR DON RAMIRO ALGUNOS CUENTOS VASCOS, IMITANDO SU HABLAR, recordando más tarde nuestra estancia entre los benedictinos de Silos, sus ceremonias litúrgicas de la Semana Santa, SUS CANTOS, QUE EN VOZ MUY BAJA REPRODUJIMOS, COMO UN PRESENTIMIENTO DE DESPIDO AL ENTONAR MUY QUEDO LA SALVE SABATINA... Como un sedante para el espíritu fueron sus estrofas, y ello nos llevó a hablar de temas literarios, de poesía, LEYENDO DON RAMIRO EN VOZ ALTA, CON EL ADEMÁN DE SU MANO COMO SI IMPARTIERA UNA BENDICIÓN, AQUELLAS ÚLTIMAS ESTROFAS DEL «HIMNO A LA NOCHE», DE LONGFELLOW, que yo acababa de traducir, Y QUE, sin saberlo, VINIERON A EXPRESAR EL DESEO DE LO QUE EN AQUELLA NOCHE FATÍDICA ALCANZÓ REALIDAD:

¡YO SIENTO TU PRESENCIA Y PODERÍO!
¡Detente sobre mí desde tu trono!
Tu calma y mayestática presencia
como algo mío adoro.

Oigo los sones de dolor y gozo
y los varios arpegios, suaves, blandos,
que llenan las moradas de la noche
como rimas antiguas.

En la cisterna del frescor nocturno
EMBRIAGADO MI ESPÍRITU REPOSA,
FLOTA EL EFLUVIO DE UNA PAZ PERPETUA,
porque de ella emana.

NOCHE BENDITA, *por quien he aprendido*
lo que antes de nacer soportó el hombre;
TU DEDO CIERRA A LA INQUIETUD EL LABIO
Y YA JAMÁS SE QUEJA.

¡PAZ! ¡PAZ! *¡Cual demandaba Orestes,*
DESCIENDE CON ALADO Y LIMPIO VUELO,
BELLA, ARMONIOSA, AFABLE Y SUPLICADA.
¡AMADÍSIMA NOCHE!...

Y Magariños añade: «Y así descendió para todos nosotros aquella noche, cruel, sin embargo, para quien la pedía afable, y triste y brusca para quien la demandaba bella y armoniosa.»

Y sí que ha hecho bien Magariños contándonos todo esto y transcribiendo esos versos solicitadores de paz, que horas después alcanzarían un nuevo calibre simbólico por el hecho de haber estado horas antes en los labios de don RAMIRO. Paz pedía su corazón, a través de un poeta de lengua inglesa vertido al castellano. ¡Qué curiosa coincidencia esa de que al ir a llegar la muerte sorprenda a MAEZTU con dos cariños literarios unidos a flor de expresión: el que sentía por la literatura del país de su madre y esposa y el que profesaba a las letras de su solar cervantino. Paz pedía su corazón, y la paz—mientras España ardía en guerra—ya casi estaba allí, le faltaban muy pocas horas para llegar: la paz del espíritu, conseguida en el corazón de la noche de España.

Pero aún no es hora de internarse en el sueño. Antes MAEZTU y sus compañeros de infortunio tomaron su escasa cena y, rezando el rosario (el último que MAEZTU rezaría), aparejaron los petates y se rindieron al sueño, al sueño que el poeta llamó «IMAGEN DE LA MUERTE». Siempre me pareciera a mí demasiado dura y melodramática esa adjetivación: ESPANTOSA. Pero ahora comprendo que el sueño puede desembocar en el ESPANTO de la carne, inevitablemente rizada de terrores, cuando se le acosa y se la persigue, aunque por dentro el espíritu monte sobre ella y le clave las espuelas de la fe y de la conformidad para disciplinarla y reducirla a obediencia.

EL ULTIMO SUEÑO DE DON RAMIRO.—SU NERVIOSISMO INICIAL ANTE LA INTUICION DE LA MUERTE.—LA ABSOLUCION DE TODOS SUS PECADOS.—DIOS EN LA CELDA Y EL RECOBRO DE LA SERENIDAD

Y todos los presos se fueron sumergiendo en el olvido de la noche: «Apagadas las luces y callada la cámara, sólo escuchábamos el alerta de los centinelas y sus conversaciones salpicadas de blasfemias y juramentos...» Ya era pasada la medianoche, ya había comenzado el día 29 de octubre de 1936 (fecha en que precisamente se cumplía el tercer aniversario de la Fundación de Falange Española, como si la Providencia hubiera dispuesto que ambas efemérides se conmemorasen juntas a lo largo del camino de la Historia). Y de repente, en la celda donde se había cuajado el sosiego, entró brusca y amenazante la coalición de la ignorancia y del odio. De nuevo nos guía la voz y la memoria de Magariños:

«El golpe duro, punzante, de una llave pesada al entrar en la cerradura y su giro rápido, como chirriar de carraca vieja—ruido temido, que a todos, por costumbre y sin excepción, nos despertaba—, vino a turbar nuestro sueño, MUY ENTRADA LA NOCHE, y un reguero de luz lechosa, chorro blanco de una enorme linterna, fué adentrándose en nuestra sala, mientras la voz cascada del que la esgrimía, el vigilante de turno, antiguo camarero, maestro en asesinatos, pronunciaba la llamada pavorosa: «¡RAMIRO DE MAEZTU!» A oscuras la sala, con sólo el haz luminoso de la linterna, VIMOS INCORPORARSE A DON RAMIRO Y PREGUNTAR ANSIOSO: «¿A MÍ? ¿A ESTA HORA?», seguida de la respuesta: «Es para hablar con el director.» Nadie creyó en tal conversación a semejantes horas, porque nunca había ocurrido un hecho parecido.»

«Por la mente de todos pasó, como comprobé después, la temida tragedia... CASI DE PIE EN EL LECHO, VOLVIÓ A PREGUNTAR MAEZTU: «¿A MÍ? ¿QUÉ ME QUIEREN?» «¡Sí, hombre, sí! Que el director desea hablar con usted.» Y COMENZÓ A VESTIRSE DON RAMIRO CON GRAN NERVIOSISMO Y BASTANTE LENTITUD... Desde la puerta, el vigilante apremió violento: «¡PARA DONDE VA, PUEDE USTED IR MUY BIEN CON EL PIJAMA!» Y es llegado a este punto cuando Magariños nos da la nota más conmovedora de todo el emocionante episodio, el momento en que don RAMIRO aprovecha la vecindad de un sacerdote para dar satisfacción a sus ansias religiosas. Dice así:

«La sala entera, despierta, pero sin rebullir de sus petates, contemplaba

angustiada, al escaso reflejo de la linterna, LOS PREPARATIVOS DE MARCHA DEL ELEGIDO. SU ÁNIMO DIÓSE PERFECTA CUENTA DE SU DESTINO, Y APROVECHANDO LA OSCURIDAD Y EL ESTAR AL LADO DEL PÁRROCO DE GETAFE, mientras despacio abrochaba lentamente sus botas, LE PEDÍA MUY QUEDO AL SACERDOTE LA ABSOLUCIÓN DE TODOS SUS PECADOS. Aún más que antes, un silencio espeso llenaba la amplia celda al contemplar la presencia de Dios ante nosotros, viniendo a redimir de sus culpas al hombre que tanto se había dado a él y a España.»

EL MAEZTU LIMPIO DE PECADO, A GRANDES ZANCADAS HACIA LA MUERTE, LLEVANDO SOBRE SI EL ULTIMO MENSAJE DE SU «DEFENSA DEL ESPIRITU».—EL CONTACTO AMOROSO Y POSTRERO—CARNE CONTRA CARNE, TIERRA CONTRA TIERRA—CON EL SUELO DE ESPAÑA.—SU ENTRADA EN LA HISTORIA.

Naturalmente que a Magariños no se le habrá ocultado la importante diferencia perceptible en su relato entre el MAEZTU anterior a la absolución de sus pecados—nervioso, retardado, temeroso—y este otro que ahora nos va a describir—ágil, recuperado de temple, midiendo a grandes pasos la distancia que le separa del más allá, como si le hubieran acorazado contra todo las palabras del sacerdote—. Veámoslo:

«De fuera requirieron bruscamente: «¡VAMOS, MAEZTU, PUES NO TARDA USTED POCO!», conminación airada, como un aldabonazo que nos despertara de aquel solemne momento de comunicación con Dios. IRGUIÓSE EN SU POSTURA, Y A GRANDES ZANCADAS, SORTEANDO NUESTROS COLCHONES, SALIÓ DEL CUARTO, COLGÁNDOSE AZAROSO LA CHAQUETA, EN CUYO ABULTADO BOLSILLO ENTERRÓ LAS CUARTILLAS QUE A DIARIO ESCRIBÍA SOBRE LA «DEFENSA DEL ESPÍRITU». SALIÓ SIN DESPEDIRSE, SIN PRONUNCIAR PALABRA [quiso ahorrarles la contracción dolorosa del último apretón de manos], sin dejarnos el recuerdo de un último adiós que poder guardar como herencia...»

Y allá iba don RAMIRO hacia su calvario. Y sus compañeros le seguían con el pensamiento y el corazón, y hasta con las miradas, desde dentro de la celda: «...Por el hueco de la cerradura vímosle marchar por el pasillo adelante, inundado de luz, EN UNIÓN DE VARIOS MILICIANOS CON FUSILES QUE, DE MODO SOEZ, LO EMPUJABAN. ¡IMPRESIÓN IMBORRABLE LA DE AQUEL AUTÉNTICO VÍA CRUCIS! El comentario diverso inundó la sala; muy pocos creían verdaderas las palabras del vigilante; casi todos pensaban, con acierto, QUE AQUÉLLA ERA LA ÚLTIMA SALIDA DE DON RAMIRO, Y AÚN MÁS SE TURBÓ NUESTRO ÁNIMO CUANDO APENAS TRANSCURRIDO EL CUARTO DE HORA, OÍMOS SECO E HIRIENTE, DESDE EL FONDO DE LA PRISIÓN, EL GOLPE METÁLICO DE UN PISTOLETAZO. Calladamente, nos arrebujamos en las sábanas, y Dodero, Hontoria y yo, que estábamos juntos, REZAMOS POR EL AUSENTE, para que Dios le protegiera, dándole la tranquilidad que merecía.»

Relato éste en donde la alusión al PISTOLETAZO parece dar a entender que a don RAMIRO le mataron dentro de la prisión, mientras que otras versiones dicen—yo creo haberlas leído—que con otros presos sentenciados, sin sentencia, a muerte, fué llevado en una camioneta a Aravaca y asesinado al aire libre, en pleno campo. Claro que la verdad pudo haber sido una mezcla de ambas cosas. Tal vez acabaron con ellos dentro de la prisión y lo que llevaron a Aravaca fué sus cadáveres, para abandonarlos en el descampado. En todo caso, yo gusto de evocar la noble corpulencia de don RAMIRO en mitad de la noche y de la Naturaleza, y aunque muchos prefieran—y yo considero que sería una actitud muy hermosa—ver su cuerpo cara a lo alto, mirando a unas estrellas que empiezan a desvanecerse en el alba, a mí algo poderoso y subsconsciente me inclina a contemplarlo de bruces sobre el suelo, como besando a España o apretando el oído contra su carne geológica, ansioso de poder llegar a percibir el latido de su corazón.

La luz de la aurora descendía en oleadas sobre su noble cabeza; de uno de sus bolsillos asomaban unas cuartillas en que se ordenaban con belleza palabras como espíritu, voluntad, trabajo, deber, amor. Y su cuerpo quedaba tendido, como un puente de luz, sobre el campo de España, para que a través de él su alma y su nombre entrasen en el reino de Dios y en el ámbito de la Historia.

1936 Y AL DIA SIGUIENTE...—LOS COMPAÑEROS DE PRISION DE DON RAMIRO SE DAN CUENTA DE QUE ESTE YA NO VOLVERA.—LA ESPOSA DE MAEZTU ACUDE A LA PRISION, ACOMPAÑADA DEL EMBAJADOR INGLES, QUE... LLEGABA TARDE, TAL VEZ A LOS TRES MESES DEL DIA EN QUE DEBIO DE LLEGAR

Magariños nos cuenta que a partir del momento en que se llevaron de la celda a don RAMIRO, «pocos durmieron aquella noche: unos, pensando en las arteras mañas de aquella gentuza miliciana que se llevó a Maeztu; otros, LOS QUE AGUARDABAN SU VUELTA CONFIADOS, VIENDO TRANSCURRIR LAS HORAS SIN QUE REGRESARA DE NUEVO CON NOSOTROS, y todos augurando un porvenir de espanto, cuyo solemne comienzo era aquella víctima propiciatoria.» «A LA MAÑANA SIGUIENTE varios milicianos de los detenidos (¡que también desconfiaban entre ellos unos de los otros!) vinieron a la celda. Traían entre cuatro, sostenida por sus puntas, una manta mugrienta, al modo de los capitalistas de un ruedo taurino, y en su fondo, revueltas, prendas y más prendas de vestir y de aseo, papeles y zapatos, en un revoltijo de cajón de rastro. Nos PIDIERON LAS QUE PERTENECÍAN A DON RAMIRO, PORQUE, HABIENDO SIDO TRASLADADO, LAS NECESITABA. Cuidadosamente las envolvimos, preguntando si debíamos colocar un letrero indicador de su propiedad. «No HACE FALTA—respondió crudamente uno—. "PA" LO QUE VA A NECESITARLAS...» Y OTRO DE ELLOS, con quien teníamos bastante contacto, NOS MUSITÓ MUY BAJO: «SE LOS LLEVARON ANOCHE EN UN CAMIÓN HACIA ARAVACA.» [Fijémonos que parece dar la sensación de que se los llevaron con vida.] Y recogiendo olímpicamente las prendas, las arrojaron en el revoltiño que llenaba la manta, como cuerpo sin vida.»

Y mientras esto acontecía en la cárcel de Ventas, en la Embajada inglesa la esposa de MAEZTU vivía momentos de honda intranquilidad. Tal vez ya le había sorprendido la víspera el recibir dos cartas de su esposo en el mismo día, pero había algo peor: la confidencia (recibida por uno de los enlaces de la prisión) de que su marido se había agravado (que ésta era la expresión con que solían darse la voz de alerta y de peligro) de repente. Simultáneamente, o a las pocas horas, llegarían avisos de amigos leales, aumentando con eso la tensión de la ansiedad. Y ésta llegó a tal punto, que aquel mismo día (no puedo precisar si a la mañana o a la tarde) el propio embajador de Inglaterra se dirigió a la prisión en compañía de la afligida dama, y al llegar a la puerta, en previsión de que pudiera haber acontecido algo trágico e irremediable, le rogó permaneciese en el coche aguardándole. Pocos minutos estuvo dentro de la cárcel el representante de Su Majestad Británica en Madrid, y cuando volvió al lado de la señora de MAEZTU pudo comprobarse cuán acertada había sido su precaución de que le esperase fuera: en el triste semblante del diplomático ella pudo leer la amarga comunicación de que eran ya realidad, dolorosa realidad última, cuantos presentimientos se habían ido acumulando a lo largo de noventa días de sobresaltada incertidumbre... Comenzaba la noble viudez de la esposa de un español ilustre, a la cual quiero rendir públicamente, a la par que mis respetos, el sentimiento de mi honda gratitud por las preciosas informaciones que ha accedido a facilitarme, rogándole disculpe, en gracia a mi insuperable buena voluntad, las afirmaciones o matices en que haya podido yo exteriorizarme indiscreta o impertinentemente.

INDICE

BIBLIOGRAFÍA

Portada y dibujos del pintor argentino José Manuel Moraña. Otros dibujos del salvadoreño Carlos Augusto Cañas y del español Antonio Valdivieso.

El material gráfico referente a Ramiro de Maeztu proviene del archivo familiar de Maeztu y del archivo fotográfico del diario madrileño *A B C*.